Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

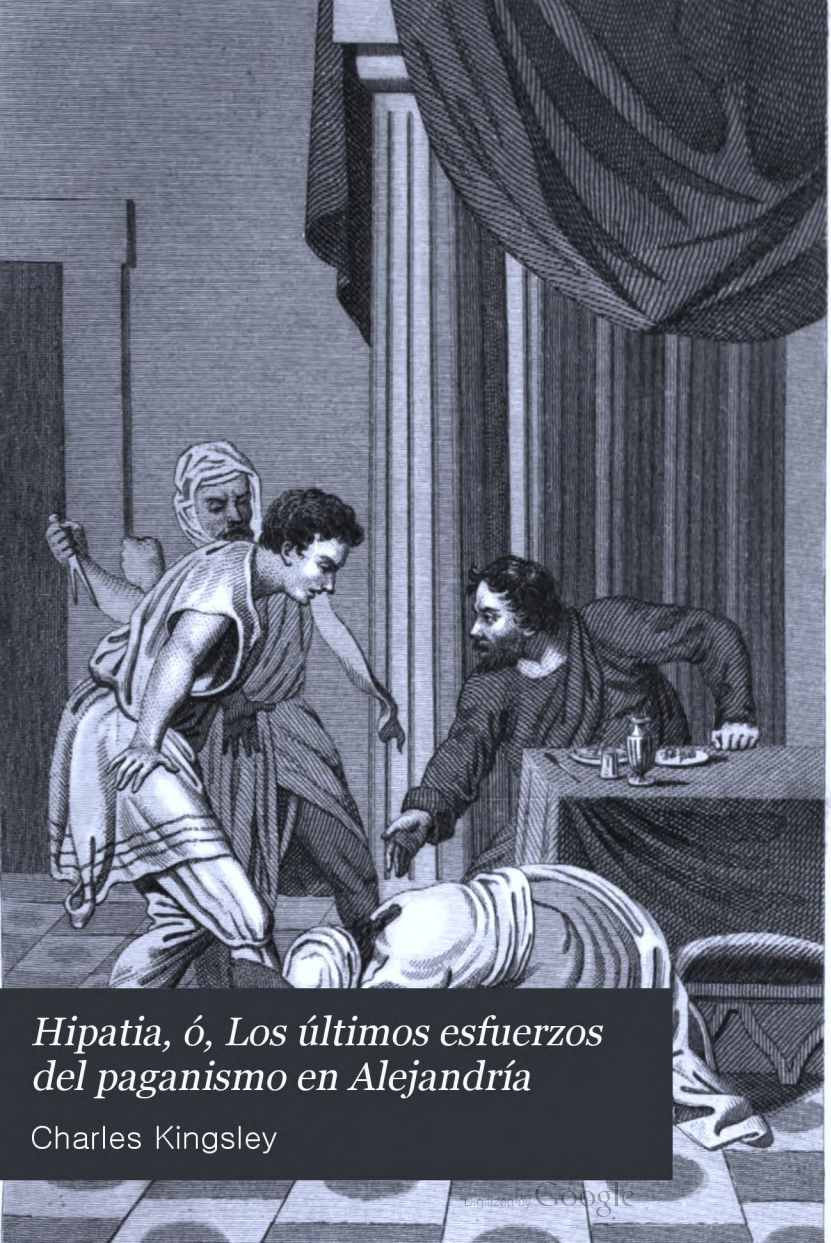
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Hipatia, ó, Los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandría

Charles Kingsley

Digitized by Google

Digitized by Google

2525

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HIPATIA.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA INSTRUCTIVA.

HIPATIA,

Ó

LOS ÚLTIMOS ESFUERZOS DEL PAGANISMO EN ALEJANDRÍA.

NOVELA HISTÓRICA

DEL SIGLO V,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS AL ESPAÑOL

por

D. N. F. C.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

LIBRERÍA DE SALVADOR SANCHEZ RUBIO, EDITOR
Carretas, núm. 31 (frente á la Imprenta Nacional).
1857.

Digitized by Google

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,
calle de Valverde, núm. 5.

Digitized by Google

HIPATIA.

CAPITULO PRIMERO.

LA SOCIEDAD MORIBUNDA.

En el piso superior de una casa situada en la calle del Museo de Alejandría, y construida con arreglo al antiguo modelo ateniense, habia una pequeña habitacion elegida por la persona que la ocupaba, no precisamente á causa de la tranquilidad del sitio, sino quizá por otros motivos, pues aunque estaba á bastante distancia de las esclavas que trabajaban, charlaban ó reñian en los soportales del patio de las mujeres, se oian en él distintamente el ruido de los carruajes, las voces de los transeuntes, los rugidos, bramidos y silvidos que salian de la casa de fieras, situada en la acera opuesta de la calle. El atractivo de aquel cuarto consistia tal vez en que desde su ventana se veian los jardines del Museo, los cuadros de flores, las fuentes, las estátuas, paseos y cenadores, donde por espacio de setecientos años se habia oido la voz de los sábios y poetas de Alejandría. Los de una y otra escuela habian paseado, enseñado, cantado sucesivamente en aquel lugar á la sombra de aquellos castaños y de aquellas palmeras. Los jardines parecian aun conservar el recuerdo de todas las riquezas del pensamiento y del canto griego desde la época en que Tolomeo Filadelfo se habia paseado por

Digitized by Google

ellos con Euclides y Teócrito, Calimaco y Licofron. A la izquierda del jardin se elevaba la parte oriental del Museo con su galería de pinturas, sus salones de estatuaria, sus cenáculos y sus cátedras; en una de las alas inmensas del edificio estaba la famosa librería, fundada por el padre de Filadelfo, y que en tiempo de Séneca, aun despues de la destruccion de una gran parte de ella á consecuencia del asedio de Alejandría por las tropas de César, contenia cuatrocientos mil manuscritos. Allí, pues, sobresalia entre los demás edificios aquella maravilla del mundo, reflejando en sus blancos tejados los rayos brillantes del sol, nunca empañados por la lluvia; y mas allá la vista, dejando atrás multitud de nobles edificios, alcanzaba á distinguir el hermoso azul del mar.

La habitacion de que hablamos estaba adornada con el mas puro estilo griego, no sin cierta afectacion de severo arcaismo en las formas y en las medias tintas de los frescos que hermoseaban las paredes con escenas de la antigua mitología ateniense. Sin embargo, el aspecto general, á pesar del resplandeciente sol que entraba al través de los mosquiteros que cubrian las ventanas del patio, convidaba á la tranquilidad y al reposo; el cuarto no tenia ni alfombra, ni hogar, ni armarios; sus únicos muebles eran un lecho-sofá, una mesa y una silla de brazos, todos de formas tan delicadas y graciosas como los que se ven pintados en los vasos antiguos de un período muy anterior al de que tratamos. Pero probablemente el que hubiera entrado en él aquella mañana, no habria podido dirigir una mirada ni al mueblaje, ni á las pinturas, ni á los jardines del Museo, ni á la perspectiva del azulado mar que se descubria en lontananza; sus ojos

Digitized by Google

se habrian fijado solamente en un tesoro que poseia, en comparacion del cual todo lo demás era de ningun valor. Porque en la ligera silla de brazos, leyendo un manuscrito que habia sobre la mesa, estaba sentada una mujer como de veinte y cinco años, evidentemente la diosa tutelar de aquel pequeño santuario, vestida en perfecta consonancia con el arcaismo del sitio, con una sencilla túnica, blanca como la nieve, trabajo de las mujeres de Jonia, que desde la garganta le caia hasta los pies, y de aquella severa y graciosa hechura segun la cual la parte superior de la túnica vuelve á caer desde el cuello á la cintura formando una especie de capotillo y dejando descubiertos los brazos y el estremo de los hombros. No tenia mas adorno en su persona que los dos cordoncillos de púrpura en la frente que marcaban su categoría como ciudadana romana, sandalias de oro en los pies y la redecilla de oro que le caia desde la cabeza hasta el cuello cubriendo el pelo, cuyo color y brillo apenas se distinguian de los del mismo metal. Era aquel un cabello que la misma Atene habria envidiado por su color y su abundancia. Su rostro, brazos y pies pertenecian al tipo mas severo de la antigua belleza griega, mostrando en todas partes el gran desarrollo de los huesos cubiertos de esa piel firme, mórbida, torneada, que los antiguos griegos debian al contínuo uso de los ungüentos, de los baños y del ejercicio muscular. Tal vez parecia que aquellos límpidos ojos azules tenian una espresion de tristeza demasiado exagerada; tal vez habia demasiado orgullo en aquellos labios apretados, demasiada afectacion en la estudiada severidad de su postura mientras leia, postura, al parecer, copia de algun antiguo bajo relieve. Pero la gracia sin igual y la hermosura de todas sus facciones, escusa-

Digitized by Google

ba y aun ocultaba estas faltas; y en ella se encontraba á primera vista una marcada semejanza con los retratos ideales de Atene que adornaban las paredes de la estancia.

Acaba de levantar los ojos del manuscrito y está mirando con semblante animado hácia los jardines del Museo; mueve sus hermosos labios; habla consigo misma. Oigamos.

—Sí, las estátuas están rotas, los cenadores silenciosos, los oráculos mudos; y sin embargo, ¿quién dice que ha muerto la antigua fé de los héroes y de los sabios? Lo bello no puede morir. Si los dioses han abandonado sus oráculos, no han dejado por eso las almas de los que aspiran á unirse con ellos; si han cesado de guiar á las naciones, no por eso han dejado de comunicarse á sus elegidos; si desdeñan las adoraciones de la grey vulgar, no desprecian las de Hipatia.

Sí, creer en la antigua religion mientras todos se apartan de ella; creer, á pesar de los desengaños; esperar contra toda esperanza; mostrarse superior al vulgo viendo ilimitados abismos de gloria viva en esos ritos que para él han llegado á ser oscuros y sin sentido; luchar hasta el fin contra las supersticiones nuevas y vulgares de un siglo corrompido, y en favor de la fé de mis antepasados, de los antiguos dioses, de los antiguos héroes, de los antiguos sabios que sondearon los misterios del cielo y de la tierra, y acaso vencer, ó á lo menos recibir mi recompensa! Ser admitida en las filas celestiales de los héroes, elevarme hasta los dioses inmortales, hasta las potencias inefables, subiendo, y subiendo siempre por siglos y eternidades hasta encontrar en fin el reposo y confundirme en la gloria del Ser Absoluto y sin nombre!.....

Digitized by Google

Su rostro, que se habia iluminado durante este soliloquio, se cubrió de una nube de temor y disgusto al notar que desde la pared de enfrente la estaba mirando una vieja judía, arrugada y corcovada, vestida con el lujo mas esplendente del estilo bárbaro.

—¿Por qué me persigue esa vieja? Hace un mes que la veo en todas partes. Diré al prefecto que averigüe quién es y que me libre de ella, antes que pueda fascinarme con sus malditos ojos. Gracias á los dioses que se vá. Oh! necia, necia de mí! Me jacto de filósofa, y creo contra la autoridad del mismo Porfirio; creo, sí, en el mal de ojo y en la mágia. Pero ahí está mi padre paseando en la librería.

En efecto, en aquel momento entró el anciano padre de Hipatia. Era tambien griego, pero de un tipo mas comun y mas inferior que el de su hija. Su tez morena, su aire severo y gracioso, sus facciones delicadas y consumidas por la meditacion, guardaban perfecta consonancia con el grave y sencillo manto filosófico que llevaba como señal de su profesion. Apenas entró, se puso á pasear impacientemente por el cuarto como embebido en intensa meditacion.

—Ya lo hallé... No, otra vez se me escapa... esto es contradictorio... Miserable de mí. Si hemos de creer á Pitágoras, el símbolo deberia ser una série de potencias del 3; y sin embargo este maldito factor binario viene á echar por tierra todos mis cálculos. ¿No sacaste tú la suma una vez, Hipatia?

—Siéntate, padre mio, y come, no has tomado alimento en todo el dia.

—¿Qué me importa el comer? Me he empeñado en formular lo informulable; lo he de hacer aunque me cos-

Digitized by Google

tase la cuadratura del círculo. Aquel que vive en una esfera superior á las estrellas, ¿cómo quieres que á cada momento se detenga en la tierra?

—Ah! dijo con amargura Hipatia; ¡pluguiese al cielo que pudiéramos vivir sin alimento, imitando á los dioses inmortales! Pero mientras estemos en esta cárcel de la materia, debemos llevar nuestra cadena. Sí, y aun llevarla con gracia si tenemos buen gusto y convertir el vil alimento del cuerpo en símbolo del alimento divino de la razon. En el aposento inmediato tienes preparadas frutas y lentejas con arroz, y pan si no lo desprecias demasiado.

—¡Comida de esclavos! contestó el padre. Bien, comeré aunque me cause vergüenza. Pero oye, ¿no te lo he dicho? Esta mañana han venido seis nuevos pupilos á la escuela de matemáticas. Nuestros prosélitos se aumentan: todavía podemos vencer.

Hipatia suspiró.—¿Cómo sabes, dijo, que no han venido á buscarte con la intencion que llevaban Cricias y Alcibiades á la escuela de Sócrates, esto es, para aprender una virtud meramente política y mundana? Es singular que los hombres se contenten con arrastrarse por la tierra y ser hombres, cuando podrian elevarse á la categoría de dioses. Ah! padre mio, ese es mi mayor dolor: ver á los mismos que por la mañana me han oido en la cátedra como si quisieran adorar cada palabra que salia de mi boca, rodear por la tarde la litera de Pelagia, y entretenerse por la noche, porque bien sé que así lo hacen, con los dados, el vino y otras cosas peores. ¡Pensar que la misma Palas ha de ser vencida diariamente por Venus Pandemos, que Pelagia haya de tener mas influencia que yo! No es esto decir que yo me

Digitized by Google

incomode por una persona semejante; no hay cosa en la tierra que pueda turbar la tranquilidad de mi ánimo; pero si pudiese detenerme en este mundo para aborrecer, la aborreceria, sí, la aborreceria.

Y su voz tomó un tono que indicaba que á pesar de la tranquilidad de espíritu de que se jactaba y de la elevada impasibilidad que decia poseer, odiaba á Pelagia con odio bastante humano y mundanal.

En aquel momento interrumpió la conversacion la entrada precipitada de una jóven esclava, que con voz agitada dijo:—Señora, el prefecto. Hace cinco minutos que su carro se ha detenido á la puerta y está subiendo las escaleras.

—Necia, contestó Hipatia con cierta afectacion de indiferencia. ¿Y eso crees que podria alterarme? Tú, en verdad, hija del vulgo, es natural que te turbes; pero el filósofo está siempre dispuesto para todo. Que entre.

Abrióse la puerta, y precedido por el olor de media docena de perfumes diferentes, entró un hombre de facciones delicadas, lujosamente ataviado en traje senatorial, y con los dedos y el cuello cubiertos de joyas.

—El representante de los Césares tiene el honor de presentarse ante el santuario de Atene Polías, y se regocija de ver en su sacerdotisa el mejor y el mas amable retrato de la diosa á quien sirve.... No lo digas á nadie; pero verdaderamente no puedo menos de hacerme pagano cuando me encuentro bajo la influencia de tus ojos.

—La verdad es poderosa, dijo Hipatia levantándose y saludando al prefecto con una sonrisa y una reverencia.

—Sí, eso dicen.... pero tu escelente padre ha des-

Digitized by Google

aparecido: es un hombre modesto, demasiado modesto, pues que se cree inepto para oir secretos de Estado. Sin embargo, la verdad es que yo no he venido sino á consultar tu talento. ¿Cómo se ha portado en mi ausencia esta turbulenta canalla de Alejandría?

—La plebe ha comido, ha bebido, y se ha casado, todo como de costumbre, segun creo, contestó Hipatia en tono lánguido.

—¿Y se ha multiplicado sin duda alguna? Qué me place; con eso el imperio perderá menos si yo crucifico una docena ó dos, como estoy resuelto á hacer en el primer motin que haya. Es realmente un gran consuelo para un hombre de Estado que las masas estén convencidas de que merecen la cruz, y que por lo mismo traten de evitar cuidadosamente que la justicia despueble una provincia. ¿Pero cómo vá la escuela?

Hipatia movió tristemente la cabeza.

—¡Ah! los niños siempre serán niños.... yo tambien me confieso culpado. *Video meliora proboque, deteriora sequor.* No te muestres inexorable con nosotros..... Cualquiera que sea nuestra conducta en la vida privada, te obedecemos en público; y si te proclamamos reina de Alejandría, debes tener con tus cortesanos y guardias alguna tolerancia. No, no suspires; jamás me consolaria de haberte hecho suspirar. De todos modos, tu mas temible rival ha emprendido un viaje al desierto en busca de la ciudad de los dioses, mas allá de las Cataratas.

—¿De quién hablas? preguntó Hipatia con una ansiedad que nada tenia de filosófica.

—¡De quién he de hablar sino de Pelagia! He hallado á esa lindísima y envilecida criatura en el camino

Digitized by Google

de Tebas, transformada en una perpétua Andrómaca de casto amor.

—¿Y quién es su amante?

—Una especie de gigante godo. ¡Qué hombres se crian entre esos bárbaros! Yo temí que me aplastara bajo uno de sus pies de elefante á cada paso que daba con él.

—¿Cómo? preguntó Hipatia; ¿tu escelencia se dignó hablar con semejante salvaje?

—Si he de decirte la verdad, llevaba consigo otros cuarenta robustos compatriotas suyos, que podrian haber dado que hacer á un pobre prefecto; fuera de que siempre es bueno mantener amistad con esos godos. Despues del saco de Roma, despues de haber sido Atenas limpiada como un panal por un enjambre de avispas, la cosa se vá poniendo séria. En cuanto á ese gran bruto, parece que es allá en su tierra de elevada categoría; se jacta de descender de no sé qué raza antropófaga de dioses; y apenas se hubiera dignado hablar á un pobre gobernador romano, si su fiel y amorosa amante no hubiera intercedido por mí. Sin embargo, el tunante entiende de buena educacion, y celebramos nuestro tratado de amistad con nobles libaciones..... pero no debo hablarte de esto. Te diré solamente que al fin me deshice de ellos; les dije todas las mentiras geográficas que he oido y muchas mas, con lo cual estimulé grandemente su apetito para proseguir su necia espedicion, y nos separamos. Así, pues, la estrella de Venus ha llegado al ocaso y la de Palas está en su período ascendente. Dime ahora: ¿qué debo hacer con Cirilo?

—Justicia.

—¡Ah, hermosa Minerva! no pronuncies esa horrible

Digitized by Google

palabra fuera de la cátedra. En teoría todo eso es muy bueno, pero en la práctica de este pobre é imperfecto mundo terrenal, un gobernador debe contentarse con hacer lo que pueda. En abstracta justicia, yo deberia crucificar á Cirilo, á sus diáconos, á sus visitadores de distrito, todos en una fila sobre las colinas de arena fuera de la ciudad. Esto es sencillísimo; pero como otras muchas cosas sencillas y escelentes, es tambien imposible.

—¿Temes al pueblo?

—Sí, hermosa Hipatia: ¿no sabes que ese infame demagogo tiene de su parte á toda la plebe? Me espondria á que se reprodujesen aquí los motines de Constantinopla; y confieso que esa idea me estremece; no la puedo soportar.

Hipatia suspiró. Ah! si tu escelencia comprendiese que el éxito del gran duelo depende solamente de tus esfuerzos! No pienses que la batalla se ha de dar entre el paganismo y el cristianismo....

—Bah! si eso fuera, ya sabes que soy cristiano y que represento á un emperador cristiano lleno de santidad, aun prescindiendo de su augusta hermana....

—Entiendo, interrumpió Hipatia levantando con impaciencia su hermosa mano.... ni entre la filosofía y la barbárie: la lucha será tambien entre la aristocracia y la plebe, entre la riqueza, la elegancia, el arte, el saber, todo lo que engrandece las naciones, y la grey salvaje de proletarios, la gente innoble é ignorante destinada á trabajar y á servir á los nobles. El imperio romano ¿mandará ú obedecerá á sus esclavos? Esta es la cuestion que tú y Cirilo teneis que debatir, y la lucha debe ser á muerte.

Digitized by Google

—No estrañaria que así fuese, contestó el prefecto encogiéndose de hombros. A cada momento cuando salgo de palacio temo que algun loco me rompa la tapa de los sesos.

—Es natural; ¿y cómo no ha de serlo en una época en que los emperadores y los varones consulares se arrastran al pie de la tumba de un constructor de tiendas ó de un pescador, y besan los huesos descarnados del mas vil de los esclavos? ¿Cómo no ha de serlo en un pueblo cuyo Dios es el hijo crucificado de un carpintero? ¿Cómo podrán el saber, la autoridad, la antigüedad, el nacimiento, la categoría, el sistema del imperio, que se ha desarrollado sostenido por la ciencia acumulada de siglos y siglos, cómo podrá todo esto proteger tu vida un momento contra la furia de cualquier mendigo que cree que el Hijo de Dios murió por él lo mismo que por tí, y que es tu igual, si no tu superior, á los ojos de su plebeya é iliterata deidad?

—Mi elocuente filósofa, todo eso puede ser, y tal vez es muy cierto; convengo en que hay muchos inconvenientes prácticos de esa especie en la nueva.... quiero decir en la católica creencia; pero el mundo está lleno de inconvenientes. El sabio no debe reñir con su fé por ser desagradable, así como no riñe con sus dedos cuando le duelen; tiene que conformarse y procurar pasarlo lo mejor posible. Solamente quisiera que me dijeses cómo podria conservar la paz.

—¿Y dejar que fuese destruida la filosofía?

—Eso no sucederá mientras viva Hipatia para iluminar la tierra; y en cuanto á mí, prometo que te daré campo ancho y gran proteccion, como lo prueba el haber venido á visitarte públicamente, á visitarte en este

Digitized by Google

momento, cuando me están esperando en la audiencia de ciento á cuatrocientos majaderos, grandes y pequeños, para atormentarme. Así, pues, aconséjame. ¿Qué debo hacer?

—Ya lo he dicho.

—Ah! sí, en el terreno de los principios; pero ahora no estamos en la cátedra y prefiero un consejo práctico. Por ejemplo, Cirilo me escribe (el cielo le confunda, no me dejará cazar en paz una semana siquiera) que los judíos han urdido una trama para asesinar á los cristianos. Aquí tengo el precioso documento; mírale. No me importa ni que los judíos quieran matar á los cristianos, ni que los cristianos maten á los judíos. Pero debo adoptar algunas medidas á consecuencia de esta carta.

—No soy de la misma opinion.

—¡Cómo! ¿y si sucediera algo? ¿no comprendes cuánto se escribiria á Constantinopla contra mí?

—Que escriban, ¿qué importa, si tu conciencia está tranquila?

—¡Conciencia tranquila! ¡Bah! ¡perderé mi prefectura!

—El mismo peligro corres de un modo que de otro. Suceda lo que quiera, serás acusado de favorecer á los judíos.

—Y en realidad no dejará de tener algun fundamento la acusacion, porque sin su benévolo auxilio el tesoro de la provincia estaria siempre exhausto. Si esos cristianos quisieran prestarme su dinero, en vez de construir con él hospitales y casas de asilo, mañana sin que yo me opusiera á ello podrian quemar todo el barrio de los judíos. Pero ahora....

—Pero ahora, tu escelencia no debe hacer caso de

Digitized by Google

esa carta. El tono en que está escrita te lo prohibe por tu propio honor, por honor del imperio. No debes tratar con un hombre que habla del pueblo de Alejandría como del rebaño que el rey de los reyes ha encomendado á su direccion y vigilancia. ¿Quién manda en Alejandría, tú ó ese orgulloso obispo?

—En realidad, querida Hipatia, yo he abandonado el cuidado de informarme de lo que pasa.

—Pero él no, y se dirige á tí como persona de autoridad sobre las dos terceras partes de la poblacion, no vacilando en indicar que esa autoridad procede de un orígen mas elevado que la tuya. La consecuencia es clara: si su autoridad es de un orígen mas alto, puede oponerse á la tuya; y si le respondes, confiesas que eres inferior á él, es decir, admites en principio la justicia de todas las estravagantes reclamaciones que pueda dirigirte.

—Pero algo le he de decir; de otro modo me espongo á ser apedreado en las calles. Vosotros los filósofos, por mas superiores que seais á los dolores del cuerpo, no debeis olvidar que nosotros los pobres mundanos tenemos huesos que pueden romperse.

—Entonces le dirás, y esto solamente de palabra, que como los informes que te ha enviado son el resultado de sus noticias particulares, y no le conciernen como obispo, sino que se refieren á un asunto cuyo conocimiento te pertenece como magistrado, no puedes tomarlo en consideracion sino cuando te los dirija como persona particular, presentando una justificacion en forma ante tu tribunal.

—¡Magnífico! reina de los diplomáticos como de los filósofos. Voy á obedecerte. ¡Ah! ¿por qué no serás Pul-

Digitized by Google

queria? Pero no, porque entonces Alejandría quedaria sumida en la oscuridad, y entonces Orestes perderia la felicidad suprema de besar esta mano que Palas cuando la hizo debe haber tomado del taller de Afrodita.

—Recuerda que eres cristiano, contestó Hipatia sonriéndose.

Despidióse el prefecto, y atravesando el salon esterior, que estaba ya lleno de los aristocráticos pupilos y visitantes de Hipatia, se abrió paso saludando á todos, y llegó á su carruaje pensando interiormente con placer en la seca respuesta que pensaba dar á Cirilo, y consolándose con el único testo de la Escritura que le parecia verdaderamente inspirado: «bastante es por hoy el mal que se ha hecho.»

A la puerta habia una multitud de carros, esclavos que tenian los quitasoles de sus amos, y pilluelos del mercado, tan comunes en Alejandría entonces, como despues en todas las grandes ciudades, los cuales, á pesar de los coscorrones que recibian de los guardias del prefecto, no cesaban de mirarlo, calculando qué especie de glorioso personaje podria ser Hipatia, y qué especie de gloriosa vivienda la suya, cuando era visitada por el escelso prefecto de Alejandría. Tambien habia entre la multitud plebeya muchos rostros descontentos y sombríos, mucha gente que murmuraba abiertamente de que el prefecto fuese con tanto aparato á visitar la casa de una mujer pagana, antes de oir las demandas de los pobres en el tribunal ó de rezar sus oraciones en la iglesia.

Estaba subiendo Orestes en su currículo, cuando vió bajar las escaleras de la casa de Hipatia á un jóven de elevada estatura y tan lujosamente vestido como él

Digitized by Google

mismo, y dirigirse negligentemente hácia el negrillo que le aguardaba con el quitasol.

—¡Ah! ¡Rafael Aben-Ezra, mi escelente amigo! ¿Qué propicia deidad.... mártir, quiero decir.... te trae á Alejandría, precisamente cuando mas te necesito? Sube á mi lado y hablaremos un poco mientras me llevan al tribunal.

El jóven á quien se dirigian estas palabras se adelantó lentamente, saludando con humildad afectada, humildad que sin embargo no podia ocultar, ni en realidad trataba de hacerlo, la espresion de desprecio y de indolencia pintada en su rostro; y preguntando en tono indolente:

—¿Y con qué benévolo objeto se digna el representante de los Césares hacer tanto honor al mas humilde de sus... etc., etc? La penetracion del lector comprenderá lo demás.

—No te asustes, no voy á pedirte dinero, contestó Orestes con amable sonrisa, mientras que el judío subia al currículo.

—Me alegro saberlo, porque verdaderamente un usurero es bastante para una familia. Mi padre reunió el caudal que tengo, y yo gastándolo creo hacer todo lo que puede exigirse de un filósofo.

—¡Magnífico tiro de caballos blancos de Nisa! ¿no es verdad? y entre todos los cuatro no hay mas que uno calzado.

—Sí... pero los caballos son una carga segun veo como todo lo demás. Ya caen malos, ya se desbocan, ya le quitan á uno la tranquilidad de una manera ó de otra. Además, vengo aburrido con las comisiones que he tenido que desempeñar en Cirene para compra de perros,

Digitized by Google

caballos y arcos por cuenta de ese Nemrod episcopal llamado Sinesio.

—¡Hola! ¿y pasa una vida tan activa como siempre?

—¿Activa? no me ha dejado descansar un minuto en tres dias que he estado con él. A las cuatro de la mañana ya está levantado, y siempre con una salud infernal; y desde aquella hora no cesa de cultivar la tierra, de correr, de cazar, de perseguir las bandas de merodeadores negros, de predicar, de pedir dinero, de bautizar, de escomulgar, consolar á las ancianas, proporcionar dotes á las jóvenes, escribir sobre filosofía, y dentro de media hora sobre veterinaria: luego la noche la pasa escribiendo poesía, y á la madrugada vuelta á montar á caballo; y á todo esto sin hablar mas que del deseo que tiene de retirarse del torbellino del mundo. ¡Líbreme el cielo de estos torbellinos de dos pies.... A propósito, en el mismo buque en que he venido ha llegado tambien una hermosa jóven de mi nacion con un cargamento que creo convendrá á tu escelencia!

—Hay muchas jóvenes hermosas de tu nacion que me convendrian sin cargamento ninguno.

—¡Ah! las jóvenes de mi nacion siempre han tenido gran partido desde los dias de Jeroboan, hijo de Nebat! Pero te hablo de la vieja Miriam, á quien conoces. Ha prestado dinero á Sinesio para combatir á los negros; y realmente ya era tiempo, porque han quemado todos los pueblos en muchas millas á la redonda de la provincia. Pero al mismo tiempo que esa atrevida vieja socorria á Sinesio, ha querido hacer un buen negocio; ha ido al Atlas, ha comprado todas las cautivas y algunos de sus hijos é hijas por cuentas y hierro viejo, y ha venido con un cargamento tan hermoso de beldades líbi-

Digitized by Google

cas como puede desear un prefecto de buen gusto.

—¿Supongo que tú habrás escogido ya, amigo Rafael?

—No tal. Las mujeres son una plaga, segun pudo convencerse de ello Salomon hace mucho tiempo. Yo empecé como él por tener el harem mas selecto de Alejandría; pero armábanse tantas disputas, que un dia salí y las vendí todas, escepto una que era judía y que conservé por no dar que decir á los rabinos. Despues probé á vivir solamente con una como hizo Salomon; pero mi jardin cerrado y mi fuente sellada exigia que estuviese siempre enamorado de ella, de suerte que me presenté á los jurisconsultos, la concedí una buena pension para mantenerse, y ahora me encuentro completamente libre y dispuesto á auxiliar á tu escelencia con mi buen gusto y con la esperiencia que pueda poseer en este punto.

—Gracias, digno judío; yo todavía no me encuentro tan aburrido como tú, y enviaré á buscar esta tarde á esa vieja. Ahora hablemos de negocios políticos. Cirilo me ha escrito que vosotros los judíos habeis urdido un complot para asesinar á los cristianos.

—No tendria nada de estraño: celebraria mucho que fuera verdad; y bien considerado, es muy probable que lo sea.

—¡Por los inmortales... santos! ¿estás loco?

—¡No lo permitan los cuatro arcángeles! Ese no es asunto que me concierne. Todo lo que puedo decirte es que mi pueblo es un gran necio como el resto del mundo y que tiene esa intencion. Por lo demás, no logrará llevarla á cabo, y eso es cuanto te interesa; pero, si contra mi opinion crees que el asunto vale la pena de tomar informes, dentro de ocho dias tengo que ir á la sinagoga para mis asuntos y

Digitized by Google

preguntaré á algun rabino lo que hay sobre el particular.

—¡Hombre indolente! ¡Pues no sabes que tengo que contestar á Cirilo hoy mismo!

—Razon mas para no hacer preguntas á ningun judío. Puedes contestar sin riesgo de mentir, que no sabes nada de ese asunto.

—Bien considerado, la ignorancia es una gran defensa para los hombres públicos. Por consiguiente, no te precipites por traerme noticias.

—Te aseguro que no me precipitaré.

—Dentro de diez dias ó así....

—Exactamente, cuando todo haya concluido.

—Y nada pueda remediarse. ¡Qué consuelo es á veces el decir: no ha podido remediarse!

—Es la raiz y la médula de toda la filosofía. El hombre práctico, como un pobre diablo, procura remediar este mal y el otro, y atormenta su caletre discurriendo medios, procurando prever, tratando de evitar. Pero el filósofo dice tranquilamente, no puede remediarse; si debe ser, será; si es, ha debido ser; nosotros no hemos hecho el mundo y no somos responsables de lo que en él sucede. Esta es la suma y sustancia de la verdadera sabiduría, y el epítome de todo cuanto se ha dicho y escrito sobre el asunto, desde Filon el judío hasta Hipatia la gentil. Pero ahí viene Cirilo bajando las escaleras del Cesáreo. ¡Hermosa presencia! aunque de gesto avinagrado. Viene rodeado de sus servidores. ¡Qué cara de tunante tiene aquel alto! Hablan en secreto: déles el cielo buenos pensamientos.

—Amen, dijo Orestes con sarcasmo; y lo hubiera dicho de mejor gana si hubiera podido oir lo que Cirilo

Digitized by Google

decia á Pedro, aquel hombre alto cuyo aspecto tanto habia disgustado á Rafael.

—¿Dices que viene de casa de Hipatia? ¿Cómo es eso, si acaba de llegar esta mañana á Alejandría?

—No hace media hora que he visto su cuadriga á la puerta, al dirigirme aquí por la calle del Museo.

—Y habria además otros veinte carruajes.

—La calle estaba atestada. Mira: carruajes, literas, esclavos y gente de posicion. ¿Cuándo veremos ese concurso donde debe estar?

Cirilo no contestó y Pedro prosiguió.

—Donde debe estar, enfrente de tus puertas en el Serapeo.

—El mundo, el demonio y la carne tienen sus adoradores; y mientras existan lugares en que se les dé culto, no hay que esperar que los que los frecuentan vengan á nosotros. Mientras esas escuelas de iniquidad estén abiertas, y los grandes y poderosos acudan á ellas á aprender escusas para su tiranía y ateismo, continuarán los príncipes de este mundo con su córte de parásitos, gladiadores y usureros influyendo en Alejandría, en vez de los obispos y sacerdotes del Dios vivo.

Llegó á Pedro su vez de guardar silencio; y mientras los dos con su séquito atraviesan la grande esplanada que miraba al puerto y desaparecen en las pobres y miserables calles del barrio de los marineros, les dejaremos desempeñar la mision de caridad á que Cirilo se encamina como ministro del Altísimo, y nos detendremos á oir la conversacion de los dos amigos que iban en el dorado currículo, tirado por cuatro caballos blancos.

—Buena brisa se levanta de esta parte del faro, Ra-

Digitized by Google

fael, dijo el prefecto: buena para los buques que llevan el trigo.

—¿Han salido ya?

—¿Pues no? envié la primera flota hace tres dias y el resto sale hoy del puerto.

—¡Ah! ¡entonces no sabes nada de Heracliano!

—¿Héracliano? ¿Qué diablos tiene que ver el conde de Africa con mis buques que llevan trigo?

—Nada, verdaderamente; y á mí no me importa gran cosa. Solamente se sabe que iba á rebelarse.... pero ya hemos llegado á tu puerta.

—¿A qué? preguntó Orestes alarmado.

—A rebelarse y atacar á Roma, contestó Rafael.

—¡Justos Dioses!.... ¡Justo Dios, quiero decir! ¡un nuevo contratiempo! Entra, entra y refiere esas noticias á este pobre gobernador. Habla bajo, por amor del cielo: espero que esos tunantes de esclavos no te habrán oido.

—Nada mas fácil que arrojarlos al canal si han oido algo, dijo Rafael atravesando negligentemente salones y corredores en pos del prefecto.

El pobre Orestes no se detuvo hasta que llegó á un pequeño aposento retirado de uno de los patios interiores. Hizo entrar al judío detrás de él, cerró la puerta, se arrojó en una silla de brazos, puso las manos en las rodillas, inclinando el cuerpo hácia adelante, y comenzó á mirar á Rafael con espresion ridícula de terror y perplegidad.

—Dime todo lo que hay, dímelo al momento.

—Te he dicho todo lo que sé, contestó Rafael sentándose tranquilamente en un sofá y jugando con el mango de su puñal adornado de joyas. Creia que estabas en el

Digitized by Google

secreto; de otro modo no te hubiera dicho nada. Ya sabes que ese asunto no me interesa.

Orestes, como todos los hombres débiles y afeminados, especialmente romanos, tenia instintos feroces, y estos instintos se despertaron entonces.

—¡Furias del infierno! ¡Maldito esclavo! ¿hasta dónde piensas llevar tus libertades? ¿No sabes quién soy yo, infame judío? Dime todo lo que hay, ó por vida del emperador que te he de hacer arrancar la carne con tenazas ardiendo.

El rostro de Rafael tomó cierta espresion rebelde, que mostraba que aun habia en sus venas algo de la antigua sangre judía bajo aquella superficie de afectada indolencia neoplatónica. Sonrióse de un modo desagradable, y contestó:

—Entonces, mi querido prefecto, serás el primer hombre de este mundo que ha obligado á un judío á hacer ó decir lo que no quiere.

—¡Lo veremos! gritó Orestes. ¡Hola, esclavos! Y comenzó á dar palmadas para llamar á su gente.

—Cálmese tu escelencia, dijo Rafael levantándose. La puerta está cerrada, el mosquitero cubre la ventana, y este puñal está envenenado. Si algo me sucediere, agraviarás á todos los prestamistas judíos y morirás dentro de tres dias con mucho dolor, sin poder asistir á la cita con la vieja Miriam, perdiendo una amable compañía y dejando tus negocios y los de la prefectura en grave desarreglo. ¿No será mucho mejor sentarse y oir filosóficamente lo que tengo que decirte como un verdadero discípulo de Hipatia, sin tratar de obligarle á uno á referir lo que realmente no sabe?

Orestes, despues de haber mirado en vano si habia

Digitized by Google

por donde escaparse, se volvió á sentar tranquilamente en su silla; y cuando los esclavos llamaron á la puerta, habia recobrado su serenidad filosófica lo bastante para mandar llamar, en vez de los verdugos, á un page con vino.

—¡Ah! vosotros los judíos, dijo, tratando de echar á risa lo que habia pasado, continuais siendo tan perversos como en tiempo de Tito.

—Los mismos, mi querido prefecto. Ahora bien, vamos al punto importante, á lo menos para los gentiles. Heracliano vá á rebelarse, segun me ha dicho Sinesio; ha preparado un armamento para atacar á Ostia; ha detenido la salida de su cargamento de trigo, é iba á escribirte para que detuvieses la del tuyo con el fin de matar de hambre á la ciudad eterna con sus godos, su senado, su emperador y todos sus habitantes. Ahora tú sabrás si debes acceder ó no á esta sencilla peticion.

—Eso dependerá de los planes que Heracliano tenga.

—Se entiende. No era de esperar que sirvieses sus miras, á no ser que el asunto valiera la pena.

Orestes quedó abismado en profunda meditacion.

—Pues claro está, dijo al fin sin saber lo que decia. Despues, temiendo haberse descubierto demasiado, miró ferozmente al judío.

—¿Y cómo sabré yo si eso que me dices no es una trama infernal de tu gente? Dime cómo lo has sabido, ó por Hércules (Orestes habia ya olvidado que era cristiano), por Hércules y por los doce dioses.....

—No uses espresiones indignas de un filósofo. Mis noticias han venido por un conducto muy sencillo y muy bueno. Heracliano queria negociar un empréstito con los rabinos de Cartago, los cuales, ó por miedo ó por lealtad, ó por ambas cosas, se negaron á prestarle dinero. Hera-

Digitized by Google

cliano sabia, como saben todos los gobernadores cuando piensan bien en ello, que es inútil acosar á un judío, y se dirigió á mí. Yo no presto dinero, porque es cosa antifilosófica; pero le recomendé á la vieja Miriam, que es capaz de hacer negocios con el mismo diablo. No sé si Miriam le habrá prestado ó no lo que necesita; pero de todas maneras tenemos su secreto; y si quieres mas noticias, la vieja, que se muere por una intriga casi tanto como por el vino de Falerno, te las podrá dar.

—Bien veo que á pesar de todo eres un buen amigo.

—¿Quién lo duda? Y ahora ¿no es mas fácil y mas agradable este método de saber la verdad que el de hacer que me desuellen un par de esclavos negros, obligándome por despecho á no decir mas que mentiras? Pero aquí viene tu Ganimedes con el vino; llega á tiempo para calmar tus nervios y comunicarte el espíritu de adivinacion..... á la diosa del Buen Consejo, mi querido prefecto. ¡Qué vino este!

—Siriaco legítimo, fuego y miel al mismo tiempo; catorce años cumplirá en la próxima vendimia, amigo Rafael. Salte afuera, Hipocorisma. Mira no sea que esté escuchando á la puerta ese bribonzuelo. Me engañaron sacándome por él dos mil monedas de oro hace dos años. Me dijeron que no tenia mas que trece, y ya necesita barbero. Volviendo á nuestra conversacion, ¿en qué piensa Heracliano?

—Piensa en cobrar el premio de la muerte de Estilicon.

—¿No es bastante ser conde de Africa?

—Supongo que alega tambien los servicios de los últimos tres años.

—Es verdad, salvó el Africa.

Digitized by Google

—Y por consiguiente á Egipto. Así es que tú le eres deudor lo mismo que el emperador.

—Querido amigo, mis deudas son ya tantas, que me es imposible pensar en pagarlas. ¿Pero qué premio quiere?

—La púrpura.

Orestes se estremeció y despues se quedó pensativo. Rafael le estuvo observando un rato, y despues dijo:

—Ahora mi noble amigo, ¿puedo marcharme? He dicho todo lo que tenia que decir, y si no voy á casa á almorzar ahora mismo, no tendré tiempo de ver á la vieja Miriam y arreglar nuestro negocio con ella antes de anochecer.

—Espera: ¿qué fuerza tiene?

—Unos cuarenta mil hombres, segun dicen. Los Donatistas están todos con él; y si puede llevarlos á alguna parte donde cambien sus garrotes por acero...

—Está bien, vete. Con cien mil ya podria llevar el negocio adelante, dijo para sí mientras Rafael se marchaba; pero no los reunirá. Sin embargo, ¿quién sabe? ese hombre tiene cabeza de César... ¡Y el necio de Atalo que me hablaba de unir el Egipto al imperio de Occidente!... No, no será así tampoco; cualquiera cosa es buena menos el ser gobernado por un idiota y dos hipócritas. El mejor dia espero ser escomulgado por alguna ofensa hecha á la devocion de Pulqueria... Heracliano, emperador de Roma... y yo dueño y señor á este lado del mar... Lanzaremos á los Donatistas contra los Ortodoxos para que se corten mútua y pacíficamente el cuello... no tendré que temer de la vigilancia de Cirilo ni de sus cartas á Constantinopla... pero todo eso me vá á costar tanta incomodidad...

Diciendo estas palabras, Orestes pasó á darse su tercer baño templado.

Digitized by Google

CAPITULO II.

LOS LAUROS.

En el mismo dia y á la misma hora en que ocurrian los sucesos mencionados en el anterior capítulo, el jóven monge Filemon estaba sentado á trescientas millas de Alejandría sobre el borde de una elevada cadena de rocas cuyas cimas estaban cubiertas de arena. Detrás de él el desierto se estendia, sin vida, interminable, reflejando su amarillento resplandor sobre el limpio azul del horizonte; á sus pies la arena corria de barranco en barranco ó de colina en colina, ó bien se arremolinaba formando una nube amarilla segun el impulso del aire del desierto. Acá y allá, en la superficie de las rocas que cerraban el valle por el lado opuesto, se veian sepulcros subterráneos, antiguas canteras con obeliscos y medias columnas todavía en pie como los obreros las habian dejado muchos siglos antes. La arena se iba amontonando alrededor de ellas y en sus capiteles; todo era silencio y desolacion alrededor: era aquella la tumba de una nacion muerta en una tierra moribunda. Allí, sin embargo, estaba meditando, lleno de vida, de salud y de belleza un jóven Apolo del desierto. Su único vestido era una piel de cordero sujeta á la cintura con una correa; sus largos y negros rizos que no habian sido cortados desde su niñez, ondulaban y relucian al sol, y el abundante vello que le cubria la barba y las megillas revelaba la primavera de una vigorosa edad. Sus manos

Digitized by Google

callosas y su piel tostada por el sol anunciaban que estaba acostumbrado al trabajo; sus ojos brillantes y su ceño denotaban atrevimiento, imaginacion, pasion, pensamiento, aunque sin esfera de accion en aquel lugar. ¿Qué hacia aquel hermoso jóven entre las tumbas?

Tal era acaso tambien su pensamiento, cuando pasándose la mano por la frente como para desvanecer algunas ideas molestas, se levantó suspirando y empezó á caminar entre las rocas examinando cada abertura y cada barranco en busca de combustible para el monasterio de que procedia.

Pobre, como era el material que buscaba, consistiendo principalmente en los miserables arbustos del árido desierto ó en algun fragmento de madera abandonado entre las ruinas, iba siendo cada vez mas escaso alrededor de los lauros del abad Pambo en Scetis; y Filemon tuvo que alejarse mucho mas que nunca para reunir la cantidad que todos los dias llevaba al monasterio.

De repente, á la vuelta de un montecillo, descubrió un espectáculo nuevo para él. Era un templo abierto en la roca arenisca, en frente una plataforma cubierta de maderos y de herramientas de carpintería, y acá y allá un esqueleto blanqueando entre la arena, tal vez de algun trabajador muerto durante su trabajo en una de las infinitas guerras de la antigüedad. El abad, su padre espiritual, y tambien el único padre que habia conocido, pues los recuerdos de su niñez no pasaban mas allá de los lauros y de la celda del anciano, le habia prohibido estrechamente entrar y aun aproximarse á aquellos restos de la antigua idolatría; pero un ancho camino guiaba á la plataforma desde arriba, y la abun-

Digitized by Google

dante provision de combustible era demasiado tentadora para no pasar adelante... Bajaria, recogeria unos cuantos palos y luego volveria á dar al abad la noticia del tesoro que habia encontrado, y á consultarle si deberia ó no volver allá. Bajó, pues, atreviéndose apenas á levantar los ojos hácia las imágenes pintadas de encarnado y azul que todavía brillaban en aquella soledad resistiendo las injurias de aquel aire siempre seco. Pero era jóven, y la juventud es curiosa: Filemon se santiguó y esclamó: ¡Señor, aparta de mí este espectáculo de vanidad!... Y sin embargo miró.

—¿Y quién hubiera podido no mirar aquellas cuatro estátuas colosales de reyes, sentadas, inmóviles y severas, con sus enormes manos descansando sobre las rodillas, en eterno reposo, como si sostuvieran la montaña sobre sus magestuosas cabezas? Filemon se sintió sobrecogido de cierto pavor, y no se atrevia á recoger la leña que habia á sus pies: tan fijamente parecia que le miraban con sus grandes ojos.

Alrededor de sus rodillas y de sus tronos habia grabados caractéres místicos, símbolo tras símbolo, línea tras línea. Allí estaba la antigua ciencia de los egipcios que Moisés, el hombre de Dios, habia aprendido. ¿Por qué él no habia de aprenderla tambien? ¿Qué terribles secretos no se ocultarian tal vez bajo aquellas palabras sobre el mundo, sobre lo pasado, lo presente y lo futuro, secretos de que Filemon conocia solo tan pequeña parte? Aquellos reyes los habian sabido todos, sus ásperos labios parecia que iban á moverse dispuestos á hablarle... ¡Oh! ¡si pudieran hablar una vez siquiera!... y sin embargo, aquella sonrisa severa con que parecia que le espresaban su desprecio al mirarle desde la altura de su

Digitized by Google

poder y de su ciencia, trastornaba al pobre jóven y no se atrevió á mirarlos mas.

Pasó adelante y entró en los salones del templo, en una especie de abismo de tibia y verde sombra que se prolongaba por lo interior columna tras columna, hasta perderse todo en las mas densas tinieblas. A pesar de la oscuridad, Filemon descubrió en todas las paredes y en todas las columnas magníficos arabescos y cuadros de historia, triunfos y trabajos; filas de cautivos, en trages estraños y fantásticos, llevando estraños animales como tributos de tierras desconocidas; grupos de mujeres coronadas de guirnaldas, celebrando banquetes, teniendo cada una en la mano la fragante flor del loto, mientras los esclavos les llevaban vino y perfumes y sus hijos se sentaban en su regazo y sus maridos á su lado; comparsas de bailarinas vestidas de túnicas trasparentes y ceñidas de dorados cinturones.... ¿Qué significaba todo aquello? ¿por qué habia existido? ¿por qué el mundo habia caminado de aquella suerte, siglo tras siglo, milenio tras milenio, comiendo, bebiendo y casándose, y sin saber mas, pues que sus antepasados habian perdido la luz siglos y siglos antes que nacieran los personajes allí representados?.... Y Cristo no habia venido sino muchos siglos despues que esas personas habian muerto.... ¿Cómo podian ellas saber?.... Y sin embargo, todas estaban en el infierno.... Sí, todas aquellas mujeres con sus abundantes cabellos, sus guirnaldas, sus collares, sus flores, sus hermosos trajes.... aquella que tal vez en vida se sonreia tan dulcemente, y vestia tan lujosamente, y tenia hijos y amigos, y jamás pensó en lo que iba á sufrir despues..... tambien estaba en el infierno ardiendo para siempre.... Filemon miraba fija-

Digitized by Google

mente el suelo pedregoso como si quisiera penetrar con la vista sus secretos.... Los ojos de la fé los penetraban, y con ellos veia aquella mujer retorciéndose los miembros entre las llamas, tostada, desollada, en eterna agonía, padeciendo dolores cuyo solo pensamiento le hacia estremecer. Una vez se habia quemado las manos con una hoja de palmera incendiada, y recordaba la clase de sensacion que habia esperimentado.... Aquella mujer padecia diez mil veces mas, y para siempre.... Figurábasele oir sus gritos é implorar en vano una gota de agua para humedecer su lengua. Solo una vez habia oido los alaridos de un ser humano: eran de un niño que bañándose en el Nilo habia sido arrebatado por un cocodrilo.... Sus quejidos débiles y lastimeros, á pesar de la distancia, habian resonado en su alma de un modo intolerable por muchos dias.... ¡Y pensar que millones de seres exhalaban para siempre quejidos semejantes bajo las bóvedas de fuego del infierno!....

Semejantes pensamientos eran la tentacion de un enemigo. Habia penetrado en el recinto donde el demonio conservaba todavía sus antiguos altares; habia permitido que sus ojos mirasen las abominaciones del gentilismo, y el espíritu del mal se habia apoderado de su ánimo. Debia huir al monasterio y referírselo todo á su padre espiritual, que le daria el castigo merecido, rogaria á Dios por él y le perdonaria.... Pero ¿podia decírselo todo? ¿Podia atreverse á confesarle la verdad entera, la insaciable curiosidad, el vivo deseo de penetrar los misterios del saber, de ver el mundo y sus grandes hombres, deseo que habia ido creciendo en él lentamente hasta tomar espantosas proporciones? ¡Ah! no podia vivir por mas tiempo en el desierto. Aquel mundo que

Digitized by Google

enviaba tantas almas al infierno, ¿era realmente tan malo como su padre le decia? Muy malo debia de ser cuando tales frutos daba de sí; pero él deseaba verlo y juzgar por sí mismo.

Llena su alma de estas ideas, vagas é informes como los pensamientos de un niño, siguió andando Filemon hasta que llegó al borde de la roca á cuyo pie estaba su morada.

Y eran agradables de ver aquellos solitarios lauros ó calles de toscas celdas ciclópeas, bajo la perpétua sombra del muro de rocas que las limitaba al Mediodia y teniendo al frente un bosquecillo de palmeras. Una gran caverna servia á los solitarios de capilla, despensa y hospital; y mas allá, en el valle inmediato, el terreno cultivado por la comunidad ofrecia mijo, maiz, habas, y era regado por un arroyuelo cuidadosamente dirigido.

Aquel jardin, como todo lo demás que habia en los lauros, escepto los siete pies de cada celda, era propiedad comun, y por tanto objeto de los cuidados y de los placeres de todos. Todos habian trabajado en él, abonándolo con el limo del Nilo, sacado en cestos de hojas de palma; todos habian cuidado de limpiarle de arena; todos habian recogido en él la pobre cosecha de que todos debian participar. Para comprar ropas, libros y ornamentos sagrados, cada monge trabajaba dia y noche; y mientras se ocupaba el ánimo en celestes pensamientos, las manos tejian las hojas de palma para formar cestas, que un monge anciano cambiaba por los objetos necesarios en otros mas prósperos y frecuentados monasterios de la orilla opuesta del rio. Filemon solia atravesar con él la corriente en una ligera canoa de

Digitized by Google

papiro, y se entretenia en pescar mientras le aguardaba para trasladarle otra vez á los lauros.

Era una vida feliz, sencilla, tranquila la de aquellos lauros, toda arreglada por principios y métodos, que se consideraban sagrados, y que no sin razon se decian calcados en los de la Escritura. Cada hombre tenia allí alimento, vestido y abrigo, amigos y consejeros; vivia en una contínua confianza en Dios, y tenia dia y noche ante sí la esperanza de una vida eterna, mas gloriosa que todos los sueños de los poetas. ¿Qué mas podia nadie desear? Aquellos monges habian buscado el retiro en que se hallaban, huyendo de ciudades, en comparacion de las cuales Gomorra podia pasar por casta; alejándose de un mundo infernal, corrompido, moribundo, de tiranos y esclavos, hipócritas y cínicos, para meditar tranquilos sobre el deber y el derecho, la muerte y la eternidad, el cielo y el infierno, para buscar una fé comun, un interés comun, esperanzas, placeres, obligaciones, dolores comunes.... Cierto que muchos de ellos al huir á los desiertos de la Tebaida habian abandonado los puestos en que Dios les habia colocado.... Qué especie de puestos y qué especie de tiempos eran aquellos, lo veremos tal vez antes que termine esta historia.

—Tarde vienes, hijo mio, dijo el abad, concluyendo su cesto de palmas al acercarse Filemon.

—La leña anda escasa, y he tenido que ir muy lejos.

—Un monge no debe responder hasta que se le pregunte: no te preguntaba la razon. ¿Dónde has encontrado esa leña?

—Delante del templo, mas allá del valle.

—¡El templo! ¿Qué viste allí?

Digitized by Google

Filemon no respondió. Pambo le miró con sus ojos grandes y perspicaces.

—Tú has entrado en él y te has complacido en mirar sus abominaciones.

—Yo.... yo no hice mas que mirar.

—¿Y qué viste? ¿mujeres?

Filemon guardó silencio.

—¿No te he prohibido mirar á las mujeres? Una mujer fué la primera que abrió las puertas del infierno, y desde entonces son el orígen de todo mal. ¡Desgraciado jóven! ¿qué has hecho?

—Eran mujeres pintadas en la pared.

—¡Ah! dijo el abad, como si de repente se le hubiera quitado un gran peso de encima. ¿Pero cómo sabes que eran mujeres, cuando hasta ahora, á no ser que hayas mentido, lo que no creo de tí, no has visto la cara de una hija de Eva?

—Tal vez.... tal vez, dijo Filemon, no eran sino unos hermosos diablos.

—¿Y de dónde sacas que los diablos son hermosos?

—Iba yo el otro dia conduciendo en la lancha al padre Aufugo, cuando en la orilla del rio.... no muy cerca, vimos dos personas con el pelo tendido, vestidas de medio cuerpo abajo de negro, encarnado y amarillo.... y estaban cogiendo flores en la playa. El padre Aufugo volvió la vista á otro lado; pero yo... yo no pude menos de pensar que eran los objetos mas hermosos que hasta entonces habia visto. Por eso le pregunté por qué volvia los ojos á otra parte, y me respondió que aquellos eran diablos de la misma especie de los que habian tentado al bendito Anton. Entonces recordé haber oido leer que Satanás habia querido seducir á Anton en fi-

Digitized by Google

gura de una mujer hermosa.... Y así... y así.... como las figuras que estaban pintadas en la pared se parecian tanto á aquellas.... creí que....

Y el inocente jóven, que pensaba haber cometido un gran pecado mortal, se puso colorado, tartamudeó algunas palabras, y al fin guardó silencio.

—Dios te perdone, hijo mio, como yo te perdono, dijo el abad: desde hoy no saldrás de los límites del monasterio.

—¡No salir de los límites del monasterio! Imposible.... no puedo.... si no fueras mi padre, diria no quiero. Necesito libertad, necesito ver por mí mismo, juzgar por mí mismo lo que es este mundo, del cual hablais todos aquí con tanta amargura. No aspiro á sus pompas y vanidades; yo te prometo, padre mio, si quieres, no entrar jamás en un templo pagano, y ocultar mi cara en el polvo siempre que se me acerque una mujer. Pero necesito ver mundo; quiero ver la iglesia metropolitana de Alejandría, y el patriarca y su clero. Si ellos pueden servir á Dios en la ciudad, ¿por qué yo no? Mas puedo hacer allí que aquí por el servicio de Dios.... No que yo desprecie las virtudes de los santos varones de este monasterio: tampoco soy ni seré ingrato jamás á los favores que te debo, padre mio.... oh, eso nunca.... pero deseo combatir por el Señor. Déjame marchar; no estoy disgustado de tí ni de los lauros, sino de mí mismo. Conozco que la obediencia es noble y digna, pero el peligro lo es tambien. Si tú has visto el mundo, ¿por qué no he de verle yo? Si tú has huido de él por haberle encontrado demasiado perverso para vivir en su seno, ¿no es de esperar que yo tambien le encontraré malo y volveré aquí espontáneamente para no dejarte ya nunca?....

Digitized by Google

Y sin embargo, Cirilo y su clero no han huido á la soledad....

Filemon pronunció este discurso sin respirar, rápidamente, desesperadamente, y despues se calló, creyendo que el buen abad iba á levantar su báculo y á castigarle con él duramente. Si lo hubiera hecho, el jóven se habria sometido con paciencia al castigo; y del mismo modo lo habria sufrido cualquiera otro individuo, aun el mas venerable del monasterio.... ¿Por qué no? Despues de una larga residencia entre los padres, y despues de largas meditaciones y oraciones, estos deliberadamente le habian elegido por su abad, es decir, *abba*, *padre*, el mas ilustrado, el mas cuerdo, el mas virtuoso, y en este concepto debia ser obedecido por todos.... Y obedecido era con una obediencia leal y racional, y sin embargo absoluta; con obediencia que hubieran envidiado muchos reyes y muchos conquistadores, y que solo el sentimiento religioso podia producir.... ¿Eran cobardes? ¿Eran serviles? Los soldados de las legiones romanas podian contestar á estas preguntas.... y contestaban diciendo que temian mucho mas al monge desarmado de la Tebaida que á los bárbaros armados, fuesen godos ó vándalos, mauritanos ó españoles.

Dos veces el anciano alzó su báculo para herir á Filemon, y dos veces se detuvo en su propósito. Al fin, levantándose lentamente, dejó al jóven allí arrodillado; y caminando con los ojos fijos en el suelo, se dirigió con ánimo deliberado á la celda del padre Aufugo.

Todos en el monasterio honraban al padre Aufugo. Rodeábale un misterio que aumentaba el atractivo de su admirable santidad, de su dulzura y de su humildad casi infantil. Decíase (en las raras conversaciones secre-

Digitized by Google

tas que algunos monges tenian en sus solitarios paseos) que habia sido en el mundo un gran personaje; que habia dejado una gran ciudad, tal vez la misma Roma, para refugiarse en el desierto; y los sencillos monges estaban orgullosos en pensar que tenian en su compañía á un hombre que habia visto á Roma. A lo menos el abad Pambo lo respetaba; nunca habia sido castigado, ni siquiera reprendido: quizá jamás habia dado motivo para ello; pero al fin las reprensiones eran el medio que se ofrecia á todos para que, sometiéndose á ellas, ejercitasen su humildad. ¿No era el abad un poco parcial con el padre Aufugo? Cuando Teófilo habia enviado desde Alejandría un mensajero con noticias que pusieron en consternacion á todo el monasterio, anunciando el saco de Roma por Alarico, ¿no le introdujo Pambo ante todo en la celda de Aufugo, y allí estuvo tres horas en consulta secreta antes de anunciar la tremenda nueva al resto de la comunidad? Y el mismo Aufugo, ¿no dió al mensajero cartas escritas de su puño, que contenian al parecer profundos secretos de política mundana, desconocidos de todos? Así, cuando los santos varones, que á las puertas de sus celdas estaban ocupados en sus trabajos manuales, vieron al abad, despues de un arrebato desacostumbrado de descontento, dejar al culpado de rodillas y dirigirse á la celda del sábio Aufugo, pensaron que algun acontecimiento estraordinario y delicado habia ocurrido, y cada cual deseaba sin envidia tener los méritos que el padre Aufugo, para ser consultado y resolver la dificultad.

Por mas de una hora permanecieron Aufugo y el abad en la celda hablando con interés y en voz baja; despues se oyó un ruido solemne, como el de dos hom-

Digitized by Google

bres que rezan entre lágrimas y suspiros; y todos los monges bajaron la cabeza, elevando sus corazones á Dios y pidiéndole humildemente que guiase sus acciones para el bien del monasterio, de la Iglesia y del mundo. Entretanto Filemon continuaba arrodillado é inmóvil esperando su sentencia. ¿Y quién puede decir lo que pasaba en su ánimo? Hay en el corazon humano abismos insondables, que el poeta por mas que pretenda no puede analizar, y que debe contentarse con indicar por medio de los actos á que dan orígen.

Al fin el abad Pambo salió grave y lentamente de la celda del padre Aufugo, y sentándose á la puerta de la suya dijo estas palabras:

—«*Y el mas jóven dijo, padre, dame la parte que me toca de mi hacienda.... Y tomó el camino hasta que llegó á un pais distante, y allí gastó sus bienes en la disipacion y el libertinaje.*» Tú, hijo mio, saldrás del monasterio, pues que así lo deseas; pero antes ven conmigo y hablarás al padre Aufugo.

Filemon, como todos los demás, amaba al padre Aufugo; y cuando el abad se retiró y les dejó solos, no sintió temor ni vergüenza al descubrirle su corazon.... Larga y apasionadamente habló en respuesta á las preguntas del anciano, que sin rigidez ni solemnidad pedantesca interrumpió al jóven, y se dejó interrumpir por él amablemente, graciosamente, casi placenteramente. Y sin embargo, su tono era melancólico al contestar al discurso de Filemon.

—Tertuliano, Orígenes, Cipriano, han vivido en el mundo, dijo el jóven. Todos esos y otros muchos mas cuyos nombres honramos, cuyas oraciones pedimos, eran hombres instruidos en la ciencia de los gentiles, y

Digitized by Google

pelearon y trabajaron sin mancilla. ¿Por qué no he de poder yo imitarlos? Cirilo, el mismo patriarca, ¿no ha venido desde las cuevas de Nitria á sentarse en la silla patriarcal de Alejandría?

El anciano levantó la mano lentamente, y echando atrás los espesos cabellos del jóven que tenia arrodillado á sus pies, le miró fijamente con blandos y compasivos ojos.

—¡Y tú quieres ver el mundo, pobre insensato, y tú quieres ver el mundo!

—Quiero convertirlo.

—Para eso es necesario ante todo que le conozcas. ¿Te diré lo que es ese mundo que te parece tan fácil de convertir? Aquí me tienes á mí, pobre y desconocido monge, ayunando, rezando por todo el resto de mis dias para que Dios tenga piedad de mi alma; y no sabes lo que he sido. Si lo supieras, te darias por contento con poder vivir aquí para siempre.... Yo soy Arsenio... ¡Ah, loco de mí! Tú, hijo mio, no has oido jamás este nombre, ante el cual en otro tiempo se cubria de palidez el semblante de las reinas y enmudecian sus labios. ¡*Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*! Y sin embargo, aquel cuyo ceño hace temblar al mundo, ha temblado delante de mí. Yo he sido tutor de Honorio.

—¿El emperador de Roma?

—Sí, hijo mio. Allí ví ese mundo que tú deseas ver. ¿Y qué es lo que ví? Lo que tú verás: eunucos convertidos en tiranos de sus soberanos mismos; hombres revestidos de altas dignidades besando los pies de parricidas y de prostitutas; mentirosos elogiados por sus mentiras; hipócritas regocijándose en su hipocresía; los muchos vendidos y esterminados por la malicia, el capricho

Digitized by Google

y la vanidad de los pocos; espoliadores de los pobres, despojados á su vez por otros mas ladrones que ellos; cada tentativa de reforma, fuente de peores escándalos; cada ejemplo de clemencia, orígen de nuevas crueldades; los perseguidores de ayer perseguidos hoy á su vez con igual furor; cada espíritu infernal exorcizado volviendo con otros siete peores que él: mentira y egoismo, soberbia y concupiscencia, confusion horrible, Satanás combatiendo contra Satanás en todas partes, desde el emperador que se ostenta en su trono, hasta el esclavo que blasfema entre sus cadenas.

—El reinado de Satanás no subsistirá.

—En el mundo venidero; pero en este subsistirá y vencerá hasta que llegue su término. Estos son los últimos dias de que han hablado los profetas, el principio de calamidades, tales como no se han visto jamás en la tierra. Las naciones se miran atribuladas; los corazones de los fuertes tiemblan al pensar en las cosas que van á sobrevenir en la tierra. Yo las preveo: un año y otro he observado cómo se van acercando cada vez mas terribles acontecimientos. Un año tras otro he observado cómo se acerca el negro torrente de los bárbaros del Norte, semejante á los remolinos de arena que alza el viento del desierto, que pasan una y otra vez hasta que al fin sepultan las caravanas. Yo he previsto esa calamidad; yo he rogado que se tratase de evitarla; pero como la antigua Casandra, ni mi profecía ni mis súplicas han sido oidas. Mi pupilo ha despreciado mis avisos; las disoluciones de la juventud, las intrigas de los cortesanos han sido para él mas fuertes que la voz de Dios: y entonces he cesado de esperar; he cesado de orar por la gloriosa ciudad, porque he visto que su sentencia está ya dada. La he

Digitized by Google

visto en espíritu, como San Juan la vió en sus revelaciones; he visto sus pecados y su ruina. Por eso he huido de ella secretamente una noche y me he enterrado aquí en el desierto para esperar el fin del mundo. Noche y dia ruego al Señor que llame á sus elegidos y apresure la llegada de su reino. Todas las mañanas levanto mis miradas al cielo temblando, y sin embargo con la esperanza de ver en él la señal de la venida del Hijo del Hombre, cuando el sol se ha de oscurecer, la luna convertirse en sangre, las estrellas caer, el firmamento hundirse, las fuentes del abismo brotar fuego bajo nuestros pies y llegar el fin de los tiempos. ¿Y tú quieres ir á ese mundo, del cual yo he huido?

—Si la cosecha está próxima, el Señor necesita segadores. Si los tiempos son tremendos, yo debo hacer en ellos tremendas cosas. Enviadme allí, y que el último dia me encuentre donde deseo estar, peleando en primera fila en los combates del Señor.

—Hágase su santa voluntad: irás. Ahí tienes cartas para el patriarca Cirilo. Te amará por mí, y tambien por tí mismo, porque creo que te granjearás su afecto. Vas de tu propia voluntad y con nuestro pleno consentimiento. El abad y yo hemos estudiado tu carácter por mucho tiempo, conociendo que en otra parte podias ser mas útil al Señor que aquí: no hemos hecho mas que probarte para ver en tu presteza para la obediencia si eras apto para el mando. Vete en paz, hijo mio, y Dios sea contigo. No codicies las riquezas mundanas; no comas carne ni bebas vino; vive como has vivido hasta aquí. No temas la faz del hombre, pero guárdate de contemplar la de la mujer. Ven, el abad nos espera.

Digitized by Google

Filemon se levantó con lágrimas de sorpresa, de júbilo, de dolor, casi de miedo.

—Vamos, ven. ¿Para qué causar pena á nuestros hermanos con tantas despedidas? Toma de la despensa provision de dátiles secos y de mijo para una semana; el bote de papiro está amarrado á la orilla: en él puedes bajar el rio. El Señor nos dará otro cuando le necesitemos. Cuando hayas navegado cinco dias rio abajo, pregunta por la entrada del canal de Alejandría. Una vez allí, cualquiera te guiará á casa del patriarca. Envíanos noticias de tu salud por algun digno mensajero. Vamos.

Diciendo esto atravesaron juntos el valle y llegaron á la orilla del gran rio. Pambo estaba allí ya, y sus blancos cabellos se veian brillar á la luz de la luna, que empezaba á levantarse, mientras con lentas y débiles manos trataba de botar al agua la ligera canoa. Filemon se echó á los pies del anciano, y deshecho en lágrimas le pidió le perdonara y le diese su bendicion.

—Nada tenemos que perdonar, dijo el abad. Sigue tu vocacion interior. Si es mundana, ella misma será tu castigo; si es del espíritu divino, ¿quiénes somos nosotros para oponernos á la voluntad del Señor? Adios, hijo mio.

Pocos momentos despues el jóven bajaba en su canoa por la rápida corriente á la dorada luz del crepúsculo. Un minuto mas, y la noche cubrió la escena con su oscuridad, viéndose tan solo el pálido reflejo de la luna sobre las aguas del rio y sobre las rocas, y los dos religiosos arrodillados en la playa, apoyada la cabeza del uno en el hombro del otro, como dos niños, y llorando y rezando juntos por aquel jóven, objeto querido de su avanzada edad.

Digitized by Google

CAPITULO III.

LOS GODOS.

Por dos dias el jóven monge siguió la corriente rápida del Nilo, dejando atrás ciudades á la derecha y á la izquierda, y volviendo la vista á las casas de campo que descubria á uno y otro lado, hasta que alguna vuelta del rio se las ocultaba; y mas de una vez se le pasaron grandes deseos de saber qué tal parecerian aquellos edificios y jardines contemplados de cerca, y qué especie de vida llevaban los miles de personas que llenaban los muelles y caminaban á pie ó en carruaje, formando un cordon inmenso por las carreteras que seguian una y otra orilla. Evitó cuidadosamente el encuentro con todos los botes que pasaban junto á él, desde la dorada barca del propietario y del mercader, hasta la débil canoa llena de jarros vacíos destinados á la venta en algun mercado del Delta. Acá y allá vió y saludó á algunos monges, que echaban sus redes en algun sosegado remanso, ó que pasaban por el camino para trasladarse de un monasterio á otro; pero todas las noticias que recibió de ellos se redujeron á decirle que el canal de Alejandría estaba aun muchas jornadas mas abajo. Parecíale que no habia de concluirse nunca aquella monótona vista de dos elevadas riberas de arcilla, con sus esclusas y azudes y sus vergeles de palmeras: era casi infinita aquella monótona série de barras arenosas y bancos de limo, idénticos todos, presentando todos á la

Digitized by Google

vista la misma línea, al parecer, de maderos ó piedras, pero en realidad, como observaba Filemon al acercarse, de cocodrilos que tomaban el sol ó de pelícanos dormidos. Sus ojos, cansados con la estrechez de los límites á que podia estender la mirada, ansiaban deleitarse en la ilimitada estension del desierto, en los vagos perfiles de las remotas colinas que habia contemplado en su niñez, apareciendo misteriosamente al salir el sol y disipándose del mismo modo misterioso al anochecer, colinas detrás de las cuales habitaba un mundo de maravillas, de sátiros, dragones, antropófagos, elefantes, y hasta del ave fénix. Cansado y melancólico, y no pudiendo fijar su atencion por mas tiempo en los objetos esteriores, comenzó á reflexionar sobre sí mismo, y entonces recordó las palabras de Arsenio: ¿era su vocacion un llamamiento de Dios ó una tentacion mundana? ¿Cómo resolver este problema? Deseaba ver el mundo: este era un deseo carnal.... ¿pero no deseaba tambien convertirlo? ¿No habia salido del monasterio con esa noble intencion.... ambicionando el trabajo, la santidad, el martirio mismo, si era necesario que viniese, para cortar el nudo gordiano y salvarle de todas las tentaciones? ¡Ah! el martirio le ahorraria la multitud inmensa de trabajos y dificultades porque tenia que pasar para salir triunfante de ese mundo en el cual aun no habia entrado. Oprimiósele el corazon y suspiró echando de menos la tranquilidad del amado monasterio y la vista de rostros familiares. Pero la suerte estaba echada y no le era dado retroceder.

Al volver un recodo del rio se halló delante de una barca, pintada de brillantes colores, en la cual iban hombres armados, vestidos de trajes toscos y estranje-

Digitized by Google

ros, y que se ocupaban con bárbara gritería en dar caza á un hipopótamo que aparecia en el agua. En la proa, uno de ellos, de gigantesca estatura, blandia con la mano derecha un arpon, mientras con la izquierda tenia la cuerda de otro, cuya cabeza se hallaba fija en el sangriento costado del hipopótamo, que echando torrentes de espuma, se sumergia unas cuantas varas en el rio. Un viejo y canoso guerrero puesto al timon, conservaba constantemente la proa del buque hácia el mónstruo, á pesar de las contínuas vueltas que daba, y cuando huia, veinte ó mas remos azotaban el agua persiguiéndole. Todo era en la barca actividad y animacion, y no es de estrañar que la curiosidad de Filemon le indujera á acercarse demasiado, antes de descubrir bajo un vistoso pabellon en la popa una docena de pares de ojos negros y lánguidos, que se dirigian alternativamente á la caza y á su persona. Aquellos ojos pertenecian á unas jóvenes de lucientes cabellos, adornadas de gargantillas de oro y de ligeros trajes, que charlaban entre sí y se sonreian. Filemon se sonrojó sin saber por qué, y por medio del remo trató de alejarse de allí; pero como sus esfuerzos para huir de la influencia de aquellos ojos brillantes distrajeran su atencion de todo lo demás, no observó que el hipopótamo le habia visto y que furioso con el dolor de sus heridas se lanzaba directamente contra la inofensiva canoa. La cuerda del arpon se enredó entonces en el cuerpo de Filemon, y en un momento él y su barquilla zozobraron, mientras el mónstruo se acercaba con la boca abierta y enseñando sus grandes y blancos colmillos.

Por fortuna Filemon, que habia tenido siempre por costumbre bañarse, nadaba como un barbo; jamás ha-

Digitized by Google

de oro y los dedos llenos todos de joyas, volvió la cara á otra parte con gesto impaciente.

—¡Asgard, Asgard! Si tanta prisa tienes por llegar á Asgard, pregunta á ese muchacho cuánto dista de aquí.

Wulf hizo lo que Amalrico le mandaba y dirigió su pregunta á Filemon, el cual no pudo responderle sino moviendo la cabeza.

—Pregúntale en griego.

—El griego es lengua de esclavos. Haz que le hable un esclavo, no yo.

—¡Hola! que venga una de esas muchachas: Pelagia, tú que entiendes la lengua de este mozo, pregúntale cuánto hay de aquí á Asgard.

—Háblame con mas cortesía, héroe salvaje, contestó una voz dulce que salia de debajo del pabellon. A la belleza se la trata con mimo y blandura, no con imperio.

—Ven, pues, gacela mia, palmera mia, mi flor de loto, mi.... ¿qué fué la última tontería que me enseñaste? Ven y pregunta á este rústico mancebo cuánto está de aquí esa maldita conejera de Asgard, á la cual parece que no hemos de llegar nunca.

Levantóse la cortina del pabellon y sentada en blandos y lujosos almohadones, abanicada con plumas de pavo real y resplandeciente de rubíes y topacios, apareció á los ojos atónitos de Filemon una mujer como de veinte y dos años, formada por el tipo mas voluptuoso de la belleza griega, y cuya tez trasparente dejaba descubrir el ligero azul de las venas al través de su lustroso color moreno. Sus pequeños pies, desnudos al pisar los almohadones, parecian mas perfectos que los de la misma Afrodita, y mas suaves que el pecho de un cisne.

Digitized by Google

Su túnica de gasa descubria los contornos de su busto y de sus brazos, y desde la cintura abajo estaba envuelta en una tela de seda color de naranja, bordada de guirnaldas de conchas y rosas. Su pelo negro caia esparcido sobre la almohada en mil rizos, sujetos con oro y joyas; sus lánguidos ojos brillaban como diamantes debajo de unas pestañas negras, y sus labios, plegados por naturaleza ó por hábito, parecian siempre en actitud de besar. Levantó negligentemente su pequeña mano, abrió con lentitud sus labios, y en el lenguaje ático mas puro y melodioso, hizo á Filemon la pregunta que su gigantesco amante deseaba. Despues, sin dar tiempo á que el jóven monge contestase, dijo:

—¿Asgard? ¿Qué es Asgard?

—La ciudad de los Dioses inmortales, respondió el anciano guerrero en tono áspero.

—La ciudad de Dios está en el cielo, dijo Filemon á su intérprete, procurando evitar aquellas miradas brillantes y escudriñadoras.

Su respuesta fué acogida con una carcajada general por todos, menos por el gefe, que se contentó con encogerse de hombros.

—Tanto cuesta, creo yo, subir al cielo, como subir por el Nilo; y la misma probabilidad tenemos de llegar á él volando que navegando rio arriba. Pregúntale, Pelagia, en dónde nace este rio.

Pelagia obedeció..... y aquí siguió una narracion confusa de todas las imposibles maravillas de aquella tierra encantada que habia aprendido Filemon en su juventud y de las tradiciones igualmente quiméricas que los godos habian recogido en Alejandría. Segun ellas, el Nilo subia hasta el Cáucaso. ¿Dónde estaba el Cáucaso? File-

Digitized by Google

mon no lo sabia.... En el Paraiso, en la India Etiópica.... en la Etiopia índica. ¿Dónde estaban ellos? Tampoco lo sabia Filemon ni nadie. El rio corria por espacio de ciento cincuenta jornadas, atravesando desiertos habitados tan solo por serpientes voladoras y sátiros, y en que el calor abrasaba hasta las melenas de los leones....

—Buena caza habrá allí, aunque no haya mas, entre esos dragones, dijo Smid, hijo de Troll, maestro armero de la partida.

—Tan buena como la de Thor cuando cogió á la serpiente Midgard con la cabeza de toro, dijo Wulf.

—Despues el rio volvia hácia el Oriente por espacio de cien dias mas de camino, rodeando la Arabia y la India y atravesando selvas llenas de elefantes y de mujeres con cabeza de perro....

—¡Tanto mejor, Smid! gritó Wulf regocijado.

—Allí estará barata la carne fresca, príncipe Wulf, ¿éh? dijo Smid. Debo prevenir saetas.

—Hasta llegar á las montañas de los Hiperbóreos, donde reinaba una eterna noche y el aire estaba lleno de plumas.... Uno de los tres brazos del rio nacia allí. Otro venia del Océano Austral, mas allá de las montañas de la Luna, donde nadie habia estado, y el tercero del pais donde vivia el fénix, pais cuya situacion era desconocida de todo el mundo. Además, el rio tenia cataratas é inundaciones, y mas allá de las cataratas no habia sino montes de arena llenos de diablos de un estremo á otro. En cuanto á la ciudad de Asgard, nadie habia oido hablar de ella.

Conforme iba hablando Filemon, y Pelagia interpretando bien ó mal lo que decia, se iban poniendo mas sérios los rostros de los bárbaros, hasta que al fin el gi-

Digitized by Google

gante mordiéndose la mano y dando una palmada en la rodilla, juró que no daria un paso mas rio arriba en busca de Asgard.

—No hagas caso del fraile, gritó Wulf. ¿Qué sabe ese pobre bestia de cosas como esas?

—¿Por qué no ha de saber un monge tanto como un gobernador romano? dijo Smid.

—¡Oh, los monges lo saben todo! esclamó Pelagia. Ellos suben el rio por espacio de cientos y miles de millas, y atraviesan desiertos pasando por entre diablos y mónstruos, que devorarian á cualesquiera otros.

—¡Oh, santos varones! dijeron á una voz las demás jóvenes: todas esas maravillas las hacen con solo la señal de la cruz. Y se santiguaron; y aun se hubieran arrodillado delante de Filemon para pedirle su bendicion, si el miedo á los godos, sus amantes, no se lo hubiera impedido.

—Dices bien, Smid, dijo Amalrico: ¿por qué no ha de saber este monge tanto como el prefecto? Yo creo que el prefecto se burló de nosotros cuando dijo que Asgard no distaba sino diez jornadas.

—¿Por qué razon? preguntó Wulf.

—Yo nunca doy razones. ¿De qué serviria ser Amal é hijo de Odin, si tuviese uno que andar dando razones á cada paso como un miserable leguleyo romano? El gobernador tiene cara de embustero, y este monge por el contrario, por su traza parece un muchacho honrado, y prefiero creerle mejor que al otro: Por consiguiente no hay más que hablar.

—No me mires con esos ojos, príncipe Wulf: no es culpa mia; yo no he hecho mas que repetir lo que decia el monge, dijo Pelagia en voz baja.

Digitized by Google

—¿Quién te mira con malos ojos, mi reina? gritó enfurecido el Amal. Dímelo, y por el martillo de Thor juro....

—¿Quién habla contigo, estúpido amante mio? dijo Pelagia, que temia á cada paso una tormenta. Nadie aquí me mira mal: solo yo me enfado contigo porque no oyes bien y te metes en todo. Mira, si no eres bueno, me escaparé con el príncipe Wulf. ¿No ves que toda tu gente está esperando que les pronuncies un discurso?

El Amal se levantó y dijo:

—Wulf, hijo de Ovida, y vosotros, guerreros todos, oíd. Si necesitamos riquezas, no las encontraremos entre montañas de arena; si queremos mujeres, no las hallaremos mas hermosas que estas entre dragones y diablos. No arrugues el ceño, Wulf: ¿por ventura, querrás casarte con alguna de esas muchachas de cabeza de perro, de que nos ha hablado el monge? Además, tenemos dinero y mujeres, y si deseamos divertirnos en la caza, mas vale cazar hombres que cazar fieras. Por tanto, lo mejor es volver donde encontremos hombres que cazar, ya que por el camino que llevamos no hemos de encontrarlos. En cuanto á la fama y demás, aun cuando tenemos ya bastante, todavía hay mucha que adquirir en cualquiera de las costas del Mediterráneo. Podemos quemar y saquear á Alejandría. Cuarenta de nosotros bastan para matar á todos sus defensores en dos dias, y despues ahorcaremos á ese embustero de prefecto, que nos ha hecho venir hasta aquí con sus mentiras. No me repliques, Wulf: yo sabia que nos engañaba, pero como tú escuchabas con tanta boca abierta lo que decia, tuve que dejarme guiar por el parecer de los mas ancianos. Volvamos: enviaremos por alguna de las tribus; envia-

Digitized by Google

remos á España por los vándalos, que ya están cansados de ese maldito Ataulfo: yo les llamaré; formaré con ellos un ejército y tomaré á Constantinopla. Entonces yo seré Augusto y Pelagia Augusta, y tú y Smid sereis los dos Césares y haremos á este monge gefe del palacio, ¿éh? En fin, haré lo que querais como no sea dar un paso mas por este maldito canal de agua caliente. Amigos mios, preguntad á vuestras mujeres; yo preguntaré á la mia: las mujeres son todas profetisas.

—Cuando son honradas, murmuró Wulf entre dientes.

—Yo iré hásta el fin del mundo contigo, rey mio, dijo Pelagia suspirando; pero ciertamente me agrada mas Alejandría que esto.

El anciano Wulf se puso en pie con ademan feroz, y dijo:

—Amalrico el Amal, hijo de Odin, y vosotros, héroes todos, oíd. Cuando mis padres juraron fidelidad á Odin y dieron el reino á los sagrados Amales, hijos de Æsir, ¿cuál fué su vínculo de union con vuestros padres? ¿No fué que caminaríamos siempre al Mediodia hasta llegar á Asgard, la ciudad donde mora Odin eternamente, y entregar en sus manos el cetro de toda la tierra? ¿No hemos guardado nuestro juramento? ¿No hemos seguido á los Amales? ¿No dejamos á Ataulfo, que no queria continuar mas al Sur, por cumplir nuestra palabra, mientras ha habido un Amal que nos guiase? ¿No te hemos sido fieles, hijo de Æsir?

—Nadie ha visto á Wulf, hijo de Ovida, faltar jamás á amigo ni á enemigo.

—Entonces, ¿por qué su amigo le falta á él? Si el toro se echa á descansar, ¿qué hará el resto del ganado? Si el lobo pierde la pista, ¿cómo la ha de conservar la mana-

Digitized by Google

da de lobeznos? Si el Ingling olvida el canto de Asgard, ¿quién le cantará á los héroes?

—Cántalo tú, si te parece. Pelagia canta bastante bien para mí.

Aprovechó astutamente la ocasion Pelagia, y comenzó á cantar con acento suave, blando y voluptuoso:

Deja los remos, por vida mia
A Alejandría volvamos ya.
Entrega el barco á la corriente,
Que blandamente nos llevará.
La vida es corta, el tiempo vuela;
Suelta la vela; descansarás
En el regazo de quien te adora
Y hasta la aurora te dormirás.

—¿Qué puedes contestar á eso, Wulf? esclamaron una docena de voces.

—Oíd el canto de Asgard, guerreros de los godos, ese canto que tanto agradaba al rey Alarico. Yo le canté en su presencia en el palacio de los Césares, hasta que juró, no obstante ser cristiano como era, caminar siempre al Mediodia en busca de la ciudad santa. Y cuando se fué al Walhalla (1), y los buques naufragaron en Sicilia; y cuando Ataulfo volvió las espaldas como un perro cansado y se casó con la hija de los Romanos aborrecida de Odin y se dirigió de nuevo al Norte hácia la Galia, os canté todo aquel canto en Mesina hasta que jurásteis seguir al Amal por entre el fuego y el agua en busca de la morada de Odin, donde recibirémos la copa de sus manos. Oíd, pues, guerreros godos.

(1) Al cielo de Odin.

Digitized by Google

—No quiero oir, gritó furiosamente el Amal tapándose los oidos con ambas manos ¿Quieres escitarnos otra vez á derramar sangre, precisamente cuando estamos mas tranquilos y cuando empezamos á conocer que la vida se ha hecho para otra cosa?

—Oíd el canto de Asgard. —¡Adelante! ¡á Asgard, á Asgard, hijos de los godos! gritaron otros: y en breves momentos el barco fué una babel de voces.

—¿No llevamos ya siete años de marchas y combates? decia uno.

—¿No hemos bebido, decia otro, diez veces mas sangre que la que se necesita para satisfacer á Odin? Si nos necesita, que venga él mismo y sea nuestro capitan.

—El príncipe Wulf es como su nombre (1), nunca se cansa; pero si él tiene piernas de lobo, esa no es razon para exigir que nosotros las tengamós tambien.

—¿No has oido lo que dice el monge? Que no podremos pasar de las Cataratas.

—Yo concluiré primero con él y con sus cuentos de vieja, y despues me entenderé con vosotros.

Y levantándose del travesaño en que estaba sentado, tomó con una mano un cuchillo y asió con la otra el cuello de Filemon.... Un momento mas, y todo habia concluido para el pobre monge.

Por la primera vez en su vida Filemon sintió en su cuerpo la mano de un enemigo, y una nueva sensacion corrió por todos sus nervios al sostener el ataque del anciano guerrero, cogiéndole con la mano izquierda de la muñeca que tenia levantada, asiéndole con la otra del cinturon, y comenzando con él sin propósito determinado una lucha terrible, que por mas estraño que

(1) Wulf significa lobo. (N. del T.)

Digitized by Google

parezca, fué un espectáculo divertido para los circunstantes.

Las mujeres gritaban suplicando á sus compañeros que separasen á los combatientes, pero en vano.

—¡Dejadlos, dejadlos! ¡Buen combate! ¡magnífico! Encoge esas piernas, Yto; ¿no ves que van á caer sobre tí? Eso es justo, príncipe, no hay que usar del cuchillo: no tardará uno en caer. ¡Voto á todas las Walkirias, los dos han caido, y el príncipe debajo del otro!

Así era en efecto; y en un momento Filemon podria haber arrancado el cuchillo de la mano de su enemigo. Pero con grande asombro de los espectadores, hizo un poderoso esfuerzo para desprenderse de él, le soltó y se retiró tranquilamente á su asiento, asustado en su conciencia de la horrible sed de sangre que se habia apoderado de él al ver al anciano guerrero bajo su poder.

La admiracion impuso por un momento silencio á todos; tenian por cosa corriente que Filemon hubiera usado de su derecho matando á su enemigo y arrancándole la cabellera, acontecimiento que habrian deplorado profundamente, pero que como hombres de honor no habrian tratado de evitar, contentándose con desollar vivo al vencedor, ó practicar con él alguna otra delicada ceremonia de esta especie, que pudiera servir para mitigar su pena y consolar el alma del difunto.

Wulf se levantó con el cuchillo en la mano y miró alrededor, tal vez para inquirir lo que de él se esperaba. Levantó luego su arma para herir á Filemon, el cual sin moverse de su asiento no hizo mas que mirarle tranquilamente á la cara.... Entonces el anciano guerrero, fijando la vista en la orilla del rio, observó que el barco seguia con rapidez la corriente; y cuando se convenció

Digitized by Google

de que indudablemente en vez de subir navegaban rio abajo, tiró el cuchillo y se sentó resueltamente en su sitio, asombrando á los espectadores casi tanto como los habia asombrado Filemon.

—¡Cinco minutos de buen combate, y ninguno ha muerto! ¡qué vergüenza! esclamó Smid. Queremos ver correr la sangre, y vale mas que sea la tuya que la de aquellos que son mejores que tú.

Diciendo esto el armero de la compañía, se lanzó sobre el pobre Filemon.

El armero habia manifestado los deseos de toda la tripulacion del barco. La lucha habia despertado sus instintos sanguinarios; querian sangre; y levantándose todos, no con la furia del celta ó del egipcio, sino con la fria y alegre crueldad del teuton, se apoderaron de Filemon con el objeto de desollarle, ó por lo menos de empalarle.

Filemon se sometió tranquilamente á su suerte, si sumision puede llamarse aquel estado de absoluto asombro, en que la novedad del caso le tenia. Su repentina salida del monasterio; el nuevo mundo de ideas y de accion en que habia entrado; los nuevos compañeros con quienes se hallaba le tenian como estupefacto. El, que habia prometido no mirar á las mujeres, se encontraba por efecto de circunstancias invencibles, en un barco lleno de las peores que podia haber hallado; y habiéndole así acaecido lo peor que en su concepto le podia acontecer, todo lo demás que pudiera sobrevenirle necesariamente habia de mejorar su situacion. Por lo demás, habia salido para ver mundo y le estaba viendo; era preciso conformarse y recoger el fruto de sus deseos.

Y ciertamente le hubiera recogido antes de cinco mi-

Digitized by Google

nutos en una forma demasiado terrible, si Pelagia no hubiera gritado llena de compasion:

—¡Amalrico, Amalrico, no les dejes que le maten! ¡No puedo sufrir tal espectáculo!

—Los guerreros son hombres libres, querida mia, y yo no puedo intervenir en esto. ¿Pero qué te importa la vida de ese animal?

Antes que nadie pudiera detenerla, Pelagia se habia levantado de sus almohadones y lanzado en medio de aquel círculo de fieras, gritando:

—¡Dejadle, dejadle, por amor mio!

—Hermosa jóven, no interrumpas la diversion de los guerreros.

En un instante Pelagia se quitó su manto y le arrojó sobre Filemon, quedando solo cubierta de la ligera túnica de gasa y esclamando:

—Veremos quién se atreve á herirle debajo de ese manto, aunque está teñido de azafran.

Los godos retrocedieron. Tenian á Pelagia tan poco respeto como el resto de la sociedad; pero en aquel momento no era para ellos la Mesalina de Alejandría, era una mujer; y fieles á su antiguo é instintivo respeto á las mujeres, se detuvieron, contemplaron sus ojos brillantes, en que estaban pintados el terror femenil, la noble indignacion, la piedad, y se retiraron murmurando.

Sin embargo, todavía no estaba asegurada su victoria, cuando Pelagia sintió que una mano pesada se apoyaba en su hombro, y volviéndose vió á Wulf, hijo de Ovida.

—Retírate, hermosa, dijo Wulf. Guerreros, reclamo á ese jóven, es mi prisionero. Podria haberle dado muerte si hubiera querido. No lo hice, y nadie le matará.

Digitized by Google

—Dánosle, príncipe Wulf: no hemos visto sangre hace muchos dias.

—Habríais visto rios de ella si hubiérais tenido corazon para seguir adelante. Ese valiente muchacho es mio; me ha derribado en buena lucha y me ha perdonado la vida; quiero enseñarle á ser guerrero.

Y levantó del suelo al monge, que estaba tendido en él.

—Eres mi prisionero, le dijo. ¿Te gustan los combates?

Filemon, no comprendiendo el idioma en que le hablaban, no pudo hacer mas que mover la cabeza.

—¡Dice que no, dice que no! ¡Es un cobarde; dánoslel

—Ya habia yo muerto reyes cuando vosotros no matábais todavía sino ranas. Oidme, hijos mios. El cobarde lucha con furor al principio y afloja al momento, porque su sangre tan pronto como se enciende se enfria. Pero el valiente cada vez se enardece mas, porque el espíritu de Odin desciende sobre él. Yo he visto el modo de combatir de este muchacho, y os digo que con mis lecciones será todo un hombre.

Y Wulf llevó á Filemon á su asiento.

—Podemos tambien hacer que nos sirva, dijo Smid.

—Bien, contestó su nuevo protector: puede remar por nosotros, como nosotros hemos remado por él; y si hemos de volver para bajar al pozo de Hela despues de una muerte sin gloria, cuanto mas deprisa vayamos mejor.

Y poniéndose á remar todos, dieron un remo tambien á Filemon, y le manejó con tanta fuerza y destreza, que los que acababan de mostrarse sus enemigos, le felicitaron cordialmente por aquellas estimables cualidades.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IV.

MIRIAM.

Pocos dias despues de los sucesos referidos en el capítulo anterior, la esclava favorita de Hipatia entró en su cuarto una mañana con rostro alterado.

—Señora, la vieja judía, esa á quien tantas veces hemos visto mirando á tus ventanas desde la acera de enfrente, esa que nos asustó á todas el otro dia atreviéndose á entrar, porque seguramente es una hechicera terrible....

—Bien, ¿qué?

—Está abajo y quiere hablar contigo. Yo no tengo cuidado, porque llevo un amuleto. ¿Le tienes tú tambien?

—¡Necia! Los que como yo están iniciados en los misterios de los dioses pueden desafiar á los malos espíritus y darles órdenes. ¿Crees que la favorita de Palas Atene podrá temer los encantos ni la mágia? Dile que suba.

La esclava se retiró considerando las altas pretensiones de su ama con un sentimiento de respeto mezclado de incredulidad, y volvió con la vieja Miriam, conservándose prudentemente detrás de ella y procurando evitar aquella mirada de basilisco para no esponer á una prueba demasiado fuerte el poder del amuleto que llevaba consigo.

Miriam entró, y adelantándose hácia la orgullosa be-

Digitized by Google

lleza, que permanecia sentada, se inclinó profundamente delante de ella, aunque sin apartar la vista de su semblante.

El rostro de la vieja era duro y arrugado, su boca ancha, sus labios delgados; pero lo que mas llamó la atencion de Hipatia fueron los ojos negros como el carbon, que brillaban bajo las cejas grises de su semblante moreno entre dos rizos negros, que le caian de la frente entrelazados con monedas de oro. Hipatia no podia separar su vista de aquellos ojos; se puso encendida y empezó á sentir los impulsos de una cólera nada filosófica al ver que la vieja la miraba con insistencia, como si supiera, y quisiese emplear en ella, la influencia que ejercian sus miradas.

Despues de un momento de silencio, Miriam sacó una carta del pecho y la presentó á Hipatia, haciendo otra profunda reverencia.

—¿De quién es esto?

—Tal vez la carta misma se lo dirá á la hermosa, á la afortunada, á la discreta señora, respondió la vieja en tono adulador y meloso. ¿Qué ha de saber la pobre judía de los secretos de los grandes personajes?

—¿De los grandes personajes?

Hipatia miró el sello que fijaba el cordon de seda de que iba rodeada la carta. Era de Orestes, y estaba escrita de su puño.... ¿Por qué habia elegido tan estraño mensajero? ¿Qué mensaje podia ser aquel, que exigia semejante secreto?

Dió un par de palmadas llamando á la esclava, y dijo:

—Que espere esa mujer en la antesala.

Miriam salió de espaldas haciendo cortesías. Hipatia

Digitized by Google

al levantar la vista de la carta para ver si estaba sola, observó los ojos de Miriam fijos en ella y cierta espresion en su rostro, que sin saber por qué, la hizo temblar.

—¡Qué necia soy! dijo: ¿qué me importa á mí de esa vieja hechicera? Pero veamos la carta.

«A la mas noble y mas hermosa maestra de filosofía, amada de Atene, su pupilo y esclavo, salud....»

—¡Mi esclavo, y no dice su nombre!

«Hay quien cree que la gallina favorita de Honorio, que lleva el nombre de Ciudad-Imperial, medrará mas entregada al cuidado de un nuevo dueño; y el conde de Africa ha sido espedido por comision de sí mismo y de los dioses inmortales para dirigir por ahora el gallinero de los Césares, á lo menos durante la ausencia de Ataulfo y Placidia. Hay tambien quien considera que en esta ausencia el leon de Numidia podria venir á formar yunta con el cocodrilo de Egipto, para labrar entre los dos una hacienda que pueda estenderse desde las Cataratas hasta las columnas de Hércules, y que no dejaria de presentar atractivos aun para un ánimo filosófico. Pero la Arcadia es imperfecta si al labrador no le acompaña una ninfa. ¿Qué hubieran sido Dionisio sin Ariadna, Ares sin Afrodita, Zeus sin Hero? Artemis tuvo su Endimion; solamente Atene se quedó soltera, y eso porque Efesto fué un amante demasiado brusco. No es así el que ahora ofrece á la representante de Atene la oportunidad de participar de un puesto, que ha de ganarse, porque de otro modo seria imposible, con el auxilio de su sabiduría. *Fonanta synetoisin*. Eros, invencible por siglos y siglos, ¿podrá ahora errar el tiro cuando tiene al alcance de sus flechas la caza mas noble del mundo?...»

Digitized by Google

El rostro de Hipatia, que se habia puesto pálido al recibir la última mirada de la judía, se coloreó de nuevo rápidamente conforme iba leyendo las líneas de esta singular epístola; hasta que al fin estrujándola entre las manos se levantó y corrió á la librería inmediata, donde estaba Teon meditando sobre sus libros.

—Padre, ¿me podrás decir qué significa esto? Mira la carta que Orestes se ha atrevido á enviarme por mano de una vieja judía.

Y desarrugando la carta delante de él, esperó en actitud orgullosa é impaciente á que el anciano se enterase de su contenido.

Teon la leyó con cuidado y despues levantó la vista, al parecer no muy descontento de lo que habia leido.

—¿Qué dices, padre? preguntó Hipatia casi en tono de reconvencion. ¿No te indigna el insulto que se hace á tu hija?

—Querida mia, contestó el padre, sin duda no has reparado que aquí te ofrece....

—Ya sé lo que me ofrece, padre: el imperio de Africa.... Me propone que descienda de las alturas de la ciencia, de la contemplacion de las glorias inmutables é inefables á los campos inmundos de la vida práctica y terrena, para mezclarme en intrigas políticas y tomar parte en las miserables ambiciones, delitos y falsedades del género humano.... Y el premio que me ofrece por todo esto, á mí, la inmaculada, á mí, Hipatia, es.... su mano. ¡Oh, Palas Atene! ¿no te sonrojas ante esta injuria hecha á tu hija?

—Pero, hija mia, un imperio....

—Por ventura, ¿el imperio del mundo podria devolverme, una vez perdido, el respeto de mí misma, mi

Digitized by Google

justo orgullo? ¿Evitaria que mis megillas se cubriesen de rubor cada vez que recordara que habia llegado á ser propiedad y juguete de un hombre, para someterme á su gusto, criar sus hijos y ocuparme en los nauseabundos quehaceres domésticos? No podria ya gloriarme de mi misma pureza é independencia, toda entregada como estaria á un hombre, ¡y qué hombre! frívolo, disipado, sin corazon, que solo cultiva mi sociedad para recoger y aprovechar para fines mezquinos las migajas que caen del banquete de los dioses.... ¡Necia de mí, que he fomentado sus pretensiones!... Pero no, no tuve yo la culpa.... Creia que viéndole á nuestra puerta, la causa de los dioses inmortales ganaria mucho en honor y fortaleza á los ojos de la multitud.... He tratado de presentar en los altares del cielo ofrendas impuras.... y esta es mi recompensa. Voy á escribirle ahora mismo con su digna mensajera y á devolverle insulto por insulto.

—¡En nombre del cielo, hija mia, por amor de tu padre, Hipatia, mi orgullo, mi alegría, mi única esperanza, ten compasion de mis canas!

Y el pobre viejo se arrojó á los pies de su hija y abrazó sus rodillas en actitud suplicante.

Hipatia le levantó afectuosamente, y echándole los brazos al cuello, le estrechó contra su corazon y vertió abundantes lágrimas sobre sus blancos cabellos; pero no dijo una palabra que indicase que habia cambiado de resolucion.

—Piensa en mi gloria, en tu gloria: piensa en mí.... no, en mí no; yo no me cuido de mí, añadió el anciano llorando tambien.... ¡Pero morir viéndote emperatriz!...

—Aun podria ser que antes de coronarme muriese de parto, como mueren muchas mujeres que no tienen fuer-

Digitized by Google

otorgar abiertamente, pero que pueda concederte á tí luego que....

—Precisamente. Si yo he de ser víctima, el sacrificador ha de ser por lo menos un hombre, no un cobarde y un esclavo de las circunstancias. Si cree en la fé cristiana, que la defienda contra mí, porque ella ó yo pereceremos. Pero si, como todo lo indica, no cree en ella, que la abandone y se abstenga de proferir contra los dioses inmortales esas blasfemias que repugnan tanto á su inteligencia como á su corazon.

Hipatia llamó con una palmada á su doncella y le entregó en silencio la carta que habia escrito para Orestes. Despues cerró la puerta de su cuarto y trató de continuar sus comentarios sobre Plotino. Pero, ¡ah! ¿Qué eran para ella los brillantes sueños de la metafísica en aquella lucha práctica del corazon? ¿De qué le aprovechaba definir los procedimientos por medio de los cuales las almas de los individuos emanaban del alma universal, cuando su alma, sola y bajo su responsabilidad propia, tenia que decidir sobre un acto tan terrible de la voluntad? ¿De qué le servia escribir elegantes frases sobre la inmutabilidad de la suprema Razon cuando la suya propia estaba sola luchando por su existencia en medio de un piélago ilimitado de dudas y oscuridad? ¡Cuán grande, claro y lógico le habia parecido todo media hora antes, y cuán irresistiblemente habia ido deduciendo silogismo tras silogismo la no existencia del mal, no siendo este sino una forma inferior del bien, uno de los inumerables productos de la gran mente que todo lo penetra, que no puede errar ni cambiar, pero que estraña y recóndita en sus operaciones, escita antipatía en todos los ánimos, menos en el del filósofo, que ha

Digitized by Google

aprendido á conocer el vínculo que une el fruto amargo con la raiz perfecta de que ha nacido! ¿Podia ella ver á la sazon ese vínculo? ¿Podia ver la conexion entre la pura y suprema Razon y las horribles caricias del corrompido y cobarde Orestes? ¿No era aquel mal tambien puro sin ninguna mezcla de bien futuro ni presente?

Cierto que podria conservar su alma inmaculada en medio de todo; cierto que podria sacrificar la materia y ennoblecer el espíritu por este sacrificio.... Pero esto mismo, ¿no aumentaria su horror, su agonía, su mal? A lo menos para ella aquel era un mal, un verdadero mal. ¡Y los dioses lo exigian! ¿Eran justos en esto? ¿Ó acaso les era exigido á ellos por algun poder mas alto de que no eran sino emanaciones é instrumentos? Y ese poder mas alto, ¿no podria ser dominado por otro aun mas sublime, por algun inefable y absoluto ser de que los cielos, la tierra, las criaturas eran víctimas arrastradas en inevitable torbellino hácia el fin para el cual cada cosa hubiera sido creada? ¡Ah, y ella, Hipatia, habia sido creada para tal humillacion! Este pensamiento era intolerable. ¡No; no cumpliria tal destino; se rebelaria; como Prometeo, desafiaria á la suerte y lucharia!...

Con esta idea se levantó para evitar que llegase la carta á manos de Orestes.... Pero Miriam habia ya marchado con ella.

Hipatia se arrojó en el suelo y lloró amargamente.

Su agitacion, á la verdad, no se habria calmado si hubiera visto á la vieja Miriam entrar con su carta en una pobre casa del barrio de los judíos, abrirla, leerla y volverla á cerrar con maravillosa habilidad. Ni tampoco habria recibido gran consuelo si hubiera oido la conversacion que en una habitacion de verano del palacio de

Digitized by Google

Orestes tenian en aquel momento este ilustre hombre de Estado y Rafael Aben-Ezra, que sentados en dos divanes uno enfrente de otro, esperaban su respuesta y mataban el tiempo jugando á los dados.

—¡Otra vez treses! Tienes el diablo en el cuerpo, Rafael.

—Así lo creo, contestó Rafael recogiendo las monedas de oro que habia ganado.

—¿Cuándo vendrá esa bruja?

—Cuando haya leido tu carta y la contestacion de Hipatia.

—¿Leido?

—Se supone. No la creas tan necia que vaya á llevar una carta sin saber lo que dice. Pero no te enfades; no dirá nada. Al contrario, creo que daria uno de aquellos carbones encendidos que ella llama sus ojos porque ese asunto prosperase.

—¿Por qué?

—Ya lo sabrá tu escelencia cuando venga la carta. Aquí está; oigo pasos en el corredor. Ahora, vamos otro lance antes que vengan. Apuesto dos contra uno á que exige que te hagas pagano.

—¿Qué jugamos? ¿Los negrillos?

—Lo que quieras.

—Ganados. Entrad, esclavos.

Hipocorisma entró con aire de disgusto.

—Esa furia judía está á la puerta con una carta, y ha tenido la desvergüenza de decirme que no quiere que la entre yo.

—Entonces que venga ella. ¡Vivo!

—¿Qué hago yo aquí entonces, si mi amo tiene secretos que yo no debo saber? dijo el muchacho.

Digitized by Google

—¿Quieres que te ponga una banda azul sobre esas blancas espaldas? gritó Orestes. Pues si quieres, á la mano tengo el látigo de hipopótamo.

—Pongámosle de rodillas aquí por un par de horas y que sus suaves espaldas nos sirvan de mesa para jugar á los dados, dijo Rafael. Esta era la costumbre que tú observabas con las jóvenes de Armenia.

—¡Ah! ¿Te acuerdas? ¡Y cómo gruñian por eso aquellos bárbaros papas! Hasta que al fin me ví precisado á crucificar un par de ellos, ¿éh? Aquello sí que era vivir. A mí me gustan esos paises apartados del centro, donde nadie le pregunta á uno lo que hace, pero aquí.... ¡Ah! Ya viene Canidia.... ¿Y la respuesta? Dámela, reina de las mensajeras.

Orestes la leyó y mudó de semblante.

—¿He acertado? preguntó Rafael.

—¡Fuera de aquí, esclavos, gritó Orestes, y cuidado con escuchar á la puerta!

—¿Conque he ganado? volvió á preguntar Rafael.

Orestes le alargó la carta, y el judío leyó:

«Los dioses inmortales no aceptan devotos á medias; »y el que quiera tener derecho á los consejos de su pro»fetisa, debe saber que no la inspirarán mientras no se »les devuelvan sus perdidos honores. Si el que aspira á »ser dueño del Africa se atreve á pisotear la odiada »cruz, y restituir el Cesáreo á los númenes en cuyo ob»sequio fué edificado; si se atreve á proclamar con la »palabra y con los hechos ese desprecio que su buen »gusto y su razon le han inspirado hácia nuevas y bár»baras supersticiones, demostrará que es persona con »quien puede tenerse á gloria el trabajar y el morir en »favor de una gran causa. Pero hasta entonces....»

Digitized by Google

No decia mas la carta.

—¿Qué debo hacer? preguntó Orestes.

—Cogerle la palabra, dijo Rafael.

—¡Justo cielo! Seria escomulgado. Y.... ¿Y qué seria de mi alma?

—¿Y qué será en todo caso, escelente amigo? añadió Rafael con voz suave.

—Ya sé que vosotros los judíos pensais que nadie sino vosotros se salvará. ¿Pero qué diria el mundo? ¡Yo apóstata! No me atrevo, te digo que no me atrevo.

—Nadie te pide que apostates.

—¿Cómo no?

—Lo que te piden es que prometas apostatar. No será la primera vez que despues del matrimonio han dejado de cumplirse promesas hechas antes de contraerlo.

—No me atrevo, es decir, no quiero prometer. Ahora creo que esta será alguna intriga inventada por vosotros los judíos para ensañarme contra los cristianos á quienes aborreceis.

—Te aseguro que desprecio demasiado á todo el género humano para aborrecerle. Nunca sabrás cuán desinteresado ha sido mi consejo al proponerte este casamiento, y seria una inmodestia en mí el esplicártelo. Pero creo que bien merece un pequeño sacrificio la mano de esa locuela. Con el auxilio de su clarísimo entendimiento y de la osadía de su corazon, podrias resistir á todos los romanos, bizantinos y godos juntos. Y en cuanto á hermosura... la suya vale mas que la de todas las mujeres de Alejandría.

—¡Por Júpiter! Veo que la admiras demasiado, y sospecho que estás enamorado de ella. ¿Por qué no la ofreces tu mano? Te haré mi primer ministro, y entonces

Digitized by Google

tendré el usufructo de su talento sin verme obligado á sufrir sus caprichos. ¡Por los doce dioses! Si te casas con ella y me ayudas, te haré lo que quieras.

Rafael se levantó é hizo al prefecto una profunda reverencia.

—Tu escelencia me confunde. Pero te aseguro que no habiendo cuidado hasta ahora de mas intereses que de los mios, espero seguir toda mi vida la misma conducta.

—Eso es hablar con franqueza.

—Exactamente; y además la que se case conmigo, quien quiera que fuere, será práctica lo mismo que teóricamente mi propiedad particular.... ¿Comprendes?

—Otra prueba de franqueza.

—En efecto; y dejando aparte que probablemente Hipatia no querria casarse conmigo, debo observar que no seria decoroso que el pueblo pudiera decir que yo el ministro tenia una esposa mas bella é inteligente que tú el señor, y sobre todo una esposa que hubiera desechado los ofrecimientos de tu magnificencia.

—¡Por Júpiter! ¿Me ha rechazado de veras? Yo la haré que se arrepienta. Fuí un necio en pedir lo que podia exigir por la fuerza. ¿De qué sirve, si no, el tener una guardia? Si por buenos medios no consiente, consentirá por malos. En este momento voy á enviar por ella.

—Ilustre magestad, ese recurso será vano. No conoces la resolucion de esa mujer. Ni el látigo ni las tenazas la obligarán á ceder á tu voluntad mientras viva; y estando muerta no te servirá de nada.

—Pero se irá jactando por toda Alejandría de que la he ofrecido mi mano y de que no la ha aceptado.

—No creo que haga tal cosa. Tiene demasiado talento

Digitized by Google

para comprender que si lo hiciese, podrias tú informar al populacho cristiano de las condiciones que te imponia; y á pesar de todo el desprecio que manifiesta á los padecimientos de la carne, no me parece que le agrade esponer su hermoso cuerpo á ser arrastrado por las calles de Alejandría.

—Entonces, ¿qué te parece que haga?

—Nada. Dentro de dos ó tres dias la abandonará el espíritu profético de que ahora se halla poseida; y al cabo de ese tiempo ella misma rebajará un poco el precio en que ahora se estima. No tengas cuidado; á pesar de todas sus inefabilidades é impasibilidades, y de todas esas brillanteces á que jugamos en Alejandría, un trono es un cebo demasiado lisonjero para que lo rechace ni aun la pitonisa Hipatia. Así, pues, déjala entregada á sus reflexiones, y vaya otro lance antes de separarnos.

—¡Oh, Rafael! Eres el mas escelente consejero que pudiera haber elegido un pobre diablo de prefecto como yo. Si yo tuviese como tú una renta heredada, tomaria el dinero y dejaria que las cosas se hiciesen por sí mismas.

—Ese es el mejor método de gobernar, dijo Rafael inclinándose y saliendo de la habitacion.

Al atravesar la puerta principal vió en la acera opuesta á Miriam, que sin duda estaba esperándole. La vieja, sin aparentar que le habia visto, siguió andando paralelamente á Rafael, hasta que este hubo vuelto la esquina. Entonces atravesó la calle y le asió del brazo, diciendo:

—¿Se atreve ese majadero?

—¿A qué?

—Ya sabes lo que quiero decir. ¿Puedes suponer que

Digitized by Google

la vieja Miriam lleva cartas sin saber lo que vá dentro de ellas? ¿Piensa apostatar ó no? Dímelo: soy discreta como la tumba.

—Parece que ha encontrado allá en un rincon de su corazon un pedazo de conciencia comido de gusanos, y no se atreve.

—¡Maldito cobarde! ¡Y yo que tenia tan magnífico plan! Antes de un año no habria en Alejandría un solo perro cristiano. ¿Qué teme ese necio?

—Las penas del infierno.

—De todos modos irá á él ese condenado pagano.

—Eso es lo que yo le insinué tan delicadamente como pude; pero, como el resto de los mortales, parece que desea ir allá por su camino y no por el de otros.

—¡Cobarde! ¿Y á quién elegiré yo ahora? ¡Ah! Si esa Pelagia tuviese tanto talento en toda su cabeza como Hipatia tiene en uno solo de sus dedos, la sentaria con su godo en el trono de los Césares. Pero....

—Pero tiene cinco sentidos y el juicio puramente necesario para valerse de ellos, ¿éh?

—No te burles de ella: yo la quiero mucho, á pesar de todo. Mi sangre se reanima al ver qué bien entiende su negocio y cómo goza de su juventud, cual verdadera hija de Eva.

—Ciertamente, madre, que debes estar orgullosa de ella, porque ha sido tu pupila mas aprovechada.

La vieja murmuró para sí algunas palabras, y despues, volviéndose á Rafael, le dijo:

—Mira, te traigo un regalo.

Y se sacó del dedo una magnífica sortija.

—Pero, madre, siempre me estás regalando. No hace un mes que me has dado esta daga envenenada.

Digitized by Google

—¿Y por qué no te he de regalar? ¿No profesamos la misma religion? Toma, toma la sortija.

—¡Qué ópalo tan hermoso!

—Sí, es un ópalo y tiene inscrito el nombre inefable, justamente como el anillo de Salomon. Tómalo; el que lo lleve no tiene que temer ni al fuego, ni al hierro, ni al veneno, ni al mal de ojo de mujer alguna.

—¿Incluso el tuyo?

—Tómalo, te digo.

Y Miriam, cogiéndole la mano, le puso la sortija en el dedo, añadiendo:

—Ya está. Ahora estás libre. Llámame otra vez madre; no sé por qué, pero me gusta que me lo llames. Pero, Rafael Aben-Ezra, no te burles de mí, ni me llames bruja, como sueles. No me importa oir eso de cualquier otro; estoy acostumbrada á ello; pero cuando tú me lo llamas me dan deseos de matarte. Por eso te he dado ese puñal; acostumbraba yo á llevarle conmigo, y he temido verme tentada á usarle algun dia..... No te rias de mí.... Puedo hacerte emperador ó primer ministro cuando menos lo pienses, y si quisiera....

—No lo permita el cielo, dijo Rafael riéndose.

—No te rias: ayer eché tu horóscopo, y no tienes motivos para reir. Te amenaza un gran peligro y una gran tentacion, Rafael; pero si resistes á la tempestad que vá á descargar sobre tí, podrás ser primer ministro, como te he dicho, ó emperador, si quieres. ¡Y lo serás, por los cuatro arcángeles, lo serás!

Y la vieja desapareció por una callejuela inmediata, dejando atónito á Rafael.

—¡Por Moisés y los profetas! ¿Si querrá esta vieja casarse conmigo? ¿Qué puede haberle llamado la atencion

Digitized by Google

en mi negligente persona? De todos modos, Rafael, ya tienes un amigo en este mundo además de Bran la perra de presa, y por tanto un nuevo motivo de incomodidad, porque los amigos quieren que se les corresponda con cariño y servicios al cariño que nos muestran y á los servicios que nos hacen. ¿Si será que la vieja ha caido en alguna trampa y quiere que la ayude á salir del mal paso?... ¡Pero qué milla completa de sol me aguarda desde aquí á mi casa!... Y por fortuna, no hay ni una litera que poder alquilar.... ¡Oh! ¿Cuándo se acabará esto? Treinta y tres años hace que padezco en esta Babilonia de necios y malvados, y con esta abominable salud que tengo no será estraño que pase todavía otros treinta y tres.... Pero como no sé nada, ni espero nada, ni me cuido de nada, no quiero tomarme el trabajo de hacer un agujero en mi cuerpo, para que saliendo el alma por él vea si hay algo digno de verse fuera de aquí, y si en la otra orilla del sepulcro se vive menos estúpidamente que en esta.... ¡Cuándo acabaremos y descansaré yo en el seno de Abraham, ó en cualquier otro, con tal que no sea el de una mujer!

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO V.

UN DIA EN ALEJANDRÍA.

Entretanto Filemon, con sus huéspedes los godos, habia ido bajando por el rio, dejando atrás antiguas ciudades y ruinas. Al fin una tarde habian entrado en el gran canal de Alejandría, y despues de haberse deslizado toda la noche con felicidad por entre los bancos de arena del lago Mareotis, se habian encontrado al amanecer entre los inumerables mástiles y en los poblados muelles del mayor puerto del mundo.

La bulliciosa multitud de estranjeros; el ruido de tantas frases pronunciadas en mil diferentes idiomas, desde el de la Crimea hasta el de Cádiz; los vastos montones de mercancías y de trigos, dejados al aire libre en aquel clima siempre seco; los enormes buques que cargaban trigo para Roma, y cuyos altos costados se elevaban piso sobre piso, como palacios flotantes, sobre los edificios del muelle interior; la vista de estos objetos y de otros cien mas hicieron al jóven monge pensar que el mundo al primer aspecto no era una cosa tan despreciable. Enfrente de varios montones de frutas acabadas de sacar de los botes que las llevaban al mercado, se veian grupos de esclavas negras sentadas y riendo en el muelle, mirando con ansiedad y coquetería alrededor, en busca de un buen amo que las comprara. Ellas sin duda no creian empeorar cambiando los trabajos del desierto por los placeres de la ciudad. Filemon no podia

Digitized by Google

apartar sus ojos de un espectáculo de vanidad, sin fijarlos en otro de la misma especie. El ruido y la multitud de objetos nuevos le aturdian, y apenas tuvo fuerzas para aprovechar la primera ocasion de huir de sus peligrosos compañeros.

—¡Hola! rugió Smid el armero, corriendo detrás del fugitivo. ¿Conque te escapabas sin despedirte siquiera de nosotros?

—Detente, muchacho, y quédate á mi lado. Te he salvado la vida y me perteneces.

Filemon se volvió y dijo:

—Soy monge y pertenezco á Dios.

—En cualquier parte puedes pertenecerle: quiero hacer de tí un buen guerrero.

—Las armas de mi profesion no son carne y sangre, sino oracion y abstinencia, contestó el pobre Filemon, que comprendia cuánto mas necesarias le serian estas armas en Alejandría que en el desierto.... Dejadme marchar; no tengo vocacion para vuestra vida. Te doy gracias y te bendigo, príncipe; rogaré por tí, pero déjame marchar.

—¡Perro maldito! gritaron media docena de voces. Príncipe Wulf, ¿por qué no nos has dejado hacer con él lo que pensábamos? Mira qué modo de agradecer tus beneficios.

—Me debe mi parte de diversion, dijo Smid, y voy á tomársela.

Smid tomó un martillo y se le tiró á la cabeza á Filemon: este apenas tuvo tiempo para ladearse, y el arma pasó silvando junto á su oido y fué á dar contra las rocas de granito que estaban detrás.

—¡Bien salvado el golpe! dijo Wulf friamente, mien-

Digitized by Google

tras los marineros y las mujeres gritaban, y los oficiales del puerto y los ganapanes acudian al sitio de la contienda temiendo una catástrofe. Entonces Amalrico gritó con voz de trueno desde su bote:

—No hay que hacer caso, amigos mios; somos godos que vamos á visitar al prefecto.

—Godos y nada mas, añadió Smid; y al oir este ominoso nombre la multitud, procuró aparentar indiferencia, y se fué retirando hasta dejar solos á los guerreros.

—Que se vaya ese muchacho, dijo Wulf subiendo las escaleras del muelle; y añadió murmurando: siempre que he puesto mi inclinacion en algun hombre, me he llevado chasco, y no puedo esperar de este otra cosa.

Filemon, ya que se encontró en libertad de marcharse, creyó que el hacerlo no era asunto tan urgente, y que de todos modos debia despedirse de sus huéspedes. Volvió, pues, para hacerlo, y halló á Pelagia y á su gigantesco amante que entraban en un palanquin. Filemon se acercó con los ojos bajos y murmuró algunas palabras de cumplido.

—Háblame de tí antes de separarnos, dijo Pelagia con graciosa sonrisa. ¡Hablas el griego con tal perfeccion!... Acento puro ateniense.... ¡Me gusta tanto el oir el acento de mi patria! ¿Has estado alguna vez en Atenas?

—Cuando era muy niño. Recuerdo... sí... recuerdo....

—¿Qué? preguntó Pelagia con interés.

—Recuerdo que vivia en una gran casa en Atenas, y que se dió una gran batalla y que vine á Egipto en un buque.

—¡Cielos! esclamó Pelagia, y se detuvo.... ¡Qué casualidad!... Muchachas, ¿no decíais que se parecia á mí?

Digitized by Google

—No lo hemos dicho por ofenderte, sino por chanza, contestó una de las jóvenes.

—¡Se parece á mí! Ven á verme alguna vez; tengo algo que decirte.... Es preciso que vengas.

Filemon, interpretando mal el interés que le mostraba Pelagia, no pudo contener un gesto involuntario de repulsion. Pelagia añadió:

—No vayas á tener la presuncion necia de sospechar... ¿Crees que no tengo nada que hablar contigo sino frivolidades? Ven á verme, que puede tenerte cuenta: vivo en.... Y aquí pronunció el nombre de una de las mejores calles de Alejandría, nombre que Filemon, aunque resuelto á no aceptar la invitacion, no pudo olvidar.

—Deja á ese salvaje y ven, gritó el Amal desde el interior del palanquin. Supongo que no tratarás de entrar monja.

—No, mientras tú vivas, dijo Pelagia sentándose á su lado y dirigiendo una mirada de despedida afectuosa á Filemon.

Pero Filemon estaba ya lejos de allí, afanándose por atravesar la apiñada multitud y buscar el camino que habia de conducirle á casa del patriarca.

—¡La casa del patriarca! esclamó el primero á quien dirigió esta pregunta, y que era un hombrecillo flaco, moreno, de ojos negros y vivos, con un cesto de fruta á los pies, y que subido en un madero miraba con afectada sagacidad á los transeuntes. Sin duda que la sé; toda Alejandría tiene motivos para saber la casa del patriarca. ¿Eres monge?

—Sí.

—No lo pareces: yo por mi parte soy griego y filósofo, y aspiro á vivir conforme á los dictados de la pura razon.

Digitized by Google

—¿Y quién te ha enseñado filosofía? preguntó Filemon medio riéndose.

—Hipatia misma, la fuente de la sabiduría clásica. Yo, portero de su escuela, mientras guardo las capas y los quitasoles á la puerta sagrada de su aula, bebo su celestial sabiduría. Desde mi juventud he sentido en mí una alma superior á la del comun de los mortales: Hipatia me ha revelado el hecho glorioso de que soy una chispa de la divinidad, una estrella caida, amigo mio.... caida entre los senos de este bajo mundo.... Pero, en fin, te mostraré el camino de la casa del arzobispo: yo tengo gran placer en abrir los tesoros de la ciencia á los jóvenes modestos. En cambio me ayudarás á llevar este cesto de fruta.

Y el porterillo, poniendo el cesto sobre la cabeza de Filemon, echó á andar delante.

Filemon le siguió reflexionando qué especie de filosofía seria aquella que podia alimentar la vanidad de un ente tan ridículo y mal trazado como su guia; pero el ruido de la calle, el perpétuo movimiento de la circulacion en aquella afanosa multitud, las líneas de carros palanquines, asnos cargados, camellos, elefantes que encontraba, le hicieron pronto olvidarse de todo, dejando solo en su mente una vaga curiosidad, un gran temor al verse en aquella Babilonia, y un intenso aunque inútil deseo de gozar del reposo y silencio de su monasterio y de hallarse con personas conocidas.

Su guia le llevó por mas de una milla siguiendo la calle principal, que en el centro de la ciudad era cortada en ángulo recto por otra de igual magnificencia. A cada estremo de esta última, por cima de las cabezas de la corriente humana de transeuntes, se descubrian las are-

Digitized by Google

nas amarillas del desierto; y enfrente de Filemon, al fin de la otra calle, se veia brillar al azulado puerto cubierto de inumerables mástiles.

Al fin llegaron al muelle del otro estremo y allí se presentó á los ojos atónitos de Filemon un vasto semicírculo de azulado mar franjeado de palacios y torres.... Detúvose involuntariamente, y su guia se detuvo tambien y miró al jóven para observar el efecto que le causaba el espectáculo de aquel gran panorama.

—Mira, mira nuestras obras, las obras de los gentiles, de los griegos. Mira al estremo izquierdo del semicírculo ese faro, maravilla del mundo; mira ese muelle de una milla de largo con sus dos puentes que unen los dos puertos; mira esta Esplanada y esta puerta del Sol bajo la cual nos hallamos; contempla el Cesáreo á nuestra derecha y enfrente esos obeliscos, uno de ellos la aguja de Cleopatra; mira inmediato á él el Museo y mas allá el templo de Neptuno, y el Timonio, donde Antonio, derrotado en Accio, olvidó su desdicha en brazos de aquella reina. Dime, ¿pueden los cristianos hacer esto?

—Los cristianos son aun capaces de mayores maravillas, contestó Filemon aparentando toda la indiferencia que le fué posible, pero en realidad atónito á la vista de aquellas admirables construcciones. Al fin, reponiéndose de su sorpresa, volvió á preguntar por la morada del arzobispo.

—Por aquí, por aquí, contestó el hombrecillo llevándole hácia el pie del obelisco.

Filemon vió entonces un nuevo edificio adornado de símbolos cristianos.

—¿Es esta una iglesia? preguntó.

—Es el Cesáreo: temporalmente se ha convertido en

Digitized by Google

iglesia cristiana, por condescendencia de los dioses inmortales, pero nó por eso deja de ser el Cesáreo. Por aquí, bajando esta calle á la derecha, está la última morada de las Musas, el aula donde dá sus lecciones Hipatia.... Aquí, enfrente del Museo, en esta magnífica casa, vive la favorita de Atene. Deja ahí el cesto.

El hombrecillo llamó entonces á la puerta, y dando la fruta á un portero negro que salió á recibirla, hizo una reverencia á Filemon y se dispuso á entrar y á dejarle en la calle.

—¿Pero cuál es la casa del arzobispo? gritó Filemon.

—Cerca del Serápeo: no tiene pierde. Cuatrocientas columnas de mármol, ahora arruinadas, coronan una eminencia....

—¿Pero cuánto está de aquí?

—Unas tres millas, cerca de la puerta de la Luna.

—¡Cómo! ¿La puerta del otro lado de la ciudad por donde hemos entrado?

—Exactamente; ya que has venido hasta aquí, sabrás volver.

Filemon tuvo que hacer un grande esfuerzo sobre sí para contener los impulsos que le dieron de asir por el pescuezo al hombrecillo y estrellarlo contra la pared.

—¡Es decir, infame pagano, esclamó al fin, que me has hecho andar seis ó siete millas fuera de mi camino!

—Buenas palabras, jóven, porque si me tratas mal, pediré auxilio. Estamos cerca del barrio de los judíos y vendrán como avispas aprovechando la ocasion de dar una buena paliza á un monge. Lo que he hecho ha sido con buen fin; primero, políticamente ó sea segun la sabiduría práctica, para que me trageses el cesto de fruta; segundo, filosóficamente ó segun las intuiciones de la ra-

Digitized by Google

zon pura, para que viendo la magnificencia de la gran civilizacion que tus compañeros tratan de destruir, comprendieses que eres un asno, una tortuga, una nada y quisieras ser algo.

Filemon cogió al porterillo por el cuello de su estropeada túnica, y no soltó la presa por mas que el filósofo pretendia escurrírsele como una anguila.

—De grado ó por fuerza vendrás conmigo, le dijo, y me llevarás hasta la misma casa del arzobispo, en justo castigo de tu engaño.

—El filósofo domina las circunstancias sometiéndose á ellas, dijo el portero. Por otra parte las necesidades de esta miserable existencia material me obligan á volver á la puerta de la Luna por mas fruta.

Volvieron, pues, atrás, el portero riéndose interiormente de Filemon, y este reflexionando sobre lo que acababa de ver y oir.

Despues de haber caminado en silencio cerca de una milla, se volvió Filemon de repente á su guia, y como siguiendo el curso de sus pensamientos, le preguntó:

—¿Pero quién es esa Hipatia de quien tanto me has hablado?

—¿Quién es Hipatia, rústico? La reina de Alejandría: en talento Atene; Hera en magestad; Afrodita en hermosura.

—¿Y quiénes son esas? volvió á preguntar Filemon.

El portero se detuvo; le miró desde los pies á la cabeza con aire de profunda compasion y de solemne desprecio, y ya volvia á ponerse en camino sin contestar, cuando sintió sobre sí el robusto brazo de Filemon.

—¡Ah! sí.... ¿Me preguntas quién es Atene? La diosa dispensadora de la sabiduría: ¿quién es Hera? La esposa

Digitized by Google

de Zeus, reina de los dioses celestes: ¿quién es Afrodita? La madre del amor. Llámanse tambien Minerva la primera, Juno la segunda, Venus la tercera.... Supongo que tampoco entenderás esto.

Filemon entendió lo bastante para conocer que Hipatia era una persona maravillosa y única en concepto de su guia, y añadió:

—Y esa Hipatia, ¿es amiga del patriarca?

El portero abrió desmesuradamente los ojos, se detuvo otra vez, miró de alto á bajo la imponente figura de Filemon, y dijo:

—Hipatia es amiga de la raza humana en general. El filósofo debe elevarse sobre el individuo á la contemplacion del universal.... Pero, ¡ah! aquí hay algo digno de verse, y las puertas están abiertas.

Y se detuvo en el pórtico de un vasto edificio.

—¿Vive aquí el patriarca? preguntó Filemon.

—Los gustos del patriarca son mas plebeyos. Vive, segun dicen, en una habitacion pequeña y modesta, conociendo que otra cosa no se ha hecho para él. ¡Esta la casa del patriarca! ¡Bah! Esta es mas bien sus antípodas, si en efecto los antípodas tienen una existencia cósmica, sobre lo cual Hipatia abriga sus dudas. Este es el templo del arte y de la belleza; el trípode délfico de la inspiracion poética; el solaz de la terrestre turba; en una palabra, el teatro, el teatro que tu patriarca si pudiera convertiria mañana en.... pero la murmuracion no es digna del filósofo.... ¡Ah! Veo los ministriles del prefecto á la puerta: está sin duda dando sus disposiciones, es decir, formando el programa de la funcion con arreglo al gusto del público. Todas las semanas, en tal dia como hoy, un bailarin del género mímico, ejecuta aquí

Digitized by Google

sus habilidades con mucho aplauso, especialmente de los judíos. Para gustos mas clásicos muchos de sus movimientos carecen de la verdadera severidad antigua, y aun generalmente hablando, pueden llamarse indecentes. Sin embargo, el cansado transeunte se divierte aquí y descansa: entremos y veamos.

Antes que Filemon pudiese manifestar su repugnancia á entrar en el teatro, sonó dentro un rumor estrepitoso, una parte de la multitud salió precipitadamente, y los ministriles del prefecto entraron.

—¡Es falso! gritaban muchas voces; es una calumnia de los judíos: ese hombre es inocente.

—¡Pobrecito! esclamaba una mujer llorando. Esta mañana le dije yo: ¿por qué no azotas á los muchachos, maestro Hierax? ¿no ves que si no los castigas no aprenderán? A lo cual me contestó que no podia ver una vara ó un látigo sin que le temblasen las espaldas.

—¡Socorro, socorro! decian otros; Hierax el cristiano ha sido preso y le están dando tormento.

Y la multitud, reforzada por centenares de personas que se le agregaron, se precipitó bajo las anchas bóvedas de la entrada, llevándose por delante al portero y á Filemon.

—Amigos mios, decia el porterillo tratando de aparentar cierta calma filosófica, aunque sus pies no tocaban al suelo y era llevado en volandas por los circunstantes, amigos mios, ¿de qué proviene este tumulto?

—Los judíos han acusado falsamente á Hierax de que trataba de armar un motin, ellos que todos los sábados se amotinan por venir á ver á este bailarin de su raza, en vez de trabajar como hacen los buenos cristianos.

Digitized by Google

—¡Eh! diferencias de secta que el verdadero filósofo....

El porterillo no pudo concluir la frase, porque abriéndose de repente la multitud que le sostenia, cayó al suelo y no se le volvió á ver por entonces.

Filemon, indignado de que tan ferozmente se tratara á un cristiano, y estimulado por las voces y esclamaciones de los que le rodeaban, penetró por entre la turba y en breve llegó á las primeras filas; pero allí se encontró con fuertes puertas de hierro que impedian el paso, dejando ver sin embargo entre las barras la trágica escena del desgraciado Hierax, que suspendido de un palo, lanzaba lastimeros alaridos á cada golpe de las varas con que le azotaban sus verdugos.

En vano Filemon y los que iban con él golpearon la puerta; solo obtuvieron por respuesta risotadas de los esbirros del prefecto y maldiciones contra la plebe turbulenta de Alejandría, contra el patriarca, el clero, las iglesias y los santos. Entretanto los quejidos del paciente iban siendo cada vez mas débiles, y por último, despues de un estremecimiento convulsivo de todo su cuerpo, cesaron absolutamente.

—¡Le han muerto, le han martirizado! esclamaron muchas voces. Llevemos al patriarca tan triste nueva: él cuidará de obtener justicia.

La multitud, en efecto, salió arrastrando á Filemon consigo y atravesando varias calles estrechas, hasta una especie de plazuela de edificios nuevos y bajos, dominados por las cuatrocientas magestuosas columnas del Serápeo. La yerba crecia ya sobre los arruinados capiteles y arquitrabes de aquel edificio, y debia llegar el dia en que solo una de tantas magníficas columnas debia

Digitized by Google

quedar para mostrarnos lo que los hombres de la antigüedad pensaron é hicieron.

Filemon al fin pudo librarse de la presion de las turbas, y sacando del pecho la carta que llevaba para el patriarca, la puso en manos de uno de sus familiares, el cual le hizo atravesar un corredor, subir una escalera y entrar en una habitacion, donde le mandó esperar á que le llamara el prelado.

Aquella habitacion tenia una puerta que daba á otra pieza interior, y estaba cubierta con una cortina. Al cabo de algunos minutos alzóse esta cortina y Filemon se halló en presencia del patriarca.

El traje del prelado era basto y sencillo, así como la habitacion en que se hallaba era modesta. Llevaba Cirilo la barba bien peinada, aunque sin afectacion; y la varonil belleza de sus facciones, el brillo de sus ojos, lo espeso de sus cejas indicaban en él un hombre destinado á mandar y á ser obedecido. Estaba paseándose en su cuarto cuando entró Filemon, y suspendiendo el paseo y mirando al jóven de un modo penetrante, tomó la carta, la leyó y dijo:

—Filemon, un jóven griego: me dicen que has aprendido á obedecer. Si así es, sabrás tambien mandar. El padre abad me transfiere tu tutela. Ahora es á mí á quien tienes que dar obediencia.

—Obedeceré.

—Bien dicho. Parece que deseas ver el mundo. Quizá has visto ya hoy algo de él.

—He visto el asesinato de....

—Entonces has visto lo que has venido á ver aquí, lo que es el mundo, y la justicia y la misericordia que en él reinan. Habiendo visto eso, sospecho, á juzgar por tu tra-

Digitized by Google

za, que no te pesará ver el castigo de los malvados y aun ser instrumento de la voluntad divina en ese castigo.

—Haré lo que mandes.

—¡Ah, pobre maestro! Su muerte te parece, oh jóven, el estremo de la iniquidad; pues bien, aguarda un poco y verás cosas peores.

En aquel momento entró un diácono y dijo:

—Los rabinos de los judíos están abajo esperando. Les hemos hecho entrar por la puerta escusada, por temor de que el pueblo irritado....

—Bien hecho. Diles que suban. Pedro, añadió dirigiéndose á un familiar, lleva á este jóven con los parabolanos para que ayude al hermano Cleitofonte, que le enseñará bien. Dejadme solo.... Ahora veamos lo que tengo que hacer: cinco minutos de conferencia con estos judíos para exhortarles á que procuren contener los escesos de su gente, sin lo cual no respondo de que los fieles irritados no se dejen llevar á otros escesos reprobables. Despues una hora para examinar las cuentas del hospital, otra para las escuelas, y media para los casos reservados de pobreza; otra media de oracion y luego el servicio divino.... ¿Vienen ya esos judíos?...

Y Cirilo se entregó á sus tareas con aquella energía incansable y aquel espíritu de abnegacion y de método, que á despecho de todas las acusaciones de que era objeto, le conquistaba el amor y la obediencia de la multitud cristiana.

Así, pues, Filemon ingresó en la corporacion de los parabolanos, especie de visitadores de distrito; y en su compañía vió aquella tarde otra de las fases, la mas negra sin duda, del mundo que ansiaba ver. Miles de seres humanos de la antigua poblacion griega vivian en

Digitized by Google

Alejandría en la mas espantosa miseria, sumidos en la pobreza, en la suciedad, en el desórden, en la ignorancia, feroces, descontentos, olvidados completamente de las autoridades civiles, hambrientos, corrompidos, y dando á conocer su existencia solo por medio de sanguinarios tumultos, que se reprimian tambien con crueldad. Entre esta poblacion, no sin rudeza tal vez, pero con intenciones piadosas, trabajaban los parabolanos noche y dia, y con ellos trabajó aquella tarde Filemon, proporcionando á unos alimento y vestido; llevando á otros al hospital; ayudando á llevar á otros al sepulcro; limpiando las casas infestadas, porque la fiebre era perenne en aquellos barrios, y consolando á los moribundos con la buena nueva del perdon celeste.

Era ya de noche cuando volvió á la celda que le habian destinado, y que se hallaba en un largo corredor, donde estaban tambien las de sus compañeros. Arrojóse rendido de cansancio en una carriola ó cama pequeña de ruedas, y empezaba á ver en sueños á los godos danzando con los parabolanos, á Pelagia en figura de ángel con plumas de pavo real, á Hipatia con cuernos y pies herrados cabalgando á la vez en tres hipopótamos y dando la vuelta al teatro, y á Cirilo echando bendiciones desde una ventana, cuando le despertó el ruido de corridas y gritos en la calle. Incorporóse en su lecho, y oyó:

—¡Fuego, fuego! ¡la iglesia de San Alejandro está ardiendo!

Filemon se levantó; procuró recordar dónde estaba, y al fin disipándose completamente su estupor, se echó encima la piel de cordero y salió al corredor á inquirir noticias.

El corredor estaba ya lleno de personas que habian

Digitized by Google

acudido á despertar á los parabolanos, entre las cuales descollaba la figura de Pedro.

—¡Fuego, fuego! ¡Socorro, que se quema la iglesia de San Alejandro! gritaba la multitud dentro y fuera del edificio.

Todos salieron á la calle. Filemon, deslumbrado por la repentina transicion de la completa oscuridad de su aposento á la claridad de la calle, alumbrada por la luna en un cielo puro y sereno, retrocedió un paso, y de este modo probablemente se salvó de la muerte; porque en aquel instante vió salir un bulto negro de detrás de una esquina, brilló ante sus ojos un largo puñal, y un clérigo que se hallaba á su lado cayó en tierra dando un gemido, mientras el asesino se retiraba por la misma calle de donde habia salido, perseguido de cerca por la multitud.

Filemon, que corria como un avestruz del desierto, se adelantó en breve á todos, menos á Pedro. Entonces vió destacarse de las esquinas y de los quicios de las puertas varios hombres, que al parecer se pusieron tambien en persecucion del asesino. De repente, despues de haber corrido unas cien varas, se detuvieron al llegar á una bocacalle: el asesino se detuvo tambien; y Pedro, sospechando alguna celada, acortó el paso y asió el brazo de Filemon, diciéndole:

—¿No ves gente ahí en la sombra?

Pero antes de que Filemon pudiese responder, salieron de la bocacalle treinta ó cuarenta hombres con los puñales en mano y recibieron á los fugitivos en sus filas. ¿Qué significaba aquello?

—He venido á ver el mundo, pensó Filemon, y me parece que voy viendo ya demasiado.

Digitized by Google

Pedro volvió pies atrás, y echó á huir con la misma presteza con que habia corrido detrás del asesino; y Filemon le siguió considerando que la prudencia es la mejor parte del valor.

—Hay, dijo, gente armada al fin de la calle.

—¡Asesinos! ¡judíos! ¡conspiracion para asesinarnos! gritaron multitud de voces.

El enemigo en efecto se presentó á la vista adelantándose lentamente y en silencio; veíanse brillar los puñales á la claridad de la luna, y la multitud de los cristianos retrocedió guiada siempre por Pedro y seguida de mala gana por Filemon.

Apenas este habia retrocedido diez ó doce varas, cuando oyó á sus pies una voz lastimera:

—¡Socorro, misericordia! no me dejeis aquí para que me asesinen: soy cristiana.

Filemon se detuvo y levantó del suelo una negra, llorando, temblando y con el vestido lleno de girones.

—He salido de casa cuando oí que se quemaba la iglesia, y los judíos me han herido y maltratado, dijo la pobre mujer: me han roto y llevado el manto y la túnica; y antes de que pudiera salvarme, los cristianos han pasado corriendo por aquí y me han dejado caer en tierra. Ahora cuando vuelva á casa, si puedo volver, mi marido me dará de golpes.... ¡Pronto, pronto, retirémonos á esa callejuela, que nos matan!

En efecto, el grupo de hombres armados estaba ya junto á ellos y no habia tiempo que perder. Filemon, prometiendo á la negra que no la abandonaria, la llevó hácia la callejuela que le habia indicado. Pero sus perseguidores habian notado este movimiento, y mientras seguian por la calle principal, se destacaron tres ó cua-

Digitized by Google

tro del grupo para darles caza. La pobre negra iba cojeando, y Filemon desarmado volvia la cabeza atrás á cada instante. No tardó en ver brillar los puñales de sus enemigos; y encomendando su alma á Dios, se dispuso á morir como cristiano y como monge. Sin embargo, la juventud nunca pierde la esperanza: hizo entrar á la negra en un oscuro portal, donde su color podia contribuir mucho á mantenerla oculta; y apenas habia tenido tiempo para esconderse detrás de un pilar, cuando llegó el primero de sus enemigos. Filemon detuvo el aliento temblando. ¿Le veria su enemigo? — No moriré á lo menos sin defender mi vida, dijo para sí. — Pero no, el del puñal no le habia visto, y siguió adelante. Un momento despues llegó otro corriendo, vió á Filemon de repente, y asustado retrocedió. Este movimiento salvó al jóven, el cual, ligero como un gato, se lanzó sobre él, le tiró en tierra de un solo golpe, le arrancó el puñal y se levantó justamente á tiempo de herir con él la cara del tercer perseguidor. Este último, echándose mano á la parte herida, volvió pies atrás uniéndose á otro de sus compañeros; pero Filemon, animado con su victoria, persiguió á ambos asestándoles cinco ó seis golpes, mas que afortunadamente procedian de una mano poco práctica; y ellos, maldiciendo en una lengua desconocida, huyeron dejándole solo con la negra y el otro asesino, que aturdido del golpe, yacía todavía en el suelo.

Todo esto fué obra de un minuto. La negra se arrodilló en el portal y comenzó á dar gracias al cielo por su inesperada salvacion. Filemon estaba á punto de hacer otro tanto, cuando le ocurrió súbitamente una idea. Acercóse al judío, le quitó el manto y se lo dió á la pobre negra, considerándolo como derecho de conquista...

Digitized by Google

En esto una gran turba de gente llenó la calle antes de que pudieran advertirlo.... Desesperados, iban sin embargo á huir; pero, ¡oh júbilo! á la luz de la luna Filemon conoció á Pedro.

—¡Hola, muchacho! ¿Estás salvo? Dios sea loado; te habíamos creido muerto. ¿Quién es ese? Ah, un prisionero: nosotros traemos otro que salió de esta calle corriendo, y sin duda debe de haber pasado por aquí.

—En efecto pasó, dijo Filemon, y este es su compañero.

Los dos asesinos fueron en breve atados codo con codo, y la multitud se dirigió de nuevo á la iglesia de San Alejandro, con el objeto de apagar el incendio.

Filemon miró en derredor de sí en busca de la negra, pero habia desaparecido. No quiso por lo mismo decir nada de ella, sin embargo de que deseaba volverla á ver; y en vez de creerla ingrata por no haberse detenido á contar lo que habia hecho por ella, le agradecia que desapareciendo oportunamente hubiese evitado una mortificacion á su modestia.

—¡Es singular! pensaba Filemon: no hace mas que cuatro dias que salí del monasterio con el propósito de no mirar á una mujer, y ya he formado conocimiento con una multitud de mujeres. Es verdad que habiendo la Providencia enviado á este mundo tantas mujeres como hombres, es difícil huir enteramente de ellas; y quizá el Señor las crió con intencion de que fueran de alguna utilidad para el otro sexo.... No arguyas, pobre Filemon, no arguyas: la iglesia de San Alejandro está ardiendo. ¡Adelante!

Y adelante siguió la multitud confusa, compuesta de algunos monges, de los parabolanos y de populacho, lle-

Digitized by Google

vando en el centro á los prisioneros judíos, que obstinadamente se negaban á responder á todas las preguntas que se les hacian sobre la conspiracion en que habian tomado parte.

—¡No ha de quedar mañana un judío en Alejandría! decia el populacho furioso: es preciso lanzarlos á todos de la ciudad como la peste que la inficiona.

En vano los monges procuraban calmar aquella efervescencia.

—¡Fuera los judíos! gritaba la multitud: nos han querido asesinar. No estaremos seguros mientras no nos veamos libres de ellos.

Al volver la esquina de una calle se abrieron las dos hojas de la puerta de un grande edificio, y por ellas salió una larga fila de hombres cubiertos de resplandecientes armaduras, que formando en medio de la calle, descansaron en tierra sus lanzas dando un solo golpe y quedando inmóviles. La multitud que se adelantaba retrocedió un paso, y varias voces aterradas dijeron: ¡los estacionarios!

—¿Quiénes son esos? preguntó Filemon en voz baja.

—Los soldados, los soldados romanos, le contestaron en el mismo tono.

Filemon, que iba de los primeros, habia retrocedido tambien sin saber por qué al ver aquella súbita y terrible aparicion; pero en seguida volvió á adelantarse todo lo mas posible.... ¡Aquellos eran soldados romanos! ¡los conquistadores del mundo!.... Los hombres cuyo nombre no habia oido desde su niñez sino con pavor y admiracion.... ¡Soldados romanos! ¡Al fin se veia cara á cara con ellos!

Su curiosidad, sin embargo, se vió repentinamente contenida, pues asiéndole del brazo uno que parecia

Digitized by Google

oficial, á juzgar por los adornos dorados de su casco y coraza, levantó la espada con aire amenazador sobre su cabeza y dijo:

—¿Qué significa esto? ¿Por qué no estais tranquilos en vuestras camas, canalla?

—La iglesia de San Alejandro está ardiendo, contestó Filemon.

—Tanto mejor, dijo el oficial.

—Y los judíos están asesinando á los cristianos, añadió uno de la turba.

—Pelead con ellos, respondió el oficial. Vamos adentro, muchachos; no es nada, no es mas que un pequeño alboroto.

Y la aparicion se disipó inmediatamente, volviendo aquellos hombres cubiertos de acero á entrar por la puerta por donde habian salido; mientras la corriente popular, una vez removida aquella barrera, seguia adelante con mas impetuosidad que nunca.

Filemon siguió con la corriente, pero no sin cierto sentimiento de despecho. —¡Un pequeño alboroto! decia entre sí, repitiendo las palabras del oficial. De manera que la corporacion de los parabolanos, la iglesia de San Alejandro, el asesinato de los cristianos por los judíos, las persecuciones que sufria la fé católica, todo esto era insignificante para aquellos cuarenta hombres solos en medio de miles de personas, y tranquilos con el convencimiento de su fuerza y del poder de la disciplina. Sentíase humillado por aquellos soldados, y se vió todavía mas cuando al cabo de haber caminado largo rato, una voz de mujer gritó desde una ventana que no era cierto que la iglesia de San Alejandro estuviese ardiendo; que ella habia subido al terrado de su casa, como lo habrian

Digitized by Google

podido hacer los demás, si no hubieran sido tontos, etc., y que habia visto que la iglesia estaba sin novedad.

La multitud arrojó á la ventana por via de respuesta un par de pedradas, y en seguida hizo alto y comenzaron las indagaciones. Nadie habia visto la iglesia arder, ni hablado á persona que la hubiese visto; nadie sabia quién habia dado el primer grito de fuego. Además, la iglesia de San Alejandro distaba aun dos millas, y cuando llegase la multitud, si en efecto se habia quemado, deberia estar ya reducida á cenizas: esto sin contar con las celadas que habian preparado los judíos en todas las calles que conducian á aquel templo. Pareció, pues, prudente retirarse por aquella noche; y los mas cautos, aquellos que guiados por un sentimiento piadoso habian acudido á salvar de las llamas un templo del Señor, luego que vieron que sus esfuerzos habian sido inútiles, se fueron separando poco á poco de la turba, á medida que esta retrocedia hácia el Serápeo. Allí los que quedaban hallaron nuevos grupos de populacho reunidos para informarles que habian sido engañados; que la iglesia de San Alejandro no se habia quemado; que los judíos eran los que habian esparcido la voz de fuego para aprovecharse de la confusion y matar á los cristianos; por último, que todo el barrio de los israelitas estaba armado y en marcha para caer sobre ellos.

Al oir esta última noticia, todo el mundo trató de defenderse, y retirándose á la casa del arzobispo y á las inmediatas, se cerraron y atrancaron las puertas, se colocaron vigilantes y se hicieron los preparativos de un sitio.

Una hora despues se oyó en lo alto de la calle un gran ruido de pasos; miles de cabezas salieron á las ventanas para observar al enemigo, mientras Pedro bajaba

Digitized by Google

corriendo á las cocinas para hacer calentar las calderas, pues tenia gran confianza en la fuerza defensiva del agua hirviendo. La luz de la luna brilló despues sobre una larga fila de cascos y corazas. ¡Gracias al cielo! Eran los soldados.

—¿Vienen los judíos?

—¿Está la ciudad tranquila?

—¿Por qué no habeis impedido esta infamia? Mil ciudadanos de Alejandría caian asesinados mientras vosotros roncábais.

Estas y otra multitud de preguntas y esclamaciones como estas saludaron á los soldados al pasar.

—¡Cada mochuelo á su olivo! ¡A dormir, caualla vocinglera, ó pondremos fuego al corral! dijeron los soldados.

Un grito de indignacion y de desafío contestó á este atento discurso; y los soldados, que no querian habérselas con las piedras y el agua hirviendo, siguieron tranquilamente su camino.

El peligro habia pasado: sin embargo, la prudencia exigia que los que se hallaban fuera de su casa aguardaran la luz del dia para volver á ella; y así cada cual se acomodó donde pudo para pasar el resto de la noche. Filemon se tendió en un rincon y durmió como un niño, hasta que al rayar el dia le despertó uno de los parabolanos.

No todos, sin embargo, hicieron lo que Filemon. Entre aquella multitud habia algunos de la poblacion griega, antiguos gentiles, de pasiones feroces y de codicia desenfrenada, que habian abrazado ostensiblemente la fé cristiana, pero que ni la conocian, ni la apreciaban, ni pretendian valerse de ella sino para satisfacer sus viciosos instintos. Estos eran los que promovian todos

Digitized by Google

os disturbios, los que estaban siempre prontos á escitar los furores del populacho, nunca á aliviar sus miserias, y los que se ponian al frente de todo motin donde hubiera la menor probabilidad de robo y de saqueo. Varios de ellos, lobos con piel de oveja, se habian introducido en la corporacion de los parabolanos, para estar siempre en contacto con la multitud, de quien pensaban servirse; y otros, afectando un celo hipócrita por la causa de Dios, habian sabido ganarse hasta cierto punto la confianza del arzobispo, y mas de una vez se habian valido de su nombre para sus fines.

En una de las escuras celdas del corredor de que antes hemos hablado, se reunieron á la sazon, mientras los demás dormian, Pedro, Teopompo, Clitias y otros, conocidos en los diversos barrios por haber escitado ya en otras ocasiones los escesos de la muchedumbre. Cirilo les habia llamado, como á otros muchos, é impuesto la obligacion de calmar los ánimos; mientras él, despues de haber dado aviso al prefecto de las maquinaciones de los judíos, trataba, en su conferencia con los rabinos, de exigir á estos la promesa de que mantendrian la tranquilidad entre sus sectarios.

—No hay que esperar nada de esos infieles, dijo Pedro: mirad cómo han cumplido la palabra que dieron sus gefes al santo patriarca.

—Tanto mejor, añadió Clitias: así ellos nos ofrecen la ocasion de acabar con todos de un golpe. Aprovechemos las circunstancias: la irritacion del pueblo es grande; si le decimos que es órden de Cirilo, mañana al romper el dia caerá sobre el barrio judío, y á la tarde no habrá un israelita en toda la ciudad.

—Para obrar en nombre de Cirilo y no en el nuestro,

Digitized by Google

se necesita mas precaucion que la que te figuras, dijo Pedro. Nadie creerá que el patriarca manda asesinar personas indefensas, á mujeres, á niños, por mas que pertenezcan á una aborrecida secta.

—Paréceme que hay medio de conciliarlo todo, dijo Teopompo. Nosotros hemos sido llamados por el patriarca. Esparciremos la voz de que habiendo faltado los rabinos á su palabra, de que habiendo querido los judíos asesinar á los cristianos, y no pudiendo contar con el apoyo del prefecto para defenderlos, Cirilo consiente, para evitar mayores males en lo sucesivo, que la multitud se encargue, no de matarlos, pero sí de espulsarlos de la ciudad. Diremos que la gloria de Dios exige que se invadan sus casas; que el patriarca prohibe todo insulto personal, pero que entrega sus bienes al pueblo; y de este modo levantaremos treinta mil hombres, deseosos de hacer conocimiento con el oro y las joyas de los israelitas. Por lo demás, cada uno de nosotros conoce las casas adonde debe dirigirse.

—¿Y si Cirilo llega á saber?...

—Cuando lo sepa, lo cual es difícil, no podrá remediarlo, y al cabo se regocijará de encontrar la ciudad libre de enemigos tan terribles y molestos.

Luego que estos dignos compañeros arreglaron su plan y convinieron hasta en sus menores detalles, se separaron y salieron cada uno por su lado para prepararlo, no dudando del buen éxito, merced á la ignorancia y codicia de la plebe alejandrina, al odio que inspiraban los judíos, y que ellos parecia que trataban de justificar con sus maquinaciones, y á la ciega obediencia con que se prestaban los cristianos á cumplir las órdenes que se les comunicaban como procedentes de su patriarca

Digitized by Google

CAPITULO VI.

EL NUEVO DIÓGENES.

Hácia las cinco de la mañana del dia siguiente, Rafael Aben-Ezra se hallaba tendido en la cama, unas veces bostezando y leyendo al mismo tiempo un manuscrito de Filon Judío, otras tirando de las orejas á su mastin, otras contemplando el chorro de la fuente, que se elevaba desde el patio hasta la altura de la ventana, é impacientándose porque todavía el muchacho que le servia no habia entrado á decirle que estaba preparado el baño.

—¡Ah! ¡pobre de mí! decia meditando en alta voz. Héme aquí otra vez en el punto de partida.... ¿Cómo me libraré de esa sirena de los gentiles? ¡Mala peste cargue con ella! Creo que voy á concluir por amarla.... y aun no estoy libre de inclinarme ya hácia ella un poco. En efecto, recuerdo que me puse absurdamente alegre cuando aquel majadero me dijo que no se atrevia á aceptar mi modesta oferta. ¡Já.... já!... ¡qué delicioso seria ver á Orestes inclinándose ante maderos y piedras, y á Hipatia instalada en las ruinas del Serápeo como gran sacerdotisa de la Abominacion de la Desolacion!... Y ahora.... De todos modos, los cielos y la tierra son testigos de que he combatido con valor.... ¿Qué podia hacer un pobre hombre mas que tratar de casarla con cualquiera otro, con la esperanza de acabar de una vez? En fin, toda mariposa tiene su luz y todo hombre

Digitized by Google

su destino.... Pero ¡qué osadía y qué imaginacion tiene la tontuela! Se ha propuesto sin duda ser otra Zenobia con Orestes por Odenato y Rafael Aben-Ezra, para hacer el papel de Longinos.... y recibir en pago el hacha ó el veneno de Longinos. Ella no se cuida de mí; ese cruel y fanático arcángel me sacrificaria, y á otros mil como yo, para lavar con nuestra sangre los cimientos de algun nuevo templo dedicado á ídolos rotos.... ¡Oh, Rafael Aben-Ezra, qué necio eres!... Bien sabes que dentro de un momento vas á ir, como de costumbre, á oirla en su cátedra.

Aquí llegaba Rafael de sus confesiones, cuando entró el page á anunciar, no el baño, sino á Miriam.

La vieja, que en virtud de su profesion tenia entrada libre en casa de todos los ricos y elegantes de Alejandría, llegó apresuradamente, y en vez de sentarse, como de costumbre, á conversacion, permaneció de pie é hizo seña al page para que saliera.

—¿Qué hay, madre? Siéntate. Pero, ah, ya veo. Hola, tunante, ¿cómo no has traido vino para la señora? ¿No lo sabes de siempre?

—Eos lo ha dejado á la puerta, como de costumbre, contestó el page con acento de dignidad ofendida.

—¡Sal de aquí, hijo de Satanás! dijo Miriam.

Y despues, volviéndose á Rafael, añadió:

—No es esta ocasion de beber vino, Rafael. ¿Cómo estás en la cama? ¿No has recibido una carta?

—¿Una carta? Sí; pero tenia demasiado sueño para leerla: ahí está.... veamos.... ¿Qué es esto? ¿Un pasaje de Jeremías? «Levántate y huye, por tu vida, porque el mal viene contra toda la casa de Israel.» —¿Es esta carta del sumo pontífice? Siempre tuve al venerable pa-

Digitized by Google

dre por hombre sóbrio.... ¿Eh? ¿qué dices, Miriam?

—Necio, en vez de reirte de las palabras del profeta, levántate y obedécelas. Yo he sido quien te ha enviado ese billete.

—¿Y no puedo obedecer á los profetas en la cama? Mira, aquí estaba leyendo la Cábala, ó á Filon, que es aun mas estúpido: ¿qué mas quieres?

La vieja, no pudiendo contener su impaciencia, corrió hácia él apretando los dientes, le asió de un brazo y le sacó de la cama al suelo, sin que Rafael hiciera gran resistencia.

—Gracias, madre, por haberme librado del tormento que tengo todos los dias á estas horas; no sabes cuánto me cuesta hacer voluntad para salir de la cama.

—Rafael Aben-Ezra, ¿tan infatuado estás con tu filosofía, con tu paganismo, con tu holgazanería, con tu desprecio de Dios y de los hombres, que te sea indiferente el espectáculo de tu nacion abandonada á sus enemigos y sus riquezas dadas á perros paganos? Te digo que Cirilo ha jurado que mañana á estas horas no habrá un judío en Alejandría.

—Tanto mejor para los judíos si están, no digo tanto como yo, pero siquiera la mitad cansados de vivir en este bullicioso Pandemonium. ¿Pero cómo evitarlo? ¿Soy yo por ventura la reina Ester para que vaya á pedir al Asuero de la prefectura que me entregue el dorado cetro?

—Necio, si hubieras leido esa nota á tiempo, habrias podido ir y salvarnos, y tu nombre se hubiera repetido para siempre de generacion en generacion como el de un segundo Mordecaí.

—¡Ay, madre! Asuero habria estado ó muy dormido ó

Digitized by Google

muy borracho para escucharme. ¿Por qué no fuiste tú?

—¿Crees que no hubiera ido si me hubiera sido posible? ¿Me supones tan indolente como tú? A riesgo de mi vida he venido aquí para salvarte, si es que hay tiempo ya para ello.

—Bueno: ¿me visto? ¿Qué se puede hacer ahora?

—Nada. Las calles están interceptadas por la plebe. ¿No oyes los gritos? Están atacando ya la otra parte del barrio.

—¡Cómo! ¿están matando á los judíos? preguntó Rafael acabándose de vestir. Pues si á tanto llega el juego, tendré el mayor placer en defender mi vida y la de los mios. ¡Hola, muchacho! ¡mi espada y mi puñal!

—Oh, no, dicen que no se derramará sangre: que no ultrajarán á nadie con tal que les dejen saquear. El ángel del Señor les confunda.

La conversacion fué interrumpida por la entrada precipitada de todos los criados llenos de terror; y Rafael, subiendo al piso superior, se asomó á la ventana y vió la calle cubierta de mujeres y niños llorando, mientras hombres viejos y jóvenes miraban el despojo de sus riquezas en una actitud demasiado prudente para ofrecer resistencia, pero demasiado varonil para quejarse.

Miriam, que habia seguido á Rafael, se paseaba por el cuarto en un parasismo de furor escitándole en vano á que hablase ó hiciera algo por salvar sus bienes.

—¡Déjame solo, madre! dijo al fin. Aun pasarán lo menos diez minutos antes que vengan aquí. Y entretanto, ¿qué mejor cosa puedo hacer que contemplar los progresos de este pequeño Exodo?

—Pero no como el primero. Entonces entre el ruido de los címbalos y de los cánticos nos dirigimos hácia el

Digitized by Google

mar Rojo, llevando con nosotros las joyas de plata y oro y las riquezas que cada mujer habia pedido prestadas á sus vecinas.

—Y ahora las devolvemos: bien considerado, esto no es mas que una restitucion. Debíamos haber dado oidos á Jeremías hace mil años, y no haber vuelto como necios á un pais donde habíamos contraido tantas deudas.

—¡Tierra maldita! esclamó Miriam. En mal hora nuestros padres desobedecieron al profeta. Ahora cogemos el fruto de nuestros pecados. Nuestros hijos han olvidado la fé de sus mayores por la filosofía de los gentiles y llenan sus habitaciones de ídolos paganos....

Mientras esto decia dirigiendo alrededor una mirada de desprecio, una jóven salió huyendo de la casa inmediata seguida de un hombre medio borracho, que con una mano la tenia asida del cabello y pugnaba con la otra por arrancarle una cadena de oro que llevaba al cuello. A los gritos de la jóven acudió otro de los amotinados; tendió en el suelo al primero de una puñada, y tomando el collar que la jóven le ofrecia llena de espanto, le arrojó en tierra, escupió sobre él, lo pisoteó y continuó su camino gritando: ¡afuera los circuncisos! ¡afuera los blasfemos! mientras la pobre jóven se desmayaba entre los circunstantes.

Rafael contempló esta escena pensativo, mientras Miriam se lamentaba de la destruccion de la preciosa joya.

—Ese hombre ha hecho bien, madre, dijo Rafael: si esos cristianos emplean tal método con nosotros, nos derrotarán siempre; porque desde el principio nuestra ruina ha sido la aficion á riquezas terrenales.

—¿Pero qué piensas hacer? dijo Miriam asiéndole del brazo.

Digitized by Google

—¿Y tú? preguntó Rafael.

—Yo, dijo Miriam, nada tengo que temer: en el canal, á la puerta del jardin me aguarda un bote; me quedo en Alejandría; no hay en el mundo quien pueda obligar á la vieja Miriam á dar un paso contra su voluntad. Mis joyas están todas enterradas; mis esclavas están vendidas; salva lo que puedas y sígueme.

—Querida madre, ¿por qué te manifiestas mas solícita por mi bien que por el de todos los demás hijos de Judá?

—Porque.... porque.... No, ya te lo diré en otra ocasion. Basta por ahora que sepas que amaba á tu madre y ella me amaba á mí. Ven.

Rafael guardó silencio y se puso de nuevo á observar los progresos del tumulto. Despues dijo:

—Miriam, hija de Jonatam....

—Yo no soy hija de nadie; no tengo padre, ni madre, ni esposo, ni.... Llámame madre otra vez.

—Madre, ó como quieras que te llame, ahí en esa caja hay joyas y riquezas bastantes para comprar media Alejandría. Tómalas. Yo me voy.

—¿Conmigo?

—No, sino á correr mundos. Estoy cansado de ser rico: ese salvaje amotinado entiende la vida mejor que nosotros los judíos. Pienso hacer de la necesidad virtud y volverme pobre.

—¿Pobre?

—¡Bah! ¿por qué no? De grado ó por fuerza esa gente me dejará sin bienes. Así, pues, me voy: no tengo que despedirme de nadie. Esa perra es el único amigo que tengo en el mundo.

—Puedes escaparte conmigo á casa del prefecto y salvar la mayor parte de tus riquezas.

Digitized by Google

—Precisamente eso es lo que no quiero hacer. Detesto al prefecto, y á decir verdad, me voy inclinando demasiado hácia esa hermosura pagana....

—¿Quién? gritó Miriam. ¿Hipatia?

—La misma, si no lo llevas á mal. Por eso me parece que el mejor modo de deshacer el encanto es espatriarme. Pediré paso en el primer buque que salga para Cirene é iré á Italia á estudiar con la espedicion de Heracliano.—Toma, toma mis joyas, que yo me voy: pronto, pronto: mis libertadores están ya á la puerta.

Miriam abrió la caja llena de diamantes, perlas, rubíes y esmeraldas, y ocultó este tesoro entre su ámplio ropaje.

—Vete, vete, añadió, huye de esa jóven: yo me encargo de guardarte las joyas.

—Sí, ocúltalas como la madre tierra oculta las cosas en su seno para duplicarlas. Ya habrás tenido tiempo de hacerlo cuando nos veamos. ¡Adios, madre!

—No para siempre, Rafael, no para siempre; prométeme por los cuatro arcángeles que si te ves en peligro ó en necesidad me escribirás á casa de Eudaimon.

—¿El filósofo porterillo de Hipatia?

—El mismo: él me dará tu carta; y te juro que cruzaré los montes de Kaf para salvarte. Yo te devolveré tus joyas; lo juro por Abraham, por Isaac, por Jacob; péguese mi lengua al paladar si no te doy cuenta de todo.

—No hagas promesas imprudentes, madre: si me canso de ser pobre, pediré prestadas á cualquier rabino unas cuantas monedas de oro y con ellas comerciaré. En realidad, no pienso que me devuelvas nada; y así es que si nada me devuelves no me llevaré chasco. ¿Por qué razon habia yo de imaginar que fueras?...

Digitized by Google

—Porque.... porque.... ¡Pero, Dios mio!... No, estará por aquí.... ¡Espíritu de Elías! ¿Dónde está la ágata negra? ¿Dónde está la otra mitad del talisman de ágata negra?

Rafael se puso pálido.

—¿De qué sabias que yo tenia una ágata negra? preguntó.

—¿De qué lo sabia? esclamó Miriam asiéndole del brazo. ¿Dónde está? ¡Todo se pierde si no la encuentro! ¡Necio! añadió soltando el brazo. ¿Se la has dado acaso á esa infiel?

—Por el alma de mi padre, misteriosa hechicera, que parece que todo lo ves: sí, eso es precisamente lo que he hecho.

Miriam cruzó las manos desesperada y esclamando:

—¡Se ha perdido!... No, yo la obtendré; sí, se la arrancaré del corazon. Me vengaré de ella: me vengaré de esa sirena, sí, y vénguese de mí el cielo si ella y sus hechizos viven de aquí á un año.

—¡Silencio, Jezabel! Pagana ó no, Hipatia es tan pura como la luz del sol. Le dí la ágata porque la agradó el talisman que tenia.

—Le queria para encantarte con él, para arruinarte.

—Tú sin duda crees que todos son tan abyectos como las desdichadas que vendes y compras, y á quienes haces si es posible tan dignas del infierno como tú misma.

Miriam le miró con ojos centelleantes. Por un momento buscó el mango de su puñal; y despues rompiendo á llorar y ocultando el rostro entre las manos, salió precipitadamente de la estancia.

En aquel instante un grande estrépito anunció que los amotinados acababan de echar la puerta abajo.

Digitized by Google

—Muchachos, dijo Rafael llamando á los esclavos: tomad cada uno lo que pueda y huíd por la puerta del jardin.

Los esclavos ya le habian obedecido. Sonrióse al notarlo, bajó las escaleras seguido de la perra, y no tardó en hallarse frente á frente con la turba de mendigos y populacho.

—Bien venidos, amables huéspedes, les dijo: tened cuidado; esta perra es de Bretaña, y si hace presa en alguno, mientras no la maten no suelta: además, este puñal está envenenado, y el menor arañazo basta para causar la muerte. Así, pues, hagamos las cosas en buen órden: entrad; mi bodega y mi despensa están á vuestra disposicion; y si entre los ilustres personajes que aquí veo hay alguno que guste cambiar sus harapos por mi traje, estoy á su disposicion.

—Yo cambiaré contigo, perro judío, dijo uno de los mas sucios de la plebe.

—Gracias, amigo; entremos en esta habitacion..... Cuidado, cuidado; ese vaso de porcelana vale mil piezas de oro, pero si le rompeis no valdrá nada. Así, pues, dejo á vuestra consideracion lo que debeis hacer.

Y mientras la multitud sin hacerle caso se llevaba lo que podia y rompia lo que no podia llevarse, Rafael se quitó su traje, se puso la rota túnica de algodon y el sombrero de paja viejo y estropeado que le dió el mendigo, y atravesando impávido las turbas con la mano en el mango del puñal y seguido de la perra, desapareció.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO VII.

LOS OFENSORES.

En la mañana que siguió á la escena que acabamos de describir, estaba Filemon envuelto en su piel de cordero y sentado en una grada calentándose, como un verdadero hijo del desierto, al resplandor de un magnífico sol, que ponia candente la negra piedra hasta el punto de no poderse tocar con la mano desnuda. Observaba las golondrinas que revoloteaban entre las columnas del Serápeo, y pensaba en las muchas veces que habia contemplado con placer su danza aérea, cuando giraban y se remontaban en el antiguo valle de Scetix. Multitud de ciudadanos con procesos, recursos y peticiones, entraban y salian de la sala de audiencia del patriarca. Pedro y el arcediano aguardaban á la sombra cerca de allí hasta que se reuniesen los parabolanos, y discurrian con calor sobre los últimos sucesos, oyéndose de tiempo en tiempo los nombres de Rafael, de Hipatia y Orestes.

Llegó á la sazon un anciano eclesiástico, y saludando respetuosamente al arcediano, pidió que uno de los parabolanos le auxiliase, pues era preciso trasladar al hospital la familia de un sastre, atacada toda de fiebre.

El arcediano le miró, respondió «bien,» y siguió conversando con Pedro. El eclesiástico, inclinándose mas que la primera vez, manifestó que el auxilio requerido no podia dilatarse.

Digitized by Google

—Es muy fastidioso, dijo Pedro dirigiendo la vista á las golondrinas del Serápeo, que algunas gentes no tengan bastante influjo en sus parroquias para conseguir que las buenas obras se ejecuten sin necesidad de molestar á su santidad el patriarca.

El anciano eclesiástico tartamudeó una especie de escusa, y el arcediano, sin dignarse mirarle segunda vez, dijo:

—Buscadle un hombre, hermano Pedro: cualquiera servirá. ¿Qué hace ahí ese chico.... Filemon? Que vaya con el maestro Hieracas.

Pedro pareció no recibir la proposicion favorablemente, y habló en voz baja al arcediano....

—No; no puedo desprenderme de ningun otro. Las personas importunas deben correr la suerte de estar bien ó mal servidas. Vamos, ahí están nuestros hermanos; iremos todos juntos.

—Cuanto mas tiempo vayamos juntos mejor para el chico, dijo Pedro bastante alto para que Filemon, y quizá el anciano eclesiástico, le oyesen.

Filemon fué, pues, con ellos, y por el camino preguntó á sus compañeros en voz baja quién era Rafael.

—¡Un amigo de Hipatia!

Este nombre le asediaba donde quiera; y empezó, del modo mas indirecto y oculto que le fué posible, á pedir informes sobre la que lo llevaba. La precaucion era inútil; pues con solo oir mencionar aquel nombre, todos prorumpieron en gritos de reprobacion.

—¡Confunda Dios á esa sirena, á esa encantadora, maestra de hechizos y brujerías! Es la estraña mujer á quien se refieren las profecías de Salomon.

Digitized by Google

—En mi sentir, dijo otro, es la precursora del Antecristo.

—Quizá sea la vírgen de quien está anunciado que debe nacer, observó uno de la comitiva.

—Eso no, yo respondo, dijo Pedro con una burla grosera.

—¿Y Rafael Aben-Ezra es su discípulo en filosofía? preguntó Filemon.

—Su discípulo en engaños, contestó otro. La realidad de la filosofía ha muerto hace tiempo; pero las personas principales hallan digno aun adorar su sombra.

—Algunos de los que frecuentan la casa de Hipatia adoran algo mas que su sombra, dijo Pedro. ¿Creeis que Orestes vá allí tan solo por amor á la filosofía?

—No debemos ser tan duros en nuestros juicios, dijo el anciano eclesiástico: Sinesio, obispo de Cirene, es un santo, y sin embargo quiere mucho á Hipatia.

—¿Él un santo? esclamó Pedro. ¿Y tiene mujer? ¿Y su insolencia llegó hasta decir al bienaventurado Teófilo, que no seria obispo si no se le permitia conservarla; y prefirió al don del Espíritu Santo los goces carnales del matrimonio, ignorando las Escrituras, que afirman que los que son siervos de la carne no agradan á Dios? Como dice muy bien Siricio de Roma: «¿Acaso puede el Santo Espíritu de Dios morar en cuerpos que no sean santos?» No hay, pues, que admirarse de que una persona como Sinesio se arrastre á los pies de la querida de Orestes.

—¿Segun eso es una mujer perdida? preguntó Filemon.

—Debe serlo. ¿Tiene un pagano fé ni gracia? Y sin fé ni gracia, ¿qué es la rectitud sino impureza? ¿No dice San Pablo que Dios los ha entregado á un espíritu ré-

Digitized by Google

probo, fuente de injusticia, deshonestidad, codicia, malicia y demás que contiene el catálogo que conoceis? ¿Por qué, pues, me preguntas?

—¡Ay! ¿y ella es todo eso?

—¡Ay! ¿y por qué ay? ¿Cómo seria glorificado el Evangelio si los paganos escediesen en santidad á los hijos de Cristo? Debe ser, luego es. Si Hipatia parece poseer virtudes, no teniendo la gracia de Cristo, son solo vicios, engaños, es el diablo convertido en ángel de luz. En cuanto á la castidad, flor y corona de todas las virtudes, el que dice que, siendo aun pagana, la posee, blasfema contra el Espíritu Santo, cuyo peculiar y mas alto don es, y debe estar seguro del eterno anatema «¡Amen!»

Y Pedro, persignándose devotamente, se separó con ira y desprecio de su jóven compañero.

Filemon era bastante avisado para conocer que la asercion es distinta de la prueba; pero el argumento de Pedro: «debe ser, luego es,» ahorraba un sinnúmero de dificultades.... y no cabe duda que él bebia en muy buenas fuentes. Así, Filemon siguió su camino triste, sin saber por qué, con la nueva idea que habia formado de Hipatia, figurándosela á modo de una Mesalina, temible por sus hechizos, cuya habitacion estaba contaminada con mágicos ritos y almas pervertidas de hombres.

Justamente en aquel momento Pedro y el resto de la comitiva tomaron una calle lateral, y Filemon y Hieracas se dirigieron juntos á su destino. Caminaron algun tiempo en silencio, subiendo por una calle y bajando por otra, hasta que Filemon, á falta de otra cosa mejor que decir, preguntó á dónde iban.

—Adonde me plazca. ¡No, jóven! Si siendo como soy

Digitized by Google

un simple eclesiástico, he tenido que sufrir insultos de un arcediano, no los sufriré de tí.

—Te aseguro que no he querido insultarte.

—Ciertamente que no: vosotros aprendeis todos la misma treta, y los jóvenes la toman de los viejos con bastante anticipacion. Palabras mas blandas que manteca, y sin embargo verdaderos puñales.

—¿Supongo que no te quejarás del arcediano y sus compañeros? dijo Filemon lleno de celoso respeto hácia el cuerpo á que pertenecia.

El eclesiástico no contestó.

—¡Cómo, señor! ¿no están en el número de los hombres mas santos y piadosos?

—¡Ah!... sí.... dijo Hieracas en un tono que parecia significar: ¡Ah!... no....

—¿No opinas así? preguntó Filemon bruscamente.

—Eres jóven.... eres jóven. Espera hasta que hayas visto tanto como yo. Esta es una época degenerada, hijo mio, y que en nada se parece á los buenos tiempos antiguos, cuando los hombres padecian y morian por la fé. Hoy prosperamos demasiado; y hermosas mujeres se pasean con Magdalenas bordadas en sus adornos de seda, y Evangelios pendientes de su cuello. En mi juventud morian por lo que ahora les sirve de adorno.

—Pero yo hablaba de los parabolanos.

—¡Ah!... Muchos de ellos no tienen de tales mas que el nombre. No vayas á decir que yo te lo he contado; pero sabe que muchas personas ricas ponen su nombre en la lista de los cofrades, únicamente para eximirse de pagar contribuciones, y dejan el trabajo á los pobres como tú. Todo es corrupcion, hijo mio; te convencerás de ello. En cuanto á los predicadores.... El público

Digitized by Google

solia decir.... y lo mismo decia el abad Isidoro.... que nadie me aventajaba en Pelusium tocante á buenas dotes para el púlpito; pero desde que he venido aquí, hace once años, que lo creas que no lo creas, no me han encargado un solo sermon en mi parroquia.

—¡Sin duda te chanceas!

—Como soy cristiano, que no. La razon no se me oculta. Aquí temen á los discípulos de Isidoro.... quizá porque han adoptado la manera sencilla de espresarse de aquel santo.... y los oidos son delicados en Alejandría. Se encuentran en estos parajes tambien algunas personas que no le perdonarán nunca la parte que tomó en el asunto de esos tres miserables, Maron, Zósimo y Martiniano, y cierta carta suya. No es otra la causa del triste papel que hago aquí, mientras los lisonjeros y personas como Pedro prosperan y me tratan con desprecio. Pero así sucede siempre. Todos los obispos, escepto el bienaventurado Agustin (¡ojalá hubiese yo seguido el consejo de mi abad, é ido con él á Hipona!), han tenido sus aduladores y soplones, á cuya cabeza se pone generalmente el que piensa ocupar su lugar en cuanto muera, saltando por cima de los párrocos llenos de méritos y virtudes. Así vá el mundo. ¡Si á lo menos existiese hoy la unidad que en los buenos tiempos de Diocleciano y Decio!

—¿De los perseguidores?

—Sí, hijo mio.... en los tiempos de la persecucion, cuando los cristianos morian como hermanos, porque como tales vivian. Poco de eso verás hoy, á no ser en algun remoto obispado, del que nadie oye hablar; pues en las ciudades reina gran pugna por los empleos y el poder. Cada cual está celoso de su vecino. Los presbíte-

Digitized by Google

ros lo están de los diáconos, y con razon; los obispos del metropolitano, y este, tambien con razon, lo está á su vez de los obispos del Africa Septentrional. Es un cisma, un completo cisma.

Mientras hablaban, dos corpulentos negros se adelantaron y colocaron ante las gradas de una iglesia junto á la cual pasaban, un objeto nuevo para Filemon, á saber: una silla de manos, cuyas varas estaban embutidas de marfil y plata, y la parte superior cubierta con cortinas de seda color de rosa.

—¿Qué hay dentro de esa jaula? preguntó al anciano eclesiástico, cuando los negros se detuvieron para limpiarse el sudor que corria de sus frentes, y una esclavilla acudió con un quitasol y chinelas en la mano, alzando respetuosamente la orla de la cortina.

—Una santa.

Un zapato bordado, con una ancha cruz de oro en el empeine, salió delicadamente de debajo de la cortina, y la doncella arrodillada puso en él la chinela.

—¡Eso es! murmuró el eclesiástico. No basta servirse de cristianos como de acémilas.... Así solia decir el abad Isidoro; y á Iron, el litigante, dijo en su cara que no comprendia cómo un hombre amante de Cristo, y conocedor de la ley de gracia que ha emancipado á todos los hombres, podia tener esclavos.

—Ni yo lo comprendo tampoco, dijo Filemon.

—Pero, como ves, en Alejandría pensamos de otra manera. Necesitamos, para subir las gradas del templo de Dios, añadir algo que proteja nuestros delicados pies.

—Se me habia figurado que estaba escrito: Quítate los zapatos, porque el sitio en que entras es un lugar sagrado.

Digitized by Google

—¡Ah! Muchas cosas están escritas que nos parece conveniente no recordar. ¡Mira! ¡Es una de las mas ricas y piadosas damas de Alejandría!

Y bajó de la silla de manos una mujer, á cuyo aspecto Filemon se quedó mas atónito que cuando vió á Pelagia. Cualesquiera que fuesen los pensamientos que la riqueza y negligente gracia de los adornos de esta última hubiesen despertado en su alma, de seguro no habian inclinado su buen gusto griego á reir y llorar al mismo tiempo, como le sucedió con aquel modelo de la insulsa moda de una civilizacion artificial y en decadencia que tenia ante sus ojos. El traje de la dama estaba relleno por detrás de una manera que escitaba en los desaseados chicos que se veian alrededor de las gradas saltando sobre sus dedos para ganar alfónsigos, la misma censura con que San Clemente habia reprobado desde el púlpito á las damas de Alejandría de su época. El referido traje era de seda blanca, y tenia, desde la cintura hasta el tobillo, ciertas misteriosas figuras encarnadas y verdes, cuando menos de un pie de largas, que Filemon gradualmente descubrió eran representaciones de la parábola del Rico y de Lázaro, en el mas bajo y feo estilo de un arte degenerado; mientras que colgaban de su espalda, sobre un brillante chal azul, un Job sentado, rodeado de sus tres amigos; memoria, dijo en voz baja el anciano eclesiástico, de una peregrinacion que la dama habia hecho uno ó dos años antes á Arabia, para ver y besar el mismo estercolero en que habia estado sentado el patriarca.

De uno de los seis collares que adornaban su garganta, pendia un manuscrito de los Evangelios, con ribetes dorados y manecillas de joyas; la elevada diadema

Digitized by Google

de perlas que ceñia su cabeza, llevaba al frente una gran cruz de oro; en tanto que sus cabellos, por medio de la pomada, sobresalian rizados medio pie por cima de la cabeza, formando una confusion de dobleces y de bucles, que debieron costar á algunas infelices esclavas una hora de trabajo y quizá mas de una reprimenda aquella mañana.

Poco á poco, con risueño semblante é inclinados ojos, de tiempo en tiempo lanzando un suspiro de arrepentimiento, sacudiendo la cabeza y colocando la mano sobre su seno cubierto de joyas, subia la hermosa penitente las gradas, cuando alcanzó á ver al eclesiástico y al fraile; entonces, volviéndose á ellos con la mas profunda humildad, les rogó que le permitiesen besar la orla de sus vestidos.

—Mucho mejor harias, señora, dijo Filemon en tono bastante áspero, en besar la orla del tuyo. Llevas ahí dos lecciones que me parece no has aprendido aun.

Al instante su rostro se encendió en orgullo y furia.

—He pedido vuestra bendicion y no un sermon. Este puedo tenerlo cuando me acomode.

—Y como te acomode, murmuró el anciano eclesiástico.

Ella subió las gradas, arrojando algunas monedillas á los haraposos chicos, y diciendo para sí, aunque de modo que lo oyese Filemon, «que informaria de todo á su confesor, y que no volveria á verse insultada en las calles por ningun fraile grosero.»

—Ahora confesará allá dentro sus pecados, menos los que acaba de cometer á nuestra vista, y golpeará su pecho, y llorará como una verdadera Magdalena. ¡Ah, jó-

Digitized by Google

ven! aun ignoras las modas de la ciudad. Cuando tengas mas años, en lugar de decir duras verdades á una hermosa dama que lleva una cruz en la frente, te prestarás á ir hasta las columnas de Hércules, si te lo exige, en cambio de su cooperacion para llegar á ser un predicador á la moda ú obtener quizá un obispado.

Filemon prosiguió en silencio su marcha al lado del anciano eclesiástico, lleno de asombro y con el alma enferma....—¡Y esto es lo que el mundo tiene que mostrarme.... ¡Cañas que el viento sacude, y hombres con lujosos vestidos, propios únicamente para los palacios de los reyes!

¡Por aquello habia dejado el antiguo monasterio tan querido, los sencillos goces y los amigos de la niñez, y se habia arrojado en el rugiente torbellino del trabajo y la tentacion! Sentíase disgustado con el anciano eclesiástico por haber disipado su sueño; deseaba creer que sus quejas eran solo exageraciones de un mal humor cínico, ó de un desaliento egoista. Sin embargo, Arsenio ¿no le habia prevenido con tiempo, anunciándole palabra por palabra lo que deberia encontrar.... lo que habia encontrado? La grande idea de San Pablo, ¿era, pues, un vano é imposible sueño? ¡No! La palabra de Dios no podia menos de cumplirse; en la Iglesia no cabia el error. La falta no podia estar en ella, sino en sus enemigos; no, como decia el anciano, en su demasiada prosperidad, sino en su esclavitud. ¿Cómo habia de marchar la Iglesia con entera libertad en la senda de la salud, hallándose oprimida y aprisionada por los príncipes de la tierra? ¿Y cómo podian estos ser sino los tiranos y antecristos que eran, mientras estuviesen amenazados y engañados por la filosofía pagana, y por los vanos sistemas de la

Digitized by Google

humana sabiduría? Si Orestes era la maldicion de la Iglesia de Alejandría, entonces Hipatia era la maldicion de Orestes. Sobre la cabeza de esta pesaba la verdadera culpa; ella era la raiz del mal. ¿Quién lo estirparia?...

¿Por qué no habria de ser él? La empresa podia ofrecer peligros; pero, feliz ó desgraciada, tenia que ser gloriosa. La causa del cristianismo necesitaba de grandes ejemplos. ¿No era posible.... (y su juvenil corazon latia con fuerza al pensarlo) no era posible, por algun grande acto de atrevimiento, de abnegacion, de divina locura de la fé, semejante á la de David en los antiguos tiempos cuando salió á combatir con el gigante, despertar un noble entusiasmo en almas egoistas é incontinentes, y traer á la memoria de sus contemporáneos, logrando quizá que ajustasen á ellos sus vidas, los modelos de aquellos mártires que eran el orgullo, la gloria, la herencia de Egipto? Y al presentarse á su imaginacion, una tras otra las figuras de hombres sencillos y de mujeres débiles que habian resistido á la tentacion y la vergüenza, al tormento y la muerte, para vivir siempre en la memoria del género humano y sentarse entre los escogidos de la celeste córte, brillando sus frentes por toda la eternidad con la corona de los mártires, su corazon latió fuerte y apresuradamente, y solo deseó que se presentase el momento oportuno de atreverse y morir.

Y el deseo creó la oportunidad. Porque apenas se reunió con sus hermanos visitadores, cuando el pensamiento que le absorbia le impulsó á hablar de nuevo, y empezó á pedirles con ardor mas noticias acerca de Hipatia.

En este particular, no obtuvo verdaderamente sino

Digitized by Google

nuevas invectivas; pero, cuando sus compañeros, despues de hablar de los últimos sucesos, mencionaron la gran derrota del paganismo veinte años antes, en el patriarcado de Teófilo; á Olimpiodoro y su turba de secuaces, que con la fuerza de las armas defendieron muchos dias el Serápeo contra los cristianos, haciendo salidas y atormentando y asesinando á los prisioneros que cogian; cuando recordaron los mártires que, en medio de aquellas columnas suspendidas sobre sus cabezas, habian preferido morir en el tormento á sacrificar á Serapis; y la victoria final y el soldado que, en presencia de la asustada multitud abrió la grande quijada del ídolo colosal, y destruyó para siempre el encanto del paganismo, el corazon de Filemon ardió por distinguirse como aquel soldado, y calmar su agitada conciencia con algun hecho mas indisputable de cristiana valentía. No habia ya ídolos que romper; pero la filosofía estaba aun en pie.—¿Por qué no llevar la guerra al centro del campo enemigo, y encerrar á Satanás en su cueva? ¿Por qué algun hombre de Dios no penetraria valerosamente en la sala donde esplicaba la hechicera, y testificaria contra ella en su misma presencia?

—Hazlo, si te atreves, dijo Pedro. Nosotros no deseamos ver nuestras cabezas rotas por todos los jóvenes nobles y libertinos de la ciudad.

—Yo lo haré, contestó Filemon.

—Se entiende, si su santidad te permite disponer tan locamente de tí mismo.

—Cuidado con lo que hablas. Injurias á los bienaventurados mártires, desde San Esteban á San Telémaco, calificando de locura semejante accion.

—Informaré á su santidad de tu insolencia.

Digitized by Google

—Como quieras, dijo Filemon, el cual absorto en su nueva idea, cifraba todos sus deseos en llevarla á cabo. La conversacion no pasó adelante.

. . . . . .

—Insufrible vá haciéndose la presuncion de los actuales jóvenes, dijo Pedro al patriarca aquella tarde.

—Tanto mejor. Así se aumentará el vigor de los mas viejos en la carrera de las buenas obras. Pero, ¿quién es hoy el presuntuoso?

—Ese mozalvete á quien Pambo envió del desierto, el cual se ha atrevido á ofrecerse como campeon de la fé contra Hipatia. Ha propuesto que irá á la sala donde esplica y la argüirá en su cara. ¿Qué te parece este ejemplo de modestia y desconfianza juvenil?

Cirilo no contestó.

—¿Qué respuesta tendré el honor de llevarle? ¿Un mes de destierro á Nitria, sin tomar mas que pan y agua? Seguro estoy de que no dejarás impunes tales cosas, pues de lo contrario la autoridad y la disciplina acabarian.

Cirilo permaneció un instante mas en silencio; mientras tanto se anubló la frente de Pedro. Por último, el patriarca dijo:

—La causa necesita mártires. Envíame á ese jóven.

Pedro bajó las escaleras encogiéndose de hombros; y con una espresion de semblante demasiado parecida á envidia, dió el recado de Cirilo al trémulo Filemon, que cayó de rodillas, no bien entró en la habitacion del patriarca.

—Me han dicho que deseas ir á la sala en que esplica la mujer pagana y argüirla. ¿Tienes valor para ello?

Digitized by Google

—Dios me lo concederá.

—Serás asesinado por sus discípulos.

—Puedo defenderme, respondió Filemon, echando una perdonable ojeada á sus fornidos miembros. Y si no, ¿hay por ventura muerte mas gloriosa que el martirio?

Cirilo se sonrió.

—Prométeme dos cosas.

—Dos mil, si quieres.

—Es bastante difícil cumplir tan solo dos. La juventud es fácil en hacer promesas y mas fácil aun en olvidarlas. Prométeme que, acontezca lo que acontezca, no darás el primer golpe.

—Te lo prometo.

—Prométeme, además, que no argüirás con ella.

—¿Y entónces?

—Contradice, denuncia, desafia; pero nada de razones, porque no estás instruido; porque tienes fé, pero no sabiduría ni elocuencia; y ella, mas sutil que la serpiente, maneja perfectamente el sofisma. Si obras de otro modo se reirán de tí y huirás de allí avergonzado. Prométeme no argüir.

—Te lo prometo.

—Vé, pues.

—¿Cuándo?

—Cuanto mas pronto, mejor. Pedro, ¿á qué hora esplica mañana esa mujer?

—Hoy la hemos visto ir al Museo á las nueve.

—Entonces irás mañana á esa hora. Toma dinero.

—¿Para qué sirve esto? Preguntó Filemon, pasando los dedos curiosamente por las primeras monedas que habia manejado en su vida.

Digitized by Google

—Para que te dejen entrar. En casa de la filósofa nadie entra sin dinero. No sucede así en la Iglesia de Dios, abierta todo el dia al pobre y al esclavo. Si logras convertirla, bien; si no....

—¡Sí, dijo Pedro amargamente á Filemon, ya fuera de la presencia de Cirilo, sube á Ramoth Gilead y prospera, jóven loco! ¿Qué mal espíritu te envió aquí para alimentar la única flaqueza del noble patriarca?

—¿Qué quieres decir? ¿qué flaqueza es esa? preguntó Filemon con toda la altivez de que fué capaz.

—Esa flaqueza consiste en la idea de que por medio de sermones, protestas y martirios se puede estirpar á los cananitas, cuando esto solo se conseguirá con la espada del Señor y de Gedeon. Su tio Teófilo conoció esto bastante bien. A no ser así, Olimpiodoro se hubiera apoderado de Alejandría, y hoy el incienso arderia aun ante la imágen de Serapis. ¡Vé, sí, y que ella te conviertal Toca la cosa maldita, como Acam, y concluirás por depositarla en tu tienda. Acompaña á las hijas de Madian, y te unirás á Belfegor, y comerás las ofrendas de los muertos.

Despues de esta consoladora sentencia, ambos se separaron.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

EL VIENTO DE ORIENTE.

Cuando Hipatia salió al dia siguiente en todo el brillo de su gloria, con una comitiva de filósofos y filosofastros, de estudiantes y caballeros, que llenos de respetuosa admiracion la seguian hácia el sitio donde esplicaba, un andrajoso mendigo, acompañado de un perrazo de mala catadura, se plantó delante de ella, y estendiendo su puerca mano, le pidió una limosna.

Hipatia, cuyo refinado gusto no podia sufrir la vista, y mucho menos el contacto, de ningun objeto escuálido ni degradado, se retiró un poco y dijo á su esclavo que la librase de aquel hombre dándole una moneda. Sin embargo, muchos de los jóvenes se consideraban iniciados en el noble arte de dar matracas, arte en boga á la sazon en las universidades de Africa, y al cual debemos estar agradecidos, pues que llevó á San Agustin de Cartago á Roma; y cumpliendo con la moda usual de atormentar á la primera sencilla criatura que encontraran, por medio de burlas é insultos, empezaron una série de chistes personales que el mendigo soportó con estóica resignacien. Fuéle alargada la moneda; pero, desviando suavemente la mano del esclavo, permaneció sin moverse y resuelto, al parecer, á impedir que Hipatia prosiguiese su camino.

—¿Qué quieres? ¡Alejad de aquí, señores, á este mi-

Digitized by Google

serable y á su espantoso perro! dijo la pobre filósofa algo asustada.

—Yo conozco este perro, dijo uno de la comitiva; es de Aben-Ezra. ¿Dónde le has hallado, pícaro, antes de que se perdiese?

—Donde tu madre te encontró á tí, en el mercado de esclavos. Hermosa Sibila, ¿te has olvidado de tu mas humilde discípulo, como estos jóvenes, que están tratando ya de enseñar á su maestro en el noble arte de burlarse de la gente?

Y el mendigo, levantando su ancho sombrero de paja, dejó ver las facciones de Rafael Aben-Erza. Hipatia retrocedió con un grito de sorpresa.

—¡Ah! estás atónita. ¿De qué, por favor?

—De verte así.

—¿Por qué? ¿No nos has estado predicando largo tiempo la gloria que resulta de abstraerse de todo lo que halaga los sentidos? Hace formar muy mala idea del aprecio en que tienes á tus discípulos y del valor que das á tu elocuencia, el que de tal modo te consternes porque uno de ellos te ha obedecido al fin.

—¿Qué significa ese disfraz? preguntó Hipatia y una docena de voces juntamente con la suya.

—Voy á Italia, como otro Diógenes, en busca de un hombre. Cuando le encuentre, esperimentaré sumo placer en volver á participarte tan sorprendente noticia. ¡Adios! Deseaba contemplar otra vez cierto semblante, aunque me he trasformado, como ves, en cínico; y de hoy en adelante no pienso tener mas maestro que mi perra, la cual, afortunadamente, no se hace pagar la instruccion que proporciona; de otro modo, permanecería ignorante, pues mi riqueza patrimonial voló ayer

Digitized by Google

por la mañana. Sin duda sabes el plebiscito contra los judíos, que ha sido llevado á cabo bajo los auspicios de cierto tribuno del pueblo.

—¡Eso es infame!

—Y peligroso, querida Hipatia; porque el buen éxito es contagioso.... y la casa de Teon puede ser saqueada con la misma facilidad que lo ha sido el barrio de los judíos.

—Vamos, vamos, Aben-Ezra, esclamaron los jóvenes; eres demasiado buen compañero para resignarnos á perderte. Haremos una suscricion en beneficio tuyo, ¿éh? y vivirás un mes con cada uno de nosotros. ¿Cómo nos vamos á divertir sin tí?

—Gracias, amigos; pero habeis sido demasiado tiempo juguetes mios, para que pueda reducirme á serlo vuestro. Señora, dígnate oirme una palabra antes de marchar.

Hipatia se inclinó hácia adelante, y valiéndose de la lengua siriaca, le dijo apresuradamente y en voz baja:

—¡Quédate, te lo suplico! Eres el mas sábio de mis discípulos.... quizá mi único verdadero discípulo.... Mi padre hallará donde ocultarte de la persecucion de esos miserables; y si necesitas dinero, acuérdate de que es tu deudor... No te hemos devuelto aun el dinero que...

—Hermosa Musa, aquel dinero fué la paga de mi entrada en el Parnaso. Yo sí que estoy en deuda contigo; y he traido para tí mis ahorros en la forma de esta sortija de ópalo. En cuanto á admitir un asilo cerca de tí, prosiguió bajando mas la voz, y hablando como ella en siriaco, Hipatia la pagana es demasiado amable para la paz del alma de Rafael el judío. Dicho esto, se quitó del dedo la sortija de Miriam y se la presentó.

Digitized by Google

—¡Imposible! dijo Hipatia poniéndose de color de escarlata: no puedo aceptarla.

—Te lo ruego. Es la última carga terrestre que me queda, si se esceptúa esta prision de carne y hueso, en la que mi puñal abrirá una salida si llega á ser imposible soportarla mas tiempo. Pero no es mi ánimo dejar mi concha si de mí depende, sino cuando y como me acomode; y no cabiendo duda de que, si llevo conmigo esta sortija, alguno de los circunceliones de Heracliano me romperá la cabeza para obtenerla, por eso te suplico la aceptes.

—¡Jamás! ¿Por qué no la vendes y buscas un asilo al lado de Sinesio? El te lo concederá.

—Asilo, convengo; pero no descanso. Seria como levantar mi tienda en el cráter del Etna; porque se empeñaria dia y noche en persuadirme á que aceptase ese ecléctico fárrago, que ha dado en llamar cristianismo filosófico. En suma, si no quieres la sortija, pronto voy á disponer de ella. Nosotros los orientales sabemos ser espléndidos y vanos, como cumple á los señores del mundo.

Pronunciadas estas palabras, se volvió á la turba de filósofos:

—¡Oidme, jóvenes de Alejandría! ¿Hay alguno entre vosotros que desee pagar sus deudas de una sola vez?... Ved el arco iris de Salomon, un ópalo como nunca lo ha visto hasta ahora Alejandría, que bastaria para comprar á cualquiera de vosotros, juntamente con su papá, mamá y hermanos macedonios, sus caballos, sus loros, sus pavos reales, por doble de su precio en cualquier mercado de esclavos del mundo. El que desee poseer una joya del valor de diez mil monedas de oro, necesi-

Digitized by Google

tará solo cogerla de la zanja en que voy á arrojarla. ¡Jóvenes Fedrias y Pamfili, saltad á ver si la atrapais! No faltarán Lais y Tais que os oyuden á gastarla.

Y levantando en alto la joya, iba á lanzarla á la calle, cuando le detuvieron el brazo por detrás y se la arrancaron de la mano. Volvióse bastante irritado, y vió á su espalda á la vieja Miriam, en cuyos ojos se pintaban la furia y el desprecio.

Bran se abalanzó al cuello de la anciana en un instante; pero el brillo de la mirada de Miriam la obligó á retroceder. Rafael llamó á la perra, y dirigiéndose tranquilamente á los burlados espectadores, dijo:

—Paciencia, mis desafortunados amigos. Habreis de reunir dinero por vosotros mismos: ¡cómo ha de ser! Sin embargo, desde la partida de mi nacion, esto ofrece mas dificultad que nunca. Los supremos destinos, á quienes, como lo conoceis perfectamente cuando os achispais, ni aun los filósofos pueden resistir, han devuelto el arco iris de Salomon á su primitivo dueño. Adios, reina de la filosofía. Cuando encuentre al hombre en cuya busca voy, te avisaré. Madre, te acompaño para oir de tu boca una palabra amistosa antes de separarnos; si bien, prosiguió riéndose al alejarse de allí juntos, has obrado mal en privar á uno de nuestra nacion del esquisito placer de ver á esos perros paganos saltar dentro de la zanja por un efecto de su generosidad.

Hipatia prosiguió caminando hácia el Museo, sumamente turbada por tan estraño encuentro, y por el fin aun mas estraño que habia tenido. Cuidó, sin embargo, de no dejar traslucir ninguna señal esterior de su profundo interés hasta verse sola en su pequeño gabinete, unido al salon de lecciones; y allí, arrojándose en una

Digitized by Google

silla, se puso á pensar, sintiendo por último, con no poca sorpresa y disgusto, resbalar las lágrimas por sus megillas. Con todo, en su seno no se abrigaba la menor chispa de afecto hácia Rafael; y si hubo alguna vez peligro de ello, el astuto judío se encargó de hacerlo desaparecer con el chancero y privado tono que empleaba siempre que veia apuntar un sentimiento profundo en sí mismo ó en los demás. En cuanto á los cumplimientos con que celebraba la belleza de Hipatia, esta, como demasiado acostumbrada á tales demostraciones, los recibia con indiferencia. Pero conocia, segun acabamos de oírselo decir, que habia perdido quizá su único verdadero discípulo; mas aun.... tal vez su verdadero maestro. Porque veia con bastante claridad que, bajo aquella máscara de Sileno, estaba oculta una naturaleza capaz de.... mas quizá de lo que ella se atrevia á imaginar. Siempre le habia encontrado superior á ella en habilidad práctica; y aquella mañana se habia convencido de lo que recelaba hacia tiempo, á saber: que tambien la dejaba atrás en ese ardor moral, en esa fuerza de voluntad que buscaba inútilmente en los enervados griegos que componian su círculo. Hasta en aquellas materias en que Rafael se declaraba su discípulo, Hipatia se habia recreado alternativamente en descubrir que él era el único de su escuela que parecia comprender á fondo y como por instinto todas sus palabras; y la hacia temblar la desagradable sospecha de que Rafael estuviese meramente jugando con ella, con sus matemáticas y geometría, con su metafísica y su dialéctica, como un maestro de esgrima que se ejercitase tirando el florete y reservase su verdadera fuerza para algun objeto mas digno de él. Muchas veces una paradoja ó una pre-

Digitized by Google

gunta del judío habian hecho vacilar sus mas hermosos sistemas y abierto horribles abismos de duda hasta en las verdades mas palpables, al parecer; ó alguna semi-burlesca alusion á aquellas Escrituras hebreas, en las cuales él no habia querido nunca confesar hasta dónde y cómo creia, la hizo indignarse imaginando que Rafael se consideraba en posesion de un fondo reservado de ciencia, mas profunda y segura que la suya, que no queria partir con ella.

A pesar de todo, Hipatia se sentia irresistiblemente atraida hácia el judío. El lujo constante y deliberado de este, que á ella le asustaba, era para Aben-Ezra, segun solia repetir con jactancia, á modo de un vestido que se pondria y quitaria á voluntad; y justamente acababa de probar que sus palabras no carecian de fundamento, presentándose como un digno rival de los grandes filósofos estóicos de otro tiempo. ¿Hubiera podido hacer mas el mismo Zenon? Por otra parte, Rafael le habia sido muy útil prácticamente. El, de motu propio, resolvia sus problemas matemáticos; buscaba autoridades; mantenia en órden á los discípulos con la acritud de sus palabras, y proporcionaba otros nuevos con las gracias de su ingenio, con sus argumentos, y por último, con el no menos poderoso atractivo de su incomparable cocinero y de su bodega. Sobre todo, hacia en favor de Hipatia las veces de un terrible y valiente perro, que la defendia contra las bandas de groseros y á menudo brutales sofistas, restos de los antiguos Cínicos, Estóicos, y contra las escuelas académicas que, con veneno creciente, segun costumbre de los partidos, en su decrepitud atacaban el hermoso castillo de naipes del Neo-Platonismo, como una estéril amalgama de todos los sistemas de

Digitized by Google

filosofía griega, con todas las supersticiones orientales. Estos Filisteos habian temido la pluma y la lengua de Rafael mas aun que las del caballeresco obispo de Cirene, y eso que este, á juzgar por algunas de sus cartas, los aborrecia tanto como era capaz de aborrecer á criaturas humanas; es decir, no con mucha acrimonía.

Pero las visitas de Sinesio eran pocas y muy de vez en cuando; la distancia entre Cartago y Alejandría, el trabajo de su diócesis, y mas que todo, la creciente diferencia de miras entre él y su hermosa maestra, disminuian el precio de su proteccion. Y ahora faltaba tambien Aben-Ezra, y con él mil planes y esperanzas. ¡Cuán á menudo habia soñado Hipatia con que le convertiria al cabo á la fé filosófica en los antiguos dioses, y le haria su instrumento para detener la corriente del humano error!... ¿Quién ocuparia su puesto? ¿Plutarco de Atenas? Era demasiado viejo. ¿Siriano? Un mero lógico, que violentaba el testo de Aristóteles, obligándole á decir lo que ella sabia y él debiera haber sabido, que Aristóteles nunca pensó. ¿Su padre? Un hombre para quien todo se reducia á triángulos y secciones cónicas.

¡Cuán necios le parecian todos al lado del insondable judío!... Arañas de lindas telas.... Pero ¿las moscas se dejarian coger en ellas? Constructores de hermosas casas.... ¡Si á lo menos el pueblo quisiese entrar y vivir en ellas! ¡Predicadores de selecta moralidad.... que sus discípulos no practicaban. Sin ella, segura estaba de que la filosofía debia morir en la ciudad de Alejandría. ¿Y era su saber.... ú otros encantos mas mundanos.... los que le daban el necesario influjo para mantenerla viva? ¡Triste pensamiento! ¡Oh! ¡Pluguiera al

Digitized by Google

cielo fuese fea, tan solo para evidenciar el poder de sus doctrinas....

¡No! La contienda era ya bastante temible. Hipatia hubiera aceptado con júbilo cualquier auxilio, aunque terrestre y carnal. Pero ¿habia alguna esperanza de éxito? Lo que necesitaba eran hombres que obrasen mientras ella se detenia á pensar; y esos justamente no los encontraria en ninguna parte, escepto (bien lo sabia) en el clero cristiano, al cual odiaba. Así, el sacrificio de esta temible Ifigenia aparecia á lo lejos como inevitable, y la única esperanza de la filosofía estaba en su desesperacion.

. . . . . .

Hipatia enjugó sus lágrimas, entró con orgullo en el salon, y subió á la tribuna, semejante á una diosa, en medio de los aplausos de su auditorio.... ¿Qué le importaban? ¿Harian aquellos individuos lo que ella les dijese? Estaba á la mitad de la leccion, y aun no habia podido recobrarse y lanzar de su mente el recuerdo de Rafael. En este punto principiaremos.

. . . . . .

«¡La verdad! ¿Dónde está la verdad, sino en la misma alma? Los hechos, los objetos no son mas que fantasmas, espectros materiales de esta noche terrena, á cuya vista el alma, que duerme aquí en el cieno de la materia, tiembla, y llama á sus temblores sentido y percepcion. Sin embargo, esos sueños en estado de vigilia, que denominamos vista y sonido, del mismo modo que los que tenemos cuando dormimos realmente, escitan en nosotros la idea de seres misteriosos é inmateriales, libres de las ligaduras del tiempo y del espacio: divinos mensajeros, á quienes Zeus, compadeciéndose de sus hijos,

Digitized by Google

que gimen encerrados en esta prision de carne, mandó despertar en ellos el recuerdo de ese verdadero mundo de las almas, de donde proceden. Una vez realizado esto en el filósofo; viendo, al través del velo de los sentidos y de los hechos, la verdad espiritual, de la cual ellos no son mas que la vestidura momentánea empleada en ocultar aquello mismo que hacen palpable, puede muy bien despreciar el hecho por la doctrina, la cáscara por la pepita, el cuerpo por el alma, de la cual este no es mas que el símbolo y el vehículo. ¿Qué importa, pues, al filósofo que estos nombres de individuos, Hector ó Priamo, Elena ó Aquiles, representen personas ó mitos? ¿Qué importa que hablasen ó pensasen como el de Scios dice que lo hacian? ¿Qué importa, tampoco, que el mismo Homero haya tenido ó no una existencia terrestre? El libro está aquí; aquí está la palabra que los hombres llaman suya. A quien quiera que perteneciesen estos pensamientos en un principio, ahora son mios. Yo me los he apropiado, los he pensado, los he hecho parte de mi alma. Aun mas, fueron y serán siempre partes de mí misma; porque ellos, como lo fué el poeta, como lo soy yo, no son mas que una parte del alma universal. ¿Qué importa, pues, que la noche envuelva aquellos poderosos pensamientos de antiguos profetas? Ocúpense otros en conciliar los fragmentos cíclicos, ó en vindicar el catálogo de las naves que fueron á Troya. ¿Qué ha perdido el filósofo aunque se pruebe que los primeros son contradictorios y que el último ha sido intercalado? Las ideas están allí y nos pertenecen. Abramos nuestros corazones para recibirlas, procedan de donde procedan. En los libros sucede como en los hombres, nuestras almas solo deben tener comercio con el

Digitized by Google

alma; y el alma del libro es todo lo que en él se encuentra de hermoso, verdadero y noble. Nos es indiferente que el poeta haya obrado con entera conciencia de las intenciones que en él descubrimos; en todo caso, esas intenciones deben hallarse en sus versos, porque si no, ¿cómo las veríamos nosotros? Hay, tanto en el vulgo profano, como entre los que llevan aun bajo el manto del filósofo, un corazon tambien profano, personas que consideran estas interpretaciones meramente como juegos arbitrarios y sofísticos de la fantasía. A ellas toca manifestar el objeto que Homero se propuso, si son absurdas las intenciones espirituales que en él encontramos; decir al mundo por qué es admirable Homero, si en él no existe lo que, en nuestro dictámen, le recomienda á la admiracion de los hombres. ¿Dirán que el general lauro de que ha gozado durante tantos siglos ha sido inspirado por lo que parece ser su primera y literal intencion? Mas aun, ¿se atreverán á imputarle esta intencion literal? ¿Podrán suponer que la divina alma de Homero se degradase hasta escribir sobre festines actuales y físicos, sobre nupcias, danzas, robos nocturnos de caballos, fidelidad de perros y de porquerizos, enlaces entre dioses y hombres; ó que debe á estas vulgaridades el título de padre de la poesía, que le ha adjudicado el mas sábio de todos los siglos? ¡Miserable pensamiento, propio solo de la grosera y estúpida raza incapaz de apreciar sino lo que es palpable y está sujeto á la prueba de los sentidos! Seria como creer lo que nos dicen las Escrituras cristianas, cuando hablan de una divinidad que tiene manos y pies, ojos y oidos, que condesciende en prescribir modelos de muebles y de utensilios culinarios, y cuya perfeccion se consuma naciendo—¡repug-

nante pensamiento!—de una doncella de aldea, y contaminándose con las miserias de los mas viles esclavos.

—¡Es falso! ¡Es una blasfemia! ¡Las Escrituras no pueden mentir! gritó una voz desde el estremo mas distante de la sala.

Era la de Filemon. Habia estado escuchando toda la leccion, ó mejor dicho, habia estado observando, fuera de sí, la belleza de Hipatia, la gracia de sus maneras, la melodía de su voz, y sobre todo el laberinto de su retórica, que brillaba ante los ojos de su alma como una tela de araña resplandeciente con el rocío. Un mar de nuevos pensamientos y cuestiones, ya que no de dudas, se agolpó á cada sentencia sobre su agudo entendimiento griego, con tanta mayor fuerza, tanto mas irresistiblemente, cuanto que su facultad especulativa estaba aun del todo desierta y vacía, sin que la protegiese ningun cultivo científico contra el embate de las olas. Por la primera vez en su vida se halló frente á frente con las cuestiones cardinales de todo pensamiento: «¿Qué soy, y á dónde voy?» «¿Qué es lo que puedo saber?» Y en la terrible lucha empeñada con ellas, habia olvidado el objeto que le tragera allí. Al fin sintió que era preciso deshacer aquel encanto. ¿No era una pagana y una falsa profetisa? Oyó en sus últimas frases algo que le prestaba materia para el ataque; y parte por la indignacion que habia escitado en él la blasfemia, parte por forzar su naturaleza á entrar en accion, salió de su estupor y habló.

Levantóse un grito general.

—¡Afuera con el fraile! ¡Arrojad al rústico por la ventana! esclamaron una docena de jóvenes. Algunos de los mas valientes empezaron á trepar por los bancos para dirigirse contra él; y Filemon estaba felicitándose

Digitized by Google

interiormente al ver tan próximo su glorioso martirio, cuando la serena y argentina voz de Hipatia apaciguó aquel tumulto en un momento.

—Dejad al jóven que oiga, señores. Es un fraile y un plebeyo, y no alcanza mas; le han enseñado así. Dejadle tomar asiento tranquilamente, y quizá podamos enseñarle de otra manera.

Y sin interrumpir, ni aun por una mudanza de tono, el hilo de su discurso, prosiguió diciendo:

«Oíd ahora un pasaje del sesto libro de la *Iliada*, en el cual la última noche me ha parecido ver vislumbres de algun poderoso misterio. Lo conoceis perfectamente, y sin embargo, os lo voy á leer; pues el sonido y la pompa de tan alta poesía predispondrá nuestras almas para recibir mejor las ideas de una sabiduría sublime. Abamnon, el maestro, dice muy bien que el alma era en un principio armonía y ritmo, y antes de entregarse al cuerpo habia escuchado la armonía divina. Por eso, cuando despues de unida al cuerpo, oye aquellas melodías que se asemejan mas á la armonía divina, las acoge con júbilo, recuerda por su medio esta armonía, se siente impelida hácia ella, en ella encuentra su refugio, y de ella participa tanto como le es posible.»

En seguida hirió los oidos de Filemon, por la primera vez, el poderoso y rotundo verso homérico:

Así habló la celosa despensera;
Y Héctor, que presuroso de su alcázar
Salia por volverse, por el mismo
Camino que viniera, recorria
Las anchurosas calles. Y la inmensa
Ciudad atravesando, ya llegaba

Digitized by Google

Junto á la puerta Escea que salida
Daba á la gran llanura; cuando triste
A encontrarle corrió su tierna esposa,
Andrómaca, nacida del valiente
Etïon, de Cilicia soberano,
Que en Teba, capital de la selvosa
Hipoplacia, habitó cuando vivia.
Hija de este gran rey, y con riqueza
Mucha dotada, la feliz esposa
Era Andrómaca de Héctor; y á encontrarle
Entonces vino acompañada solo
De la nodriza, que arrimado al seno
Á Astianacte llevaba. Era este niño
De Héctor única prole, y parecia
Un lucero, y su padre le pusiera
El nombre de Escamandrio; pero todos
Los Téucros Astianacte le llamaban,
Porque Héctor era el balüarte firme
Que á Ilion defendia. Cuando el héroe
Al niño vió, se sonrió en silencio;
Y Andrómaca, acercándose afligida,
Lágrimas derramaba. Y al esposo
Asiendo de la mano, y por su nombre
Llamándole, decia acongojada:
«¡Infeliz! tu valor ha de perderte:
Ni tienes compasion del tierno infante,
Ni de esta desgraciada que muy pronto
En viudez quedará; porque los griegos,
Cargando todos sobre tí, la vida
Fieros te quitarán. Mas me valiera
Descender á la tumba, que privada
De tí quedar; que si á morir llegases,

Digitized by Google

No habria para mí ningun consuelo,
Sino llanto y dolor. Ya no me quedan
Tierno padre ni madre cariñosa.
Mató al primero el furibundo Aquiles,
Mas no le despojó de la armadura,
Aun saqueando á Teba; que á los Dioses
Temia hacerse odioso. Y el cadáver
Con las armas quemando, á sus cenizas
Una tumba erigió; y en torno de ella
Las ninfas que de Júpiter nacieron,
Los Oréades, álamos plantaron.
Mis siete hermanos en el mismo dia
Bajaron todos al averno oscuro;
Que á todos de la vida despiadado
Aquiles despojó, mientras estaban
Guardando los rebaños numerosos
De bueyes y de ovejas. A mi madre,
La que antes imperaba poderosa
En la rica Hipoplacia, prisionera
Aquí trajo tambien con sus tesoros,
Y admitido el magnífico rescate
La dejó en libertad; pero, llegada
Al palacio que fuera de su esposo,
La hirió Dïana con süave flecha.
¡Héctor! tú solo ya de tierno padre,
Y de madre me sirves y de hermano,
Y eres mi dulce esposo. Compadece
Á esta infeliz, la torre no abandones;
Y en orfandad no dejes á este niño
Y viuda á tu mujer. En la colina
De silvestres higueras coronada
Nuestra gente reune; que es el lado

Digitized by Google

Por donde fácilmente el enemigo
Penetrar puede en la ciudad, y el muro
Escalar de Ilïon. Hasta tres veces
Por esa parte acometer tentaron
Los mas ardidos de la suerte aquea.
Los Ayaces, el rey Idomeneo,
Los dos Atridas y el feroz Diomédes;
O ya que un adivino este paraje
Les hubiese mostrado, ó que secreto
Impulso los hubiese conducido.»
Respondió el héroe á su afligida esposa:
«Nada de cuanto dices se me oculta;
Pero temo tambien lo que dirian
Contra mí los troyanos y troyanas
Si cual cobarde de la lid huyera.
Ni lo permite mi valor, que siempre
Intrépido he sabido presentarme
En la liza, y al frente de los Téucros
Pelear animoso por la gloria
De mi padre y la mia. Bien conozco,
Y el corazon y el alma lo presienten,
Que ha de llegar el dia en que asolado
Será el fuerte Ilïon, y en que perezcan
Priamo y su nacion tan poderosa.
Pero, no tanto la comun rüina
Que á los demás troyanos amenaza,
Ni de Hércules la suerte y de mi padre
El rey Priamo siento y mis hermanos,
Que muchos valïentes por la diestra
De nuestros enemigos en el polvo
Derribados serán, como la tuya:
Que alguno de los príncipes aqueos

Digitized by Google

Dejándote la vida, por esclava
A Argos te llevará, bañada en lloro.
Y allí, de una estranjera desdeñosa
Obediente á la voz, á pesar tuyo
Y á la necesidad cediendo dura,
La tela tejerás, é irás por agua
A la fuente Meseida ó Hiperea.
Y cuando vayas, los Argivos todos
Que te vean pasar triste y llorosa,
El uno al otro se dirán alegres:
—Esa es la viuda de Héctor, el famoso
Campeon, que de todos los troyanos
Era el mas fuerte, cuando en torno al muro
De Ilïon con los griegos peleaban.—
Así alguno dirá, y al escucharle
Nuevo dolor afligirá tu pecho,
Y mucho entonces sentirás la falta
De tu Héctor, el solo que podria
De esclavitud sacarte si viviese.
La tierra amontonada mi cadáver
Antes oculte, que llevarte vea
Por esclava, y escuche tus gemidos.»
Así decia, y alargó la mano
Para tomar en brazos al infante;
Pero, asustado el niño, sobre el pecho
De la nodriza se arrojó gritando.
Porque al ver la armadura refulgente
Y la crin de cabello que terrible
Sobre la alta cimera tremolaba,
Se llenó de pavor. Su tierno padre
Y su madre amorosa se reian,
Y el héroe se quitó de la cabeza

Digitized by Google

El casco reluciente, y en el suelo
Poniéndole, en sus brazos al infante
Tomó y le acarició. Y el dulce beso
Imprimiendo en su cándida megilla,
Esta plegaria al soberano Jove
Dirigió y á los otros inmortales:
«¡Padre Jove! ¡Y vosotras, bienhadadas
Deidades del Olimpo! Concededme
Que mi hijo llegue á ser tan esforzado
Como yo, y á los Téucros aventaje
En pujanza y valor, y que algun dia
Sobre Ilïon impere poderoso;
Y que al verle volver de las batallas,
Trayendo por despojo en sangre tinto
El arnés de un guerrero, á quien la vida
El mismo haya quitado, diga alguno:
—Este es mas valeroso que su padre.
Y Andrómaca se alegre al escucharlo.»
Así dijo, y en manos de su esposa
Al niño puso; y la doliente madre,
Mezclando con sus lágrimas la risa,
Le recibiera en el fragante seno (1).

«Tal es el mito. ¿Imaginais que en él quisiese Homero presentar á la admiracion de los siglos, lugares comunes como el brutal afecto de una madre y los terrores de un niño? Séale permitido al filósofo, con su conocimiento mas profundo, sin que se le tache de visionario, ver al través de los anteriores versos algun misterio mas hondo.

»El alma escogida, por ejemplo.... ¿Su nombre no

(1) Traduccion de Hermosilla.

Digitized by Google

es Astianacte, rey de la ciudad, guia y señor de todo lo que le rodea, por el simple hecho de su parentesco etéreo, aunque no lo sabe? Niña aun, descansa en el fragante seno de su madre la Naturaleza, nodriza y enemiga, sin embargo, del hombre, Andrómaca, como el poeta la llama perfectamente, porque combate, cuando crece y llega al estado de hombre, con el mismo á quien alimentó en la infancia. Es hermosa, pero imprudente; pues nos trata, segun la costumbre de las madres, con una indulgencia que raya en debilidad; y temiendo que salgamos en busca de las grandes realidades de la especulacion, no sea que la olvidemos por la gloria, desearia que pasásemos la juventud en el harem y que jugásemos eternamente sobre sus rodillas. Y el alma escogida, ¿no tiene tambien un padre á quien no conoce? ¿Héctor, que está afuera—independiente de la Naturaleza, de la cual, no obstante, es marido,—el Alma plástica que lo invade todo, que forma, que organiza, á quien los hombres llaman Zeus el legislador, Æster el fuego, Osiris el dispensador de la vida; á quien el poeta nos presenta como el defensor de la ciudad mítica, de la armonía, del órden, de la belleza en todo el universo? Aparte está su abuelo.... Priamo, la existencia primera, padre de muchos hijos, la Razon absoluta; invisible, tremendo, inmóvil en su distante gloria; y sin embargo, sometido á esa unidad sin fondo que Homero llama Nada. El Orígen de todo lo que existe, y no obstante Nada en Sí mismo, inefable, sin predicado.

»Desde Él y por Él el Alma universal penetra en todo lo creado, para cumplir las órdenes de aquella razon, de la cual salé y se derrama, á su pesar, en la multitud de las apariencias materiales, combatiendo las

Digitized by Google

fuerzas brutas de la grosera materia, destruyendo todo lo que es impuro y no armoniza con ella, y estrechando contra su seno la belleza y todo aquello en que vé su reflejo; imprimiendo en esta su sello y reproduciendo su semejanza, sea estrella, demonio ó alma del elegido; y sin embargo, como el poeta insinúa en su antropomórfico lenguaje, asediada entretanto por cierta tristeza, oprimida en medio de todas sus tareas por el sentimiento de la fatalidad, por la idea de esa Unidad Primera, de quien el Alma ha emanado en un principio, de quien ella y su padre la Razon se separaron, cuando se atrevieron á pensar y obrar, sosteniendo que eran libres.

»En este tiempo, ¡ay! Héctor, el padre, combate, mientras sus hijos duermen y se crian; ha marchado á la guerra y ellos no le conocen; no conocen, no saben que ellos, los individuos, no son mas que porciones de él, el universal. No obstante, de vez en cuando (¡benditos tres veces aquellos que deben á su parentesco celestial el que tales momentos formen parte de sus destinos!), de vez en cuando brilla en el alma humana la intuicion del inesplicable secreto. En la estrellada gloria de una noche de verano; en el rugido del caudaloso Nilo, que lleva la fertilidad en sus olas; en los pavorosos abismos de la bóveda del templo; en las salvajes melodías de los antiguos cantores Orficos; ó ante las imágenes de aquellos dioses, de cuya perfecta hermosura los divinos teosofistas de Grecia tomaron una pasajera sombra, y con el repentino poder del éstasis artístico la sumergieron, como haria la vara de un encantador, en un eterno sueño de blanca piedra; en medio de todos esos objetos se refleja sobre la luz interior del espíritu,

Digitized by Google

la vision, hermosa y terrible, de una fuerza, una energía, un alma, una idea, única, y sin embargo, múltiple, que pasa al través de las cosas creadas, como el viento al través de las cuerdas de la lira, sacando de ellas una armonía celeste; sangre vital que recorre el millon de venas del universo, y que brota de un gran corazon invisible, cuyas atronadoras pulsaciones oye á lo lejos el espíritu, latiendo eternamente en la honda soledad, mas allá de los cielos y de las vias lacteas, mas allá de los espacios y de los tiempos, que no son en sí mismos sino venas y canales de un mar, que todo lo fecunda.

»¡Felices una y mil veces los que se han atrevido, aun faltándoles el aliento, cegados por las lágrimas de una temible alegría, y cayendo de rodillas en el mayor desamparo, al sentirse á modo de hojas secas en el torbellino que barre el universo; felices, digo, los que se han atrevido á mirar, aunque fuese un solo instante, el terror de tan glorioso espectáculo; y que, como el niño Astianacte, no se han asido trémulos del cuello de la madre Naturaleza, asustados por el resplandor de las armas de Héctor y por el brillo de su cimera! ¡Felices una y mil veces, aun cuando sus pupilas, quemadas por el esceso de luz, se reduzcan á cenizas en sus concavidades!... ¿No seria un noble fin haber visto á Zeus, y morir como Semele, abrasado por su gloria? ¡Felices una y mil veces! aunque sus entendimientos vacilen á impulso de la divina embriaguez, y los cerdos de Circe los llamen en adelante locos y entusiastas. En efecto, son entusiastas, porque la Divinidad está en ellos, y ellos en la Divinidad. Con el tiempo, esta carga de individualismo se desvanece, y reconociéndose como porciones del Alma universal, se elevan, al través y mas allá

Digitized by Google

de la Razon de que el alma procede, hasta la fuente de todo, la inefable y Suprema Unidad, y en viéndola, se convierten por este acto en partes de su esencia. Ellos no hablan mas, pero Ella habla en ellos; y todo su ser, en virtud de la gloriosa luz solar cuyos rayos se han atrevido, como el águila, á mirar sin débil temblor, se trasforma en armonioso vehículo de las palabras de la Divinidad, y pasivo en sí mismo, profiere los secretos de los dioses inmortales. ¿Qué estraño que al mayor número parezcan visionarios? Sea así. ¡Que rian cuanto quieran! Pero no me pidais que os enseñe cosas inesplicables, superiores á todas las ciencias; cosas que ni la dialéctica ni la razon han podido alcanzar, que deben ser vistas únicamente, confesando en seguida la imposibilidad de esplicarlas. Fuera de aquí, ¡oh, tú que no crees en la academia! ¡Fuera de aquí, Cínico, que te burlas de todo! ¡Fuera de aquí, Estóico, que adoras los sentidos é imaginas que el alma recibe su ciencia de esas apariencias materiales que ella misma crea!... ¡Fuera de aquí!... Pero no; ¡quedaos y reid, si así os place! Todo se reduce á pasar unos cuantos dias mas en esta cárcel de nuestra degradacion, y luego cada cosa volverá á su fuente; la gota de sangre al corazon profundo, el agua al rio, el rio al mar; y la gota de rocío que cayó del cielo, subirá otra vez al cielo, lanzando lejos de sí el polvo que la obligó á bajar con su peso; derretida la nieve que la habia tenido encadenada á la yerba de la tierra; elevándose mas y mas, al través de las estrellas y los soles, al través de los dioses y de los padres de los dioses, creciendo su pureza en las vidas sucesivas, hasta entrar en la Nada, que es todo, y hallar por último su morada definitiva....»

Digitized by Google

Al llegar aquí, Hipatia se detuvo repentinamente; en sus ojos se veian brillar algunas lágrimas, y toda su figura parecia estremecerse y dilatarse, en medio del entusiasmo que la arrebataba. Permaneció un momento inmóvil y mirando con ardor á su auditorio, como si esperase escitar en él algun sentimiento poderoso en relacion con el suyo; en seguida, recobrándose, añadió en tono mas tierno y no exento de cierta tristeza:

«Idos ya, discípulos mios. Hipatia no tiene hoy nada mas que deciros. Idos, y ahorradle á lo menos (pues que al cabo es mujer) la vergüenza de conocer que os ha comunicado mas de lo que debia, alzando el velo de Isis delante de personas cuyos ojos no están aun bastante purificados para ver la gloria de la diosa. ¡Adios!»

Acabó de hablar; y Filemon, en el momento que el encanto de su voz cesó de obrar sobre él, saltó de su asiento y atravesó rápidamente el corredor hasta encontrarse en la calle....

¡Qué hermosa! ¡Qué tranquila y llena de compasion hácia él! ¡Qué entusiasta con todo lo que era noble! ¿No habia hablado ella tambien del mundo invisible, de la esperanza de inmortalidad, de la conquista del espíritu sobre la carne, justamente como lo hubiera hecho un cristiano? ¿Era tan inmenso el abismo que los separaba? Entonces, ¿por qué las aspiraciones de Hipatia habian despertado en su corazon ecos semejantes á los que solian despertar las oraciones y lecciones de los Lauros? Pareciéndose tanto el fruto, ¿no debia parecerse tambien la raiz?... ¿Seria todo aquello una impostura? ¿Seria Hipatia un ministro de Satanás, bajo la forma de un ángel de luz? Porque luz era.... En sus ojos, en sus lá-

Digitized by Google

bios, en sus acciones brillaban la pureza, la sencillez, el valor, el entusiasmo, la ternura.... ¡Una pagana que no creia!.... ¿Qué significaba todo esto?...

Pero faltábale el golpe final, que debia completar la estremada confusion de su espíritu. Porque, aun no habia andado cincuenta varas, cuando su amigo, el de la cesta de fruta, á quien no habia vuelto á ver desde que desapareció bajo los pies de la multitud en la puerta del teatro, le asió del brazo y prorumpió en las siguientes frases, pudiendo apenas respirar de cansado:

—¡Los.... dioses.... prodigan sus favores.... á aquellos que.... que menos los merecen! ¡Temerario é insolente rústico! ¡Y es esta la recompensa de tu locura!

—¡Vete! dijo Filemon, no encontrándose en aquel momento con ánimo de renovar sus relaciones con el porterillo. Pero el encargado de custodiar los quitasoles tenia bien echada la garra á la piel de cordero.

—¡Loco! ¡Hipatia, la misma Hipatia te envia á llamar! ¡Sí, la vas á ver, vas á hablar con ella! mientras que yo.... yo, el iluminado.... yo, el obediente.... yo, el adorador.... que hace tres años me estoy arrastrando en el arroyo á fin de que la orla de su vestido toque la punta de mi dedo mas pequeño.... yo.... yo.... yo....

—¿Qué quieres, loco?

—¡Ella te llama, miserable, insensato! Teon me ha enviado.... á mí, que apenas puedo respirar á causa de la carrera y de la envidia.... ¡Vé, favorito de los injustos dioses!

—¿Quién es Teon?

—¡Su padre, ignorante! El me envia á decirte que vayas á casa de Hipatia.... á su casa.... aquí.... enfrente.... mañana á las tres.... ¡Oye y obedece!... Pero están

Digitized by Google

saliendo del Museo y todos los quitasoles van á trocarse. ¡Ay, desdichado de mi!

Y el pobre porterillo retrocedió apresuradamente; mientras que Filemon, flotando entre el temor y el deseo, no cesó de correr en todo el camino que conducia al Serápeo, sin cuidarse de carruajes, de elefantes, ni de las personas que iban á pie; y despues de haber sido derribado en tierra por un insolente portero, y de haber dejado un pedazo de su piel de cordero entre los dientes de un camello furioso, sin tener tiempo para vengar ninguno de estos insultos, llegó á casa del arzobispo, tropezó en la puerta con Pedro, y pidió temblando una audiencia á Cirilo.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IX.

EL ARCO ROTO.

Cirilo oyó la narracion de Filemon y el mensaje dirigido á este por Hipatia con tranquila sonrisa, y en seguida despidió al jóven, encargándole trabajo para aquella tarde en la ciudad, y previniéndole no dijese palabra de lo que habia pasado, y que volviese por la noche á recibir sus órdenes, pues ya habria tenido tiempo de reflexionar sobre el asunto. Filemon salió, pues, con sus compañeros y recorrió calles asquerosas por efecto de la porquería y la pobreza, hijas de la ociosidad obligada y del crímen. Terriblemente real y práctico era todo aquello; pero él lo veia confuso, como si estuviese soñando. Ante sus ojos brillaba siempre un semblante; en sus oidos sonaba una voz argentina.... «Es un fraile, y no sabe mas....» ¡Es cierto! ¿Y cómo sabria mas? ¿Podia él decir lo mas que habia que saber en aquel grande y nuevo universo, habiendo pasado hasta allí la vida metido en una de sus mas estrechas grietas? No conocia mas que un solo lado de las cosas. ¿Y si estas contasen dos? ¿No tenia derecho.... es decir, no era propio, bueno, prudente oir á las dos partes, y luego juzgar?

Quizá Cirilo no anduvo acertado en enviar al jóven á practicar actos de beneficencia sin prescribirle antes su deber respecto á la invitacion de Hipatia. No habia calculado los nuevos pensamientos que atormentaban á Filemon; y tal vez fueran ininteligibles para él, si los

Digitized by Google

conociese. Educado bajo las reglas del mas severo dogma, en los vastos establecimientos monásticos de Nitria, que eran en sí mismos un mundo de produccion industrial, no menos que de ejercicio religioso, y acostumbraban á los frailes, por su aproximacion á la gran ciudad, á aquel mundo, objeto de su desprecio; envuelto desde la niñez en las intrigas de su altivo y ambicioso tio Teófilo, Cirilo le habia sucedido en el patriarcado de Alejandría sin haber esperimentado nunca el veneno de la duda; y podia, sin el menor escrúpulo, emplear su terrible energía y su claro entendimiento en la causa de la Iglesia. ¿Cómo simpatizaria, pues, con el pobre jóven de veinte años, arrancado de improviso de la tranquila y sombría caverna de los Lauros, y arrojado en medio del tumulto y del brillo deslumbrador del mundo? Tambien él se habia criado en el cláustro; pero la vida ocupada de Nitria, sin descanso, sin sencillez, sin afectos humanos, era diametralmente opuesta al gobierno de las distantes y pobres comunidades de cenobitas, que meditaban en los solitarios valles que se internan en el corazon de los desiertos de la Nubia. Allí Filemon habia encontrado en un venerable anciano la simpatía de una madre y el cuidado de un padre, y ahora necesitaba el estímulo de una voz apacible, la mirada benévola de un amigo, y estaba solo y con el corazon enfermo.... Y entretanto la voz de Hipatia asediaba incesantemente sus oidos, como un torrente de armonía.... Aquel alto entusiasmo, tan dulce y modesto en su grandeza; aquel tono de piedad (pues en una persona tan amable no podia llamarse desprecio) con que se dirigia al mayor número; aquel delicioso fantasma de ser un entendimiento escogido.... diverso de la multitud.... «¿Y soy yo enteramente como la multi-

Digitized by Google

tud?» dijo para sí Filemon, mientras se sentia vacilar bajo el peso de un enfermo que llevaba acuestas. «¿No puede encontrarse para mí un trabajo mas á propósito que este, que cualquier mozo de carga del muelle es capaz de desempeñar tan bien como yo? ¿La tarea en que me ocupo, no habrá deteriorado algo mis facultades? ¿No tengo entendimiento, gusto, razon? Yo pudiera apreciar lo que ella decia. ¿Por qué mis facultades no han de ser educadas? ¿Por qué la ciencia ha de estar vedada para mí únicamente? Hay una gnosis cristiana como la hay pagana. Lo que fué permitido á Clemente (é iba á nombrar á Orígenes, pero se detuvo al borde de la heregía) debe serlo tambien á mí. ¿Mi ánsia de saber no es señal de que existe en mí la capacidad de la ciencia? Seguramente mi esfera es el estudio mas bien que la calle.»

Y entonces sus compañeros (no podia menos de confesarlo) empezaron á ser menos venerables á sus ojos. Por mas que se empeñase en olvidar las censuras del anciano eclesiástico, tenia el hecho ante sí. Aquellos hombres eran groseros, feroces, turbulentos.... ¡tan diferentes de ella! Sus conversaciones parecian mera charla, y algunas hasta escandalosas; las mas encerraban malos juicios, versando por lo regular sobre la ambicion particular de este hombre ó sobre la orgullosa mirada de aquella mujer; ocupándose en si fulano habia asistido á la Eucaristía el domingo anterior, ó si zutano habia salido despues del sermon; y murmurando de los que se habian quedado y de los que se habian marchado... Sospechas sin fin, burlas, quejas.... ¿Cómo habian de cuidarse de la eterna gloria y de la vision beatífica? El pobre jóven, sintiendo avivarse su facultad de censurar con la influencia de las censuras de los demás, creia ver, bajo

Digitized by Google

las humildes frases en que hablaban de sus obras de amor y de la recompensa futura de sus presentes humillaciones, un profundo y mal encubierto orgullo, una fé en su propia infalibilidad, una intolerancia despreciativa de todos los hombres, por venerables que fuesen, si disentian de su partido en la cosa mas ligera. Hablaban con desden de las tendencias de Agustin á latinizar, y execraban abiertamente á Crisóstomo, como el mas vil é impío de los cismáticos. Pero, cuando al hablar de guerras y desolaciones pasadas y futuras, no les oia una palabra de lástima hácia las víctimas; cuando últimamente, á la sola mencion de Orestes y de Hipatia, como su consejera, habian prorumpido en imprecaciones, llamando sobre ellos la maldicion de Dios, Filemon se estremeció, preguntándose á sí mismo involuntariamente, si eran aquellos los ministros del Evangelio; si eran aquellos los frutos del Espíritu de Cristo....

Esta pregunta formaba un eco débil, lejano, semejante al ruido sordo, precursor del terremoto; y sin embargo habia abierto, como aquel en el suelo, una grieta en su creencia, en su esperanza, en el recuerdo de su ser, una hendidura del grueso de un cabello.... Solo del grueso de un cabello, pero bastaba con esto para que todo su mundo, así interior como esterior, cambiase de forma y estallase cada una de sus coyunturas. ¿Qué sucederia si debiese caer hecho pedazos? La sola idea le volvia loco y dudaba de su identidad. La luz del cielo habia alterado su color. Por último, la firme tierra que pisaba no era una realidad sólida, sino una frágil concha que cubria.... ¿el qué?

La pesadilla se desvaneció y respiró nuevamente. ¡Qué estraño sueño! El sol y el cansancio le habian

Digitized by Google

causado vértigos y se habia olvidado de cuanto le rodeaba.

Fatigado con el trabajo, y mas aun con el pensamiento, volvió aquella tarde, deseando y temiendo á un tiempo que el patriarca le permitiese hablar á Hipatia. Casi esperaba á ratos que Cirilo le considerase demasiado débil para ello; y en el momento siguiente, todo su orgullo y atrevimiento, por no decir su fé y su esperanza, le escitaban á ir. ¡Si pudiese á lo menos arrostrar la presencia de la terrible encantadora y censurarla en su cara! ¡Pero era tan amable, tan noble su aspecto! ¿Cómo hablarla en tono que no fuese de blando consejo, de piedad, de súplica? ¿No le seria posible convertirla.... salvarla? ¡Pensamiento glorioso! ¡Conquistar semejante alma para la verdadera fé! ¡Ser capaz de mostrar, como primer fruto de su mision, al mas ilustre adalid del paganismo! Valia la pena de haber vivido para conseguir esto, despues de lo cual no importaba morir.

El palacio arzobispal, cuando Filemon entró en él, se hallaba en un estado de fermentacion mayor que el que tenia de costumbre. Grupos de frailes, clérigos, parabolanos y vecinos ricos y pobres, ocupaban el patio y discurrian agitadamente; y una multitud de monges recien llegados de Nitria, con el cabello y la barba descompuestos, las facciones descarnadas á consecuencia del contínuo ayuno, y envueltos de la cabeza hasta los pies en sus largos hábitos, estaban gesticulando violentamente y escitaban con palabras destempladas á sus compañeros mas pacíficos á vengar algun insulto inferido á la Iglesia.

—¿De qué se trata? preguntó Filemon á un vecino de porte magestuoso, que estaba mirando, con rostro per-

Digitized by Google

plejo, hácia las ventanas de las habitaciones del patriarca.

—No me preguntes, pues es cosa que no me interesa. ¿Por qué su santidad no sale y les habla? ¡Santísima Vírgen, Madre de Dios, haz que salgamos bien de todo esto!

—¡Cobarde! gritó un monge á su oido. Estos mercaderes no se cuidan mas que de sus tiendas. Mejor que perder un dia de despacho, quisieran ver las iglesias saqueadas por los paganos.

—¡No los necesitamos! esclamó otro. Nosotros manejamos á Diógenes y su hermano, y podemos manejar á Orestes. Envie la respuesta que le acomode; de todos modos el diablo tendrá su presa.

—Hace dos horas que debieran haber vuelto; sin duda no estarán ya vivos.

—El no se habrá atrevido á tocar al arcediano.

—A todo es capaz de atreverse. Cirilo no ha hecho bien en enviarlos como ovejas entre lobos. ¿Qué necesidad habia de decir al prefecto que los judíos se habian marchado? Demasiado pronto lo hubiera sabido por sí mismo en el momento que necesitase pedir prestado dinero.

—¿Qué es lo que sucede? preguntó Filemon á Pedro, que se presentó á la sazon en el cuadrángulo, recorriéndolo á paso largo, y al parecer fuera de sí de rabia.

—¡Ah! ¿Tú aquí? ¡Bien puedes irte hasta mañana, necio! El patriarca no está en disposicion de hablar ahora contigo. ¿Por qué habria de hacerlo? Hay gentes que han formado de sí mismas tal opinion, que.... Vamos, bien puedes irte. Si no has perdido el juicio, vete y vuel-

Digitized by Google

ve mañana. ¡Veremos si el que se eleva á sí propio no es abatido antes que todo concluya!

É iba á salir, cuando Filemon, sin temer su cólera, le detuvo.

—Su santidad me ordenó le viese antes de....

Pedro se volvió á él lleno de furia.

—¡Loco! ¿Te atreverias á presentarte á él con tus fantásticos sueños en momentos como estos?

—El me ordenó que le viese, dijo Filemon con la disciplina verdaderamente militar de un monge, y le veré, á pesar de todo el mundo. El corazon me anuncia que tú deseas privarme de sus consejos y de su bendicion.

Pedro le miró un instante con maligna espresion; y en seguida, sin que el jóven lo esperase, le dió un bofeton y gritó pidiendo auxilio.

Si el golpe se lo hubiese dado Pambo en los Lauros una semana antes, Filemon lo hubiera llevado con paciencia; pero dándoselo aquel hombre, y sin aguardarlo, como la coronacion de su desaliento y disgusto, le era intolerable. Así, en un instante las largas piernas de Pedro estaban tendidas en el suelo, mientras él bramaba como un toro, llamando en su socorro á todos los monges de Nitria.

Una docena de manos descarnadas y morenas estaban asidas del cuello de Filemon cuando se levantó Pedro.

—¡Cogedle, cogedle! gritaba este. ¡Es un traidor! ¡Un herege! ¡Está de acuerdo con los paganos!

—¡Al suelo con él! ¡Echadle de aquí! ¡Llevadle al arzobispo!

Entretanto Filemon consiguió librarse de ellos, y Pedro volvió á la carga.

Digitized by Google

—¡Atestiguo con todos los buenos cristianos! ¡Me ha molido á golpes en el patio de la casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalem! ¡Y estuvo en el salon de lecciones de Hipatia esta mañana!

Levantóse un grito de piadoso horror. Filemon apoyó su espalda contra la pared.

—¡Su santidad el patriarca me envió!

—¡Confiesa, confiesa! ¡Engañó la piedad del patriarca para que le dejase ir, so pretesto de convertirla; y ahora mismo quiere penetrar hasta Cirilo, escitado únicamente por el deseo carnal de ver á la hechicera en su casa mañana!

—¡Escándalo! ¡Abominacion! Y todos embistieron al pobre jóven.

Subiósele la sangre á la cabeza. La parte respetable de la multitud, como acontece en tales casos, se retiró prudentemente y dejó á Filemon á merced de los mas turbulentos, no queriendo dañar su reputacion de ortodoxia, ya que supongamos no se acordara de poner á salvo sus personas; y el jóven se defendió como pudo. Buscó con los ojos un arma; pero no habia ninguna.

—¡Permitidme salir de este patio! Dios sabe si soy herege, y á El apelo. El santo patriarca será informado de vuestra iniquidad. No os molestaré; os dejaré que me llameis herege, ó pagano, si os place, con tal de atravesar ese umbral, hasta que vuelva de órden de Cirilo y os cubra de vergüenza.

Dicho esto, se abrió paso hasta la puerta, en medio de las burlas de la multitud, que hacian agolpar toda su sangre á las megillas. Por dos veces al atravesar el pasaje embovedado le acometieron; pero los mas moderados entre sus perseguidores, sirvieron de freno á los de-

Digitized by Google

más. Sin embargo, Filemon, á fuer de jóven y exaltado, no pudo dejarlos sin dirigirles por despedida algunas palabras; y ya en el umbral, se volvió á ellos y les dijo:

—Vosotros, que os llamais los discípulos del Señor, y os pareceis mas bien á los endemoniados que habitan dia y noche en las tumbas, gritando y cortándose con piedras....

En un instante se vió acometido por todos, y afortunadamente para él, fué á parar en medio de una partida de eclesiásticos, que venian precipitadamente de la calle, con los rostros pálidos de terror.

—¡Se ha negado! esclamó el que iba delante. ¡Ha declarado la guerra á la Iglesia de Dios!

—¡Oh, amigos mios! dijo el arcediano, nos hemos librado como el pájaro de la red que le tiende el cazador. El tirano nos tuvo dos horas aguardando á las puertas de su palacio, y despues envió lictores contra nosotros con varas y hachas, diciendo que era el único mensaje que enviaba á los autores de motines.

—¡Al patriarca! ¡Vamos á ver al patriarca!

Y la multitud entró de nuevo en el patio, dejando á Filemon solo en la calle.... y en el mundo.

¿A dónde iria ahora?

En su furia anduvo unas ciento ó mas varas antes de hacerse á sí mismo esta pregunta; y cuando llegó el caso de dirigírsela, no se encontró dispuesto á responder á ella. Caminó á la ventura, como si fuese lanzado del puerto en medio de un mar sin orilla, ceñido de tinieblas: el cielo y la tierra no eran nada para él. Estaba solo en la ceguedad de su ira.

Gradualmente una idea fija, como un fanal, empezó á brillar al través de su tormenta.... Ver á Hipatia y

Digitized by Google

convertirla. Tenia para ello la licencia del patriarca. Esto le justificaria y le proporcionaria un triunfo mas glorioso que el de ningun César, en el cual llevaria cautiva, en las cadenas del Evangelio, á la reina del paganismo. Le quedaba esto para hacerle grata la vida.

Su cólera fué calmándose á medida que anduvo arriba y abajo á la débil luz del crepúsculo de la tarde, hasta que por último perdió enteramente el camino. ¿Qué le importaba? Al dia siguiente encontraria á lo menos el salon de lecciones. Llegó por fin á una calle ancha, que le pareció conocer. ¿Era la puerta del Sol aquella que se veia á lo lejos? Filemon corrió indiferentemente hácia ella, y se halló al cabo en la grande esplanada, donde le habia engañado el porterillo tres dias antes. Estaba, pues, cerca del Museo y de la casa de Hipatia. El destino le habia conducido, sin él saberlo, al teatro de su empresa. Era un buen preságio; y Filemon hubiera querido dirigirse allí desde luego, pues lo mismo dormiria en la grada de la puerta de Hipatia que en otra cualquiera, y lograria quizá ver á la filósofa, á pesar de lo tarde de la hora, saliendo ó entrando. Por otra parte, debia convenirle acostumbrarse á su vista, para no sentirse confuso al dia siguiente delante de aquella hechicera. Además, si hemos de decir la verdad, su independencia y su libre albedrío, subyugados, ó mas bien adormidos por la disciplina de los Lauros, habian empezado á vivir con una vida salvaje, y le producian un misterioso placer, que no habia esperimentado sino desde que era un niño desobediente, y que consistia en hacer lo que le acomodase, bueno ó malo, simplemente por ser su gusto. Toda criatura dotada de libre albedrío, tiene momentos semejantes. ¡Dichosos aquellos que no

Digitized by Google

han carecido, como el pobre Filemon, de la educacion necesaria para saber contrarestarlos! Pero él debia aprender aun, mejor dicho, sus tutores debian convencerse de que la senda mas segura para llegar el hombre á obedecer voluntariamente y á refrenar con energía sus pasiones, no es la esclavitud, sino la libertad.

El no estaba cierto de cuál era la casa de Hipatia; pero en cuanto á la puerta del Museo, no le cabia la menor duda. Así, se sentó al pie de la pared del jardin, influyendo en él de un modo beneficioso la fresca noche, el augusto silencio y el rico perfume de mil flores exóticas que llenaban el aire con su bálsamo. Allí sentado, esperó en vano entrever el único objeto que ocupaba su imaginacion. ¿Cuál de aquellas casas era la suya? ¿Cuál era la ventana de su habitacion? ¿Daba á la calle? ¿Qué tenia que hacer la fantasía de Filemon con habitaciones de mujeres?... Sin embargo, no podia menos de fijar la vista en una ventana abierta, que dejaba ver dentro una lámpara encendida, y su imaginacion se entregaba á una porcion de conjeturas y esperanzas. Hasta dió algunos pasos mas para ver mejor el interior brillante de aquel aposento. A pesar de su altura, logró distinguir estantes de libros y cuadros en las paredes. ¿Era su voz la que acababa de oir? ¡Sí!... una voz de mujer, leyendo versos, se percibia claramente en el silencio de la noche, tan profundo, que ni siquiera se oian mover las hojas de los árboles. Filemon quedó como clavado allí por la curiosidad.

De repente cesó la voz, y la figura de una mujer se aproximó á la ventana, donde permaneció inmóvil mirando al cielo estrellado y aspirando, al parecer, la gloria, el silencio, el rico perfume.... ¿Seria ella? Filemon

Digitized by Google

sentia precipitarse las pulsaciones de todo su cuerpo.... ¿Seria Hipatia? ¿Qué estaba haciendo? No podia distinguir sus facciones; pero el resplandor de una brillante luna oriental le mostraba una frente dirigida hácia arriba, en medio de doradas trenzas que ocultaban todo su rostro, escepto las blancas manos cruzadas sobre su seno.... ¿Estaba orando? ¿Eran aquellas sus brujerías de la media noche?

Y su corazon palpitó cada vez con mas fuerza, hasta casi imaginar que ella pudiese oir sus latidos.... La desconocida seguia inmóvil, con los ojos fijos en el cielo, semejante á una estátua de marfil y oro. Y detrás, en lo interior de la habitacion, se veian pinturas, libros, un mundo entero de ciencia y hermosura desconocidos.... Y ella, la sacerdotisa de aquel templo, le convidaba á imitarla y á ser sábio. ¿Era una tentacion? Quiso huir de allí.... ¡Locura! ¿Acaso tenia seguridad de que fuese Hipatia?

De repente hizo un movimiento. Ella miró hácia abajo, le vió, y desapareció cerrando la ventana. En vano, ya que la aparicion se habia desvanecido, Filemon volvió á sentarse, y aguardó que reapareciese, casi maldiciendo haber deshecho el encanto. La ventana no volvió á abrirse, y el jóven, fatigado, se encontró al poco tiempo caminando en sueños hácia los Lauros, bajo el influjo de una balsámica noche semitropical.

Digitized by Google

CAPITULO X.

LA ENTREVISTA.

Filemon fué despertado al amanecer del siguiente dia por los criados que iban á barrer la sala de lecciones, y empezó á pasearse, bastante triste, arriba y abajo, deseando y temiendo á la par que pasasen las tres horas, trascurridas las cuales seria admitido en casa de Hipatia. Pero no habia probado alimento desde las doce del dia anterior; apenas habia dormido tres horas aquella noche, y habia estado trabajando, corriendo y combatiendo por espacio de dos dias sin un momento de tranquilidad de cuerpo ni de espíritu. Enfermo de hambre y de cansancio, y lleno de dolores desde la cabeza hasta los pies, á causa del duro lecho de granito que acababa de dejar, se sintió incapaz de reunir sus ideas para la próxima entrevista. No se le alcanzaba el modo de conseguir qué comer; pero, teniendo dos manos, podia á lo menos ganarse una moneda trasportando alguna carga; de consiguiente, se dirigió á la esplanada en busca de trabajo. No habia ninguno, por desgracia; y se sentó en el parapeto del muelle, entreteniéndose en observar la multitud de sardinas que jugaban sobre los escalones de mármol bañados por las olas, y en admirar los cangrejos y langostas de mar que subian y bajaban arrastrándose para comerse los despojos de peces muertos. Por último, su espíriu, demasiado fatigado para pensar en ninguna otra cosa, se absorvió en la

Digitized by Google

contemplacion de una poderosa lucha entre dos grandes cangrejos, que tenian prendida fuertemente, cada cual con una pata, su respectiva rama de alga, mientras que con las demás tiraban, uno de la cabeza y otro de la cola, de un pez muerto. ¿Cuál de ellos venceria?.. ¿Cuál? Y durante cinco minutos Filemon estuvo solo en el mundo con los dos héroes luchadores.... ¿Serian tal vez emblemáticos? ¿No pudiera el cangrejo superior representar á Cirilo, el inferior á Hipatia, y en el pez muerto no pudiera estar representado él mismo?.... Pero repentinamente aquel espectáculo concluyó: el pez se dividió por la mitad, y los emblemas de Hipatia y de Cirilo, desprendiéndose de sus respectivas ramas de alga con el sacudimiento, cayeron, llevando cada cual su medio pez, y desaparecieron en los azules abismos de tan ridículo modo, que Filemon soltó la carcajada.

—¿Qué motivo hay para tal risa? preguntó detrás de él una voz que le era bien conocida, al mismo tiempo que una mano le tocó familiarmente la espalda.

Se volvió y vió al porterillo, el cual llevaba en la cabeza una cesta de higos, uvas y sandías; objetos que el fraile contempló con ávidos ojos.

—Bien, mi jóven amigo, ¿y cómo no estás en la iglesia? Mira detrás de tí á todos los santos que entran en el Cesáreo.

Filemon prorumpió de bastante mal humor en sonidos inarticulados.

—¡Hola! ¿Indispuesto ya con el sucesor de los apóstoles? Mi profecía se ha cumplido. ¿Qué tal?

¡Pobre Filemon! Disgustado consigo mismo, por conocer que el portero tenia razon; temblando ante la idea de publicar las faltas de los cristianos; mas aun, de

Digitized by Google

hacer su confidente á aquel tonto; y sin embargo, deseando en su aislamiento desahogarse con alguno, refirió casi á su pesar los sucesos de la última noche, y acabó pidiendo al porterillo que le sugiriese un medio de ganar su almuerzo.

—¡Ganar tu almuerzo!... ¿El favorito de los dioses.... el huésped de Hipatia habria de ganar su almuerzo, mientras yo tenga un óbolo que partir con él? ¡Bajo pensamiento! ¡Jóven! yo te he hecho una injusticia. Ayer por la mañana, obrando de una manera antifilosófica, dejé que la envidia alborotase las olas del Océano de mi inteligencia. Hoy somos ya amigos, y hermanos en el odio á la raza monástica.

—No los aborrezco, dijo Filemon. Pero, esos salvajes de Nitria....

—Son los modelos mas perfectos; y si tú aborreces á esos, es evidente que aborreces á todos los demás. No en vano he aprendido yo la lógica. ¡Ahora, levántate! El mar acaricia nuestros miembros cubiertos de polvo; las Nereidas y los Tritones, sin exigir dinero por ello, nos convidan á los baños de la naturaleza. En casa, un gran pescado humea sobre la alegre mesa, el cuerno está rebosando con la cerveza y las cebollas adornan la fuente: ¡vamos, pues, huésped mio y hermano!

Filemon devoró ciertos escrúpulos que le acometian de admitir el convite de un pagano, convencido de que, á no ser así, no tendria que devorar ninguna otra cosa; y despues de bañarse en el mar acompañó al hospitalario porterillo hasta la casa de Hipatia, donde el último dejó su diaria racion de frutas, y en seguida entró con él en una calle angosta, donde, en el piso bajo de un caseron con una escalera comun, llena de chiquillos,

Digitized by Google

de gatos y de pollos, fué introducido por su huésped en una sala pequeña; y allí, el incitante olorcillo del pescado cocido reanimó el corazon del monge.

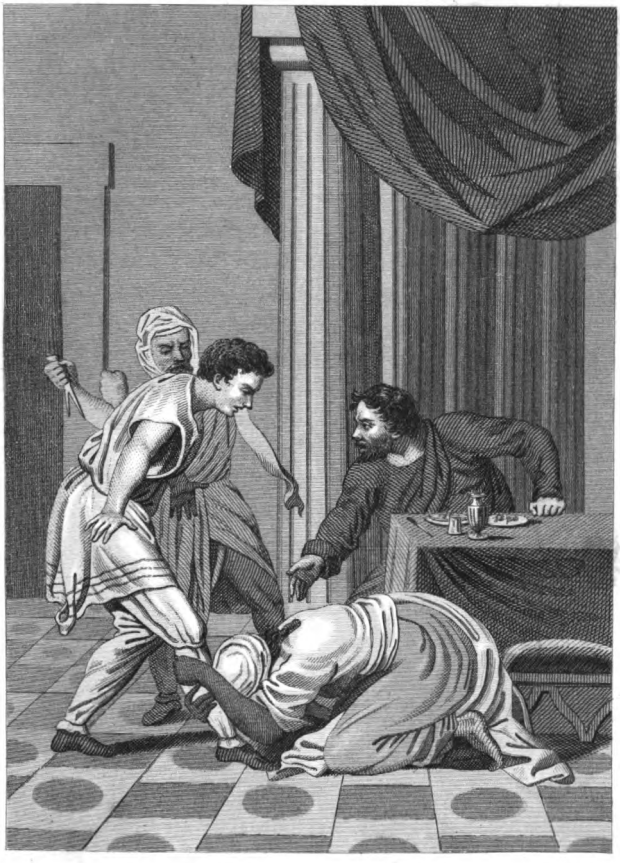
—¡Judít! ¡Judít! ¿qué haces? ¡Mármol del Pentélico! ¡Espuma de vino tinto! ¡Lirio del lago Mareótis!.. ¿Oyes, maldita Andrómeda negra? ¡Si no traes al instante el almuerzo, te voy á abrir en canal!

La puerta interior se abrió, y apareció trémula, con varios platos en las manos, una negra alta, vestida, segun acostumbraban los de su raza, con una camisa de algodon blanco, un zagalejo encarnado y un turbante amarillo, tambien de algodon, rodeando su cara negra de tal modo, que hubiera podido servir de punto de mira á una milla de distancia. Dejó los platos, y el portero magestuosamente condujo á Filemon á su asiento, mientras que ella se retiró, y permaneció de pie sirviendo con la mayor humildad á su señor, el cual no tuvo á bien presentar al monge la negra hermosura que componia todo su serrallo.... Pero, sin duda, semejante acto de cortesía hubiera sido inútil; pues apenas el primer trozo de pescado estuvo seguro en la boca del pobre Filemon, cuando la negra se lanzó á él, le cogió por la cabeza y le cubrió de besos.

El porterillo se levantó gritando, con un cuchillo en una mano y un puerro en la otra, mientras que Filemon, no menos escandalizado, saltó tambien de su asiento y se desembarazó de la negra, que, viendo la imposibilidad de desahogar por mas tiempo sus sentimientos sobre la cabeza del jóven, cambió de táctica, se echó al suelo y empezó á besarle los pies.

—¿Qué significa esto? ¡Delante de mí! ¡Levántate, mujer sin vergüenza, ó te mato!

Digitized by Google



M. Ruiz R. Alabern

Cambió de tactica, se echó al suelo y comenzó á besarle los pies.

J. Sanchez Rubio, Editor, Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

Y el porterillo tiró de ella, hasta hacerla poner de rodillas.

—Es el monge. ¡Es el jóven de quien te dije que me habia salvado de manos de los judíos la otra noche! ¿Qué buen ángel le ha enviado aquí, para que yo pudiera darle gracias?

Así esclamaba aquella infeliz, mientras que las lágrimas corrian por su negra y lustrosa cara.

—Yo soy ese buen ángel, dijo el portero, con una mirada de profunda satisfaccion. Levántate, hija del Erebo; te concedo el perdon, por la circunstancia de no ser mas que una mujer. ¿No dice el poeta que «la mujer es esclava de la pasion, al paso que el hombre tiene imperio sobre la pasion y sobre ella?...» ¡Jóven! ven á mis brazos! Con razon dicen los filósofos que el universo es mágico, y que en sí mismo y por medio de misteriosas simpatías enlaza lo semejante á lo semejante. El instinto profético de tus beneficios futuros, me atrajo á tí como por una invisible cadena desde que te ví la primera vez. Tú eras un espíritu familiar mio, mi hermano, aunque no lo conocieses. Por eso no te alabo.... no, ni te doy gracias, aunque me hayas conservado la única palma que presta sombra á mi fatiga; la sola flor de loto (negra, no blanca, en este caso especial) que nace para mí en este grande Océano de fango. Lo que has hecho, lo has hecho por instinto, por impulso divino; no podias menos de hacerlo, como ahora no puedes menos de comer ese pescado; y no debes ser elogiado por ello.

—Gracias, dijo Filemon.

—Compréndeme. En las escuelas, nuestra teoría para tales casos es la siguiente (á lo menos, lo ha sido en los últimos seis meses): en tí y en mí existen, como

Digitized by Google

resultado de un orígen comun, partículas semejantes. Causas semejantes producen efectos semejantes; nuestras atracciones, antipatías, impulsos, son por lo tanto, en circunstancias parecidas, absolutamente iguales; y así, tú hiciste la otra noche lo mismo que yo hubiera hecho en tu caso.

Filemon consideró cuestionable la última parte de la teoría; pero no habia cesado aun de comer y su boca estaba demasiado llena de pescado para meterse á argüir.

—Y por eso, prosiguió el porterillo, debemos mirarnos en adelante como una sola alma en dos cuerpos. Concedo que te ha tocado la mejor parte corpórea de la division.... pero el alma es lo que constituye la persona. Créeme; yo no desdeñaré nuestra fraternidad. Si alguno te insultare en lo porvenir, llámame; que si te oigo, este brazo derecho....

É intentó dar un golpecito en la cabeza de Filemon; pero como este le escedia en estatura, hasta el punto de llevarle la cabeza y los hombros, la tentativa no tuvo el menor éxito. Entonces el porterillo cogió la calabaza de la cerveza, y llenando de este líquido un cuerno de vaca, lo levantó en el aire con el dedo pulgar fijo en el estremo mas delgado.

—¡A la Décima Musa y á tu entrevista con ella!

Dijo, y separando el pulgar, derramó una gran cantidad de líquido en su boca, no tomando aliento hasta dejar vacío el cuerno; en seguida se limpió los lábios, lo alargó á Filemon, y se avalanzó con nuevo ardor al pescado y las cebollas.

Filemon, á quien todo aquello parecia soberanamente absurdo, no tenia ninguna invocacion que hacer,

Digitized by Google

escepto una que consideraba demasiado sagrada para el actual estado de su entendimiento; así, se limitó á ver de imitar la accion del porterillo, y lo que consiguió fué llenarse de cerveza los ojos, la nariz, el pecho; y por último, que se le pusiera negra la cara con la sofocacion, mientras que su huésped le observaba sonriéndose.

—¿Segun eso, ignoras los usos antiguos y clásicos, conservados en este centro de civilizacion por los descendientes de los héroes de Alejandro?... ¡Judít! levanta la mesa. ¡Ahora, al santuario de las Musas!

Filemon se levantó, no sin rezar á la conclusion de la comida. Un respetuoso *Amen* se oyó al otro estremo de la sala; lo habia pronunciado la negra. Al notar que el jóven la miraba, bajó los ojos modestamente y se retiró llevándose los restos del almuerzo. Filemon y el porterillo se encaminaron á casa de Hipatia.

—¿Tu mujer es cristiana? preguntó el monge cuando estuvieron fuera.

—¡Hem!... su alma bárbara se inclina á la superstición. Con todo, para ser mujer y negra, es buena y económica, aunque necesita, como todos los animales de baja ralea, que se la castigue de vez en cuando. Yo me casé con ella fundado en motivos filosóficos. Me era necesaria una mujer por muchas razones; pero, acordándome que el filósofo debe dominar los apetitos materiales y elevarse sobre los ruines deseos de la carne, aunque su naturaleza le impulse á satisfacerlos, traté de hacer que el placer fuese lo mas desagradable posible. Tenia la eleccion de varias lisiadas.... y los parientes de estas, oriundos de antiguas familias macedónicas, como yo, no se oponian á la boda; pero yo necesitaba una

Digitized by Google

mujer de gobierno, con cuyos deberes no se avenia la falta de un brazo ó de una pierna.

—¿Por qué no te casaste con una mujer colérica y regañona? preguntó Filemon.

—Escelente observacion, contestó el porterillo. Y si te he de decir la verdad, el ejemplo de Sócrates asaltó luminoso mas de una vez mi imaginacion. Pero, ¿y la calma filosófica, mi querido jóven, y la pacífica contemplacion de lo inefable? Yo no podia prescindir de estos lujos. Así, habiendo ahorrado, por la bondad de Hipatia y de sus discípulos, una corta suma, salí, compré una negra y alquilé seis habitaciones en el caseron que acabamos de dejar, donde admito jóvenes alumnos de la Divina Filosofía, mediante la competente retribucion.

—¿Tienes inquilinos ahora?

—Ciertas habitaciones están ocupadas por una señora de alta clase. El filósofo debe abstenerse, sobre todo, de habladurías. Refrenar su lengua es.... Pero, hay un gabinete para tí; y en cuanto á la sala de recibo de donde hemos salido.... ¿no somos, por ventura, hermanos? Podemos combinar nuestras comidas, del mismo modo que lo están ya nuestras almas.

Filemon le dió las mas espresivas gracias por el ofrecimiento, aunque sin aceptarlo; y dentro de diez minutos se encontró á la puerta de la misma casa que habia estado observando la noche antes. ¡Era, pues, Hipatia la mujer que habia visto!.... Un portero negro le dirigió á una esclavilla, la cual le condujo, al través de cláustros y corredores, á la gran librería, donde cinco ó seis jóvenes se ocupaban, bajo la inspeccion de Teon, en copiar manuscritos y dibujar diagramas geométricos.

Filemon miró con curiosidad aquellos símbolos de

Digitized by Google

una ciencia que le era desconocida, costándole trabajo creer que pudiese tambien él llegar á entender algun dia sus misterios; pero tuvo que bajar los ojos al notar que los jóvenes contemplaban con desprecio su piel de cordero hecha pedazos y sus cabellos desaliñados. Apenas pudo reunir sus ideas lo suficiente para obedecer las indicaciones del venerable anciano, el cual le llevó en silencio fuera de la sala, atravesando en su compañía, sin que dejasen de sonar á sus oidos las risas de los alumnos, la antesala por donde habia entrado, y siguiendo á lo largo de una galería, hasta que se detuvo y llamó suavemente á una puerta.... ¡Debia estar dentro!... ¡Ahora!... ¡Al fin!... Las rodillas de Filemon se tocaban una con otra; su corazon se hundia en mil abismos.... ¡Pobre jóven!... De buena gana hubiera retrocedido, no parando hasta verse en la calle.... pero, ¿el paso que iba á dar no era su única esperanza, su único objeto?... ¿Por qué no habria hablado aquel anciano? Si á lo menos hubiese dicho alguna cosa.... Si á lo menos le hubiese mirado con malos ojos, con desprecio.... Pero, tan gravemente impasible como un hombre ocupado en una faena indiferente para él y que desease darlo á entender así, el anciano abrió la puerta, y Filemon le siguió.... ¡Allí estaba Hipatia! mas radiante de gloria que nunca; mas aun que cuando resplandecia con el entusiasmo de su elocuencia; mas que la noche antes, velada per trenzas de oro y coronada por los rayos de la luna. Estaba sentada, sin mover un solo dedo cuando ellos entraron. Saludó á su padre con una sonrisa, que valió por toda su aparente falta de cortesía hácia él, y en seguida fijó sus grandes ojos pardos en Filemon.

—Hija mia, aquí tienes al jóven. Has deseado que te

Digitized by Google

le trageran, y siempre he creido que sabes mejor que nadie lo que conviene.

Otra sonrisa de Hipatia puso fin á las palabras de su padre, y el anciano se retiró humildemente á otra puerta, con algo de ansiedad en el rostro, y allí se detuvo y miró hácia atrás, sin quitar la mano del pestillo.

—Si necesitas de alguien, ya sabes, no tienes mas que llamar: todos estaremos en la librería.

Hipatia se sonrió por tercera vez, y el anciano desapareció, dejando á los dos solos.

Filemon permanecia de pie, trémulo y con los ojos clavados en el suelo. ¿Dónde estaban las hermosas frases que tenia dispuestas para cuando llegase la ocasion? No osaba levantar los ojos y fijarlos en aquel semblante, por temor de que se los hiciese saltar de la cabeza. Y sin embargo, cuanto mas tiempo pasaba sin mirar el rostro de Hipatia, mayor era su certeza de que estaba observándole, y mayor la escasez de hermosas frases que esta certeza le producia.... ¿Cuándo romperia ella el silencio? Quizá deseaba que hablase él primero. Hipatia debia empezar, pues era la que habia querido que viniese.... Pero permanecia sin desplegar los lábios examinándole de pies á cabeza, tan inmóvil como si fuese una estátua, con las manos cruzadas sobre el manuscrito que descansaba en sus rodillas. Suponiendo que su atrevimiento la hiciese sonrojar, no se hallaban los ojos de Filemon en estado de conocerlo.

¿Cuándo terminaria aquella intolerable suspension? Quizá ella sintiese la misma repugnancia á hablar que él. Pero alguno debia ser el primero; y, como sucede siempre, la parte mas flaca, impelida por el temor, rompió el silencio en tono medio indignado y medio apologético

Digitized by Google

—Me has enviado á llamar, dijo Filemon.

—En efecto. Me pareció, al fijar la vista en tí durante mi leccion, antes y despues de que fueses bastante áspero para interrumpirme, que tu ofensa provenia de mera ignorancia juvenil. Me pareció que tu rostro revelaba mas noble naturaleza que la que los dioses acostumbran dispensar á los frailes. Para que yo pueda cerciorarme de si me he equivocado ó no en mi juicio, quiero me digas qué idea te ha traido aquí.

Filemon consideró esta pregunta como inspirada por el cielo, pues se ponia en camino de cumplir su comision. Sin embargo, titubeó y respondió con un esfuerzo desesperado:

—Reprenderte por tus pecados.

—¿Mis pecados? ¿Qué pecados? preguntó Hipatia, levantando sorprendida, aunque con cierta magestad, sus grandes ojos pardos, ante los cuales se abatieron los del monge, sin saber por qué.

¿Qué pecados? Él los ignoraba. ¿Tenia acaso el aspecto de una Mesalina? Pero, ¿no era una pagana y una hechicera?... Y con todo, Filemon se sintió cortado, tartamudeó, bajó la cabeza, cual si le asustase el sonido de sus mismas palabras.

—Las torpes hechicerías.... y el desarreglo, peor que las hechicerías, en que dicen....

No pudo proseguir; porque al alzar los ojos, solo vió una terrible y tranquila sonrisa en aquel semblante, no habiendo sus palabras logrado alterar el color de aquellas megillas de mármol.

—¡Dicen!.... Sí, los hipócritas y calumniadores; fieras del desierto, é intrigantes fanáticos, que, segun las palabras del que llaman su Señor, recorren el cielo y la tier-

Digitized by Google

ra para buscar un prosélito, y cuando le han encontrado, le hacen dos veces mas hijo del infierno que ellos. Vete.... te perdono.... eres jóven, y no conoces aun los misterios del mundo. La ciencia te enseñará algun dia que la forma esterior es el sacramento de la belleza interior del alma. Un alma así creí yo que revelaba tu rostro; pero me equivoqué. Solo los corazones ruines son capaces de abrigar tan ruines sospechas, juzgando á los demás por sí mismos. ¡Vete! ¿Es mi aspecto de?... La sola figura piramidal de estos dedos, si supieses leer su simbolismo, desmentiria tus palabras.

Y el brillo de su glorioso semblante le hirió de lleno, como los rayos de sol al reflejarse en la superficie de un espejo.

¡Pobre Filemon! ¿dónde están tus elocuentes argumentos, tus teorías ortodoxas? El monge luchó orgullosamente con su corazon de hombre, y probó á desviar sus ojos; pero era como si la aguja imantada tratase de deshacer el encanto que la atrae al Norte. En un momento sintió, á pesar suyo, vergüenza, remordimientos, deseo de alcanzar el perdon; y se encontró de rodillas ante ella, rogándole con palabras poco dignas y entrecortadas que le perdonase.

—Vete.... te perdono. Pero sabe, antes de irte, que la leche divina que cayó del seno de Here, tiñendo la planta que tocaba de una eterna blancura, no era mas pura que el alma de la hija de Teon.

Filemon miró el semblante de Hipatia, y un instinto infalible le dijo que sus palabras eran verdaderas. Era un monge acostumbrado á considerar el pecado animal como el peor de todos.... como «la grande ofensa,» en cuya comparacion todos los demás pecados eran venia-

Digitized by Google

les. Pero donde existia la pureza física, ¿no debian encontrarse todas las otras virtudes? Las demás faltas desaparecian bajo el brillante velo de aquella grande hermosura, y en su abatimiento se espresó como sigue:

—¡Ah! ¡no me desprecies! ¡No me eches de tu lado! No tengo amigos, casa ni maestro. La noche última huí de los hombres que profesan mi fé, abrumado de insultos é injusticias y disgustado con su ferocidad é ignorancia. No me atrevo, no puedo, no quiero volver á la oscuridad de los Lauros de la Tebaida. ¡Tengo mil dudas que resolver, mil preguntas que hacer, sobre ese gran mundo antiguo del que nada conozco.... y de cuyos misterios tú sola, dicen, posees la clave! Soy cristiano; pero estoy sediento de ciencia. ¡No prometo creerte; no prometo obedecerte; pero déjame oir tus lecciones! Enséñame lo que sabes, para que pueda compararlo con lo que sé.... ¡Si es que (y tembló al pronunciar estas palabras) si es que sé alguna cosa!

—¿Has olvidado los epítetos que acabas de aplicarme?

—¡No! ¡no! Pero olvídalos tú; me fueron sugeridos. Yo.... yo no los creia cuando los dije. Me costó una agonía el pronunciarlos; pero lo hice figurándome que así te salvaba. ¡Oh! ¡permíteme que pueda volver y oirte. Desde lejos.... desde el mas distante rincon de tu sala de lecciones. ¡Guardaré silencio, y no me verás. Ayer tus palabras despertaron en mí.... no, no dudas; pero, debo oir aun mas, ó ser tan miserable interiormente como lo soy en mis circunstancias esteriores!

Y miraba hácia arriba con ademan suplicante.

—Levántate. Ese tono y esa actitud no son propios ni de tí ni de mí.

Y cuando Filemon se levantó, ella se puso tambien

Digitized by Google

de pie, y pasó á la librería, donde estaba su padre, volviendo con él á los pocos minutos.

—Sígueme, jóven, dijo el anciano, descansando su mano con bastante afabilidad en el hombro de Filemon... Tú y yo podemos arreglar el resto de este asunto.

Filemon le siguió, sin atreverse á mirar á Hipatia, mientras que toda la sala giraba ante sus ojos.

—Sé que has dicho cosas groseras á mi hija; pero ella te ha perdonado....

—¿Me ha perdonado? preguntó el mongo estremeciéndose.

—¡Ah! Tienes razon de admirarte. Pero tambien yo te perdono. Sin embargo, ha sido una suerte para tí que no te oyese yo; pues de otro modo, viejo y todo como soy, no sé lo que hubiera hecho. ¡Ah! ¡no la conoces, no la conoces! Y los ojos del anciano pedante, brillaron con el orgullo del amor paterno.... ¡Ruega á los dioses te concedan algun dia una hija por el estilo (es decir, si aprendes á merecerla), tan virtuosa como sábia, tan sábia como hermosa! Ciertamente, me han recompensado por mis trabajos en su servicio. ¡Mira, jóven! aunque hayas contraido pocos méritos para ello, aquí está una prenda de tu perdon, por la cual las personas mas ricas y nobles de Alejandría dan con gusto muchas onzas de oro; á saber: una tarjeta de libre admision en lo porvenir á todas sus lecciones. Ahora vete; has sido favorecido mas de lo que merecias; lo cual te enseñará que el filósofo practica lo que el cristiano se contenta con predicar, y vuelve bien por mal.

Dicho esto, entregó á Filemon la consabida tarjeta, y encargó á uno de los secretarios que le acompañase hasta la puerta esterior.

Digitized by Google

Los jóvenes le miraron desde sus asientos cuando pasaba con rostros en que se leian la sorpresa y el temor, y no pensando ya evidentemente en el absurdo de su piel de cordero y de su tez morena; y él salió á la calle con el sentimiento de asombro y confusion propio de uno que, mediante un salto desesperado, se ha sumergido en un mundo para él nuevo. Trató de alegrarse; pero no se atrevió á ello. Ante él todo era ansiedad, todo incertidumbre. Se habia entregado á merced de las olas; estaba en el gran rio. ¿A dónde le conduciria este?... ¿Acaso no era aquel el gran rio? ¿El género humano en todos los siglos no habia flotado sobre su superficie? Ahora bien; ¿era únicamente un rio desierto, que decrecia bajo el ardiente sol, y estaba destinado á perderse á pocas millas de aquel sitio, en medio de las estériles arenas? ¿Arsenio y la fé de su niñez tenian razon? ¿El mundo antiguo caminaba rápidamente á su fin, y el reino de Dios se hallaba próximo? ¿Tenia razon Cirilo, y la Iglesia Católica debia pasar por todas las alternativas de la propagacion, la conquista, la destruccion y la reedificacion, hasta que los reinos de este mundo llegasen á ser los reinos de Dios y de su Cristo? Entonces.... ¿para qué le serviria la antigua ciencia que deseaba adquirir? Y sin embargo, si estaba cerca el dia en que todo seria aniquilado, y los tiempos habian de continuar empeorando hasta el fin.... ¿cómo podia ser que?...

—¿Qué hay de nuevo? preguntó el porterillo, que le habia estado aguardando abajo todo aquel tiempo. ¿Qué hay de nuevo, favorito de los dioses?

—Voy á vivir y á trabajar contigo. En este momento no me preguntes mas. Estoy.... estoy....

—Los que bajaban á la caverna de Trofonio y veian

Digitized by Google

lo inefable, permanecian atónitos durante tres dias, amigo mio.... ¡Así te sucederá á tí!

En seguida marcharon juntos á ganarse el sustento.

Pero entretanto, ¿qué hacia Hipatia en aquel nebuloso Olimpo, donde vivia lejos del ruido y de las luchas de los hombres?

Se ha sentado otra vez, con su manuscrito abierto ante ella; pero está pensando en el jóven monge.

—Hermoso como Antinoo.... mejor dicho, como el mismo Febo, despues de haber matado la serpiente Piton. ¿Por qué no llegaria él tambien á ser matador de Pitones y otros horribles mónstruos, criados en el fango de los sentidos y la materia? ¡Tan atrevido y lleno de ardor!... Le perdono aquellas palabras por el mero hecho de haber osado dirigírmelas en casa de mi padre.... Y sin embargo, ¡tan tierno, tan dispuesto al arrepentimiento y á una noble vergüenza!... No debe ser de orígen plebeyo; sin duda corre por sus venas sangre patricia; se conoce en todas sus actitudes, en el tono de su voz, en el movimiento de la mano y de los lábios. Imposible que pertenezca al comun de los hombres. ¿Qué persona vulgar ha buscado nunca la ciencia por su propio impulso?... ¡Y tanto como he ansiado tener un verdadero discípulo! He querido encontrarle entre los afeminados mozalvetes que pretenden escuchar mis lecciones. Pensaba haber hallado uno.... y en el momento de perderle, otro se presenta, dotado de una naturaleza mas fresca, pura y sencilla que lo fué jamás la de Rafael. A juzgar por todas las leyes de la fisonomía, por todo el simbolismo de los gestos y de la voz, por la complexion, por el instinto de mi corazon, ese jóven fraile pudiera ser el instrumento pronto, valiente y su-

Digitized by Google

miso para realizar todos mis sueños. Si yo lograra hacer de él un Longino, me atreveria á representar el papel de una Zenobia, teniéndole por consejero.... ¿Y quién seria mi Odenato?... ¿Orestes?... ¡Qué horror!

Se cubrió el rostro con la mano por un minuto.

—¡No! dijo enjugándose las lágrimas. ¡Esto.... y cualquier cosa.... y todo, por la causa de la filosofía y de los dioses!

¿Puede ahora el autor pedir la misma libertad que se le concedió al poeta en la antigua comedia griega, de mostrarse una sola vez, arrojando por unos cuantos minutos la máscara dramática, y dirigiéndose á sus lectores á fin de ponerlos al corriente de algunos hechos generales necesarios para la inteligencia de su historia?

Quizá debiera haberse hecho esto al principio, como en la citada comedia, por medio de un prólogo; pero el autor, con tal omision, quiso mostrar á los lectores que los consideraba bastante instruidos para poder seguirle, mas bien en clase de críticos que de alumnos, al través de un campo histórico perfectamente conocido.

Sin embargo, puede convenirle, al paso que reclama la indulgencia de aquellos que saben mucho mas que él en este asunto, dar un ligero bosquejo de la época que ha elegido para teatro de su novela.

Por algo mas de cuatrocientos años, el Imperio Romano y la Iglesia Cristiana, que aparecieron en el mundo casi al mismo tiempo, se habian estado desarrollando, como dos grandes poderes rivales, en mortal lucha por la posesion de la raza humana. Las armas del Imperio no habian sido meramente una opresora fuerza física y

Digitized by Google

un ánsia cruel de conquistas, sino otras aun mas poderosas, á saber: su genio sin igual para la organizacion, y un sistema uniforme de leyes y de órden en lo esterior. Este era generalmente un bien real para las naciones conquistadas, porque sustituia á las miserias fortuitas y arbitrarias de una guerra salvaje, una espoliacion fija y regular; y el mismo sistema atraia al lado del Imperio á los ciudadanos ricos de todo pueblo vencido, concediéndoles participacion en el despojo de las masas trabajadoras que les estaban sometidas. Estas, en los distritos rurales, yacían en completa esclavitud, mientras que en las ciudades su libertad nominal de poco les servia, pues que solo se libraban de morir de hambre por las limosnas del gobierno, y su brutal buen humor era debido á un vasto sistema de espectáculos, en que se saqueaban los reinos de la naturaleza y del arte para satisfacer la admiracion, la incontinencia y la ferocidad de un degradado populacho.

La Iglesia habia estado combatiendo contra esta vasta organizacion durante cuatrocientos años, armada únicamente de su poderosa mision y de la manifestacion de un espíritu de pureza y virtud, de amor y abnegacion, mas capaz, segun el éxito lo demostró, de suavizar y unir los corazones de los hombres, que toda la fuerza y el terror, toda la organizacion mecánica, todos los atractivos sensuales que el imperio opuso á aquel Evangelio, en el cual, instintivamente y á primera vista, habia descubierto su mortal enemigo.

Pero ya la Iglesia habia triunfado. A pesar de las crueldades de los perseguidores; á pesar de la atmósfera infecta de pecado que la rodeaba; á pesar de haberse formado, no de una raza de hombres puros y aislados,

Digitized by Google

sino de la masa de los mismos que la insultaban y perseguian; á pesar de tener que sufrir en su seno los contínuos embates de las malas pasiones á que sus hijos se habian entregado alguna vez; á pesar de las mil heregías que brotaban alrededor y dentro de ella, pretendiendo que se considerasen como porcion de su gremio, y que ganaban prosélitos por el mismo esclusivismo y la misma arrogancia que ostentaban; á pesar de todo, la Iglesia habia triunfado. Los emperadores se pusieron de su parte. La última tentativa de Juliano para restablecer el paganismo, probó únicamente que la antigua fé habia perdido todo su poder en las masas; y á su muerte, la gran corriente de la nueva opinion prosiguió su marcha sin estorbo, y los príncipes de la tierra se dejaron llevar por ella, aceptando, á lo menos de palabra, las leyes de la Iglesia como suyas; reconociendo un Rey de reyes, á quien ellos tambien debian homenaje y obediencia, y llamando á sus esclavos «pobres hermanos.»

Pero si los emperadores se habian vuelto cristianos, no así el Imperio. Se cortaban algunos abusos aislados; ora un edicto disponia visitar las cárceles y aliviar la suerte cruel de los presos; ora un Teodosio entraba por algun tiempo en la senda de la justicia y la humanidad, gracias á las severas amonestaciones de San Ambrosio. Pero el Imperio continuaba siendo el mismo; una gran tiranía esclavizaba aun las masas, oprimia la vida nacional, y se enriquecia, y enriquecia tambien á sus dependientes, por medio de un vasto sistema de pública rapiña; no habiendo esperanza para la raza humana mientras siguiese dominando. Además, habia aun entre los cristianos personas que veian, como despues Dante,

Digitized by Google

en el «fatal don de Constantino» y en la tregua entre la Iglesia y el Imperio, nuevos y mas terribles peligros. ¿El Imperio, no aspiraba á estender sobre la misma Iglesia aquella sombra con que habia marchitado todas las demás formas de la humana existencia? ¿no queria convertirla en esclavo oficial suyo, por cierto estipendio, mimándola cuando fuese obediente y castigándola siempre que se atreviese á hacer uso de su libre albedrío; y no le encomendaba, con refinada hipocresía, el cuidado y la asistencia de las masas, cuya sangre era su alimento? Así pensaban muchos cristianos entonces, y á mi entender, no iban descaminados.

Pero si la condicion social del orbe civilizado era anómala al principio del siglo quinto, su estado espiritual lo era aun mas. La fusion universal de razas, idiomas y costumbres, que se habia verificado por espacio de cuatro siglos bajo las leyes del Imperio, produjo una correspondiente fusion de creencias, una fermentacion universal de pensamientos humanos y de fé. Toda creencia honrada en las antiguas supersticiones locales del paganismo, habia sucumbido ante la idolatría mas palpable y material del culto tributado á los emperadores; y los dioses de las naciones, incapaces de salvar á las personas que habian confiado en ellos, se reducian uno á uno á vasallos del *Divus Cœsar*, siendo despreciados por el filósofo rico y adorados únicamente por las clases inferiores, en las que los antiguos ritos servian aun de pretesto á sus apetitos groseros, ó favorecian la riqueza é importancia de alguna localidad especial.

Entretanto los entendimientos de los hombres, una vez rotas sus antiguas barreras, vagaban á la ventura en mares desconocidos de dudas especulativas; espe-

Digitized by Google

cialmente en el Oriente, que mas metafísico y contemplativo, trataba de resolver por sí las cuestiones de la relacion del hombre con lo invisible, por medio de aquellos mil cismas, heregías y teosofías (es una desgracia para la palabra filosofía el usarla en el presente caso), cuyo recuerdo llena hoy de asombro á las personas estudiosas, incapaces igualmente de contar y de esplicar sus fantasías.

Con todo, aun esos, como otros varios desahogos del libre pensamiento humano, tuvieron su utilidad y dieron su fruto. Presentaron á las inteligencias de los eclesiásticos mil cuestiones nuevas que necesitaban resolverse, á menos que la Iglesia no quisiera renunciar á su pretension de ser la gran maestra y el oráculo del alma humana. Estudiar esas cuestiones, en atencion á que se ofrecian á cada paso; sentir demasiadas veces por una triste esperiencia, como Agustin, el encanto de sus atractivos; eliminar las verdades á que aspiraban de la falsedad que prometian en reemplazo de aquellas; presentar á la Iglesia Católica como capaz de satisfacer en los grandes hechos que proclamaba hasta las mas sutiles preguntas metafísicas de un siglo enfermo.... tal fué la obra de aquel tiempo; y se enviaron hombres que la realizasen, ayudándoles en su trabajo las mismas causas que habian producido la revolucion intelectual. La mezcla general de ideas, creencias y razas, hasta las facilidades meramente físicas de comunicacion entre los diferentes puntos del Imperio, contribuyeron á dar á los grandes Padres cristianos de los siglos cuarto y quinto una amplitud de observacion, una profundidad de pensamiento, una paciencia y tolerancia tales, podemos decirlo sin temor de que se nos desmienta, como la

Digitized by Google

Iglesia no ha visto desde entonces sino rara vez, y el mundo nunca; á lo menos si juzgamos á aquellos grandes hombres por las cualidades que tenian y no por las que les faltaban, y creemos, como estamos obligados á creer, que si hubieran vivido hoy, y no entonces, se habrian sobrepuesto á esta generacion como sobresalieron en aquella. Y así, un siglo que, al conocimiento superficial de un burlon como Gibbon, parece tan solo un confuso caos de sensualidad y anarquía, de hipocresía y fanatismo, produjo un Atanasio y un Gerónimo, un Crisóstomo y un Agustin; absorvió en la esfera del Cristianismo todo lo que habia de mas estimable en los filósofos de Grecia y Egipto y en la organizacion social de Roma, como una herencia para las naciones futuras; y echó en paises estranjeros, valiéndose de agentes ignorantes de su mision, los cimientos de todas las ciencias y de la moral europeas.

Pero las Iglesias egipcia y siria, estaban destinadas á trabajar, no para sí mismas, sino para nosotros. Las señales de decrepitud se habian manifestado ya sobradamente en ellas. La peculiar inclinacion de los entendimientos greco-orientales, que hizo fuesen los grandes pensadores de aquella época, produjo el efecto de desviarlos de la práctica y dirigirlos á la especulacion; y las razas de Egipto y Siria fueron afeminadas, y quedaron físicamente exhaustas en el trascurso de algunos siglos, durante los cuales no hubo ninguna infusion de sangre nueva que reanimase el tronco. Mórbidas, egoistas, físicamente indolentes, incapaces, entonces como ahora, de libertad personal ó política, suministraban material para formar fanáticos, pero no ciudadanos del reino de Dios. Las ideas de familia y de vida nacional

Digitized by Google

habian perecido en Oriente por el mal influjo que ejerciera la práctica universal de la esclavitud, y tambien por la degradacion de los judíos, que habian sido largo tiempo vivo testimonio de aquellas ideas. El apasionado carácter oriental, como todos los que son de suyo débiles, halló la total abstinencia mas fácil que la templanza, el pensamiento religioso mas halagüeño que la accion piadosa, y un mundo monástico surgió en el Oriente, tan vasto, que en Egipto se decia rivalizaba numéricamente con la poblacion lega, resultando, al mismo tiempo que una disminucion enorme en la suma del mal moral, otra no menos enorme en la poblacion. Semejante pais no podia resistir de modo alguno á la creciente tiranía del imperio oriental. En vano trataron hombres como Crisóstomo y Basilio de oponer su personal influencia á las infames intrigas y villanías de la córte de Bizancio; el rápido descenso del cristianismo de Oriente continuó sin freno durante dos miserables siglos mas, en los mismos momentos que crecia el desarrollo de la Iglesia de Occidente; y en tanto que los sucesores del gran San Gregorio estaban arreglando y civilizando una Europa recien nacida, las iglesias de Oriente desaparecian ante los invasores mahometanos, fuertes con la confianza en aquel Dios, á quien los cristianos, mientras que se entregaban á odios y persecuciones recíprocas por argumentos acerca de él, negaban y blasfemaban en todos los actos de su vida.

Porque la salud de una iglesia no depende solo de la creencia que profesa, sino de la fé y la virtud de sus hijos. La *mens sana* debe tener un *corpus sanum* donde residir. Y aun respecto de la Iglesia de Occidente, los altos destinos que la aguardaban no se hubieran podido

Digitized by Google

cumplir, sin alguna infusion de sangre nueva y mas pura en las venas de un mundo agotado y corrompido por la influencia de Roma.

Y esa nueva sangre, en la época de este relato, estaba próxima. La grande inundacion de aquellos godos, cuyos tipos mas puros son hoy los noruegos y los alemanes, si bien todas las naciones de Europa, desde Gibraltar á Petersburgo, les deben los mas preciosos elementos de fuerza, avanzaba, ola trás ola, en su curso constante al Sudoeste, al través del territorio romano, y sin detenerse hasta alcanzar las playas del Mediterráneo. Aquellas tribus bárbaras traian consigo, en el círculo mágico de la influencia de la Iglesia occidental, los materiales que esta requeria para la construccion de un cristianismo futuro, y que no podia encontrar ni en el Imperio de Occidente ni en el de Oriente: una moral pura; el respeto tributado á la mujer, á la familia, á la ley; justicia igual para todos; libertad individual; tanta capacidad como los romanos para el poder práctico, y no mucho menos agudeza imaginativa y especulativa que los orientales.

Su fuerza se sintió de una vez. Su vanguardia, confinada con dificultad por tres siglos mas allá de los Alpes orientales, á costa de sangrientas guerras, habia sido admitida, donde quiera que esto era practicable, al servicio del Imperio; y el nervio de las legiones romanas estaba compuesto de oficiales y soldados godos. Pero el principal cuerpo habia llegado ya, y una tribu en pos de otra descendian de los Alpes y se agolpaban á las fronteras del Imperio. Los hunos, inferiores á ellos individualmente, los acosaban por la espalda con el irresistible peso del número; Italia, con sus ricas ciuda-

Digitized by Google

des y fértiles campiñas, les escitaba al robo; como auxiliares, habian conocido su fuerza y la debilidad de los romanos; pronto se halló un *casus belli*.... ¡Qué imprudentemente obraron los hijos de Teodosio, negándose á usar con los godos la generosidad acostumbrada y que les impedia atacar el imperio!... El diluvio se precipitó sobre las llanuras de Italia, y el imperio de Occidente fué desde aquel dia un idiota moribundo, mientras qué los nuevos invasores dividieron entre sí la Europa. Lós diez años anteriores á la época de esta novela habian decidido la suerte de Grecia; los tres últimos la de Roma. Las enormes riquezas que cinco siglos de rapiñas habian acumulado en torno del Capitolio, cayeron en poder de hombres vestidos con pieles de cordero y cuero de caballo; y la hermana de un emperador creyó que su hermosura, su virtud, su orgullo de raza, no desmerecerian si daba la mano al héroe del Norte, que la llevó de Italia como su cautiva y su esposa, para encontrar nuevos reinos en el Sur de Francia y España y arrojar á los recien llegados vándalos, al través del Estrecho de Gibraltar, á las entonces florecientes costas del Africa del Norte. Por todas partes los miembros desgarrados del mundo antiguo se estaban cociendo en la caldera de Medea, para salir de allí enteros, jóvenes y fuertes. Los longobardos, la raza mas noble, habian hallado un punto de descanso temporal en la frontera austriaca, despues de vagar mucho tiempo al Mediodia de las montañas de Suecia, para ser echados de allí pronto por los hunos, y, cruzando los Alpes, dar su nombre á las llanuras de Lombardía. Algunos años mas de guerras, y los francos serian dueños de las tierras que baña el Rhin Inferior; y antes de ponerse blancos

Digitized by Google

los cabellos de los discípulos de Hipatia, Hengisto y Horsa habrian desembarcado en las playas de Kent y habria surgido una nacion inglesa en aquellos parajes.

Pero la Providencia no permitió que nuestra raza, triunfante en todos los demás puntos, estendiese su dominio mas allá del Mediterráneo, ni aun en Constantinopla, que conserva hoy en Europa la fé y las costumbres del Asia. El mundo oriental pareció cerrado, por alguna dura sentencia, al único influjo que pudiera regenerarle. Todas las tentativas de la raza goda para establecerse al otro lado del mar, sea en la forma de un reino organizado, como hicieron los vándalos en Africa; sea en la de una banda de salteadores, como lo intentaron los godos en Asia, á las órdenes de Gainos; sea en la de una guardia pretoriana, como los varangos de la edad media; ó en la de invasores religiosos, como los cruzados, tuvieron por resultado la corrupcion y desaparicion de los colonos. La estraordinaria reforma moral que, segun Salviano y sus contemporáneos, llevaron á cabo en el Africa Septentrional los vándalos conquistadores, no les valió de nada: perdieron mas de lo que daban. El clima, el mal ejemplo y el lujo del poder, los degradaron en un siglo, convirtiéndoles en una raza de amos de esclavos, destinados á sucumbir á impulso de los ejércitos semi-godos de Belisario, y con ellos desapareció la última probabilidad de que las razas godas hubiesen de ejercer en el mundo oriental la misma disciplina dura, aunque saludable, que habia vuelto la vida al mundo de Occidente.

Pero en el período á que se refiere esta novela, el espíritu greco-oriental estaba aun á la mitad de su grande obra. Aquella admirable sutileza metafísica que,

Digitized by Google

en frases y en definiciones, á menudo sin sentido para nuestros groseros entendimientos, veia los símbolos de las mas importantes verdades espirituales, y creia que de la distincion entre *homoousios* y *homviousios* podia depender el destino de la raza humana, estaba combatiendo en Alejandría, antiguo baluarte de la filosofía griega, con los estériles restos del mismo pensamiento científico á que debia su estraordinaria cultura. El aislamiento monástico en que los padres de aquel período vivian respecto de sus familias y de los deberes nacionales, les facilitaba el llevar á cabo la empresa, permitiéndoles, si no otra cosa, tratar las cuestiones con un ardor y una constancia imposibles á las inteligencias mas sociales y prácticas de los hombres del Norte. Nuestro deber es, en vez de burlarnos como ciertos pedantes ilusos, dar gracias al cielo de que se encontrasen personas, justamente cuando mas se necesitaban, capaces de hacer por nosotros lo que nosotros no hubiéramos hecho jamás en nuestro propio beneficio; esto es, dejarnos, como una preciosa herencia comprada realmente con la sangre de su raza, una metafísica á la vez cristiana y científica, que en vano se ha intentado despues mejorar, y luchar victoriosamente con aquella estraña familia de mónstruos teóricos, engendrados por la filosofía griega unida al simbolismo egipcio, á la astrología caldea, al dualismo parsi y al espiritualismo bramínico.:... fantasmas hermosos y brillantes, de los cuales se dirá algo mas en el siguiente capítulo.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XI.

OTRA VEZ LOS LAURQS.

Ni un sonido, ni el movimiento de un objeto interrumpian el profundo silencio del valle de Scetis. Las sombras de las rocas, aunque desvaneciéndose á cada momento ante la creciente claridad de la aurora, oscurecian todavía aquel cuadro, y una línea ondulante de niebla se veia aun sobre la superficie del arroyuelo. Los penachos de las palmeras colgaban inmóviles como si aguardasen resignados los ardores del sol que se aproximaba. Al fin, en medio de los verdes surcos del jardin del monasterio, dos pardas figuras que estaban de rodillas se levantaron, é interrumpieron aquel silencio con los lentos y débiles golpes de sus azadas entre los guijarros.

—Estas habas crecen admirablemente, hermano Aufugo. Podremos verificar nuestra segunda siembra, con la bendicion de Dios, una semana antes que el último año.

La persona á quien se dirigian estas palabras no contestó; y su compañero, despues de observarle algun tiempo en silencio, volvió á decir:

—¿Qué te pasa, hermano? Observo en tí hace algun tiempo una melancolía impropia de un hombre de Dios.

Un hondo suspiro fué la única respuesta. El que habia hablado dejó la azada en el suelo, y poniendo cariñosamente su mano en el hombro de Aufugo, le preguntó otra vez:

Digitized by Google

—¿Qué te pasa, amigo? Me guardaré de emplear contigo mi derecho de abad para conocer los secretos de tu corazon; pero seguramente ese corazon no abriga nada indigno de que yo lo oiga, si bien no merecí oirlo.

—¿Por qué no he de estar triste, Pambo, amigo mio? ¿No dice Salomon que hay un tiempo para la tristeza?

—Es verdad; pero hay otro para la alegría.

—No, no lo hay para el penitente, sobre quien pesan muchos pecados.

—Recuerda lo que el bienaventurado Antonio acostumbraba á decir: «No confies en tu rectitud, ni eches menos lo pasado.»

—No hago ni lo uno ni lo otro, Pambo.

—No hables con esa seguridad. La confianza que tienes en tí mismo, ¿no es la que te hace echar menos lo pasado, el cual te muestra que no eres lo que quisieras ser?

—Pambo, amigo mio, dijo Arsenio con solemnidad, te daré cuenta de todo Mis pecados no han pasado aun; porque Honorio, mi discípulo, vive todavía, y en él viven la flaqueza y la miseria de Roma. Si hubiesen pasado, ¿cómo veria yo levantarse sin cesar ante mí una noche y otra, esa turba de espectros acusadores, almas de hombres degollados en las batallas, de viudas y de huérfanos, de vírgenes del Señor, que lanzan pavorosos gritos entre las manos de los bárbaros; espectros que rodean mi lecho y esclaman: «¡Si hubieras cumplido con tu deber, no nos veríamos así. ¿Qué has hecho del cargo imperial que Dios te cometió?...»

Y el anciano ocultaba su rostro en las manos, y lloraba amargamente.

Digitized by Google

Pambo descansó de nuevo su mano con ternura en el hombro de Arsenio.

—¿No hay orgullo en lo que estás diciendo, hermano mio? ¿Quién eres tú para cambiar el destino de las naciones y el corazon de los emperadores, que están en la mano del Rey de reyes? Si has sido débil é imperfecto en tu obra (pues infiel, respondo que no has sido nunca) Él te colocó allí por tu misma imperfeccion para que lo que ha sucedido pudiese suceder; y tú no hiciste mas que sobrellevar tu carga.... aunque no fuiste tú, y sí Él, quien la llevó por tí.

—Entonces, ¿por qué me atormentan esas visiones nocturnas?

—No las temas, amigo. Son espíritus malos, y por lo mismo mentirosos. Si fueran espíritus buenos, solo te hablarian de piedad, de perdon, de estímulo. Pero si son apariciones ó demonios, deben ser malos, porque son acusadores, como el diablo, acusador de los santos. El es el padre de las mentiras, y sus hijos se le parecerán. ¿Qué dice el bienaventurado Antonio? Que un monge no debe ocupar su entendimiento con vanos espectros ni darse por perdido; sino que debe mas bien estar alegre, como el que sabe que está redimido y en manos del Señor, donde el diablo no puede causarle ningun daño. Porque (solia decir) los demonios se conducen con nosotros segun el estado en que nos encuentran. Si nos ven abatidos y sin fé, nos aterran aun mas para poder sumirnos en la desesperacion. Pero si nos ven llenos de fé y alegres en el Señor, con nuestras almas henchidas de la gloria futura, entonces retroceden y huyen humillados y confusos. ¡Alégrate, amigo! Esos pensamientos son propios de la noche, hora de Satanás

Digitized by Google

y de las potestades del abismo, y con el alba desaparecen.

—Sin embargo, á los hombres les son reveladas cosas en sus lechos y en visiones nocturnas.

—Sea así. Pero á tí nada te ha sido revelado en tu lecho, escepto lo que tú sabes ya mucho mejor que Satanás, es decir, que eres pecador. En cuanto á mí, amigo mio, aunque no dudo que sucedan esas cosas, creo que el dia, y no la noche, nos trae revelaciones.

—¿Cómo, pues?

—Porque durante el dia puedo ver y leer ese libro escrito, como la Ley dada en el monte Sinaí, sobre tablas de piedra, por el dedo del mismo Dios.

Arsenio le miró con curiosidad; Pambo se sonrió.

—No ignoras que, como muchos santos hombres de otros tiempos, carezco de instruccion, y que ni aun conocia la lengua griega hasta que tú, con la bondad de un hermano, me la enseñaste. Pero, ¿no has oido lo que Antonio dijo á cierto pagano que le echaba en cara su ignorancia de los libros? «¿Qué es primero, le preguntó, el espíritu ó la letra?... ¿El espíritu, contestas? Pues sabe que el espíritu sano no necesita de letras. Mi libro es toda la creacion, que se estiende ante mí, y en la que puedo leer siempre que quiera la palabra de Dios.»

—¿Supongo que no desprecias la ciencia, amigo mio?

—Soy viejo entre los monges, y he visto la conducta que han observado muchos; y entre ellos mi sencillez cree haber visto hombres consumiéndose en el estudio y atormentando su alma, para averiguar si debian preferir esta ó aquella doctrina, mientras que no sabian con Salomon, que en la mucha ciencia vá envuelto mucho disgusto, y que en tanto que se afanaban en inter-

Digitized by Google

pretar la letra del mensaje de Dios, su espíritu se alejaba cada vez mas aprisa de ellos.

—¿Y cómo has conocido eso en los hombres á que aludes?

—Viendo que á medida que se aumentaba su ciencia teológica y su celo por la ortodoxia de la letra, eran menos buenos y misericordiosos; estaban menos llenos de confianza de Dios y de pensamientos consoladores para sí y sus hermanos, hasta el punto de parecer que habian oscurecido su alma con disputas, capaces solo de engendrar disturbios, y que habian olvidado del todo el mensaje escrito en ese libro con que se contentaba el bienaventurado Antonio.

—¿Qué mensaje es ese de que hablas?

—¡Mira! dijo el anciano abad estendiendo su mano hácia el desierto de Oriente, y juzga como un sábio por tus mismos ojos.

Mientras hablaba, los rayos del sol naciente, descendiendo de roca en roca, inundaron de luz y de vida la escena que los rodeaba. El astro del dia se levantó al través de la parda niebla del desierto, y cuando bañó de su gloria todo el valle, los vapores se deshicieron en mil fantásticas figuras, dejando brillar la corriente del agua entre las rocas. Las golondrinas salieron á centenares de las hendiduras de la piedra, y comenzaron su aérea danza; el jerboa, despues de haber hurtado su comida en el jardin del monasterio, se retiraba de oculto y á saltos; los lagartos de color oscuro abrian sus ojos bajo las piedras, y viendo que era de dia, arrastraban sus inflados cuerpos hácia donde hallaban mas caliente la arena, y enroscándose como para librarse del frio, se dormian nuevamente; el pervóptero

Digitized by Google

que se consideraba señor del valle, despertó con un chirrido lastimero, y levantándose y estirándose despues de su sueño de la noche, se puso á acechar inmóvil las alondras que cantaban sobre los peñascos; mientras que, desde el distante Nilo, sonando al través de las vueltas del valle, se oian el graznido de los pelícanos y los gansos, y el silbido del francolin y el chorlito; últimamente, las voces de los monges se oian cantando el himno de la mañana por algun aire rústico oriental; y un nuevo dia habia comenzado en Scetis, como los anteriores y los que debian seguirse, semana tras semana y año tras año, de trabajo y oracion, tan tranquilos como un sueño.

—¿Qué te enseña esto, Aufugo, amigo mio?

Arsenio no contestó.

—A mí me enseña que Dios es luz, y que en Él no hay la menor oscuridad. Que la vida y la alegría son eternas en su presencia. Que Él es el que dá, y se deleita en su generosidad; el que ama, y cuya misericordia se estiende á todas sus obras.... ¿por qué no ha de estenderse hasta tí, hombre de poca fé? Mira aquellas bandadas de pájaros.... ¿y no eres tú de mas valor que muchos gorriones, tú por quien Dios permitió que su Hijo muriese?... ¡Ay, amigo mio! Nosotros debemos buscar la imágen de Dios en la naturaleza; cuando persistimos en dirigir los ojos á lo interior y examinar curiosamente nuestras imperfecciones, nos forjamos un Dios á nuestra semejanza, y creemos que nuestra oscuridad y la dureza de nuestro corazon son los modelos de su luz y su amor.

—Tus palabras son mas propias de un filósofo que de un penitente católico. En cuanto á mí, siento que nece-

Digitized by Google

sito mirar mas á lo interior y no menos. El exámen mas profundo de mí mismo, la abstraccion mas completa á que pueda aspirar aun aquí, esto es lo que quiero. Deseo.... (perdóname, amigo mio) deseo cada vez mas la vida solitaria. Esta tierra está maldecida por el pecado del hombre; y así me parece, que cuanto menos la veamos, mejor.

—Puede que yo hable como un filósofo ó como un pagano; sin embargo, paréceme, como suele decirse, que mas vale medio pan que ninguno; que el hombre sábio debe aprovecharse de lo que tiene, y no desechar una leccion porque el libro esté algo estropeado y sucio. La tierra me enseña mucho mas. ¿Cerraré mis ojos para no ver aquellas cosas invisibles de Dios que están manifestadas claramente por las cosas visibles, solo porque algun dia me serán manifestadas con mas claridad que ahora? Y tocante á lo que has dicho de mayor abstraccion, ¿es muy mundana nuestra vida de Scetis?

—Amigo mio, cada hombre tiene su vocacion, y para cada uno un método peculiar de vida es mas edificante que otro. En mi caso, te diré que los hábitos de entendimiento que adquirí en el mundo, me asedian, á mi pesar, aquí mismo. No puedo menos de observar las acciones de los demás, de estudiar sus caractéres, de formar planes para ellos, de ocuparme en pronosticar su suerte futura. Ni una sola palabra, ni un gesto de nuestra reducida familia hay que no desvie mi entendimiento de alguna cosa necesaria.

—¿Y te figuras que el anacoreta tiene en su celda menos distracciones?

—Las suyas se limitan á proveer á las necesidades imprescindibles de la vida, y estas pueden reducirse á

Digitized by Google

coger unas cuantas raices y yerbas. Los hombres han vivido ya como las bestias; bueno es, pues, que vivan tambien como los ángeles.... ¿y por qué no habria de vivir así yo?

—¡Y tú eres el hombre sábio de este mundo.... el que ha estudiado los corazones de los demás.... el que anatomiza el suyo propio! ¿No has descubierto que el hombre, además de tener un estómago exigente, lleva dentro de sí un corazon corrompido? He visto muchos hombres, que en su prisa por huir de los enemigos esteriores, se han olvidado de cerrar la puerta de su corazon á peores enemigos, prontos á introducirse en él. Muchos monges, amigo mio, cambian de sitio, pero no destruyen por eso la angustia de su alma. He conocido algunos que, obligados á alimentarse de sus ideas en la soledad, se han arrojado desesperadamente de las rocas, y han traspasado su cuerpo para librarse de pensamientos que un compañero, una voz cariñosa, habrian alejado de ellos. He conocido otros tan envanecidos con las penitencias destinadas á humillarlos, que han despreciado todos los medios de gracia, cual si fuesen ya perfectos: y rehusando hasta la Santa Eucaristía, han vivido halagados por sueños y visiones que les sugerian los espíritus malos. Uno sobre todo, en la locura de su orgullo, se resistió á que le aconsejase ningun hombre.... diciendo que no llamaria á ningun hombre su maestro. ¿Y cuál fué su fin? El que acostumbraba alabarse de que podia vagar todo un dia en el desierto sin comer ni beber; el que se jactaba de sostener su vida por tres meses consecutivos solo con yerbas silvestras y el Pan Bendito, impelido de un fuego interior, huyó de su celda para ir á frecuentar los teatros, el circo, las taber-

Digitized by Google

nas; y concluyó su miserable vida en una glotonería desesperada, diciendo que todas las cosas no eran mas que fantasmas, negando su existencia, y hasta la de Dios.

Arsenio sacudió la cabeza.

—Sea... Pero mi caso es diferente. Tengo que confesar todavía otra cosa, amigo mio. Cada dia me persigue mas el recuerdo de ese mundo de que he huido. Conozco que si volviera á él no hallaria placer en sus pompas, que despreciaba aun cuando vivia en medio de ellas. Los cantos de hombres y mujeres no tienen ya ningun atractivo para mí, ni puedo ya distinguir lo que como ni lo que bebo. Y sin embargo.... los palacios de aquellas siete colinas, sus hombres de Estado y sus generales, sus intrigas, sus derrotas y sus triunfos.... (porque aun pudieran levantarse de su postracion y vencer) asaltan de contínuo mi imaginacion; no hay momento en que no me seduzcan, como á la mariposa la luz que la ha quemado ya una vez, con un terrible encanto, al que por fin cederé ¡miserable de mí! contra mi voluntad, ó me libraré de él huyendo á algun desierto lejano, de donde el retorno sea imposible.

Pambo se sonrió.

—¡Y eres tú, vuelvo á decir, el hombre sábio y lleno de esperiencia, el escudriñador de corazones! ¡Y quieres huir del pequeño convento de los Lauros, que á ratos distrae tus pensamientos de tales sueños, para sepultarte en una soledad, donde serás su víctima! ¡Bien, amigo! ¿qué mal hay en que algunas veces te sientas inquieto y formes planes por este ó aquel hermano? Mejor es sentir ansiedades por otros que por uno mismo. ¡Mas vale tener algo que amar.... y hasta por qué llorar.... que ser en una solitaria caverna el mundo de sí pro-

Digitized by Google

pio.... ó quizá, como muchos á quienes he conocido, constituir de su misma persona su Dios!

—¿Sabes lo que estás diciendo? preguntó Arsenio con cierta agitacion.

—Digo, que huyendo un hombre á la soledad se segrega de todo lo que forma al cristiano; esto es, la obediencia, la ayuda prestada á sus semejantes, la abnegacion.... hasta de la comunion de los santos.

—¿De qué manera?

—¿Cómo has de mantener comunion con aquellos á quienes no puedes mostrar amor? ¿Y cómo has de mostrar amor sino con amorosas obras?

—Puedo, á lo menos, orar dia y noche por todo el género humano. ¿No tiene esto un lugar.... mejor dicho, no tiene el lugar preferente en la comunion de los santos?

—El que no puede rogar por hermanos á quienes vé, y cuyos pecados y tentaciones conoce, es difícil que ruegue con fervor, amigo Aufugo, por hermanos á quienes no vé, ó por otra cosa cualquiera. Y el que no quiere trabajar por sus hermanos, cesará pronto de rogar por ellos ó de amarlos. Además, ¿no está escrito, que el hombre que no ama á su hermano, á quien ha visto, menos amará á Dios, á quien no ha visto?

—Repito, ¿sabes á dónde conducen tus argumentos?

—Soy un hombre sencillo, y no entiendo de argumentos. Si una cosa es verdad, que conduzca adonde conduzca, siempre será adonde quiera Dios.

—Pero, en ese caso, seria preferible para un hombre casarse, procrear hijos y mezclarse en el tumulto de los afectos carnales, á fin de tener mas personas que amar y por quienes temer y trabajar.

Pambo guardó silencio un instante.

Digitized by Google

—Soy un monge, dijo al fin, y no un lógico. Pero repito, que si dejas los Lauros por el desierto, es contra mi voluntad. Mejor quisiera, si mi deseo hubiera de hacerse, verte instalado cerca de la metrópoli, en Troe ó Canope, por ejemplo, donde pudieras tomar parte en las batallas del Señor. ¿De qué sirve aprender la sabiduría del mundo, si no ha de emplearse en el bien de la Iglesia? Basta. Vámonos.

Y los dos ancianos atravesaron el valle para dirigirse al monasterio, muy agenos de la respuesta práctica á sus argumentos que los aguardaba en la celda del abad Pambo. Allí encontraron un hombre alto y de rostro severo, ocupado en satisfacer su hambre con dátiles y mijo, sin olvidarse del vino de palmera, único regalo de la casa, y que no se sacaba mas que para obsequiar á un huésped.

La espléndida y cortés hospitalidad de los orientales, no menos que la prudente bondad de los monges cristianos, impidieron al abad interrumpir al estranjero; y solo despues que hubo acabado de comer, le preguntó Pambo su nombre y el asunto que allí le traia.

—Me llamo Pedro, y vengo de órden de Cirilo con cartas y mensajes para el hermano Aufugo.

Pambo se levantó é inclinó respetuosamente.

—Dígnate acompañarnos á la celda de Aufugo.

Pedro los siguió con aire de importancia á su pequeña choza; y allí, sacando del pecho la carta de Cirilo, la entregó á Arsenio, el cual se sentó, leyéndola y releyéndola con ceñuda frente, mientras que Pambo le contemplaba asustado, no atreviéndose á interrumpir meditaciones que creia de insondable profundidad.

—Estos son, sin duda, los últimos dias, dijo Arsenio

Digitized by Google

al cabo, de que habla el profeta, en que muchos correrán acá y allá. ¿Conque Heracliano se ha dado á la vela para Italia?

—Hace tres semanas que unos mercaderes de Alejandría encontraron su armada en alta mar.

—¿Y el corazon de Orestes se endurece cada vez mas?

—Sí, es otro Faraon; aunque, hablando con verdad, quien le inspira es Hipatia, la pagana.

—Siempre he temido yo mas á esa mujer, que á todas las escuelas de los paganos, dijo Arsenio. Pero ¡y el conde Heracliano, á quien consideraba el mas sábio y justo de los hombres! ¡Ay! ¡ay! ¿qué virtud es capaz de resistir, cuando la ambicion se apodera del corazon humano?

—Terrible, realmente, dijo Pedro, es el deseo del poder; pero en cuanto á Heracliano, yo empecé á desconfiar de él desde que le ví tan indulgente con los Donatistas.

—Cierto. Así un pecado trae en pos de sí otro.

—Yo considero la indulgencia con los pecadores como el peor de los pecados.

—No tan así, dijo Pambo humildemente.

Pero Pedro, desentendiéndose de aquella interrupcion, se dirigió á Arsenio.

—Y ahora, ¿qué respuesta me dá tu sabiduría para su santidad?

—Un momento.... aguarda un momento.... Necesita pensarse... Deberia conocer mejor el estado de las cosas. ¿Supongo que él se habrá puesto en comunicacion con los obispos de Africa y tratado de unirlos á su partido?

—Hace dos meses. Pero los porfiados cismáticos están aun celosos de él, y se mantienen á distancia.

Digitized by Google

—Cismáticos es un término demasiado duro. ¿Ha enviado á Constantinopla?

—Necesita una persona acostumbrada á las córtes; y cree que tu esperiencia pudiera tomar á su cargo esa mision.

—¿Mi esperiencia? ¿Quién soy yo? ¡Ay! ¡Es la tentacion diaria! Que envie á quien mejor le acomode.... Sin embargo.... si yo estuviese.... á lo menos en Alejandría.... mis consejos.... Sin duda veria un camino mas despejado.... Acontecimientos imprevistos pudieran ocurrir.... Pambo, amigo mio, ¿crees que seria pecado obedecer al santo patriarca?

—¡Ah! ¡Ah! dijo Pambo riéndose, ¿y eres tú el que, no hace un instante, estabas decidido á huir al desierto? ¿Y ahora que oyes á lo lejos el rumor de la batalla, estás impaciente en el valle, como el viejo caballo de guerra? ¡Vé, y Dios sea contigo!

—¿Hablas de veras?

—¿Qué acabo de decirte en el jardin? Vé, y envíame noticias de nuestro hijo.

—¡Ah! ¡imperdonable olvido! En todo este tiempo no me habia acordado de preguntar por él. ¿Cómo se encuentra el jóven?

—¿Qué jóven?

—Filemon, nuestro hijo espiritual, que enviamos á Cirilo hace tres meses, dijo Pambo. No me cabe duda de que á estas horas tendrá buena colocacion.

—¿Quién, él? Se ha marchado.

—¿Se ha marchado?

—Sí, y con la maldicion de Judas sobre su alma. A los tres dias de estar allí, me maltrató públicamente en el patio del palacio arzobispal, abandonó la fé de Cristo,

Digitized by Google

y huyó á reunirse con la pagana Hipatia, de quien está enamorado.

Los dos ancianos se miraron pálidos de terror.

—¿Enamorado de Hipatia? dijo al fin Arsenio.

—¡Es imposible! añadió Pambo. ¡El jóven debe de haber sido tratado dura é injustamente! Alguien le habrá insultado; y como no habia visto hasta entonces sino bondad para con él, no habrá podido sufrir. ¡Hombres crueles! ¡Dios os pedirá cuenta de la sangre de ese niño!

—¡Esta es, dijo Pedro levantándose con orgullo, la justicia de la tierra! ¡Cúlpame á mí, culpa al patriarca, culpa á todos, menos al pecador! ¡Como si una cabeza ardiente y un corazon todavía mas ardiente, no bastasen para esplicarlo todo! ¡Como si fuese la primera vez que un jóven loco cae en las redes que le tiende un hermoso semblante!

—¡Oh, amigos mios, amigos mios! esclamó Arsenio: ¿por qué os injuriais uno á otro sin motivo? Yo.... únicamente yo merezco censura. ¡Yo te aconsejé, Pambo!... Yo le envié.... ¡Yo debiera haber sabido.... lo que hacia, conociendo tan bien el mundo, con arrojar al pobre inocente en medio de las tentaciones de Babilonia! ¡Ese es el resultado de todos mis proyectos! ¡Y ahora su sangre caerá sobre mi cabeza, como si no tuviese ya bastantes pecados que expiar! ¡Sí, iré á rescatar á mi Josef, al hijo de mis viejos años, de manos de los Madianitas! ¡Iré contigo.... ahora.... al instante! ¡No descansaré hasta encontrarle, y abrazaré sus rodillas hasta que se compadezca de mis cabellos blancos! Que Heracliano y Orestes sigan su camino.... Yo le encontraré, repito. ¡Oh, Absalon! ¡Hijo mio! ¡Pluguiese á Dios que hubiera muerto por tí, hijo mio! ¡Hijo mio!

Digitized by Google

CAPITULO XII.

LOS GOCES SENSUALES.

La casa que Pelagia y el Amal habian alquilado despues de su vuelta á Alejandría, era una de las mas magníficas de la ciudad. Hacia tres ó mas meses que vivian en ella, y en este tiempo el gusto de Pelagia habia suplido lo poco que le faltaba para llegar á ser un paraiso de goces sensuales. Pelagia era rica; y sus huéspedes godos, poseyendo con esceso despojos romanos, cuyo uso no entendian, la dejaban, y tambien á sus ninfas, gastar con ellos los tesoros que habian ganado en muchos y terribles combates. ¿Qué les importaba? Con tal que tuviesen bastante que comer, y mas aun que beber, ningun uso mejor creian poder hacer del resto de sus riquezas, que empleándolas en divertir á sus damas.... Y cuando no les quedase nada.... Entonces se marcharian á cualquier parte.... y ganarian mas.... Todo el mundo estaba ante ellos esperando ser saqueado, y ellos querian llenar su mision donde mejor les conviniese. Entretanto, no tenian prisa. El Egipto les suministraba profusion de alimentos de todas clases, que podian contentar paladares mas delicados que los suyos. Y por lo que toca al vino.... pocos de ellos se acostaban sin embriagarse toda una semana. ¿Qué mas habian de desear las almas de los guerreros, ni aun en los salones del Valhalla?

Así pensaba la partida que ocupaba el patio interior

Digitized by Google

de la casa, una calurosa tarde de la misma semana en que el mensajero de Cirilo habia interrumpido de un modo tan brusco el reposo de Scetis.

En cuanto al reposo de los huéspedes de Pelagia, nadie aun lo habia alterado. La gran ciudad rugia afuera. Orestes maquinaba; Cirilo contra-maquinaba; y el destino de un continente pendia (ó parecia pender), trémulo en la balanza; pero el tumulto esterior así turbaba el sosiego de aquellos perezosos titanes, como pudiera el ruido de las ruedas de un carro turbar á los papagayos y loros que poblaban, bajo un tendal de hilo de metal dorado, el patio interior de la casa de Pelagia. ¿Por qué se cuidarian ellos de semejantes cosas? Cada nuevo desórden, cada nueva ejecucion, conspiracion, bancarrota, ¿no era una señal de que el fruto estaba madurándose para el saqueo? Hasta la rebelion de Heracliano y la conspiracion que se sospechaba hallarse tramando Orestes, eran para los mas jóvenes é ignorantes godos una especie de juego de niños, al que podian asistir, y reirse, y apostar de la mañana á la noche; mientras que, en concepto de los mas avisados, como Wulf y Smid, eran solo señales de la corrupcion general.... nuevas grietas en aquellas grandes paredes, sobre las cuales se proponian con la sencilla é infantil conciencia de su poder, enarbolar la bandera de la victoria cuando se les antojase.

Y mientras llegaba la ocasion, ¿qué mejor cosa que comer, beber y dormir? Verdaderamente habian escogido un sitio encantador en que cumplir mision tan alta. Columnas de pórfido de color de púrpura y verde, entre las cuales brillaban los blancos miembros de delicadas estátuas, ceñian un estanque, en que habia un juego de

Digitized by Google

agua que salpicaba perennemente las hojas de los naranjos y las mimosas, mezclando su murmullo con el canto de los pájaros tropicales que anidaban entre las ramas.

A un lado de la fuente, á la sombra de un palmito de hojas anchas, descansaban los fuertes miembros del Amal, tendidos sobre almohadones, con su cabellera amarilla coronada de hojas de vid, y teniendo en la mano una copa de oro, que habia sido ganada á los Rajahs indios por Cosroes, el Parto, á Cosroes por los generales romanos, á los generales romanos por los héroes de la piel de cordero y el cuero de caballo; Pelagia estaba al lado del dormido Hércules-Dionisos, apoyada en la orilla del estanque, sumergiendo perezosamente sus dedos en el agua, y gozando, como los mosquitos que cubrian su superficie, en el mero placer de la existencia.

En la opuesta orilla del estanque, servido cada cual por una Hebe de ojos negros, que llenaba las copas y ayudaba de vez en cuando á vaciarlas, descansaban los especiales amigos y compañeros del Amal, Goderico, hijo de Hermanrico, y Agilmundo, hijo de Cniva, que, lo mismo que el Amal, se jactaban de descender de los dioses; y por último, el mas importante y sagrado personaje, Smid, hijo de Troll, reverenciado por su sabiduría, superior á la de los hijos de los hombres; pues no solo podia hacer y componer todo, desde un puente de barcas á un brazalete de oro, herrar los caballos y curarlos, aliviar por medio de hechizos todas las enfermedades de los hombres y las bestias, grabar runas, interpretar preságios bélicos, anunciar el tiempo, alborotar los vientos, y finalmente, vencer en la lucha á todos,

Digitized by Google

escepto á Wulf, hijo de Ovida; sino que, durante su permanencia entre los medio civilizados mesogodos, habia tomado bastantes nociones de latin y de griego, y una idea grosera de leer y escribir.

A unas cuantas varas de allí estaba el anciano Wulf tendido de espaldas, con las rodillas en el aire y las manos cruzadas detrás de la cabeza, comentando, medio dormido, la siguiente conversacion:

—Escelente vino, ¿no es verdad?

—Sí, escelente. ¿Quién lo compró para nosotros?

—La vieja Miriam, en una almoneda de un arrendador de contribuciones. El tunante hizo bancarrota, y Miriam dijo que habia comprado el vino por la mitad de su precio.

—Mucho elogias á esa bribona de Miriam. Seguro estoy de que la vieja zorra ha hincado bien el diente en el negocio.

—¿Qué nos importa? Podemos pagar como hombres, si ganamos como hombres.

—No lo podremos mucho tiempo mas, obrando de este modo, murmuró Wulf.

—Entonces iremos á ganar mas. Estoy cansado de no hacer nada.

—La gente no necesita hacer nada, á menos que no sea esa su voluntad, dijo Goderico. Wulf y yo estuvimos corriendo á caballo la otra mañana por las arenosas colinas. Yo no habia tenido apetito hacia una semana, y desde entonces devoro como un lobo.

—¿Corriendo? ¿En esos brutos de largas piernas y colas pobladas, como una zorra sobre zancos, que el prefecto os indujo con engaño á comprar?

—Lo que os aseguro es que levantamos una multitud

Digitized by Google

de esos.... No sé qué nombre les dan aquí.... Ciervos con cuernos de cabra.

—¿Antílopes?

—Sí. Y los perros se lanzaron entre ellos, como un halcon en medio de una bandada de patos. Wulf y yo galopamos por aquellos malditos montones de arena, hasta que los caballos no pudieron mas; y cuando volvieron á adquirir brio, hallamos á cada pareja de perros con un ciervo muerto debajo. ¿Qué mas pudiera desear un hombre, no siéndole dado combatir? Os los comísteis, y así no teneis que reiros.

—Bien; segun eso, las únicas cosas de algun valor que produce Alejandría son perros.

—¡Y mujeres hermosas! dijo una de las jóvenes.

—Convengo en ello. Pero los hombres....

—¿Los qué? Yo no he visto un hombre desde que vine aquí, escepto uno ó dos trabajadores en los muelles; todos son eclesiásticos y mozalvetes, á quienes supongo no ireis á llamar hombres.

—¿Qué es lo que saben hacer además de montar monos?

—Filosofar, segun dicen.

—¿Y qué es eso?

—No lo sé; supongo será una especie de....

—¡Pelagia! ¿Sabes qué viene á ser eso de filosofar?

—No, ni me importa.

—Yo lo sé, dijo Agilmundo con cierto aire de superioridad. Yo ví un filósofo el otro dia.

—¿Y qué especie de cosa era?

—Os lo diré. Estaba paseándome en la calle grande, en direccion del puerto, y ví una multitud de chicos.... aquí los llaman hombres.... entrar en un portal. Pre-

Digitized by Google

gunté á uno de ellos qué ocurria, y el bribon, en vez de responderme, señaló mis piernas y provocó á reír á todos los demás monos. Yo, entonces, le pegué en las orejas, y cayó al suelo.

—Así hacen todos en cuanto se les pega en las orejas, dijo el Amal pensativo, como si hubiese encontrado una gran ley inductiva.

—¡Ah! dijo Pelagia alzando los ojos y con su encantadora sonrisa, no son gigantes como vosotros, que haceis á una pobre mujer sentirse como una gacela en las garras de un leon.

—Continuaré. Ocurrióseme que, hablando en lengua goda, el chico pudiera no haberme entendido, pues que era griego. Entré por lo tanto en el portal, para ahorrar preguntas y ver por mí mismo. Uno de los presentes me alargó la mano. Yo supuse que seria para pedirme dinero, y le dí dos ó tres monedas de oro y un golpe en la oreja, que por cierto le derribó en tierra; pero me pareció que quedaba muy satisfecho. Entré, pues.

—¿Y qué viste?

—Un gran salon, bastante ancho para contener mil héroes, lleno de esos pícaros de egipcios echando garabatos con pinceles sobre tablillas, y al estremo de él la mujer mas bella que he visto en mi vida, con hermosos cabellos y ojos azules, hablando, hablando.... No pude entender lo que decia, pero los monos parecian encontrarlo muy bueno; pues primero la miraban á ella, y despues sus tablillas, abriendo la boca como ranas sedientas. A la verdad, era tan hermosa como el sol, y hablaba como una mujer Alruna. No que yo comprendiese una palabra; pero lo que es ver de un modo ú otro todos podemos. Al fin, me quedé dormido; y cuando

Digitized by Google

desperté y salí, encontré á uno que me entendia, el cual me dijo que era la famosa doncella, la gran filósofa. Esto es todo lo que sé de filosofía.

—¡Qué lástima de mujer entre esos afeminados pisaverdes! ¿Por qué no se casa con algun héroe?

—Porque no hay aquí ninguno en estado de casarse, dijo Pelagia; escepto algunos que están ya comprometidos, y mucho mas ventajosamente.

—Pero ¿qué es lo que hablan y aconsejan al pueblo esos filósofos, Pelagia?

—¡Oh! ellos no dicen á nadie que haga nada.... á lo menos, si lo dicen, no veo que ninguno les dé oido: hablan de soles y estrellas, de justicia é injusticia, de almas y espíritus, y otras cosas por el estilo; tambien recomiendan la templanza en los goces. Sin embargo, nunca he visto á uno de ellos mas feliz que los demás hombres.

—Esa debe haber sido una doncella Alruna, dijo Wulf para sí.

—Es una criatura muy preciada de sí misma, y yo la aborrezco, dijo Pelagia.

—No lo dudo, murmuró Wulf.

—¿Qué es una doncella Alruna? preguntó una de las jóvenes.

—Algo que se parece á tí como un salmon á una sanguijuela. Héroes, ¿quereis oir una saga?

—Con tal que sea fria, dijo Agilmundo, que trate de hielo, pinos y tempestades de nieve. En tres dias mas voy á quedar completamente asado.

—¡Oh! dijo el Amal. ¡Si nos viésemos otra vez en los Alpes, aunque fuese solo por dos horas, resbalando por aquella nieve sobre nuestros escudos, con el silbo del

Digitized by Google

granizo á nuestros oidos! Aquello sí que era diversion.

—Para los que podian conservar su asiento, dijo Goderico. ¿Y el que caia de cabeza en un ventisquero y se enterraba en cincuenta pies de nieve, y necesitaba ser metido dentro de un caballo acabado de matar para que volviese á la vida?

—No serias tú, de seguro, dijo Pelagia. ¡Oh, admirable criatura! ¡Cuántas cosas has hecho y sufrido!

—¡Bien! esclamó el Amal con una mirada de necio amor propio. Supongo que he visto bastante en mi tiempo, ¿éh?

—Sí, Hércules mio; has concluido tus doce trabajos y salvado á tu pobre Hesione, despues de dar cima á todos ellos, cuando estaba encadenada á la roca, para servir de pasto á los horribles mónstruos marinos; y ella te amará y te librará de nuevos trabajos para conservarte á su lado.

Diciendo así, Pelagia rodeó con sus blancos brazos el cuello de toro del Amal, y le estrechó contra su pecho.

—¿Quereis oir mi saga? dijo Wulf impaciente.

—Queremos, sí, contestó el Amal; cuéntanos algo para pasar el tiempo.

—Que hable de nieve, dijo Agilmundo.

—¿Y no de las esposas Alrunas?

—De ellas tambien, dijo Goderico; mi madre lo era, y así debo defenderlas.

—Lo era, sí. Eres digno hijo suyo. Ahora, escuchad, lobos de los Godos.

Y el anciano tomó su pequeño laud, ó su *fidel*, que es como probablemente lo llamaria, y comenzó á cantar, acompañándose:

Digitized by Google

Junto al fuego de los campamentos
He bebido con héroes;
A orillas del Danubio,
Calentándome en la trinchera,
He oido á los sagas,
Hombres de los Longobardos,
Sábios y viejos,
Con voces dulces como miel.
Espantando el lobezno,
Espantando el buho,
Sacudiendo las guirnaldas de nieve
De las ramas de los pinos,
Al estrellado cielo
Sube su canto.
Cantaban que el pueblo de Winil
Sobre la helada superficie
Resbalando, desde la Escania
Vinieron á Scoring;
Cantaban de Gambara,
La amada de Freya,
Madre de Ayo,
Madre de Ibor;
Cantaban que los hombres de Wendel,
Ambri y Assi,
Al pueblo de Winil
Fueron con palabras de guerra:
«Sois pocos, ¡oh estranjeros!
Y nosotros somos muchos;
Pagadnos ahora peaje y tributo.
Paño de lana, anillos y bueyes;
Si no, sereis sentenciados
Al banquete del cuervo.»

Digitized by Google

Entonces, empuñando el puñal,
Embrazando la piel de toro,
Guarnecida de hierro,
Salieron todos los Winils,
Salieron los hijos de la Alruna,
Ayo é Ibor,
Y marcharon con la ira en el corazon.
Las mujeres lloraron mucho,
Mucho lloró la esposa Alruna
Triste en su estado.

Mas allá de las tierras donde nace el dia,
Sobre los hielos flotantes
Fué la hermosa Freya
Deslizándose hasta Scoring.
Blancos estaban los pantanos,
Y helados ante ella;
Pero estaban verdes los pantanos,
Y floridos detrás de ella.
De sus dorados rizos
Sacudiendo las flores de primavera,
De sus vestidos
Sacudiendo el viento Sur,
Alrededor en los abedules
Despertando los tordos
Y haciendo que todas las castas esposas
Deseasen la vuelta de sus héroes;
Buena y repartiendo amor,
Llegó á Scoring.
Llegó á la presencia de Gambara,
La mas sábia de las Valas.
«Vala, ¿Por qué lloras?

Digitized by Google

A lo lejos, en el ancho cielo azul,
Desde arriba, en el palacio de Elfin,
Oí tu llanto.»

«No pares el curso de mi llanto,
Hasta que uno pueda pelear contra siete.
Tengo hijos, héroes de alta estatura,
Los primeros en el manejo de la espada;
Hoy, á manos de los Wendels,
Aguilas deben destrozarlos;
Mientras que sus infelices madres
Molerán el trigo para los Wendels.»

Lloró la esposa Alruna,
La besó la hermosa Freya:
«Lejos, en las tierras donde nace el dia,
En el alto Valhalla,
Hay una ventana abierta;
Su umbral es el pico nevado,
Sus postes son surtidores de agua,
Los nubarrones tempestuosos su dintel;
Sobre ella doradas nubes
Se amontonan para formar el techo,
Lejos en el palacio de Elfin,
Arriba en el ancho cielo azul.

Cada mañana se sonrie desde allí
Odin, Padre de todos;
Bajo el techo de nubes
Tiene sonrisas para los héroes,
Sonrisas para las castas esposas,
Sonrisas para las yeguas paridas,

Digitized by Google

Sonrisas para el trabajo de los herreros.
De aquellos será la espada de la fortuna,
Y con ella la gloria,
Así Odin lo ha jurado....
Que primero en la mañana
Le encontraren y saluden.»

Todavía lloraba la Alruna.
«¿Quién le saludará?
Aquí solo hay mujeres;
Lejos, en los pantanos,
Detrás de los tilos,
En vano aguardan
La suerte favorable del combate
Todos los héroes de Winil,
Uno contra siete.»

La Reina se sonrió con dulzura.
«Oye ahora mi consejo;
Recibe la sabiduría,
Amada de Freya.
Toma contigo tus mujeres,
Doncellas y casadas:
Sobre vuestros tobillos
Atad las blancas bragas;
Sobre vuestros senos
Atad la dura cota;
Sobre vuestros lábios
Plegad largos rizos con arte;
Así, guerreros barbudos
El Rey Odin os juzgará,
Cuando desde la parda orilla del cielo

Digitized by Google

Al salir el sol le saludeis.»

El hijo de la noche conducia
Sus caballos de pelo dorado;
Sobre los campos de Oriente
Brillaban sus crines.
Se sonrió bajo el techo de nubes
Odin Padre de todos,
Aguardando la batalla;
Freya estaba junto á él.

«¿Quiénes son aquellos corpulentos héroes,
Membrudos Longobardos?
¿Sobre el baño de los cisnes
Por qué gritan, dirigiéndose á mí?
Los huesos deben romperse,
Los lobos deben tener abundante comida,
Donde quiera que esos hombres terribles
Hagan uso de sus espadas.»

Freya se sonrió con dulzura.
«Un nombre les has dado;
Ni á tí ni á ellos avergüences;
Lo pueden llevar muy bien,
Dáles la victoria;
Son los primeros que te han saludado,
Dáles la victoria,
¡Hermano mio!
Doncellas y esposas son esas,
Esposas de los Winils;
Pocos son sus héroes,
Y lejos, en el camino de la guerra,

Digitized by Google

Sobre el baño de los cisnes,
Gritan dirigiéndose á tí.»

El entonces se sonrió como rey;
Y le agradó aquella astucia,
A él, Odin Padre de todos;
Y dijo, sacudiendo las nubes:
«Hábiles son las mujeres,
¡Son atrevidas é importunas!
Longobardos se llamarán,
Los cuervos les darán las gracias:
Donde las mujeres son héroes,
¿Qué serán los hombres?
Suya es la victoria;
¡No necesitan de mí!

—Ahora bien, dijo Wulf cuando acabó de cantar; ¿es esto bastante frio para vosotros?

—Demasiado, ¿no es cierto, Pelagia? preguntó el Amal riéndose.

—Sí, prosiguió el anciano con amargura; tales eran vuestras madres, tales vuestras hermanas, y tales deberán ser vuestras esposas, si quereis permanecer mucho tiempo sobre la haz de la tierra.... Mujeres que se cuiden de algo mas que de comer bien, beber con esceso y descansar suavemente.

—Es verdad, príncipe Wulf, dijo Agilmundo; pero, bien considerado todo, no me gusta la saga. Se parece mucho á eso de que dice Pelagia tratan los filósofos.... justo é injusto, y cosas por el estilo.

—No lo dudo.

—Pues bien, á mí me agrada una saga verdadera-

Digitized by Google

mente buena, que hable de dioses y gigantes, de reinos de fuego, de reinos de nieve, del Æsir, haciendo hombres y mujeres de dos palos, y así todo.

—Sí, dijo el Amal; algo que no se parezca á nada de lo que uno ha visto en el mundo; algo semejante á los sueños del que está ébrio; algo grande é ininteligible, que tenga á uno pensando toda la mañana siguiente.

—Bien, dijo Goderico; mi madre fué una mujer Alruna, y así no quiero yo ser el pájaro que manche su nido. Sin embargo, diré que me gusta oir hablar de fieras, de espectros, de ogros, de nicores, de algo que uno pudiese matar, si se diese el caso, como lo hacian nuestros padres.

—Vuestros padres no matáran nunca nicores, dijo Wulf, si hubieran sido....

—Como nosotros.... Entiendo, dijo el Amal. Pero, ya que eres bastante viejo para poder ser nuestro padre, es fácil, príncipe, que hayas visto algun nicor.

—Mi hermano vió uno en el mar del Norte, de tres brazas de largo, con el cuerpo de bisonte, la cabeza de gato, las barbas de hombre y colmillos que le llegaban al pecho; estaba en acecho de pescadores, y él le hirió de un flechazo, de modo que huyó al fondo del mar y no volvió á subir á la superficie.

—¿Qué es un nicor, Agilmundo? preguntó una de las jóvenes.

—Un diablo marino que se come los marineros. Los habia en abundancia en los paises de donde vinieron nuestros padres, y tambien ogros, que salian de los pantanos para introducirse en los salones por la noche, cuando los guerreros estaban durmiendo, y chuparles

Digitized by Google

la sangre y huir lejos, lejos, y saltar sobre su víctima.... así.

Pelagia, mientras duró la saga, habia permanecido con la vista fija en el estanque y jugando con el agua, como una persona indiferente. Quizá fuera para ocultar su sonrojo y algo muy semejante á dos ardientes lágrimas que se desprendieron de sus ojos sin que nadie lo observase. En este momento levantó la cabeza repentinamente, y dijo:

—Supongo que habrás matado muchas de esas terribles criaturas, ¿éh, Amalrico?

—No he tenido esa buena suerte, querida. Nuestros abuelos les dieron tan buena caza, que cuando nosotros nacimos no quedaba ninguno.

—Sí, vuestros abuelos eran hombres, murmuró Wulf.

—En cuanto á mí, prosiguió el Amal, el animal mayor que he matado fué una serpiente en los pantanos del Danubio. ¿Qué largo tenia, príncipe? Te sobró tiempo para verlo, pues que continuaste comiendo y mirando, mientras ella trataba de romperme los huesos.

—Cuatro brazas, respondió Wulf.

—Junto á ella estaba un toro que acababa de matar. Yo me aproveché de su comida, ¿no es verdad, Wulf?

—Sí, dijo el regañon anciano algo ablandado; fué un buen combate.

—¿Por qué, pues, no compones sobre él una saga, en lugar de componerlas sobre lo justo y lo injusto, y otras cosas por el mismo estilo?

—Porque me he vuelto filósofo. Iré á oir á esa doncella Alruna esta tarde.

—Bien dicho. Iremos todos. Preciso es buscar en qué pasar el tiempo.

Digitized by Google

—¡Oh! ¡no! ¡no! ¡tú no irás! esclamó Pelagia enlazando apasionadamente con sus brazos el cuello del Amal.

—¿Por qué no, hermosa?

—Es una hechicera.... No te amaré mas si te atreves á ir allá. Tu única razon es el elogio que ha hecho Agilmundo de su hermosura.

—¡Sea! ¿Temes acaso que me agraden mas sus cabellos rubios que los tuyos negros?

—¿Yo? ¿Temer yo? dijo levantándose y palpitando de ira. ¡Ea, jóvenes! Tambien iremos nosotras.... todas.... sin miedo á esa monja, que se cree demasiado sábia para hablar á una mujer y demasiado pura para amar á un hombre. ¡Traedme mis joyas! ¡Ensillad mi mula blanca! ¡Iremos con real pompa! ¡No nos avergonzaremos de llevar la librea de Cupido, amigas mias.... chal de color de azafran y todo! ¡Vamos á ver si la impudente Afrodita no es digna rival de Palas Atene y su mochuelo!

Diciendo así se precipitó fuera del cláustro.

Los tres jóvenes prorumpieron en una carcajada, mientras que Wulf los miraba con severa aprobacion.

—¿De veras que deseas ir á oir á la filósofa, príncipe? preguntó Smid.

—Donde quiera que se encuentra una mujer santa y sábia, el guerrero no debe avergonzarse de escucharla. ¿No nos mandó Alarico que no ofendiésemos en Roma á las monjas? Y si bien no soy cristiano, como él lo era, no creo que deshonre al sectario de Odin recibir la bendicion de esas mujeres; y yo quiero recibir la de esta, Smid, hijo de Troll.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XIII.

EL FONDO DEL ABISMO.

Al fin he llegado! dijo Rafael Aben-Ezra hablando consigo mismo. He cogido tierra con toda seguridad en el fondo de lo insondable, divirtiéndome en el firme suelo de la nada primitiva, y hallando mi nuevo elemento, como los niños que empiezan á nadar, no muy impracticable ciertamente. Ningun hombre, ángel ni demonio puede hoy salirme con que soy demasiado débil para creer ó negar cualquier fenómeno ó teoría concerniente al cielo ó la tierra; ni que tal cielo, tierra, fenómenos ó teorías existan.... Sin duda, no soy bastante dogmático para negar ni asegurar que haya sensaciones.... en número demasiado grande para que sirvan de alivio.... pero, en cuanto á ir mas lejos, por induccion, deduccion, análisis ó sintésis, renuncio á ese oficio de Aracne, y no quiero tejer mas telas de araña con mi alma.... si tengo alma. ¿Sensaciones?.... ¿Qué son las sensaciones sino partes de uno mismo.... si este *uno mismo* existe? ¿Quién ha infundido en la cabeza del hombre esa idea infantil, de que hay algo fuera de él que produce las sensaciones? Parecidas son las que se tienen en sueños, y es sabido que no hay realidad correspondiente á ellas.... ¡Sabido! ¡Tú no lo sabes! ¿Cómo osas llevar tu dogmatismo hasta afirmarlo? ¿Por qué tus sueños no han de ser tan reales como tus pensamientos en estado de vigilia? ¿Por qué tus sueños no han de ser realidad, y

Digitized by Google

tus pensamientos en estado de vigilia sueños? Uno ú otro, ¿qué importa?

»¿Qué importa, verdaderamente? Años enteros he estado observando (á no ser que esto tambien haya sido sueño, cosa muy probable) cuántos saltimbanquis han hecho cabriolas en la cuerda tirante de la filosofía; y todos ellos son muñecos de madera, formados con hilos de metal, que vienen á ser *petitiones principii*.... Cada filósofo cree haber resuelto la cuestion, y camina adelante, con el orgullo del que ha obtenido un triunfo, y se alaba de probarlo todo despues. No es estraño que su teoría convenga al universo, cuando él antes ha cercenado al universo para que convenga á su teoría. Yo he intentado resolver mas de una.... estremeciéndome, ¿á qué negarlo? Al llegar al minimum de la reduccion.... porque supongo no es posible descender mas que al simple *Yo soy yo*.... á no ser (cosa igualmente demostrable) al *Yo no soy yo*. Recuerdo (ó sueño) que ofrecí á ese dulce sueño, llamado Hipatia, deducir todo lo que hay en el cielo y en la tierra, desde los principios astronómicos de Hiparco hasta el número de plumas que tiene el ala de un arcángel, de esa sencilla proposicion, si antes ella queria escribirme su demostracion, como una especie de *pousto* para el vértice de mi pirámide invertida. Pero no se dignó hacerlo.... Es comun desdeñarse de ejecutar aquello para lo cual uno conoce que es impotente.... Se contentó con responder «que era un axioma, igual al de uno y uno componen dos....» ¡Cuál se quedó el dulce sueño cuando le dije que no consideraba axioma lo uno ni lo otro; y que el parecernos que uno y uno componen dos, no era mas segura prueba de que fuesen dos en realidad, y no trescientos sesenta y cinco,

Digitized by Google

que la de que un hombre en la apariencia honrado, no debiese ser un pícaro; y cuál se quedó despues cuando le pregunté, al apelar ella á la esperiencia universal, cómo se haria para probar que la locura combinada de todos los locos podia convertirse en sabiduría!

»¡*Yo soy yo*, un axioma! ¿Qué derecho me asiste para decir que *soy yo* y no otro? ¿Cómo lo sé? Yo, ó mas bien, algo, siente un número de sensaciones, deseos, pensamientos, ideas (¡cargue el diablo con todas!) nuevas á cada instante, y cada una en lucha con todas las demás; y entonces, en vista de esa infinita multiplicidad y contradiccion, que solo yo noto, soy ilógico hasta el punto de esclamar: *Yo soy yo;* y juro que soy una cosa, cuando todo lo que sé es que el diablo es el único que sabe lo que soy. ¡De todas las buenas deducciones de la esperiencia, esta es la mejor! ¿No seria mas filosófico concluir que yo, que nunca he visto, sentido ni oido lo que llamo mi *yo*, soy eso que he visto, oido y sentido (ni mas ni menos); soy esa sensacion que llamo caballo, hombre muerto, asno; como esos cuarenta mil asnos de dos piernas, que aparecen corriendo allá abajo por salvar sus vidas, con la idea de que son algo..... como yo tambien imaginé, en mi necia costumbre de imputarles lo mismo que encuentro en mi *yo*.... ¡maldita palabra! La locura de mis antepasados (suponiendo que los haya tenido) ha estorbado que adquiriese otra costumbre mejor.... ¿Por qué no he de ser todo lo que siento.... ese cielo, esas nubes.... el universo entero? ¡Hércules! ¡qué genio creador debe ser mi sensorium!.. Voy á componer una poesía.... épico-burlesca, en veinte y dos libros, titulada: *El universo*, ó *Rafael Aben-Ezra;* y tomaré por modelo el *Margites de Homero*. ¿De Homero? ¡Mio!

Digitized by Google

¿Por qué el Margites, como todo lo demás, no ha de haber sido una sensacion de mi yo? Hipatia solia decir que la poesía de Homero era una parte de ella.... solo que no podia probarlo.... pero, yo he probado que el Margites es una parte de mi.... ¡Lo cual no significa que yo crea mi prueba.... el escepticismo lo prohibe! ¡Oh! ¡pluguiera al cielo que todo este desagradable universo fuese aniquilado, para que la esperiencia me enseñase de ese modo si queda algo del *yo*, cuando todos los objetos esteriores han desaparecido!... ¡Necio y dogmático! ¿y cómo sé yo que así se aprenderia eso? Y si se aprendiese, ¿qué necesidad habria de enseñarlo?...

»Me atrevo á decir que hay una respuesta que cuadra á todo esto. Yo pudiera escribir una muy buena en media hora; pero luego no la creeria.... ni la réplica.... ni la contra-réplica.... Así.... tengo sueño y hambre.... ó mas bien, el hambre y el sueño me tienen á mí.»

Y Rafael concluyó su meditacion con un gran bostezo.

Este consolador discurso fué pronunciado en una sala de lecciones á propósito para semejantes monólogos. En medio de las desnudas paredes de una torre destruida por el fuego en la Campiña de Roma, sobre un monton de yerba seca, rodeado por unos cuantos pinos quemados y negros con el humo, estaba sentado Rafael Aben-Ezra, esforzándose en hallar la última fórmula del gran problema humano: Dada la existencia del yo, hallar la de Dios. Desde allí podia disfrutar la estensa perspectiva de la llanura, cubierta de árboles rotos, trigos hollados por los pies, quintas aun humeando, y demás horribles señales de una reciente guerra; y á lo lejos hácia las tranquilas montañas de color de púrpura

Digitized by Google

y el plateado mar, hácia el cual se dirigia, grandes líneas negras de movibles manchas, que ora corrian juntas, ora se separaban, deteniéndose unas veces, retrocediendo otras para seguir luego su curso por algun nuevo canal, mientras que de tiempo en tiempo un brillo de centellas blancas y agudas atravesaba aquellas densas y negras masas.... El conde de Africa se habia lanzado á disputar el imperio del mundo.... y habia perdido.

«¡Magnífico y viejo sol! dijo Rafael. ¡Cuán alegremente baña con su resplandor las hojas de espada que se ven á lo lejos, sin cuidarse de que cada centella lleve ó no un grito de muerte tras sí! ¿Y por qué se cuidaria? No es de su incumbencia. Los astrólogos son necios. La mision del sol es brillar, y su escesivo brillo es, en verdad, una de mis sensaciones poco satisfactorias. ¿Qué significa esto? ¡Es cosa agradable, sin disputa!»

Mientras discurria así, una columna de tropas avanzaba al través del campo, en direccion de aquel punto.

«Si estas nuevas sensaciones mias me hallan aquí, infaliblemente producirán en mí una nueva sensacion, que hará imposibles todas las demás.... ¿Y qué cosa mejor pudieran hacer por mí?... Sí; pero, ¿cómo sé que la harian? ¿Qué prueba tengo de que si un fantasma de dos piernas introduce un duro fantasma de metal entre mis sensaciones, esas sensaciones serán las últimas que esperimente? ¿El que yo me ponga pálido, y yazga en silencio, y en uno ó dos dias me convierta en carne de corneja, es una razon para que no deba sentir? ¿Y cómo sé yo lo que sucederá? Veo que acontece esto á ciertas sensaciones de mi pupila.:.. ó de otra parte.... ¿qué importa cuál? que llamo soldados; pero ¿qué analogía existe entre lo que parece sucede á esas sensaciones indivi-

Digitized by Google

duales, llamadas soldados, y lo que puede ó no acontecer realmente á todas mis sensaciones reunidas, que llamo *yo?* ¿Produciria yo manzanas, si un fantasma viniera y me plantara? Entonces ¿por qué habria de morir si otro fantasma viniera y me atravesara el costado?

»Sin embargo, tampoco lo niego, pues no soy dogmático. Positivamente los fantasmas se dirigen á mi torre; y de todos modos, es mas seguro huir de aquí. Pero, en cuanto á perder el sentimiento, continuó levantándose y guardando unas cuantas cortezas enmohecidas de pan en la mochila, eso, como todo lo demás, está por probar. Porque.... si ahora, cuando me asiste alguna escusa para imaginarme una cosa que ocupa un sitio, casi me vuelve loco el número de mis sensaciones, ¿qué será cuando sea comido, y me convierta en polvo, é indudablemente en muchas otras cosas ocupando muchos otros lugares? ¿No se multiplicarán entonces las sensaciones.... de una manera insoportable? ¡Lo juraria, si fuese capaz de jurar por algo! ¡Ser cambiado en el sensorium de cuarenta miserables cornejas distintas unas de otras, además de dos ó tres zorras y un grande escarabajo negro! Huiré, como los demás.... si los demás existen. ¡Vamos, Bran!...»

. . . . . .

«¡Bran! ¿dónde estás? ¿dónde estás, desgraciada é inseparable sensacion mia? ¿Alimentándote ya de esos soldados muertos? Bien; la lástima es que este necio y contradictorio gusto mio, despertándome el hambre, me impida seguir tu ejemplo. ¿Por qué he de recibir lecciones de mis fantasmas-soldados y no de mi fantasma-perra? ¡Esto es ilógico! ¡Bran! ¡Bran!»

Y salió y silbó inútilmente llamando á la perra.

Digitized by Google

«¡Bran! Desgraciado fantasma, que no se desvanece ni de dia ni de noche, descansando en mi seno hasta cuando sueño; y que tampoco permite que yo me desvanezca y resuelva el problema (si bien no creo haya tal problema): ¿por qué me sacaste del mar en Ostia? ¿Por qué no dejaste que me trasformara en una multitud de cangrejos? ¿Cómo sabias tú ni yo que no son gente muy alegre, y que las dudas filosóficas no alteran su sosiego en lo mas mínimo?... Pero, quizá no eran cangrejos, sino fantasmas de cangrejos.... Y, por otra parte, ¿si los fantasmas-cangrejos producen sensaciones alegres, por qué no las producirán los fantasmas-cornejas? Así, cualquiera que sea el resultado, es indiferente; y puedo muy bien esperar aquí, y parecer que me convierto en corneja, como sucederá sin duda.— ¡Bran!... ¿A qué aguardar por ella? ¿Qué gusto puede darme el sentimiento de una cosa con cuatro pies, piel de colores, orejas cortadas y hocico largo, siempre entre lo que parecen ser mis piernas? ¡Ahí está! ¿dónde te has detenido? ¿No me ves dispuesto á emprender mi marcha, con el palo y la mochila al hombro? ¡Vamos!»

Pero la perra, mirándole como solamente estos animales saben hacerlo, corrió á la espalda de la mina, volvió adonde él estaba, y así estuvo yendo y viniendo, hasta que Rafael la siguió.

«¿Qué es esto? ¡Esta es una nueva sensacion acompañada de una venganza! ¡Oh, tropel de apariencias materiales! ¿no bastaba con vosotras, sino que era preciso añadiéseis á vuestro número tambien estas? ¡Bran, Bran! ¿No podias haber buscado otro dia mejor que este en el año para regalar mis oidos con la agradable música de uno.... dos... tres... nueve perrillos ciegos?»

Digitized by Google

Bran por toda respuesta corrió al agujero donde su nueva familia estaba arrastrándose y chillando, sacó un perrillo en la boca y lo puso á los pies de Aben-Ezra.

«Inútil, te lo aseguro. Estoy perfectamente instruido de lo que pasa. ¡Cómo! ¿Otro?.... ¡Vejestorio! ¿crees, como las hermosas damas, que lo que te ha sucedido es cosa para envanecerte?... Pero ¡si vá á sacar toda la camada!.... ¿En qué estaba pensando últimamente? ¡Ah!... el argumento era contradictorio, sí, porque yo no podia argüir sin emplear los mismos términos que repudiaba. Bien.... Y.... ¿por qué no habria de ser contradictorio? ¿Por qué no?.... Se debe tambien sostener esto. ¿Por qué una cosa no podria ser verdadera y al mismo tiempo falsa? ¿Qué daño resulta de que una cosa sea falsa? ¿Qué necesidad hay de que sea verdadera? ¿Verdadera?... ¿Qué es la verdad? ¿Por qué una cosa ha de ser peor siendo ilógica? ¿Por qué ha de existir lógica de ninguna clase? ¿He visto yo jamás un animalillo huir con la *Lógica* acuestas? ¿Qué sé yo de ella, sino que es una sensacion de mi alma.... supuesto que tenga alma? ¿Qué prueba es esta de que yo deba obedecerla á ella, y no ella á mí? Si una pulga me pica, me libro de esta sensacion; y si la lógica me molesta hago lo propio. Conviene enseñar á los fantasmas á desaparecer cortesmente. La única esperanza de consuelo está en resistir débilmente á la tiranía que ejercen sobre uno las ideas y sensaciones.... todos los filósofos lo confiesan.... ¿y qué divinidad es la lógica para que deba ser la única escepcion?... ¿Qué quieres, vieja? Te advierto que hoy, ni mas ni menos que una monja, tienes que elegir entre los vínculos de familia y los del deber.»

Bran le cogió por el estremo de la ropa y le atrajo

Digitized by Google

adonde estaban los perrillos; en seguida tomó uno de estos y lo levantó hácia él, repitiendo lo mismo con otro.

«¡Injusto animal! Supongo no te atreverás á esperar que cargue con tus perros.»

Y Rafael volvió la espalda para marcharse.

Bran se echó sobre sus patas traseras y empezó á ahullar.

«¡Adios, pues! has sido, es verdad, un agradable sueño.... Pero si te empeñas en imitar á todos los fantasmas....»

Y se puso en camino.

Bran corrió tras él saltando y ladrando; luego, acordándose de sus hijos, retrocedió, intentó llevarlos uno á uno en la boca, despues todos; pero no pudiendo, se echó y ahulló.

«¡Vamos, Bran! ¡Vamos, querida!»

La perra estuvo yendo y viniendo de él á los perrillos y viceversa, hasta que de repente se paró, dejó caer la cola y se dirigió poco á poco á sus hijos con un profundo murmullo de reprension.

«¡Si bien se considera, dijo Rafael, tienes razon! Aquí están nueve cosas que han venido al mundo; fantasmas ó no, aquí están; no puedo negarlo. Son algo, y tú tambien eres algo; ó á lo menos bastante parecida á algo. ¿Y tú no eres tan buena como yo, y ellos tambien, y con el mismo derecho á vivir que tengo yo? Así, ¡por los siete planetas! los llevaré conmigo.»

Dicho esto, retrocedió, ató los perrillos en un pañuelo, y echó á andar: Bran ladraba, chillaba, saltaba, corria entre las piernas de Rafael, sin saber cómo espresarle su alegría.

Digitized by Google

«¡Adelante! ¡á donde quieras! El mundo es ancho. Serás mi guia, mi tutor, mi reina de la filosofía, solo por el sentido comun de que estás dotada. ¡Adelante, nueva Hipatia! ¡Te prometo no oir hoy mas lecciones que las tuyas!»

Se puso en marcha con bastante dificultad, ya atravesando por entre cadáveres, ya subiendo á una pared, á fin de salirse del camino y evitar alguna partida de caballería, ó alguna cuadrilla obscena de ladrones, que se ocupaban en despojar y robar á los muertos.... Por último, enfrente de una estensa quinta, trasformada á la sazon en un esqueleto negro y humeante, se encontró, al saltar una pared, junto á un monton de cadáveres que habian sido apilados contra el muro del jardin. Allí se habia luchado de un modo terrible tres horas antes.

—¡Sácame de este estado miserable! ¡Mátame, por piedad! dijo á sus pies una voz lastimera.

Rafael miró al suelo, y vió que el infeliz estaba herido y mutilado de una manera que no daba lugar á la menor esperanza.

—Lo haré, amigo, si tal es tu deseo.

Así diciendo, desenvainó el puñal. El desgraciado estendió la garganta, esperando el golpe con espantosa sonrisa. Sus ojos se encontraron con los de Rafael, y este sintió que le faltaba el ánimo y se levantó.

—¿Qué consejo me das, Bran?

Pero la perra estaba lejos de allí, saltando y ladrando con impaciencia.

—Obedezco, dijo Rafael.

Y siguió al animal, mientras que el herido le llamaba angustiosamente y en tono de reconvencion.

«No aguardará mucho. Esos ladrones no serán tan

Digitized by Google

débiles como yo.... ¡Es estraño! Segun mis reminiscencias armenias, me hubiera creido tan exento de semejante flaqueza como cualquiera de mis antepasados los Cananitas.... Y sin embargo, un mero espíritu de contradiccion me impidió matar á ese infeliz, precisamente por lo mismo que me rogaba lo hiciese.... Hay en esto mas de lo que cabe en esa gran pirámide invertida de *Yo soy yo*.... Olvidémoslo, y ante todo aprendamos de memoria las lecciones de la perra. ¿A dónde nos dirigimos, Bran? ¡Ah! ¡increible trasformacion! Esta es la misma hermosa quinta que ví ayer por la mañana, con los asientos del jardin entre lechos de flores, justamente como las jóvenes los dejaron, y los pavos reales y faisanes de color de plata andan corriendo de un lado para otro, admirados de que sus lindas amas no vayan á echarles de comer. Hay aquí un monton de escombros y de corrupcion, que encontrarán las jóvenes cuando se atrevan á volver de Roma, quejándose entonces de los horrores de la guerra que les destruye todos sus arbolillos, y de la crueldad de los soldados que les matan y se comen sus pobres tórtolas. ¿Por qué no? ¿A qué llorar otras cosas .. que son como estas irremediables, ó que tal vez no necesitan remedio? ¡Ah! ¡Bajo aquel árbol frutal descansa un bizarro sugeto!»

Rafael se acercó á un círculo de cadáveres, en medio de los cuales yacía, medio apoyado contra el tronco del árbol, un oficial de elevada estatura, en la flor de su edad viril. Su casco y armadura, con hermosos embutidos de oro, estaban cortados y abollados por cien golpes; su escudo atravesado de parte á parte; su espada rota en la yerta mano que la tenia aun asida. Separado de su tropa, hizo la última parada bajo aquel árbol, metido

Roma bajo árbol

Digitized by Google

hasta la rodilla en medio de las gayas flores de verano, y allí yacía cubierto, como por burla.... ó por lástima... de la madre naturaleza, de rosas marchitas y de frutas de color de oro, que habian caido de las ramas en aquella terrible lucha. Rafael se detuvo un momento á contemplarle con una triste sonrisa.

«¡Bien!... ¡has vendido cara tu creida personalidad! ¿Cuántos hombres mataste?... Nueve.... once.... ¡Hombre presuntuoso! ¿Quién te habia dicho que tu vida valia tanto como las once que destruiste?»

Bran se acercó al cadáver, quizá porque le supusiera vivo á causa de su posicion; arrimó las narices á la fria megilla, y retrocedió con un triste ahullido.

«¿Eh? ¿Es así como debe mirarse este fenómeno?... Bien; en último resultado, siento tu suerte.... casi te amo.... Todas tus heridas están hechas por delante, cual deben ser las que reciba un hombre. ¡Pobre necio! ¡Ni Lais ni Tais volverán á rizar esos magníficos bucles! ¿Qué bajo relieve es este que adorna tu escudo? ¡Venus recibiendo á Psiquis en la morada de los dioses!... ¡Ah! ¡A estas horas ya habrás descubierto cuanto hay de verdad en las alas de Psiquis!... ¿Cómo sé yo eso? Y sin embargo, ¿por qué, á pesar de mi sentido comun (si tengo alguno), te estoy hablando, á tí, y amándote, y compadeciéndote, si eres nada ahora, y probablemente siempre lo has sido? ¡Bran! ¿qué derecho tienes de compadecerle sin dar tus razones en debida forma, como hubiera hecho Hipatia? Perdóname, jóven... pero, existas ó no, me es imposible dejar ese collar que cuelga sobre tu pecho, para que esos lobos que andan por ahí lo conviertan en aguardiente.»

Diciendo así, se inclinó y quitó, con bastante suavi-

Digitized by Google

dad al guerrero un magnífico collar que le servia de adorno.

«No lo quiero para mí, te lo aseguro. Como la manzana de oro de Até, *detur digniori.* ¡Ven aquí, Bran!»

Y ató las joyas alrededor del pescuezo de la perra, la cual, envanecida con tal carga, saltó y se puso en marcha ladrando, en direccion de Ostia, por el mismo camino que habian traido hasta allí, viniendo del mar. Rafael la siguió, sin cuidarse de saber adonde, y entretanto continuó hablando consigo mismo en voz alta, como acostumbran las personas de mal humor y fuertemente escitadas.

....«¡Y el hombre decanta su dignidad, su inteligencia, su celeste parentesco, sus aspiraciones á lo invisible, á lo hermoso, á lo infinito.... á todo lo que no se le parece!... ¿Qué pruebas tiene de ello? Sin duda los infelices que yacen en estos contornos son perfectos modelos de humanidad. ¿Y qué aspiraciones hácia el infinito han tenido desde que nacieron, como no sea á beber vino infinitamente? Comer, beber; destruir cierto número de su especie; reproducir cierto número de séres de la misma, cuyas dos terceras partes mueren en la infancia, causando mortal pena á sus madres y gastos á sus padres putativos.... Y luego.... ¿qué dice Salomon? Lo que les sucede á ellos, sucede tambien á los irracionales. Como uno muere, así muere el otro, todos respiran lo mismo, y el hombre no tiene ninguna preeminencia sobre el animal, porque todo es vanidad. Todos van á parar á un sitio; todos son de polvo, y vuelven á ser polvo. ¿Quién es el que sabe que el aliento del hombre sube, mientras el de la bestia baja hácia la tierra? ¿Quién, sapientísimo antepasado? No soy

Digitized by Google

yo, ciertamente. Rafael Aben-Ezra, ¿en qué eres tú mejor que una bestia? ¿Qué preeminencia tienes, no meramente sobre esta perra, sino sobre las pulgas á quienes con tal jactancia maldices? Al hombre le cuesta mucho la casa, la ropa, el fuego.... lo que es una escelente prueba de su sabiduría, cuando la pulga, sin ningun trabajo por su parte, sabe aprovecharse de mi sábana mucho mejor que yo. El hombre hace ropas, y la pulga vive en ellas.... ¿quién es mas sábio de los dos?...

»Pero.... el hombre está caido.... ¡Bien!... y la pulga no. Tanta mayor ventaja tiene sobre el hombre, porque es lo que fué hecha, y llena la verdadera definicion de la virtud.... lo cual no podemos decir igualmente nosotros. Y si el antiguo mito fuese cierto, y el hombre hubiese caido por querer elevarse en sus obras mas que la pulga, eso probaria que no era capaz de ellas.

»Pero ¿sus artes y sus ciencias?... El sonido de los cascabeles de esos niños grandes me hace daño.... Un asno presuntuoso en una generacion, cuyo trabajo y disgusto crecen sin cesar, y que concluye por morir como mueren los locos; y diez millones de brutos y esclavos, justamente donde lo fueron sus abuelos y donde lo serán sus hijos y nietos, hasta el fin de la farsa.... Lo que ha sucedido es lo mismo que sucederá; y nada nuevo hay bajo el sol....

»En cuanto á vuestros palacios, ciudades y templos.... ¡Contemplad esta Campiña y judgad!.... Las picaduras de pulgas desaparecen al cabo de un rato.... y lo mismo les pasa á ellos. ¿Son acaso mas que las hinchazones que nosotros, pulgas humanas, hacemos en la piel de esta vieja tierra?... ¿Hacemos? No; causamos

Digitized by Google

meramente, como las pulgas causan las picaduras.... ¿Qué son todas las obras de los hombres, sino una especie de desórden cutáneo en el cuero enfermo de la tierra, y nosotros una raza de pulgas grandes, que corremos por entre su piel, á la cual llamamos árboles? ¿Por qué no seria la tierra un animal? ¿Cómo sé yo que no lo es? ¿Por qué es demasiado grande? ¡Bah! ¿qué es grande y qué es pequeño? ¿Por qué no tiene la forma de un animal?... Mirad dentro de la red de un pescador, y ved qué formas hay allí. ¿Por qué no habla?... Quizá no tenga nada que decir, estando demasiado ocupado. Quizá no pueda hablar con mas juicio que nosotros.... En ambos casos, muestra su sabiduría, refrenando la lengua. ¿Por qué se mueve en una direccion necesaria?... ¿Cómo lo sabeis? ¿Podeis asegurar que en este momento no está jugueteando con todas las siete esferas á la vez? Y si lo hace.... tanto mayor es su sabiduría, si esa es la direccion que mas le conviene. ¡Oh! ¡Es una baja sátira de nosotros y de nuestras ideas sobre lo hermoso y lo adecuado, decir que una cosa no puede estar viva y ser racional, justamente porque sigue una senda con firmeza, en vez de vagar de un modo fantástico sin método ni órden, como nosotros y las pulgas, desde que nacemos hasta que morimos! Además, si concedeis, con el resto del mundo, que las pulgas son menos nobles que nosotros, porque son nuestros parásitos, habreis de conceder que nosotros somos menos nobles que la tierra, porque somos sus parásitos.... Positivamente, esto parece mas probable que nada de lo que he estado considerando por muchos dias.... Y, sea dicho de paso, ¿por qué los terremotos, las inundaciones y las pestes, no serian otros tantos medios con que cuenta el viejo y sábio ani-

Digitized by Google

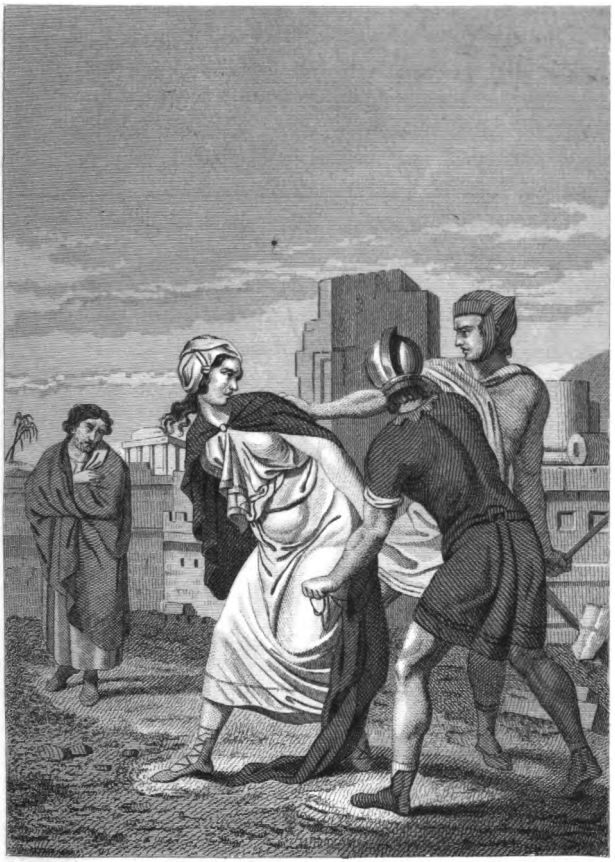
mal para rascarse, cuando las pulgas humanas, y sus palacios y ciudades le molestan demasiado con sus picaduras?»

En una vuelta del camino le sacó de esta provechosa meditacion un grito, que por lo agudo conoció lo habia lanzado una mujer. Levantó los ojos y vió cerca de él, entre las humeantes ruinas de una casa de campo, á dos facinerosos que se llevaban á una jóven, con las manos atadas atrás, mientras que la infeliz dirigia su vista hácia las ruinas, como si dejase algo querido allí, y luchaba en vano, sujeta como estaba, por librarse de aquellos dos hombres y retroceder.

«Conducta injustificable en pulgas. ¡Eh! ¿Bran? ¿qué piensas de esto? ¿Por qué no seria una buena suerte para ella esa captura, si tuviese la tranquilidad de espíritu suficiente para conocerlo? Pues, en último resultado, ¿qué le sucederá? Que será conducida á Roma, donde se la venderá como esclava.... Y prescindiendo de unos cuantos disgustos que ocasionará el traspaso, y la preocupacion con que algunas personas se resisten á permanecer una hora en el mercado con las menos ropas posibles, acabará probablemente por estar mucho mejor alojada, alimentada, adornada y festejada segun el deseo de su corazon, que las noventa y nueve de sus cien hermanas pulgas.... hasta que empiece á ponerse vieja.... lo que ha de suceder si no muere antes.... Y si no ha hallado medio de conseguir que su amo le devuelva la libertad, y no ha reunido algunos ahorros en todo ese tiempo.... la culpa será suya. ¿Eh, Bran?»

Pero Bran disentia completamente de su amo en aquel caso; porque despues de haber estado observando á los dos bribones uno ó dos minutos, con la cabeza in-

Digitized by Google



M. Rico X. Alabern

Haciendo varios esfuerzos por desacirse no dejaba de mirar entre las ruinas.

Sanchez Rubio, Editor, Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

clinada á un lado, se arrojó sobre ellos, repentina y silenciosamente, como acostumbran los mastines, y derribó á uno en tierra.

«¡Oh! esto es, como dicen en Alejandría, «oportuno y bello» en el caso presente. Bien.... obedezco. A lo menos tus lecciones son mas prácticas que lo que fueron nunca las de Hipatia. ¡Quiera el cielo que no haya algunos pícaros mas en las ruinas!»

Y precipitándose sobre el segundo ladron, le dejó muerto de una puñalada, yendo en seguida hácia donde Bran tenia al primero cogido por la garganta.

—¡Misericordia! ¡Misericordia! esclamó el miserable. ¡La vida! ¡Concédeme la vida!

—A media milla de aquí me suplicaba otro que le matase; ¿á cuál de vosotros dos deberé complacer?... porque es imposible que ambos pidais con justicia.

—¡La vida! ¡Concédeme la vida!

—Es un apetito carnal, que es preciso aprender á vencer, dijo Aben-Ezra levantando el puñal.

En un momento todo estuvo consumado, y Bran y él se separaron de aquel sitio.... Pero ¿dónde habia ido la jóven? Hácia las ruinas; Rafael la siguió, y entretanto Bran corrió á prodigar sus maternos cuidados á los perrillos, que aquel habia colocado sobre una piedra.

—¿Qué buscas, pobre niña? preguntó Rafael á la jóven en latin. No te haré el menor daño.

—¡A mi padre! ¡á mi padre!

Aben-Ezra le desató las manos; y ella, sin detenerse á darle gracias, corrió hácia un monton de piedras y de vigas caidas, y empezó á cavar con todas sus pequeñas fuerzas, llamando sin cesar á su padre.

«¡Tal es la gratitud de una pulga á otra pulga! pen-

Digitized by Google

só Rafael. ¿Por qué la mera costumbre de llamar á uno padre, y no amo ó esclavo, ha de producir una pasion de esta clase?... ¡Hábito brutal!... ¿Qué servicios puede el mencionado hombre hacer ó haber hecho, que merezcan?... ¡Aquí está Bran!... ¿Qué juzgas tú de esto, filósofa mia?»

Bran se echó y observó tambien. Las tiernas manos de la jóven estaban llenas de sangre, á causa de las piedras, mientras que sus doradas trenzas caian sobre sus ojos y se enredaban en sus impacientes dedos; pero no por eso interrumpia su faena. Bran pareció comprender de repente el caso, y corriendo al monton de escombros, empezó á cavar tambien con todas sus fuerzas.

Rafael se levantó, y encogiéndose de hombros, tomó parte en la obra.

. . . . . .

—¡Malditos instintos animales! Sofocan mucho á uno. Pero ¿qué significa esto?

Un débil suspiro se oyó debajo de las piedras, descubriéndose en seguida un cuerpo humano. La jóven se precipitó, repitiendo á gritos el nombre de su padre. Rafael la quitó de allí con dulzura, y poniendo en accion toda su fuerza, sacó de entre las ruinas á un hombre de mediana edad y de buena presencia, con uniforme de oficial de alta categoría.

Aun respiraba. La jóven levantó su cabeza y la cubrió de besos. Rafael miró alrededor en busca de agua; y habiendo encontrado una fuente y un cántaro roto, humedeció las sienes del herido hasta conseguir que abriera los ojos y diera señales de vida.

La jóven estaba sentada junto á él, acariciando su

Digitized by Google

recobrado tesoro, y bañando el rostro de su padre con sus lágrimas.

—Eso no me concierne, dijo Rafael. ¡Vamos, Bran!

La jóven se arrojó á sus pies, besó sus manos, le llamó su salvador, su libertador enviado por Dios.

—Nada de eso, querida niña. Debes dar las gracias á mi maestra, la perra, no á mí.

Y ella le tomó por la palabra, y rodeó con sus tiernos brazos el pescuezo de Bran; y Bran la comprendió, meneó la cola y lamió el dulce rostro de la jóven cariñosamente.

—¡Todo esto es de un absurdo intolerable! dijo Rafael. Tengo que marcharme, Bran.

—Imposible que quieras dejarnos. ¡Imposible que quieras dejar morir aquí á este anciano!

—¿Por qué no? ¿Qué mejor cosa pudiera sucederle?

—Ninguna, murmuró el oficial, que no habia hablado hasta entonces.

—¡Dios mio! ¡es mi padre!

—¿Y qué?

—Es mi padre.

—¿Y qué?

—¡Debes salvarle! ¡Y le salvarás, te digo!

Hablando así, cogió el brazo de Rafael con el imperio que le daba su pasion.

El se encogió de hombros; pero se sintió, sin saber por qué, inclinado á obedecerla.

—Lo mismo puedo hacer eso que otra cosa cualquiera, pues que no tengo que hacer nada. ¿A dónde iremos ahora?

—Adonde te acomode, respondió el herido. Nuestras tropas han sido derrotadas, nuestras águilas han

Digitized by Google

caido en manos del enemigo. Somos tus prisioneros de guerra. Te seguiremos adonde nos lleves.

—¡Tal es mi fortuna! ¡Una responsabilidad nueva!

—¿Por qué no he de poder moverme, sin animales vivos, desde pulgas arriba, apegados á mí? ¿No me basta tener nueve perrillos sobre mis espaldas, y en pos de mí un animal viejo, que persiste en salvar mi vida, sino que he de cargar tambien con un respetable anciano rebelde y su hija? ¿Por qué el destino no ha de concederme el limitar mis cuidados á mí mismo? Amigo, te devuelvo la libertad, á tí y á tu hija. El mundo es bastante ancho para que en él quepamos todos. No exijo ningun rescate.

—Pareces filósofo, amigo mio.

—¿Yo? ¡no lo permita el cielo! He caminado al través de ese cenagal, y estoy ya á la otra parte. Para arrojar de mí las últimas manchas de lodo, no he necesitado azufre ni exorcismos, sino tus soldados y su obra de esta mañana. La filosofía es inútil en un mundo compuesto de locos.

—¿Te incluyes tú tambien en ese número?

—Sin duda, buen anciano. No esceptúo á nadie. Si puedo de algun modo probarte mi locura, lo haré.

—Entonces ayúdanos á mí y á mi hija á llegar á Ostia.

—Escelente prueba. Bien. Mi perra parece haber tomado ese camino; y por otra parte, me pareces dotado de bastante dósis de imbecilidad humana para ser digno compañero mio. ¿Espero que no querrás pasar por sábio?

—¡Dios sabe que no! ¿No pertenezco al ejército de Heracliano?

Digitized by Google

—Es verdad; y esta jóven ha llegado á ser á tu lado una loca tan grande, que ha infestado hasta la perra.

—De ese modo seremos tres locos que partimos de compañía.

—Y como de costumbre, el mayor de todos debe ayudar á los demás. Pero tengo ya en mi familia nueve perrillos. ¿Cómo podré llevaros á vosotros y á ellos?

—Yo me encargo de los perrillos, dijo la jóven; y Bran, despues de observar el cambio con ojos algo recelosos, pareció quedar conforme, y colocó alegremente su cabeza bajo la mano de la hija del herido.

—¿Eh? ¿Tienes confianza en ella, Bran? dijo Rafael en voz baja. De veras que voy á emanciparme de tus instrucciones, si exiges en mí semejante necedad. Pero, allí anda vagando una mula sin dueño, y nada impide que nos sirvamos de ella.

Cogió en efecto la mula, montó en ella al herido, y se pusieron todos en marcha, dejando el camino real y tomando por una senda que, segun el oficial, que parecia conocer perfectamente el pais, debia conducirlos á Ostia con seguridad.

—Si llegamos allí antes de ponerse el sol, estamos salvados, dijo.

—Y entretanto, añadió Rafael, la perra y este puñal, que, como tengo cuidado de avisar á todos, está delicadamente envenenado, se encargarán de librarnos de merodeadores. Sin embargo, continuó hablando consigo mismo, «¡qué loco tan completo soy! ¿Qué interés puede inspirarme este rebelde incircunciso? El menor mal será que, si somos aprehendidos, lo que sucederá muy probablemente, se me crucificará por haberle ayudado á huir. Pero, si nos salvamos.... un nuevo lazo vá á

Digitized by Google

unirme á esas pulgas, á cuya compañía he preferido la miseria y el hambre. ¿Quién sabe cuál será el fin de esto?... ¡Bah! Ese hombre será como todos. De seguro, antes que concluya el dia, ó se mostrará ingrato, ó intentará hacer el papel de saltimbanqui-heróico, ó me proporcionará algun pretesto para despedirme de él. Entretanto, no deja de haber mérito en el hecho de encontrar á una persona respetable, con una hija jóven además, bajo la direccion de ese loco de Heracliano; circunstancia que realmente me pone en la curiosidad de descubrir en qué variedad de pulgas debo clasificarle.»

Pero mientras Aben-Ezra discurria así respecto del padre, no podia menos de pensar en la hija, y mas de una vez sus ojos se fijaron en ella. Indudablemente la jóven era muy hermosa. Sus facciones no tenian la regularidad perfecta de las de Hipatia, ni su estatura era tan imponente; pero su rostro brillaba con una espresion de vigor y de alegría, de ternura y de modestia, que antes no habia visto unidas en un mismo semblante; y al verla caminar con paso firme y ligero al lado de su padre, recogiendo sus esparcidas trenzas mientras andaba, riéndose al sentir agitarse su ruidosa carga, y contemplando con júbilo el rostro del autor de sus dias, que se reponia gradualmente, no podia menos de mirarla una vez y otra, sorprendiéndose al hallar por respuesta la espresion franca de una gratitud, que estaba tan distante de la gazmoñería como de la coquetería.... «Es una señora, pensó Rafael, pero no de la ciudad, seguramente. En ella se vé la naturaleza.... ó alguna otra cosa, pura é inmaculada, sin ninguna de las adiciones y adornos humanos.» Y empezó á sentir un placer, que

Digitized by Google

su gastado corazon no habia esperimentado hacia mucho tiempo, solo en contemplarla....

—Positivamente se encuentra un gusto necio en conseguir que se sonrian otras pulgas.... ¡Qué asno soy! ¡como si no hubiese bebido toda esta copa hasta las heces muchos años hace!

Caminó en silencio algun tiempo, hasta que el oficial, volviéndose á él, le dijo:

—¿Me permitirás ¡oh tú á quien debo la vida, y á quien hubiera dado antes las gracias, si no me lo impidiese esta debilidad que vá desapareciendo! me permitirás te pregunte quién eres?

—Una pulga, señor.... una pulga.... nada mas.

—Pero una pulga patricia, seguramente, si he de juzgar por tu lenguaje y tus maneras.

—No es exacto. La verdad es que he sido rico, y que podré serlo nuevamente, así me lo dicen, cuando mi locura llegue al estremo de desearlo.

—¡Oh! ¡si fuésemos ricos! dijo suspirando la jóven.

—Serias muy desgraciada, amiga mia. Cree á una pulga que ha hecho ya ese esperimento.

—¡Ah! pero rescataríamos á mi hermano! y ahora no podemos encontrar dinero hasta volver á Africa.

—Ni aun entonces, dijo el oficial en voz baja. ¿Olvidas, pobre niña, que hipotequé todos mis bienes para reclutar mi legion? No debemos temer el ver las cosas como son en sí.

—¡Ah! ¡y está prisionero! ¡y será vendido como esclavo!... y quizá.... ¡le crucificarán, porque no es romano! ¡Ah! ¡le crucificarán!...

Y prorumpió en abundante llanto.... De repente se enjugó las lágrimas, y sus ojos resplandecieron otra vez.

Digitized by Google

—¡No! perdóname ¡oh padre! ¡Dios protegerá á sus fieles!

—Querida niña, dijo Rafael, si te disgusta realmente esa suerte que puede caber á tu hermano, y necesitas unas cuantas monedas para impedirla, quizá pueda yo encontrártelas en Ostia.

La jóven le miró con cierta incredulidad, reparando en sus harapos; y luego, ruborizándose, le pidió perdon por sus mudos pensamientos.

—Bien, como quieras suponer; pero mi perra ha sido tan afable hasta ahora contigo, que tal vez consienta en regalarte ese collar que lleva. Yo iré á casa de los rabinos y todo quedará arreglado. Así, pues, no llores. Aborrezco los gritos; y los perrillos son un coro mas que regular para la presente tragedia.

—¿Los rabinos? ¿Eres judío? preguntó el oficial.

—Sí lo soy. Y tú cristiano, segun presumo. Quizá tengas escrúpulo de admitir tal oferta (en general, tu secta, tratándose de tomar, no los tiene) de un individuo de nuestra obstinada é incrédula raza. Pero no temas los remordimientos de tu conciencia; pues te aseguro que soy tan poco judío de corazon como cristiano.

—¡Dios te ayude, pues!

—Alguno, ó alguna cosa me ha ayudado demasiado durante treinta y tres años. Pero, perdóname; estas palabras no son propias de un cristiano.

—Debes ser un buen judío, antes de que puedas ser un buen cristiano.

—Es posible. No trato de ser lo uno ni lo otro.... ni tampoco un buen pagano. Amigo mio, dejemos este asunto, como superior que es á mí. Con tal que logre ser tan buen animal como mi perra (suponiendo de-

Digitized by Google

mostrado que sea bueno ser bueno), quedaré satisfecho.

El oficial le miró con digno y afable dolor. Rafael observó su mirada, y conoció que no se hallaba en presencia de un hombre vulgar.

—Tengo que cuidar de mis palabras, ó si no, sospecho que me veré enredado en algun diálogo regular socrático.... A mi vez, amigo, me será permitido preguntarte ¿quién eres? Seguramente que mi intencion no es entregarte á ningun César, Antioco, Teglath-Falasar, ni otras pulgas que se complacen en devorar pulgas.... Ellas engordan ya bastante sin necesitar de tu sangre. Así, yo te pregunto únicamente como un estudiante de la gran nada en general, que los hombres llaman universo.

—Esta mañana era prefecto de una legion. Lo que soy ahora, tú lo sabes tan bien como yo.

—Precisamente es eso lo que no sé. Me admira mucho ver tu serenidad, cuando, segun todas las analogías que existen entre las pulgas, debieras estar lamentando tu suerte como Aquiles á orillas del mar, ó pretendiendo sobrellevarla, como me enseñaron á hacerlo cuando jugaba al Estoicismo. Sin duda no perteneces á esa secta, pues hace un momento te confesaste loco.

—Y pasarias mucho tiempo ¿no es verdad? antes que lograses que uno de ellos hiciese igual confesion. Bien, sea así. Soy un loco; sin embargo, si Dios nos ayudase á llegar á Ostia, ¿por que no me habia de alegrar?

—¿Y por qué deberias alegrarte?

—¿Puede suceder cosa mejor á un loco, que enseñarle Dios á conocer que lo es cuando él se creia el mas sábio entre los sábios? Oyeme. Hace cuatro meses que tenia salud, honor, tierras, amigos.... todo lo que

Digitized by Google

pudiera desear el corazon del hombre. Y si, por insana ambicion, he preferido aventurar todo esto á seguir los solemnes consejos del amigo mas verdadero y del santo mas sábio que pisa la tierra, ¿no debo alegrarme de que Dios me haya probado, aun valiéndose de una leccion como esta, que el amigo que nunca me habia engañado antes, tenia razon tambien en este caso; y que el Dios que me ha librado durante cuarenta años de trabajos y de guerras, siempre que me he atrevido á ejecutar lo que á mis ojos era justo, no me ha olvidado todavía ni ha renunciado al ingrato cuidado de mi educacion?

—¿Y quién es ese amigo sin par?

—Agustin, obispo de Hipona.

—¡Hum! El mundo, en general, hubiera ganado si el gran dialéctico ejerciera su fuerza de persuasion con el mismo Heracliano.

—Lo hizo, pero inútilmente.

—No lo dudo. Conozco al cortés conde lo suficiente para juzgar el efecto que un sermon produciria en su suave y vulpina determinacion.... «Un instrumento en las manos de Dios, querido hermano.... Debemos obedecer su llamamiento, hasta la muerte, etc., etc., etc.»

Y Rafael se reia amargamente.

—¿Conoces al conde?

—Tanto como soy capaz de conocer á un hombre.

—Entonces, lo siento por tu sagacidad, dijo el prefecto con tono severo; pues que no ha podido discernir mas que eso en tan augusto carácter.

—Amigo mio, no dudo de su escelencia, aun mas, de su inspiracion. ¡Qué bien supo adivinar el momento á propósito para dar de puñaladas á su compañero, el anciano Estilicon! Pero ciertamente, como dos hombres

Digitized by Google

del mundo, nosotros debemos saber ya que cada hombre tiene su precio....

—¡Oh! ¡calla! ¡calla! dijo la jóven en vez baja. No puedes imaginarte la pena que le estás causando. Adora al conde; y no fué la ambicion, como pretende, sino solo su lealtad hácia él, la que le trajo aquí contra su gusto.

—Querida niña, perdóname. Por consideracion á tí me callo....

—¿Por consideracion á mí? ¡Oh! ¿y por qué no por consideracion á tí mismo? ¡Cuán triste cosa es oir á una persona.... á una persona como tú, burlándose y hablando mal!

—¿Por qué? Si los locos son locos, y con seguridad se les puede llamar así, ¿por qué no hacerlo?

—¡Ah! ¿Si Dios tuvo bastante misericordia para enviar á su Hijo á morir por nosotros, nos faltará á nosotros la suficiente para no juzgar á los hombres con demasiada dureza?

—Niña mia, déjate de nuevas teorías antropológicas al hablar con un filósofo gastado. Lo que conviene es andar mas aprisa si queremos llegar á Ostia esta noche.

Pero fuese por lo que fuese, Rafael no volvió á burlarse durante mas de media hora.

Sin embargo, mucho antes de que llegasen á Ostia, la noche se les habia echado encima, y su situacion empezó á ser muy poco segura. De vez en cuando un lobo, atravesando el camino para dirigirse á su horrible festin, salia como un espectro de entre las tinieblas y volvia á sumergirse en ellas, respondiendo al gruñido de Bran con mostrarle sus blancos dientes. Luego, las voces de alguna partida de merodeadores sonaban grose-

Digitized by Google

ras y fuertes en medio de la silenciosa noche, y les hacian titubear y detenerse un rato. Por último, peor que todo, la acompasada marcha de una columna imperial empezó á oirse como un trueno lejano en la llanura. ¡Se dirigia á Ostia! ¿Qué sucederia si llegaba antes de que el ejército derrotado se hubiese rehecho, y pudieran defenderse el tiempo suficiente para efectuar el reembarque?... ¿Qué sucederia si?... Mil posibilidades, á cual mas terribles, se agolparon á sus imaginaciones.

—Supongamos que encontramos las puertas de Ostia cerradas, y á los imperialistas formados fuera, dijo Rafael, medio hablando consigo mismo.

—Dios protegerá á sus fieles, respondió la jóven; y Rafael no tuvo corazon para destruir su esperanza, aunque consideraba las probabilidades de salvarse menores á cada momento. La pobre niña estaba cansada; la mula tambien; y mientras iban arrastrándose á un paso que no dejaba duda de que la columna llegaria á Ostia una hora antes que ellos, para unirse á la vanguardia de los perseguidores y ayudarlos á embestir la ciudad, la jóven tenia que apoyarse mas de una vez en el brazo de Rafael. Su calzado, nada á propósito para tal caminata, hacia tiempo que se habia roto, y sus delicados pies brotaban sangre. Rafael lo conoció en su andar vacilante, y notó además que ni un suspiro ni un murmullo asomaron á sus lábios. Pero no podia remediarlo; y principió á maldecir la idea que le habia conducido á arrojar lejos de sí las sandalias, como indignas de la absoluta independencia de un cínico.

De este modo continuaron caminando, mientras que Rafael y el prefecto, adivinando cada cual los terribles pensamientos del otro, daban gracias á la oscuridad que

Digitized by Google

ocultaba á la jóven la desesperacion impresa en sus fisonomías; ella, por otro lado seguia hablando alegremente, casi con risa, á su silencioso padre.

Al fin la pobrecilla pisó una piedra mas puntiaguda que las demás.... y con un repentino grito cayó al suelo. Rafael la levantó, y ella trató de seguir; pero cayó otra vez.... ¿Qué partido tomar?

—Lo esperaba así, dijo el prefecto con voz lenta y grave. ¡Oyeme! judío, cristiano ó filósofo, Dios parece haberte dado un corazon al que puedo confiarme. Te encomiendo esta niña.... tu propiedad, lo mismo que yo, por derecho de guerra. Súbela en esta mula. Date prisa con ella.... en la direccion que te acomode.... pues Dios os acompañará á todas partes. ¡Y ojalá se conduzca él contigo, como tú con ella en lo futuro! ¡Para este viejo soldado, que ha sido vencido, lo mejor es morir!

Y trató de desmontar; pero á causa de la debilidad que le ocasionaban las heridas, cayó sobre el pescuezo de la mula. Rafael y la jóven le cogieron en sus brazos.

– ¡Padre! ¡Padre! ¡Imposible! ¡Cruel! ¡Oh!... ¿Crees que te hubiera seguido hasta aquí desde Africa, á pesar de tus súplicas, para abandonarte ahora?

—¡Hija mia, lo mando!

La jóven permaneció inmóvil y en silencio.

—¿Desde cuándo has aprendido á desobedecerme? Amigo, ayuda á bajar á este anciano, y déjale morir en el sitio que le corresponde.... en el campo de batalla donde le colocó su general.

La jóven se sentó anegada en llanto.

—Veo que no tengo quien me ayude, dijo su padre apeándose solo. La autoridad desaparece ante la vejez

Digitized by Google

y la humillacion. ¡Victoria! ¿Le faltan á tu padre pecados de que dar cuenta, para que quieras se presente ante Dios con tu sangre tambien sobre su cabeza?

La niña continuó llorando y sin moverse; mientras que Rafael, agotada ya su imaginacion, intentaba inútilmente persuadirse de que todo aquello no le concernia.

—Estoy, dijo al fin, al servicio de cualquiera de los dos, ó de ambos, en vida ó muerte; únicamente os pido que resolvais pronto.... ¡Infierno! ¡nuestra suerte está ya decidida!

En aquel momento, el ruido de las pisadas y voces de la columna de caballería pareció aproximarse con rapidez.

Victoria se echó á los pies de Rafael.... Su debilidad y su pena se habian desvanecido.

—¡Hay un medio.... un solo medio de salvarle! ¡Ayúdale á subir á aquella altura! Ayúdale, mientras yo salgo al encuentro á los ginetes. Mi muerte los detendrá el tiempo suficiente para que puedas ponerle á salvo.

—¿Tu muerte? esclamó Rafael cogiéndola del brazo; si creyera que....

—Dios protegerá á sus fieles, respondió la jóven tranquilamente, y colocando su dedo índice sobre los lábios.

En seguida se desprendió de Aben-Ezra con la fuerza que le prestaba su heroismo, y desapareció en las tinieblas.

Su padre quiso seguirla, pero cayó con el rostro contra la tierra, sollozando. Rafael le levantó y procuró llevarle al sitio indicado por Victoria; pero sus rodillas se tocaban una con otra; un débil sudor parecia aflojar

Digitized by Google

todos sus miembros.... Hubo una pausa, que para su impaciencia fué de un siglo.... Las pisadas de la caballería se acercaban cada vez mas... La luna, saliendo de repente de en medio de las nubes, mostró á la jóven de pie, con los brazos abiertos delante de las cabezas de los caballos. ¿Una gloria celeste parecia bañar todo su cuerpo.... ó era esto efecto de las lágrimas que asomaban á sus ojos? Oyóse entonces el ruido que forman los cascos de los caballos en el camino cuando arrancan repentinamente.... Rafael apartó el rostro y cerró los ojos....

—¿Quién eres? gritó una voz.

—Victoria, la hija de Mayorico, el prefecto.

La voz de la jóven era débil, pero sin embargo, tan clara y tranquila, que cada sílaba sonó en los oidos de Aben-Ezra....

Un grito agudo despues seguido del confuso murmullo de muchas voces, hicieron que Rafael levantase los ojos, á pesar suyo.... Un ginete habia echado pie á tierra y cogido á Victoria en sus brazos. El corazon humano, dormido en el judío por mucho tiempo, cobró nueva vida dentro de su pecho, y sacando el puñal, corrió adonde estaba la columna, esclamando:

—¡Miserables! ¡Primero muerta!

La punta del arma brilló sobre la cabeza de Victoria.... y en el mismo instante Aben-Ezra cayó al suelo, medio aturdido; pero volvió á levantarse con la energía de la locura.... ¿Qué brazos eran los que le rodeaban afectuosamente?.... ¡Los de Victoria! ¿Qué significaba esto?

—¡Sálvale! ¡No le mates! ¡El nos salvó á nosotros! ¡Amigo mio! ¡Es mi hermano!... ¡Estamos salvados! ¡Oh, no toques al perro! ¡le debo la vida de mi padre!

Digitized by Google

—Ambos nos hemos equivocado, sin duda, dijo un jóven tribuno, con la voz trémula de alegría. ¿Dónde está mi padre?

—A cincuenta varas de aquí. ¡Quieta, Bran! ¡Oh, Salomon, mi antepasado! ¿por qué no me has impedido llegar á ser tan rematado loco? ¡Y para justificarme, tendré que continuar la farsa!

Es inútil referir lo que pasó en los cinco minutos siguientes, al fin de los cuales Rafael se encontró cabalgando en un escelente caballo de batalla al lado del jóven tribuno, que llevaba delante de él á Victoria. Entretanto dos soldados iban sosteniendo al prefecto en su mula, y convencian á este porfiado animal de que no era tan incapaz de trotar como habia creido, valiéndose de los combinados argumentos de un brevaje de vino y dos puntas de espada, mientras que llenaban á su general de felicitaciones y le besaban las manos y los pies.

—Los soldados de tu padre parecen considerarse deudores para con él; ¿seguramente no será por haberlos acampado en el sitio mas á propósito para poder huir?

—¡Infelices! dijo el tribuno sonriéndose; hemos tenido un pánico mayor que todos los que describen Arriano ó Polibio. Pero él ha sido respecto de ellos un padre mas bien que un general; y no es muy comun el que veinte hombres de corazon, pertenecientes á un ejército derrotado, se decidan por su propia voluntad á retroceder y dirigirse á las filas enemigas en busca de un anciano, con la mera esperanza de que pueda disfrutar aun de vida.

—¿Entonces, vosotros sabíais dónde encontrarnos? preguntó Victoria.

Digitized by Google

—Algunos lo sabíamos; y él mismo nos mostró ayer esta senda, cuando eligió el punto en que debíamos situarnos, añadiendo que tal vez nos seria útil en alguna ocasion.... como así ha sucedido.

—Pero se me dijo que habias caido prisionero. ¡Oh! ¡cuánto he sufrido por tí!

—¡Necia! ¿Has creido que el hijo de mi padre se hubiera dejado coger vivo? Yo, con la primera tropa, nos salvamos por las paredes del jardin, y nos abrimos camino hácia la llanura hace tres horas.

—¿No te aseguraba yo, dijo Victoria volviéndose á Rafael, que Dios protegeria á sus fieles?

—Es verdad, contestó Aben-Ezra, sepultándose en una larga y silenciosa meditacion.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

LAS ROCAS DE LAS SIRENAS.

Los últimos cuatro meses habian estado bastante llenos de ocupaciones y de acontecimientos para Hipatia y Filemon; pero los unos y los otros tuvieron ese carácter gradual y uniforme, que hace no sea necesario detenerse mucho en ellos, prefiriendo mostrar lo que ha sucedido, principalmente por sus efectos.

El robusto y altivo hijo del desierto estaba á la sazon trasformado en un estudiante pálido y meditabundo, oprimido por el peso de los pensamientos, generadores de cuidados, y de una fatigada memoria. Pero aquellos recuerdos eran todos recientes. Con su entrada en el salon de lecciones de Hipatia, y en los hermosos reinos de la ciencia griega, una nueva vida habia empezado para él; y los Lauros, y Pambo, y Arsenio, parecian oscuros fantasmas de alguna existencia anterior, que se desvanecian cada dia ante la irrupcion de nuevos y sorprendentes conocimientos.

Mas, aunque los amigos y las escenas de su infancia habian desaparecido tan presto de su horizonte, no estaba, sin embargo, solo. Su corazon habia encontrado una morada mas grata, si no mas saludable, que las conocidas por él hasta entonces. Porque durante aquellos cuatro meses de estudio, se habia formado entre Hipatia y el hermoso jóven una de esas puras y sin embargo apasionadas amistades (démosles mas bien con San

Digitized by Google

á su moralidad, asistiéndole justos motivos para recelar de ella. Deseaba recorrer las calles, proclamando á la faz de todos el tesoro que habia encontrado, é invitándoles á venir y participar de él en su compañía. Porque en su puro amor no tenian cabida los celos. Si la hubiera visto prodigando á miles de personas mayores favores que los que á él le habia hecho, se habria alegrado con la idea de que habia en la tierra otros tantos seres felices y los habria amado como hermanos, por merecer tal atencion de parte de ella. En cuanto á su belleza física, desde que pasó el primer arrebato de admiracion, cesó de mencionarla... hasta cesó de pensar en ella. Era natural que fuese hermosa; tenia derecho á serlo.... como complemento de sus demás gracias; pero respecto de él aquella hermosura era lo que la sonrisa de la madre para el niño, la claridad del sol para la calandria, la brisa de las montañas para el cazador.... un elemento inspirador de que se alimentaba sin saberlo. ¡Solo cuando dudaba por un instante de algun aserto demasiado sorprendente ó fantástico, se paraba á considerar la grande hermosura de aquella de quien procedia; y entonces su corazon imponia silencio á su juicio, no pudiendo imaginar que de unos lábios tan perfectos saliesen palabras que no fuesen verdaderas, ni que en una cabeza de reina como la suya se formasen pensamientos vulgares!... ¡Pobre loco! sin embargo, ¿no era natural esto?

Luego, gradualmente, cuando Hipatia pasaba junto al jóven y le veia leyendo en alguna alcoba de los jardines del Museo, le invitaba con una mirada á unirse á los admiradores que la rodeaban y tambien á su padre, y que se figuraban reproducir los dias de los sábios atenienses en los jardines de otro Academo. Hasta le habia

Digitized by Google

llamado á su lado cuando estaba sola con su padre: y entonces, una pasajera observacion, ardiente y personal, sin dejar por eso de ser mesurada y elevada, le convencia de que Hipatia sentia hácia él mas profundo interés, mas viva simpatía que hácia los demás; que no era para ella un mero alumno que debia instruir, sino un alma á la que deseaba educar. Y aquellos deliciosos rayos de sol eran cada vez mas frecuentes y duraderos; porque Hipatia encontraba en tales instantes el convencimiento de que no se habia equivocado al juzgar las fuerzas y sensibilidad del jóven; y en ellos Filemon, fuese pública ó privadamente, parecia cada vez portarse con mas dignidad. En efecto, además de la natural dulzura y dignidad que acompañan á la belleza física, y sin contar la modestia, moderacion y profunda vehemencia que habia adquirido bajo la disciplina de los Lauros, su carácter griego iba descubriendo toda su viveza, sutileza y versatilidad, hasta parecerle á Hipatia algun jóven Titan, cuando le comparaba con los frívolos y falsos charlatanes que componian su círculo escogido.

Pero el hombre no puede vivir ni de amor platónico, ni de otras especies mas prolíficas de este comun alimento; y en el primer mes Filemon se hubiera acostado muchas noches muerto de hambre, manteniéndose despierto, por causas muy distantes de la meditacion filosófica, si no le hubiera socorrido su magnánimo huésped, cuyo corazon no decaia un solo momento, ni respecto de sí mismo ni de los demás seres humanos. En cuanto á salir Filemon con él á ganar el pan, no queria ni que se mentase semejante cosa. ¿No era creible que si encontraba á algunos de aquellos

Digitized by Google

pícaros monges en la calle, embestirian con él y se lo llevarian consigo á viva fuerza? Fuera de que habia algo de impiedad en permitir que un estudiante de tantas esperanzas descuidase lo *Divino inefable* para atender á las bajas necesidades de la boca. De consiguiente, no le exigia alquiler ninguno por su habitacion.... ninguno, de positivo; y tocante á la comida, todo se reducia á trabajar un poco mas, á fin de hacer provision para ambos. ¿No tenian sus vecinos multitud de chiquillos que alimentar, mientras que él, gracias á los inmortales, habia sido demasiado sábio para no cargar la tierra con animales que añadirian á la fealdad de su padre el tartáreo color de su madre? Sin contar que Filemon le pagaria cuando llegase á ser un gran sofista y reuniese dinero, como lo reuniria un dia ú otro; y entretanto algun feliz cambio podia sobrevenir, hallándose visiblemente protegidos por los dioses. Estaba, por otra parte, seguro de que el dia en que vió la primera vez á Filemon, los planetas le eran favorables, hallándose Mercurio en.... habia olvidado que.... con Helios, circunstancia que, en su sentir, prometia á Filemon una carrera semejante á la del glorioso y devoto emperador Juliano.

Filemon rechazó esta idea, en la cual le parecia encontrar una horrible verosimilitud; pero debiendo aprender filosofía y necesitando comer pan, le fué forzoso someterse.

Una noche, pocos dias despues de ser admitido como discípulo de Teon, halló con mucha admiracion suya, en la mesa de su desvan, una moneda de oro. A la mañana siguiente la llevó al portero, suplicándole que averiguase á quién pertenecia y la devolviese. Pero

Digitized by Google

¡cuál fué su sorpresa cuando su huésped, en medio de cabriolas y gesticulaciones sin fin, le dijo con cierto aire de misterio, que no se trataba en aquel caso de ninguna pérdida; que los atrasos de sus alquileres habian sido pagados; y que por la bondad de las potestades celestes, recibiria cada mes una cantidad igual! En vano Filemon quiso saber á quién debia aquel socorro. Eudemon guardó resueltamente el secreto, y llamó sobre la cabeza de su mujer un completo tártaro de inútiles maldiciones si daba suelta á la lengua (aunque la infeliz criatura no parecia abrir jamás los lábios desde por la mañana hasta la noche) y revelaba tan gran misterio.

¿Quién seria aquel amigo desconocido? Solo habia una persona capaz de semejante hecho.... Y sin embargo, no se atrevia.... (el pensamiento era demasiado delicioso) á imaginar que fuese ella. Sospechaba de su padre, pues el anciano le habia preguntado varias veces por el estado de su bolsa. Es verdad que Filemon habia dado siempre respuestas evasivas; pero no era estraño que el generoso anciano adivinase la verdad. ¿No debia ir y darle las gracias? Quizá fuese preferible no decir nada. Si él.... ó ella.... (porque de todos modos, ella habia permitido, y tal vez indicado el presente) hubiesen querido que él les diese las gracias, no habrian ocultado tan cuidadosamente su generosidad.... Pero ¡qué reconocido no debia estarle! ¡Qué placer sentia en hallarse en deuda con ella de alguna cosa.... de todo! ¡De buena gana le seria deudor hasta de la vida!

Tomó, pues, la moneda, se compró una capa como la que usaban los filósofos, y siguió su camino lleno de alegría.

Digitized by Google

Pero ¿qué se habia hecho su fé en el cristianismo?

Sucedió lo que por lo regular sucede en tales casos. No habia muerto, pero sí se habia adormecido. Continuaba creyendo, y el suponer lo contrario, hubiera escitado su indignacion; pero la geometría, las secciones cónicas, las cosmogonías, la psicologia ocupaban todo su tiempo, y no le quedaba un solo instante que dedicar al cristianismo. Recordaba á veces su existencia; mas, aun entonces, ni la afirmaba ni la negaba. Cuando hubiese resuelto las grandes cuestiones (aquellas que Hipatia habia establecido como raices de todo conocimiento), á saber: la formacion del mundo, el orígen del mal, la naturaleza humana, con algunas otras materias preliminares, entonces tendria tiempo para entregarse, ayudado de la ciencia adquirida, al estudio del cristianismo; y si esta religion no se hallaba de acuerdo con esa ciencia, segun Hipatia parecía pensar.... entonces.... ¿qué sucederia entonces?... Filemon procuraba alejar de su mente tan desagradables posibilidades. ¿Posibilidades? Era imposible.... La filosofía no podia induducir á error. ¿No la habia definido Hipatia, diciendo que era la investigacion humana de lo invisible? Y si descubria por su medio lo invisible, ¿no equivaldria á que lo invisible se le hubiese revelado á él? Y que habia de descubrirlo era indudable, pues la lógica y las matemáticas no podian equivocarse. Si cada paso era correcto, la conclusion debia serlo tambien; así, tendria que acabar por entrar en la buena senda (suponiendo que el cristianismo lo fuese) y volver á combatir por la Iglesia, con la espada que habria arrancado á Goliath el Filisteo.... Pero aun no habia ganado la espada; y entretanto, la instruccion era obra difícil y suficiente

Digitized by Google

para el dia el bien, como asimismo el mal que de ella emanaban.

Siéndole, pues, dado dedicarse enteramente al estudio, mediante la moneda de oro que recibia cada mes, llegó á ser lo que Pedro hubiera denominado con su natural impolítica, un pagano. Al principio entraba en las iglesias cristianas, por un hábito de conciencia; pero los hábitos se adormecen pronto. El temor de que le descubriesen y se apoderasen de él, hizo que su asistencia fuese cada dia más rara; y manteniéndose en lo posible separado de la congregacion, como un adorador solitario y secreto, no tardó en encontrarse tan distante de los demás cristianos en el corazon, como lo estaba en la vida diaria.

Conoció que ni sus pensamientos ni sus deseos marchaban de acuerdo con los de aquellos; además de que no hablaba con ningun cristiano, porque la negra, mujer del porterillo, parecia huir de él, lo cual Filemon no sabia si atribuir á modestia ó á terror; y así, apartado esteriormente de la *Comunion de los santos*, fué alejándose tambien interiormente, y cesó de ir á la iglesia. Sin saber por qué, miraba á otra parte siempre que pasaba por delante del Cesáreo, y Cirilo y toda su poderosa organizacion se convirtieron para él en otro mundo, con el cual estaba menos relacionado que con los planetas que giraban sobre su cabeza, y cuyos misteriosos movimientos, simbolismos é influjos, descubrian á su estraviada imaginacion las esplicaciones astronómicas de Hipatia.

Esta observaba semejante cambio con creciente orgullo, figurándose que Filemon seria el instrumento para realizar por fin sus esperanzas. Segun es costumbre de

Digitized by Google

las mujeres, le coronaba, en su fantasía, con todas las perfecciones que hubiera deseado que poseyese, como con las que positivamente manifestaba, de suerte que Filemon hubiera quedado tan atónito como envanecido si hubiese visto la caricatura idealizada de sí propio que la amable entusiasta habia pintado para su recreo particular. Dichosos fueron aquellos meses para la pobre Hipatia. Orestes, por una ú otra razon, habia cesado de insistir en sus pretensiones, y el sacrificio de Ifigenia no ocupaba ya sino el último y mas sombrío término del cuadro. Quizá ella podria ahora conseguir la realizacion de sus planes sin Orestes. No obstante.... ¡habia que aguardar tanto tiempo! Pasarian años antes que la educacion de Filemon estuviese completa, y con ellos se perderian oportunidades preciosas para nunca mas volver.

—¡Ah! decia á veces suspirando, ¡si Juliano hubiese vivido una generacion mas tarde! Entonces hubiera llevado todos mis tesoros, ganados á costa de tantos afanes, á los pies del Poeta del Sol, y le hubiera dicho: «¡Tómame!... Héroe, guerrero, hombre de estado, sábio, sacerdote del Dios de la Luz, ¡toma á tu esclava, mándala.... envíala.... al martirio, si quieres!» ¡Corto precio habria sido este para comprar el honor de ser el último de tus apóstoles y acompañar en su tarea intelectual á Yamblico, Máximo, Libanio y demás sábios que rodeaban el trono del último verdadero César!

Digitized by Google

CAPITULO XV.

MAS VIENTO DE ORIENTE.

Hipatia habia evitado siempre cuidadosamente discutir con Filemon sobre ninguno de aquellos puntos en que disentia de la fé primera del monge. Contentábase con dejar que la divina luz de la filosofía penetrase por su propia fuerza y dedujese sus conclusiones. Pero un dia, en el tiempo mismo en que este relato comienza de nuevo, se sintió tentada á hablar mas claramente á su discípulo. Teon habia puesto en manos de este algunos dias antes una nueva obra de Hipatia sobre matemáticas; y la mirada de placer y adoracion con que el jóven la saludó al encontrarla en los jardines del Museo, provocó su curiosidad y la indujo á averiguar los milagros que su sabiduría hubiese hecho hasta allí. Detúvose, pues, é indicó á su padre que diese principio á una conversacion con Filemon.

—¡Bien! dijo el anciano con alentadora sonrisa. ¿Y cómo encuentra nuestro discípulo su nuevo....

—Mis secciones cónicas, ¿no es eso lo que quieres dar á entender, padre? Difícil será que en mi presencia se esplique francamente.

—¿Por qué no? dijo Filemon. ¿Por qué no habria de manifestarte, lo mismo que á todo el mundo, el nuevo y admirable campo de ideas que han abierto para mí en unas cuantas horas?

—¿Y cómo? preguntó Hipatia sonriéndose, cual si su-

Digitized by Google

piese de antemano la respuesta del jóven. ¿En qué se diferencia mi comentario del texto original de Apolonio, sobre el cual lo he cimentado tan fielmente?

—¡Oh! se diferencia tanto como un cuerpo vivo de uno muerto. En lugar de áridas investigaciones sobre las propiedades de las líneas rectas y curvas, he hallado una mina de poesía y teología. Cada fórmula matemática me ha parecido trasformada, como por un milagro, en el símbolo de algun principio noble y profundo del mundo invisible.

—¿Y crees que el filósofo de Perga no vió otro tanto? ¿ó te figuras que podemos pretender sobrepujar en profundidad de conocimientos á los antiguos sábios? No dudes de que ellos, como los poetas, solo aludian á cosas espirituales, aun cuando parecen hablar de objetos físicos; y que si cubrian el cielo con esa vestidura terrestre, era para ocultarlo á las miradas de los profanos; mientras que nosotros, en estos degenerados tiempos, tenemos que interpretar y esplicar cada pormenor á los torpes oidos de los hombres.

—¿Crees, amigo mio, preguntó Teon, que las matemáticas sean útiles al filósofo de otro modo que como vehículos de verdad espiritual? ¿Hemos de estudiar los números meramente como medios de ajustar cuentas; ó como Pitágoras, para deducir de sus leyes las ideas fundamentales del universo, del hombre, de la Divinidad misma?

—Ciertamente, este último me parece su fin mas noble.

—¿Hemos de estudiar las secciones cónicas para conocer mejor cómo han de construirse las máquinas, ó mas bien para hallar por su medio los símbolos de las rela-

Digitized by Google

ciones de la Divinidad con sus diferentes emanaciones?

—Usas tu dialéctica como el mismo Sócrates, padre, dijo Hipatia.

—Si lo hago, es únicamente con un objeto temporal. Sentiria acostumbrar á Filemon á suponer que la esencia de la filosofía debe encontrarse en esas menudas investigaciones de palabras y análisis de nociones, que parecen constituir la principal virtud de Platon á los ojos de las personas que, como el sofista cristiano Agustin, adoran su letra y no atienden á su espíritu; sin ver que áquellos diálogos, que ellos se figuran el altar, no son sino vestíbulos....

—Dí mejor velos, padre.

—Velos, sí, con que el filósofo quiso confundir la grosera mirada de los que solo se guian por apetitos carnales; y tambien vestíbulos, al través de los cuales el alma instruida pudiese entrar en el santuario, visitar los jardines de las Hespérides y coger el dorado fruto del Parménides y del Timeo... En cuanto á mí, diré que con tal que quedasen esos dos libros, poco me importaria que todos los demás pereciesen mañana.

—Debes esceptuar á Homero y á Orfeo, padre.

—Sí, para la multitud... Pero ¿de qué le servirian sin algun comentario espiritual?

—Le dirian tan poco, quizá, como el círculo dice al carpintero que traza uno con su compás.

—¿Y qué significa el círculo? preguntó Filemon.

—Puede tener infinitos significados, como los demás fenómenos naturales; y esos significados serán mas profundos, á medida que sea mayor la exaltacion del alma que lo considere. Como la única figura perfecta, es el símbolo de la totalidad del mundo espiritual, que, lo

Digitized by Google

mismo que él, es invisible, menos en su circunferencia, donde lo limita el grosero fenómeno de la sensual materia. Y á la manera que el círculo se origina de un centro, tambien invisible, un punto, segun la definicion de Euclides, al que no pueden asignarse ni partes, ni tamaño, el mundo de los espíritus gira en torno de un ser insondable, invisible é indefinible; en sí mismo, como tantas veces he repetido, nada, pues solo es concebible por la negacion de todas las propiedades, incluyendo en ellas la razon, la virtud, la fuerza, y sin embargo, como el centro del círculo, causa de todas las demás existencias.

—Lo veo, dijo Filemon. Por el momento, sin duda, la idea de aquella Divinidad insondable le hirió como una idea fria y estéril.... pero la causa de esto pudo ser únicamente la torpeza de sus percepciones espirituales. De todos modos, si fué una conclusion lógica, debió ser exacta.

—Basta por ahora. En adelante puedes ser (creo conocerte bastante para predecir que serás) capaz de reconocer en el triángulo equilátero inscrito en el círculo y que le toca solo con sus ángulos, los tres supra-sensuales principios de la existencia, contenidos en la Divinidad, cual se manifiesta en el universo físico, coincidiendo con sus últimos límites, y no obstante, como él, independiente de esa invisible Unidad central que nadie se atreve á nombrar.

—¡Ah! dijo el pobre Filemon, avergonzándose de su torpeza: sin duda no soy digno de que se desperdicie conmigo tanta sabiduría.... Pero si no es mucho atrevimiento en mí preguntar.... ¿No considera Apolonio el círculo, como las otras curvas, independientes de su

Digitized by Google

centro en cuanto á su existencia, y engendradas solo por la seccion de un cono por un plano que forme ángulo recto con su eje?

—Pero ¿no debemos trazar, ó á lo menos concebir un círculo que produzca ese cono? ¿Y el eje del cono, no está determinado por el centro del círculo?

Filemon quedó confundido.

—No te avergüences.... lo que has hecho es, sin querer, poner de manifiesto otro símbolo, quizá tan profundo como el anterior... ¿Imaginas cuál?

Filemon no pudo acertar el nuevo símbolo.

—¿No ves en eso que, así como cada concebible seccion recta del cono engendra el círculo, así en todo lo que es hermoso y simétrico descubrirás la Divinidad, con tal que lo analices, en una direccion recta y simétrica?

—¡Hermoso! dijo Filemon; y el anciano añadió:

—¿No nos muestra tambien cómo se puede descubrir la única filosofía perfecta y original en todos los grandes escritores, con solo poseer los conocimientos necesarios para saber hallarla?

—Es verdad, padre mio; pero precisamente ahora deseo que Filemon se eleve, mediante los pensamientos que le he sugerido, á ese modo mas alto y espiritual de considerar la naturaleza, que nos la revela como revela el instinto (á lo menos en todas sus hermosas y nobles formas) á la Divinidad misma; deseo hacerle comprender que no basta decir con los cristianos, que Dios ha creado el mundo, si este aserto nos sirve de escusa para pensar que su presencia, desde entonces, se ha retirado de él.

—Figúraseme, observó Filemon, que los cristianos no han sostenido nunca eso.

Digitized by Google

ido olvidando el culto á que debia su grandeza, por nuevas y bárbaras supersticiones, su flor sagrada ha ido siendo cada vez mas rara, hasta que (emblema adecuado del culto á que acostumbraba tributar su perfume) hoy se la encuentra solo en jardines como estos; objeto de curiosidad para el vulgo, y para mí un monumento de la sabiduría y de la gloria que ha desaparecido.

Filemon, como se vé, estaba ya bastante adelantado en la ciencia, pues que las alusiones á Isis no le asustaban. Por el contrario, se atrevió á ofrecer consuelo á la hermosa afligida.

—El filósofo, dijo, no debe lamentar la pérdida de una mera idolatría esterior. Porque si, como parece que crees, hubiese una raiz de verdad espiritual en el simbolismo de la naturaleza, este no puede morir. Y así la flor de loto deberá conservar su significado mientras que la especie exista en la tierra.

—¡Idolatría! respondió Hipatia con sonrisa. Espero que mi discípulo no volverá á repetir esa gastada calumnia cristiana. En cualesquiera supersticiones en que haya podido incurrir el piadoso vulgo, hoy son los cristianos, y no los paganos, los idólatras. Ellos, que atribuyen poder milagroso á los huesos de hombres muertos; que hacen templos de osarios y se inclinan ante imágenes de los séres mas humildes, de seguro no tienen derecho á acusar de idolatría al griego ó al egipcio, que personifica en una forma de simbólica hermosura ideas que las palabras no alcanzan á espresar.

«¿Idolatría? ¿Adoro yo acaso el Faro cuando le contemplo horas enteras, con amoroso temor, como la señal del poder de Hellas, que todo lo conquistaba? ¿Adoro la armonía del verso de Homero, cuando acojo con

Digitized by Google

delicia las celestes verdades que me revela, y hasta amo el libro material, á causa del mensaje de que es portador? ¿Te figuras que haya quien, á no ser el vulgo, adore la imágen, ó sueñe con que esta imágen ha de ayudarlo ú oirlo? ¿Por ventura, el amante equivoca el retrato de su amada con la realidad que vive y habla? Nosotros adoramos la idea, cuyo símbolo es la imágen. ¿Mereceremos censura porque usamos ese símbolo para representar la idea á nuestros afectos y emociones, en lugar de dejarles una nocion estéril, una imaginacion vaga de nuestro pensamiento?

—¿Entónces, preguntó Filemon con voz vacilante, pero sin poder contener su curiosidad, entónces tú adoras las divinidades paganas?

Filemon no comprendia por qué esta pregunta habria de escitar la susceptibilidad de Hipatia; pero es lo cierto que la escitó, pues contestó con bastante arrogancia:

—Si Cirilo me hubiese hecho esa pregunta, no me hubiera dignado contestarle. A tí debo decirte que antes de que responda á ella, necesitas saber qué son esos que apellidas dioses paganos. El vulgo, ó mas bien los que encuentran su interés en calumniar al vulgo para confundir á los filósofos con él, pueden imaginarlos simples séres humanos, sujetos como el hombre á la pena y al amor, á las limitaciones de personalidad. Nosotros, al contrario, hemos aprendido de los primitivos filósofos de Grecia, de los sacerdotes del antiguo Egipto y de los sábios de Babilonia, á reconocer en ellos las fuerzas universales de la naturaleza, esos hijos del espíritu que todo lo vivifican, que no son mas que emanaciones diversas de la unidad primera; mejor dicho, varias fases de esta uni-

Digitized by Google

dad, segun ha sido concebida en los diferentes climas y razas por los sábios de distintas naciones. Así, á nuestros ojos, el que reverencia á los muchos, adora realmente y de la manera mas completa y elevada á la unidad, de cuya perfeccion aquellos son los antitipos parciales; cada uno perfecto en sí mismo, y sin embargo, la imágen de una sola de sus perfecciones.

—Entonces, dijo Filemon, á quien esta esplicacion causó grande alivio, ¿por qué aborreces tanto el cristianismo? ¿No puede ser uno de los muchos métodos?...

—Porque, respondió interrumpiéndole con impaciencia, porque el cristianismo se resiste á ser uno de esos muchos métodos, y apoya su existencia en la negacion; porque se arroga la revelacion esclusiva de la Divinidad, y no quiere ver en su arrogancia que sus mismas doctrinas combaten semejante pretension, pareciéndose como se parecen á las de todas las demás creencias. No hay un dogma de los Galileos que no se encuentre, bajo esta ó la otra forma, en alguna de esas religiones, de las cuales pretende desdeñarse de tomar nada.

—Esceptuando, dijo Teon, su exaltacion de todo lo que es humano y plebeyo, de todo lo que es ignorante y humilde.

—Esceptuando.... Pero allí viene una persona á la que no puedo.... á la que no quiero encontrar. Tomemos por aquí.... ¡pronto!

Hipatia, pálida como la muerte, condujo á su padre con antifilosófica prisa en otra direccion.

—Sí, continuó tan pronto como hubo recobrado su tranquilidad, si esa supersticion de los Galileos se contantase con ocupar un puesto humildemente entre las otras *religiones lícitas* del imperio, no habria inconve-

Digitized by Google

niente en tolerarla como un bosquejo antropomórfico de cosas divinas, adaptado á la inteligencia del vulgo; quizá peculiarmente adaptado por ser muy lisonjero para él. Pero....

—Otra vez tienes ahí á Miriam, dijo Filemon, que se dirige á nosotros.

—¿Miriam? preguntó Hipatia severamente. ¿La conoces, pues? ¿Cómo es eso?

—Vive en casa de Eudemon, lo mismo que yo, respondió Filemon con franqueza. Lo cual no quiere decir que yo haya hablado nunca ni desee hablar á tan baja criatura.

—¡Nunca! ¡Te lo mando! dijo Hipatia casi en tono de súplica.

Pero á la sazon no habia medio de evitar su presencia, y por fuerza Hipatia y su atormentadora se encontraron frente á frente.

—¡Una palabra! ¡Un momento, hermosa señora! esclamó la vieja prosternándose de un modo servil. No te des esa prisa cruel. Tengo.... ¡mira lo que tengo para tí! Y dejó ver, con cierto misterio, *el Arco Iris de Salomon*. ¡Ah! prosiguió, conozco que te vas á detener un instante, no por causa del anillo, ni tampoco de una persona que te lo ofreció en otro tiempo.... ¡Ah! ¿y dónde está él ahora? ¡Quizá haya muerto de amor! A lo menos aquí tengo su último presente á la hermosa, á la cruel.... Bien, tal vez ella obró con cordura. ... Ser una emperatriz.... ¡una emperatriz!... Esto vale mas que todo lo que el pobre judío pudiera ofrecer.... Pero, sin embargo.... una emperatriz debe oir las peticiones de sus súbditos....

Todo esto fué dicho rápidamente, en tono bajo y

Digitized by Google

adulatorio, y con mil contorsiones de todo su cuerpo, á escepcion de los ojos, que con la intensa fijeza de su brillo turbaban á Hipatia, y de cuya penetrante mirada no era posible librarse.

—¿Qué quieres? ¿Qué tiene que ver ese anillo conmigo? preguntó Hipatia medio asustada.

—El que lo poseyó en otro tiempo te lo ofrece ahora. ¿Recuerdas una pequeña ágata negra.... cosa miserable?... Si no la has arrojado, como es probable lo hayas hecho, desea recobrarla por este ópalo.... piedra mucho mas propia, ciertamente, para una mano como la tuya.

—El me dió la ágata, y la conservaré.

—Pero, ¿y este ópalo:... cuyo valor es de diez mil monedas de oro.... en cambio de un objeto miserable, roto.... y que no vale una sola moneda?

—No trafico como tú, ni he aprendido á estimar las cosas por su precio en dinero. Si esta ágata valiese dinero, no la habria aceptado.

—Toma el anillo, tómalo, querida, dijo Teon en voz baja y con impaciencia. Nos servirá para pagar todas nuestras deudas.

—¡Vaya si servirá! respondió la vieja, que parecia haberle oido.

—¡Cómo, padre! ¿Tú me aconsejas tambien ser tan mercenaria? Buena mujer, continuó volviéndose á Miriam, no puedo esperar que entiendas la razon de mi repulsa, pues que tú y yo tenemos distintas ideas de lo que es ó no digno. Pero te diré que á causa del talisman grabado en esta ágata, ya que no por otras razones, me es imposible dártela.

—¡Ah! ¡á causa del talisman! ¡Perfectamente! ¡Eso se llama obrar sábia y noblemente como un filósofo! ¡Oh!

Digitized by Google

no diré una palabra mas. ¡Que la hermosa profetisa conserve la ágata; que tome tambien el ópalo; porque tambien en él hay un hechizo! El nombre con que Salomon obligaba á los demonios á cumplir sus mandatos. ¡Mira! ¿De qué no fueras capaz si supieses el modo de usarlo? Tener grandes y gloriosos ángeles, con seis alas cada uno, prosternándose ante tí donde quiera que los llamases y diciendo: «Aquí estoy á tus órdenes; envíame.» ¡Míralo, míralo!

Hipatia cedió á la tentacion, y examinó el anillo con mas curiosidad de la que hubiera deseado mostrar; entretanto la vieja prosiguió diciendo:

—¿Pero la instruida señora sabe el uso que debe hacerse de la ágata negra? ¿Se lo dijo, por ventura, Aben-Ezra?

Hipatia se sonrojó algo; dábale vergüenza confesar que Aben-Ezra no le habia revelado el secreto, probablemente por no creer que existia semejante secreto, y que el talisman habia sido para ella solo un curioso juguete, al que un dia le agradaba suponer dotado de alguna virtud oculta, riéndose al dia siguiente de la idea, como antifilosófica y bárbara; así contestó severamente que sus secretos eran su propiedad.

—¡Entónces lo sabe todo!... ¡Afortunada señora!... Y el talisman debe haberle dicho si Heracliano ha perdido ó conquistado á Roma á estas horas, y si ella ha de ser madre de una nueva dinastía de Tolomeo, ó morir vírgen, ¡lo que no permitan los cuatro ángeles! Y sin duda se le ha aparecido ya el gran demonio, cuando ha frotado el lado liso, ¿no es verdad?

—Vete, loca; no creo como tú tales supersticiones infantiles.

Digitized by Google

—¡Supersticiones infantiles! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! dijo la vieja volviéndose para marcharse, con reverencias mayores que nunca. ¡Y todavía no ha visto al ángel!... ¡Ah! ¡Bien! quizá algun dia, cuando la hermosa dama necesite saber cómo ha de usarse el talisman, acuda á la pobre vieja judía para que la instruya.

Y Miriam desapareció por una calle de árboles, y se entró por las mas espesas matas, mientras que los tres soñadores prosiguieron su camino.

Lejos estaba Hipatia de figurarse que la vieja en el momento de verse sola se habia arrojado sobre el césped, arrastrándose y mordiendo las hojas, como una fiera acometida de la rabia....

—«¡La tendré, esclamaba, la tendré, aunque haya de arrancarle con ella el corazon!»

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

VENUS Y PALAS.

Al dirigirse Hipatia aquella tarde á su salon de lecciones, fué detenida en medio del camino por una procesion de unos veinte godos y damas, á cuya cabeza iba Pelagia adornada de joyas y chales, y montada en su mula, tan blanca como la nieve. A su lado cabalgaba el Amal, con sus largas piernas, como las de Gaug-Rolf el Norseman, que le permitian tocar el suelo, mientras oprimia con su peso un delicado caballo berberisco, no encontrándose en Alejandría otro que sustituyese mejor á los grandes caballos negros de su pais nativo.

Se adelantaban, seguidos de la multitud, hácia la puerta del Museo, y deteniéndose, empezaron á apearse, mientras que sus esclavos cuidaban de las mulas y de los caballos.

No habia escapatoria para Hipatia: el orgullo la impidió obedecer á su instinto virginal, retirándose entre la multitud que estaba detrás de ella; y habiendo el Amal bajado de la mula á Pelagia, las bellezas rivales de Alejandría se vieron, por la primera vez de su vida, frente á frente.

—¡Que Atene te favorezca hoy, Hipatia! dijo Pelagia con su mas dulce sonrisa. He traido á mis guardias para que oigan esta tarde algo de tu sabiduría. Deseo ver si puedes enseñarlos alguna cosa mas digna de oirse que las cancioncillas que Afrodita me enseñó cuan-

Digitized by Google

do me sacó de la espuma del mar, de donde ella salió tambien, y me puso por nombre Pelagia.

Hipatia se irguió cuan alta era, y no respondió nada.

—Paréceme que mis guardias pueden asociarse á tí. A lo menos son príncipes y descendientes de deidades, por lo cual deben entrar antes que tus provincianos. ¿Quieres mostrarles el camino?

Hipatia continuó sin abrir los lábios.

—Entonces yo les guiaré. ¡Vamos, Amal!

Diciendo así, subió las escaleras, seguida de los godos que arrimaban á los alejandrinos á un lado, á derecha é izquierda, como si fuesen niños.

—¡Ah, traidora cortesana! esclamó un jóven, cuya voz se oyó claramente en medio de los murmullos de la muchedumbre; ¡despues de habernos robado todo el dinero que pudiste con tus falsedades, estás ahora consumiendo nuestros patrimonios con bárbaros!

—¡Devuélvenos nuestros presentes, Pelagia, gritó otro, y sé feliz con tu manada de toros bravíos!

—¡Lo seré! dijo Pelagia parándose repentinamente; y cogiendo sus collares y brazaletes, estaba á punto de arrojarlos á la multitud atónita.

—¡Vedlos! ¡Tomad vuestros presentes! Pelagia y sus amigas no quieren deber nada á niños, cuando son adoradas por hombres como estos.

Pero el Amal que, afortunadamente para los estudiantes, no habia entendido una palabra de esta conversacion, le contuvo el brazo, preguntándole si estaba loca.

—¡No, no! esclamó sin poder hablar de ira. Dame oro.... todo el dinero que tengas. Estos miserables me están echando en cara lo que me dieron antes.... antes.... ¡Oh, Amal! ¿me entiendes?

Digitized by Google

Y se agarró de su brazo, como suplicándole.

—¡Héroes! ¡cada uno de vosotros arroje su bolsa en medio de esos bribones! Dicen que nosotros y nuestras queridas vivimos de sus despojos.

Y su bolsa fué á caer entre la multitud.

En un instante todos los godos imitaron su ejemplo; y hasta hubo mas de uno que arrojó un brazalete ó un collar al rostro de algun infeliz filosofastro.

—No tengo dama, amigos mios, dijo el anciano Wulf en bastante buen griego, y no os debo nada. Así, guardaré mi dinero, como guardaríais el vuestro; y como lo guardarias tambien tú, viejo Smid, si hubieras imitado mi cordura.

—¡No seas mezquino, príncipe, por el honor de los godos! dijo Smid riéndose.

—Si yo tomo en oro, pago en hierro, respondió Wulf desenvainando hasta la mitad la grande y ancha hoja, ante cuyas ominosas manchas oscuras la estudiantina retrocedió; y toda la partida entró en el vacío salon de lecciones y se sentó á su comodidad en las filas de enfrente.

—¡Pobre Hipatia! Al principio determinó no esplicar.... luego quiso enviar por Orestes.... despues se le ocurrió acudir á sus estudiantes para que defendiesen la santidad del Museo; pero el orgullo, á la par que la prudencia, la aconsejaron mejor; retirarse hubiera sido confesarse vencida.... deshonrar la filosofía.... perder su influencia en el ánimo de todos los irresolutos. ¡No! decidió seguir adelante y arrostrarlo todo, insultos y hasta la violencia; y con trémulos miembros y pálidas megillas subió á la tribuna y empezó....

Con sorpresa y placer de la jóven, su bárbaro au-

Digitized by Google

ditorio se condujo admirablemente. Pelagia, con el buen humor que le habia causado su triunfo, y quizá tambien determinada á mostrar su desprecio hácia Hipatia, dejándole todas las probabilidades de triunfo, se contuvo, y contuvo á sus amigos por una media hora. Pero al cabo de este tiempo, la violenta respiracion del dormido Amal, á quien habia despertado dos veces, resonó libremente en la sala, y fué engrosando hasta convertirse en ronquido; porque la misma Pelagia se habia quedado tan dormida como él. Entonces, otro censor se encargó de mantener el órden. El viejo Wulf, desde que Hipatia habia empezado, no habia vuelto á separar de ella los ojos, y mas de una vez el flaco corazon de la jóven se habia alegrado al reparar en la sonrisa de vigorosa inteligencia y honrada satisfaccion que brillaba en aquel semblante lleno de cicatrices, mientras que de tiempo en tiempo la blanca barba del anciano se agitaba con marcada aprobacion, hasta el punto de encontrarse Hipatia, mucho antes de concluir el discurso, encaminando sus palabras directamente á su nuevo admirador.

Cuando hubo acabado, los estudiantes, que se habian ido sentando poco á poco, sin el mas leve deseo de burlarse de los intrusos, que habian sido esta vez los que se habian burlado completamente de ellos, se levantaron á toda prisa, muy contentos de verse libres de tan peligrosos vecinos. Pero con admiracion suya, y tambien de Hipatia, el viejo Wulf se levantó al mismo tiempo, y adelantándose hasta la tribuna, sacó su bolsa y la colocó á los pies de Hipatia.

—¿Qué significa esto? preguntó la jóven, medio aterrorizada al ver acercarse la figura de mas rudo y bár-

Digitized by Google

baro aspecto que habia contemplado en toda su vida.

—Mi paga por lo que he oido esta tarde. Eres una noble doncella, ¡y ojalá que Freya te envie un marido cual mereces y que te haga madre de reyes!

Dicho esto, Wulf se retiró con los suyos.

Pelagia, á la vista de aquel público homenaje tributado á su rival ante sus propios ojos, se sintió inclinada á aborrecer al viejo Wulf. Pero este fué el único traidor. Los demás godos convinieron en que Hipatia era una necia, que estaba despreciando su juventud y hermosura en hablar á monos; y montando de nuevo en sus caballos, como Pelagia en su mula, se dirigieron triunfalmente á su habitacion.

Sin embargo, el corazon de esta última estaba triste en medio de su triunfo. Lo justo y lo injusto eran ideas tan desconocidas para ella como para muchos miles de personas de su tiempo. Segun lo que le sugeria su conciencia, hallábase tan destituida de alma como la mula en que cabalgaba. Habiéndola dotado la naturaleza de un buen humor sin límites, y de un talento artístico no comun, su gusto griego por la belleza y gracias físicas se habia desarrollado con el largo ejercicio, llegando á ser la mas perfecta pantomima, bailarina y música de los teatros de Alejandría. Desde su infancia habia vivido, pues, solo para el goce y la vanidad, sin desear mas. Pero su nuevo afecto, ó mejor dicho, adoracion hácia su corpulento amante godo, habia despertado en ella una nueva idea.... la de conservarle.... vivir para él.... y seguirle al fin de la tierra, aunque se cansase de ella, aunque la tratase mal y correspondiese á su amor con el desprecio. Poco á poco, dia tras dia, la burlas de Wulf habian escitado en ella el temor de que pudiese

Digitized by Google

llegar este último caso.... Porque no lo adivinaba; pero ¿qué especie de mujeres eran aquellas Alrunas á que aludia Wulf en sus cantos, y de las cuales hasta el Amal y sus héroes hablaban con respeto, como de una cosa que la escedia en nobleza y tambien á ellos? ¿Y qué era lo que Wulf habia reconocido en Hipatia, y habia hecho que el rudo y selvático guerrero le tributase aquel homenaje público?... ¡No era difícil decirlo! Pero ¿por qué eso atraia en Hipatia ó en cualquiera otra?... Y la pobre hija de la naturaleza consideraba en confuso estravío una multitud de preguntas nuevas, como miraria una mariposa las páginas del libro en que se posase, y se sentia triste y descontenta, no de sí misma, pues ¿no era ella Pelagia la perfecta? sino de las estrañas ideas que asaltaban la cabeza de otras personas. ¿Por qué cada uno no seria tan feliz como pudiese? ¿Y quién mejor que ella sabia el modo de ser feliz y de hacer que otros lo fuesen?...

—Mira ese monge anciano que está de pié en el pavimento, Amalrico. ¿Por qué me mirará tan fijamente? Dile que se vaya.

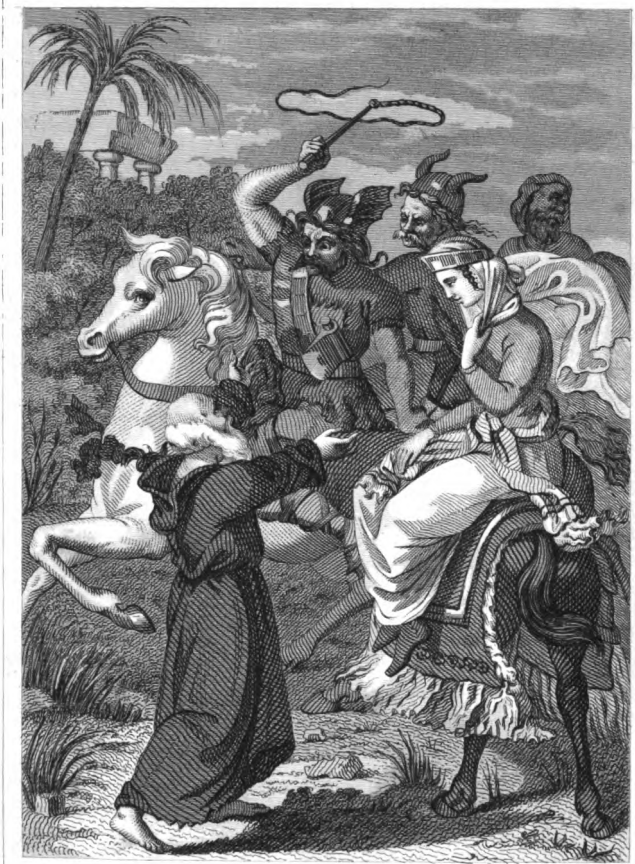
La persona á quien aludia era un anciano de delicadas facciones, con una venerable barba blanca; y pareció oirla, pues que al momento apartó la vista, y entonces, con asombro de Pelagia, se cubrió el rostro con las manos y prorumpió en un llanto convulsivo.

—¿Qué significará eso? Que me le traigan al instante. Quiero saberlo, esclamó con petulancia, parando la atencion en aquel nuevo objeto, á fin de librarse de los pensamientos que la tenian asediada.

Inmediatamente un godo fué en busca del anciano, que vino sin resistencia al lado de la mula de Pelagia.

Digitized by Google

Digitized by Google



Recoltes — — — — — — — R. Alabern

¿No he de llorar le dijo cuando veo una criatura tan hermosa como vos destinada á las llamas del infierno?

J. Sanchez Rubio Editor. Madrid.

Digitized by Google

—¿Por qué has llevado tu grosería hasta el punto de ponerte á llorar de ese modo en mi presencia? preguntó con arrogancia.

El anciano la miró triste y tiernamente, y respondió en voz baja, como si las palabras no debiesen ser oidas mas que por ella:

—¿Y puedo acaso dejar de llorar, cuando contemplo una cosa tan bella como tú destinada para siempre á las llamas del infierno?

—¿A las llamas del infierno? dijo Pelagia asustada. ¿Por qué?

—¿No lo sabes? preguntó el anciano con una mirada de triste sorpresa. ¿Te has olvidado de lo que eres?

—¿Yo? En mi vida he hecho daño ni á una mosca.

—¿Por qué estás tan asustada, querida? ¿Qué le has estado diciendo, viejo miserable?

Y el Amal levantó el látigo.

—¡Oh! no le hieras. Ven, ven mañana, y me dirás lo que significan tus palabras.

—No; no queremos frailes que vayan á asustar á mujeres tontas. ¡Fuera de aquí! y agradece á esta dama el que salgas tan bien librado.

Y en seguida el Amal cogió de la brida la mula de Pelagia y echó á andar, mientras el anciano permaneció mirándolos con tristeza.

Pero evidentemente no era la hermosa pecadora el objeto que habia conducido al anciano monge del desierto á una vecindad tan agena de sus hábitos; porque recobrándose en pocos momentos, corrió á la puerta del Museo y se situó allí, examinando con ardor las fisonomías de los que pasaban y recibiendo su parte de estudiantiles burlas.

Digitized by Google

—Oyes, gato viejo, ¿qué raton estás acechando aquí, á la boca del agujero?

—Entra á ver si los ratones te chamuscan los bigotes....

—Aquí está mi raton, señores, respondió el anciano con un saludo y una sonrisa, cuando colocó su mano sobre el brazo de Filemon y presentó á sus atónitos ojos las delicadas facciones y elevada frente de Arsenio.

—¡Padre mio! esclamó el jóven en el primer impulso de un tierno reconocimiento; y despues.... aunque siempre habia estado aguardando algun encuentro por el estilo, se puso pálido como la muerte. Los estudiantes vieron su emocion.

—¡Suéltale, viejo Heautontimorumenos! Pertenece ya á nuestra compañía. Los monges no tienen que ver con hijos ni con esposas. ¿Quieres que le echemos de aquí, Filemon?

—Cuidado con lo que haceis; ¡los godos están todavía cerca! contestó Filemon; y para evitar que los estudiantes se propasasen hasta insultar á una persona tan respetable y querida de él como Arsenio, llevó de allí poco á poco al anciano y subió con él por la calle en silencio, temeroso de lo que iba á sobrevenir.

—¿Son esos tus amigos?

—¡Dios me libre! No tengo nada de comun con tales gentes, sino el ser de carne y hueso y ocupar como ellos un asiento en la sala de lecciones.

—¿De la mujer pagana?

Filemon, como todos los jóvenes que sienten miedo de algo, se dió prisa á entrar en materia, por lo mismo que temia la calma con que lo iba á hacer Arsenio.

Digitized by Google

—Sí, de la mujer pagana. Dime, ¿has visto á Cirilo antes de venir aquí?

—Le he visto, y....

—Y, prosiguió Filemon interrumpiéndole, algunos de los que le rodean te habrán dicho de mí mil falsedades. Por ejemplo, que he pisoteado la cruz.... que he sacrificado á todas las deidades del Panteon... y probablemente (añadió, poniéndose de color de escarlata), que el mas puro de los séres (tan puro, que si no fuese lo que se denomina pagano, seria y mereceria ser adorada como la reina de los santos), que ella.... y yo.... Al llegar aquí se detuvo.

—¿He dicho yo que creyese lo que haya podido oir?

—No.... y por lo mismo, como son tan necios y urdidores de falsedades, no hay mas que hablar en el asunto: lo cual no quiere decir que no esté dispuesto á contestar á todas tus preguntas, mi amado padre.

—¿Te he dirigido alguna, hijo mio?

—No. Podemos, pues, mudar de conversacion por ahora.

Y empezó á abrumar al anciano con preguntas sobre él, sobre Pambo y demás habitantes de los Lauros; á las cuales Arsenio, con infinita satisfaccion del jóven, respondió cordial y minuciosamente, y hasta se sonrió al oir á Filemon censurar el contraste entre los monges de Nitria y los de Scetis.

Arsenio era demasiado sábio para no conocer lo que significaba aquella verbosidad, y para no calcular que la version de Filemon estaba probablemente tan cerca de la verdad como la de Pedro; mas, fundado en razones esclusivamente suyas, solo le contestó con una ca-

Digitized by Google

riñosa mirada y un cumplimiento por encontrarle mas crecido que cuando salió de los Lauros.

—Y sin embargo, me pareces delgado y pálido, hijo mio.

—El estudio, dijo Filemon, el estudio. No se puede consumir aceite á media noche, sin espiarlo de algun modo.... No obstante, estoy ya bien recompensado y en lo futuro lo estaré mas.

—Esperémoslo así. Pero, ¿qué godos son esos junto á los cuales acabo de pasar?

—¡Ah! padre mio, respondió Filemon alegre por tener una escusa para variar de asunto, y sin embargo, medio receloso viendo que Arsenio no le hablaba del verdadero objeto de su visita. Entonces eras tú el que se detuvo y habló á Pelagia al estremo de la calle. ¿Qué palabras pudiste dirigir á tan miserable criatura?

—Dios lo sabe. Mi corazon sintió una simpatía secreta hácia ella.... ¡Infeliz jóven!... Pero, ¿cómo la conoces tú?

—Toda Alejandría conoce á esa abominable mujer, dijo una voz á su lado, que era ni mas ni menos la del porterillo, el cual habia estado observando á los dos monges todo aquel tiempo, y no habia podido contenerse mas sin mezclarse en la conversacion. Y mucho hubiera convenido á varios jóvenes ricos que la vieja Mirian no la tragese, en un ominoso dia, de Atenas.

—¿Miriam?

—Sí, monge; ese es un nombre no desconocido en los palacios y en los mercados de esclavos.

—¿Una vieja judía, de mirada diabólica?

—Judía es, como habrás conocido por el nombre que lleva; y en cuanto á sus ojos, me parecen, ó mas bien

Digitized by Google

me parecian (pues su nacion ha sido espulsada de Alejandría por tu fanática tribu), divinos ó demoníacos, califíquelos como guste la imaginacion vulgar de los monges.

—Pero, ¿cómo conociste á esa Pelagia, hijo mio? No es compañía á propósito para personas como tú.

Filemon refirió, con bastante modestia, su aventura del Nilo y la invitacion que le habia hecho Pelagia.

—¿Seguramente no la aceptaste?

—¡No permitió el cielo que el discípulo de Hipatia se degradase hasta ese punto!

Arsenio sacudió tristemente la cabeza.

—¿Hubieras querido que la admitiese?

—No, hijo mio. Pero, ¿desde cuándo has aprendido á llamarte discípulo de Hipatia y á calificar de degradacion el visitar á la mujer mas pecadora, si de ese modo lograbas restituir al Buen Pastor una oveja perdida? Sin embargo, eres aun muy jóven para tal empleo, y sin duda ella queria tentarte.

—No lo creo. Parecia, sí, sorprendida de lo que se hablaba sobre semejanza entre ella y yo, y sobre mi procedencia de Atenas.

—¿Semejanza entre ella y tú? ¡Es cierto!... Yo la he sentido, sin conocer lo que me atraia á su persona. Cuando miré su rostro, se me figuró ver uno familiar, querido para mí.... ¿Cuánto tiempo hace que vino de Atenas? ¿Quién lo sabe?

—Precisamente despues que aquella ciudad fué saqueada por los bárbaros, dijo el porterillo, que empezando á sospechar un misterio, estaba atisbando como un loro.

Digitized by Google

—La época coincide.... ¿Puede encontrarse á esa Miriam?

—Es una pregunta sábia y cortés para un monge. ¿No estás enterado de que Cirilo espulsó de Alejandría á todos los judíos hace cuatro meses?

—Es verdad, es verdad....

—¿De qué se trata, padre mio? Parece que te interesa mucho esa mujer....

—¿Y es esclava de Miriam?

—Hace siete años que es libre, dijo el portero. La buena señora, por razones escelentes sin duda en sí mismas, pero no muy claras al entendimiento filosófico, determinó darle soltura en la república de Alejandría, para que buscase qué devorar.

—¡Dios la ayude! ¿Y estás cierto de que Miriam no se encuentra en Alejandría?

El porterillo se puso muy colorado y tambien Filemon; pero se acordó de su promesa y la mantuvo.

—Veo que los dos sabeís algo acerca de ella. No es posible, añadió volviéndose al porterillo con cierto aire de autoridad, que engañes á un antiguo hombre de Estado, aunque hoy no pase de ser un pobre monge. Si me dices lo que sabes, te prometo que ni tú ni ella perdereis nada por esa confianza. Si no, yo encontraré medios de descubrir lo que hay de verdad en eso.

Ninguno de los dos chistó.

—¡Filemon, hijo mio! ¿conque te has ligado contra.... no, no contra mí, sino contra tí mismo, pobre jóven descarriado?

—¿Contra mí mismo?

—Sí.... Lo he dicho. Pero, si no tienes confianza en mí, no puedo tenerla en tí.

Digitized by Google

—He prometido callar.

—Y yo, señor hombre de Estado, ó monge, ó ambas cosas á un tiempo, ó ninguna de las dos, lo he jurado por los dioses inmortales, dijo el portero con tono arrogante.

Arsenio se detuvo.

—Hay quien sostiene que un juramento por un ídolo, que en sí es nada, carece de valor. Yo no creo eso. Si tú consideras pecado quebrantar tu juramento, pecado es para tí sin duda. En cuanto á tí, pobre hijo mio, tu promesa es sagrada, aunque haya sido hecha al mismo Judas Iscariote. Pero escúchame. ¿Hay inconveniente en que uno de vosotros refiera á esa mujer (suponiendo que esté en Alejandría, lo que Dios permita), todo lo que aquí ha pasado, y le diga que Arsenio, cuyo nombre le es bien conocido, ofrece, bajo el solemne juramento de un cristiano, no injuriarla ni hacerla traicion? ¿Quereis hacer esto?

—¿Arsenio? esclamó el porterillo con una mirada en que iban mezclados el temor y la lástima.

El anciano se sonrió.

—Arsenio, á quien llamaron en otro tiempo el padre de los emperadores. Ella tendrá confianza en ese nombre.

—¡Iré al momento, señor, volaré!

Y el porterillo partió como un relámpago.

—El pobre diablo no ha visto, dijo Arsenio sonriéndose, cuánto ha confesado ya, y cuán fácil me seria ahora seguirle á la guarida de la vieja.... Filemon, hijo mio.... Muchas lágrimas tengo que llorar por tí.... pero impediré todavía que corran. Estás ya seguro; y el anciano le tomó del brazo. ¿Tú no dejarás á tu

Digitized by Google

pobre y anciano padre? ¿Tú no me abandonarás por la mujer pagana?

—¡Permaneceré á tu lado, te lo prometo! con tal que no digas cosas injustas de ella.

—Yo no hablo mal de nadie, ni acuso á nadie, sino á mí mismo. No te diré una sola palabra dura, pobre hijo mio. Ahora, óyeme. ¿Sabes que procedes de Atenas? ¿Sabes que fuí yo quien te trajo á Africa?

—¿Tú?

—Si, hijo mio; pero cuando te llevé á los Lauros, me pareció bien que tú, como hijo de un noble, no supieses nada de esto. Y dime, ¿no recuerdas á tu padre ni á tu madre, á ningun hermano ni hermana, en fin, no recuerdas nada de tu casa en Atenas?

—¡Nada!

—Gracias á Dios. Pero, Filemon, si hubieses tenido una hermana.... ¡Silencio! Y si (hablo condicionalmente), viviese solo en cuanto al nombre, y estuviese muerta, peor que muerta, en.... ¿qué harias por salvarla?

El jóven se agarró del brazo del anciano para no caer.... ¡una hermana!.... ¿Qué misteriosa virtud era la de esta sola palabra, que hacia vacilar su cerebro y palpitar con fuerza su corazon? ¡Una hermana! no meramente una amiga, una igual, sino una compañera, dada por Dios, y á quien podia amar, sin que nadie, ni aun un monge, le censurase por ello. No meramente una cosa delicada, débil, hermosa (pues desde luego suponia que debia ser hermosa), á quien le era permitido querer, guiar, sostener, libertar, y por quien podia morir, hallando deliciosa semejante muerte. Sí.... todo esto y mas todavía se encerraba en aquella sagrada palabra.

Digitized by Google

Porque estas ideas divididas y parciales habian flotado al través de su entendimiento con demasiada velocidad para que escitasen una pasion como la que le movia ahora; y hasta apenas habia oido, si es que oido habia, la indicacion de su pecado y del peligro en que se encontraba. Era la palabra misma la que llevaba su encanto, su mensaje al corazon del huérfano de padre y madre, cuando por la primera vez contemplaba la profunda, eterna, divina realidad del parentesco.... ¡una hermana! de su propia carne, de su propia sangre.... nacida del mismo padre y de la misma madre que él, ¡suya, suya para siempre! ¡Cuán vanos y efímeros le parecian todos esos parentescos espirituales de hijos y de hijas, invenciones de la mudable fantasía, del capricho del hombre! Arsenio.... Pambo.... la misma Hipatia.... ¿qué eran ahora para él? Se trataba de un parentesco verdadero..... ¡Una hermana! ¿Qué otra cosa habia en la tierra que mereciese fijar su atencion?

—¿Dónde está?.... fué la primera pregunta que pudo articular, con los ojos llenos de lágrimas. ¿Dónde? Vamos.... ¡llévame con ella al instante!

—Pero, hijo mio, aun no estamos ciertos.

—¿No?... Entonces has cometido una crueldad en pronunciar esa palabra. ¡Oh! ¡si al cabo todo quedase frustrado! Pero, como quiera que sea, iremos.... Sí.... solo la probabilidad de encontrarla es suficiente para aventurar la vida en el empeño. Y en su impaciencia empujaba hácia adelante al anciano. ¡Vamos! Sé que está en casa de Pelagia. Sé que lo crees así. La distinguirás entre todas.... me la mostrarás.... y yo la sacaré de allí, aunque diez mil godos traten de impedirlo. Triun-

Digitized by Google

faré, sí. ¡Dios, que me la dió, me dará fuerzas para salvarla! ¡Vamos!

Y arrastró á Arsenio en la direccion de la casa de Pelagia, sin saber á punto fijo qué harian en llegando.

Estaban á unas cuantas varas de la puerta, cuando el ruido de pasos precipitados y de voces que los llamaban por sus nombres, les hizo volver el rostro; y vieron con evidente disgusto que eran Pedro y una gran partida de alborotadores, entre ellos algunos monges.

El primer impulso de Filemon fué echar á correr: el mismo Arsenio le cogió por el brazo y parecia inclinado á huir.

—¡No! pensó el jóven, ¿acaso no soy un hombre libre y un filósofo?

Y mirando en derredor, aguardó al enemigo.

—¡Ah! ¡aquí tenemos al apóstata! ¡Conque al fin le has encontrado, reverendo y maltratado padre! ¡Loado sea el cielo por tan feliz y pronto éxito!

—Mi buen amigo, preguntó Arsenio con voz trémula, ¿qué es lo que te trae aquí?

—¿Habia de dejarte ir solo, á tu edad, sin alguien que te preservase de los insultos y la violencia de este miserable jóven y sus depravados compañeros? Te hemos seguido toda la mañana con los corazones llenos de filial solicitud.

—Muchas gracias; pero ya ves que todo ese cuidado ha sido supérfluo. Mi hijo, de quien no he recibido mas que pruebas de tierno afecto, y al que creo mucho mas inocente de lo que se le quiere hacer aparecer, está determinado á volver tranquilamente conmigo. ¿No es verdad, Filemon?

—¡Ay, padre mio! contestó Filemon con un esfuerzo,

Digitized by Google

¿cómo tendré valor para decirlo?.... Pero.... no puedo volver contigo.

—¿No puedes volver?

—He jurado que no atravesaria los umbrales del palacio arzobispal hasta que....

—Pero Cirilo te recibirá. Me ha dicho te asegurase que está pronto á recibirte como un hijo, dando al olvido todo lo pasado.

—¡Al olvido! Eso me toca á mí... no á él. ¿Proclamará Cirilo públicamente mi inocencia, añadiendo que se me ha perseguido, aporreado y espulsado injustamente, por obedecer sus órdenes? Mientras no haga esto, no olvidaré que soy un hombre libre.

—¿Un hombre libre? dijo Pedro con maligna sonrisa. Eso necesita probarse, jóven; y no basta para ello el testimonio de esa capa filosófica y de ese bien rizado cabello que has adoptado desde que te ví la última vez.

—¿Qué necesita probarse?

Arsenio, con ademan de súplica, indicó á Pedro que callase.

—No, señor. Como lo anuncié, es el único recurso que queda. La culpa, si la hay en valerme de él, será del jóven cuya perversidad lo ha hecho necesario.

—¡Por Dios, ten lástima de mí! esclamó el anciano llevando á parte á Pedro, mientras que Filemon permanecia atónito, luchando entre la indignacion y un temor vago.

—¿No te he dicho y repetido que jamás me resolveré á llamar á un cristiano mi esclavo? ¿Y sobre todo á él, mi hijo espiritual?

—Pero, reverendísimo señor, cuyo celo solo puede compararse con tu cariño y tu misericordia, ¿el santo

Digitized by Google

patriarca, no te ha asegurado que tus escrúpulos carecen de fundamento? ¿Piensas que él tiene menos horror que tú á la esclavitud en sí misma? ¡No lo quiera el cielo! Pero cuando se trata de un alma inmortal.... cuando es preciso restituir una oveja estraviada al rebaño.... no cabe duda de que debes emplear la autoridad que la ley te concede para la salvacion de esa preciosa carga confiada á tí. El argumento que presentó su santidad esta mañana, es concluyente: los cristianos están obligados á obedecer las leyes de este mundo, para tranquilidad de su conciencia, aun cuando en lo abstracto las desaprueben y nieguen su autoridad. Así, pues, por un raciocinio igual, se deduce que debe serles permitido aprovecharse de esas mismas leyes, si de ese modo contribuyen á aumentar la gloria de Dios.

Arsenio continuaba sin resolverse y con los ojos bañados en lágrimas; pero el mismo Filemon puso término á la conferencia.

—¿Qué significa todo esto? preguntó. ¿Tambien tú formas parte de la conspiracion tramada contra mí? ¡Di, Arsenio!

—Lo que significa, ciego pecador, esclamó Pedro, es que por la ley eres esclavo de Arsenio, el cual te compró legalmente con su dinero en la ciudad de Ravena; y que tiene facultad, y además, como lo creo, quiere, por el bien de tu alma, obligarte á que le acompañes.

Filemon retrocedió, luciendo el furor en sus ojos. ¡Un esclavo! La luz del cielo se oscureció para él. ¡Oh! ¡Si Hipatia llegase á saber toda su vergüenza! Pero era un destino demasiado tremendo para que pudiese ser cierto.

—¡Mientes! dijo casi con un grito. Soy hijo de un

Digitized by Google

noble ciudadano de Atenas. Arsenio me lo ha dicho no hace un momento con sus propios lábios.

—Sí, pero te compró.... te compró en el mercado público, y lo puede probar.

—¡Oyeme.... óyeme, hijo mio! esclamó el anciano precipitándose hácia él.

Filemon, en su cólera, no conoció la intencion de Arsenio, y le repelió con furia.

—¿Tu hijo?... ¡Tu esclavo! No insultes el nombre de hijo aplicándolo á mí. ¡Sí; tu esclavo por lo que respecta al cuerpo, mas no por lo que respecta al alma! ¡Sí, cógeme.... arrastra á tu casa al fugitivo.... azótale, márcale con un hierro candente.... encadénale para que mueva la rueda del molino, si puedes! pero el corazon libre tiene un remedio aun para esto. ¡Si no quieres que viva como filósofo, me verás morir como tal!

—¡Apoderaos del miserable, amigos mios! gritó Pedro, mientras que Arsenio, sintiéndose incapaz de refrenar á ninguna de las partes, se ocultó el rostro y lloró.

—¡Infames! esclamó el jóven, no me cogereis vivo mientras me queden dientes ó uñas. Me tratais como á un irracional, y como un irracional me defenderé.

—¡Fuera de aquí, canalla, que vá á pasar el prefecto! gritaron detrás de ellos algunas voces.

La multitud se separó y vió á los ugieres de Orestes que le acompañaban en traje de ceremonia.

Filemon vió lucir un rayo de esperanza, y en un instante atravesó por entre la muchedumbre y se agarró al carruaje del prefecto.

—¡Soy un ateniense libre, á quien se quiere reducir á la esclavitud, y reclamo tu proteccion!

—Cuenta con ella, sea ó no justa, amigo mio.

Digitized by Google

—Aquí está su amo, gritaron algunos de los presentes.

—Su amo pide lo que la ley le concede, como ciudadano romano que es, dijo Pedro empujando hácia adelante á Arsenio.

—Si es ciudadano romano, que deduzca mañana su accion en el tribunal con arreglo á derecho. Pero te advierto, anciano, que antes de proceder á la cuestion de compra, es preciso que pruebes tu ciudadanía.

—La ley no exige eso, dijo Pedro.

—¡Ugier, derriba en tierra á ese pícaro! gritó Orestes; con lo que desapareció Pedro, y se levantó un ominoso murmullo entre los circunstantes.

—¿Qué debo hacer, nobilísimo señor? preguntó Filemon.

—Lo que te acómode, hasta la hora tercera del dia de mañana..... si llega tu locura al estremo de presentarte al tribunal. Si quieres seguir mi consejo, reparte golpes á derecha é izquierda, y encomienda tu salvacion á la ligereza de los pies.

Dicho esto, continuó su camino.

Filemon conoció que no le quedaba mas recurso que él designado por Orestes; y poniendo en ejecucion su consejo, se encontró en un minuto atravesando el portal de bóvedas de la casa de Pelagia, con una docena de hombres que iban á su alcance.

Por suerte, la puerta esterior, que acababa de dar entrada á los godos, estaba aun abierta; pero no así la interior, que conducia al patio. Empujó sus hojas inútilmente; y notando que en la pared de la derecha habia una puerta sin cerrar, penetró por ella, y se encontró en una estensa cuadra y en los brazos de Wulf y

Digitized by Google

Smid, que estaban quitando las sillas y dando de comer como verdaderos guerreros á sus caballos.

—¡Almas de mis padres! gritó Smid, ¡aquí, tenemos otra vez á nuestro jóven monge! ¿Qué te trae aquí, mozalvete?

—¡Líbrame de esos miserables! dijo Filemon señalando á los que le perseguian.

Wulf pareció comprender al momento lo que pasaba; pues cogiendo un látigo, corrió, y con unos cuantos golpes á cual mas tremendos, despejó de gente el portal, y en seguida cerró la puerta.

Filemon iba á dar esplicaciones y las gracias, pero Smid no le permitió hablar.

—Olvida eso, jóven, eres ahora nuestro huésped. Entra, que serás tan bien recibido como siempre. Ya ves el resultado de haberte alejado de nosotros.

—Paréceme que no has ganado mucho en dejarme por los monges, dijo el viejo Wulf. Entremos.

Los alborotadores, despues de golpear la puerta unos cuantos minutos, habian cedido á los ruegos de Pedro, el cual les aseguraba que si los godos salian contra ellos, no iba á quedar un cristiano vivo en Alejandría. Así, se acordó que permaneciesen allí unos pocos para no perder de vista á Filemon; y los restantes, una vez frustrado su designio, dirigieron todo su furor contra el prefecto, reuniéndose al grueso de su bando, que estaban aun alrededor del carruaje, dispuestos á hacer daño.

En vano el desgraciado prefecto se empeñaba en avanzar. Los ugieres, asustados, retrocedian, y sin su auxilio era imposible que los caballos penetrasen por entre la multitud. La cosa iba poniéndose séria.

Digitized by Google

—Los mayores pícaros de la ciudad, dijo en voz baja un ugier con pálido rostro, y son unos doscientos, cuando menos. Los mismos, juraria, que asesinaron á Dioscuros.

—Si no me permitís continuar, amigos mios, dijo Orestes esforzándose por parecer tranquilo, quizá no sea contrario á los cánones de la Iglesia el que retroceda. Dejad las cabezas de los caballos. En nombre de Dios ¿qué se os ofrece?

—¿Te figuras que hemos olvidado á Hieracas? gritó una voz á retaguardia; y en cuanto se oyó aquel nombre, hubo un murmullo general, que fué creciendo hasta que la multitud, animándose con el ruido que hacia, prorumpió en amenazas.

—¡Venguemos al santo mártir Hieracas! ¡Venguemos las injurias hechas á la Iglesia! ¡Abajo el amigo de los paganos, judíos y bárbaros! ¡Abajo el favorito de Hipatia! ¡Tirano! ¡Verdugo!

Este último epíteto hirió de tal modo la viva imaginacion de la muchedumbre, que el grito de *¡Muera el Verdugo!* atronó los aires. Uno de aquellos furiosos trató de subir al carruaje; un ugier le derribó en tierra, y fué derribado á su vez. Los amotinados estrecharon mas el círculo: la guardia, viendo que el enemigo era diez veces mayor que ella, arrojó las armas y desapareció; y sin un socorro inesperado, los proyectos de Hipatia y la causa de los dioses hubieran sucumbido para siempre, quedando Alejandría privada de la dicha de ser gobernada por el mas cumplido caballero del Sur del Mediterráneo. De ese socorro, considerando quién y qué cosas estaban en peligro, hablaremos en capítulo aparte.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

EL RAYO DE LUZ PERDIDO.

El último promontorio azul de Sardinia iba desapareciendo al Noroeste en el horizonte, y una constante brisa impelia inumerables buques, restos del armamento de Heracliano, hácia la costa de Africa. A lo lejos, bajo un cielo despejado de nubes, las blancas velas relucian en el abrillantado mar, tan alegremente á la sazon, en que pesaban sobre ellas la vergüenza y la desgracia, el terror y la pena, como cuando un mes antes llevaban consigo locas esperanzas y atrevidos proyectos. ¿Y quién es capaz de calcular las miserias de aquella deplorable fuga?... Sin embargo, no era mas que una, y de las menos conocidas y mas triviales tragedias de aquella desgraciada edad; una ligera convulsion en medio de los dolores sin número que arrastraban á su disolucion á la Babilonia de Occidente. Su hora habia llegado.... Como San Juan la habia contemplado en su vision, cumplíase su merecida sentencia, agonía tras agonía. Tirana de todas las naciones, se habia sentado sobre la mística bestia.... cimentando su poder en los apetitos animales de sus víctimas y esclavos; pero aun mas que á ellos se habia engañado á sí misma. Amargas lecciones le habian mostrado que no se pertenecia; que pertenecia á la bestia, á la cual los reyes de la tierra, sus vasallos, habian dado su poder y fuerza, contribuyendo á arruinarla y destruirla la misma ferocidad y la

Digitized by Google

misma concupiscencia que les habia inspirado tan arteramente..... Embriagada con la sangre de los santos; impidiéndole su orgullo y envidia conocer que durante muchos siglos se habia ocupado en sofocar y estirpar en su imperio todo lo que era noble, puro, regenerador, divino, yacía impotente y delirante, presa de cualquier aventurero, esclava de sus esclavos.... «Y los reyes de la tierra que habian pecado con ella, aborrecian á la prostituta, la despojaron de sus ropas, devoraron su carne y la quemaron con fuego. Porque Dios habia puesto en sus corazones que obedeciesen su voluntad y que diesen sus reinos á la bestia, hasta que se cumplieran las palabras del Señor....» Por todas partes la sensualidad, la division, el odio, la traicion, la crueldad, la incertidumbre, el terror.... instrumentos del furor divino, dominaban.... ¿Cuál será el fin de todo esto? preguntaba cada hombre al que tenia mas cerca, de generacion en generacion, y la única respuesta era: «Mejor es morir que vivir.»

Sin embargo, en un buque de aquella triste escuadra habia paz; paz en medio de la vergüenza y el terror.... en medio de los lamentos de los heridos y los ayes de los moribundos... en medio de la desesperacion. Las grandes triremes y quinqueremes dejaban atrás á los pesados trasportes, sin acordarse en su ánsia por verse seguras, de que dejaban al mayor número de sus compañeros sin defensa á retaguardia; solo en un pequeño barco no se oian humildes súplicas ni amargas imprecaciones cuando pasaban impelidas velozmente por sus poderosos remos. Una tras otra, se las veia todos los dias salir de la alta mar del Norte, cada una semejante á un enorme dragon de cien pies, estreme-

Digitized by Google

ciéndose como asaltadas de terror á cada fuerte movimiento de sus remos, y rizando el agua á derecha é izquierda con el poderoso empuje de su espolon, mientras que desde la proa alguna gorgona ó quimera, algun elefante ú oso, miraba con inflamados ojos hácia la costa de Africa, cual si no tuviese la mente fija, como los séres humanos que conducia, sino en el resultado de aquella fuga. Al pasar, alguna voz gritaba á popa, sembrando por un momento el terror en los corazones, que la escuadra napolitana del emperador venia persiguiéndolos.... Los soldados que iban á bordo del pequeño buque, miraban silenciosamente y con firmeza el grave y sereno rostro del prefecto, y Victoria le vió estremecerse y apartar los ojos.... Ella permanecia de pie entre aquellos hombres endurecidos en los combates, semejante á una diosa, esclamando: «El Señor protegeria á sus fieles;» y ellos la creian y continuaban en silencio. Por último, al cabo de muchos dias y despues de pasar muchos barcos, el suyo, que hasta los trasportes y buques mercantes dejaron atrás por la circunstancia de no contar mas que con su vela cuadrada, quedó solo en medio de los mares.

¿Y dónde estaba Rafael Aben-Ezra?

Estaba sentado, con la cabeza de Bran entre sus piernas, á la entrada de un tendal de popa, que protegia á los heridos contra el sol y las salpicaduras del mar, y desde allí oia las dulces voces de Victoria y su hermano, quienes cuidaban á los heridos como ángeles, ó les leian palabras de divina esperanza y consuelo..... agenas á su corazon.

—Como soy, que quisiera en este momento cambiar de sitio con alguno de esos miserables, para que esa

Digitized by Google

voz me dijera tales palabras..... y yo las creyese.....

Y prosiguió leyendo el manuscrito que tenia en la mano.

. . . . . .

. . . . . .

—¡Bien! dijo para sí suspirando al cabo de un rato: á lo menos es la mas completa, si no la mas consoladora idea de nuestros destinos, que he visto desde que desechè la creencia de mi nodriza, de que la descendencia de David debia conquistar toda la tierra y establecer un segundo imperio romano en Jerusalen, peor que el actual, con la única diferencia de que los demonios de la supersticion y la hipocresía se agregarian á los de la tiranía y el robo.

Al llegar aquí, sintió que una mano le tocaba en el hombro, y una voz le preguntó:

—¿Cuál es esa idea tan consoladora?

—¡Ah! ¡mi querido general! dijo Rafael levantando los ojos. ¿Qué tenemos que almorzar esta mañana? ¿Huesos de caballo estofados, ó las grandes botas de mi amigo el decurion?

—Algo mejor que eso; aun queda un poco de carne de caballo, y se ha cogido algun pescado... por especial favor de Dios para con nosotros. Pero ¿qué era eso de que hablabas á solas y que calificabas de idea consoladora sobre esta ó la otra materia?

—Verdaderamente, si no has de descubrirme á tu hijo ni á tu hija, ni has de considerar que me he entregado bajo ningun concepto, te diré que aludia á la idea de Pablo de Tarso sobre la historia y los destinos de nuestra orgullosa nacion. ¡Mira lo que tu hija me ha persuadido á que lea!

Digitized by Google

Y le mostró un manuscrito de la Epístola á los hebreos.

—Esto está escrito en malísimo griego, continuó; pero no se puede negar que encierra una filosofía profunda. Conoce mejor á Platon que todas las damas y señores de Alejandría, si es que mi opinion en el asunto es de algun valer.

—Yo no soy mas que un soldado, sin voto en el particular. Conocerá ó no conocerá á Platon; pero de lo que estoy seguro es de que conoce á Dios.

—Despacio, dijo Rafael sonriéndose; ¿ignoras que he empleado los últimos diez años de mi vida entre hombres que se decian dotados de ese mismo conocimiento?

—Tambien Agustin empleó los diez mejores años de su vida entre ellos, y ahora combate los errores que antes enseñaba.

—¿Por haber encontrado alguna cosa mejor, segun cree?

—En efecto. Pero le hablarás á él en persona y argüirás sobre esto con uno que sepa argüir. Yo soy profano en tales cuestiones.

—Bien.... Quizá me sienta con ganas de ello. A lo menos, un filósofo convertido (porque Sinesio es aun medio pagano, á mi parecer, y ama la sabiduría de los egipcios) será un espectáculo curioso, y siempre resultará un placer de hablar con un hombre tan famoso é instruido; si bien no de argüir, ni con él ni con nadie.

—¿Por qué?

—Amigo mio, estoy cansado de silogismos, probabilidades, prós y contras. ¿Qué me importa que al pesar las razones aducidas por ambas partes, diez y nueve libras de argumentos cuestionables en contra sean contraba-

Digitized by Google

lanceados por veinte de argumentos igualmente cuestionables en pró? ¿No ves que mi creencia de la proposicion victoriosa será proporcionada solo á la libra de esceso, mientras que las otras diez y nueve de nada servirán?

—No lo veo, en verdad.

—Eres feliz, pues. A mí sí que me lo ha hecho ver una esperiencia triste y repetida. No, respetable amigo; yo quiero una fé que no necesite de argumentos; que pueda ó no probarse á satisfaccion de los legistas, la crea yo á mi satisfaccion y obre conforme á ella sin necesidad de raciocinios de ninguna especie, por un convencimiento idéntico al que tengo de mi identidad personal. No necesito poseer una fé; necesito, sí, una fé que me posea á mí. Y si llego á adquirirla, será por una demostracion práctica como la que me ha suministrado esta tienda.

—¿Esta tienda?

—Sí, esta tienda, dentro de la cual te he visto á tí y á tus hijos ejecutar acciones tan nuevas para mí, el judío como lo serian para Hipatia la Gentil. Os he estado observando muchos dias, y no en vano. Cuando te ví, siendo un esperto oficial, poner tropiezos á tu fuga con admitir heridos en el buque, tu conducta me sorprendió. Pero desde que te he visto, y á tu hija, y, lo mas estraño de todo, á tu hijo Alcibiades, dejando de comer por alimentar á esos miserables, desempeñando en su obsequio dia y noche el oficio de esclavos, consolándolos como nadie en su vida me ha consolado á mí, no culpando mas que á vosotros mismos, sacrificándoos sin esperanza de fama ni de recompensa, sin pensar en que de esa manera calmais la cólera de algun dios ó

Digitized by Google

diosa; y sí solo porque lo creeis justo.... Cuando he visto esto, y mas aun; y luego, al leer en este libro, he hallado inesperadamente esas mismas grandes reglas morales que vosotros practicais, brotando, al parecer, sin conocimiento, como resultados naturales de los grandes pensamientos, verdaderos ó falsos, que los han precedido; entonces he empezado á sospechar que la creencia capaz de producir las acciones que he contemplado estos últimos dias, pudiera contar á su favor, no meramente una leve preponderancia de probabilidades, sino lo que nosotros los judíos acostumbrábamos llamar, cuando creíamos en él.... ó en algo.... el gran poder de Dios.

Mientras hablaba, sus ojos se fijaron en el semblante del prefecto, con la mirada de un hombre atormentado por una terrible lucha interior; siendo tan intenso el ardor de aquella, que ni el viejo soldado pudo resistirla.

—Por eso, prosiguió, ten cuidado con tus acciones y las de tus hijos. Si, por una locura ó una bajeza, tales como las que he visto en todos los séres humanos hasta ahora en este maldito teatro de locos, destruís mi esperanza apenas nacida de que existe algo, donde quiera que sea, que hará de mí lo que sé que debiera y pudiera ser.... Si destruís esa esperanza, repito, por una mala accion, mejor os estuviera asesinar á mi primer hijo.... tan grande odio (odio que solo un judío es capaz de sentir) te profesaré á tí y á los tuyos.

—¡Dios nos ayude y nos dé fuerzas! dijo el anciano guerrero con tono de noble humildad.

—Y ahora, dijo Rafael alegrándose de cambiar de tema despues de tan desusadas frases, debemos consi-

Digitized by Google

derar sériamente si nos conviene seguir ó no nuestro presente rumbo. Si vuelves á Cartago ó á Hipona....

—Seré degollado.

—Seguro. Y aunque semejante suceso te parezca un bien respecto de tí mismo, sin embargo, si atiendes al daño que pueda resultar á tus hijos....

—Amigo mio, interrumpió el prefecto, agradezco tu indicacion, pero no quieras tentarme. Al lado del conde he combatido treinta años, y á su lado moriré, como merezco.

—¡Victorio, Victoria! gritó Rafael; ¡ayudadme! Vuestro padre, continuó viéndoles salir de la tienda, está aun decidido á perder su cabeza y aventurar las nuestras, dirigiéndose á Cartago.

—¡Por amor á mí.... por amor á nosotros.... padre! esclamó Victoria colgándose de su cuello.

—Y por amor á mí tambien, respetable señor, dijo Rafael sonriéndose dulcemente. No quiero ser descortés hasta el punto de exigir un auxilio que, á lo menos al parecer, te he prestado; pero espero te acordarás de que tengo una vida que perder, y que no está bien en tí que la espongas, como tratas de hacerlo.

—Si tú pudieras ayudar ó salvar á Heracliano, enmudeceria. Mas ahora, por un mero pundonor, destruir cincuenta buenos soldados, que no saben distinguir su mano derecha de su izquierda.... ¿Me permites que les pregunte su opinion?

—¿Quieres escitar un tumulto contra mí? dijo el anciano con severidad.

—¿Por qué no amotinarse contra Filipo ébrio en favor de Filipo sóbrio? Pero realmente te obedeceré.... solo que tú habrás de obedecernos.... ¿Cómo define He-

Digitized by Google

siodo al hombre que ni se aconseja á sí mismo ni toma consejo de sus amigos?... Por ejemplo, ¿no tienes relaciones de confianza en Cirenáica?

El prefecto no contestó.

—Oyenos, ¡oh padre! ¿por qué no ir á casa de Enodio? Es antiguo compañero tuyo.... y uno de los que desearon bien á esta.... á esta espedicion.... Acuérdate además que Agustin debe estar allí ahora. El iba á darse á la vela para Berenice, á fin de consultar á Sinesio y los obispos Pentapolitanos cuando nosotros dejamos á Cartago.

Al oir el nombre de Agustin, el anciano se puso á meditar.

—Cierto; Agustin estará allí, y así nuestro amigo tendrá ocasion de verle. De ese modo tambien yo le pediria consejo, y si opina que debo volver á Cartago, volveré. Pero ¿y los soldados?

—Respetable señor, dijo Rafael, Sinesio y los magnates Pentapolitanos que, gracias á los moros, no pueden llamar suyas sus vidas, se alegrarán bastante de darles alimento y paga, como á todos los valientes que acudan á ellos en los momentos actuales con armas. Por lo que toca á mi amigo Victorio, seguro estoy de que emprenderá con gusto una campaña contra los moros.

El anciano se inclinó en silencio. La batalla estaba ganada.

El jóven tribuno, que habia estado observando el rostro de su padre con la mas intensa ansiedad, comprendió el ademan y corrió á anunciar el cambio de plan á los soldados. Estos prorumpieron en gritos de alegría, y en cinco minutos se desplegaron todas las velas, el

Digitized by Google

timon mudó de rumbo y el barco navegó hácia la punta occidental de Sicilia, impelido por un constante Noroeste.

—¡Ah! esclamó Victoria regocijada. Ahora verás á Agustin. ¿Me prometes hablarle?

—A lo menos prometo que todo lo que plazca decir al gran sofista, será oido con paciencia por un hermano en el arte del sofisma. No te enoje el que me valga de esta voz. Acuérdate de que, como mi antecesor Salomon, estoy algo cansado de sabiduría y de sábios, habiendo descubierto que es muy semejante á locura y locos. ¿Cómo pretenderás que crea en hombres, cuando no creo todavía en Dios?

Victoria suspiró.

—Se me figura que no dices lo que sientes. ¿Por qué ese empeño en mostrarte peor de lo que eres?

—Para que las almas generosas como la tuya no se aflijan por hallarme peor de lo que parezco.... No mas sobre este punto; añadiré solo que deseo de corazon que me aborrezcas.

—¿Probaré á ver?

—Eso debe ser obra mia, no tuya. Sin embargo, te daré justo motivo para ello antes de mucho, no lo dudes.

Victoria suspiró otra vez, y se retiró á la tienda para asistir á los enfermos.

—Y ahora, dijo el prefecto dirigiéndose á Rafael y á su hijo, no vayais á formar de mí un juicio equivocado. Yo puedo haber sido débil, como los hombres á mi edad y sin esperanza acostumbran serlo; pero no me tomeis por uno de esos que ceden á la desgracia, por temor de perderse. Dios sabe que deseo mas que nada

Digitized by Google

morir; y que si me he desviado del curso que seguia, es en la inteligencia de que, si Agustin me lo aconseja, mis hijos no se opondrán á que vuelva á Cartago y arrostre mi suerte. Lo único que ruego á Dios es que me conserve la vida hasta que haya colocado á mi querida hija en el asilo seguro de un monasterio.

—¿Un monasterio?

—Sin duda; desde que nació ha sido mi idea consagrarla al servicio divino. Y en tiempos como estos, ¿qué mejor colocacion para una niña sin defensa?

—Perdóname, dijo Rafael, pero soy demasiado torpe para comprender qué beneficio ni qué placer pueda resultar á tu Dios del celibato de tu hija.... A no ser en una suposicion que, habiéndose despertado en mí, precisamente ahora, algunos débiles restos de veneracion y decencia, solo debo permitir que sea espresada por los puros lábios de sacerdotes que carezcan de sexo.

—¿Olvidas que hablas á un cristiano?

—¡No! te lo aseguro. Lo habia olvidado, sí, hasta hace dos minutos, en tu agradable y racional sociedad. En adelante no hay peligro de que vuelva á incurrir en equivocacion tan torpe.

—¡Cómo! dijo el prefecto encendiéndosele el rostro al ver el desprecio con que hablaba Rafael.... Cuando conozcas algo mas las Epístolas de San Pablo, cesarás de insultar las opiniones y sentimientos de aquellos que los obedecen, sacrificando á Dios sus tesoros mas preciosos.

—¡Oh! ¿conque Pablo de Tarso es quien te dá ese consejo? Te agradezco que me lo hayas dicho, pues me has ahorrado el trabajo de estudiar sus obras. Permíteme, pues, que devuelva por tu mano este manuscrito,

Digitized by Google

dándole muchas gracias de mi parte á esa hija tuya, con cuyo eterno encierro tratas de agradar á tu Dios. De hoy en adelante cuanta menos comunicacion haya entre cualquier individuo de tu familia y yo, será lo mejor.

Y volvió la espalda.

—Pero amigo mio, dijo el buen soldado, disgustado realmente, ¡no te irás!... Te debemos mucho, y te amamos demasiado para separarnos de este modo por el capricho de un momento. Si alguna de mis palabras te ha ofendido, olvídala y perdóname, te lo ruego.

Diciendo así, cogió las dos manos de Rafael entre las suyas.

—Mi respetable amigo, contestó el judío con dulzura, tambien yo te pido que me perdones; y cree que lo que ha pasado no me hará olvidar mi promesa tocante á la prenda.... Pero de ahí no pasaremos. Si he de decirte la verdad, hace media hora que estuve próximo ni mas ni menos que á ser cristiano. Me habia figurado que el Dios de los galileos podia ser, en último resultado, el Dios de los hebreos, nuestros abuelos.... de Adan y Eva, de Abraham y David, y de los demás que creian que los niños y el fruto del vientre eran una herencia y un don que viene del Señor; y que Pablo de Tarso iba acertado en su teoría de que la Iglesia era el desarrollo y cumplimiento de nuestra antigua política nacional.... Debo darte gracias por haberme abierto los ojos y mostrado un error que, sin mi momentáneo embrutecimiento, los frailes y las monjas habrian destruido por el mero hecho de su existencia. Adios.

Y dejando al prefecto petrificado, se retiró al otro estremo del puente, y dijo para sí:

Digitized by Google

—¿Cómo no conocí yo que este rayo de luz era demasiado repentino y brillante para durar? ¿Cómo no conocí que él, lo mismo que los demás, probaria que es.... un asno?... ¡Necio! ¡haber buscado sentido comun en una tierra como esta!.., ¡Sepúltate otra vez en el caos, Rafael Aben-Ezra!

Pronunciadas estas palabras, se mezcló con los soldados, y no volvió á hablar al prefecto y sus hijos hasta que llegaron al puerto de Berenice; entonces, poniendo el collar en manos de Victoria, desapareció entre la multitud que poblaba el muelle, sin saberse su direccion.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XVIII.

Dejamos á Filemon en medio de sus antiguos amigos los godos, buscando dos importantes elementos de humano consuelo, la libertad y una hermana. Halló al fin la primera en un vasto salon donde varios godos estaban holgando y bebiendo, y se retiró al rincon mas próximo, donde permaneció, habiendo olvidado enteramente su último terror y su rabia, absorto en su nuevo pensamiento. Su hermana, no le cabia duda, se encontraba allí.... Pero ¿cuál de todas aquellas jóvenes era la que habia llegado á ser para él en un momento mas querida, mas grande que todas las cosas del cielo ó de la tierra? ¿La italiana, de formas redondeadas y de hermosos cabellos? ¿La judía, altiva y de nariz aguileña? ¿La copta delicada, morena, de rasgados ojos? ¿La alta y perezosa griega, bajo cuyas negras pestañas lucian súbitos relámpagos, que revelaban pensamientos profundos y sentimientos no cultivados, ni siquiera imaginados por ella?... ¿Seria esta su hermana.... ó aquella otra.... ó la misma Pelagia, mas hermosa y pecadora que ninguna? ¡Terrible pensamiento! Encendiósele el rostro sin mas que ocurrirle; y sin embargo, ¿por qué en lo mas secreto de su corazon esta era la mas agradable de todas las hipótesis? De repente, sus ideas tuvieron que mudar de rumbo.

—¡Veamos, veamos; hay una riña en la calle! gritó una de las jóvenes con todo el lleno de su voz.

Digitized by Google

—No pienso moverme, dijo bostezando un corpulento godo que estaba tendido de espaldas sobre un sofá.

—¡Oh! ¡levántate, héroe mio! dijo otra de las chicas. Es un tumulto divertidísimo, y el prefecto en persona está en medio de los alborotadores. No ha habido otro igual en este mes.

—Los príncipes no me permitirán pegar en la cabeza á alguno de esos monos, y ver que otros lo hacen escita mi envidia. Dame el jarro con el vino y un beso.... ¡Maldita chica! ¡se ha subido y me ha dejado solo!

Los gritos y el ruido de las pisadas se acercaban, y al cabo de un minuto Wulf bajó las escaleras con rapidez, y atravesando el salon, entró en el harem y se presentó al Amal.

—Príncipe.... se nos ofrece una buena ocasion. Esos bribones de griegos van á asesinar á su prefecto bajo nuestras mismas ventanas.

—Así el pícaro embustero no nos volverá á engañar. No será porque no tenga una numerosa guardia. ¿Qué hace ese necio que no cuida de su persona?

—Han huido todos, y he visto á algunos tratando de ocultarse entre la multitud. Seguramente, pocos minutos quedan de vida al prefecto.

—¿Qué nos importa?

—¿Y por qué no hemos de salvarle y captarnos su favor para siempre? Nuestra gente desea combatir, y es mal plan no dar sangre de vez en cuando á los perros, para que no pierdan el gusto á la caza.

—Pero si no duraria cinco minutos.

—Y los héroes mostrarán que saben perdonar al enemigo en la desgracia.

—¡Cierto! ¡Y el Amal tambien!

Digitized by Google

corpulenta
n sofá.
las chicas
en persona
bido otro

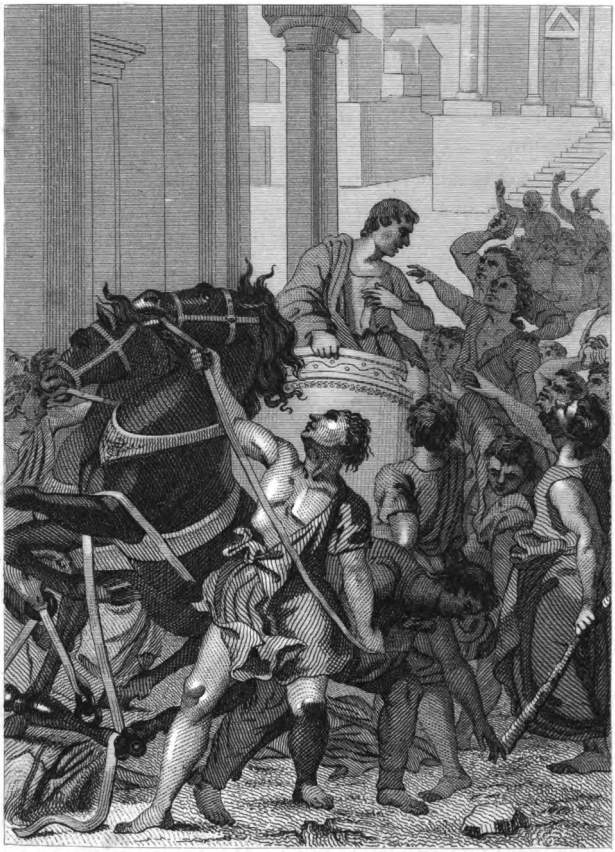
a cabeza
acen es-
beso....
o!
aban, y
n rapi-
se pre-

. Esos
o bajo

ñar.
Qué

de
l-

Digitized by Google



Rosales R. Alabern

Misericordia gritaba el prefecto soy cristiano, juro que soy cristiano

S. Sanchez Rubio Editor Madrid

Digitized by Google

Así diciendo, se levantó y gritó á los suyos que le siguiesen.

—Adios, hermosa. ¡Hola, Wulf, esclamó al entrar en el patio; aquí tenemos de nuevo á nuestro mongel ¡Por Odin! ¡bien venido seas, guapo chico! ven también á combatir; ¿para qué te han dado esas armas?

—Es mi hombre, dijo Wulf tocando la espalda de Filemon, y vá á tomar el gusto á la sangre.

Los dos salieron, y Filemon, en el actual estado de su espíritu, los siguió indiferente á todo.

—Traed vuestros látigos. Nada de espadas; pues esos bribones no merecen probar su filo, dijo el Amal blandiendo su pesada correa de unos diez pies de largo. Abrió la puerta, y en el momento tuvo que retroceder, arrastrado por el empuje de un grueso peloton de gente, que entró y volvió á salir con la mayor rapidez, cuando el godo, poniendo en accion la fuerza combinada de su peso y de su brazo, se abrió paso al través de ellos, derribando uno á cada golpe y seguido por sus terribles compañeros.

No podian llegar mas á tiempo. Los cuatro caballos blancos de la cuadriga estaban rodando uno sobre otro, y se veia á Orestes vacilar en el carruaje, con el rostro ensangrentado y las manos de veinte furiosos asidas de él.

—¡Misericordia! gritaba el miserable prefecto. ¡Soy cristiano! ¡Juro que soy cristiano! ¡El obispo Atico me bautizó en Constantinopla!

—¡Muera el verdugo! ¡Muera el tirano, protector de los gentiles! ¡Sacadle del carruaje! respondian muchas voces.

—¡Miserable cobarde! dijo el Amal deteniéndose. ¡No

Digitized by Google

mereces que te ayude! Pero en el mismo instante Wülf se avalanzó, hiriendo á derecha é izquierda, y Filemon saltó sobre el carruaje y tomó á Orestes en sus brazos.

—Estás seguro; no te resistas, le dijo en voz baja.

Una ó dos piedras le alcanzaron, pero solo consiguieron avivar su determinacion; y dentro de un momento el silbido de los látigos en torno de su cabeza, y los gritos de la multitud á su espalda, le anunciaron que se hallaba seguro. Llevó su carga al portal de la casa de Pelagia, en medio de curiosas damas, donde veinte pares de manos de las mas hermosas que habia en Alejandría le cogieron y entraron en el patio.

—¡Como otro Hilas, conducido por las ninfas! dijo sonriéndose cuando desapareció en el harem, para reaparecer á los cinco minutos, ceñida la cabeza con pañuelos de seda y mas impudente que nunca.

—Héroes.... soy vuestro esclavo.... Os debo la vida; y el valor de vuestro socorro es escedido únicamente por la delicia de vuestro cuidado. De buena gana recibiria una segunda herida para disfrutar por segunda vez los favores de tales manos y ver tales pies ocupados en mi servicio.

—No hubieras hablado así hace cinco minutos, dijo el Amal mirándole como un oso pudiera mirar á un mono.

—¡No pienses en las manos y los pies, pues que no son tuyos! observó con aspereza una voz desde atrás, probablemente la de Smid, hijo de Troll; y todos soltaron la carcajada.

—¡Salvadores mios! ¡Hermanos mios! dijo Orestes, desentendiéndose de las risas, ¿cómo os podré pagar? ¿Hay alguna cosa aquí, dependiente de mi empleo, y con la

Digitized by Google

cual me sea dable (no digo recompensaros, porque este seria un término inferior á vuestra dignidad como bárbaros libres) sino mostraros mi agradecimiento?

—¡Concédenos tres dias de pillaje en el barrio! gritó uno.

—¡Ah! el valor verdadero desprecia los obstáculos; olvidais vuestro reducido número.

—Prefecto, dijo el Amal, si lo que quieres dar á entender es que nosotros, que no pasamos de cuarenta, no podríamos cortar en tres dias todas las gargantas que hay en Alejandría, inclusa la tuya, y tener entretanto á tus soldados en suspenso....

—¡La mitad se nos unirian! esclamó uno; ¡pues al cabo son parte de nuestra carne y de nuestros huesos!

—Perdon, amigos mios; no lo dudo un solo instante. Conozco el mundo lo bastante para no haber visto un perro de ganado que, presentándose la ocasion, no se comiese un trozo del carnero que estaba encargado de guardar. ¿Qué te parece, respetable anciano? añadió volviéndose á Wulf con un saludo.

Wulf puso mal gesto, y dijo algo en lengua gótica al Amal.

—Os pido perdon, heróicos amigos mios, continuó Orestes; pero con vuestro permiso observaré que me siento un poco débil á consecuencia de los últimos sucesos. Llevar mas lejos vuestra hospitalidad, seria una impertinencia; por lo mismo, si pudiera enviar á un esclavo para que buscase á algunos de mis ugieres....

—¡No, por todos los dioses! esclamó el Amal. Ahora eres mi huésped.... el de mi señora, á lo menos. Y nadie ha salido de mi casa sin haber comido y bebido, estando esto en mi mano. Amigos, que los cocineros se

Digitized by Google

pongan con empeño á trabajar, pues el prefecto ha de ser tratado por nosotros como un emperador, y le despediremos esta noche tan ébrio como pudiera desear. Síguenos: los godos somos gente ruda; pero por las Valkirias, ¡nadie dirá que no obsequiamos á nuestros huéspedes!

—Es una dulce violencia, dijo Orestes al ponerse en marcha.

—¡Deteneos! ¿Uno de vosotros, no cogió á un fraile?

—Aquí está, príncipe, con los codos atados atrás.

Y le fué presentado un monge alto, con semblante hosco y medio desnudo.

—¡Perfectamente! Introducidle. El prefecto le juzgará mientras se prepara la comida, y Smid tomará á su cargo el ahorcarle. Smid no hirió á nadie en el tumulto; estaba pensando en su amada.

—Uno de esos pícaros me arrancó con los dientes un pedazo de pierna, y caí al suelo, murmuró Smid.

—Bien; pues que pague este por él. ¡Traed una silla, esclavos! Siéntate aquí, prefecto, y juzga.

—¡Dos sillas! dijo uno: el Amal no debe estar en pie, ni ante el mismo emperador.

—De ningun modo, amigos mios. El Amal y yo seremos como los dos Césares, y dividiremos el imperio entre ambos. Presumo que no hemos de disentir mucho en cuanto á mandar ahorcar á este digno personaje.

—La horca es un suplicio demasiado pronto para él.

—Yo iba á hacer igual observacion; hay ciertas formalidades judiciales, que generalmente se consideran útiles, si no necesarias, para la existencia del imperio romano....

—No hables tanto, gritó un godo. Si quieres ahorcar-

Digitized by Google

le tú mismo, hazlo. Pensábamos ahorrarte ese trabajo.

—¡Ah! escelente amigo mio, ¿querias privarme del delicado placer de la venganza? Mi intencion es emplear mañana cuatro horas por lo menos en el suplicio de este piadoso mártir. Tendrá bastante tiempo para pensar entre el principio y el fin del tormento.

—¿Oyes, amigo? preguntó Smid al monge, dándole un golpecito debajo de la barba, mientras que los demás parecian considerar todo aquello como un agradable entretenimiento, y dividian sus burlas entre el prefecto y su víctima.

—El hombre de sangre lo ha dicho. Soy un mártir, respondió el monge.

—Emplearás una buena porcion de tiempo en llegar á serlo.

—La muerte puede ser larga, pero la gloria es eterna.

—Cierto. Lo habia olvidado, y te retardaré esa gloria, si me es posible, uno ó dos años. ¿Quién fué el que me hirió con la piedra?

El monge no contestó.

—Dímelo, y en el momento que esté en poder de mis lictores, te perdonaré.

Sonrióse el preso y dijo riéndose:

—¿Me perdonarás? ¿Me perdonarás la eterna bienaventuranza y las cosas inefables que Dios ha preparado para los que le aman? ¡Tirano y verdugo! Yo te herí, segundo Diocleciano; yo te arrojé la piedra..... yo, Amonio. ¡Pluguiera al cielo que esa piedra hubiese sido para tí lo que el clavo de Jael la Kenita para Sisara!

—Gracias, amigo mio. Héroes, ¿teneis una cueva en que encerrar frailes como si fuese vino? Os molestaré

Digitized by Google

esta noche con los cánticos de este héroe, y mañana enviaré por él á mis ugieres.

—Si empieza á ahullar cuando estemos en la cama, vuestros hombres le buscarán en balde por la mañana, dijo el Amal. Pero aquí vienen los esclavos á avisar que la comida está pronta.

—Espera, dijo Orestes; hay otra persona con quien tengo pendiente una cuenta.... aquel jóven filósofo.

—¡Oh! él nos acompañará tambien. Nunca se ha embriagado, respondo de ello, y es tiempo de que principie.

Diciendo así, el Amal puso afablemente su garra de oso sobre el hombro de Filemon, que pareció perplejo, y miró hácia Wulf, como si implorase de él algo.

Wulf le contestó con un sacudimiento de cabeza, que animó á Filemon para tartamudear una cortés negativa. El Amal prorumpió en un juramento terrible, y con un empujon de su pesada mano le envió dando traspieses hasta el medio del patio, pero Wulf se interpuso.

—El chico me pertenece, príncipe. No es borracho, ni quiero que lo sea. ¡Ojalá, añadió en voz baja, que pudiera decir lo mismo de algunos otros! Mándanos aquí nuestra comida, cuando hayas acabado. Así como medio cordero nos bastará, y del vino mas fuerte lo necesario para que se remoje bien en el estómago. Smid sabe mi cantidad.

—En nombre del cielo, ¿por qué no nos acompañas?

—Antes que pasen dos horas, esa chusma tratará de violentar la puerta otra vez, y debiendo quedarse alguno de centinela, será conveniente se quede aquel cuyos oidos no estén torpes con el vino y los besos de las mujeres. El chico me hará compañía.

Digitized by Google

Seguidamente entraron todos, dejando á Wulf y á Filemon en el salon de afuera.

Allí estuvieron sentados ambos como media hora, dirigiéndose uno á otro miradas furtivas, y quizá procurando cada cual averiguar, aunque en vano, lo que pasaba en el cerebro de su compañero. Filemon, aunque su corazon estaba ocupado en el recuerdo de su hermana, no podia menos de observar el aire de profunda tristeza que revelaba el semblante del anciano guerrero, marcado de cicatrices y curtido por la intemperie. La aspereza que habia notado en él la primera vez que le vió, parecia haberse convertido ahora en una melancolía permanente. Las arrugas alrededor de su boca y de sus ojos, eran mas profundas y angulosas, y una perpétua indignacion estaba, al parecer, dibujada en su frente y en su lábio superior. Media hora permaneció sentado en silencio é inmóvil, con la barba entre las manos, y estas apoyadas en el estremo de su hacha, como si meditase hondamente, y escuchando con sarcástica sonrisa el ruido que formaban allá dentro los vasos y los platos.

Filemon respetaba demasiado la edad y magestuosa tristeza del anciano para atreverse á interrumpir su meditacion. Por último, una esplosion de alegría mas estrepitosa que las anteriores, le hizo volver en sí.

—¿Qué nombre das á eso? dijo hablando en griego.

—Locura y vanidad.

—¿Y qué nombre le dá ella.... la Alruna.... la profetisa?

—¿A quién te refieres?

—A la mujer griega que fuimos á oir esta mañana.

—Locura y vanidad.

Digitized by Google

—¿Y no puede curar de semejante mal á ese afeminado romano?

Filemon, despues de un corto silencio, respondió:

—No, sin duda.

—¿Crees que podria curar á alguno de eso?

—¿De qué?

—De embriagarse y gastar su fuerza, su fama y sus riquezas, ganadas á costa de mucha fatiga, en comer y beber, en hermosos vestidos y en malas mujeres.

—Ella es muy pura, y predica la pureza á cuantos la oyen.

—Inútil. Tambien yo estoy predicando hace cuatro meses.

—Quizá sus argumentos fuesen mejores y atrajesen mas... quizá....

—Entiendo. Siendo, como es, tan bella, no le costaria trabajo hacerse oir, mientras que á mi edad y con tan feas arrugas, me vuelven la espalda y me dicen que chocheo. ¿No es verdad? Bien. Es natural.

Hubo una larga pausa.

—Es una gran mujer, prosiguió Wulf. No he visto otra igual, y he visto muchas. En otro tiempo hubo una profetisa, que vivia en una isla del rio Weser; y desde que se la veia, sin necesidad de que hablase, deseaba uno arrastrarse ante ella y decir: «Aquí me tienes, camina sobre mí; no sirvo para enjugar tus pies.» Y muchos guerreros lo ejecutaron.... Quizá yo lo he hecho tambien antes de ahora.... Y esta se le parece estraordinariamente. Seria una esposa digna de un príncipe.

Filemon hizo un movimiento. ¿Qué nuevo sentimiento era el que le escitaba tal indignacion á la simple idea de Wulf?

Digitized by Google

—¿Belleza?... ¿Qué es el cuerpo sin alma? ¿Qué es la belleza sin la sabiduría? ¿Qué es la belleza sin la castidad? ¡La bestia! ¡el loco! ¡arrastrándote en el lodo en que se han arrastrado todos los cerdos!

—La mujer hermosa sin discrecion, es como una joya de oro en el hocico de un puerco.

—¿Quién dijo eso?

—Salomon, rey de Israel.

—No he oido hablar de él nunca; pero, sea quien quiera, el que ha dicho eso fué un escelente saga. ¿Y es pura la mujer griega?

—Sin mancha como la.... bendita Vírgen iba á decir, pero se contuvo. En estas palabras habia para él tristes recuerdos.

Wulf volvió á quedar en silencio unos cuantos minutos, mientras que las ideas de Filemon se fijaron de nuevo en el proyecto único que le hacia cara la vida.... ¡Encontrar á su hermana! Este solo pensamiento habia cambiado en pocas horas al niño en hombre. Hasta entonces no habia sido mas que la hoja impelida por el viento, el juguete de toda impresion nueva; pero ahora, el acaso que le habia guiado en dulce cautiverio durante muchos meses, era su mortal enemigo; y toda su energía y habilidad, todo su escaso conocimiento del hombre y de la sociedad, se pusieron en accion para combatir en esta nueva causa. Wulf no era ya un fenómeno que atraia su admiracion, sino un instrumento de que intentaba servirse. Las frases entreveladas con que el anciano acababa de mostrar el disgusto que le causaba la presencia de Pelagia, inspiraron al jóven una súbita esperanza, y empezó cautelosamente á hacer indicaciones sobre la existencia de personas que se alegra-

Digitized by Google

rian de separarla de allí. Wulf, aprovechándose de la idea, contestó con preguntas investigadoras, hasta que Filemon, persuadido de que lo mejor era hablar claramente, le refirió cuanto habia acaecido aquella mañana y el misterio que Arsenio le habia revelado á medias, estremeciéndose de alegría y horror á un tiempo al oir á Wulf, despues de cinco minutos de meditacion, decirle:

—¿Y si fuese tu hermana la misma Pelagia?

Filemon iba á prorumpir en alguna apasionada respuesta, cuando el anciano le detuvo, y continuó hablando lentamente y sin quitarle de encima los ojos

—Porque cuando un fraile jóven y sin dinero reclama su parentesco con una mujer que bebe en la copa de los Césares y ocupa un lugar que le envidian las hijas de los reyes.... entonces, aunque un anciano pueda estar dotado de bastante buena índole para calificarlo todo de pura invencion á primera vista, naturalmente se le ocurre que el jóven tiene puesta la mira en su interés personal.... ¿éh?

—¡Mi interés? esclamó el pobre Filemon. ¡Buen Dios! ¿qué otro objeto puedo llevar, á no ser el de librarla de esta infamia, para que entre en una vida de penitencia y mortificacion?

Habia herido la cuerda.

—¿Infamia? ¡Y lo dices tú, maldito esclavo egipcio! esclamó el príncipe, rojo de cólera, y cogiendo el látigo que estaba colgado encima de su cabeza. ¿Infamia? ¡Como si tanto ella como tú no debiérais juzgaros dichosos con que se os permitiera lavar los pies de un Amal!

—¡Oh, perdónamel dijo Filemon, aterrorizado al ver

Digitized by Google

los frutos de su torpeza. Pero ¡has olvidado que no está casada con él!

—¿Casada con él? ¿Una?.... No, ¡gracias á Freya! El no ha descendido aun tan bajo, ni descenderá, si antes mato yo á la hechicera con mis propias manos. ¡Una!...

¡Pobre Filemon! ¡Y aquella misma mañana le habian dicho que él era esclavo!... Se cubrió el rostro con las manos y vertió abundantes lágrimas.

—Vamos, vamos, dijo el áspero guerrero, depuesta enteramente su ira. El llanto de una mujer me importa poco; pero nunca he podido sufrir el hacer llorar á un hombre. Cuando estés mas sereno y hayas aprendido á usar de cortesía, hablaremos mas sobre esto. Ahora no mas; bastante es lo bastante. Aquí está la cena, y yo tengo tanta hambre como Loke.

En seguida empezó á devorar como un lobo, obligando, en su ruda hospitalidad, á Filemon á devorar tambien, á pesar suyo y de su estómago.

—Ahora, ahora me encuentro mejor, dijo al fin Wulf. En esta maldita ciudad no hay nada mas que hacer sino comer. No se me proporcionan combates ni cacerías. Aborrezco á las mujeres tanto como ellas me aborrecen á mí. Lo único que no aborrezco es la comida y el canto. Y ahora, halagados como están por las afeminadas arpas y flautas de esos jóvenes, ninguno se cuida de oir un verdadero canto de guerra. Oyelos en este momento gritar todos juntos, á manera de una bandada de estorninos en una mañana nebulosa. Nosotros cantaremos tambien para ahogar ese ruido.

Y prorumpió en una salvaje y rica melodía representando, con gestos raros y un tono apagado de voz, la escena que las palabras describian: —

Digitized by Google

Un alce salió del pinar;
Olfateó hácia el lado de Oriente y hácia el de Occidente;
Furtivamente y en silencio.
En sus crines y cuernos no se veia mas que nieve;
Yo coloqué mi flecha al través de mi arco,
Furtivamente y en silencio.

Y al llegar aquí, engrosando la voz, al mismo tiempo que toda su fisonomía brillaba con feroz escitacion, continuó:

Crujió el arco, voló la flecha,
Atravesó sus huesos de parte á parte,
¡Hurrah!

Yo me avalancé á su garganta, como un lobo del bosque,
Y calenté mis manos en la humeante sangre,
¡Hurrah!

Y lanzando un grito, que fué repitiéndose de pared en pared y resonó en los techos, saltó con un gesto y una mirada tan frenética y salvaje, que hizo á Filemon retroceder. Pero aquel fuego se apagó en un instante, y Wulf volvió á sentarse, diciendo para sí con sonrisa:

—Esto.... esto se asemeja algo al canto de un guerrero. Esto agita de nuevo la sangre en las venas del anciano. ¡Pero este maldito clima que parece un horno! No hay quien conserve sus músculos, su valor, su dinero, nada en él. ¡Maldito sea el dia en que le ví por la vez primera!

Filemon no dijo nada, pero se sentó asustado con tal

Digitized by Google

esplosion, tan poco propia de la cáustica reserva y grave moderacion de Wulf, y temeroso de que fuese un ejemplo de la posesion demoníaca á que estaban sujetos aquellos paganos, segun los cristianos suponian. Mas el horror no habia llegado aun á su colmo; pues al cabo de un minuto las puertas del patio de las mujeres se abrieron, y atraida por el grito de Wulf, apareció toda la cuadrilla bacanal, con Orestes, coronado de flores y conducido por el Amal y Pelagia, haciendo eses en el medio y en la mano la copa.

—¡Aquí está mi filósofo, mi salvador, mi santo patrono! dijo. Traedle á mis brazos para que pueda ceñir su hermoso cuello con perlas de la India y oro.

—¡Por amor de Dios, déjame huir! dijo Filemon en voz baja á Wulf cuando vió venir hácia él á aquella gente ébria.

El anciano abrió al momento la puerta, y él la atravesó de un salto. Cuando se alejaba, Wulf estendió su mano....

—¡Vuelve á verme, jóven! A mí únicamente. El anciano guerrero no te hará ningun daño.

Habia tanta bondad en el tono de su voz y en la espresion de sus ojos, que Filemon prometió volver. Mientras huia, dirigió una postrer mirada al través de la puerta, y vió un torbellino de godos y de mujeres que giraba en torno del patio bailando el antiguo waltz teutónico, en tanto que sobre sus cabezas, sostenida por los brazos del robusto Amal, se agitaba la hermosa figura de Pelagia destrozando la guirnalda que ceñia su flotante cabellera para arrojar las rosas á los bailarines. ¡Y aquella mujer podia ser su hermana! Ocultó su rostro y lloró. La puerta, cerrándose, le impidió ver mas seme-

Digitized by Google

jante espectáculo, y ya era tiempo de que nos lo impidiese ver tambien á nosotros.

Habian pasado unas cuatro horas. Los bailarines estaban durmiendo su vino y la luna bañaba con sus frios rayos el patio, cuando Wulf salió, llevando un pesado jarro de vino y seguido por Smid, con una copa en cada mano.

—Aquí, camarada, en el medio, para respirar el aire de la noche. ¿Están todos los locos durmiendo?

—Todos. ¡Ah! esto refresca, despues de una sala como esa. ¡Qué lástima que todos los hombres no hayan nacido con cabezas como las nuestras!

—Es triste, sin duda, dijo Wulf llenando su copa.

—¡Cuántos placeres pierden en esta vida! Allí están roncando como cerdos; á lo menos tú y yo nos sentimos con fuerzas para dar fin á este jarro.

—Y á otro, si no hemos terminado nuestra conversacion.

—Pues qué, ¿vamos á celebrar un consejo de guerra?

—Será segun lo tomes. Ahora atiende, Smid. Si en alguien puedo confiar, supongo que es en tí. ¿Qué dices?

—¡Bah! contestó Smid dejando en el suelo la copa, es estraño que hagas tal pregunta á un hombre que ha marchado, padecido hambre, saqueado, conquistado y recibido buenas heridas á tu lado durante veinte y cinco años, en todas las tierras situadas entre el Wesel y Alejandría.

—Voy siendo viejo, y sospecho de todo el mundo. Pero oye; pues entre el vino y el mal humor preciso es que salga afuera. ¿Viste á esa mujer Alruna?

Digitized by Google

—Naturalmente.

—¿Y qué?

—¿Y qué?

—¿No te pareció escelente para esposa de cualquier hombre?

—Sigue.

—¿Y por qué no para nuestro Amal?

—Esa es cosa que atañe á él tanto como á ella, y á ella tanto como á nosotros.

—¿A ella? Pues qué, ¿no se creerá ella demasiado honrada casándose con un hijo de Odin? ¿Ha de ser mas delicada que Placidia?

—Lo que fué bueno para la hija de un emperador, debe serlo para ella.

—¿Bueno? Y eso que Ataulfo no era mas que un Balt, mientras que Amalrico es un Amal, hijo de Odin por ambos lados.

—No sé si ella querria entender eso.

—Se lo haríamos entender nosotros. ¿Por qué no llevárnosla y casarla con el Amal, que quiera que no quiera? Dentro de una semana viviria contenta con él; yo respondo.

—Pero en medio está Pelagia.

—La quitaremos de en medio.

—Imposible.

—Lo era esta mañana; quizá no lo sea de aquí á una semana. Una promesa hecha anoche bastaria á nuestro intento, si aun alentase el espíritu de un godo en el pobre jóven atontado que conocemos.

—¡Oh! su corazon es escelente; nada temas de él. Pero ¿cuál fué esa promesa?

—No la diré hasta que sea reclamada. No soy hom-

Digitized by Google

bre capaz de deshonrar mi nacion y la sangre de los dioses. Pero si ese prefecto ébrio la recuerda.... que la recuerde. Y lo que es mas, el jóven monge que estaba aquí anoche....

—¡Ah! un buen muchacho echado á perder.

—Mas de lo que te figuras; y si su historia es verdadera, sospecho.... que Pelagia es su hermana.

—¿Su hermana? ¿Y qué sacamos de ahí?

—Quiere llevársela y meterla en un convento.

—Pero tú no consentirás que encierre á la pobre chica.

—Smid, las personas que me estorban andar, deben caer. Tanto peor para ellas; pero Wulf jamás ha retrocedido ante ningun hombre ni bestia, y tampoco retrocederá ahora.

—Al cabo y al fin, eso es lo que conviene. ¿Y Amalrico?

—En cuanto no la vea la olvidará.

—Pero dicen que el prefecto trata de casarse con la otra jóven.

—¿El? ¿Ese mono perfumado? Ella no descenderá á tal miseria.

—Sin embargo, toda la ciudad dice que ambos lo quieren, y así lo primero es desembarazarnos del prefecto.

—¿Y por qué no? Será muy fácil, y en ello ganará Alejandría. No obstante, si nos deshacemos de él, tendremos que apoderarnos de la ciudad, y dudo que seamos bastantes para el caso.

—La guardia se nos uniria. Mañana, si te parece, iré á los cuarteles y tantearé á los soldados, pues me he hecho amigo de muchos de ellos. Pero, en fin, príncipe

Digitized by Google

Wulf... todos sabemos que lo que tú dispones está siempre bien dispuesto.... pero ¿qué utilidad nos reportará casar á esa Hipatia con el Amal?

—¿Qué utilidad? dijo Wulf pegando con la copa en el suelo. ¿Qué utilidad? ¡Ciega y vieja rata, que no piensas sino en llenar los carrillos!... Darle una esposa digna de un héroe, como él lo es, á pesar de todo.... una esposa que le impedirá embriagarse, que le hará sábio en vez de loco, emprendedor en vez de holgazan.... una esposa que nos traerá el apoyo de la gente rica, y nos afianzará aquí de modo que luego nadie pueda echarnos abajo. Mandando ellos dos en Alejandría, en tres meses seremos dueños de Africa. Enviaremos á España por los Vándalos para marchar contra Cartago; al Adriático por los Longobardos para desembarcar en Pentápolis; limpiaremos toda la costa sin perder un solo hombre, ahora que está sin soldados á causa de la espedicion de ese necio de Heracliano á Roma. Que los Wendels y los Longobardos se den la mano aquí, en Alejandría; que echen suertes para repartirse la costa, y entonces....

—¿Entónces qué?

—En cuanto estemos bien arraigados en Africa, reuniré una partida de héroes y con ellos navegaré al Sur hácia Asgard.... Quiero atravesar ese Mar Rojo.... y ver á Odin cara á cara, ó morir buscándole.

—¡Oh! suspiró Smid; y supongo que aguardarias por mí, en lugar de dejarme á mitad del camino, entre los dragones y los elefantes. Bien, bien; los hombres sábios son como las tierras pantanosas.... cabalga hasta donde quieras en la tierra firme, que seguro estás de llegar por último á un sitio agradable. Sin embargo, iré mañana á tantear la guardia, si no me duele la cabeza.

Digitized by Google

—Y yo veré al jóven para tratar sobre Pelagia. Brindemos al buen éxito de nuestro plan.

Y los dos ancianos guerreros estuvieron bebiendo hasta que las estrellas dejaron de ser visibles y las sombras del cláustro por el lado de Oriente se desvanecieron ante el brillo del crepúsculo.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

JUDIOS CONTRA CRISTIANOS.

El porterillo, despues de haber llevado el mensaje de Arsenio á Miriam, volvió en busca de Filemon y el anciano, y no hallándolos, empleó toda la tarde en correr acá y allá con tal frenesí, que se originaron grandes dudas sobre el estado de su salud entre la gente del barrio. Al fin, el hambre le obligó á ir á su casa á cenar, y trató entonces de desahogar sus escitados sentimientos en su ocupacion favorita de pegar á su mujer. Con este motivo, dos esclavas sirias de Miriam, atraidas por los gritos de la negra, acudieron á su socorro, le echaron encima un cubo de agua y le pusieron en la calle. El, sin alterarse, se comparó sonriéndose con Sócrates dominado por Jantipa; y cediendo filosóficamente á las circunstancias, estuvo dando saltos, semejante á una urraca domesticada, como unas dos horas, á la entrada de la callejuela, prodigando ligeros chistes á los que pasaban con peligro algunas veces de su seguridad personal; hasta que por último Filemon, que corria sin aliento en direccion de su casa, se precipitó en sus brazos.

—¡Oiga! ¡Eres tú! Tu estrella prospera. Ella te llama.

—¿Quién?

—Miriam. Sé como la tumba de callado. La verás y hablarás con ella. Rechazó el mensaje de Arsenio, usando de palabras que es innecesario repitan lábios filosófi-

Digitized by Google

cos. Vamos; pero cuidado cómo te espresas.... mira que se trata de una encantadora que puede detener las estrellas en su curso y á quien obedecen los espíritus del tercer cielo.

Filemon se dió prisa en llegar á casa con su huésped. Poco le importaba ya la prevencion de Hipatia para que se resguardase de Miriam.... ¿No iba en busca de su hermana?

—¿Estás de vuelta otra vez, miserable? gritó una de las esclavas, cuando llamaron á la puerta de la habitacion de Miriam. ¿A qué traes aquí jóvenes á tales horas de la noche?

—Harás mejor en bajar y pedir perdon á tu pobre mujer. Ha estado llorando y rezando por tí ante su crucifijo toda la noche; por tí, ingrato mono.

—Supersticiones femeniles..... pero la perdono.... ¡Abríd, mujeres bárbaras! Traigo aquí á este jóven filósofo de órden de vuestra ama.

—Que aguarde, pues, en la antecámara. Hay uno con mi ama en este momento.

Así, Filemon tuvo que esperar en una oscura antecámara, adornada con alfombras viejas y divanes, paseándose agitadamente, mientras que las dos esclavas le observaban de medio ojo y convenian en que era un estúpido, pues que no contestaba á sus lánguidas miradas.

Entretanto Miriam estaba oyendo, con maligna sonrisa, á un jóven judío, cuya piel habia tostado el sol.

—Sabía, madre en Israel, que todo dependia de mi diligencia, y en tal concepto cabalgué noche y dia desde Ostia á Tarento; pero el mensajero de los incircuncisos estaba mejor montado que yo; viendo lo cual, se-

Digitized by Google

duje á un esclavo para que estropease su caballo, y de este modo logré adelantarme á él una jornada completa el segundo dia. Sin embargo, por la noche el Filisteo me habia dejado atrás nuevamente, con la ayuda de los ángeles malos. Me puse furioso.

—¿Y entónces, Jonadab Bar-Zebudah?

—Me acordé de Ehud y de Joab, cuando iba perseguido por Azael; y despues de reflexionar mucho acerca de la legalidad del hecho, pues no soy hombre sanguinario, cuando nos reunimos en medio de la oscuridad, cogí y le maté.

Miriam aplaudió.

—En seguida, vistiéndome su ropa y tomando sus cartas y credenciales, como era justo, pasé por el mensajero del emperador, y así cabalgué el resto de aquel dia á costa de los paganos, y te devuelvo la balanza salvada.

—No pienses en la balanza. Guárdala para tí, digno hijo de Jacob. ¿Y despues?

—Cuando llegué á Tarento me embarqué en la galera que habia ajustado con ciertos piratas, hombres valientes y que se portaron muy bien; pues estando á la mitad del camino vimos otra galera en la misma direccion que nosotros, que conocí era de Alejandría, y tambien el capitan, el cual me aseguró que habia ido desde aquí á Brindis con cartas de Orestes.

—¿Y qué?

—Parecióme bajo el que nos pasase, y mas bajo perder cuantos sacrificios teníais hechos tú y nuestros ancianos; así traté con el hombre de sangre, ofreciéndole, además de lo contratado, doscientas monedas de oro, que pagó por cuenta mia Rabbi Ezequiel, que vive junto

Digitized by Google

á la puerta del Agua en Pelusio. Entonces los piratas convinieron en echar á pique al enemigo; pues nuestra galera era de Liburnia con un agudísimo espolon, mientras que la suya no pasaba de ser una ligera trireme.

—¿Y lo hiciste?

—De otro modo no estuviera yo aquí. Fueron entregados en nuestras manos; herimos su galera por la mitad y se hundió como Faraon y su ejército.

—¡Perezcan así todos los enemigos de nuestra nacion! esclamó Miriam. ¿Y ahora es imposible, dices, que lleguen nuevas noticias hasta dentro de diez dias?

—Imposible; me lo aseguró el capitan, debido todo á haberse levantado viento y á las señales de una tempestad por el lado del Sur.

—Toma esta carta para el sumo sacerdote y la bendicion de una madre en Israel. Has servido á tu pueblo, y bajarás al sepulcro cargado de años y de honores, con criados y criadas, oro y plata, hijos y nietos, con tu pie sobre el cuello de los paganos y la bendicion de Abraham, Isaac y Jacob, y comerás del ganso que está engordando en el desierto, y del Leviatan que yace en el gran mar, para que se alimenten de él todos los verdaderos israelitas en el último dia.

Y el judío se marchó, creyéndose quizá, en su fanatismo, el hombre mas feliz de Egipto en aquel momento.

Atravesó la antecámara, dirigiendo una mirada á las esclavas sirias, y frunciendo el gesto al ver á Filemon, el cual fué introducido entonces á la presencia de Miriam.

La vieja estaba sentada, hecha un ovillo, en un divan, escribiendo en un librito de memoria que tenia so-

Digitized by Google

bre sus rodillas, mientras que en los fundones al lado de ella brillaban joyas magníficas que se habia estado entreteniendo en tocar, como un niño haria con sus juguetes. Permaneció algunos minutos sin alzar los ojos; y Filemon, á pesar de su impaciencia, no pudo menos de mirar alrededor y comparar el desaseado esplendor, el repugnante olor á vino, á comida y á perfumes de aquella pequeña sala, con la gracia y la limpieza de las casas griegas. Arrimados á la pared habia armarios y baules, cuya construccion revelaba la fantasía de los orientales; rollos de pergamino iluminados yacían á montones en un rincon; una lámpara de forma particular colgaba del techo, y esparcia una opaca y triste luz sobre un objeto que al pronto heló la sangre del jóven, á saber: un listoncillo de madera, sobre el cual en un plato de oro, grabado con señales místicas, estaba la momia de la cabeza de un niño; uno de esos teraf, de los cuales, como sabia Filemon, pretendian las hechiceras del Oriente evocar respuestas proféticas.

Al cabo levantó los ojos y habló con voz dura y chillona.

—¡Bien, hermoso jóven! ¿y qué es lo que quieres de esta pobre judía proscrita? ¿Deseas alguna de las preciosidades que ha tenido el talento de hacer que los demonios, sus esclavos, salvasen de los cristianos ladrones?

En breves palabras refirió el jóven su historia. La vieja le escuchaba, fijando en él con toda intencion sus ardientes ojos; en seguida respondió lentamente:

—Bien; ¿y qué tenemos, si eres esclavo?

—¿Conque lo soy? ¿Conque soy esclavo?

—Sí. Arsenio dijo la verdad. Yo le ví comprarte en

Digitized by Google

Ravena hace quince años cabales. Yo compré á tu hermana al mismo tiempo, la cual tiene ahora veinte y dos años, pues te llevaba cuatro de edad.

—¡Oh, cielos! ¿Y tú conoces aun á mi hermana?... ¿Es acaso Pelagia?

—Eras un lindo niño, prosiguió la vieja, como si no le hubiese oido. Si imaginara que en creciendo ibas á ser tan hermoso y hábil como eres, te hubiera comprado. Los godos estaban á punto de marchar, y Arsenio dió solo diez y ocho monedas de oro por tí.... ó veinte.... con la vejez todo se me olvida. Pero habia que gastar luego en tu educacion, y la de tu hermana me costó sumas enormes.... Lo cual no quiere decir que no valiese el dinero.... de ningun modo, pues era preciosísima.

—¿Y sabes dónde está? ¡Oh! ¡dímelo.... por compasion, dímelo!

—¿A qué fin?

—¿A qué fin? ¿No palpita en tí un corazon humano? ¿No es mi hermana?

—¡Bien! Sin ella has vivido perfectamente quince años.... ¿por qué no te ha de suceder lo mismo ahora? Tú no te acuerdas de ella.... tú no la amas.

—¿Que no la amo? Moriria por ella.... por tí, si me ayudases á encontrarla.

—¿De veras? Y si te condujese á su lado, ¿qué harias? Ella es bastante feliz y rica ahora. ¿Pudieras aumentar su felicidad ó su riqueza?

—¿Y me lo preguntas?.... Yo debo.... quiero.... sacarla de esta infamia.

—¡Ah! ¡ah! ¡señor fraile! No esperaba yo menos. Nadie sabe mejor que yo lo que significan esas hermosas palabras. El niño que se ha quemado teme el fuego; pero

Digitized by Google

la mujer vieja que tambien se ha quemado, lo apaga, como verás. Ahora escucha. No digo que no hayas de encontrarla.... ni que la misma Pelagia no sea la mujer á quien buscas.... pero... estás en mi poder..... No frunzas el ceño. Puedo entregarte como esclavo á Arsenio cuando me acomode. Una palabra mia á Orestes, hará que te prendan como fugitivo.

—¡Huiré! esclamó Filemon con altivez.

—¿Huir de mí?

Y Miriam se rió, señalando el teraf.

—¿De mí, que si huyes mas allá de Kaf, ó te sepultas en los abismos del Océano, haria que estos muertos lábios confesasen donde estás, y enviaria demonios que te tragesen sobre sus alas? ¡Huir de mí! Mejor será que me obedezcas, único medio de ver á tu hermana.

Filemon tembló, y se sometió. El encanto de los ojos de aquella mujer, el terror de sus palabras, que creia á medias, y la agonía del deseo le vencieron, y murmuró:

—Yo te obedeceré.... Solo.... solo....

—Solo que no eres todavía un hombre completo, sino mitad hombre y mitad fraile, ¿éh? Antes de ayudarte, es preciso que sepa esto: ¿Eres un fraile aun, ó eres un hombre?

—¿Qué significa esa pregunta?

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Y estos perros cristianos no saben lo que significa ser hombre! ¿Eres un fraile, pues? Dejemos aparte lo de hombre, pues que escede los límites de tu inteligencia.

—Yo.... soy un estudiante de filosofía.

—Pero ¿no eres hombre?

—Supongo que lo soy.

—Y yo no lo supongo: si lo fueras, hace muchos me-

Digitized by Google

ses que estarias en relaciones amorosas, como un hombre, con esa mujer pagana.

—¡Yo.... con ella!

—Sí, ¡yo.... con ella! dijo Miriam, imitando groseramente su tono humilde. Yo, el pobre estudiante sin dinero, con ella, la grande, rica, sábia, adorada filósofa, que tiene las sagradas llaves del altar interior del viento de Oriente.... y precisamente porque soy un hombre, el hombre mas hermoso de Alejandría, y ella una mujer, la mujer mas vana de Alejandría; por todo lo cual soy mas fuerte que ella, y puedo darla vueltas alrededor de mi dedo, y traerla de rodillas á mis pies cuando quiera, tan pronto como abra mis ojos y descubra que soy hombre. ¡Eh, jóven! ¿Te ha enseñado ella esto alguna vez entre sus matemáticas y metafísica, entre sus dioses y diosas?

Filemon se puso de color de escarlata: el dulce veneno habia penetrado en sus venas, y estas brillaban con él por la primera vez de su vida. Miriam conoció su ventaja.

—Vamos.... no te asuste tu nueva leccion. Me gustaste desde el primer momento que te ví, y pregunté al teraf sobre tí, el cual me dió una respuesta.... pero ¡qué respuesta! algun dia la sabrás. De todos modos, indujo á la pobre vieja, á la generosa judía, á desprenderse de su dinero. ¿Has sospechado jamás de mano de quién procedia tu moneda de oro de todos los meses?

Filemon se inmutó, y Miriam prorumpió en una risa fuerte y chillona.

—¡Te has figurado que procedia de Hipatia, estoy segura! de la hermosa griega.... ¡qué vano eres!... y ni por las mientes te pasó la pobre vieja judía.

Digitized by Google

—¿Conque fuiste tú? ¿Tú? dijo Filemon. ¿Tengo, pues, que agradecerte esa estraña generosidad?

—No que agradecerme: lo que quiero es que me obedezcas; porque no debes olvidar que puedo probar tu deuda para conmigo, hasta el último óbolo, y reclamártela. Pero no lo temas; yo no seré dura respecto de tí, precisamente porque estás en mi poder. Aborrezco á los que no lo están. Desde que tengo á los hombres entre mis manos, empiezo á quererlos. Las personas viejas aman, como los niños, sus juguetes.

—¿Segun eso, yo lo soy tuyo? dijo Filemon con arrogancia.

—Sin duda, mi hermoso jóven, respondió la vieja, mirándole con tan insinuante sonrisa, que le impidió montar en cólera. Al cabo, yo sé valerme de medios suaves.... y estos últimos cuarenta dias no he pensado mas que en hacer feliz á la gente moza; así, no tienes por qué asustarte. Ahora bien.... ayer salvaste la vida á Orestes.

—¿Cómo lo has sabido?

—¿Yo? yo lo sé todo. Yo sé lo que las golondrinas dicen cuando pasan volando, y lo que los peces piensan en el mar. Tambien tú lo sabrás algun dia, sin la ayuda del teraf. Pero entretanto, es preciso que entres á servir á Orestes. ¿Vacilas?.... ¿Ignoras que estás colocado muy alto en su favor? Te hará su secretario... y te ascenderá con el tiempo á mayordomo, si sabes aprovecharte de tu fortuna.

Filemon permaneció unos instantes atónito y en silencio.

—¿Al servicio de ese hombre? dijo al fin. ¿Qué me importan él ni sus honores? ¿Por qué me atormentas

Digitized by Google

así? ¡No tengo mas deseo en la tierra que ver á mi hermana!

—Será mucho mas probable que la veas si perteneces á la córte de un grande oficial.... quizá mas que un oficial.... que si continúas siendo un pobre fraile. Esto no quiere decir que yo te crea. ¿Tu único deseo en la tierra, éh? ¿No te importa, pues, volver á ver á la hermosa Hipatia?

—¿Yo? ¿y por qué no la veria? ¿No soy su discípulo?

—Ella no tendrá discípulos mucho tiempo mas, querido. Si deseas oir sus sábias esplicaciones (que me alegraré te sean de provecho), deberás de aquí en adelante acercarte mas al palacio de Orestes que al salon de lecciones. ¡Ah! te inmutas. ¿Qué te parece mi argumento? No.... no me preguntes. Yo no esplico nada á monges. Pero, toma estas letras; mañana por la mañana, á la hora tercia, vé al palacio de Orestes y pregunta por su secretario, Ethan el caldeo. Dí sin miedo que llevas importantes noticias de Estado.... y luego sigue tu estrella: es mas hermosa de lo que imaginas. ¡Anda! obedéceme, ó no verás á tu hermana.

Filemon se sintió cogido de improviso; pero, en último resultado, ¿qué no podria hacer por él aquella mujer estraordinaria? Si la senda que iba á seguir no era la suya, era la que mas le aproximaba á Pelagia; y entretanto se veia en poder de la vieja, y tenia que someterse á su destino. Así, pues, tomó las letras y se marchó.

—¿Y crees que te la voy á entregar? dijo Miriam para sí, riéndose, cuando hubo salido Filemon. ¿Convertirla en una penitente, en una monja, ó cosa por el estilo; reducirla á apaciguar á tu Dios, arrastrándose entre las momias durante veinte años, con una cadena alrededor del

Digitized by Google

cuello y una argolla en el tobillo, en la persuasion de que es la esposa del Nazareno? ¿Y piensas que la vieja Miriam te la vá á entregar para eso? ¡No, no, señor fraile! ¡primero muerta!... ¡Sigue tu delicado cebo!... ¡Síguele, como el mono la yerba que su conductor le ofrece, teniéndola siempre una pulgada distante de su nariz.... ¡Tú en mi poder!.... ¡Y Orestes en mi poder!... Mañana debo negociar ese nuevo empréstito; así lo supongo.... ¡No me pagarán nunca, y el perro concluirá por arruinarme! ¿A cuánto asciende ahora? Veamos. Y empezó á registrar en su escritorio obligaciones y notas. No me pagará nunca. ¡Pero, poder!... ¡tener poder! ¡Ver á esos esclavos paganos y á esos perros cristianos formando proyectos y enorgulleciéndose con la idea de que son los dueños del mundo, sin imaginar jamás que nosotros estamos tirando de la cuerda, y que son nuestros juguetes! ¡Nosotros, los hijos de las promesas.... nosotros, la nacion.... nosotros, la semilla de Abraham! ¡Pobres diablos! ¡Casi me inspiran lástima al pensar en la cara que pondrán cuando venga el Mesías, y descubran quiénes eran los verdaderos señores del mundo!... Ese Orestes, sin embargo, debe ser emperador del Sur; sí, aunque tenga que prestarle para ello las joyas de Rafael. Porque debe casarse con la mujer griega, y se casará. Ella le aborrece, es cierto.... Mi venganza será así mayor. Y ama á ese fraile: lo conocí en sus ojos cuando la encontré en el jardin.... Tanto mejor para mi venganza. El se colgará con gusto de los talones de Orestes por estar mas cerca de ella.... ¡pobre tonto! Le haremos secretario ó mayordomo. Tiene para eso, dicen, bastante talento, ó no lo tiene para nada. Y entonces Orestes y él serán los dos dientes de mis tenazas, para arrancar lo que deseo

Digitized by Google

é esa Jezabel griega.... ¡y volverá á mis manos esa ágata negra!

¿Era el final de su discurso una quimérica confusion de ideas? Quizá no; pues cuando pronunció la última pelabra sacó de su seno un talisman roto, que pendia de una cadena atada alrededor del cuello, exactamente parecido al que deseaba con tal ardor, y lo estuvo mirando largo tiempo..... lo besó..... lo regó con sus lágrimas..... le habló.... lo estrechó en sus brazos como haria una madre con su niño..... murmuró trozos de canciones infantiles; y sus facciones desagradables, marchitas, se suavizaron, parecieron mas puras; y se levantó ennoblecida un momento por ese ideal personal que todas las almas traen consigo á este mundo, y que brilla, oscuro y potencial, en el rostro de los niños dormidos, antes de que se hayan cubierto de cicatrices y desfigurado en la larga tragedia de la vida. Era hechicera: se ocupaba en el tráfico de esclavos; en todas sus acciones se revelaban la falsedad, la ferocidad, la avaricia; pero aquella despreciable piedra la traia á la memoria algun pensamiento verdadero, espiritual, impalpable, ante el cual sus tesoros y su ambicion valian para ella tan poco como para los ángeles de Dios.

Lejos, sin embargo, estaba Miriam de imaginar que en aquellos mismos instantes, un robusto monge, sentado en el cuarto secreto de Cirilo, donde se le dispensó el especial honor de beber una copa de buen vino en presencia del patriarca, referia á este y á Arsenio la siguiente historia:

—Así yo, habiendo descubierto que los judíos tenian fletado este buque pirata, me dirigí al capitan, y encon-

Digitized by Google

trando favor en sus ojos, me alquilé como remero, seguro, por lo que habia oido á los judíos, que su objeto era traer la noticia á Alejandría lo mas pronto posible. En tal concepto, para desempeñar el encargo que Su Santidad me habia confiado, á mí, indigno de semejante honor, me embarqué y remé contínuamente entre los demás, recibiendo, como inhábil en aquel trabajo, muchas maldiciones y azotes por la causa de la Iglesia... que espero se me tendrán en cuenta en lo porvenir. Satanás, deseoso de acabar conmigo, entró en mi cuerpo, y casi me abrió en dos, pues comencé á vomitar mucho y aborrecí todo género de comida. No obstante, seguí remando impertérrito, sin que los vómitos cesasen un momento, hasta que los paganos, admirados, dejaron de pegarme, y me hicieron beber licores fuertes; con lo que cobré nuevo vigor, y remé dia y noche, confiando en que mi indignidad podria proporcionar algun bien á la causa de la Iglesia católica.

—Y así ha sucedido, dijo Cirilo. ¿Por qué no te sientas?

—Perdon, contestó el monge humildemente; de estar sentado, como de todos los placeres carnales, resulta al fin saciedad.

—Y ahora, dijo Cirilo, ¿qué recompensa te daré en pago de tu buen servicio?

—Bastante recompensa es haber hecho un buen servicio. Sin embargo, si el santo patriarca se empeña, hay una antigua cristiana, mi madre, segun la carne....

—Ven mañana y la atenderemos como corresponde.

El monge besó la mano de su superior, y se retiró. Cirilo se volvió á Arsenio, sin poder disimular su alegría, y le dijo, dándole golpecitos en el muslo:

Digitized by Google

—¿Hemos vencido á los paganos, éh?

Y añadió luego:

—¿Y qué me aconseja el padre mio que haga para aprovechar una ventaja que el cielo nos ha concedido tan misericordiosamente?

Arsenio no contestó.

—Yo, prosiguió Cirilo, me siento inclinado á anunciar la noticia esta noche en mi sermon.

Arsenio sacudió la cabeza.

—¿Por qué no? ¿Por qué no? preguntó Cirilo con impaciencia?

—Mejor es tenerla secreta hasta que otros la divulguen. Reservar el conocimiento de una cosa, equivale siempre á contar con fuerza de reserva; y si el hombre (lo que no espero) trata de hacer daño á la Iglesia, déjale que se descubra antes de servirte de tu noticia contra él. Verdaderamente, puedes tener escrúpulo de conciencia en cuanto á la legalidad de permitir un pecado que te seria fácil prevenir. Por lo que á mí respecta, creo que el pecado está en la voluntad mas bien que en la accion; y que algunas veces (digo solo algunas veces) puede ser un medio de salvar al pecador dejar que su iniquidad dé fruto y agobiarle con sus mismos proyectos.

—Peligrosa doctrina, padre mio.

—Como toda doctrina profunda.... que tiene un sabor de vida ó de muerte, segun se la recibe. Yo no lo he dicho á la multitud, sino á un hermano que sabe discernir. Y aun, hablando políticamente..... déjale descubrirse, si fragúa en realidad alguna rebelion, y despues habla y echa por tierra su torre de Babel.

—¿Tú crees, pues, que él no está enterado á estas horas de la derrota de Heracliano?

Digitized by Google

—Si lo está, no lo dirá al pueblo; y nuestras probabilidades de éxito serán casi las mismas.

—Bien. En último resultado, la existencia de la Iglesia católica depende de esta lucha, y es bueno ser prudente. Sea así. Es para mí una fortuna tenerte por consejero.

De este modo Cirilo, no obstante su natural impaciencia, cedió, como es propio de los hombres sábios, á uno mas sábio que él, determinando conservar el secreto y prescribiendo igual silencio al monge.

Filemon, despues de una noche de insomnio y de una visita á los baños públicos, que la tiranía romana, mas sábia que la moderna libertad, proporcionaba tan liberalmente á sus víctimas, se dirigió al palacio del prefecto y entregó su mensaje; pero Orestes, que acababa de admirar al público de Alejandría con un desusado alarde de buen humor, estaba ya en la próxima Basílica. Allí fué conducido el jóven por un ugier, y se halló en el centro de un enorme salon, adornado con frescos y mármoles de colores, y rodeado de pórticos y galerías, donde los magistrados inferiores oian causas y administraban la justicia que permitia el complicado tecnicismo del derecho romano. Al través de una multitud de curiosos pasó Filemon al ábside en el estremo superior, y viendo vacío el trono del prefecto, entró en una habitacion lateral, donde se encontró solo con el secretario, que era un magestuoso eunuco caldeo, de rostro pálido y ojos pequeños, y cuya cabeza ceñia un enorme turbante. El secretario tomó la carta, la abrió con solemne deliberacion; y luego, sin gastar etiqueta, se puso de un brinco fuera del cuarto, dejando á Filemon atónito. A la media hora volvió, brillando sus ojillos una grande idea.

Digitized by Google

—¡Jóven! tu estrella está en el período ascendente: ¡eres portador de felices nuevas! El prefecto mismo te manda entrar.

En seguida salieron ambos.

En otra habitacion, cuya puerta se hallaba custodiada por hombres armados, se paseaba Orestes arriba y abajo, vivamente escitado, algo descompuesto el rostro por la orgía de la noche anterior, y acudiendo de vez en cuando á una copa de oro que estaba sobre una mesa.

—¡Ah! ¡conque mi salvador nada menos! Jovén, haré tu fortuna. Miriam dice que quieres entrar á mi servicio.

Filemon, no sabiendo qué contestar, creyó que la mejor respuesta seria inclinarse lo mas que pudiese.

—¡Ah! ¡ah! gracioso, pero no enteramente conforme á la etiqueta. Ya le enseñarás tú pronto, ¿éh, secretario? Ahora á trabajar. Dame las notas para firmarlas y sellarlas. Al prefecto de los estacionarios.

—Aquí está.

—Al prefecto del Mercado de granos. ¿Cuántos buques has mandado descargar?

—Dos.

—Bien, eso bastará para el tiempo presente. Al defensor de la plebe. ¡Que no se le llevara el diablo!

—Se puede tener confianza en él, pues está muy envidioso del influjo de Cirilo, y además me debe mucho dinero.

—¡Bien! Ahora las notas para los maestros de las prisiones, relativas á los gladiadores.

—Aquí están.

—A Hipatia. No. Quiero honrar á mi esposa elegida con mi ilustre presencia. En verdad, es una mañana de

Digitized by Google

trabajo propia del que padece tan fuerte dolor de cabeza.

—Su escelencia tiene resistencia como siete. ¡El cielo le prolongue la vida!

En efecto, Orestes, cuando queria, despachaba los negocios con una facilidad admirable. Una cabeza fina y un corazon aun mas fino contribuyen á facilitar muchas cosas.

Pero toda el alma de Filemon se concentró en estas palabras: *¡Su esposa elegida!*... ¿Era que las indicaciones de Miriam del dia anterior habian despertado en él alguna vision egoista, ó que sentia lástima y horror al pensar en la suerte que aguardaba á Hipatia, á su ídolo?... Es lo cierto que estuvo como cinco minutos sumido en un sueño, del cual le sacó el sonido de otro nombre aun mas caro.

—Y ahora pensemos en Pelagia. Es preciso tantear el terreno.

—El godo vá á ofenderse.

—¡Maldito sea el godo! Podrá elegir entre todas las hermosuras de Alejandría, y ser conde de Pentápolis si le acomoda. Pero necesito un espectáculo, y nadie mas que Pelagia servirá para el baile de Venus Anadiómene.

La sangre del jóven se le agolpó al corazon, y de allí retrocedió á la cabeza, sintiendo como un vértigo de horror y de vergüenza.

—El pueblo se pondrá loco de alegría al verla salir á las tablas otra vez. Poco piensan los estúpidos en los proyectos que formo para divertirlos, aun en los instantes en que estoy tan ébrio como Sileno.

—Su escelencia no vive mas que para el bien de sus esclavos.

Digitized by Google

—¡Oye, jóven! Tan hermosa dama requiere un hermoso mensajero. Desde luego te admito á mi servicio, y te encargo de llevar esta carta á Pelagia. ¿Cómo? ¿Por qué no vienes á cogerla?

—¿A Pelagia? dijo Filemon. ¿En el teatro? ¿Públicamente? ¿Venus Anadiómene?

—¡Sí, necio! ¿Te embriagaste tú tambien anoche?

—¡Es mi hermana!

—Bien.... ¿y qué importa? ¡Pero no te creo, miserable! ¡Hola! gritó Orestes, que lo comprendió todo al instante: ¡ugieres!

Abrióse la puerta y entró la guardia.

—Ahí teneis á un buen chico que parece inclinado á volverse loco. Tenedle en punto donde no pueda hacer daño por unos cuantos dias. Pero no le maltrateis, pues al cabo salvó ayer mi vida, mientras que vosotros echásteis á correr.

Y el infeliz jóven fué preso y conducido al cuerpo de guardia, en medio de las burlas de los ugieres, que parecian irritados contra él por sus proezas del dia antes, y que se alegraron mucho de poder administrarle un buen par de grillos; hecho lo cual, le arrojaron en un calabozo, dejándole allí entregado á sus meditaciones.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

LOS MEDIOS DE VENCER.

Pero, hermosa Hipatia, imagínate herida en la cara por una piedra bastante grande, á muchos centenares de miserables cayendo sobre tí como fieras.... dos minutos mas, y te habrian despedazado. ¿Qué hubieras hecho en semejante caso?

—Dejarlos que me despedazasen, y morir como he vivido.

—¡Ah! pero.... Cuando vieses la muerte delante....

—¿Y por qué temeria el hombre la muerte?

—La muerte no, pero el acto de morir sí. Este puede ser, en tales circunstancias, verdaderamente desagradable. Si nuestro ideal Juliano el Grande creyó necesario disimular, y fué aun mejor cristiano que lo que yo he pretendido ser, hasta que le pareció llegada la oportunidad de arrojar la máscara, ¿por qué no disimularia yo? Considérame como un ser inferior á tí.... como una persona del vulgo, si quieres; pero penitente que viene á hacer la mas completa reparacion posible, probando por la mas inesperada accion que es capaz, y tiene voluntad de igualar, si está en su mano, á Juliano mismo.

Tal era la conversacion que pasaba entre Hipatia y Orestes media hora despues que Filemon habia tomado posesion de su nuevo cuarto.

Hipatia miró al prefecto con tranquila penetracion, en que iba mezclado algun desprecio y temor.

Digitized by Google

—Y dime, ¿qué es lo que ha producido en tí este repentino cambio? Durante cuatro meses, tus promesas han sido estériles.... Hipatia no confesó cuánto se hubiera alegrado de que continuasen siéndolo.

—Porque.... Esta mañana he recibido noticias, que te comunicaré primero que á nadie como un cumplimiento. Cuidaremos de que toda Alejandría las sepa antes de ponerse el sol. Heracliano ha triunfado.

—¿Ha triunfado? esclamó Hipatia saltando de su asiento.

—Triunfado y destruido enteramente las fuerzas del emperador en Ostia. Así lo ha dicho un mensajero de toda confianza. Pero si resultare falso todo esto, impediré que la noticia contraria se divulgue; si no, ¿de qué me valdria ser prefecto? ¿Vacilas? ¿No ves que si conseguimos mantener la idea viva solo una semana, nuestra causa está ganada?

—¿Y cómo?

—He tratado ya con todos los oficiales de la ciudad, y cada uno de ellos ha obrado como un hombre lleno de cordura, prometiéndome su auxilio, por supuesto, en caso de triunfar Heracliano, pues se encuentran tan cansados como yo de esa córte santurrona de Bizancio. Además, los estacionarios son ya mios; tambien lo son los soldados que ocupan la orilla del Nilo. ¡Ah! te has figurado que habia permanecido ocioso estos cuatro meses; pero.... has olvidado que eras tú el premio de mi trabajo. ¿Podia haber negligencia en mí con tal objeto á la vista?

Hipatia se estremeció, pero no desplegó los lábios, y Orestes continuó diciendo:

—He hecho que muchos buques de los que trasportan

Digitized by Google

trigo descargaran una gran cantidad, aunque esos bribones frailes de Tabenne se hayan casi anticipado á mi benevolencia, persistiendo oficiosamente en dar de comer gratis á la mitad de los pobres de la ciudad. ¿Qué pueden proponerse en Alejandría?

—Supongo que querrán adquirir popularidad.

—Justamente; y de ese modo, ¿qué influjo ha de tener el gobierno con una multitud de pícaros, cuyos estómagos se llenan sin necesidad de nosotros?

—Juliano se quejó de lo mismo al alto sacerdocio de Galacia en esa inapreciable carta suya.

—¡Ah! tú arreglarás esto pronto. En cuanto á Cirilo, en los momentos presentes no le temo. Su opinion, entre las personas ricas é instruidas, ha padecido mucho espulsando á los judíos. Y por lo que toca á la muchedumbre, cabalmente acaban los dioses de enviarme un don capaz de ponerla del buen humor que necesitamos.

—¿Y qué don es ese? preguntó Hipatia.

—Un elefante blanco.

—¿Un elefante blanco?

—Sí, contestó Orestes, equivocando ó no comprendiendo el tono de Hipatia. Un elefante blanco, real y efectivo; una cosa que no se ha visto en Alejandría hace cien años. Lo llevaban en compañía de dós tigres domesticados, como regalo para el niño que reina en Bizancio, de parte de uno de los cien reyezuelos de la hiperbórea Trapobana, ó de no sé qué tierra del remoto Oriente. Yo me tomé la libertad de embargarlos, y despues de una corta argumentacion, el elefante y los tigres están á nuestro servicio.

—¿Y de qué nos han de servir?

—Mi querida amiga.... Figúrate..... ¿Cómo hemos de

Digitized by Google

atraernos á la muchedumbre sin un espectáculo?.... No se conocen mas que dos medios para poder ganar el todo ó parte del imperio romano: la fuerza de las armas ó la fuerza de la ostentacion y del fausto. ¿Puedes tú inventar un tercer medio? El primero es demasiado escitante y de difícil ejecucion hoy dia; queda el último, y gracias al elefante blanco, su éxito puede ser seguro. Tengo que hacer alguna exhibicion cada semana. El pueblo se vá cansando de ese pantomimo; porque desde la espulsion de los judíos cada vez se vuelve mas estúpido y holgazan, habiendo perdido la mitad mas entusiasta de sus espectadores. Están hartos de carreras de caballos... Ahora bien; supongamos que se anuncia para el dia mas próximo posible.... un espectáculo.... nuevo en la presente generacion. Tú y yo.... Yo como exhibidor, tú como representante (solo por el momento) de las antiguas vestales, sentados juntos.... Un amigo de confianza, cuando el pueblo esté fuera de sí de júbilo, gritará *¡Viva Orestes César!*... Otro les recordará la victoria de Heracliano.... Otro asociará tu nombre con el mio.... El pueblo aplaudirá. No faltará un Marco Antonio que se adelante y me salude como emperador, Augusto.... lo que quieras.... Yo rehusaré, tan suavemente como el mismo Julio César; y seré compelido á aceptar, sonrojándome, tal honor. Me levantaré, pronunciaré un discurso sobre la futura independencia del continente del Sur, sobre la union del Africa y el Egipto, no debiendo el imperio dividirse en adelante en Oriental y Occidental, sino en imperio del Norte y del Sur. Gritos de aplauso y dos dracmas por cabeza, harán estremecer el cielo. Cada cual creerá que los demás aprueban, y seguirá la corriente.... Así, el triunfo será seguro.

Digitized by Google

—Pero, preguntó Hipatia reprimiendo su desprecio y su desesperacion, ¿qué tiene eso que ver con el culto de los dioses?

—Tiene.... tiene.... porque cuando te parezca que los ánimos están bastante preparados, podrás levantarte á tu vez y pronunciar un discurso.... digno de tí. Mostrarás cómo tales espectáculos, gloria antigua del imperio, han perdido su brillo á causa de la supersticion galilea.... Cómo la única senda que conducirá de nuevo á los goces de la vista y el oido, es la que lleve á la restauracion franca de aquellas divinidades de donde proceden, y sin las cuales no serán nunca completos. Pero no necesito enseñarte á hacer cosas que tú me has enseñado tan á menudo; así, tratemos ahora de nuestro espectáculo, que despues de las dádivas, es la parte mas importante de nuestro plan. Yo hubiera debido exhibirles el monge que estuvo ayer á punto de asesinarme, lo cual hubiera sido un triunfo de las leyes sobre el cristianismo. El y las fieras proporcionarian al pueblo diez minutos de diversion. Pero la ira pudo mas que la prudencia, y el miserable ha sido crucificado hace dos horas. ¿No seria buena idea la de una exhibicion de gladiadores? La ley los ha prohibido, es cierto....

—¡Gracias al cielo! dijo Hipatia.

—Pero, ¿no ves que por esa misma razon, para mostrar nuestra independencia, debemos emplearlos?

—¡No! pues que han desaparecido, no hagas que vuelvan á afrentar la tierra.

—Querida amiga, no debes, siendo quien eres, decir eso en público, por miedo de que Cirilo tenga la impertinencia de recordarte que su estincion ha sido obra de los emperadores cristianos y de los obispos.

Digitized by Google

Hipatia se mordió los lábios y no contestó.

—Bien; no deseo poner en ejecucion nada que te desagrade. Si pudiéramos concertar unos cuantos martirios.... Pero á la verdad, me temo que hayamos de aguardar uno ó dos años, en vista del actual estado de la opinion pública, antes de intentar nada por el estilo.

—¿Aguardar? ¡Aguardar eternamente! ¿No prohibió Juliano (el cual debe ser nuestro modelo) la persecucion de los Galileos, considerándoles bastante castigados por su ateismo y su supersticion?

—Otro pequeño error de aquel grande hombre. Deberia haber recordado que, durante trescientos años, nada, ni aun los gladiadores, habia puesto á la multitud de tan buen humor, como el ver á unos cuantos cristianos, especialmente mujeres jóvenes y hermosas, quemados vivos ó arrojados á los leones.

Hipatia volvió á morderse los lábios.

—No puedo oir mas.... Olvidas que estás hablando á una mujer.

—Sabiduría suprema, dijo Orestes en el tono mas blando, no debes suponer que desee ofender tus oidos. Pero permíteme observar, como un teorema general, que el que quiere el fin, tiene que querer los medios; y los que cuentan en su apoyo cuatrocientos años de esperiencia, son los mas seguros. Hablo como un hombre de Estado.... y creo que tu filosofía no disentirá.

Hipatia bajó la vista como agobiada por algun pensamiento penoso. ¿Qué habia de responder? ¿No era demasiado cierto lo que decia Orestes? ¿Los hechos, no hablaban en su favor?

—Bien; si es preciso..... pero imposible que consienta en que reaparezcan los gladiadores. ¿Por qué no

Digitized by Google

una.... una de esas luchas con fieras? Son muy repugnantes, pero menos inhumanas que las otras; pues supongo tomarás todas las precauciones para impedir que los hombres sean heridos.

—¡Ah! eso seria una rosa sin olor! Si no hay peligro ni derramamiento de sangre, todo encanto desaparece. Además, las fieras cuestan hoy dia muy caras, y si matase las que poseo, no podria proporcionarme otras. ¿Por qué no apelar á lo que no cuesta nada.... por ejemplo, á los prisioneros?

—¡Cómo! ¿Colocas á séres humanos por debajo de los brutos?

—No lo permita el cielo. Pero no cabe duda en que, en la práctica, son menos costosos. No olvides que sin dinero careceremos de poder, y que debemos reunir todos nuestros recursos para servir la causa de los dioses.

Hipatia permaneció en silencio.

—Ahora bien, hay cincuenta ó sesenta prisioneros libios, que acaban de ser traidos del desierto. ¿Por qué no hacer que combatan con igual número de soldados? Son rebeldes cogidos en la guerra.

—¡Ah! entonces, dijo Hipatia, como buscando justificacion en algo, de todos modos están condenados á muerte.

—Naturalmente. Así los cristianos no podrian quejarse de nosotros por eso. ¿El cristianísimo emperador Constantino no espuso en el anfiteatro de Tréveris trescientos prisioneros germanos para que se matasen unos á otros?

—Pero ellos se resistieron, y murieron como héroes, cada cual atravesado por su espada.

—¡Ah!... los germanos son gente difícil de manejar.

Digitized by Google

Mi guardia se muestra igualmente inflexible. Para hablarte con verdad, les he consultado ya acerca de exhibir su valentía sobre esos libios; ¿y cuál crees que ha sido su respuesta?

—Se habrán negado, supongo.

—Me contestaron con el tono mas insolente, que eran hombres y no histriones; que estaban á sueldo para combatir, no para degollar. Yo esperaba un diálogo socrático despues de semejante alarde de dialéctica, y me salí fuera.

—Tenian razon.

—Sin duda, considerando la cosa bajo un punto de vista filosófico; pero atendiendo á la práctica, se condujeron como grandes pedantes y faltaron á su obligacion para conmigo. De todos modos, encontraré bastantes héroes desgraciados en las prisiones que, por verse libres, acepten la propuesta; y unos cuantos gladiadores viejos que frecuentan aun las tabernas, los instruirán. Dejemos, pues, eso. Ahora discurramos algun espectáculo ligero.... mas ó menos dramático.... que deberá seguir.

—Te olvidas de que estás hablando á una que confia ser lo mas pronto posible gran sacerdotisa de Palas, y que entretanto está decidida á obedecer los mandatos de su tutor Juliano á los sacerdotes de su época, y á imitar á los galileos en su odio al teatro, tanto como espera en lo futuro imitarlos en su cuidado de la viuda y del estranjero.

—Lejos de mí el impugnar la sabiduría de ese grande hombre; pero permíteme observar, que juzgando por el estado presente del Imperio, hay derecho para decir que se equivocó.

Digitized by Google

—El Sol-Dios, á quien amaba, le llevó á su lado demasiado pronto, concediéndole la muerte de un héroe.

—Y en el momento que faltó, la ola del barbarismo cristiano volvió á precipitarse en su antiguo canal.

—¡Ah! ¡Si hubiera vivido veinte años mas!

—El Sol-Dios, tal vez no tenia el celo que nosotros por el buen éxito de sus proyectos.

Hipatia se puso colorada.... ¿Se estaria riendo Orestes, en sus adentros, de ella y de sus esperanzas?

—¡No blasfemes! dijo solemnemente.

—¡No lo quiera el cielo! Yo me limito á dar una de las esplicaciones que tiene un hecho innegable. La otra es que, como Juliano no siguió por completo el camino que conducia á la restauracion del culto de los olimpianos, el Sol-Dios creyó conveniente quitarle de su puesto, y envia ahora en lugar suyo á Hipatia la filósofa, que sabrá evitar el error de Juliano y no copiar tan á la letra á los galileos, imitando una severidad de moral, cuyos únicos verdaderos y naturales adeptos son ellos.

—¿Segun eso, el error de Juliano fué ser demasiado virtuoso? Entonces, déjame copiarle y equivocarme como él. La falta no será mia, sino del destino.

—Su error no consistió en ser demasiado virtuoso, sino en tratar de que lo fuesen los demás. Olvidó la mitad de la gran máxima de Juvenal: *Panem et Circenses;* á que debieran ajustarse eternamente los encargados de gobernar los pueblos. Probó á dar á estos el pan sin los juegos del circo... Y las gracias que recibió por su enorme magnificencia, dígalo él mismo y los buenos habitantes de Antioquía.... Tú acabas de citar su Misopogon.

—Sí.... el lamento de un hombre demasiado puro para su época.

Digitized by Google

—Justamente. Debiera haberse contentado con guardar dentro de sí su pureza, é ir á Antioquía, no meramente como un stimo-sacerdote filósofo, con una barba poco aseada, á ofrecer sacrificios á un dios en quien.... perdóname.... nadie en Antioquía habia creido por muchos años. Si hubiera entrado, seguido de diez mil gladiadores y nuestro elefante blanco; si hubiese construido un teatro de marfil y vidrio en Dafne, y proclamado juegos en honor del Sol ó de otro cualquier individuo del Panteon....

—Hubiera obrado de una manera indigna de un filósofo.

—Pero en lugar de aquel sacerdote único, arastrándose, pobre diablo, por la yerba húmeda hasta el altar desierto, con su ganso bajo el brazo, hubiera visto á todos los gansos de Antioquía (perdóname el que me sirva de un juego de palabras de Aristófanes) correr con la boca abierta á adorar al Dios, conocido ó desconocido, y á ver los espectáculos.

—Bien, dijo Hipatia, cediendo por fuerza á los artificiosos argumentos de Orestes. Restauremos las antiguas glorias del drama griego; demos una trilogia de Esquilo ó de Sófocles.

—Despacio, querida amiga. Las Euménides serian á propósito, ó el Filoctetes, si pudiésemos someter al héroe á un dolor verdadero y convencer á los espectadores de que gemia de veras.

—¡Eso seria horrible!

—Pero necesario, como otras muchas cosas horribles.

—¿Por qué no dar el Prometeo?

—Magnífico campo para el efecto teatral, sin duda. Aquellas ninfas Oceánidas en su carro alado, el Océano

Digitized by Google

sobre su grifo.... Pero temeria presentar al pueblo á Zeus y Hermes del modo que lo hace Esquilo.

—No me acordaba de eso, dijo Hipatia. La trilogia Orestiana seria mejor.

—¿Mejor?... ¡Perfecta, divina! ¡Si tuviese yo la dicha de que mi nombre se trasmitiera á la posteridad, como el del restaurador de las obras maestras de Esquilo en el teatro griego! Pero.... ¿No hay, con perdon del gran trágico, demasiado comedimiento en el Agamemnon para nuestro gusto actual? Si pudiésemos representar la escena del baño en el teatro, y matar realmente á un Agamemnon (aunque no insistiria en esto, pues es probable que un buen actor se valdria de ese pretesto para no admitir el papel)... pero con todo, el asesinato deberia verificarse ante el público.

—Eso seria un ultraje hecho á todas las leyes del drama. El mismo Horacio no dice, sentándolo como regla: *Nec pueros coram populo Medea trucidet.*

—Hermosísimo y sapientísimo. Yo soy tan decidido discípulo del viejo vate epicúreo, como cualquiera.... hasta en lo relativo á adornar mi habitacion, de lo cual podrá cerciorarse algun dia la emperatriz de Africa. Pero no estamos ahora discutiendo el arte de la poesía, sino el arte de reinar; y al cabo, mientras Horacio, sentado en su cómodo sillon, daba á sus conciudadanos buenos consejos, un particular, que sabia mejor que él lo que llama la atencion de la muchedumbre, exhibia cuarenta mil gladiadores en los funerales de su madre.

—Pero el cantor tiene su fundamento en las leyes eternas de la belleza. Ha sido admitido y observado.

—No por el pueblo, para quien se escribió. La docta Hipatia no ha olvidado seguramente que, cincuenta años

Digitized by Google

despues de escrita el arte poética, Anneo Séneca, ó quien quiera que haya compuesto esa malísima tragedia llamada *Medea*, halló necesario que la heroina, á pesar de Horacio, matase á sus hijos ante el público.

Hipatia nada contestó, siendo vencida á cada punto, mientras que Orestes prosiguió con provocadora volubilidad.

—Considera, por otra parte, que aun atreviéndonos á alterar algo á Esquilo, no hallaríamos actores dignos de él.

—¡Es verdad!... ¡Dias degenerados!

—Y realmente, omitiendo el dudoso cumplimiento hecho á mí, como candidato para cierta dignidad, de haber el Orestes antiguo asesinado á su madre, y de ser despues perseguido en el teatro por las furias....

—Pero Apolo le vindica y purifica al fin. ¡Qué hermosa ocasion proporcionaria esta última escena para hacer revivir en el pueblo su antigua reverencia al Dios!

—Cierto; pero hoy la mayoría de los espectadores creerá mas en los horrores del parricidio y en las furias, que en el poder de Apolo. Me temo que ese deberá ser uno de tus futuros trabajos.

—Y lo será, dijo Hipatia con alguna tristeza.

—¿No te parece, además, prosiguió el tentador, que esas tragedias darian una idea demasiado triste de las divinidades que deseamos restaurar.... iba á decir, honrar nuevamente? La historia de la casa de Atreo, ¿es mas divertida, á pesar de su belleza, que uno de los sermones de Cirilo sobre el dia del juicio, y el Tártaro dispuesto á recibir á los ricos?

—Bien, dijo Hipatia, cada vez mas indiferente; seria mas cuerdo mostrarles antes el lado hermoso y apacible

Digitized by Google

de los antiguos Mitos. Ciertamente, la grande epoca de la tragedia ateniense tiene su agradable reverso en la vieja comedia.

—Y en ciertos juegos Dionisiacos y procesiones que no nombraré, para despertar una devocion mas propia de los dioses, en aquellos que son incapaces de apreciar á Esquilo y Sófocles.

—¿Espero que no pretenderás resucitarlos?

—¡No lo permita Palas! Quiero, sí, buscar algo que los sustituya.

—¿Y nos degradaremos nosotros porque las masas estén degradadas?

—De ningun modo. En cuanto á mí, todo eso, así como el proveer lo necesario para las pantomimas semanales, me es tan enojoso como pudiera haberlo sido al mismo Juliano. Pero, mi querida amiga.... *Panem et Circenses*.... Conviene divertir al pueblo, y solo hay un camino.... «Los goces de la carne, los goces de la vista, el orgullo de la vida,» como cierto galileo define correctamente el antiguo método romano.

—¿Divertir al pueblo? Yo deseo purificarle de nuevo para el servicio de los dioses. Si hemos de tener representaciones cómicas, solo será yendo unidas á la tragedia, que como dice Aristóteles, purificará sus afectos por medio del terror y la compasion.

Orestes se sonrió.

—Sin duda, nada objetaré á tan buena idea. Pero ¿no crees que la lucha de los gladiadores y los libios habrá conseguido eso ya de antemano? Nada se me figura mas á propósito á tal fin, sino es el método de Neron, de enviar á sus guardias para que cogiesen á los mismos espectadores y los arrojasen á las fieras en la arena,

Digitized by Google

¡Cómo debia purificar el terror y la compasion al digno mercader, que no sabia si habria de seguir á su gorda esposa entre las garras del leon mas cercano!

—Te agradan los chistes, se conoce, dijo Hipatia, no pudiendo ocultar su disgusto.

—Mi elegida esposa, esto ha sido solo querer presentar una de las mas inofensivas *reductiones ad absurdum* de un principio abstracto de Aristóteles, con el cual yo, que soy platónico, como mi amada, no estoy de acuerdo. Sin embargo, tu sabiduría es la que debe dirigirme. Imposible que el pueblo aprecie tus designios á primera vista; eres demasiado sábia, pura y elevada para la multitud. Y por lo mismo necesitas adquirir poder para obligarla. Juliano últimamente vió que era preciso obligar.... si hubiese vivido siete años mas, hubiera visto que era preciso perseguir.

—No quieran los dioses que tengamos aquí semejante necesidad.

—El único medio de evitarla, créeme, es halagar y complacer. Por el bien de ellos se hace.

—Cierto, dijo Hipatia suspirando. Sigue tu marcha.

—Créeme; á tu vez seguirás la tuya. Ahora te suplico que te dejes dirigir por mí, á fin de que estés luego en posicion de gobernarme á mí y al Africa.

—¡Y qué Africa! Bien: pues que han nacido bajos y apegados á la tierra, deben ser tratados como tales: la culpa es de la naturaleza, no nuestra.... Sin embargo, ¡esto es degradante!... Pero con todo, si el único método por el cual el corto número de individuos amantes de la filosofía pueden recobrar sus derechos, como los únicos designados por los dioses para regir el mundo, es complacer á esos bajos séres á quienes gobiernan para su

Digitized by Google

bien.... sea así. Es una necesidad no peor que otras muchas á que el servidor de los dioses tiene que someterse en dias como los actuales.

—¡Ah! dijo Orestes desentendiéndose del suspiro con que acompañó la jóven sus palabras y de la amargura de su espresion; ya Hipatia vuelve á ser la que era; mi consejera, la que ha acostumbrado apoyar con profundas y celestiales razones cosas que yo, en mi corta capacidad, puedo solo sorprender y adivinar á fuerza de artificio. Tratemos, pues, ahora de nuestra diversion ligera. ¿Cuál te parece que sea?

—La que gustes, con tal que no sea, como muchas de su clase, impropia de una mujer modesta. No tengo habilidad para idear locuras.

—Una pantomima, ¿éh? Podemos hacerla tan grande y significativa como queramos, y gastar en ella todas nuestras riquezas de bestias feroces.

—Como gustes.

—Considera tambien qué campo ofrece una pantomima á la ciencia mitológica. ¿Por qué no representar el triunfo de alguna divinidad? Ese seria el mejor medio de manifestar abiertamente mi entusiasmo en servicio de los dioses. Ahora veamos cuál elegiremos.

—Palas.... á menos que, como supongo, no sea demasiado modesta y sóbria para los alejandrinos.

—Sí.... no me parece que seria apreciada.... de modo alguno actualmente. ¿Por qué no Afrodita? Así los cristianos como los paganos, la comprenderán; y en cuanto á Palas, no conozco á nadie que no degradase á la vírgen diosa representándola, escepto cierta dama, que ha consentido ya, lo espero, en sentarse con ese carácter junto á su esclavo.

Digitized by Google

Hipatia se estremeció, y Orestes lo juzgó todo ya por concedido.... y exigió su promesa condicional, sino otra cosa. ¿Habia alguna escapatoria? Hipatia deseó en aquel momento huir y precipitarse en las calles, en el desierto... donde quiera, con tal de romper la red en que ella misma se habia envuelto. Y sin embargo, ¿no era aquella la causa de los dioses, el único objeto de su vida? Y en último resultado, si él, odioso y todo, iba á ser emperador, ella á lo menos seria emperatriz, y haria lo que le agradase; y parte por ironía, parte por ver de lanzarse á la fuerza á un camino que sabia que tenia que recorrer, y olvidar la miseria en medio de la actividad, contestó lo mas alegremente que le fué posible.

—¡Diosa mia, debes, pues, aguardar hasta que seas del agrado de ese vulgo! A lo menos el jóven Apolo poseerá encantos para esa gente.

—Sí; pero ¿quién ha de representarle? Esta miserable generacion no produce figuras como Pílades y Batilo.... escepto entre los godos. Además, Apolo debe tener el cabello rubio, y nuestra raza griega se ha mezclado tan vergonzosamente con estos egipcios, que nuestros actores son tan morenos como Andrómeda, y habríamos de apelar de nuevo á esos malditos godos, que poseen casi toda la hermosura, casi todo el dinero y el poder, y que se me figura poseerán el resto antes de que yo logre asegurarme en este perverso mundo porque poseen, no casi, sino enteramente todo el valor. Ahora bien.... ¿suplicaremos á un godo que haga el papel de Apolo?

Hipatia se sonrió á pesar suyo.

—¡Seria demasiada vergüenza! Renuncio al mismo Dios de la luz, si he de verle representado por un bárbaro.

Digitized by Google

—Entonces, ¿por qué no decidirnos por mi despreciada Afrodita? Supongamos un triunfo, que concluya con un baile de Venus Anadiómene. Es un mito bastante gracioso.

—Como mito, concedo; ¿pero en el teatro?

—No será peor espectáculo que los que esta ciudad cristiana ha estado contemplando por muchos años. No correremos riesgo de corromper la moralidad; puedes estar segura de ello.

Hipatia se sonrojó.

—En ese caso, no cuentes con mi ayuda.

—¿Y con tu presencia en el espectáculo? Este es un punto necesario. Tú eres una persona demasiado grande, mi querida amiga, á los ojos de esa buena gente, para no encontrarte allí en tal ocasion. Si mi estratajema sale bien, será debido casi al hecho de saber el pueblo que coronándome á mí corona á Hipatia..... Veamos..... ¿no conoces que necesitando tú asistir á ese inocente espectáculo mitológico, tomado de las historias auténticas de esos dioses, cuyo culto tratamos de restablecer, harás mejor en adherirte á él alegremente y en prestarme tu sabiduría para arreglarlo? Figúrate un triunfo de Afrodita, entrando precedida de fieras encadenadas que conducen Cupidos, con el elefante blanco y todo..... ¡qué campo para el arte plástico! Habrá mil grupos, dispersiones, nuevos grupos, en un estilo tan perfecto de bajo relieve como los de un drama de Sófocles. Permíteme que tome este papel y pluma.....

Y empezó á bosquejar rápidamente un grupo tras de otro.

—No son tan feos, ¿es verdad?

—Son bastante lindos, lo confieso, dijo la pobre Hipatia.

Digitized by Google

—¡Ah, mi amada emperatriz! á veces te olvidas de que tambien yo, aunque contaminado por el mundo, soy griego, y como tal estoy dotado de un amor tan intenso á lo bello como tú misma. Cree que cualquier violacion del gusto correcto me atormenta como á tí. Algun dia espero que comprenderás y escusarás el miserable compromiso entre lo que debe ser y lo que puede ser, con que tenemos que luchar los hombres de Estado.... Mira ahora estos faunos y driadas en medio de los matorrales, que se paran asombrados al primer golpe de música que proclama la salida de la diosa de su templo.

—¿De su templo? ¿En dónde será, pues, la representacion?

—En el teatro. ¿En qué otro punto ha de ejecutarse la pantomima?

—Pero ¿tendrán tiempo los espectadores para ir desde el anfiteatro á....

—¿Desde el anfiteatro? Exhibiremos tambien á los libios en el teatro.

—¿Combates en el teatro consagrado á Dionusos?

—Mi querida amiga, conozco que es una ofensa contra todas las leyes del drama....

—¡Peor que eso! ¡Es una impiedad hácia el dios, manchar su altar con sangre!

—Hermosa devota, recuerda que muy bien puedo yo pedir prestado á Dionusos su altar en este caso estremo; pues que no existiera si no me hubiese opuesto á que los magistrados, segun la bárbara costumbre de los romanos, llenasen toda la orquesta con bancos para los patricios. Además, ¿qué es lo que no se ha representado en todos los teatros del imperio, en los últimos cuatrocientos años? Hemos tenido saltimbanquis, mágicos, ale-

Digitized by Google

gorías, martirios, casamientos, elefantes bailando en la cuerda tirante, caballos y hasta asnos eruditos, si se ha de creer á Apuleyo de Madaura; sin contar con otros muchos espectáculos que no debo nombrar en presencia de una vestal. Es una época de execrable gusto, y hemos de obrar en tal concepto.

—¡Ah! respondió Hipatia; ¡el primer paso en la degradacion del drama se dió cuando los sucesores de Alejandro se atrevieron á profanar lugares que habian resonado con los coros de Sófocles y Eurípides, convirtiendo el altar de Dionusos en un teatro para pantomimas!

—Que tu puro entendimiento debe, sin duda, considerar no muy preferibles á un pequeño combate. Pero al cabo, los Tolomeos no podian obrar de otra manera. Unicamente es dado tener dramas por el estilo de los de Sófocles en una época semejante á la de aquel trágico, y la de los Tolomeos no era mejor que la nuestra. Así el drama murió de su muerte natural; y cuando esto acontece á un hombre ó á una cosa, en tu mano está llorar su desgracia, si quieres; mas es fuerza sepultarla y poner otra en su lugar.... esceptuando el culto de los dioses.

—Me alegro de que á lo menos esceptúes eso, dijo Hipatia con alguna amargura. Pero ¿por qué no servirse del anfiteatro para ambos espectáculos?

—¿Es acaso posible? Estoy ya cargado de deudas; y el anfiteatro está ruinoso, gracias al fanático edicto de Honorio contra los gladiadores. No hay tiempo ni dinero para repararlo; y además, ¡qué miserables parecerian cien combatientes en una arena capaz de contener dos mil! ¡Considera, mi querida amiga, en qué degenerados tiempos vivimos!

—¡Lo considero, sí! dijo Hipatia. Pero no veré el altar

Digitized by Google

manchado con sangre. La profanacion que ya ha sufrido es lo que ha hecho que el dios retirase la inspiracion poética.

—No lo dudo. Alguna maldicion del cielo ha caido ciertamente sobre nuestros poetas, á juzgar por lo malos que son. Sin embargo, la santidad del altar se conservará, reduciendo el combate á los límites del escenario. Y en cuanto á la pantomima, si aprobases mi idea del triunfo de Afrodita, es difícil que Dionusos negase su altar para la glorificacion de su amada.

—¡Ah! ese mito es moderno é innoble, en mi opinion.

—Sea así; pero no olvides que otro mito la supone, y no sin razon, madre de todos los vivientes. Puedes estar segura de que ni Dionusos ni ningun otro dios se opondrá á que ella haga sentir á sus hijos su inmenso poder; pues todos saben que si conseguimos que se la adore aquí, el olimpo entero será adorado á su vez.

—Eso se ha dicho de la celestial Afrodita, cuyo símbolo es la tortuga, emblema de la modestia y castidad domésticas, y no de esa baja Pandémica.

—¡Entonces cuidaremos de que el pueblo sepa á cuál de ellas admira, exhibiendo en el triunfo legiones de tortugas; y tú misma escribirás el canto mientras yo busco coristas á propósito; no limitándome á la doble flauta y un par de chicos, sino presentando un ejército de cíclopes y de gracias, con tales trinos y tales voces de bajo!.... ¡Atronarán los oidos de Cirilo en su palacio!

—¿El canto? ¡Noble oficio para mí, en verdad! Esa es aquella parte del absurdo espectáculo con que, segun acostumbras decir, no habia soñado el público. Todo lo que merece determinarse, veo lo has determinado por tí antes de dignarte consultarlo conmigo.

Digitized by Google

—¿He dicho eso? Es equivocacion tuya. Pero mientras que el canto de un poetrasto mercenario pasaria sin llamar la atencion, ¿qué triunfo no seria el de la elocuencia y la ciencia de Hipatia, brillando con la triple inspiracion de Palas, Febo y Dionusos? Y en cuanto á haberlo arreglado de antemano.... adorable amiga, ¿qué cumplimiento mas delicado hubiera podido hacerte?

—No me es posible decir que lo tengo por tal.

—¡Cómo! Despues de ahorrarte todo el trabajo que ha dependido de mí, despues de atormentar mi sobrecargado ingenio en busca de efectos y propiedades escénicas, ¿no he traido á tus pies los caros engendros de mi cabeza, sujetándolos sin restricciones á la sentencia de vida ó de muerte que pronuncie tu elevado y sin igual criticismo?

Hipatia se sintió cogida en la red; pero ahora no habia escapatoria.

—¿Y quién es, dime, la que vá á deshonrarse y á deshonrarme, representando á Venus Anadiómene?

—¡Ah! ¡Ese es el mas esquisito artículo de mi lista de manjares! ¿Qué dirás cuando sepas que los dioses bondadosos me han favorecido y hecho que obtuviese la promesa de.... de quién te figuras?

—¿Qué me importa? ¿Cómo he de adivinar? dijo Hipatia, que recelaba quién fuese y temia oirlo.

—Pelagia.

Hipatia se levantó irritada.

—¡Esto es ya demasiado! ¡No te bastaba, á lo que parece, exigir, ó mas bien considerar como otorgada, tan imperiosamente y sin compasion, una promesa condicional.... débilmente hecha, con la vana esperanza de que me ayudarias á realizar deseos de que no has cuidado

Digitized by Google

en muchos meses, y con los que no creo simpatices ahora!... ¡No te bastaba declararte ayer públicamente cristiano, y venir esta mañana á venderme la lisonja de que te atreverás, de aquí á diez dias, á restablecer el culto de los dioses que has abjurado!... ¡No te bastaba trazar sin mí todos esos planes en que me habias dicho seria tu consejera.... condicion que tú mismo pusiste!... ¡No te bastaba mandarme sentar en ese teatro, como tu juguete, tu víctima, sonrojándome y estremeciéndome ante espectáculos impropios de los dioses y los hombres..... sino que además has querido que yo asistiese al triunfo de una mujer que se ha burlado de mi enseñanza, que ha seducido á mis alumnos, que me ha insultado en mi salon de lecciones!... ¡De una mujer que, durante cuatro años, ha contribuido mas que Cirilo á destruir toda la virtud y verdad que he procurado.... inútilmente.... sembrar! ¡Oh, dioses amados! ¿cuándo acabarán los tormentos con que vuestra mártir necesita probar vuestra santa causa á una raza degenerada?

Y á pesar de su orgullo y de la presuncion de Orestes, los ojos de Hipatia se llenaron de lágrimas.

Los de Orestes se habian bajado ante la vehemencia de su justo resentimiento; pero al oirle proferir la última sentencia en tono mas suave y triste, los levantó de nuevo con una mirada de disgusto y de súplica, mientras que para sí decia: «¡Está loca!... ¡es una fanática! ¡pero tan bella! Me conviene que sea mia á toda costa.»

—¡Ah! esclamó, ¡querida y noble Hipatia! ¿qué he hecho? ¡He cometido una gran necedad! ¡Con el deseo de ahorrarte trabajo, con la esperanza de mostrarte en lo oportuno de mis planes, que mi práctica como hombre de Estado no era del todo indigna de tu alta sabiduría....

Digitized by Google

¡Miserable de mí! ¡te he ofendido y he arruinado la causa de esos mismos dioses, por los cuales, lo juro, estoy pronto á sacrificarme tanto como tú!

La última frase produjo el efecto apetecido.

—¿Arruinado la causa de los dioses? preguntó Hipatia con asombro.

—¿No es una ruina el carecer de tu auxilio? Tus palabras.... ¡qué desgraciado soy!... ¿no significan que nos dejas, á mí y á ellos, en adelante entregados á nuestra sola fuerza?

—La sola fuerza de los dioses es omnipotente.

—Concedo. Pero.... ¿por qué Cirilo, y no Hipatia, es hoy dueño de las masas en Alejandría? Porque él y los suyos han combatido, padecido, y muchos centenares de ellos hasta muerto por su dios, no obstante juzgarle omnipotente. ¿Por qué están olvidados los antiguos dioses, mi hermosísima lógica?.... Pues no cabe duda de que olvidados están.

Hipatia temblaba de pies á cabeza, y Orestes prosiguió con mas blandura que nunca:

—No te exigiré una respuesta á mi anterior pregunta. Solo te pido perdon..... de.... no sé de qué; pero he pecado y me basta. ¿Qué culpa tengo yo de haber sido demasiado confiado, de haber caminado con demasiada prisa? ¿No eres tú el precio á que aspiro? y el valor de la corona del vencedor, ¿no escusará alguna impaciencia por obtenerla? Hipatia ha olvidado la mision que tiene de los dioses, y ni aun ha consultado su espejo, al censurar á uno de sus inumerables adoradores por una precipitacion que debiera mas bien imputársele como virtud.

Y Orestes la miró con tanta dulzura y adoracion, que Hipatia se sonrojó y apartó el rostro.... Al fin era mu-

Digitized by Google

jer.... fanática.... é iba á ser emperatriz... ¡Además, la voz de Orestes era tan melodiosa y sus maneras tan agradables!....

—¡Pero Pelagia! dijo por último con firmeza, reponiéndose.

—¡Ojalá no la hubiera visto nunca! Mas, á la verdad, yo creía que obrando del modo que lo he hecho, te daria gusto.

—¿A mí?

—Si la venganza es dulce, como aseguran, difícilmente pudiera haber otra mas delicada que la de contribuir á la degradacion de una que....

—¿Venganza? ¿y hás podido creerme capaz de una pasion tan baja?

—¿Yo? ¡No lo permita Palas! contestó Orestes, viendo que habia errado de nuevo. Pero no olvides que ese espectáculo, si se verifica, te librará para siempre de una molesta.... no diré rival.

—¿Y cómo?

—Su reaparicion en la escena despues de sus vanidosas protestas de desprecio hácia el teatro, ¿no la rebajará á los ojos de esta pequeña ciudad, á su verdadero y primitivo nivel? En adelante se guardará bien de darse importancia y aparecer como la compañera de un héroe descendiente de los dioses, ni de presentarse, sin ser llamada, ante Hipatia, cual si fuese la hija de un cónsul.

—Pero no puedo.... no puedo consentir en eso, ni aun tratándose de ella. Orestes, al fin es una mujer. Y siendo, como soy, filósofa, ¿he de contribuir á degradarla mas de lo que está ya?

Hipatia iba á decir «una mujer como yo;» pero la filosofía neo-platónico la habia enseñado mejor, y se con-

Digitized by Google

tuvo antes de aseverar nada que indicase comunidad de sexo ni de naturaleza entre dos séres tan antípodas.

—¡Ah! repuso Orestes, ¡esa malhadada palabra degradar! ¿cómo puedes olvidar al pronunciarla que Pelagia, por oir de nuevo los aplausos de esos «queridos macedonios,» á cuya costa ha vivido años enteros, no se degradará á sus ojos ni á los de nadie, que un pavo real cuando despliega su cola? La ilimitada vanidad y la presuncion, no son pasiones desagradables para la que es víctima de ellas. Por último, ella es lo que es, y tú no tienes la culpa de sus vicios.

¡Pobre Hipatia! El cebo era demasiado delicado, el tentador demasiado astuto, y sin embargo, se avergonzó de espresar en voz alta el dogma filosófico que esparció un rayo de consuelo y resignacion al través de su alma, recordándole que, en último resultado, no habia daño alguno en permitir á las naturalezas inferiores desarrollarse libremente en la direccion que les está señalada, y que es la única en que pueden cumplir las leyes de su sér, como variedades necesarias en el universo. Así, puso término á la entrevista con las siguientes palabras:

—Si es preciso, entonces.... me retiraré y escribiré la oda. Lo único que exijo es no tener comunicacion de ninguna especie con.... Vergüenza me dá pronunciar su nombre. Te enviaré la oda, y ella adaptará su baile al metro como mejor pueda. No he de acomodarme á su gusto, ó mas bien á su capricho.

—Y yo, dijo Orestes con una profusion de gracias, me retiro á dar tormento á mis facultades en cuanto á las disposiciones. Ese dia exhibimos y vencemos. ¡Adios, reina de la sabiduría! Nunca tu filosofía muestra mejor

Digitized by Google

su ventaja que cuando subordinas de este modo lo que es bello en sí mismo á lo que lo es relativa y prácticamente.

Diciendo esto, se despidió: é Hipatia, temerosa de sus propios pensamientos, se sentó á trabajar en la oda. Era, á la verdad, un asunto magnífico. ¡Qué etimologías, cosmogonías, alegorías, mitos, simbolismos entre los cielos y la tierra no podria introducir.... si le fuera dado desterrar la figura de Pelagia bailando, la cual, en vez de desaparecer del cuadro, se mecia como un espectro en el fondo de todas sus ideas! Se irritó, primero con Pelagia, y despues consigo misma, por ser débil hasta el punto de pensar en ella. ¿No era una corrupcion positiva de su alma el verse asediada por la imágen de un ser tan corrompido? Purificaria sus pensamientos con la oracion y la meditacion. Pero ¿á cuál de los dioses se dirigiria? ¿A Palas, su divinidad favorita? ¿Ella, que habia prometido asistir á aquel espectáculo? ¡Oh! ¡cuán débil habia sido en ceder! Y sin embargo, se le habia tendido una red, no cabia duda, por el hombre que ella se figuraba poder guiar y amoldar á sus proyectos. Al contrario, él la habia guiado y amoldado á los suyos, á pesar de su modestia, de su compasion, de su sentimiento innato de justicia. Estaba reducida ahora á ser su instrumento. Es verdad que si se habia sometido era por llevar á cabo una grande idea; pero ¿y si aquella sumision hubiese de repetirse en lo porvenir? Lo que mas la atormentaba era la conviccion de que Orestes tenia razon; de que él sabia lo que debia hacer, y el modo de hacerlo. No podia menos de admirar su habilidad, su viveza, su claro conocimiento práctico; y con todo, desconfiaba de él, le

Digitized by Google

despreciaba, hasta le aborrecia. Pero ¿y si las cualidades de aquel hombre eran las destinadas á triunfar? ¿Y si sus aspiraciones mas puras y elevadas, sus resoluciones.... ¡ay! ya rotas.... de no obrar sino en virtud de los mas santos principios y por los medios mas sagrados, no debian ponerse nunca en práctica, no siendo con miserables estratajemas y zalamerías como estas? ¿Y si la astucia y la corrupcion, y no la filosofía ni la religion, fueran las destinadas á regir al género humano? ¡Horrible pensamiento! Y no obstante.... ella, que toda su vida habia tratado de ser independiente, de no ceder á las circunstancias ni á la costumbre, de combatir sola contra el cristianismo y una época degradada.... ¿cómo en la primera ocasion importante y crítica de obrar que se le habia presentado, habia permanecido muda, irresoluta, pasiva, víctima, en fin, de la misma corrupcion que deseaba esterminar? No conocia que los que no poseen otros medios para regenerar un siglo corrompido mas que pedanterías dogmáticas concernientes á un pasado muerto para siempre, tienen que concluir en la práctica pidiendo prestadas con doblez, y usando torpemente las mismas armas de la moderna edad que combaten, y remendando vestidos viejos con telas nuevas, hasta que los rasgones sean patentes é incurables. Pero entretanto, estas meditaciones desterraron del entendimiento de Hipatia aquel dia á Palas, la oda, la filosofía, todo.... hasta Pelagia la impúdica.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

SINESIO.

En un pequeño y mal amueblado cuarto alto de una casa de campo, estaba sentado Sinesio, obispo de Cirene.

A su lado sobre una mesa, se veia una copa de vino, hasta entonces intacta. Lenta y tristemente á la luz de una opaca lámpara, escribia un verso ó dos, y luego se tapaba el rostro con las manos, mientras que caian ardientes lágrimas por entre sus dedos sobre el papel, hasta que entró una criada y anunció á Rafael Aben-Ezra.

Sinesio se levantó con un gesto de sorpresa y corrió á la puerta.

—No, dile que venga. Atravesar esta noche esas habitaciones desiertas, es mas de lo que puedo sufrir.

Y aguardó á su huésped á la puerta. Cuando entró le cogió las manos entre las suyas y quiso hablar; pero se le ahogó la voz en la garganta.

—No hables, dijo Rafael con dulzura, conduciéndole á su asiento; lo sé todo.

—¿Lo sabes todo? ¿Y eres tan distinto del resto del mundo, que vienes á visitar al hombre despojado y abandonado en su miseria?

—Soy como los demás, pues venia á tí en busca de consuelo. ¡Ojala que pudiera darlo! Pero los criados me lo dijeron todo abajo.

Digitized by Google

—¿Y sin embargo, persististe en verme como si estuviera en mi mano ayudarte? ¡Ay! á nadie puedo ayudar ya. Me encuentro enteramente solo y sin auxilio humano. Volveré al seno de mi madre como salí de él. Mi último y mas hermoso hijo me ha sido quitado tambien. Gracias doy á Dios de haber tenido un dia paz para colocarle junto á su madre y sus hermanos, aunque solo Él sabe cuánto tiempo permanecerán los caros sepulcros sin ser profanados. Bastante vergüenza ha sido ver desde mi solitaria torre las cenizas de mis abuelos espartanos, los hijos del mismo Hércules, mi gloria y mi orgullo, ¡necio y pecador de mí! arrojadas al viento por bárbaros ladrones... ¡Oh, Señor! ¿cuándo pondrás fin á tantas miserias con mi muerte?

—¿Y de qué ha muerto el pobre niño? preguntó Rafael esperando suavizar el disgusto, haciéndole desahogarse por medio de palabras.

—De la peste.... ¿Cuál sino ese ha de ser el destino del que respira un aire contaminado con los cadáveres y mira sobre sí un cielo oscurecido por aves de rapiña? Y aun soportaria esto si pudiese trabajar, si pudiese prestar algun auxilio. Pero encontrarse aquí, encerrado ahora por muchos meses entre estas odiosas torres; mirar una noche tras otra el cielo rojo con las llamas; oir diariamente los gritos de los moribundos y los prisioneros (pues ya han empezado á asesinar á todos los varones, sin escluir á los niños de pecho), y verme encadenado, impotente, aguardando mi fin como un idiota. Quisiera salir y morir combatiendo; pero soy su última y única esperanza. Los gobernadores no se cuidan de nuestras súplicas: en vano he dirigido memoriales á Genadio é Inocencio con la elocuencia que he podido usar en la

Digitized by Google

miseria que me abruma. No hay resolucion ni unanimidad en el pais. Los soldados están esparcidos en cortas guarniciones, que se limitan á defender las propiedades particulares de sus oficiales. Los ausurianos los derrotan poco á poco, y armados con sus despojos han comenzado ya á sitiar ciudades fortificadas, y solo nos resta rogar que como Ulises, seamos devorados los últimos. ¿Qué estoy haciendo, refiriéndote de un modo egoista mis pesares, sin escuchar los que te afectan?

—No, amigo mio; estás refiriendo los males de tu pais, no los tuyos. En cuanto á mí, no tengo disgustos.... sino desesperacion, que siendo irremediable, puede aguardar. Pero no debes bajo ningun concepto permanecer aquí. ¿Por qué no te vas á Alejandría?

—Moriré en mi puesto como he vivido, sin dejar de ser un solo instante el padre de mi pueblo. Cuando al fin la misma Cirene sea sitiada, volveré allí, y los conquistadores hallarán al obispo en el sitio que le corresponde ante el altar, donde por muchos años he ofrecido el incruento sacrificio á aquel que tal vez exija de mí uno sangriento para que la profanacion del altar, manchado con el asesinato de su ministro, ponga el sello á la suma de los males de Pentápolis, y escite al Señor á vengar sus ovejas degolladas. No hablemos mas de esto. A lo menos puedo recibirte en mi casa, y despues de comer me dirás lo que te trae aquí.

Y el buen obispo, llamando á sus criados, les dió órdenes encaminadas á mostrar á su huésped toda la hospitalidad que en sus presentes circunstancias le era posible.

La acostumbrada penetracion de Rafael no le habia abandonado cuando en su perplejidad se dirigió casi ins-

Digitized by Google

tintivamente á Sinesio. El obispo de Cirene, si se ha de juzgar por la agradable correspondencia privada que ha dejado, era uno de esos hombres activos é impresionables que sienten la alegría y el dolor, si no con profundidad y de un modo duradero, con abundancia y apasionadamente. Vivia, como Rafael dijo á Orestes, en un torbellino de buenas obras, trabajando por el mero placer de la accion, y cuando no habia nada que hacer, lo cual hasta últimamente le habia acontecido raras veces, expiaba su pasada escitacion con accesos de melancolía. Era hombre de estilo grandilocuente y florido, no sin su poco de vanidad; pero bondadoso, agudo, dotado de incontrastable valor, así físico como moral, con un talento claro en las cuestiones prácticas y turbio en las especulativas; si bien, como sucede por lo comun, estaba orgulloso, especialmente de su lado mas flaco, y amaba con ardor las meditaciones filosóficas, mientras que sus detractores decian, no sin razon, que estaba mas iniciado en el arte de adiestrar soldados y perros de caza, que en los misterios del mundo invisible.

Rafael le cobró afecto sin saber por qué, no seguramente porque esperase de él ningun consuelo filosófico, quizá porque Sinesio era, como acostumbraba decir Rafael, el único cristiano á quien habia visto reir de corazon; quizá porque tenia alguna esperanza, no confesada ni aun á sí mismo, de encontrar en casa de Sinesio los compañeros de quienes acababa de huir. Vagaba alrededor del nuevo y estraordinario brillo de Victoria, como la mariposa en torno de la luz, segun confesó despues de la comida á su huésped, y habia ido allí por si podia quemar sus alas otra vez.

Mucho trabajo costó al anciano obtener aquella con-

Digitized by Google

fesion. Viendo que Rafael tenia algo oculto que deseaba decir, estorbándoselo únicamente su escesivo orgullo ó su recelo habitual, determinó averiguar el secreto, y olvidó sus pesares desde que hubo una persona á quien podia hacer bien. Pero Rafael era inesplicablemente obstinado; se habia verificado en él un gran cambio con la desaparicion de todos sus chistes y hasta de su humor satírico. Parecia consumido por una fiebre interna; estaba inquieto, se mostraba caprichoso, brusco, y aun impertinente, y la curiosidad de Sinesio se escitó al ver que Rafael seguia firme en su propósito de no consultar al médico á quien se habia presentado en clase de paciente.

—¿Y qué puedes hacer por mí, si te abro mi corazon?

—Permíteme, pues, querido amigo, que te dirija la siguiente pregunta. Si dices que no has venido á verme por interés mio, ¿cuál es la causa que te ha inducido á venir?

—¿Y me lo preguntas? Disfrutar la compañía de una de las personas mas respetables de la Pentápolis.

—¿Y nada mas que por eso has andado una semana, espuesto contínuamente á morir?

—En cuanto al riesgo de morir, poco vale para quien no se cuida de la vida; y en cuanto á la semana de camino, tuve un sueño una noche durante este tiempo, que me puso en la duda de si seria prudente molestar á un obispo cristiano con pensamientos ó cuestiones relativas solo á pobres séres humanos como yo, que se casan y son dados en matrimonio.

—¿Te olvidas, amigo, que estás hablando á uno que se ha casado, ha amado.... y ha perdido á las prendas de su cariño?

Digitized by Google

—No lo he olvidado. Pero ya ves cuán áspero me he vuelto, y que no soy compañero á propósito para tí ni para nadie. Se me figura que acabaré por hacerme gefe de ladrones y capitanear una partida de ausurianos.

—Pero, dijo el paciente Sinesio, ¿te has olvidado de tu sueño?

—¡Olvidado! Yo no he prometido referírtelo....

—No; mas como parece que contenia una especie de acusacion contra mi capacidad, ¿no crees justo decir al acusado cuál era?

Rafael se sonrió.

—Bien.... Supon que he soñado que un filósofo, un académico, un incrédulo, encontró en Berenice á ciertos rabinos y les oyó leer y esplicar un libro de Salomon.... el Cántico de los Cánticos. Tú, como hombre instruido, sabes qué especie de alegoría han inventado tocante á ese libro. Sabes que en tu concepto, los ojos de la esposa debian significar los escribas que estaban llenos de sabiduría, como los pozos de Heshbon, de agua; su estatura semejante á la palma, los sacerdotes que abrian sus manos para bendecir al pueblo; la mano izquierda bajo su cabeza, los Tefilim que aquellos viejos pedantes llevaban en la muñeca izquierda, y la mano derecha que la sostenia, el Mezuzah que fijaban en el lado derecho de sus puertas para ahuyentar al diablo, etc., etc.

—He oido hablar de esos necios cabalismos.

—¿Sí? Pues supon que yo continué soñando, y ví que aquel mismo académico é incrédulo, siendo judío arrancó el rollo de manos de los rabinos, y les dijo que eran unos necios, porque trataban de descubrir lo que el libro podia significar antes de saber lo que significaba realmente; cosa imposible de averiguarse, como no

Digitized by Google

fuese buscando en las simples palabras lo que Salomon habia querido dar á entender. Supon luego que este mismo judío apóstata, este miembro de la Sinagoga de Satanás, en sus ideas carnales é ilegítimas, habia adquirido la elocuencia del diablo y les habia dicho que aquel libro muestra á todo el que tiene ojos para ver, que Salomon, el gran rey, con sus sesenta reinas, sus ochenta concubinas y sus inumerables vírgenes, olvida todo su serrallo y su lujo por el puro y noble amor de la inmaculada, que no es mas que una; que así como sus ojos están abiertos para ver que Dios hizo el hombre para la mujer y la mujer para el hombre, cual sucedia en el jardin de Edem, así su corazon y sus pensamientos se vuelven puros, suaves, ingénuos; que el canto de los pájaros, el olor de las uvas, los aromáticos vientos del Sur y todos los sencillos placeres campestres de los valles del Líbano que disfruta con sus viñadores y esclavos, son mas preciosos á sus ojos que todos sus palacios y pompa artificial, sintiendo el hombre que está en armonía por la primera vez de su vida, con el universo de Dios y el misterio de las estaciones; que dentro y fuera de él, el invierno ha pasado con sus lluvias, las flores aparecen sobre la tierra y el canto de la tórtola se oye en el pais.... Supon que he visto en mi sueño á los rabinos, en cuanto oyeron aquellas palabras impías, precipitarse sobre el hijo de Belial y espulsarle, porque blasfemaba de sus libros sagrados con sus carnales interpretaciones. Supon (digo sólo que supongas) que oí en mi sueño á aquel infeliz decir en el fondo de su corazon: «Consultaré á los cristianos; ellos reconocen la santidad de este mismo libro, y dicen que su Dios les enseñó que en un principio Dios hizo al hombre, macho y

Digitized by Google

hembra. Quizá me digan si este cántico de los cánticos muestra, como á mí me lo parece, el tránsito de la poligamia brutal á la monogamia que con tal solemnidad prescriben, y convengan conmigo en que el cántico tiene merecidamente un lugar entre los libros sagrados por predicar esto.» Tú, como obispo cristiano, debes saber la respuesta que recibiria. ¿Callas? Entonces te diré lo que parecí recibir en mi sueño. «¡Hombre carnal, blasfemo, que conviertes la Santa Escritura en un manto para cubrir tu licencia, como si allí se hablase de los bajos y sensuales afectos del hombre, ten entendido que ese libro debe interpretarse espiritualmente como la espresion del matrimonio del alma y su Criador, y que de él es de donde deduce la Iglesia sus mas poderosos argumentos en favor de la virginidad y las glorias del celibato.»

Sinesio permaneció en silencio.

—¿Y qué piensas ví en mi sueño hacer á aquel hombre, cuando oyó esta respuesta? Maldijo el dia de su nacimiento y la hora en que se dijo á su padre: «Te ha nacido un varon.» Y esclamó: «¡Filósofos, judíos y cristianos, adios para siempre! Bajo el cielo no hay verdad ni razon. Lo mejor es seguir el ejemplo de los suyos, entregarse á la usura, acumular dinero y adular á los tontos, como lo hicieron antes sus padres.»

Sinesio, despues de meditar un instante, dijo:

—Y sin embargo, te has dirigido á mí....

—Porque tú has amado y te has casado, negándote cuando te se nombró obispo, á renunciar á la esposa que Dios te habia concedido. Sin duda tú podrás esplicarme el enigma.

—¡Ay, amigo! Ultimamente he empezado á desconfiar

Digitized by Google

de mi poder de esplicar enigmas. Y á la verdad, ¿qué se ganaria con esplicarlo? ¿Qué importa un misterio mas en un mundo de misterios? «Si te casares no pecas,» dice San Pablo, y esto basta. No me pidas que arguya contigo, sino que te ayude. En vez de confundirme con cuestiones profundas y escitarme á dar mi juicio privado, como lo he hecho ya demasiado á menudo contra la opinion de la Iglesia, refiéreme tu historia y pon á prueba mi simpatía mas bien que mi entendimiento. Sentiré contigo y trabajaré en tu favor, no lo dudes, aunque sea incapaz de esplicarme á mí mismo la causa de mi conducta.

—¿No puedes, segun eso, descifrar mi enigma?

—Permíteme que te ayude, dijo Sinesio con dulce sonrisa, á descifrarlo por tí mismo. Inútil es que quieras engañarme. Amas á una mujer pura. Cuando la poseas, serás capaz de juzgar mejor si tu interpretacion del cántico de los cánticos es la verdadera; y si persistes entonces, Sinesio, á lo menos no disputará contigo. Ha reclamado siempre el derecho de filosofar individualmente, y te dejará la misma libertad, hágalo ó no la multitud.

—¿Convienes, pues, conmigo? Creo que sí.

—¿Es justo preguntarme si acepto una interpretacion nueva que acabo de oir, y que ha sido espresada con alguna rapidez y bajo una forma retórica?

—Eludes la cuestion, dijo Rafael impertinentemente.

—Y aunque así sea, ¿no puedo ayudarte en la práctica, dejándote entregado á tí mismo en la parte especulativa?

—Bien; si quieres saber mi historia, óyela y juzga por tí mismo del sentido comun de los cristianos.

Y apresuradamente, como si se avergonzase de su

Digitized by Google

confesion, y se viera obligado á pesar suyo á hacerla, refirió á Sinesio todo desde su primer encuentro con Victoria hasta que se separó de ella en Berenice.

El buen obispo, con sorpresa de Aben-Ezra, pareció hallar en ella gran diversion en el asunto. Se rió, se golpeó el muslo con la mano, movió la cabeza á cada pausa como aprobando, bien por animar á Rafael, bien porque realmente creyese que los planes de este eran mucho menos desesperados de lo que él imaginaba....

—Si te ries de mí, Sinesio, callaré; pues me sobra con la humillacion de confesarte que he vuelto á los diez y seis años.

—¿Reirme de ti? reirme contigo has querido decir. ¿Un convento? ¡Bah! El anciano prefecto tiene bastante juicio, respondo de ello, para oponerse á que su hija contraiga un buen matrimonio.

—¿Te has olvidado de que no soy cristiano?

—Haremos que lo seas. No trataré de convertirte, pues que has acostumbrado siempre á burlarte de mi filosofía. Pero Agustin llega mañana.

—¿Agustin?

—Sin duda; y saldremos al amanecer con todos los hombres armados que podamos reunir, á recibirle y escoltarle, entreteniéndonos en cazar á la ida y á la venida, pues hace quince dias que no hemos comido mas que lo que nuestros perros y nuestros arcos nos han suministrado. El te tomará á su cargo y te curará de todo tu judaismo en una semana. Lo demás déjalo á mí; yo lo manejaré de un modo ú otro, y te aseguro que no quedaré desairado. No te dé vergüenza. Será una verdadera diversion para un infeliz que no tiene otra cosa en que ocuparse. ¡Oh! Y en cuanto á deberme un favor,

Digitized by Google

nada mas fácil que recompensarlo con otro; pues bastará que me prestes tres ó cuatro mil monedas de oro (¡sabe el cielo que las necesito!) con la seguridad de no volverlas á ver nunca.

Rafael no pudo á su vez contener la risa.

—¡Sinesio es siempre el mismo, segun veo, digno descendiente de Hércules! Y aunque rehuye de limpiar el establo Angeano de mi alma, patea como el caballo de guerra en el valle, con la esperanza de emprender en mi favor trabajos de menos importancia. Pero mi querido y generoso obispo, este asunto es mas sério, y yo, interesado en él, me he vuelto tambien mas sério de lo que crees. Dime, por el puro honor de tus abuelos espartanos Agis, Brásidas y demás, ¿no te parece que estás en tu irreflexiva bondad, escitándome á conducirme de un modo que ellos calificarian no muy honrosamente para mí?

—¿Cómo, amigo mio? Tu deseo es legítimo y honesto, y yo me complazco en ayudarte á que lo realices.

—¿Piensas que antes de ahora no he buscado yo mas de un camino para realizarlo por mí mismo? Una docena de veces he tenido ya tentaciones de volverme cristiano; pero se han despertado en mí las ideas mas estrañas sobre conciencia y honor.... Sabe el cielo que no era antes muy escrupuloso, ni ahora lo soy con esceso, escepto tratándose de ella. No puedo aspirar á su mano. No me atreveria á mirar su rostro si pesase sobre mi conciencia una mentira... Ella tiene, cuando fija su vista en una persona, la penetracion de una divinidad.... En mi vida habia sentido vergüenza hasta que mis ojos se encontraron con los suyos....

—Pero, ¿y si realmente llegaras á ser cristiano?

Digitized by Google

—Imposible. Los motivos que me impulsaran á ello, serian sospechosos para mí. Ese es otro de mis absurdos escrúpulos actuales. Recelaria que habia cambiado de creencia porque deseaba cambiar.... y que si no la engañaba á ella, me engañaba á mí mismo. Si no la amase, seria otra cosa; pero ahora.... por lo mismo que la amo, no quiero, no me atrevo á oir los argumentos de Agustin ni mis ideas en el particular.

—¡Hombre obstinado! esclamó Sinesio: parece que encuentras un placer perverso en precipitarte de nuevo en medio de las olas, cuando ya has trepado á la roca de salvacion!

—¿Placer? ¿Lo hay en tener empeñada una lucha á muerte con el diablo? Habia dejado de creer en él por muchos años.... Y en el momento en que algo noble y justo renace en mi espíritu, encuentro á la vieja serpiente asida con fuerza á mi garganta. No te sorprenda que sospeche de él, de tí, de mí mismo.... cuando he sentido en la última semana á cada hora tentaciones de convertirme en diablo. Sí, prosiguió levantando la voz, mientras que todo el fuego de su naturaleza oriental brillaba en sus negros ojos, ¡de convertirme en diablo! Desde mi niñez no habia conocido hasta ahora lo que era desear y no poseer. No he tenido muchas veces que molestar á ningun pobre Naboth á causa de su viña; pero cuando he tratado de hacerlo, Naboth ha creido mas prudente ceder.... Y ahora.... ¿Te figuras que no han pasado por mi cabeza una docena de planes infernales en la última semana? ¡Mira! Esta es la hipoteca de todos los bienes de su padre. La compré (sea instigado por Satanás ó por Dios) á un banquero de Berenice, el mismo dia que me separé de ellos; y al presente, ellos y todo lo que poseen

Digitized by Google

están á mi disposicion. Puedo arruinarlos.... venderlos como esclavos.... denunciarlos como rebeldes.... y hasta pagar una docena de hombres que la arrebaten de su lado, y así cortar mas simple y sumariamente el nudo gordiano. ¡Y sin embargo, no me atrevo! Debo ser puro para acercarme á la que es pura, y justo para besar los pies de la que es dechado de justicia. De dónde me ha venido esta nueva conciencia, lo ignoro; pero no cabe duda que existe en mí, y lo mismo rehuyo de cometer una bajeza contra ella que contra Dios, si hay Dios. ¡Hasta aborrezco y maldigo esta hipoteca ahora que la poseo, como un diablo tentador!

—Quémala, dijo Sinesio tranquilamente.

—Quizá lo haga. A lo menos nunca me serviré de ella. ¿Habia de obligarla? Soy demasiado orgulloso, demasiado amante del honor para pretenderla siquiera. Debe venir á mí, decirme con sus lábios que me ama, que me quiere tomar á su cargo y hacerme digno de ella. Es preciso que se lastime de mí, por su propia voluntad, ó de otro modo... que pene y muera en esa maldita prision. Despues, una puñalada para su padre y otra para mí, nos libertará, á él de mas supersticiones, á mí de mas dudas filosóficas por unos cuantos siglos, hasta que volvamos á nacer... él, supongo, como chacal, y yo como babuino. ¿Qué importa? A menos que no la posea por buenos medios, Dios me castigue así, y aun peor, si acudo á otros malos.

—¡Dios te asista, hijo mio, en la noble lucha! dijo Sinesio con los ojos llenos de lágrimas.

—No es una lucha noble, es bajo y cobarde temor en quien antes no temió nunca á hombres ni diablos, y ahora tiene miedo á una infeliz niña.

Digitized by Google

—Te equivocas, esclamó Sinesio á su vez; es un temor noble y santo, pues temes su virtud. ¿Y vieras esta, ni mucho menos temieras, si no existiese dentro de tí una ley divina que te mostrase lo que es y cuán digna de veneracion es? No me repitas, Rafael Aben-Ezra, que no temes á Dios, pues el que teme la virtud, teme á aquel cuya imágen es la virtud. Prosigue.... prosigue.... no decaiga tu ánimo, y el poder de Dios se manifestará en tu flaqueza.

. . . . . .

. . . . . .

Eran ya altas horas de la noche cuando Sinesio obligó á su huésped á retirarse, despues de advertirle que no se asustase si oia la campana de alarma, pues la casa estaba bien defendida. Colocó en su sitio el relój de agua, por el cual median él y sus sirvientes sus respectivas guardias; y en seguida el buen obispo, apostadas sus centinelas, se situó en la parte superior de la torre, junto á la campana de aviso, y mientras dirigia la vista al pais de sus antepasados y rogaba que su desolacion tuviese al fin término, no se olvidó de implorar para su desgraciado huésped un sueño mas tranquilo y provechoso que el que habia conocido por espacio de muchas semanas. Rafael, antes de acostarse aquella noche, habia roto el documento hipotecario de Mayorico, sintiéndose mejor al ver consumirse pedazo á pedazo aquel tentador escrito á la luz de la lámpara. Hecho esto, se rindió con la fatiga del cuerpo y del espíritu, y olvidó á Sinesio, á Victoria, á todos, pareciéndole vagar toda la noche en los valles del Líbano, entre jardines de lirios y lechos de flores; mientras que halagaban sus oidos músicas pastoriles y voces de niñas,

Digitized by Google

que cantaban el místico idilio de su poderoso antepasado.

. . . . . .

A la mañana siguiente antes de salir el sol, se veia á Rafael bien armado y montado al lado de Sinesio, seguido de cuatro ó cinco pares de perros grandes y de color pardo, y de la fiel Bran, cuyas orejas cortadas y gruesas mandíbulas, eran únicas en aquella tierra de orejas tiesas y narices de zorra, y formaban el esclusivo asunto de la conversacion de unos veinte hombres, que armados de pies á cabeza para la caza y la guerra, cabalgaban detrás del obispo en caballos medio muertos de hambre y enseñados por la miseria de los tiempos á hacer el mayor trabajo comiendo lo menos posible.

Durante las primeras millas no desplegaron los lábios; atravesaron aldeas arruinadas y heredades que presentaban tristísimo aspecto, de las cuales de tiempo en tiempo salia con temor un solo habitante y referia su dolorosa historia al desgraciado obispo, apresurándose luego en vez de pedirle limosna á rogarle que aceptase algun resto de grano ó de volatería que se habia librado de las manos de los merodeadores. El pobre Sinesio, al verlos abrazarse á sus rodillas y bendecirle como su única esperanza, oia con paciencia una vez y otra el mismo relato y mezclaba sus lágrimas con las de aquellos infelices, espoleando en seguida su caballo, como para evitar el espectáculo de miserias irremediables; mientras que en el corazon de Rafael se elevaba una voz que parecia preguntarle: «¿Para qué te fueron concedidas las riquezas, sino para que pudieses enjugar por un dia á lo menos tales lágrimas?»

Y se sumergió en honda meditacion, que dió con el

Digitized by Google

tiempo su fruto, y que se prolongó hasta que dejaron el valle y subieron á las colinas, donde estaba el camino que conducia desde el distante mar. Pero en cuanto perdieron de vista los indicios de desastrosa guerra, el temperamento del buen obispo empezó á escitarse. Riñó á sus perros, habló á su gente, discurrió sobre el mejor punto para encontrar caza, y los exhortó alegremente á portarse como hombres, pues que el tener que comer á la noche dependeria enteramente de sus proezas durante el dia.

—¡Ah! dijo Rafael al fin aprovechando un pretesto cualquiera para interrumpir sus dolorosos pensamientos, aquí hay una vena de tu tierra de sal. Figúraseme que en otro tiempo residísteis todos en el fondo del mar y que Neptuno, ese viejo agitador de la tierra, cansado de vuestro mal comportamiento, os empujó hácia arriba una mañana, haciéndoos quedar en seco para librarse de vosotros.

—Quizá haya sido así. Cuentan que los Argonautas atravesaron esta comarca al volver del mar del Sur, que debia por lo tanto hallarse mucho mas cerca de nosotros que ahora, y se añade que llevaron su mística nave por entre alturas á la Syrte. Sin embargo, hemos olvidado, despues de trascurrido tanto tiempo, cuanto concierne al mar, y recuerdo muy bien cuál fué mi asombro á la vista de una galera en Alejandría, y las carcajadas con que mis condiscípulos saludaron mi razonable observacion de que se parecia á un cienpiés.

—¿Y no te acuerdas tambien de la cuestion que tuve con tu mayordomo sobre el pescado escabechado que te trage de Egipto, y del modo como al abrirse el barril gritaron los sirvientes y corrieron á derecha é izquierda

Digitized by Google

declarando que los huesos de pescado eran las espinas de serpientes venenosas?

— El buen anciano se mantiene en su incredulidad tocante al agua salada. Me atormenta de contínuo rogándome le refiera la historia de mi naufragio, y en último resultado no me cree, aunque lo ha oido una docena de veces. «Señor,» me dijo con solemnidad despues de haberte tú ido, «¿pretenderá ese amigo tuyo persuadirme de que en su grande estanque de Alejandría pueda haber nada que se coma, cuando es sabido que la mejor fuente del pais no cria mas que ranas y sanguijuelas?»

Mientras hablaban dejaron el último campo detrás de sí, y entraron en una vasta llanura salpicada de matorrales y hendida acá y allá por cañadas, que terminaban en fértiles valles con multitud de casas de campo.

—Aquí, esclamó Sinesio, están las tierras donde cazamos. Entreguémonos, pues, á una hora de recreo y olvidemos nuestras penas por los goces del noble arte. ¿Qué concepto tendria de él formado el viejo Homero, cuando se olvidó de contarle entre las empresas gloriosas para los héroes, y sin embargo no le faltaron palabras de alabanza para el foro?

—¿El foro? dijo Rafael. ¡Nunca he visto que formase mas que pícaros!

—Pícaros impudentes, amigo mio. Detesto á los abogados, y jamás encuentro uno sin ponerle en ridículo; embusteros afeminados, que tiemblan al ver la carne de venado asada, pensando en los peligros que ha sido preciso correr para obtenerla. Pero esta no es época de valientes, amigo mio... no lo es. Olvidémoslo, y á nosotros tambien.

Digitized by Google

—¿Y la filosofía y á Hipatia? preguntó Rafael maliciosamente.

—He abandonado la filosofía. ¡Combatir como un Heráclida y morir como un obispo, es lo que me resta.... esceptuando á Hipatia, la perfecta, la sábia! Te digo, amigo, que es un consuelo para mí en la miseria que me abruma, recordar que un mundo tan corrompido como este tiene en su seno un ser tan divino....

Iba á proseguir alabando con entusiasmo á su ídolo, cuando Rafael le detuvo.

—Me temo que nuestra comun simpatía en ese particular se ha debilitado. He empezado á dudar de ella últimamente, casi tanto como dudo de la filosofía.

—¿Pero no de su virtud?

—No, amigo mio; ni de su belleza, ni de su sabiduría; solo sí de su poder para hacer de mí un hombre mejor. Dirás que es una victoria egoista; concedo. ¡Qué noble caballo es ese tuyo!

—Lo ha sido.... lo ha sido; pero está ya muy acabado, como su amo y el caudal de su amo....

—No sucede así al potro con que te has dignado honrarme.

—¡Ah! ¡el potro de mi pobre hijo!... Eres el primero que lo ha montado desde que....

—¿Es de tu cria? preguntó Rafael tratando de torcer la conversacion.

—Nació del caballo blanco de Nicea que me enviaste y de una de mis yeguas.

—No parece malo; solo que tiene algo de la cabeza de toro y de los ijares de lebrel de tus caballos africanos.

—Tanto mejor, amigo mio. Se necesitan huesos....

Digitized by Google

huesos y resistencia para este áspero pais. Tus delicados caballos de Nicea son escelentes para andar unos cuantos minutos por las arenas de Egipto; pero aquí conviene un caballo que camine cuarenta millas diarias por terrenos de todas clases, y que coma á la noche cardos. ¡Ah, pobrecillo! dijo viendo saltar á un gerbo de unos matorrales que estaban á sus pies; se me figura que vas á ayudar á llenar el caldero de la sopa en estos difíciles tiempos.

Y arrastrando hábilmente su largo látigo, el digno obispo enredó en él las piernas del gerbo, le subió hasta su silla, y lo entregó al criado para que lo metiese en el morral.

—Mátale.... ¡No le dejes gritar!... Grita como un niño....

—¡Infeliz! dijo Rafael. Por ventura, ¿tenemos nosotros mas derecho de comerle á él, que él de comernos á nosotros?

—Que nos coma si puede. ¿Cuánto hace que te has puesto del lado de los Maniqueos?

—No temas semejante cosa. Pero como te he dicho, desde mi admirable conversion efectuada por Bran, la perra, he empezado á respetar á los irracionales, que probablemente son tan buenos como yo.

—Entonces necesitas otra conversion, amigo Rafael; y es preciso que aprendas á conocer lo que es la dignidad del hombre. Cuando la conozcas, creerás conmigo que la vida de todos los irracionales que pueblan la superficie de la tierra, es de muy poco valor en cambio de la vida del último de los hombres.

—Sí, con tal que se les mate para alimentarse con ellos; pero ¡matarlos para nuestra diversion!

Digitized by Google

—Amigo, cuando yo era aun pagano, recuerdo que temblaba mucho al oir la historia de la maldicion de la higuera; pero cuando supe lo que era el hombre, y que habia considerado toda mi vida como parte de la naturaleza á una raza que habia sido en su orígen y podia volver á ser, hecha á semejanza de Dios, empecé á ver que importaba poco fuesen maldecidas todas las higueras, siempre que el espíritu de un hombre aprendiese de ese modo una sola leccion. Lo mismo digo de esta diversion campestre, sobre la cual no me he avergonzado de escribir, como sabes, un libro.

—Y delicioso, ciertamente; sin embargo, recuerda que eras aun pagano cuando lo escribiste.

—En efecto, y entonces me dedicaba á la caza por mera inclinacion. Mas ahora sé que tengo derecho de entregarme á ella, porque me dá resistencia, prontitud, valor, dominio sobre mí mismo, y tambien salud y alegría; y por eso.... ¡Ah, rastro fresco de avestruz!

Y parándose de repente, comenzó á subir con lentitud por la colina.

—¡Atrás! dijo al fin con voz muy baja. Despacio y en silencio. Tiéndete sobre el cuello de tu caballo, como yo lo hago, ó los bribones de largo pescuezo te verán. Deben estar cerca de nosotros. ¡Si no das la vuelta á aquella altura, nos ganarán el viento, y entonces adios!

En seguida Sinesio y su criado galoparon, colgándose del pescuezo de sus caballos por un brazo y una pierna, de un modo, que Rafael trató en vano de imitar.

A los dos ó tres minutos estaban junto á la colina. Sinesio hizo alto, miró hácia abajo un momento, y luego se volvió á Rafael, temblándole de placer todo el cuerpo

Digitized by Google

al indicar, levantando dos dedos, que eran dos los avestruces.

—Prepara las flechas. Suelta los perros, Sifax.

Y al cabo de otro minuto Rafael se encontró bajando á galope por la colina, mientras que dos magníficos avestruces, con las alas abiertas y los cuellos tocando con la tierra, huian delante de los lebreles á un paso, que ningun caballo hubiera resistido diez minutos.

—¡Qué niño soy aun! esclamó Sinesio llorando de entusiasmo; y entretanto Rafael se entregó tambien á la alegría, y olvidó hasta á la misma Victoria en su veloz carrera por rocas, matorrales, montecillos de arena y riachuelos.

—¡Cuidado con ese lecho seco del torrente! ¡Arriba, mi buen caballo! Esto no durará dos minutos mas. Imposible que sostengan el paso contra esta brisa.... Bien, perro, bien, aunque hayas errado el golpe. ¡Ah! ¡si mi hijo se encontrase aquí! Miradlos.... hacen regates. Esparcíos á derecha é izquierda, amigos, y corred á ellos cuando pasen.

Los avestruces, no pudiendo, como dijo Sinesio, sostener su paso contra la brisa, retrocedieron hácia donde estaban sus perseguidores, y batiendo el aire con abiertas alas, siguieron de nuevo la direccion del viento de un modo mas admirable aun que antes.

—¡Corre hácia él, Rafael.... corre, y haz que entre en aquellos matorrales! gritó Sinesio ajustando una flecha á su arco.

Rafael obedeció, y el avestruz se metió en el matorral. El caballo, perfectamente enseñado, se avalanzó á él como un gato; y Rafael, que no tenia confianza en su habilidad como arquero, le hirió con su látigo en el pes-

Digitized by Google

cuezo cuando se empeñaba en pasar, y derribó en tierra á la noble ave. Iba á saltar al suelo para asegurar su presa, pero un grito de Sinesio le detuvo.

—¿Estás loco? Te romperia el corazon de una patada. ¡Los perros le sujetarán!

—¿Dónde está el otro? preguntó Rafael.

—Donde debe estar. No he errado un tiro en muchos meses.

—Compites con el mismo emperador Commodo.

—¿De veras? Una vez ensayé las flechas de su invencion, con cabeza de media luna, y degollé uno ó dos avestruces regularmente. Sin embargo, no sirven mas que para el anfiteatro; pues no están seguras en el carcaj cuando se vá á caballo. Pero ¿qué es eso? Y señaló á una nube de polvo blanco que se divisaba á cosa de una milla en el valle. ¿Será una cuadrilla de antílopes? ¡Entonces Dios nos favorece! Vamos.... sea lo que fuere, no tenemos tiempo que perder.

Y reuniendo su gente se adelantó con rapidez hácia el objeto que habia llamado su atencion.

—¡Antílopes! dijo uno.

—¡Caballos salvajes! añadió otro.

—¡Dí mas bien domesticados! esclamó Sinesio con furioso ademan. Acabo de ver brillar armas.

—¡Los Ausurianos!

Y toda la partida prorumpió en un grito de rabia.

—¿Me seguireis, hijos?

—¡Hasta morir! contestaron á una voz.

—Lo sé. ¡Oh! si yo tuviera setecientos de vosotros, como tenia Abraham! Entonces veríamos si esos bribones no seguian en una semana la suerte de las tropas de Codorlaomor.

Digitized by Google

—¡Eres feliz, pues que puedes actualmente confiar en tus esclavos! dijo Rafael, mientras la partida galopaba sujetando sus cinturones y aprontando las armas.

—¡Esclavos! Si la ley me autoriza para vender uno ó dos que no se hallan aun en estado de cuidarse á sí mismos, es ese un hecho que tanto ellos como yo hemos olvidado. ¡Sus padres encanecieron á la mesa del mio, y Dios quiera que ellos encanezcan á mi mesa! Comemos juntos, trabajamos, cazamos, combatimos, jugamos y hasta lloramos juntos. ¡Dios nos ayude á todos! pues que nuestro objeto es uno mismo. Ahora bien... ¿conoceis al enemigo, muchachos?

—Ausurianos. La misma partida que atacó á Mirsínitis la semana pasada. Los conozco por los cascos que quitaron á los Marcomanos.

—¿Y con quién pelean?

—No se vé. Sin duda han estado peleando; pero algunas víctimas habrán querido ponerse fuera de su alcance, y la partida se ha lanzado en su persecucion.

—Fué accion reñida la de Mirsínitis. Los Ausurianos se presentaron cuando el pueblo estaba entregado á sus oraciones de la mañana. Los soldados huyeron y se ocultaron en las cavernas, dejando el asunto á los clérigos.

—Si eran de tu presbiterio, aseguro que se mostraron dignos de su diocesano.

—¡Ah! ¡Si todos mis clérigos fuesen semejantes á ellos! ¡Si lo fuese mi pueblo! Ofrecieron oraciones por la victoria, se pusieron al frente de los labriegos, y encontraron á los moros en un paso estrecho. Allí decayeron un poco de ánimo. Fausto, el diácono, los exhortó y arrojó al gefe de los ladrones, como el jóven David, una pie-

Digitized by Google

dra que le hizo saltar los sesos, despojándole en seguida al verdadero estilo Homérico; y despues de atacar y vencer á los Ausurianos con la espada de su capitan, volvió y erigió un trofeo en debida forma clásica, siendo proclamado salvador del valle.

—Mereceria que le nombrases arcediano.

—De buena gana le enviara, si pudiese, á él y sus compañeros á recorrer la provincia, coronados de laurel, aclamándolos en todas las plazas de mercado *Hombres de Dios*. Pero ¿con quién pelearán esos Ausurianos? Si fueran labriegos, hubieran perecido hace tiempo, y si soldados, ya habrian emprendido la fuga. En este pais es verdaderamente portentoso que un combate dure diez minutos. ¿Quiénes serán? Ahora los veo; todos á pie menos dos, lo cual me sorprende, pues en muchas millas á la redonda no tenemos una sola cohorte de infantería.

—¡Sé quiénes son! gritó Rafael, espoleando de repente su caballo. Entre mil conozco esa armadura, y en medio hay una litera. Seguidme, amigos, y mostrad todo el valor de que sois capaces.

—¡Poco á poco! esclamó Sinesio. Cree á un viejo soldado, y quizá.... (¡ojalá no estuviera en el caso de decirlo!) el mejor que ha quedado en este miserable pais. Dá la vuelta al barranco y ataca de improviso á los bárbaros por el flanco. De ese modo no nos verán hasta que estemos á veinte pasos. ¡Eh! Aun tienes que aprender una ó dos cosas, Aben-Ezra.

Y sonriéndose ante la perspectiva de la accion, el bizarro obispo hizo girar su reducida tropa, y en cinco minutos mas se presentó, anunciándose con un grito y una descarga de flechas, y precipitándose en lo mas fuerte de la pelea.

Digitized by Google

Todas las escaramuzas de caballería se parecen: ruido de caballos, sables desnudos, cinco minutos de confusion, y luego los ginetes que no han sido derribados de sus sillas por las rodillas de los que están á su lado, y que no han cortado la cabeza á sus caballos en lugar de cortársela al enemigo, se encuentran, sin saber cómo, ó persiguiendo ó perseguidos, sin que por ambas partes haya tenido efecto un golpe de cada diez. Sin embargo, Rafael, despues de intentar en vano matar muchos moros, se halló en posicion nada digna entre las piernas de inumerables caballos, que hacian movimientos frenéticos. Evitar uno equivalia á esponerse á otro; así filosóficamente se estuvo quieto, reflexionando sobre la sensacion de ver saltar sus sesos, hasta que la nube de piernas se desvaneció, y se encontró de rodillas enfrente de las narices de una mula, que montaba, inmóvil, un hombre alto y venerable, vestido de obispo. El estranjero, en vez de prorumpir en una carcajada, como Rafael, levantó la mano solemnemente y le bendijo. El judío se puso de pie sin cuidarse de tales cortesías, y mirando en torno vió á los Ausurianos que subian por la colina á galope en trozos sueltos, y á Sinesio junto á él limpiando una espada sangrienta.

—¿Está segura la litera? fué lo primero que preguntó.

—Sí lo está. Te dí por muerto cuando te ví traspasado por esa lanza.

—¿Traspasado? Estoy tan sano como un cocodrilo, respondió Rafael riéndose.

—Probablemente el bribon, en medio de su furia, equivocó el regaton con la punta. Tal es el desórden de un combate de caballería. Yo te ví herir á tres ó cuatro con lo ancho de la espada.

Digitized by Google

—¡Ah! eso esplica, dijo Rafael, el que.... Pues en otro tiempo me tenia por el que mejor manejaba esa arma en la frontera armenia....

—Figúraseme que pensabas en otra cosa además de los moros, dijo Sinesio señalando á la litera.

Y Rafael, por la primera vez despues de mucho tiempo, se sonrojó como un chico de quince años, y luego volvió la espalda con altanería, y subió otra vez á caballo, diciendo:

—¡He sido necio á mas no poder!

—Mejor harias en dar gracias á Dios por haber impedido que derramases sangre, dijo el obispo estranjero con voz dulce y una manera de anunciar sus pensamientos peculiarmente clara y delicada. Si Dios nos ha concedido la victoria, ¿por qué quejarnos de que dejase con vida á otras criaturas además de nosotros?

—Porque así habrá mas que roben, quemen y degüellen, respondió Sinesio. Sin embargo, no quiero cuestiones con Agustin.

—¡Agustin!

Rafael miró atentamente al obispo: era un personaje alto, de facciones delicadas y frente elevada y estrecha, en la que se veian, como en sus megillas, los hondos surcos abiertos por la duda y los pesares. La resolucion dulce, pero incapaz de doblegarse, estaba espresada en sus delgados y cerrados lábios, y en sus claros y serenos ojos; pero la tranquilidad de su imponente aspecto era semejante á la de un volcan apagado, sobre el cual tienen que pasar siglos antes que las grietas se llenen de tierra productiva, y la lava desaparezca bajo la yerba y las flores. Pero las ideas del judío tomaron otra direccion al sentirse entre los brazos de Mayorico y de su hijo.

Digitized by Google

—Te tenemos otra vez, buena pieza, dijo el tribuno; ya ves que no te puedes escapar.

—Por el contrario, dijo el padre, acabamos de contraer con él una nueva deuda de gratitud, pues nos ha salvado nuevamente. Estábamos en grande apuro cuando viniste á nuestro auxilio.

—¡Oh! donde quiera que se presente lleva el bien consigo; ¡y pretende que es un pájaro de mal agüero! dijo el jovial tribuno arreglando su armadura.

Rafael se alegró en el fondo de su corazon de que sus antiguos amigos no estuviesen enojados por su capricho; pero su única respuesta fué:

—Dad gracias á otro y no á mí; yo, segun costumbre, he obrado como un necio. Pero ¿qué os trae aquí, cual dioses *ex Machinâ*? Esto se opone á todas las probabilidades.

—A ninguna, amigo mio. Encontramos á Agustin en Berenice cuando iba á marchar para ver á Sinesio; nosotros, es decir, uno de nosotros, estaba seguro de que se te hallaria con él, y nos decidimos á venir custodiando á Agustin, pues ninguno de la cobarde guarnicion se atrevió á acompañarle.

—Uno de nosotros, dijo para sí Rafael.... ¿quién?

Y venciendo su orgullo preguntó con toda la indiferencia que le fué posible por Victoria.

—Está allí, en la litera, ¡pobre niña! contestó su padre en tono sério.

—¿Enferma?

—¡Ah! sea que la escitacion heróica de algunos meses se acabase cuando nos vió al fin en seguridad, sea algun golpe de Dios.... ¿quién sabe lo que pueda yo merecer?.... es lo cierto que desde que nos separamos en

Digitized by Google

Berenice ha estado postrada de cuerpo y de espíritu.

El rudo soldado no imaginaba el efecto que debian producir sus palabras. Pero Rafael no bien le oyó, sintió en el corazon una pena demasiado aguda para distinguir si emanaba de alegría ó de desesperacion.

—Vamos, esclamó la gozosa voz de Sinesio, vamos, Aben-Ezra; ya has recibido de rodillas la bendicion de Agustin, y es tiempo de que empieces á disfrutar de ella. Siendo, como sois, dos filósofos, debeis conoceros mútuamente. Agustin, te suplico prediques á este amigo, que es á la par el mas sábio y mas loco de los hombres.

—Lo último solamente, dijo Rafael; pero no oiré ningun discurso de Agustin hasta que estemos seguros en casa y hayamos matado la caza necesaria para obsequiar á los nuevos huéspedes de Sinesio.

Y volviendo la espalda cabalgó en silencio y triste al lado de sus compañeros, que comenzaron á discurrir sobre los planes de Mayorico y sus soldados.

A su pesar, Rafael se sintió atraido por la conversacion de Agustin, el cual habló del mal gobierno y la ruina de Cirene, tan sinceramente y con tanta habilidad como el mejor; y cuando los demás no sabian qué decidir, la indicacion práctica que aclaraba la dificultad procedia ciertamente de su lábio. Por su consejo, Mayorico condujo allí sus soldados; su proposicion fué que se ocupasen por un período fijo en defender aquellos remotos confines al Sur de la provincia; refrenó el ímpetu de Sinesio, calmó la desesperacion de Mayorico, apeló al honor y fé cristiana de los soldados, y parecia tener una palabra, precisamente la verdadera, para cada cual: de modo que al cabo de un rato, Aben-Ezra olvidó la tirantez y circunspeccion de sus modales y el uso de los

Digitized by Google

textos de la Escritura para ilustrar cualquiera opinion que proponia. Al principio tenia visos de afectacion; pero los argumentos que empleaba era tan moderados y racionales, que Rafael empezó á sentir poco á poco que su aparente pedantería no era mas que el resultado de querer referir todas las materias, aun las mas vulgares, á alguna profunda y divina regla de lo justo y lo injusto.

—Pero os olvidais, amigos mios, dijo al fin Mayorico, del peligro que correis dando asilo á rebeldes.

—El Rey de los reyes ha perdonado tu rebelion, visto que al paso que te ha castigado con la pérdida de tus bienes y honores, te ha concedido la vida admitiéndote en su ciudad de refugio. A tí ahora te toca dar buenos frutos de penitencia; y ningunos son mejores que los que Juan Bautista ordenó á los antiguos soldados: «No hagais violencia á nadie, y contentaos con vuestros salarios.»

—En cuanto á rebeldes y rebelion, dijo Sinesio, son cosas desconocidas aquí; porque donde no hay rey no puede haber rebelion. Todo el que quiera ayudarnos contra los Ausurianos es leal á nuestros ojos. Y en cuanto á nuestra creencia política, es sumamente sencilla, á saber: que el emperador nunca muere, y que su nombre es Agamemnon, el que combatió en Troya; esto lo probará cualquiera de tus criados, bastante silogísticamente, para satisfacer al mismo Agustin. Así....

—Agamemnon fué el mas grande y mejor de los reyes.

—El emperador es el mas grande y mejor de los reyes.

—Por eso Agamemnon es el emperador, y vice-versa.

—Bueno hubiera sido, dijo Agustin con grave sonrisa,

Digitized by Google

que alguno de nuestros amigos profesase esa misma opinion.

—O bien, contestó Sinesio, que creyese con nosotros que el chambelan del emperador es un hábil anciano, con la cabeza calva como la mia, llamado Ulises, al cual se dió en recompensa la prefectura de todas las tierras del Norte del Mediterráneo, para sacar el ojo al cíclope hace dos años. Sin embargo, basta ya de esta materia. Pero os habreis convencido de que no correis un gran riesgo de ser denunciados ni envueltos en intrigas.... La verdadera dificultad consiste en que podais obedecer á Agustin, y contentaros con vuestro salario; porque, añadió bajando la voz, no tendreis ninguno literalmente.

—Lo que merecemos, dijo el jóven tribuno; pero mis compañeros tienen un medio para comer....

—Se regalarán á medida de los gamos y avestruces que cojan. En cuanto á mí, no solo estoy desprovisto de dinero, sino que me veo reducido á vivir como los Lestrígones, con carne y nada mas; porque los trigos y árboles en muchas millas á la redonda han sido, ó quemados ó robados.

—*¡E nihilo nihil!* dijo Agustin, no teniendo otra cosa que decir.

—¿Las naves pentapolitanas han salido para Roma? preguntó Rafael.

—No: Orestes las detuvo cuando detuvo el convoy de Alejandría.

—Entonces los judíos tienen el trigo, no lo dudeis; y lo que ellos tienen lo tengo yo. Hay cierto dinero mio colocado á interés en los puertos de mar, que arreglará el asunto por uno ó dos meses. Aprontad una escolta mañana, y ya encontraré yo trigo.

Digitized by Google

—Pero, mi mas generoso amigo, repara que no podré pagarte interés ni principal.

—Sea así. He gastado mucho dinero durante los últimos treinta años en hacer solo mal; y bueno será que gaste un poco en hacer bien. A menos que Su Santidad de Hipona crea que no debes aceptar este beneficio de manos de un infiel.

—¿Cuál de aquellos tres, dijo Agustin, se hallaba próximo al que murió entre ladrones, sino el que tuvo misericordia de él? En verdad, amigo mio, Rafael Aben-Ezra, tú no estas lejos del reino de Dios.

—¿De qué Dios? preguntó Rafael.

—Del Dios de tu antepasado Abraham, al cual nos oirás adorar esta noche, si así es su voluntad. Sinesio, ¿no tienes una iglesia donde pueda dirigir una palabra de exhortacion á estos fieles?

Sinesio suspiró.

—Hay una ruina que hace un mes era iglesia.

—Y que aun lo es. El hombre no habia puesto allí á Dios, y de consiguiente no ha podido espulsarlo de aquel sitio.

De este modo, despues de enviar á derecha é izquierda á los cazadores, y de proveerse antes de la noche con una abundante cantidad de caza, llegaron á la habitacion de Sinesio, donde la anciana ama de gobierno de este se encargó del cuidado de Victoria, y los soldados marcharon en direccion de la iglesia; mientras que los criados de Sinesio, que no comprendian el servicio eclesiástico latino, se quedaron cocinando la caza, aun caliente.

Muchó estrañó Rafael aquella noche oir en medio de aquellas ahumadas columnas y caidas vigas, los gran-

Digitized by Google

des salmos hebreos, cantados del modo que, segun los Rabinos, se cantaban en el templo de Jerusalem.... Así ellos, como las invocaciones, acciones de gracias, bendiciones, hasta el ceremonial esterior, todo era hebráico; todo estaba impreguado de las ideas, y espresado con las palabras de que se habian servido sus abuelos. Aquella leccion del libro de los Proverbios, que el diácono del obispo de Hipona estaba leyendo en latin, la habia escrito uno cuya sangre corria por las venas de Aben-Ezra.... ¿Era un error, una hipocresía? ¿O adoraban verdaderamente, segun creian, al Dios que habia hablado cara á cara con sus antepasados, al Arquetipo del hombre, al amigo de Abraham y de Israel?

En seguida empezó el sermon; y mientras Agustin permaneció un momento orando frente al altar ruinoso, iluminadas las arrugas de su semblante por un rayo de luna que descendia al través del abierto techo, Rafael aguardaba impaciente su discurso. ¿Qué tendria él, dialéctico refinado, antiguo maestro de retórica pagana, cortés y docto estudiante, ascético, célibe y teósofo, que decir á aquellos soldados endurecidos en la guerra, Tracios y Marcomanos, Galos y Belgas, que estaban sentados allí con los rostros tan tristes y graves? ¿Qué pensamiento ni sentimiento comun podia haber entre Agustin y su congregacion?

Al fin, despues de persignarse, comenzó. El asunto era uno de los salmos que acababa de leer; un salmo militar concerniente á Moab y Amalez y las antiguas guerras de Palestina. ¿Qué objeto se propondria?

Pareció principiar de mala gana, á pesar de la esquisita gracia de su voz, de sus maneras, de su lenguaje y de la tersura epigramática de cada sentencia. Empleó

Digitized by Google

algunos minutos en tratar de la inscripcion del salmo... se entretuvo en alegorías.... Pero ¡con qué magnífica esplicacion terminó su discurso! Fué, no mera obra de la fantasía, sino una ojeada profunda y verdadera dirigida al trabajo del universo material, como símbolo del espiritual é invisible; no partiendo en sus deducciones, como Hipatia, esclusivamente de algun fenómeno sublime ó portentoso, sino de algun perro, de una caldera, de la mujer de un pescador, con una sencillez digna del mismo Sócrates. ¡Cuánta personalidad habia además en sus palabras!.... Nada de esplosiones declamatorias, sino diálogos é interrogaciones dramáticas, y censuras imprevistas de los vicios mas comunes en la soldadesca.... Sin embargo, estos ataques estaban presentados bajo una forma universal y comprensiva, que hizo estremecer al mismo Rafael.... y habria hecho estremecer de la propia manera á cualquiera otro. Conociese ó no Agustin verdades para todos los hombres, no cabia duda de que conocia vicios para todos, y para sí mismo tanto como para sus oyentes. Era un verdadero hombre, encerrase ó no error su discurso. Lo que censuraba en otros lo habia sentido en sí, luchando hasta el borde del sepulcro, como lo decian las arrugas de su semblante... Pero ¿por qué los Edomitas, sin mas fundamento que un juego de palabras, debian significar una clase de pecado, los Ammonitas otra, y otra los Amalecitas? ¿Qué tenia esto que ver con el antiguo salmo? ¿Qué tenia que ver con el presente auditorio? ¿No era aquella la forma mas estravagante y baja de la pedantería falsa, sutil y rústica que habia enfermado la mente de Rafael en el salon de lecciones de Hipatia, hasta hacerle acudir á su perra Bran en busca de realidades prácticas?

Digitized by Google

No.... Gradualmente, á medida que las alusiones de Agustin fueron mas directas, vió Rafael que en su espíritu habia una real y orgánica conexion, verdadera ó falsa, en lo que al principio tomó por alegorías arbitrarias. Amalecitas, pecados personales, ladrones Ausurianos, eran solo para él muchas formas diferentes de un mismo mal. El que trabajaba en pró de cualquiera de ellos, combatia contra el Dios justo; el que les hacia la guerra, combatia por el Dios justo; mas era preciso vencer á los Amalecitas de lo interior, si aspiraba á vencer á los Amalecitas esteriores. ¿Cómo habian de triunfar los legionarios de los vicios que los rodeaban, mientras sus corazones les estuvieran sometidos? ¿Querian alentarlos con el ejemplo, pretendiendo destruirlos con la espada? ¿No era esto una burla, una hipocresía? ¿Podia Dios ayudarlos con su bendicion, si de ese modo se portaban? ¿Restablecerian la unidad y la paz en el pais, no existiendo lo uno ni lo otro dentro de sí mismos? ¿Qué resultado habia producido el desamparo del pueblo, la imbecilidad de los militares, sino desamparo y flaqueza en lo interior? Eran débiles contra los moros, porque eran débiles contra enemigos mas terribles que los moros. ¿Cómo habian de pelear en favor de Dios esteriormente, si estaban peleando contra Él en su propio pais? Dios no saldria con sus ejércitos, porque no se hallaba entre sus ejércitos. Siendo un espíritu, debia morar en sus espíritus.... Y entonces el grito de un rey se oiria en medio de ellos, y uno venceria á mil ... Si no ... si tanto el pueblo como los soldados exigian aun mas castigos y humillaciones, ¿qué importaba todo, con tal que fuesen castigados y humillados? ¿Qué importaba que sus rostros fuesen confundidos, si de ese modo se les

Digitized by Google

llevaba á conocer el nombre de Dios, del único que era la Verdad, la Luz y la Vida? ¿Qué importaba que muriesen? Despues de derrotados los enemigos interiores, poco debia importarles que los esteriores pareciesen prevalecer por un momento. Serian recompensados cuando se verificase la resurreccion de los justos y la muerte fuese vencida. Entónces se veria quiénes realmente habian triunfado á los ojos del Dios justo; si ellos, ministros de Dios, defensores de la paz y la justicia, ó los Ausurianos, enemigos de tan caros objetos.... Al llegar aquí, por una delicadeza de imaginacion, introdujo unas cuantas palabras de piedad y esperanza, hasta en favor de los feroces ladrones moros. Les aprovecharia el buen éxito que habian alcanzado, pues que aprenderian de sus cautivos cristianos, purificados por la afliccion, verdades que estos habrian olvidado en la prosperidad. Además, les seria útil, lo mismo que á los cristianos, ser confundidos y tratados como paja que el viento arroja, á fin de que tambien ellos conociesen su nombre.... Y de este modo, por medio y á pesar de los conceptos, alegorías é interpretaciónes exageradas, Agustin prosiguió deduciendo de los Salmos, de lo pasado y de lo futuro, la asercion de un Dios Vivo y Presente, eterno enemigo de la discordia, de la injusticia y del mal, favorecedor y salvador eterno de los que han sido esclavizados y oprimidos por su causa en cuerpo ó en alma.... Rafael estrañaba todo aquello.... por no asemejarse á ninguno de los discursos, platónicos ó hebreos, que habia oido hasta allí, y mas aun por la conformidad de doctrinas entre aquellos discursos y este, y por el placer instintivo con que el último parecia justificarlos á todos y unirlos mediante el

Digitized by Google

talisman de una idea, que las preocupaciones judáicas de Rafael no le impedian ver, aunque sí le impedian reconocerla. Pero cualquiera que fuese el sonrojo que le causara su orgullo nacional; cualquiera que fuese su persuasion de que Agustin estaba construyendo un firme edificio práctico sobre el fundamento de una mentira, no podia menos de observar, al principio con envidia y luego con gusto, los semblantes de aquellos rudos soldados, á medida que pasaban de una atencion fija á una decision alegre y solemne.

—¿Qué estraño es, dijo Rafael para sí, qué estraño es, cuando ha estado hablando á esas fieras como á sábios y santos, y les ha asegurado que Dios está con ellos como con los profetas y salmistas?.... ¡Me sorprenderia que Hipatia, á pesar de toda su hermosura, hubiese movido sus corazones como él lo ha hecho!

Al levantarse Rafael, á la conclusion del discurso de Agustin, se encontró con los sentimientos de un antiguo hebreo como nunca desde que, sentado en las rodillas de su nodriza, la oia referirle leyendas sobre Salomon y la reina de Saba. ¿Y si al cabo tuviese razon Agustin? ¿Si el Jehova de la Escritura no fuese meramente el patrono nacional de los hijos de Abraham, como sostenian los rabinos; ni segun Filon, meramente la divina sabiduría que habia inspirado á unos cuantos sábios escogidos, sino el Señor de toda la tierra y de todas las naciones?... Y de repente, por la primera vez en su vida, asaltaron su memoria varios pasajes de los salmos y profetas que parecian probar esto. ¿Qué otra cosa significaba el libro entero de Daniel y la historia de Nabucodonosor? El latitudinarianismo filosófico le habia curado hace tiempo de la idea rabínica que repre-

Digitized by Google

sentaba al conquistador babilonio como un encarnizado enemigo, consagrado á Tofet, lo mismo que su predecesor Senaquerib. Habia admirado desde entonces á aquel rey como un magnífico carácter humano, mas hermoso, á sus ojos, que el de Alejandro ó de Julio César.... ¿Y si Agustin le hubiese suscitado una idea capaz de justificar su admiracion?... Mas aun.... ¿Y si Agustin tenia razon en ir mas lejos que Filon é Hipatia? ¿Si aquel mismo Jehova, Sabiduría, Logos, llamárase como quisiese, fuera el Dios de todos los espíritus, así como de todos los cuerpos? ¿Si estuviese tan cerca (Agustin lo decia) de los corazones de aquellos feroces Marcomanos, Galos y Tracios, como del corazon de Agustin? ¿Si estuviese (Agustin lo decia) deseando atraer á sí las almas de los mas pobres, mas ignorantes y pecadores? ¿Si amase, en efecto, al hombre como hombre, y no meramente á una raza predilecta ni á una clase escogida de espíritus?... Y dada esta hipótesis, la estraordinaria historia de la Cruz del Calvario no parecia tan imposible.... Pero entonces, el celibato y el ascetismo, antihumanos como eran, ¿qué tenian que ver con la teoría del Dios humano?

Y Rafael, agolpándosele al entendimiento multitud de cuestiones, no sintió que aquella misma noche la materia se dilucidase completamente en el cuarto de Sinesio. Mayorico, con su manera franca y propia de un soldado, sin andarse en rodeos, puso en contacto á Aben-Ezra y Agustin; y Rafael, habiendo intentado primero dar un giro chistoso al asunto, quiso burlarse de una idea falaz, en la apariencia vertida por Agustin; pero halló que era mas difícil de lo que creia tender un lazo al sério y circunspecto lógico, y perdió parte de su mo-

Digitized by Google

deracion (señal tal vez en un escéptico de que renacé en él la fé) encontrándose pronto empeñado en un combate desesperado con Sinesio, que le sostenia, al parecer, porque gozaba en verlos batallar, y Mayorico, que le contrariaba mas y mas por la implícita fé dogmática con que cortaba uno tras otro los nudos gordianos, hasta que Agustin tuvo á bien salvarle de sus amigos, armando una trampa al buen prefecto, y dejándole á gran distancia de los demás disputantes, que continuaron arguyendo hasta el amanecer. Entonces, el espectáculo de la desolacion esterior recordó á las partes que tenian que usar de armas mas materiales y que emprender una guerra mas dura.

Pero lejos estaba Rafael Aben-Ezra de imaginar mientras acudia á todos los recursos de su ingenio y de su ciencia, con la esperanza de confundir al sábio de Hipona, y se olvidaba del cielo y la tierra por el placer de disputar con sus iguales, que en un aposento vecino, postrada en el suelo y cubierto el rostro por los despeinados rizos, se hallaba Victoria, orando por él toda la noche y vertiendo amargas lágrimas, cuando oia el murmullo de las voces y se empeñaba inútilmente en comprender el sentido de aquellas palabras de que pendian ahora sus esperanzas y felicidad; pues si aun no se habia atrevido á confesarse á sí misma hasta qué punto era esto último cierto, la habia, sí, confesado al Hombre á quien dirigia sus oraciones, como á uno que sentia con ternura y penetracion superior á la de un hermano, de un padre y hasta de una madre, su virginal rubor y sus disgustos.

Digitized by Google

CAPITULO XXII.

PANDEMONIUM.

Pero ¿qué se habia hecho el pobre Filemon toda esta semana?

En los dos primeros dias de su prision habia bramado como una fiera cogida en el lazo, viendo sus nuevos proyectos detenidos repentinamente y su energía inutilizada. Rompió los barrotes de su cárcel, se arrastró por el suelo gritando, llamó inútilmente á Hipatia, á Pelagia, á Arsenio.... á todos, menos á Dios. No podia ni se atrevia á orar; pues, ¿á quién dirigiria su súplica? ¿A las estrellas? ¿Al Abismo, á la Eternidad?...

¡Ay! como Agustin habia dicho, con bastante amargura, aludiendo á sus maestros maniqueos, Hipatia habia alejado de él al Dios vivo, dándole, en su lugar, los cuatro Elementos.... Y en su estravío y terror imploraba á cada uno de los guardias y carceleros que veia pasar, rogándoles como hermanos, padres, hombres, que le socorriesen. Al fin, conmovidos por su agonía y escesiva hermosura, los rudos Tracios, que conocian bastante el carácter del que los tenia empleados para creer sin dificultad en la inocencia de su víctima, se pararon á oirle y le interrogaron.

Pero cuando le ofrecieron el socorro que pedia y le dijeron que les refiriese su historia, la lengua del pobre jóven se le pegó al paladar. ¿Cómo habia de divulgar la vergüenza de su hermana? ¡Y sin embargo, ella estaba

Digitized by Google

próxima á divulgarla por sí misma!... Así, en vez de palabras, rompió en nuevas quejas, hasta que le dieron por loco; y cansados de sus violencias, le obligaron con golpes y maldiciones á estarse quieto. El resto de la semana lo pasó sumido en muda desesperacion, cercana al idiotismo. La noche y el dia eran para él iguales. No probaba el alimento que le arrojaban al través de la reja; hora tras hora, dia tras dia permanecia sentado en el suelo, con la cabeza entre las manos, como aletargado por mera estenuacion del alma y del cuerpo. ¿Qué le importaba moverse, comer ni vivir? En el cielo y en la tierra no tenia mas que un proyecto, y este era ya imposible.

Al fin la puerta de la prision rodó sobre sus goznes.

—¡Arriba, jóven loco! gritó una voz áspera. ¡Arriba, y dá gracias á los dioses y á la bondad de nuestro noble.... hem!... Prefecto. ¡Hoy pone en libertad á todos los presos; y se me figura que un lindo chico como tú no debe ser menos que otros feos bribones!

Filemon miró al carcelero como si no le comprendiese mas que á medias.

—¿No oyes? gritó este con una maldicion. Estás libre. Salta, ó cierro la puerta de nuevo, quién sabe hasta cuándo.

—¿Ella vá á ejecutar el baile de Venus Anadiómene?

—¡Ella! ¿Quién?

—Pelagia, mi hermana.

—¡El cielo únicamente sabe cuánto ha bailado en su tiempo! Pero dicen que hoy vuelve á bailar. ¡Pronto! sal, ó de otro modo no llegaré á tiempo de ver los juegos. Empiezan dentro de una hora. Hoy se admite en el teatro á todo el mundo... pícaros y hombres de bien,

Digitized by Google

cristianos y gentiles. ¡Maldito sea el chico! está tan loco como siempre.

Filemon lo parecia en efecto; pues poniéndose de repente en pie de un salto, dejó atrás al carcelero, salió precipitadamente de la prision, atravesando por entre la multitud de bribones, á quienes se habia dado libertad; corrió á su casa; de allí á los baños; de los baños al teatro; y sin cuidarse de etiquetas se adelantó hácia las filas mas bajas de bancos, para colocarse, sin saber por qué, lo mas cerca posible del espectáculo que temia y aborrecia.

El destino hizo que el punto por donde habia entrado se hallase próximo á la silla del prefecto, donde Orestes estaba sentado, en toda la pompa de su traje de ceremonia, y junto á él (con sorpresa y horror de Filemon) la misma Hipatia, mas hermosa que nunca, brillando su frente, como la de Juno, con una elevada tiara de joyas, y su vestido blanco de Jonia, medio oculto por un chal carmesí. ¿Qué hacia allí la vestal, la filósofa? Pero los ardientes ojos del jóven, demasiado bien acostumbrados á notar las luces y sombras de sentimiento que se sucedian en aquel semblante, no tardaron en conocer cuán decaida y triste era su espresion. La mirada de Hipatia revelaba violencia y decision, acompañada del terror de una mártir; y sin embargo, no lo era del todo, pues cuando Orestes volvió la cabeza al oir el ruido que habia causado la entrada de Filemon, é irritado al verle, le indicó que se retirase, ella se volvió tambien, y habiéndose encontrado sus ojos con los de su discípulo, se le encendió el rostro y pareció en actitud de ordenarle asimismo la retirada; pero reponiéndose, dijo algo en voz baja á Orestes, que calmó su furor, é Hipatia recobró su

Digitized by Google

serenidad, ó mas bien se respaldó de nuevo en su asiento, como una persona determinada á sobrellevar lo peor.

Algunos alegres jóvenes, condiscípulos de Filemon, le atrageron á su círculo, saludándole risueños; y antes de que él reuniese sus ideas, el telon que velaba el escenario se habia corrido, y empezaron los juegos.

La escena representaba un fondo de montañas; y sobre el mismo teatro, delante de un grupo de chozas, estaban en confusa mezcla los negros prisioneros Libios, como unos cincuenta entre hombres, mujeres y niños, adornados con plumas de colores y cinturones de cuero, blandiendo sus lanzas y escudos, y mirando fijamente con sus blancos ojos, que espresaban un temor y asombro infantiles, el estraño espectáculo que tenian ante sí.

En todo el frente del teatro se habian erigido almenas, y abajo el hiposcenio habia sido pintado figurando rocas, con lo que se completaba la imitacion de una aldea entre las montañas de la Libia.

En medio de un profundo silencio se adelantó un heraldo y proclamó que aquellos eran prisioneros cogidos con las armas en la mano combatiendo contra el Senado y el pueblo de Roma, y dignos por lo tanto de una inmediata muerte; pero que el prefecto, en su escesiva clemencia hácia ellos, y queriendo proporcionar la mayor diversion posible á los obedientes y leales ciudadanos de Alejandría, habia determinado, en vez de entregarlos á las fieras, permitirles que peleasen en defensa de sus vidas, y prometia perdonar á los que sobreviviesen si se portaban con valor.

Aquellos desdichados, cuando se les tradujo esta proclama, lanzaron gritos de alegría y blandieron sus lanzas y escudos mas ferozmente que nunca.

Digitized by Google

Pero su gozo fué breve. Las trompetas dieron la señal del ataque; y una tropa de gladiadores, igual en número á los salvajes, salió por uno de los grandes pasos laterales, hizo el saludo de respeto á los espectadores, que prorumpieron en aplausos, y plantando sus escalas contra el frente del teatro, subieron al ataque.

Los Libios peleaban como tigres; sin embargo, desde el principio Hipatia, y tambien Filemon, comprendieron que la promesa de concederles la vida si vencian, era una mera burla. Sus ligeros dardos y sus miembros desnudos no podian competir con las espadas y la completa armadura de sus brutales enemigos, que recibian riéndose multitud de golpes sobre sus cabezas, protegidas por yelmos.

No obstante, tal valor animaba á los Libios, que los hicieron retroceder dos veces, y dos veces las escalas fueron derribadas, y mas de un gladiador quedó debajo luchando con la agonía de la muerte.

Entonces el demonio se apoderó de los corazones de aquella embrutecida muchedumbre. Un grito tras otro de triunfo salvaje y de desconsuelo aun mas salvaje, sonaba en todas las filas de aquel vasto círculo de asientos á cada golpe que era parado y á cada golpe que se frustraba; y Filemon vió con horror y sorpresa que el lujo, el refinamiento, la misma cultura filosófica, no eran salvaguardias suficientes contra la infeccion de sed de sangre. Hermosas y delicadas señoras, á quienes habia visto algunos dias antes estasiadas con las celestes aspiraciones de Hipatia, saltaban de sus asientos, agitaban sus manos y pañuelos, y palmoteaban á los gladiadores. Porque ¡ay! no cabia duda hácia qué lado se inclinaba el favor del público. Se escitaba con insultos, burlas, aplau-

Digitized by Google

sos y ruegos á aquellos miserables asalariados para que completasen su sangrienta obra. No habia una voz que intercediese por los infelices prisioneros: desprecio, odio, ardiente deseo de sangre relucian únicamente en aquellos miles de ojos; y los Libios desalentados, sin esperanza, iban cediendo y retirándose uno á uno. Un grito de triunfo saludó á los gladiadores, que subieron á las almenas y se posesionaron del teatro. Los pobres negros huyeron en todas direcciones, buscando en vano una salida....

Empezó entonces la matanza.... Unos cincuenta entre hombres, mujeres y niños se agolpaban en aquel reducido espacio.... y sin embargo, Hipatia se mantuvo firme. ¿Por qué no? ¿Qué significaba este número en comparacion de los miles de personas que habian perecido un año despues de otro durante siglos, de aquella y aun peores muertes, en los anfiteatros de un imperio, de una fé que estaba decidida á restaurar? Era parte del gran sistema y debia sobrellevarlo.

Lo cual no quiere decir que no padeciese, porque al fin era mujer, y su corazon, hallándose muy por encima de las brutales escitaciones de la multitud, estaba abierto á los mas vivos estímulos de la piedad. Repetidas veces fué á interceder en favor de una mujer ó de un niño, pero antes de que hablase el golpe habia sido dado, y la infeliz criatura habia desaparecido de su vista en la espesa y confusa masa de asesinos y de víctimas. Sí; Hipatia habia empezado y debia seguir hasta el fin.... En último resultado, ¿qué eran las vidas de aquellos pocos semi-brutos, volviendo así algunos años antes al polvo de que habian salido. al lado de la regeneracion de un mundo?.... Todo estaria concluido en unos cuantos mi-

Digitized by Google

nutos mas, y el telon corrido... Entonces apareceria Venus Anadiómene, y el arte, la alegría, la paz y la agradable sabiduría y belleza del antiguo arte griego, calmando y civilizando los corazones, é infundiéndoles la mas pura devocion hácia los inmortales mitos, las inmortales deidades que habian inspirado á sus abuelos en los gloriosos dias de la antigüedad.... Pero aun duraba la matanza, y ella miraba arriba, abajo, alrededor, á todos lados, para evitar semejante espectáculo, y sus ojos se encontraron con los de Filemon, que la estaba contemplando lleno de horror y disgusto.... Un estremecimiento de vergüenza asaltó el corazon de Hipatia; sus megillas se encendieron, é inclinándose á Orestes le dijo en voz baja:

—¡Apiádate!.... ¡Perdona á los que quedan!

—De ningun modo, hermosa vestal; la multitud le ha tomado el gusto á la sangre y debe saciarse, ó volverá su furia contra nosotros. Nada es tan peligroso como tratar de contener á un bruto, sea caballo, perro ú hombre, cuando ha roto todo freno. ¡Hola! ¡allí tenemos un fugitivo! ¡qué bien corre el bribonzuelo!

En efecto, mientras hablaba, un niño, el único que quedaba con vida, saltó del teatro y atravesó la orquesta, dirigiéndose á ellos seguido por un perro.

—Será tuyo ese jóven si llega hasta nosotros, dijo Orestes.

Hipatia observó la escena sin casi respirar. El niño acababa de llegar al altar colocado en el centro de la orquesta, cuando vió á un gladiador junto á él. El brazo del miserable se habia levantado ya para herir, cuando, con asombro público, el niño y el perro se pusieron á ladrar, y arrojándose sobre el gladiador, entre ambos le

Digitized by Google

derribaron en tierra. El triunfo fué momentáneo. Las manos se levantaron demasiado tarde, y el grito de *¡No le mates!* no se oyó á tiempo. El gladiador, ya en el suelo, sepultó su espada en el cuerpo del niño, y poniéndose luego de pie, se dirigió friamente á uno de los pasos laterales, mientras que el pobre perro permaneció junto al cadáver lamiendo sus manos y su rostro, y haciendo resonar todo el edificio con sus dolorosos ahullidos. Entró entonces la gente de servicio, y enganchando un cadáver tras otro se los llevó de allí, siguiéndoles largos surcos de sangre en la arena: el perro iba detrás, y por último sus ahullidos de mal agüero cesaron de oirse.

Filemon se sintió mal y queria marcharse; pero Pelagia.... no; debia permanecer allí, y ver lo peor, si era posible hubiese algo peor que aquello. Miró á todas partes. El pueblo estaba friamente bebiendo vino y comiendo tortas, mientras hablaba con admiracion de la hermosura del gran telon que acababa de correrse y ocultar el teatro, y que representaba, sobre un fondo azul, á Europa llevada por el toro al través del Bósforo, en tanto que las Nereidas y los Tritones jugaban á su alrededor.

Una flauta sola detrás de la cortina empezó á modular dulces notas, apagadas y distantes, como si partiesen de lejanos valles y bosques; y por los pasillos laterales salieron tres Gracias que conducia Pitho, diosa de la persuasion, llevando un baston de heraldo en la mano. Se adelantó hasta el altar en el centro de la orquesta, é informó á los espectadores de que durante la ausencia de Ares, el cual habia marchado en auxilio de cierta grande espedicion militar, que debia decidir pronto la suerte de la diadema de Roma, y de la libertad, prosperidad y su-

Digitized by Google

premacía de Egipto y Alejandría, Afrodita habia vuelto á su fidelidad, sometiéndose en lo venidero á las órdenes de su marido Hefesto; que este, como dios de los artífices, sentia un peculiar interés por la ciudad de Alejandría, almacen del mundo, y como muestra de especial favor habia obtenido de su bella esposa que exhibiese por esta sola vez sus encantos ante el pueblo reunido, y que en la muda poesía de movimiento representase las emociones con que, al nacer de las olas del mar, habia visto por la primera vez la hermosa estension del cielo y la tierra, cuya reina era actualmente.

Entusiastas aplausos acogieron este anuncio, y por el lado opuesto salió cojeando el dios, con el martillo y las tenazas al hombro, seguido de una cuadrilla de cíclopes gigantescos, que llevaban acuestas varios trozos de obras de metal dorado.

Hefesto, que estaba encargado de la parte cómica en el grande espectáculo pantomímico, se adelantó con estudiada grosería en medio de las carcajadas del público; miró el altar con burla y desprecio, levantó su poderoso martillo, lo hizo pedazos de un solo golpe, y mandó á sus criados que quitasen de allí los fragmentos y erigiesen otro altar mas propio de su augusta esposa.

Con admirable presteza los trozos de metal fueron colocados y unidos entre sí, formando un todo de ramos de coral y guirnaldas de yerbas marinas, entretejido con delfines, nereidas y tritones. Cuatro cíclopes gigantescos se acercaron entonces, vacilando bajo el peso de una plancha circular de mármol verde, pulimentada hasta parecer un espejo perfecto, que ajustaron sobre la anterior figura. Las Gracias adornaron su circunferencia

Digitized by Google

con guirnaldas, yerbas marinas, conchas y coralinas, y el mímico mar estuvo completo.

Pitho y las Gracias se retiraron algunos pasos agrupándose con los cíclopes, cuyos miembros sucios y morenos, y cuyas horribles máscaras de un solo ojo, hacian resaltar los delicados colores y el encanto de las hermosas doncellas. Entretanto Hefesto tenía la vista fija en el telon, y parecia aguardar con impaciencia la venida de la diosa.

Todo el mundo esperaba anhelante, notando que las flautas sonaban de mas cerca : las trompas y los címbalos empezaron la armonía; y al ruido de una música triunfal se corrió el telon, y un grito simultáneo de placer salió de la boca de diez mil espectadores.

La escena representaba un magnífico templo, oculto á medias en un bosque artificial de árboles y matorrales de los trópicos, que llenaban todo el teatro. Faunos y Driadas asomaban riéndose por entre sus troncos, y vistosos pájaros, sujetos por hilos invisibles, revoloteaban cantando de rama en rama. En el centro, una calle de palmeras conducia desde las puertas del templo al frente del teatro, donde las almenas habian sido reemplazadas en aquellos cortos momentos por un ancho declive de menuda yerba, que llegaba hasta la orquesta y estaba guarnecido de mirtos, rosales, manzanos, adormideras y jacintos de color carmesí, manchados con la sangre de Adonis.

Las puertas del templo se abrieron lentamente: los instrumentos resonaron desde lo interior, y precedido de los músicos apareció el triunfo de Afrodita, bajando por la calzada de yerba y dando la vuelta por el borde superior de la orquesta.

Digitized by Google

En un magnífico carro, del cual tiraban bueyes blancos, iban las mas raras y hermosas flores, como tambien los mas estimados frutos exóticos, que jóvenes vestidos de flores y de estaciones, esparcian delante de la procesion y entre los espectadores.

Una larga fila de hermosos mancebos y doncellas coronadas de guirnaldas y con bandas de color de púrpura, seguian dos á dos. Cada pareja conducia un par de animales salvajes, cautivos del poder avasallador de la belleza.

Delante se veian en los puños de los actores las aves consagradas especialmente á la diosa; esto es, palomas y gorriones, torcecuellos, cisnes y golondrinas; y un par de tortugas gigantescas de la India, sobre cada una de las cuales cabalgaba una hermosa ninfa, mostraban que Orestes habia tenido presente un deseo á lo menos, de su esposa futura.

Venian despues aves raras de la India, como loros, pavos reales, faisanes plateados y dorados; avutardas y avestruces, cada uno de los últimos montado por un Cupidillo, eran conducidos con cuerdas de oro y seguidos por antílopes y orixes, alces del otro lado del Danubio; carneros con cuatro cuernos de las islas del Océano Hiperbóreo, y la estraña híbrida de las montañas de la Libia, que todos los espectadores creyeron era mitad toro y mitad caballo. Un murmullo de gozoso temor cundió luego por todo el teatro, cuando se vieron aparecer osos y leopardos, leones y tigres entre gruesas cadenas de oro, amansados para aquel caso con narcóticos, que bajaban por el declive tranquilamente y sumisos á sus hermosas guias; mientras que detrás de ellos sobresalian por encima del pesado volúmen de un par de rinocerontes

Digitized by Google

de dos cuernos, procedentes de las distantes comarcas del Sur, los delgados pescuezos y grandes ojos de dos girafas, tales como no se habian visto en Alejandría hacia mas de cincuenta años.

Oyóse un grito que decia: «¡Orestes! ¡Orestes! ¡salud al ilustre prefecto! ¡gracias por su bondad!» Y una ó dos voces pagadas esclamaron: «¡Salud á Orestes! ¡Salud al emperador de Africa!».... pero nadie contestó.

—La rosa está aun en boton, dijo Orestes á Hipatia.

Se levantó, saludó á la multitud en silencio, y despues de una breve exhibicion pantomímica de gratitud y humildad, señaló triunfantemente á la calle de palmeras, entre cuya sombra apareció la admiracion de aquel dia, á saber: los grandes colmillos y enorme trompa del elefante blanco.

¡Al fin estaba allí! ¡No quedaba la menor duda! Un verdadero elefante, y sin embargo, tan blanco como la nieve. Espectáculo no visto nunca antes en Alejandría... ¡y que no debia volver á verse!

—¡Oh mil veces felices macedonios! gritó una voz en lo alto; ¡los dioses os dispensan hoy sus bondades!

Y todas las voces y ojos confirmaron esta opinion, abriéndose mas y mas para aspirar tanta alegría, tan inagotable gloria.

El elefante caminó solemnemente mientras todo el teatro resonaba bajo sus pesados pasos, y los Faunos y Driadas huian con terror. Un coro de ninfas le rodeaba asidas las manos, y cantaba el poder de la hermosura, que amansa los animales, los hombres y los dioses. Partidas de alados Cupidillos se esparcian por la orquesta y tiraban á los espectadores confites perfumados, ó con sus pequeños arcos les arrojaban flechas de fragante madera

Digitized by Google

de sándalo, ó movian incensarios, que llenaban el aire de embriagadores aromas.

La procesion bajó por el declive, y el elefante se acercó á los espectadores; sus colmillos estaban adornados de rosas y mirtos; de sus orejas colgaban magníficas sortijas, y entre sus ojos se veia un frontal cargado de joyas. El mismo Eros, un hermoso niño alado, iba sentado sobre su cuello, y le guiaba con la punta de una flecha de oro. Pero ¿qué objeto precioso contenia el carro formado de conchas que llevaba sobre el lomo? ¿La diosa? ¿Pelagia Afrodita?

Sí; mas blanca que el elefante, cuya blancura escedia á la de la nieve; mas rosada que la concha en que iba reclinada entre almohadones de carmesí y plateada gasa, brillaba allí la diosa, haciendo palpitar los corazones con su deliciosa sonrisa, con las miradas de sus modestos y juguetones ojos y los graciosos movimientos de su pequeña mano. Todo el teatro se levantó unánime y diez mil personas concentraron su atencion en la incomparable hermosura que veian ante sí.

Dos veces la procesion dió la vuelta á la orquesta; y entonces, retrocediendo desde el pie de la escalera hácia el grupo central que rodeaba á Hefesto, se desplegó á derecha é izquierda enfrente del teatro. Los leones y tigres fueron llevados á los pasillos laterales, y los jóvenes de ambos sexos se combinaron con los animales mas mansos en grupos, decreciendo gradualmente del centro á las alas, y permanecieron quietos, mientras el elefante se adelantó y arrodilló detrás de la plataforma destinada para la diosa.

Las valvas de la concha se cerraron. Las Gracias desataron las ligaduras del carro. El elefante volvió su

Digitized by Google

trompa, y guiado por las suaves manos de las jóvenes, cogió la concha, la levantó en el aire, y la depositó en la grada, detrás de la plataforma.

Hefesto se adelantó cojeando, y con sus groseros gestos significó el placer que sentia en ofrecer tal espectáculo á sus fieles artífices de Alejandría, y la inesplicable delicia que debian encontrar en el místico baile de la diosa. En seguida se retiró, dejando que las Gracias se acercasen al frente de la plataforma, y que allí, con los brazos entrelazados, entonasen un canto de invocacion.

Al concluir la primera estrofa, las valvas de la concha se abrieron nuevamente y apareció Afrodita dentro de ella. Levantó la cabeza y miró en derredor el vasto círculo de asientos. Una dulce sorpresa se retrataba en su semblante, convirtiéndose luego en deleitosa admiracion, y luchando la modestia con el sentimiento de nuevos goces y facultades. Se miró, y no pudo menos de sonreirse viéndose tan hermosa; en seguida dirigió los ojos al cielo, y parecia dispuesta, con medrosa alegría, á volar al inmenso espacio. Toda su figura se dilató como si recibiese fuerza de los objetos del grande universo que la rodeaba, y poco á poco de entre las conchas y yerbas marinas se levantó y anduvo en el piso de mármol, que imitaba el mar, derramándose el perfume de sus rizos por todos los miembros; perfecta Venus Anadiómene, á escepcion del *cestus* que pendia de su cintura en festones de esmeraldas y perlas.

En los primeros minutos la multitud estaba demasiado estasiada de placer para pensar en aplaudir. Pero la diosa parecia exigir el debido homenaje, y cuando cruzó los brazos sobre su seno y permaneció inmóvil un instante, como aguardando que el universo la adorase, to-

Digitized by Google

das las lenguas se desataron y el grito de *¡Afrodita!* sonó á manera de trueno por todos los techos de Alejandría, é hizo estremecer á Cirilo en su habitacion en el Serápeo, á los cansados muleteros en las distantes montañas de arena y á los adormecidos marineros á lo lejos en el mar.

Y entonces empezó un milagro artístico, como era posible solo en un pueblo de la libre y esquisita educacion física, y de la delicada percepcion estética de aquellos antiguos griegos, aun en sus dias de mayor decadencia: un baile, en el cual cada movimiento era una palabra, y el reposo tan elocuente como el movimiento, en el cual cada actitud podia servir de modelo á un escultor de la escuela mas pura, manifestándose la mayor actividad física, no como en las groseras pantomimas cómicas, por medio de saltos fantásticos y contorsiones poco naturales, sino con modulaciones siempre delicadas de magestuosa y moderada gracia. Por un momento la artista se trasformó en la diosa. El teatro, Alejandría, el universo, todo habia desaparecido de su imaginacion y de la de los espectadores bajo el influjo de su arte, y ni ella ni ellos vieron mas que el hermoso mar que rodeaba á Citeres y á la diosa mirándose en su espejo de esmeralda, y esparciendo sobre el mar, el aire y la playa, belleza, alegría y amor....

Los ojos de Filemon se le querian saltar de vergüenza; y sin embargo, no podia aborrecerla, ni aun despreciarla. Lo hubiera hecho si la mas leve señal en su semblante indicase que dentro de ella se abrigaba algun gérmen de sentimiento moral; pero ni el ligero encarnado de su megilla ni los ojos bajos con que habia entrado en el teatro se notaban ya, espresando su rostro únicamente

Digitized by Google

el intenso placer que le producia su habilidad y la satisfecha vanidad de una niña mal criada.... ¿Era responsable? ¿Era su alma capaz de conocer lo bueno y lo malo? Filemon creia, esperaba que no..... Y entretanto Pelagia seguia bailando, y durante un siglo de agonía el jóven no contempló en cielo y tierra sino el laberinto de aquellos blancos pies que reflejaban en el espejo de mármol.... Al fin acabó. Paróse de repente, rendida de fatiga y aguardando los aplausos, que resonaron en los oidos de Filemon, y proclamaron como si fuese á son de trompeta la deshonra de su hermana.

El elefante se levantó y caminó hácia el ladó de la plancha. Llevaba el lomo cubierto con almohadas de color carmesí, que parecia debian recibir á Afrodita sin la concha. Ella cruzó los brazos sobre el pecho, y se sonreia, mientras el elefante rodeó con la trompa su cintura y la levantó suavemente de la plancha en actitud de colocarla sobre su lomo....

Apenas los pequeños pies, unidos por el miedo, se separaron del mármol, cuando el elefante con un movimiento brusco arrojó su delicada carga sobre la plancha, miró hácia abajo, levantó su pie delantero, y agitando la trompa en el aire despidió un agudo grito de terror y disgusto....

El pie estaba ensangrentado, y era la sangre del niño cuya muerte hemos referido antes, que penetraba al través de la arena por donde el elefante habia andado, formando una mancha redonda de color de púrpura....

Filemon no pudo sufrir mas. Se precipitó por entre la apiñada masa de espectadores, abriéndose paso con la fuerza que dá la locura, saltó la balaustrada de la orquesta y corrió hasta el pie de la plataforma.

Digitized by Google

—¡Pelagia! ¡hermana mia! ¡Ten compasion de mí! ¡Tenla de tí! ¡Yo te defenderé! ¡Yo te ocultaré, y huiremos juntos de este sitio infernal, de este mundo de demonios! ¡Soy tu hermano! ¡Ven!

Pelagia le miró un momento como asombrada.... La verdad brilló á sus ojos....

—¡Hermano!

Y saltó de la plataforma para arrojarse en sus brazos.... Se le representó una elevada ventana en Atenas, desde la cual se veian olivares y jardines, los techos brillantes y la cuenca del Pireo, el ancho mar azul, y en último término los picos purpúreos de Egina. Un niño de ojos negros, con el brazo echado en torno de su cuello, señalaba sonriéndose los mástiles que relucian en el distante puerto, y llamaba á su hermana... El alma adormecida despertó dentro de ella; y exhalando un grito, retrocedió avergonzada, se cubrió el rostro con las manos y cayó desvanecida sobre la sangrienta arena.

Un alarido infernal resonó en aquel vasto círculo.

—¡Afuera con él! ¡Que se crucifique al esclavo! ¡A las fieras el bárbaro! ¡A las fieras, noble prefecto!

Multitud de criados corrieron hácia él, y muchos de los espectadores se levantaron de sus asientos, y estaban á punto de saltar á la orquesta. Filemon se volvió á ellos como un leon acosado, y su voz se oyó clara y fuerte en medio de los rugidos de la muchedumbre.

—¡Sí! ¡haced conmigo como los romanos hicieron con San Telémaco! ¡Esclavos tan estúpidos y malditos como vuestros malditos y estúpidos tiranos! ¡Inferiores á los animales que empleais como vuestros verdugos! ¡El asesinato y la concupiscencia se dan la mano, y el trono de la deshonra de mi hermana está bien construido so-

Digitized by Google

bre la sangre de los inocentes! ¡Que mi muerte corone el infernal sacrificio y llene la copa de vuestras iniquidades!

—¡A las fieras! ¡Que el elefante le reduzca á polvo!

Y el enorme animal, aguijoneado por los sirvientes, corrió adonde estaba el jóven, mientras que Eros saltó de su cuello y huyó llorando por la calzada.

El elefante cogió á Filemon con su trompa y le levantó en el aire. Por un instante, el grande y mugiente océano de cabezas se agitó en derredor. El jóven intentó decir una oracion, y cerró los ojos... En medio de la mas intensa agonía la voz de Pelagia sonó dulce y clara.

—¡Perdonadle! ¡Es mi hermano! ¡Perdonadle, macedonios! ¡Por amor á Pelagia.... á vuestra Pelagia! ¡Es lo único que os pide!

Y estendió sus blancos brazos hácia los espectadores. Despues, estrechando las enormes rodillas del elefante, le imploró fuera de sí con términos de la mas apasionada súplica.

Los hombres vacilaban; pero el animal no. Bajó poco á poco la trompa, y puso á Filemon en el suelo. El monge estaba salvado. Sin aliento y andándosele la cabeza, se vió echado de allí por los sirvientes, quienes le condujeron al través de pasadizos oscuros, y le arrojaron á la calle entre maldiciones, consejos y enhorabuenas indiferentes para los oidos del jóven.

Pero Pelagia tenia aun la cara cubierta con las manos, y levantándose caminó lentamente como Eva al salir del paraiso, oprimida por el peso de algun tremendo temor, al través de la orquesta, subió la calzada y desapareció entre las palmeras, sin cuidarse de los

Digitized by Google

aplausos, ruegos, burlas, amenazas y maldiciones de aquella gran multitud de esclavos del pecado.

Por un momento, esta inesperada catástrofe pareció destruir todos los encantos de Oréstes. Una nube, sea de disgusto ó de desconsuelo, se estendió por todas las frentes. Muchos cristianos se dispusieron á partir sin demora, heridos de verdadero remordimiento y de vergüenza al pensar en los horrores de que habian sido testigos voluntarios. El vulgo, una vez saciada su curiosidad con todo lo que habia que ver, empezó á murmurar abiertamente, calificando el espectáculo de cruel y pagano. Hipatia, sin fuerzas para resistir mas, ocultó su rostro con ambas manos; pero Orestes, lejos de abatirse, convencido de que la hora de la accion habia llegado, y que si la desperdiciaba no se le volveria á presentar jamás, dió algunos pasos, saludó con singular gracia, movió la mano reclamando silencio, y comenzó su bien estudiado discurso de la manera siguiente:

«Estoy muy distante de suponer, ¡oh macedonios! que haya podido alterar en vosotros la serenidad de espíritu propia de hombres políticos, un incidente tan ligero como es el capricho de una bailarina. El espectáculo que he tenido el honor y el placer de ofrecer á vuestra vista (aplausos de los presos puestos en libertad y de los jóvenes de la nobleza).... y que me ha parecido os habeis dignado mirar con ojos no del todo desfavorables (nuevos aplausos, en que empezaron á tomar parte los cristianos, hasta entonces remisos).... no es mas que un preludio de los graves negocios que me han inducido á congregaros en este sitio. Son tambien otros tantos testimonios de mis buenas intenciones la libertad dada á inocentes presos, la abundancia con que se ha

Digitized by Google

repartido ese alimento, propiedad natural del Egipto, destinado por vuestros últimos tiranos á sostener el lujo de una córte distante.... ¿De qué serviria jactarme?... Sin embargo, ahora mismo mi cabeza se encuentra fatigada y mis miembros desfallecidos á causa de los contínuos esfuerzos hechos por vuestra felicidad, y de la perpétua administracion de la mas estricta justicia. Porque ha llegado el tiempo en que la raza macedónica, cuya gloria es la magnífica ciudad de Alejandría, vuelva á tener su antigua preeminencia política, y sea de nuevo señora de la tercera parte del universo, mereciendo que se la gobierne como una raza de hombres libres, de ciudadanos, de héroes con derecho á elegir y emplear sus gefes.... ¿Gefes he dicho? Olvidemos esta palabra, sustituyendo en su lugar el término mas filosófico de ministros. Ser vuestro ministro..... el servidor de todos vosotros.... sacrificar mi tranquilidad, mi salud, mi vida, si fuere necesario, al grande objeto de asegurar la independencia de Alejandría.... tal es mi fin, mi esperanza, mi gloria.... mi deseo de muchos años, ahora por la primera vez posible, con motivo de la derrota del último emperador de Roma. ¡Macedonios! ¡acordaos de que Honorio no reina ya! Un africano ocupa el trono de los Césares. Heracliano, con una victoria decisiva, ha ganado, protegido por el cielo, la púrpura imperial, y una nueva era principia para el mundo. Mientras el conquistador de Roma ajusta sus cuentas con la córte bizantina, que ha devorado por tanto tiempo nuestra riqueza y civilizacion trasmediterráneas, hagamos que el Africa, libre é independiente, se reuna en torno de los palacios y astilleros de Alejandría, y encuentre en esta ciudad el centro natural de su política y de su próspero desarrollo.»

Digitized by Google

Estrepitosos aplausos de gente pagada le interrumpieron, uniéndose á ellos muchas personas, ya por mostrarse reconocidas á sus cumplimientos y halagüeñas palabras, ya porque desearan arrimarse al lado mas justo, es decir, al que estaba á la sazon en su período ascendente... Las autoridades municipales estuvieron á punto de gritar: ¡Viva Orestes, emperador! pero lo pensaron mejor, y aguardaron á que algun otro le aclamase primero.... con tal que fuera persona respetable. Con tal motivo, el prefecto de la guardia, hombre de alguna presencia de espíritu, y que parece no era respetable bajo ningun concepto, tocó al prefecto de los Astilleros con la punta de su puñal, y le dijo añadiendo á sus palabras una terrible amenaza: cuidado con ser traidor. El digno ciudadano lanzó el grito inmediatamente, fuese con pena ó patriotismo, y las autoridades, habiendo hallado un Curcio que se arrojase al precipicio, se unieron en unánime coro y saludaron emperador á Orestes. Entonces Hipatia se levantó, en medio de las aclamaciones de sus aristocráticos alumnos, y arrodillándose ante él, no sin vergüenza y desesperacion interior, le suplicó que aceptase aquella tutela sobre el comercio, las artes y filosofía griegas con que le brindaba todo un pueblo en el ardor de su entusiasmo....

—¡Es falso! gritó una voz desde las mas altas filas de asientos que estaban destinadas para las mujeres de inferior clase: al oirla, todas las cabezas se volvieron hácia aquel punto.

—¡Es falso, falso! ¡Se os engaña! ¡Le han engañado! Heracliano ha sido derrotado completamente en Ostia y ha huido á Cartago, yéndole á los alcances la escuadra del emperador.

Digitized by Google

—¡Miente esa mujer! ¡Traédmela abajo, á la fuerza! gritó Orestes, perdiendo el equilibrio con tan repentino golpe.

—¿Que miente? ¡El es quien miente! Yo que soy monge, trage la noticia. Cirilo la sabe, y todos los judíos que hay en el Delta la saben tambien hace una semana. ¡Perezcan así todos los enemigos del Señor, cogidos en sus propias redes!

Y atravesando desesperadamente por entre las mujeres que le rodeaban, el monge desapareció.

Un silencio pavoroso se difundió por la multitud. Durante un minuto cada hombre se paró á contemplar el rostro del que tenia al lado, como si deseara cortarle la cabeza para desembarazarse á lo menos de un testigo de su traicion. Luego empezó un tumulto, que Orestes trató en vano de dominar. Creyese ó no el populacho las palabras del monge, la mera posibilidad de que fuesen ciertas le habia herido de terror pánico. El aspirante á emperador, ronco á fuerza de negar y protestar, tuvo por último que llamar á sus guardias, en medio de los cuales él é Hipatia salieron del teatro como mejor les fué posible, mientras que la muchedumbre se esparció por las calles y pudo leer en las paredes de todas las iglesias los carteles que Cirilo habia mandado fijar y que contenian los pormenores de la derrota de Heracliano.

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

NEMESIS.

Horrible noche fué aquella en el palacio de Orestes. Su desconsuelo, su rabia y terror eran tales y tan vergonzosos, que ninguno de sus esclavos se atrevia á acercarse á él; y hasta ya tarde no se aventuró su secretario de confianza, el eunuco caldeo, á entrar en la caverna del tigre, y solo lo hizo obligado por el miedo que tenia á los exasperados católicos, y para manifestarle la necesidad de tomar alguna determinacion.

¿Cuál tomaria? Estaba comprometido.... Cirilo era el único que sabia cuán profundamente. ¿Qué no habria descubierto el sagaz arzobispo? ¿Qué acusaciones contra él no dirigiria á la córte de Bizancio?

—Que las puertas estén custodiadas y que á nadie se permita salir de la ciudad, dijo el caldeo.

—¿Detener á frailes? Seria como tratar de detener ratones. No: lo que debemos es enviar un contra-informe, al instante.

—¿Qué he de decir? preguntó el secretario, sacando pluma y tintero de su ceñidor.

—¿Qué me importa? La primera mentira que se te ocurra. ¿Para qué te tengo yo aquí, sino para inventar una mentira cuando la necesite?

—Es verdad, nobilísimo señor.

Y el digno personaje se sentó á escribir.... pero sin darse mucha prisa.

Digitized by Google

—Nada veo que pueda librarte del apuro, sino el decir, con tu licencia, que Cirilo, y no tú, celebró la funcion de los gladiadores. ¿No seria esto creible?

Orestes se echó á reir á su pesar. El caldeo se sonrió y enseñó tambien los dientes. La victoria estaba ganada; y el prefecto, algo mas dueño de sí, empezó á dirigir su vulpino arte al único objeto de salvar su miserable cuello.

—No, eso seria demasiado bueno. Escribe que hemos descubierto un complót fraguado por Cirilo, con el fin de incorporar todas las iglesias africanas (especifica á Cartago é Hipona) bajo su jurisdiccion, y negar la obediencia al patriarca de Constantinopla, si triunfase Heracliano.

El secretario aprobó la idea, y escribió esta vez de muy buena gana.

—Si triunfase Heracliano, dijo repitiendo la última frase de Orestes.

—Nosotros deseábamos por todos los medios posibles atraernos la voluntad del pueblo de Alejandría, y escitar, como cumplia á nuestro deber, de un modo legítimo, su lealtad hácia el trono de los Césares (ocúpelo el que quiera) en tan críticos momentos....

—En tan críticos momentos.

—Pero como fieles católicos, y abominando hasta en la mas estremada necesidad el pecado de Uzzah, temíamos tocar con manos profanas el arca consagrada de la Iglesia, aunque fuese para conservarla....

—Para conservarla.

—Que por lo mismo, como magistrados civiles, tuvimos que limitarnos á usar de aquellos medios permitidos por ley y costumbre á nuestra jurisdiccion, á saber:

Digitized by Google

dádivas, espectáculos y ejecucion pública de rebeldes; medios en que desgraciadamente ha creido el santo patriarca, demasiado pronto quizá, hallar un motivo de queja contra los leales amigos de la sede bizantina, suponiendo que se trataba de aquellos juegos gladiatorios, tan repugnantes al espíritu de la Iglesia Católica, como á la caridad de los emperadores, quienes los han prohibido hace tiempo con sus piadosos edictos.

—Eres grande, sin duda.... pero (perdona la observacion de tu esclavo) mi sencillez es de opinion que pueden preguntarte por qué no informaste á la augusta Pulqueria de la conspiracion de Cirilo.

—Dí que enviamos un mensajero hace tres meses; pero que.... Inventa algo que le haya sucedido, estúpido, y sácame del apuro.

—¿Supondré que le mataron los árabes en las cercanías de Palmira?

—Deja ver.... No. Pudieran querer averiguar la verdad.... Lo mejor es decir que se ahogó, pues nadie irá á preguntar á los tiburones.

—Habiéndose ido á pique entre Tiro y Creta, de cuya calamidad no se salvó mas que un hombre en una balsa, el cual, despues de estar espuesto durante tres semanas á la furia de los elementos, fué recogido por un buque que volvia de conducir granos.... A propósito, ¿qué diré de esos barcos de trasporte que no se han hecho á la vela?

—¡Cabeza de Augusto! Me habia olvidado de ellos absolutamente. Dí.... dí que la peste estaba asolando el puerto de tal manera, que temí llevasen la infeccion á la capital del imperio, y haz que partan mañana.

La cara del secretario se dilató.

—Mi fidelidad se vé obligada á manifestarte, aunque

Digitized by Google

incurra en tu justa indignacion, que la mitad de ellos han sido descargados á consecuencia de tus generosas dádivas de los dos últimos dias.

Orestes prorumpió en un juramento terrible.

—¡Oh! ¡Si la multitud no tuviese mas que una garganta, de modo que pudiera darle un emético! Bien, compraremos mas granos, no habrá otro remedio.

La cara del secretario se dilató aun mas.

—Los judíos, augustísimo...

—¿Qué dicen? esclamó el infortunado prefecto.

—Mi asiduidad ha descubierto esta tarde que han estado comprando y esportando cuantas provisiones han podido obtener.

—¡Bribones! Entonces sabian el desastre de Heracliano.

—Me temo que tu sagacidad ha acertado. Se les ha visto apostar en grande contra el feliz éxito de su espedicion la última semana, en Canope y en Pelusio.

—¡La última semana! Entonces Miriam me engañó á sabiendas.

Y Orestes prorumpió en furiosos gritos.

—¡Hola!... ¡qué venga el tribuno de la guardia! ¡Cien monedas de oro al hombre que me traiga viva á la hechicera!

—Es imposible cogerla viva.

—Pues muerta.... que me la traigan de cualquier modo. Vé, perro caldeo.... ¿Vacilas?

—Nobilísimo señor, dijo el secretario postrándose y besando los pies de su amo.... Ten presente que tocar á un judío es tocarlos á todos. ¡Acuérdate de las escrituras! Acuérdate de.... de.... tu augusta reputacion, en una palabra.

Digitized by Google

—Levántate, animal, y dime lo que quieres, como un ser humano. Si la vieja Miriam muere, con ella morirán mis escrituras, ¿no es así?

—¡Ah, señor! Tú ignoras las costumbres de esa raza maldita. Los judíos se miran como hermanos, y se ayudan mútuamente sin retribucion alguna; así, pueden saquear á todos y mudarse desde el primero hasta el último. No creas que tus escrituras están en manos de Miriam. Hace meses que han sido trasferidas, y al presente tus verdaderos acreedores se encuentran en Cartago, Roma ó Bizancio, desde donde te atacarán; mientras que lo que hallarias si te apoderases de las propiedades de la vieja hechicera, se reduciria á papeles, inútiles para tí, pertenecientes á los judíos de todo el imperio, que se levantarian como un solo hombre en defensa de su dinero. Créeme, es una red interminable. Si tocas á uno, los tocas á todos.... Además, mi diligencia, esperando una órden por el estilo, se ha tomado ya la libertad de averiguar el paradero de Miriam; pero siento decirte que ninguno de tus criados lo conoce.

—¡Mientes! esclamó Orestes.... Prefiero creer que has advertido á la vieja para que se pusiese en salvo.

Orestes acababa de decir, por la primera vez de su vida, la exacta verdad.

El secretario, que tenia tratos particulares con Miriam, sintió estremecerse todos los átomos de su piel al oir estas palabras, y á no haber sido calvo, sus cabellos le hubieran vendido poniéndosele como puas de erizo; pero aquella feliz circunstancia hizo que el turbante no se moviese de su lugar, cuando replicó en los siguientes términos:

—¡Ay! el fiel servidor no puede sentir mayor disgus-

Digitized by Google

to que la sospecha inmotivada del sol ante cuyos rayos postra diariamente su....

—¡Malditas sean tus perífrasis! ¿Sabes dónde está la hechicera?

—¡No! contestó el miserable secretario, puesto ya en el caso de mentir directamente; y confirmó su negativa con tales juramentos, que Orestes detuvo su volubilidad con un bofeton: le sacó, bajo pena de ser sometido al tormento si no accedia, mil monedas de oro para repartir á los soldados; y por último, concentró á los estacionarios alrededor de su palacio, con la doble idea de que le protegiesen en caso de alboroto, y de aumentar las probabilidades de ese mismo alboroto, dejando los barrios distantes de la ciudad sin nadie que vigilara.

—¡Si Cirilo cometiese una imprudencia, ahora que está envanecido con el triunfo.... contra Ammonio, Hipatia ú otra persona cualquiera, dándome pretesto para caer sobre él! Al cabo, la verdad obra mejor que la mentira de tiempo en tiempo. ¡Oh, si pudiera envenenarle! Pero no hay medio de sobornar á esos eclesiásticos; y en cuanto al puñal, imposible hallar quien por ningun dinero se decida á que los frailes le hagan pedazos. No, fuerza es aguardar hasta que la balanza de la fortuna se incline á mi favor. Los pedantes, como Arístides ó Epaminondas (gracias al cielo, su raza ha muerto mucho tiempo hace), llamarian á esto mal modo de gobernar una provincia; pero al fin, vale tanto como cualquiera de los actuales, ó de los que se presenten hasta la conclusion del mundo. Ni debe esperarse que uno abra un nuevo camino; y en cuanto á mí, no me apartaré de la sabiduría de mis antepasados....

Digitized by Google

CAPITULO XXIV.

OVEJAS PERDIDAS.

Y Filemon?

Largo tiempo permaneció en la calle, por la parte esterior del teatro, demasiado fuera de sí para resolverse á nada; y antes de recobrarse, la multitud empezó á salir por todos lados y á llenar la calle, como corriente desbordada.

Entonces, habiendo oido el nombre de su hermana, en tono, ora de lástima, ora de desprecio y horror, mezclarse con sus coléricas esclamaciones, despertó de su letargo, y cruzando por en medio de la muchedumbre, se dirigió á la casa de Pelagia.

Estaba cerrada, y á sus repetidos golpes apareció en el postigo un negro de insolente cara.

Le preguntó con ardor é instintivamente por Pelagia, y el negro respondió que no habia vuelto: Wulf tampoco estaba allí. Entonces se arrimó á la puerta y aguardó, latiéndole el corazon fuertemente con el temor y la esperanza.

Al fin se presentaron los godos, atravesando por entre la multitud en columna cerrada. No traian literas. ¿Dónde, pues, estaban Pelagia y sus amigos? ¿Dónde la aborrecida figura del Amal? ¿Dónde Wulf y Smid? Los godos venian precedidos por Goderico y Agilmundo, con los brazos cruzados, la frente arrugada y los ojos bajos: el áspero disgusto, no exento de ver-

Digitized by Google

güenza, que se retrataba en todas las fisonomías, recordó á Filemon nuevamente la infamia de su hermana.

Goderico pasó cerca de él, y Filemon preguntó por Wulf... no atreviéndose á nombrar á Pelagia.

—¡Fuera, perro griego! Bastante hemos visto hoy de lo que es capaz tu raza. ¿Cómo? ¿tratas de seguirnos?

Y el jóven desenvainó su espada tan rápidamente, que Filemon apenas tuvo tiempo para ponerse de un salto en medio de la calle; donde esperó ansioso hasta que la puerta se cerró otra vez, y la casa quedó en el mismo silencio de antes.

Estuvo allí por espacio de una hora, mientras que la multitud se espesaba en vez de alejarse, y los esparcidos grupos empezaron á formarse en masas y á recorrer las calles con gritos de: *¡Abajo los paganos! ¡Abajo los idólatras! ¡Venganza contra todos los prostituidos blasfemos!*

Al cabo se oyó el paso firme de las legiones, y en medio de las brillantes líneas de hombres armados venia ¡oh gozo! una série de literas.

El jóven se avalanzó y llamó repetidas veces á Pelagia por su nombre. Una vez le pareció oir que le respondian, pero los soldados le repelieron.

—Está segura, loco, y ha visto y sido vista bastante hoy ya. ¡Atrás!

—¡Permitidme hablarla!

—Eso atañe á ella; á nosotros dejarla segura en su casa.

—¡Permitidme entrar con vosotros, os lo suplico.

—Si quieres entrar llama cuando nos hayamos ido, que si tienes ocupacion dentro, supongo te abrirán. ¡Afuera, tonto importuno!

Digitized by Google

Y un golpe dado con el regaton de la lanza en el pecho, le envió rodando hasta media calle; mientras que los soldados, una vez desempeñada su comision, se volvieron con la misma estólida indiferencia. En vano Filemon llamó de nuevo á la puerta: la única respuesta que recibió fueron maldiciones y amenazas del negro; al fin, desesperado, subió por una calle y bajó por otra, empeñándose inútilmente en formar algun plan de accion, hasta que el sol se puso.

Entonces, rendido de fatiga, tomó el camino de su casa. Asaltóle la idea de acudir á Miriam; si bien era repugnante pedir auxilio á la vieja, verdadera causa de la vergüenza de su hermana. Pero quizá consiguiese para él una entrevista con Pelagia, segun lo habia prometido. ¡Recordó en seguida la condicion que habia puesto la vieja á su socorro; recordó que debia ver á su hermana y dejarla en el mismo estado!... ¡Horrible contradiccion! Pero ¿no podia valerse de Miriam para sus fines? ¿Tenderle un lazo?... ¿Engañarla?... porque á esto se reducia. La tentacion fué grande; mas solo duró un momento. ¿Habia de corromper tan pura causa con la falsedad?... Y pasando aprisa por delante de la puerta de Miriam, que apenas se atrevió á mirar, no fuera que la tentacion le acometiese de nuevo, subió á su cuartito, abrió la puerta y se detuvo asombrado.

Una mujer cubierta con un largo velo negro, estaba de pie en el centro de la habitacion....

—¿Quién eres? ¡Este sitio no es para tí! esclamó Filemon al cabo de un minuto. Ella respondió únicamente con un estremecimiento y un suspiro.... El jóven percibió, bajo los pliegues del velo, un chal de color de

Digitized by Google

azafran, que conocia muy bien, y avalanzándose á ella como el leon al cordero, estrechó contra su seno á su hermana.

El velo cayó de su hermosa frente. Miró por un instante á Filemon como asustada, pero no halló mas que amor en su fisonomía.... Y reuniendo sus corazones, los hermanos mezclaron sus santos ósculos, como en satisfaccion de las dudas de su mútuo cariño.

Muchos minutos pasaron en silenciosa alegría.... Filemon no osaba hablar; no se atrevia á preguntarla cómo estaba allí.... ni á despertar el recuerdo del horrible presente con preguntas sobre lo pasado, sobre sus padres, su pátria, su historia.... ¿No le bastaba tenerla á su lado?... ¿No le bastaba ver que por su propia voluntad.... la oveja estraviada.... habia vuelto junto á él?... Y sus lágrimas corrian juntas al estrecharse sus megillas.

Al cabo Pelagia habló.

—Debiera haberte conocido.... ¡Te conocí desde el primer dia! Cuando me dijeron que te parecias á mí, sentí estremecerse mi corazon, y una voz murmuró.... ¡pero no queria oirla! ¡Me avergonzaba.... sí, de conocer á mi hermano, por quien habia suspirado y al que habia buscado tanto tiempo!... Me avergonzaba de pensar que tuviese hermano.... ¡Dios mio! ¿y cómo no habia de avergonzarme?

Y se desprendió de los brazos del jóven, arrojándose en el suelo.

—¡Písame! ¡maldíceme!... Haz de mí lo que quieras, menos separarme de él.

Filemon no tuvo valor para contestarla; pero hizo un ademan involuntario de doloroso disentimiento.

Digitized by Google

—¡No! ¡Llámame como merezco!... ¡Como él acaba de llamarme!... ¡pero no me lleves lejos de aquí! ¡Hiéreme, como él acaba de herirme!... ¡Todo, menos su ausencia!

—¿Te ha herido? ¡Maldígale Dios!

—¡Ah! ¡no le maldigas!... No hizo mas que tocarme.... y yo tuve la culpa.... Le irrité.... Le reprendí.... Estaba loca.... ¡Oh! ¿por qué me habrá engañado? ¿por qué me dejaria bailar? ¿por qué me lo ordenaria?

—¿Ordenártelo?

—Dijo que no debíamos faltar á nuestra palabra. No quiso oirme cuando le contesté que podíamos negar la oferta hecha. Le dije que promesas empeñadas en momentos de embriaguez, no debian cumplirse.... Y Orestes estaba tambien ébrio. Pero me respondió, que podia enseñar á un godo á ser lo que me diese la gana, menos á mentir.... ¿No era raro este modo de hablar?... Y Wulf le aconsejó que se mantuviese firme, y le bendijo por ello.

—Tenia razon, dijo Filemon suspirando.

—Entonces me figuré que me amaria por obedecerle, aunque lo dudaba. ¡Oh, Dios! ¡Cuánta repugnancia sentia!... Pero ¿cómo habia de imaginar que le disgustase el que cumpliera su mandato? ¿Quién ha visto á nadie obrar por su voluntad, y sin embargo contra su gusto?

Filemon suspiró otra vez, cuando la pobre salvaje civilizada le manifestó, sin el menor artificio, hasta dónde llegaban sus tinieblas morales. ¿Qué habia de decir? No lo sabia.... El mal era tan patente, que cualquiera de los chicos de escuela de Cirilo hubiera señalado el remedio. Pero ¿cómo decirlo? ¿Cómo decir á Pelagia,

Digitized by Google

ante todo, que no habia esperanza de que se casase con el Amal, y que así, no encontraria paz hasta que renunciara á él completamente?

—¿Entonces aborreces al.... al?... dijo el monge buscando algun rayo de luz.

—¡Aborrecerle! ¿Acaso no le pertenezco en cuerpo y alma?... ¿Acaso no soy suya.... solo suya? Y sin embargo.... ¡Oh! debo decírtelo todo.... ¡Cuando las otras jóvenes y yo empezamos á ensayar, los antiguos sentimientos se renovaron.... el placer de ser admirada y aplaudida.... además, el baile es tan delicioso! ¡Es tan delicioso saber que se está haciendo algo de una hermosura perfecta, y en que no se tiene igual!... Y él vió que me gustaba el baile, y por eso me despreció.... ¡Como si mucha parte del trabajo que me tomé no fuera para agradarle, para mostrar en su presencia de lo que era capaz, para arrancar admiracion y depositarlo todo luego á sus pies, haciendo decir otra vez al mundo: «Toda Alejandría la adora, y no obstante, prefiere ese godo á....» ¡Pero me engañaba, como hombre que es! Queria disfrutar de mis sonrisas hasta el último momento, y en seguida repelerme, aprovechando la primer escusa.... Demasiado cobarde para censurarme, dejó que me arruinara yo misma, evitándose así el trabajo de arruinarme él. ¡Hombres! ¡Hombres! ¡son todos iguales! Nos aman por su propio interés, y nosotras los amamos por interés del amor. Vivimos por amor, morimos por amor, y con todo no lo hallamos nunca, sino egoismo con máscara de amor.... ¡Y así lo aceptamos, pobres, sensibles y ciegas criaturas!... ¡Y á pesar de los envenenados corazones que nos rodean, nos persuadimos que entre todos los hombres sin fé, hay uno inca-

Digitized by Google

paz de mudanza, nuestro tirano, al que creemos mas que hombre!

—Pero te ha engañado, y no te debe quedar duda de tu error. ¡Déjale, pues, como merece!

Pelagia le miró con tierna sonrisa.

—¡Pobrecillo! ¡Qué poco entiendes de amor!

Filemon, sin saber qué pensar de esta nueva y estraña faz de la pasion amorosa, no acertó á decir mas que:

—¿Y no me amas tambien á mí, hermana mia?

—¿Que si no te amo?... ¡Pero no como le amo á él! ¡Oh! ¡calla, calla!... ¡aun no puedes comprender!...

Y Pelagia se cubrió el rostro con las manos, temblándole entretanto convulsivamente los miembros....

—¡Debo hacerlo! ¡Lo debo! ¡A todo me atreveré, por el amor! ¡Vé á ella!... ¡á la filósofa!.. ¡á Hipatia! ¡Ella te ama! ¡Lo sé! y te escuchará, al paso que á mí no me daria oido.

—¿Hipatia? ¿Ignoras que estuvo sentada en el teatro, contemplando inmóvil?...

—¡Fué allí por fuerza! Orestes la obligó, segun me ha dicho Miriam, y lo conocí en su semblante. Cuando pasé junto á ella, miré hácia arriba, y estaba pálida como el marfil, y trémula. Habia una sombra oscura en torno de sus ojos, y ví que habia estado llorando. Por cierto que me burlé, en mi loca presuncion, y dije: «Mas parece que van á crucificarla, que no que vá á casarse....» ¡Pero ahora, ahora!... ¡Oh, vé á ella! ¡Dile que le daré cuanto poseo.... joyas, dinero, vestidos, casa! Dile que yo.... yo misma.... le suplico me perdone; que me arastraré á sus pies y la rogaré, si lo exige. Solo le pido en cambio que me enseñe.... que me ense-

Digitized by Google

ñe á ser sábia, buena, honrada y respetada como ella lo es. Suplícala que revele á una pobre y desolada mujer su secreto. Ella puede hacer que el viejo Wulf y él, y aun Orestes y los magistrados, me respeten.... ¡Ruégala que me enseñe á ser como ella, á conseguir que él me respete, y le daré todo.... todo!

Filemon vacilaba. Habia en su interior algo que le advertia, como el demonio á Sócrates, que todo empeño en el particular seria inútil. Se acordaba del teatro, del lábio firme y comprimido de Hipatia, y en su furor contra el ídolo que adoraba poco antes, no hacia memoria de los hundidos ojos que tan gran agonía espresaban.

—¡Oh, vé, vé! Te repito que estaba allí contra su voluntad. Sentia por mí, lo conocí.... ¡Oh, Dios! cuando yo no sentia por mí misma. Y la odiaba, porque parecia despreciarme en mi loco triunfo. Ahora, de seguro, no me despreciará en mi miseria.... ¡Vé, vé! ó me reducirás al estremo de ir yo misma.

No habia sino un camino que emprender.

—¿Me aguardarás aquí? ¿No me dejarás otra vez?

—No. Pero no te detengas. Si sabe que estoy fuera, creerá.... ¡Cielos! ¡que me mate, pero que no tenga celos nunca de mí! ¡Vé al instante! Toma esto como prenda.... es el cesto que llevaba en el teatro. ¡Objeto terrible! ¡Me es insoportable su vista! Mas le trage con idea, si no le hubiera arrojado al canal. Tómalo, ¡dí que es solo una prenda.... una prenda de lo que le daré!

Dentro de diez minutos estaba Filemon en casa de Hipatia. La servidumbre parecia llena de terror, reinaba mucho desórden y se veian soldados por todas partes. Al fin pasó la doncella favorita de Hipatia y le conoció. Su señora no podia recibir á nadie; y en cuanto á

Digitized by Google

Teon, se habia encerrado tambien. Filemon necesitaba, queria hablarle, y alegó sus razones tan apasionadamente y con tal dulzura, que la doncella, tierna de corazon é incapaz de resistir á tan hermoso suplicante, le condujo á la librería, donde el anciano, pálido como la muerte, se estaba paseando arriba y abajo, casi fuera de sí de terror.

El mensaje de Filemon encontró al principio oidos indiferentes.

—¡Un nuevo discípulo! ¡Buen tiempo es este de discípulos, cuando ni mi casa, ni la vida de mi hija están seguras! ¡Miserable de mí, que con mi loca ambicion y mi codicia la he hecho caer en el lazo!... ¡Oh, hija mia! ¡hija mia! ¡mi único tesoro! ¡Oh! la maldicion que ha de abrumarme será doble, sí....

—Ella no pide mas que una entrevista.

—¡Con mi hija!... ¿Pelagia? ¿Tratas de insultarme? ¿Supones, aun cuando su piedad la impulsara á degradarse á sí misma, que yo la permitiria contaminar de ese modo su pureza?

—Tu terror escusa tu grosería.

—¡Grosería!... Quien la ha cometido eres tú, viniendo á molestarnos en tales momentos.

—Entonces esto me escuse quizá á tus ojos.

Y Filemon sacó el cesto.

—Tú eres mejor juez que yo, tocante á su valor. Pero estoy comisionado para decir que es solo una prenda de lo que ella dará diariamente y de una vez, alargándose hasta la mitad de su riqueza, por el honor de ser discípula de tu hija.

Y puso en la mesa el cinturon adornado de joyas.

El anciano se detuvo. Las esmeraldas y perlas bri-

Digitized by Google

llaban como la via láctea. Las miró, y continuó paseando con mas lentitud.... ¿Qué podria valer? A lo menos pagarian todas sus deudas.... Y despues de andar arriba y abajo otro minuto delante del cebo, se volvió á Filemon.

—Si me prometieses no hablar de ello á nadie....

—Lo prometo.

—¿Y en caso de que mi hija, como creo, se niegue?...

—Que se quede con las joyas. Su dueño ha aprendido, gracias á Dios, á despreciarlas y aborrecerlas. Que se quede con las joyas.... y con mi maldicion. ¡Haga Dios conmigo lo mismo, y aun mas, si volviese á verla en mi vida!

El anciano no oyó las últimas palabras de Filemon. Habia cogido el ceñidor con el ánsia de un cocodrilo y corrido al cuarto de Hipatia, mientras que Filemon permaneció en la librería, poseido de una nueva y terrible duda. *¿Degradarse? ¿Contaminar su pureza?* ¡Si esta idea seria el fruto de toda la filosofía de Hipatia! ¡Si no produciria mas que egoismo, orgullo, fariseismo! ¿No los habia producido ya? ¿Cuándo la habia visto socorrer ni siquiera compadecer al pobre, al desvalido? ¿Cuándo la habia oido pronunciar una sola palabra de verdadera simpatía hácia el infeliz.... hácia el pecador?... Perdido estaba aun en estos pensamientos, cuando Teon volvió á entrar con una carta de «Hipatía á su muy amado discípulo.»

«Te compadezco.... ¿cómo no lo haria?.. aun mas, te doy las gracias por tu peticion, pues me muestra que mi involuntaria presencia en el horrible espectáculo de hoy, no ha alejado de mí un alma, cuyas mas nobles es-

Digitized by Google

peranzas habia fomentado, y para la cual habia trazado el mas alto destino. Pero.... ¿cómo lo diré? Pregúntate á tí mismo si no tiene que sobrevenir un cambio en esa por quien pides, antes que ella y yo podamos vernos. No soy tan inhumana que te culpe por haberte dirigido á mí con semejante súplica; tampoco á ella la culpo de ser lo que es. Debe seguir su naturaleza; ¿quién ha de irritarse contra ella, si el destino ha querido formar tan hermoso animal con espíritu tan grosero y terreno? ¿Por qué se ha de compadecerla? Polvo es, y al polvo tiene que volver; mientras que tú, en quien al nacer descendió una chispa mas divina, debes elevarte y dejar sin pena en el fango á una persona unida á tí tan solo por los falsos y pasajeros vínculos de la carne.»

Filemon estrujó la carta en sus manos y salió de la casa sin despegar los lábios.

La filosofía no tenia, pues, evangelio para la prostituta. ¡En su boca no habia una palabra para el pecador, para el ente degradado! Pelagia debia seguir su destino, y ser baja, miserable, condenarse á sí misma. Debia ahogar la voz de la conciencia y de la razon, siempre que se despertasen dentro de ella, y creer por fuerza que estaba destinada á ser, lo que conocia que estaba destinada á no ser. Debia cerrar los ojos á la miseria presente y palpable que le advertia, con la voz de Dios mismo, que las olas del pecado son muerte. Era polvo, y al polvo habia de volver. ¡Gloriosa esperanza para ella, para él, que se sentia dispuesto á renunciar á una eterna dicha, si la separaba de su recien hallado tesoro! ¡Polvo era, y al polvo habia de volver!

¡Desgraciada Hipatia! Si necesitaba aplicar mal, segun la costumbre de su escuela, uno ó dos textos de las

Digitized by Google

Escrituras hebreas, ¿qué idea fatal le indujo á citar este? Porque entonces brillaron de repente en la memoria de Filemon, con letras de luz, viejas palabras olvidadas durante muchos meses, y antes de advertirlo, se encontró repitiendo en voz alta y con pasion: «Creo en el perdon de los pecados, en la resurreccion de la carne, en la vida perdurable....» Y entonces se presentó ante él clara y hermosa la vision del Dios-Hombre cuanto estaba sentado á la mesa del Fariseo, y la de la mujer que le lavaba los pies con sus lágrimas y se los limpiaba con el cabello.... Y desde lo mas hondo de su afligido corazon esclamó: «Bienaventurada Magdalena, interceded por ella.»

Hasta ahí pudo elevarse, pero no pasar mas allá. Porque la idea del Dios-Hombre se retiraba á alturas cada vez mas terribles é insondables en los entendimientos de una generacion que olvidaba su amor en su poder, y prácticamente perdia de vista su humanidad al sostener con tal ardor doctrinal su divinidad. El corazon de Filemon era eco del espíritu de su siglo, cuando juzgó presuncion en un apóstata como él pedir luz ó ayuda á la cabeza misma. ¿Cómo, despues de haber negado á su Señor, y de haberse apartado voluntariamente de la comunion de la Iglesia Católica, podria entrar de nuevo en ella y apaciguar la cólera de aquel que habia muerto en la cruz, á no ser á costa de muchos años de oracion y penitencia?

—¡Necio de mí! ¡Cuán ambiciosa y vana ha sido mi necedad! ¡Por esto he renunciado á la fé de mi niñez! ¡Por esto he escuchado palabras que me hacian estremecer, he gemido bajo el peso de mis dudas y disgustos, y he tratado de persuadirme que los reconciliaria con

Digitized by Google

el cristianismo.... que ajustaria una mentira en el molde de la verdad! ¡Por esto alimento la loca esperanza de llegar á ser distinto de los demás hombres, superior á mi especie! No me bastaba ser un hombre hecho á la imágen de Dios, sino que necesitaba ser Dios, conocedor del bien y del mal.... ¡Y este es el resultado! ¡Apelo á mi filosofía para que me ayude en una verdadera lucha humana, y se cruza de brazos, serena y silenciosa, riéndose de mi miseria! ¡Oh, necio, necio! ahí tienes el fruto de tus designios! ¡Vuelve á tu antigua fé! ¡Vuelve á tu casa despues de tantas escursiones! ¿Y cómo he de volver? ¿No se me han cerrado las puertas? Quizá tambien á ella.... ¿No podrá ser que, como á mí, se le haya administrado el bautismo?

Esta idea le asaltó terrible y desconsoladora, cuando en la primera reaccion de su conciencia retrocedió entera é implícitamente á la fé de su niñez, y se le representaron todas las teorías populares de su época con todos sus terrores. En la inocente sencillez de los Lauros nunca habia sentido su fuerza; ahora era diferente. Si Pelagia estaba bautizada, ¿no la aguardaban penas eternas? Ante ella, como ante él, se dibujaba una vida de frio y hambre, de suspiros y lágrimas, de soledad y horrible incertidumbre. En lo porvenir, la vida seria para ambos un calabozo. ¡Que lo fuese! No habia otra cosa en que creer. Era la única roca de esperanza en la tierra y en el cielo. Esto á lo menos ofrecia alguna posibilidad de perdon, de enmienda, de virtud, de recompensa.... sí, de eterna gloria y bienaventuranza. Y aunque Pelagia no lograse nada de esto, mejor para ella era una celda en el desierto, que una vida de impuras orgías. Si este último era su destino, como decia Hipatia,

Digitized by Google

á lo menos moriria combatiendo contra él, desafiándolo, maldiciéndolo. La virtud con infierno debia preferirse al pecado con cielo. Además de que Hipatia no le habia prometido ni aun cielo. La resurreccion de la carne era una idea demasiado material para su elevada y refinada creencia. Así, el sueño del monge, que habia durado cuatro meses, se disipó en un instante y corrió á su cuarto con un pensamiento fijo.... el desierto.... y allí una celda para Pelagia y otra para él. Allí se arrepentirian, rogarian, pasarian la vida gimiendo uno junto á otro, si Dios tenia misericordia de sus almas. Sin embargo.... tal vez no se la hubiese bautizado, y entonces estaba segura. Como otros individuos del paganismo, entraria en la clase de catecúmena, y se bautizaria, lavando el agua mística en un momento todo lo pasado, y comenzando para ella una nueva vida con el puro ropaje de la inocencia. Pero él habia sido bautizado, lo sabia por Arsenio, antes de dejar á Atenas, y Pelagia le escedia en edad. Era imposible que fuese pagana; aunque no perdia la esperanza... Sin aliento, con tanta ansiedad y escitacion, subió corriendo las estrechas escaleras y halló á Miriam á la puerta de su cuarto, con la mano en el pestillo, inclinada, en la apariencia, á disputarle el paso.

—¿Está aun dentro?

—¿Y qué tenemos con que esté?

—Déjame entrar en mi cuarto.

—¿Tuyo? ¿Quién ha pagado por tí el alquiler en los últimos cuatro meses? ¿Qué vas á decirla? ¿Qué harás por ella? ¡Jóven pedante, es preciso que ames antes de poder ayudar á infelices criaturas enamoradas!

Pero Filemon la empujó tan furiosamente, que la

Digitized by Google

vieja tuvo que dejarle libre el paso, y con siniestra sonrisa le siguió.

Pelagia se precipitó hácia su hermano.

—¿Quiere?... ¿Quiere verme?

—No hablemos mas de ella, querida, dijo Filemon poniendo con dulzura sus manos en los hombros de la jóven y mirándola fijamente.... Mejor es que los dos, sin auxilio de personas estrañas, procuremos conseguir nuestra libertad.... ¿Confias en mí?

—¿En tí? ¿Y eres capaz tú de ayudarme? ¿Me enseñarás tú?

—Sí; mas no aquí.... Debemos huir de estos sitios.... Oye, óyeme por un momento, querida hermana. ¿Eres tan feliz aquí, que no puedas concebir un punto mejor? ¿Y (¡pluguiera á Dios que no fuese verdad!) no hay luego un infierno?

Pelagia se cubrió el rostro con las manos.

—El anciano monge me advirtió eso mismo.

—¡Oh! aprovecha su advertencia....

Y Filemon empezó á hablar del lago de fuego y plomo derretido, como estaba acostumbrado á oir en boca de Pambo y Arsenio; Pelagia le interrumpió.

—¡Oh, Miriam! ¿Es cierto? ¿Es posible? ¿Qué vá á ser de mí? esclamó la pobre jóven.

—¿Y qué habria con que fuese cierto? Que diga cómo te salvará de semejante destino, respondió Miriam tranquilamente.

—¿No la salvará el Evangelio.... incrédula judía? No me contradigas. Puedo, sí. ¿No es capaz de arrepentimiento? ¿No lo es de mortificar esas bajas pasiones? ¿No puede obtener el perdon?... ¡Oh, mi amada Pelagia! perdóname que haya soñado un momento en hacer de tí

Digitized by Google

una filósofa, cuando está en tu mano ser una santa de Dios, una....

De repente se detuvo por haberle asaltado la idea del bautismo, y con voz trémula le preguntó:

—¿Estás bautizada?

—¿Bautizada? dijo la jóven sin entender casi el vocablo.

—Sí.... por el obispo.... en la iglesia....

—¡Ah! contestó, ahora me acuerdo.... Tenia de siete á ocho años.... Habia allí una fuente y señoras que me desnudaron.... Y luego me metieron dentro, y un anciano me sumergió la cabeza en el agua tres veces.... Me he olvidado de lo que significaba todo aquello.... ¡hace tanto tiempo! Lo que sé es que usaba despues un vestido blanco.

Filemon retrocedió con un gemido.

—¡Desdichada! ¡Dios tenga misericordia de tí!

—¿No me perdonará? Tú, sin embargo, me has perdonado, y Él..... Él debe ser mejor que tú. ¿Por qué no?

—Él te perdonó libremente, cuando fuiste bautizada, y no te perdonará segunda vez, á menos que....

—¡A menos que no deje mi amor! esclamó Pelagia.

—Cuando el Señor perdonó á la bienaventurada Magdalena, y le dijo que su fé la habia salvado.... ¿prosiguió viviendo en medio de los placeres de este mundo? ¡No! Aunque Dios la habia perdonado, ella no se perdonó á sí misma. Huyó al desierto, y allí, desnuda y descalza, sin mas vestido que sus cabellos, alimentándose de la yerba del campo, estuvo ayunando y orando hasta el dia de su muerte, sin volver á ver el rostro de ningun hombre, visitada y confortada solo por ángeles

Digitized by Google

y arcángeles. Y si ella, á pesar de no haber delinquido de nuevo, necesitó tan larga penitencia para salvarse.... ¡Oh, Pelagia! ¿qué no exigirá Dios de tí, habiendo quebrantado el voto del bautismo y contaminado la blanca vestidura que las lágrimas de la penitencia únicamente pueden restituir á su primitiva pureza?

—¡Pero yo no sabia nada de eso! ¡Yo no pedí que me bautizasen! ¡Crueles, crueles padres que me habeis conducido á tal estremo! ¡Cruel Dios, que me perdonaste tan temprano!... ¡Ir á los desiertos! ¡Ah! ¡No me atrevo! ¡No puedo! ¡Soy tan delicada, tan tierna! ¡Me moriria de hambre y de frio! ¡Me volveria loca de miedo en aquella soledad! ¡Oh, hermano, hermano! ¿es este el Evangelio de los cristianos? Vengo á tí para que me enseñes á ser sábia, buena y respetada, y me dices que todo lo que puedo hacer es pasar aquí una horrible vida de tormento, á ver si acaso me libra de las eternas penas. ¿Y cómo sé que me libro de ellas? ¿Cómo sé que me salvaria? ¿Es esto cierto, Miriam? Respóndeme, ó perderé el juicio.

—Sí, dijo Miriam con burla. Ese es el Evangelio y esas son las nuevas de salvacion, segun la doctrina de los Nazarenos.

—¡Iré contigo! esclamó Filemon. ¡Iré y no te abandonaré nunca! ¡Tambien yo tengo pecados que lavar!... ¡Feliz si consigo lavarlos!... Te construiré una celda al lado de la mia, y hombres benévolos nos enseñarán, y rogaremos juntos dia y noche por nosotros y por los demás hombres, y acabaremos juntos nuestras tristes vidas....

—Vale mas que muramos aquí de una vez, dijo Pelagia con desesperado ademan, arrojándose al suelo.

Digitized by Google

Filémon iba á levantarla, cuando Miriam le cogió por el brazo y le dijo en voz baja y de prisa:

—¿Estás loco? ¿Quieres destruir tu propia obra?. ¿Por qué le has hablado en estos términos? ¿Por qué no aguardar... por qué no darle esperanza.... tiempo para recogerse en sí misma y renunciar á su amante, en vez de aterrarla y disgustarla desde el primer momento, como has hecho? ¿Tienes corazon humano? Ni una sola palabra consoladora para esta pobre criatura, sino infierno, infierno, infierno.... Primero dirige la vista á tí, y considera que tu peligro de descender á él, es mayor de lo que imaginas.

—No puede ser mayor de lo que yo imagino.

—¡Considéralo bien, pues! En cuanto á Pelagia.... infeliz jóven.... hasta nosotros los judíos, que sabemos que todos vosotros, gentiles, estais igualmente sentenciados al Gehenna, concebimos alguna esperanza respecto de esa pobre criatura, que ha carecido de toda instruccion.

—¿Y cuál ha sido la causa? ¡Miserable de tí! ¡En tu mano estuvo su educacion, y tú la sepultaste en el pecado y la vergüenza! Tú arrancaste de su memoria la fé en que habia sido bautizada.

—Tanto mejor para ella si su recuerdo no la hace mas feliz de lo que hemos visto ya.... Mejor es despertar inesperadamente en el Gehenna, que vivir con su temor un dia y otro dia. En cuanto á no haberla instruido, tú eres testigo de que no se le ha enseñado poco. Primero debieras maldecir á tus padres por haberla bautizado, que á mí por haberle proporcionado diez años de deleite antes de que vaya al abismo de Joséf. Ea, no te irrites conmigo. La vieja judía es tu amiga,

Digitized by Google

por mucho que la desprecies. Pelagia se casará con ese godo.

—¿Con un herege arriano?

—Ella le convertirá y hará de él un católico, si quieres. De todos modos, si deseas atraerla á tu partido, habrás de seguir la marcha que te he trazado. Has puesto en planta inútilmente tus medios; déjame ahora poner los mios. ¡Pelagia, querida Pelagia! ¡Levántate y sé mujer! Abajo encontraremos un filtro que dar á ese ingrato, y que le enamorará mas de tí mañana por la mañana que lo que ha estado nunca.

—¡No! dijo Pelagia alzando los ojos. ¡Nada de filtros! ¡Nada de venenos!

—¡Venenos, loquilla! ¿Dudas de la habilidad de la anciana? ¿Crees que yo le privaré de la razon, como hizo Calisfira el año pasado con su amante, por fiarse de las drogas de la vieja Megera y no acudir á mí?

—¡No! ¡Nada de drogas ni de mágia! ¡Ha de amarme realmente y no de otro modo! ¡Ha de amarme por mí misma, porque sea digna de su amor, porque me honre y me adore.... ó déjame que muera! ¡Hasta cuando mis sentimientos eran mas bajos, me he jactado de no tener que usar de semejantes medios de conquistar, como Afrodita, siendo reina en el uso de mi derecho! ¡No he necesitado mas filtro que yo misma; en el momento que necesite otro, quiero morir!

—¡Tan loca la una como el otro! esclamó Miriam perpleja. ¡Chiss! ¿Qué pasos son esos en la escalera?

En aquel momento se oyeron efectivamente pasos de gente que subia.... Los tres se miraron llenos de terror. Filemon, creyendo que fuesen monges en su busca, Miriam, suponiéndoles guardias de Orestes que viniesen

Digitized by Google

por ella, y Pelagia, porque le asaltaban temores vagos de todo....

—¿Hay otro cuarto mas adentro? preguntó la judía.

—Ninguno.

La vieja apretó los lábios y sacó su puñal. Pelagia se cubrió el rostro con el manto y permaneció en pie trémula, inclinada hácia adelante, como si aguardase otro golpe. La puerta se abrió, pero no entraron ni monges ni guardias, sino Wulf y Smid.

—¡Hola, señor monge! esclamó el último riéndose. ¿Velos por aquí? ¿Dedicada á tu antiguo comercio, digna portera del infierno? Bien, márchate ahora; tenemos algo que decir á este jóven.

Y sin que sospechasen nada los dos godos, Pelagia y Miriam bajaron precipitadamente la escalera.

—A lo menos la jóven parece un poco avergonzada de su escursion.... Wulf, empieza ya y habla bajo; yo cuidaré de que nadie escuche á la puerta.

Filemon fijó en aquellos dos individuos con marcado disgusto una mirada escudriñadora. ¿Qué derecho tenian ellos ni nadie de interrumpir en aquel momento su miseria y su infortunio?... Pero no tardó en desarmarle el viejo Wulf, que se adelantó hácia él, y le alargó su mano ancha y morena.

Filemon la tomó, y en seguida, cubriéndose con las suyas el rostro, se deshizo en lágrimas.

—Obraste bien. Eres un chico valiente. Si hubieras sucumbido, cualquiera se estimara honrado muriendo como tú.

—¿Estábais, pues, allí? preguntó Filemon con sollozos.

—Estábamos.

Digitized by Google

—Y lo que es mas, dijo Smid, algunos de nosotros habíamos decidido saltar y abrirte paso. Un hombre, por lo menos, á quien conozco, sintió su vieja sangre caliente en aquel instante como si contase catorce años. ¡Miserables! ¡Y al cabo silbarla! ¡Oh! ¡Si antes de morir tuviese una hora para acuchillarlos!

—¡La tendrás! dijo Wulf. Jóven, ¿quieres ver en tu poder á tu hermana?

—Imposible.... imposible. Ella no dejará nunca al Amal.

—¿Estás seguro de eso?

—Así me lo ha dicho no hace diez minutos. Ella era la que salia cuando entrásteis.

Smid lanzó una maldicion, en que se pintaban su asombro y sentimiento.

—¡Si la hubiera conocido! ¡Por el alma de mis padres, se habria cerciorado de que era mas fácil venir aquí que volver á casa!

—Silencio, Smid. Mejor es así. Jóven, si la pongo en tus manos, ¿te la llevarás contigo?

Filemon vaciló un momento.

—Sabes ya á cuánto me atrevo. Pero estaria mal usar de violencia.

—Déjate de consideraciones filosóficas.

—¿Olvidas, príncipe, la parte concerniente al dinero? dijo Smid sonriéndose.

—No; pero no juzgo al jóven tan bajo que vacile por eso.

—Sin embargo, bueno es que sepa que prometemos enviar tras ella todas sus joyas y ropas, hasta los regalos del Amal. En cuanto á la casa, no queremos tenerla alquilada mas tiempo del necesario. Tratamos

Digitized by Google

pronto de emprender negocios en mayor escala, como dicen estos tenderos..... ¿Eh, príncipe?

—¿Su dinero?... ¡Dios le perdone! respondió Filemon. ¿Me creeis tan miserable que lo toqué? Pero estoy resuelto. Decidme lo que debo hacer, y lo haré.

—¿Conoces la callejuela que baja hasta el canal, junto á la pared izquierda de la casa?

—Sí.

—¿Y la puerta en la torre del rincon, cerca del desembarcadero?

—Tambien.

—Colócate allí con una docena de monges robustos mañana despues de puesto el sol, y toma lo que te entregue. En seguida, gobiérnate como puedas.

—¿Monges? dijo Filemon. Estoy en guerra abierta con toda la órden.

—Haz, pues, las paces con ella, dijo Smid.

Filemon se estremeció interiormente.

—¿Supongo os será igual que lleve á quien yo quiera?

—Lo mismo que el que la sumerjas ó no en el canal cuando te la entreguemos, respondió Smid: lo primero es lo que haria un godo si se hallase en tu lugar.

—No atormentes á ese pobre jóven, amigo. Si él cree poder corregirla en vez de castigarla, dejémosle en nombre de Freya, que se ponga á ello. Estarás allí, ¿no es verdad? No olvides que te aprecio, y ahora mas que nunca, porque hablaste como un Saga y te condujiste como un héroe. Así, te advierto que si no llevas contigo una buena escolta mañana á la noche, tu vida corre peligro. Toda la ciudad anda por las calles, y solo Odin sabe qué sucederá y quién estará vivo dentro

Digitized by Google

de cuarenta y ocho horas. No olvides esto. La multitud puede ejecutar cosas estraordinarias y verlas ejecutar mas estraordinarias aun. Si te encuentras seguro aquí, no te muevas, dado que estimes su vida y la tuya. Y.... si estás dotado de cordura, haz que te acompañen al canal monges, aunque cueste á tu orgullo....

—No me parece bien eso, príncipe. ¡Estás hablando demasiado! interrumpió Smid; mientras que el jóven, haciendo de tripas corazon, respondió:

—¡Sea así!

—He ganado la apuesta, Smid, dijo el anciano riéndose al salir ambos á la calle, con sorpresa y temor de todos los vecinos, en tanto que los chicos palmoteaban y los perros ladraban viendo aquellas estrañas figuras.

—No ha habido juego, no puede haber paga, Wulf. Mañana veremos.

—¡Yo sabia que ese chico resistiria la prueba! Estaba seguro de la rectitud de su corazon.

—De todos modos, no hay que temer se porte mal con la infeliz, si la ama hasta el estremo de postrarse por ella á los pies de sus enemigos.

—De eso no respondo, dijo Wulf sacudiendo la cabeza. Esos frailes, segun he oido, creen que su Dios los ama mas, cuanto mas miserables son; así quizá crean que los amará mas, cuanto mas miserables hagan á otros. Sin embargo, eso no nos importa.

—Harto tenemos que pensar en nuestros asuntos. Pero acuérdate que no ha habido juego, y que no puede haber paga.

—Cierto que no. ¡Qué llenas de gente están las calles! No será posible que veamos esta noche á los guardias si esa chusma sigue en aumento.

Digitized by Google

—Bastante nos costará, se me figura, el guardarnos á nosotros. ¿No oyes lo que gritan? Mueran los paganos. Mueran los bárbaros. Esto alude á nosotros, como sabes.

—¿Piensas que nadie, sino tú, entiende el griego? Que vengan.... Nos servirá de escusa para que dure el saqueo una semana.

—Pero ¿cómo hablaremos á los guardias?

—Daremos un rodeo embarcándonos en el canal. Sobre todo, los hechos los atraerán mejor que las palabras. Ellos tendrán que ponerse de nuestra parte, y es probable que se alegren de nuestro auxilio; pues si la multitud ataca á alguien, empezará por el prefecto.

—Y entonces.... ¡mal hayan sus gritos! Cuando los soldados vean á su cabeza á nuestro Amal, estarán dispuestos á seguirle á una milla, si antes solo pensaban andar una vara.

—No lo dudo, en cuanto á los godos, marcomanos, dacios ó tracios, ó como quiera que los llamen los romanos; pero no tengo confianza en los hunos.

—¡Maldígalos el cielo! Pero apenas hay veinte esparcidos en diferentes tropas; uno de nosotros vale por tres de ellos, y es seguro que se arrimarán al partido que triunfe. ¡Además, el atractivo del saqueo, camarada! ¿Dónde has visto un huno que no se decida á marchar, aunque solo le incite el olor de una vela de sebo?

—En cuanto á los galos y latinos.... prosiguió Wulf, pertenecen al que tiene con que pagar sus servicios....

—Y nosotros, como todos los generales sábios, les pagaremos una parte de nuestros bolsillos y nueve de los del enemigo. ¿Y el Amal está cansado?

Digitized by Google

—Como sus sabuesos; pero ahora ha caido que hacer. Sin embargo, su corazon es justo, lo conozco: solo que nunca ha podido prever nada con veinte y cuatro horas de antelacion. Ahora mismo, si Pelagia le prende en sus redes otra vez, arrojará la espada y se quedará tan profundamente dormido como siempre:

—No temas, pues el destino de Pelagia está ya fijado. ¡Mira cómo se agolpa la chusma delante de casa! Entraremos por la puerta secreta.

—¡Entrar por un agujero, como ratones! No; yo seguiré mi camino. ¡Desenvaina ó huye!

—No ahora.

Y espada en mano, marcharon derechos al centro de la multitud, que se abrió para que pasasen, como un rebaño de carneros.

—Conocen á sus pastores, dijo Smid.

Pero la muchedumbre, viéndolos á punto de entrar en la casa, empezó á gritar:

—¡Godos! ¡paganos! ¡bárbaros! y se precipitó sobre ellos.

—¡Pues que lo quereis, sea! dijo Wulf.

Y las dos largas y brillantes espadas despidieron rayos en torno de sus cabezas, luciendo cada vez mas rojas....

Los dos ancianos no detuvieron por eso el paso, y habiendo llamado á la puerta, entraron, dejando afuera mas de un cadáver.

—Ahora tenemos un escelente pretesto, dijo Smid, mientras limpiaban sus espadas.

—Sin duda. Con el bote y media docena de hombres, Goderico y yo iremos por el canal al palacio, y hablaremos una ó dos palabras con los guardias.

Digitized by Google

—¿Por qué no hacer que vaya el Amal y ofrezca nuestra ayuda al prefecto?

—¿Cómo? ¿Crees contar con él despues de lo que ha pasado? Su honor le manda estarse quieto.

—De seguro que no objetará nada á esa resolucion.

—Pero no olvides el bolsillo del dinero, que es el mejor de todos los oradores, le gritó Smid riéndose cuando le vió irse á preparar el bote.

Digitized by Google

CAPITULO XXV.

EN BUSCA DE UNA SEÑAL.

Qué respuesta ha enviado, padre? preguntó Hipatia, al ver á Teon de vuelta, despues de entregar la malhadada carta dirigida á Filemon.

—¡Es un insolente! La hizo pedazos, y se marchó sin hablar palabra.

—Que se vaya y nos abandone como los demás, en nuestro infortunio.

—A lo menos tenemos las joyas.

—¿Las joyas? Que se devuelvan á su dueño. ¿Nos contaminaríamos tomándolas como salarios de cosa ninguna.... y sobre todo, de lo que no ha llegado á verificarse?

—Pero hija mia, nos fueron dadas libremente. Me suplicó que las tomase; y.... y si te he de decir la verdad, debo conservarlas. Despues de este desastre, ten por seguro que todos los acreedores reclamarán que se les pague.

—Que se lleven nuestra casa y muebles, y que nos vendan como esclavos. Que tomen todo, con tal que nos dejen nuestra virtud.

—¿Que nos vendan como esclavos? ¿Estás loca?

—Aun no lo estoy enteramente, padre, respondió Hipatia con triste sonrisa. Pero ¿crees que si fuéramos esclavos estaríamos peor que ahora? Rafael Aben-Ezra me dijo que obedecia mis preceptos, cuando salió de

Digitized by Google

Alejandría como un pordiosero, sin lecho ni hogar; ¿y no tendré yo valor para obedecerlos, si fuere necesario? El pensamiento de su fuerza, de su sufrimiento, me ha avergonzado en medio de mi lujo en estos últimos meses. Al cabo, ¿qué debe el filósofo exigir sino pan y agua, y el claro arroyuelo en que lavar las diarias manchas de su arte terrestre? Que se cumpla el destino. Hipatia no luchará mas contra la corriente.

—¡Hija mia! ¿Y así has renunciado á toda esperanza? ¡Tan pronto desalentada! ¡Cómo! ¿este desdichado accidente ha podido destruir los proyectos de muchos años? Orestes continúa fiel. Los guardias tienen órden de proteger la casa mientras lo creamos preciso.

—Despídelos, pues. No he hecho mal á nadie, y no temo el castigo de nadie.

—No conoces la locura de la muchedumbre; tu nombre suena ya en las calles en compañía del de Pelagia.

Hipatia se estremeció. Su nombre en compañía del de Pelagia. ¡Y á esto habia venido á parar por voluntad propia!

—¡Lo he merecido, sí! ¡Me he vendido á la mentira, á la intriga! ¡No me ha arredrado el representar un papel falso!... ¡Oh, padre! no me vuelvas á recordar ese hombre! ¡Me he ligado con el impuro, con el sanguinario, y esta es la recompensa! No mas política para Hipatia, padre mio; no mas discursos ni lecciones; no mas perlas de sabiduría arrojadas á cerdos. He pecado en divulgar los secretos de los inmortales á la multitud. Que esta siga la senda que le tiene marcada el destino. ¡He sido necia en imaginar que mis palabras, que mis planes la elevarian á mayor altura de la que los dioses le han designado!

Digitized by Google

—¿Renuncias, pues, á nuestras lecciones? ¡Peor que peor! ¡Nos arruinaremos totalmente!

—Ya lo estamos. No hay que contar con Orestes. Le conozco demasiado bien, padre mio, para no saber que nos entregaria mañana á la furia de los cristianos, si su miserable vida..... diré mas, si su empleo, todavía mas miserable, se hallase en peligro.

—Cierto..... cierto; así lo temo, dijo el pobre Teon torciéndose las manos. ¿Qué vá á ser de nosotros.... de tí, mas bien? ¿Qué importa lo que acontezca al inútil y viejo astrónomo?... Morir hoy ó el año venidero, le es igual. ¡Pero tú.... tú! Huyamos por el canal. Podemos reunir lo suficiente, aun sin estas joyas que rehusas, para costear nuestro viaje á Atenas, donde estaremos seguros con Plutarco y reuniremos una nueva escuela. El te recibirá perfectamente.... ¡Todo Atenas hará lo mismo.... y serás reina de Atenas, como has sido reina de Alejandría!

—No, padre. En adelante, lo que yo sepa quiero saberlo para mí únicamente. Hipatia desde hoy estará sola con los dioses inmortales.

—A mí no me dejarás, ¿éh? esclamó el anciano aterrado.

—¡Nunca mientras viva! contestó ella prorumpiendo en llanto verdadero, humano, y arrojándose en brazos de Teon. ¡Nunca.... nunca! ¡padre de mi espíritu y de mi carne!... ¡Mi maestro!... ¡que ha enseñado mi alma desde la cuna á usar de sus alas!... ¡El único ser que no me ha comprendido mal.... que no ha puesto obstáculos á mis planes.... que no me ha engañado!

—¡Hija incomparable! ¡Y yo he sido causa de tu ruina!

Digitized by Google

—¡Tú, no!... ¡mil veces no! ¡Yo sola merezco que se me culpe! Yo me mezclé en la política mundana, y te induje á creer que seria capaz de conseguir lo que intenté con tal temeridad. ¡No te acuses á tí, si no quieres romper mi corazon! Aun podemos ser felices juntos.... Nos bastará para ello una cabaña de hojas de palmera en el desierto, dátiles de la arboleda y agua de la fuente.... El monge se atreve á vivir solo con su miseria en semejante sitio; ¿y no nos atreveremos nosotros á vivir en él juntos y dichosos?

—¿Entónces estás resuelta á huir?

—Hoy no. Seria bajo obrar así antes que nos apremie el peligro. Conservaremos nuestro puesto hasta el último instante, ya que no muramos en él como héroes. Mañana iré al salon de lecciones... al Museo tan querido, por la última vez, para despedirme de mis discípulos. Indignos como son, me debo á mí misma y á la filosofía decirles por qué los dejo.

—Será demasiado peligroso.... lo será, sin duda.

—Pudiera en tal caso llevar conmigo los guardias. Pero no.... Que no tengan motivo para acusar nunca de temor á la filósofa. Que la vean salir como siempre, fuerte con el valor de la inocencia, segura con la proteccion de los dioses. Así, quizá les acometa al fin algun sagrado temor.

—Te acompañaré.

—No; iré sola. Puedes correr peligro, mientras yo no corro ninguno. Al cabo soy mujer.... y no obstante su ferocidad, no se atreverán á ofenderme.

El anciano meneó la cabeza.

—Mírame, prosiguió Hipatia, colocando sus manos en los hombros de Teon y mirándole fijamente.... Dices

Digitized by Google

que soy hermosa; y como sabes, la hermosura domestica los leones. ¿No crees que esta cara sea capaz de desarmar hasta la cólera de un fraile?

Y se sonrió y se le encendió el rostro con tan bellos colores, que el anciano, olvidando su temor, la besó y fué á disponer que se tratase perfectamente á los soldados, pues su prudencia le aconsejaba retenerlos todo el tiempo posible. Al efecto, cerró los ojos para no ver los juegos entre sus valientes defensores y las doncellas de Hipatia, las cuales, no teniendo el recato de su ama, miraban como un raro don del cielo aquella tarde de charla con veinte corpulentos guerreros.

Habia, pues, broma larga abajo, mientras que Teon sacó vino del mejor y mas añejo; y despues de proponer en persona, por via de enmienda, un brindis á la salud del emperador de Africa, se encerró en la librería, y confortó su turbado espíritu con un difícil problema de astronomía que todo el dia le habia estado persiguiendo hasta en el mismo teatro. Entretanto Hipatia continuaba sentada en su aposento con el rostro entre las manos, el corazon henchido de ideas y los ojos de lágrimas. Aunque habia logrado disipar los temores de su padre, los suyos eran cada vez mas vivos.

Sentia, sin saber por qué, y no obstante con tal claridad como si un Dios se lo hubiese dicho al oido, que la crísis de su vida habia llegado ya; que su carrera política y activa estaba terminada; y que debia contentarse ya con ser para sí misma y en sí misma únicamente, todo lo que era ó podia llegar á ser. El mundo seria regenerado, pero no en su tiempo: los dioses serian restaurados, pero no por ella. Era un terrible descubrimiento; y sin embargo, su corazon le habia dicho du-

Digitized by Google

rante muchos años que esperaba contra toda esperanza, que estaba luchando contra una corriente demasiado fuerte para ella. Por fin habia llegado el momento en que, ó la corriente debia arrebatarla, ó mediante un esfuerzo desesperado, podria llegar á la tierra firme, dejando que las aguas siguiesen tranquilas su curso, el cual no era favorable á los dioses, pues que borraba sus nombres de la superficie de la tierra. ¿No pudiera ser que ellos no quisiesen ser conocidos; que estuviesen cansados de la adoracion y reverencia de los hombres, y que, bastándose á sí mismos en su perfecta dicha, no se cuidasen de los bienes ni de los males de la tierra? ¿No seria así? ¿No tenia de ello pruebas en cuanto veia? ¿Qué interés habia tomado Isis por su Alejandría? ¿Cuál Palas por su Atenas?... Y no obstante, Homero, Hesiodo y los antiguos cantores órficos eran de otro modo de pensar.... ¿De dónde habian sacado la estraña idea de aquellos dioses que aconsejaban al género humano, combatian entre los hombres y contraian enlaces terrestres, cual si los mortales fuesen una tribu unida á ellos por vínculos de parentesco?

«Zeus, padre de los dioses y los hombres....» Estas eran palabras de esperanza y de consuelo.... Pero ¿decian la verdad?... ¿Padre de los hombres? Imposible.... de seguro no era padre de Pelagia. No era padre de los séres bajos, malos, ignorantes.... La intencion de los poetas debió de ser llamarle padre de las almas heróicas solamente... Pero ¿dónde estaban ahora esas almas? ¿Era ella una? Entonces, ¿por qué la habian abandonado las potestades celestes en el estremo de su infortunio? ¿Se habia estinguido la raza heróica, y ella en su presuncion se estaba atribuyendo meramente un honor

Digitized by Google

que no le correspondia? ¿O se reducia todo á un sueño de aquellos antiguos cantores? ¿Habrian, segun algunos filósofos, inventado dioses á su semejanza, y dado cuerpo, valiéndose del temor y la admiracion de los hombres, á sus hermosos fantasmas?.. Así debia ser. Si hubiese dioses, conocerlos seria la mas alta dicha del mortal. ¿No enseñarian, pues, á los hombres este conocimiento; no descubririan su hermosura á unos pocos escogidos, por honor suyo, ya que no, como ella habia soñado un tiempo, por amor á aquellos que alimentaban una llama parecida á la celeste llama suya?... ¿Y si no hubiese dioses? ¿Y si la corriente fatal, que se llevaba sus nombres, fuese el único poder verdadero? Esa antigua idea pirrónica, ¿no pudiera ser la solucion del problema del universo?... ¡Si no habria centro, órden, reposo ni fin.... sino un perpétuo flujo, un perpétuo cambio! Y ante su cerebro y su corazon se presentó la terrible vision de Lucrecio, en que el universo caia, caia, caia eternamente, de no se sabe qué punto hasta no se sabe cuál, por siglos y siglos, en virtud de una gravitacion sin causa é incesante, mientras que los cambios y esfuerzos de todas las cosas mortales no eran mas que el movimiento de los átomos de polvo en medio de la tempestad sempiterna....

¡Imposible! Existian la verdad, la virtud, la belleza, la nobleza, inmutables, absolutas, siempre las mismas. El divino instinto de su femenil corazon se rebelaba contra su entendimiento, y en nombre de Dios, negaba la mentira.... Sí.... habia virtud, belleza.... Sin embargo, ¿no serian tambien accidentes del encanto, que el hombre llama vida mortal; accidentes temporales y mutables del encanto, denominado conciencia; chispas bri-

Digitized by Google

llantes, originadas del choque de los átomos de polvo? ¿Quién lo sabia?

En otro tiempo habia quien contestase á tales preguntas. ¿No habla Plotino de una mística intuicion directa de la Divinidad, entusiasmo sin pasion, silenciosa intoxicacion del alma, en que elevándose el pensamiento sobre la vida, la razon sobre sí misma, se acerca á lo que contempla, á la Unidad absoluta y primitiva, y se confunde con ella, ó mas bien, percibe claramente la union que ha existido desde el primer momento en que emanó de la Unidad? Seis veces en una vida de sesenta años se habia elevado Plotino á esta altura de union mística, y habia conocido que era Dios. Una sola vez habia alcanzado Porfirio igual gloria. Hipatia, á pesar de sus muchas tentativas, no habia logrado jamás tener la vision clara de un ser esterior á sí misma; es verdad que la práctica, una voluntad firme y una poderosa imaginacion, hacian que pudiese producir, casi á su antojo, ese misterioso éxtasis, paso preliminar para obtener una vision sobrenatural. Pero el placer que encontraba en las brillantes, y segun ella, divinas fantasías de tales momentos, se lo amargaba siempre la idea de que, en materia de éxtasis, centenares de personas, inferiores á ella en entendimiento y ciencia, y peor que todo, monges cristianos y tambien monjas, se jactaban de ser sus iguales (y si se daba crédito á lo que decian de sus visiones, le eran superiores, y empleando los mismos métodos que ella); pues que por medio del celibato, de los rigurosos ayunos, de la perfecta quietud corporal, y de la intensa contemplacion de una sola idea, ellos tambien pretendian ser capaces de elevarse sobre el cuerpo á regiones celestes, y ver cosas

Digitized by Google

inefables, que, sin embargo, como otras muchas cosas inefables, eran referidas con todos sus pormenores por el vulgo... Así, no sin un poco de vergüenza, se dispuso Hipatia aquella tarde á otra tentativa, quizá la última, para escalar el cielo, considerando cuántos ignorantes monges y monjas, desde Constantinopla á la Tebaida, estarian ocupados probablemente en aquel momento lo mismo que ella. No obstante, la tentativa debia hacerse. En aquel terrible abismo de duda, necesitaba algo palpable, real, que se sobrepusiese á sus pensamientos, esperanzas, especulaciones, algo en que descansase su fé, su corazon.... Quizá esta vez, á lo menos, viendo su estremado infortunio, un dios se dignaria enviarle un rayo de su hermosura.... Quizá Palas se compadeceria al cabo.... O si Palas no, algun arquetipo, ángel, demonio.... Y entonces se estremeció pensando en aquellos demonios malos y mentirosos, cuyo placer se cifraba en engañar y tentar á los fieles, en forma de ángeles de luz. Pero ni aun la perspectiva de este peligro la desvió de su intento. ¿No era ella pura y sin mancha como la misma Palas? ¿Su innata pureza no la permitiria distinguir, por una antipatía instintiva, aquellos miserablos séres bajo la máscara mas bella? Probaria á lo menos....

En seguida, con una mirada de intensa humildad, empezó á despojarse de sus joyas y ropas superiores. Desnudándose luego el seno y los pies y soltando sus trenzas de color de oro, se tendió en la cama, cruzó las manos sobre el pecho, y aguardó, con los ojos estáticos y dirigidos hácia arriba, lo que pudiese suceder.

Allí permaneció, hora tras hora, inflamándose gradualmente sus ojos y respirando mas aprisa; pero no

Digitized by Google

se notaba mas señal de vida en aquellos miembros, en aquellos pies y manos, que en la esposa de marfil de Pigmalion, antes que tomase carne y sangre humanas. El sol traspasó el horizonte, el ruido esterior de la ciudad se oia cada vez mas fuerte, los soldados se divertian y reian abajo; pero Hipatia era indiferente á todo. La fé, la esperanza, hasta la razon estaban puestas en juego para obtener el resultado de aquel atrevido esesfuerzo que se dirigia á escalar el cielo. Y, por un contínuo ejercicio de la voluntad, aisló sus sentidos de cuanto la rodeaba y su espíritu de todo pensamiento, yaciendo allí resignada hasta que se desvaneció la conciencia de tiempo y lugar, y le pareció estar sola en el abismo.

No se atrevia á pensar, á esperar, á alegrarse, por miedo de destruir el encanto... Repetidas veces lo habia destruido, hallándose ya en aquel punto, por ceder repentina y tumultuosamente á su alegría ó temor; pero ahora su voluntad se mantuvo firme.... No sentia moverse sus miembros, ni oia su respiracion.... Sobre ella y á su alrededor habia una neblina ligera y brillante, una red interminable de membranas relucientes, que iban, venian, se unian, se separaban.... ¿Estaba en el cuerpo ó fuera?

La red se desvaneció en un abismo de luz aun mas clara.... Una ardiente atmósfera se estendia en torno de Hipatia, que respiraba la luz y flotaba en ella, como una mariposa en un rayo de sol de medio dia.... Y sin embargo, su voluntad permanecia firme.

A lo lejos, al través de inmensos abismos de luz, percibió una mancha parda y sombría, que iba creciendo á medida que se acercaba.... Un globo oscuro, guar-

Digitized by Google

necido de arco iris.... ¿Qué seria? No osaba esperar. Seguia aproximándose, aproximándose, hasta tocarla.... El centro tembló, dió vueltas, tomó forma, apareciendo un rostro.... ¿de quién? ¿de un dios?.... ¡No.... sino de Pelagia!

Hermoso, triste, suplicante, resentido, indignado, terrible.... Hipatia no pudo sufrir mas y saltó de la cama con un grito, esperimentando en toda su amargura la espantosa reaccion del místico, cuando la razon y la voluntad humana, de que ha prescindido, recobran sus divinos derechos, y pasada la fiebre de la imaginacion, le suceden la postracion y el despecho.

¡Conque aquella era la respuesta de los dioses! ¡La fantasma de la mujer que habia despreciado, que habia lanzado de sí! — ¡No, esclamó, su respuesta no, sino la respuesta de mi alma! ¡Necia de mí! ¡Mientras pretendia renunciar á mi voluntad, la he estado ejerciendo! ¡He sido esclava de todos los deseos de mi mente, en el momento mismo de querer dominarlos! ¿No pudiera ser que esa red de luz, ese brillo, ese globo oscuro, fuesen como el rostro de Pelagia, fantasmas de mi imaginacion.... y hasta de mis sentidos? ¿No habria podido tomarme á mí misma por la Divinidad? ¿No habria podido ser yo misma mi luz, mi abismo?... ¿Seré yo misma mi abismo, mi luz, mi oscuridad? Dicho esto se sonrió con amargura, y dejándose caer sobre el lecho, sepultó la cabeza entre las manos, exhausta de cuerpo y de espíritu.

Levantóse al fin, y se sentó, sin reparar en sus despeinados rizos, mirando al vacío.—¡Una señal, una señal! dijo. ¡Cuánto diera por vivir en aquellos felices dias cantados por los poetas, cuando los dioses se acompañaban con los hombres y combatian á su lado como

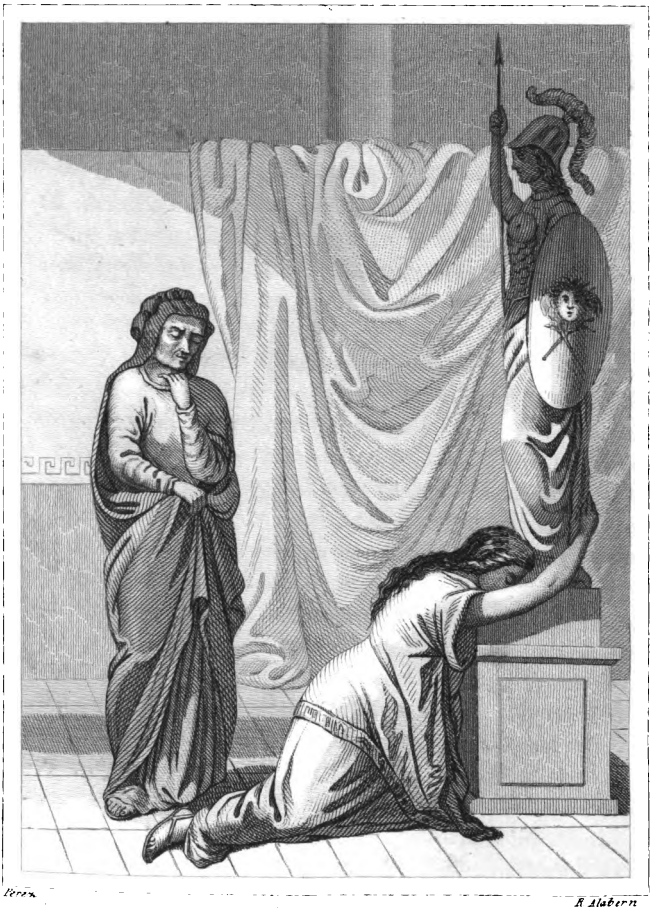
Digitized by Google

amigos! Y sin embargo.... ¿Son esas antiguas narraciones creibles, piadosas, decentes? ¿No las rechaza mi corazon? ¿Quién mas que yo ha despreciado con Platon los feos hechos, las metamórfosis degradantes que Homero imputa á los dioses de Grecia? ¿Las creeré ahora? ¿Creeré que dioses que habitan en una region superior, se dignen hacerse palpables á nuestros sentidos.... á estos bajos accidentes de materia? No.... Prefiero creer que Ares huyó gritando y herido por la mano de un mortal; prefiero creér en los adulterios de Júpiter y en los robos de Hermes, que en que los dioses hayan hablado nunca cara á cara con los hombres. Dejad que, á menos de volverme loca, interprete esto, diciendo que séres de ese mundo invisible, por el cual suspiro, se aparecieron y entablaron comunicacion con los habitantes de la tierra.... ¿Hay un mundo invisible? ¡Oh! ¡una señal! ¡una señal!...

Fuera de sí se dirigió á su *Sala de los dioses*.... Era una coleccion de estátuas antiguas que tenia allí como objetos mas bien de gusto que de adoracion. En torno de ella estaban mirando hácia arriba con los ojos en blanco, y ostentaban su muerta hermosura, aquellos frios sueños de las pasadas generaciones. ¡Oh! ¡que no pudieran hablar y tranquilizar su corazon! En el estremo inferior de la sala habia una Minerva, completamente armada con egida, lanza y yelmo, perla de la escultura ateniense, que compró á unos mercaderes despues del saqueo de Atenas por los godos. Allí estaba severamente hermosa; pero ¡ay! la mano derecha habia desaparecido, y permanecia estendido el brazo, como triste burla de la fé cuyo cuerpo aun duraba, mientras que su poder yacía muerto.

Digitized by Google

Digitized by Google



Perez. R. Alabern.

Hipatia arrodillada delante de la imagen.

S. Sanchez Rubio, Editor, Madrid.

Digitized by Google

Hipatia estuvo contemplando largo tiempo y apasionadamente la imágen de su diosa favorita, el ideal á que habia deseado por muchos años asimilarse; hasta que.... ¿era un sueño? ¿era un capricho de la moribunda luz solar? ¿ó aquellos lábios se habian sonreido realmente?

¡Imposible! No, no era imposible. Pocos años antes, ¿no habia saludado á un filósofo la estátua de una diosa? ¿No se contaban historias de estátuas que se movian, de pinturas que abrian y cerraban los ójos, y otros milagros materiales, por cuyo medio una fé espirante procura desesperadamente, no engañar á los demás, sino persuadirse á sí misma de que está sana? Habia sucedido.... podia suceder.... el hecho era real y verdadero....

¡No! los lábios de la diosa permanecian cerrados, como al principio, en aquella calma pétrea que no podia calificarse de sonrisa. El milagro, si habia habido alguno, habia pasado; y ahora.... ¿la engañarian de nuevo sus ojos, ó habia visto las serpientes que rodeaban la cabeza de Medusa en el escudo de la diosa retorcerse, mostrarle los dientes y mirarla con sus ojos de piedra, como si deseasen petrificarla de terror?

¡No! tambien pasó esto. ¡Ojalá que la vision hubiese continuado, pues habria sido señal de vida! Hipatia miró otra vez el rostro de la diosa, pero inútilmente.... La piedra estaba, como tal, insensible; y la jóven, sin saber lo que hacia, se encontró abrazando con pasion las rodillas del mármol.

—¡Palas Atene! ¡Adorada Palas; siempre vírgen! ¡Razon absoluta, que brotaste increada de la Unidad sin nombre! ¡Oyeme! ¡Compadécete de mí! ¡Habla, aun-

Digitized by Google

que sea para maldecirme! Tú, la única que manejas los rayos de tu padre, mátame con ellos, si es tu voluntad; pero haz algo.... algo que me pruebe tu existencia.... algo que no me deje duda de que existen otros séres, fuera de esta materia grosera y de mi alma miserable. ¡Estás sola en el centro del universo! ¡Yazgo enferma en el abismo de la ignorancia, de la duda, de la oscuridad sin límites! ¡Oh! ¡compadécete de mí! ¡Sé que tú no eres esta piedra! ¡Tú estás en todas partes y en todas las cosas! ¡Pero sé que esta es una forma que te agrada, que simboliza tu nobleza! ¡Sé que te has dignado hablar á aquellos que.... ¡Oh! ¿qué sé yo? ¡Nada! ¡nada! ¡nada!

Y permaneció asida á la estátua, bañando con ardientes lágrimas los pies frios de la diosa, mientras que no hubo señal, voz ni nada que le contestase.

De repente se sobresaltó oyendo ruido allí cerca, y mirando alrededor, vió detrás de ella á la vieja judía.

—¡Grita fuerte! dijo la hechicera con tono de amarga burla. Grita fuerte, porque es una diosa. Quizá esté hablando, ó persiguiendo, ó vaya de viaje, ó quizá haya envejecido, como nos sucederá á todos algun dia, hermosa dama, y cuesta mucho entonces moverse. ¡Cómo! ¿tu altiva amante no quiere hablarte, ni aun abrir sus ojos, porque los hilos de metal han criado herrumbre? Bien, te buscaremos, si tal es tu deseo, un nuevo amante.

—¡Vete, hechicera! ¿Qué buscas aquí? dijo Hipatia levantándose; pero la vieja prosiguió friamente.

—¿Por qué no pruebas á ver si aquel hermoso jóven es mas asequible? dijo señalando á una copia de Apolo que llamamos de Belveder. ¿Cuál es su nombre? Las vie-

Digitized by Google

jas somos siempre malas y envidiosas, como sabes. Pero él.... ¡oh! él no guardará su crueldad para un rostro tan lindo como el tuyo. ¡Ruega al jóven! O si tienes, quizá, vergüenza, la vieja judía lo hará por tí.

Estas últimas palabras fueron dichas con significacion tan marcada, que Hipatia, á pesar de su repugnancia, preguntó á la hechicera cuál era su objeto. Miriam estuvo unos cuantos segundos sin responder, con sus ojos fijos en los de Hipatia; siendo tan ardiente su mirada, que hasta la orgullosa jóven, por la primera vez de su vida, tembló ante la profunda inteligencia, la intencion, el intrépido poder que en ella relucian.

—¿Quieres que la vieja hechicera llame al hermoso jóven Apolo? ¡Vendrá! ¡Vendrá! Respondo que vendrá, en cuanto el dedo de la vieja Miriam se levante.

—¡Apolo, el dios de la luz, obedecer á una judía!

—¡Una judía! Y tú una griega, ¿no es así? esclamó la hechicera. ¿Quién eres tú? ¿Qué son tus dioses, tus héroes, tus diablos? ¡Vosotros, criaturas de ayer, comparadas con nosotros; esclavos medio desnudos, que armábais disputas sobre el sitio de Troya, mientras que nuestro Salomon, rodeado de magnificencias tales como no las ha visto nunca Roma ni Constantinopla, mandaba ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, demonios y espíritus, por el nombre inefable! ¿Qué ciencia teneis que no la hayais tomado de los egipcios y caldeos? ¿Y qué sabian los egipcios que no les hubiese enseñado Moisés? ¿Y qué conocimientos poseian los caldeos sino los que Daniel les habia trasmitido? ¡El mundo lo que sabe nos lo debe á nosotros, padres y maestros de la mágia; á nosotros, señores de los secretos del universo! Acude, niña griega.... (como llamaban los sacerdotes de Egipto

Digitized by Google

á tus antepasados, siempre niños, siempre pidiendo un juguete nuevo y arrojándole al siguiente dia), acude á la fuente de tu miserable ciencia. ¡Dí lo que quieres ver, y lo verás!

Hipatia estaba aterrada, porque era indudable, á lo menos, que la vieja tenia fé en sus palabras; y habia visto tan poco de esto, que no es de estrañar obrase sobre ella con esa predominante fuerza simpática con que la persuasion obra generalmente, y quizá deba obrar sobre el corazon humano. Además, su escuela habia buscado siempre en las antiguas naciones del Oriente los primitivos manantiales de inspiracion, la ciencia misteriosa de razas que habian desaparecido hacia largo tiempo. ¿No pudiera ella haberla encontrado ahora?

La judía conoció al instante su ventaja, y continuó, sin darle lugar para responder:

—¿Cómo echaré, pues, las suertes? ¿Por medio del cristal y el agua, del rayo de la luna en la pared, del cedazo, ó de la harina? ¿Por medio de los címbalos, ó de las estrellas? ¿Por medio de la tabla de los veinte y cuatro elementos, con que se prometió el imperio á Teodorico el Grande, ó por las sagradas monedas de los Asirios, ó por el zafiro de la esfera de Hecáte? ¿Amenazaré, como acostumbraban hacer los sacerdotes Egipcios, con descuartizar de nuevo á Osiris, ó con divulgar los misterios de Isis? Pudiera verificarlo, si quisiese; pues los sé todos, y mas. ¿O me valdré del inefable nombre grabado sobre el sello de Salomon, y que solo nosotros, entre todas las naciones de la tierra, conocemos? No; seria lástima, tratándose de una pagana. Emplearé la oblea sagrada. ¡Mira.... aquí están los milagrosos átomos! ¡No comas hoy nada; solo una de estas

Digitized by Google

obleas de tres en tres horas; y ven á buscarme por la noche á casa de tu portero Eudemon, llevando contigo la ágata negra; y entonces, lo que desees ver, eso verás!

Hipatia cogió las obleas titubeando....

—Pero ¿qué es esto?

—¡Y tú pretendes esplicar á Homero! ¡Tú, á quien oí la otra mañana discurrir con tanta ligereza sobre el nepente que Elena dió á los héroes, para infundirles el espíritu de alegría y amor, diciendo que era una alegoría de la inspiracion interior que brota de la belleza espiritual, con otras cosas por el estilo! Perfectamente, hermosa dama; pero la pregunta queda aun en pie. ¿Qué era aquello? Yo digo que aquello era esto.... toma y prueba; y entonces confesarás que mientras que tú puedes hablar acerca de Elena, yo puedo obrar como ella, y que en último resultado sé algo mas sobre Homero que tú.

—No te creo, si no me das alguna señal de tu poder.

—¿Una señal?... ¿Una señal? Arrodíllate con la cara vuelta al Norte: eres demasiado alta para la pobre vieja tullida.

—¿Arrodillarme? Nunca lo he hecho ante ningun mortal.

—Entonces, figúrate que te arrodillas ante ese hermoso Apolo.... pero arrodíllate.

Y obligada por los ojos relucientes de la vieja, Hipatia se arrodilló ante ella.

—¿Tienes fé? ¿Tienes deseo? ¿Te sometes? ¿Obedecerás? La pertinacia y el orgullo nada ven, nada saben. Si no te entregas enteramente, ni Dios ni el diablo se acercarán á tí. ¿Te sometes?

Digitized by Google

—¡Sí, sí! esclamó la pobre Hipatia llena de curiosidad y desconfianza, al mismo tiempo que sentia aflojársele los miembros mas y mas á cada momento, bajo el influjo de aquella poderosa fascinacion.

La vieja sacó de su seno un cristal y colocó la punta contra el pecho de Hipatia. Un temblor frio corrió por sus venas.... La hechicera movió misteriosamente sus manos alrededor de su cabeza, diciendo de cuando en cuando: ¡Abajo, abajo, orgulloso espíritu! En seguida aplicó las puntas de sus dedos á la frente de la víctima. Gradualmente los párpados de esta se le fueron poniendo pesados; una vez y otra intentó levantarlos, y se bajaron de nuevo ante aquellos ojos fijos y relucientes.... Al cabo de un instante habia perdido el conocimiento....

Cuando despertó estaba de rodillas en una parte distante de la sala, con el cabello despeinado y el vestido descompuesto. ¿Qué objeto tan frio era el que tenia abrazado? ¡El pie del Apolo! Junto á ella estaba la hechicera riéndose y palmoteando.

—¿Cómo he venido á este sitio? ¿Qué he estado haciendo?

—¡Has estado diciendo cosas tan buenas! Tales son los cumplimientos que has dirigido á ese jóven, que creo no los olvidarás en la visita de esta noche. ¡Qué encantador arrebato profético has tenido! ¡Ah, ah! no eres tú la única mujer que es mas sábia dormida que despierta. Bien, tú harás una escelente Casandra.... ó una Clicia.... como mejor te agrade. ¿Estás satisfecha ahora? ¿Quieres mas señales? ¿Será preciso que la vieja judía haga saltar por medio del fuego esos azules ojos para mostrar que sabe mas que la pagana?

Digitized by Google

—¡Oh, te creo, te creo! esclamó la pobre jóven, cuyas fuerzas estaban ya agotadas. Iré, y sin embargo....

—¡Ah, sí! Harás bien en fijar antes cómo ha de aparecerse.

—¡Como él quiera! Basta que venga.

—¿Como su estátua que ves allí?

—¡Oh, no, no! No pudiera resistirle de ese modo. Que conozca que es dios, y es suficiente. Abamnon ha dicho que los dioses se aparecian en una luz clara, constante, irresistible, en medio de un coro compuesto de todas las deidades menores, arcángeles, principados y héroes que proceden de ellos.

—Abamnon era un viejo loco. ¿Crees que Febo corrió en persecucion de Dafne con semejante séquito, ni que Júpiter cuando fué á nado en busca de Leda, precedia á una congregacion entera de patos y chorlitos? No, vendrá solo.... á tí sola; y entonces podrás elegir para tí, entre Casandra y Clicia. Adios. No olvides las obleas, y no hables con nadie desde ahora hasta la puesta del sol. Entonces te espero, hermosa dama.

Y riéndose en sus adentros, la hechicera dejó la habitacion.

Hipatia se sentó, trémula de vergüenza y de espanto. Como discípula de la mas pura escuela espiritualista de Porfirio, siempre habia mirado con aversion y desprecio las artes teúrgicas, tan preconizadas y empleadas por Yamblico, Abamnon y demás apasionados á los antiguos ritos eclesiásticos del Egipto y la Caldea. Habíanle parecido entretenimientos vulgares, juegos de manos propios solo para sorprender á la multitud.... Ahora empezaba á juzgar de ellas favorablemente. ¿Qué sabia si el vulgo no necesitaria señales y milagros en apo-

Digitized by Google

yo de sus creencias?.... ¿No las necesitaba tambien ella? Y abrió la famosa carta de Abamnon á Porfirio, y leyó ardientemente, por la vigésima vez, su sutil justificacion de la mágia. ¡Mágia! ¿Qué habia que no fuese mágico? Todo el universo, desde los planetas que rodaban sobre su cabeza, hasta el mas humilde guijarro que hollaban sus pies, era misterioso, inefable, milagroso, ejercia y recibia influencias por medio de afinidades y repulsiones tan inesperadas, tan insondables como las que, segun decia Abamnon, atraian á los dioses hácia aquellos sonidos, hácia aquellos objetos, que sea por la forma, por el color ó por las propiedades químicas, eran simbólicos de ellos ó les estaban relacionados. ¿Qué habia de estraño en todo esto? ¿El amor y el odio, la simpatía y la antipatía, no eran las leyes del universo? Los filósofos, cuando daban esplicaciones mecánicas de los fenómenos naturales, no se acercaban mas á su verdadera solucion. El misterioso *¿Por qué?* permanecia intacto.... Y toda su análisis lograba solo oscurecer con palabras retumbantes el simple hecho de que el agua aborrecia el aceite, con el cual no queria mezclarse, la cal amaba al ácido que recibia dentro de sí, encendiéndose mas, como un amante con el placer del abrazo. ¿Por qué no? ¿Qué derecho tenemos de negarles sensaciones, emociones que nosotros esperimentamos? ¿No se mueve en ellos el mismo espíritu universal que en nosotros, y á este espíritu no debemos el poder pensar, sentir, amar?... Entonces, ¿por qué no podrán tambien ellos? Si ese espíritu penetra todas las cosas, si su presencia fortalecedora se une así con las flores y el cristal como con los demonios y los dioses, ¿por qué no ha de unir tambien entre sí los dos estremos de la gran cadena de

Digitized by Google

séres? ¿por qué no ha de enlazar al que carece de nombre, aun con la criatura mas pequeña que recibe su impresion creadora? ¿Hay mayor milagro en la atraccion de un dios ó de un ángel, por medio de inciensos materiales, símbolos, encantos, que en la atraccion de una alma respecto de otra, por medio de los sonidos materiales de la voz humana? La afinidad entre el espíritu y la materia que esto implica, ¿es mas milagrosa que la afinidad entre el alma y el cuerpo? ¿que la retencion de esta alma dentro de este cuerpo, mediante la respiracion del aire material y la comida de objetos materiales? O si los físicos tuviesen razon y el alma no fuese mas que un producto ó energía material de los nervios, y las únicas leyes del universo, la ley de la materia, ¿no seria entonces la mágia aun mas probable, mas racional? ¿Todas las analogías no inducen á suponer la existencia de otros séres, superiores á nosotros, obedientes á esas leyes, á los que se podria atraer por lo mismo, como si fuesen séres humanos, mediante espectáculos y sonidos materiales?... Si el espíritu lo invadia todo, la mágia era probable; si no existia mas que materia, la mágia era cierta moralmente. En ambos casos, solo faltaba la prueba de la esperiencia. ¿Y no se habia empleado esta prueba con feliz éxito en todos los siglos? ¿Qué mas racional y filosófico que ensayar ella misma esos métodos y ceremonias, que á cada paso se le aseguraban no habian fallado nunca sino por ignorancia ó incapacidad del neófito?... Abamnon debia tener razon.... Hipatia no se atrevia á pensar de otro modo, porque si perdia esta última esperanza, ¿qué le quedaba sino comer y beber, para el dia de mañana morir?

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XXVI.

INTRIGA DE MIRIAM.

El que ha adorado á una mujer, aun contra su voluntad y su conciencia, sabe bien cómo se suceden tormentas á tormentas y terremotos á terremotos, antes que su ídolo sea derribado enteramente. Así aconteció á Filemon aquella noche, al recapacitar sobre los estraños accidentes del dia, porque mientras recapacitaba sus antiguos sentimientos hácia Hipatia, empezaron, á pesar de la lucha de su conciencia y de su razon, á revivir en él. No solo el puro amor de su grande hermosura, el recto instinto que nos induce á honrar la belleza varonil ó femenil, como una cosa de mérito real.... celeste, divina, aunque no sepamos de qué manera, en un sentido eterno y profundísimo, y que hace que nuestras razones desmientan todas las palabras meramente lógicas y sentimentales de los moralistas sobre los pasajeros colores de este nuestro pintado barro, diciendo á los hombres, como les dicen las antiguas Escrituras hebreas, que la belleza física es el mas profundo de todos los símbolos espirituales, y que si bien la belleza sin la discrecion es la joya de oro en el hocico del cerdo, sin embargo, siempre es la joya de oro, siempre es el sacramento de una belleza interior, que debiera completarse, y quizá se complete en lo porvenir, en espíritu y verdad; no solo este amor, que susurraba á su oido (¿y quién sabe si el susurro provenia de la tierra ó de un

Digitized by Google

mundo inferior?) es demasiado hermosa para ser enteramente mala, sino el mismo defecto que acababa de encontrar en su creencia, le atraia de nuevo hácia ella. Hipatia no tenia Evangelio para la Magdalena, porque era pagana.... La falta estaba, pues, en su paganismo, no en ella. Hipatia habia mostrado interés en favor de Pelagia.... pero si no lo hubiese mostrado, ¿la culpa no era tambien de su paganismo? ¿Y sobre quién pesaba la responsabilidad de este? ¿Sobre ella?... ¿Podia Filemon asegurar esto? ¿No habia visto escándalos, estupidez, brutalidad, capaces de hacer vacilar su fé, no obstante su educacion cristiana? ¿Cuánto mas escusable no era ella escediéndole, como le escedia, en delicadeza, agudeza, elevacion; y siendo además hija de un padre pagano? Sus perfecciones le pertenecian esclusivamente; sus defectos eran propios de las circunstancias. Ella le habia acogido, protegido, enseñado, honrado.... ¿debia corresponderle declarándose enemigo suyo, sobre todo ahora que se hallaba en desgracia.... en peligro tal vez? ¿No le estaba ligado, si no por otra cosa, por gratitud? ¿No era él entre todos los hombres el mas obligado á creer que á Hipatia no le faltaba para ser perfecta sino convertirse?... Y entonces la conversion de la pagana, su primer sueño se renovó en él casi tan brillante como siempre.... aunque el recuerdo de su primer descalabro cortó el vuelo á sus ilusiones. A lo menos, si no podia convertirla, podria, sí, amarla, rogar por ella... Pero no; ni aun esto le era dable hacer, porque ¿á quién rogaria? El necesitaba arrepentirse, ser perdonado, humillarse por medio de la penitencia, quizá durante muchos años, antes de esperar que Dios le oyese respecto de su individuo, y mucho menos respecto de otra persona.... Tal era el flujo

Digitized by Google

y reflujo de sus esperanzas é intenciones, cuando interrumpió su meditacion la voz del porterillo llamándole á cenar; y recordando por la primera vez que no habia probado nada aquel dia, bajó algo contra su gusto, y comió.

Pero mientras Filemon, el portero y su mujer estaban sentados en silencio y bastante tristes, entró Miriam, al parecer muy contenta, y se detuvo un momento antes de subir á su cuarto.

—¿Conque cenando, éh? ¿Y nada mas que lentejas y sandías, cuando las ollas de Egipto han sido famosas hace dos mil años? ¡Ah! pero los tiempos han cambiado desde entonces.... Vosotros habeis echado á perder los antiguos pensamientos hebreos, miserables diablos, reemplazando á un Joséf con un César. ¡Callad, impertinentes! gritó á las chicas, que subian dando fuertes palmadas. Oíd, traednos una de aquellas gallinas asadas y una botella del vino de los vinos: el que tiene el sello verde, hijas de Miriam: ¡segura estoy de que habeis àndado tras los hombres todo el tiempo que he estado fuera!.. ¡Ah! por ello padecereis algun dia, hijas de la primera mujer de Adam.

Una de las esclavas sirias bajó la gallina y el vino.

—Vamos, prosiguió la vieja, cenaremos juntos. El vino que alegra el corazon del hombre.... Jóven, tú has sido fraile y debes haber leido todo lo que hay escrito sobre esto, ¿éh? y sobre el mejor vino que desciende dulcemente al estómago y hace hablar á los que están dormidos. ¡Escelente vino era, sin duda, el que el bienaventurado Salomon tenia en su pequeña bodega del Líbano! Veremos si este no le reemplaza de una manera digna. Ea, monillo mio, bebe y olvida tu disgusto. Mí-

Digitized by Google

ralo, coagulándose y espeluznándose como un gato, solo con pensar que han de tocarlo lábios humanos. ¡Es tan dulce como miel, tan fuerte como fuego, tan claro como ámbar! ¡Bebed, hijos del Gehenna, y aprovechaos del poco tiempo que os resta entre esta vida y el fuego eterno!

Y tragándose una copa de aquel vino, como si fuese agua, observó á sus compañeros atentamente mientras bebia.

El porterillo siguió alegremente su ejemplo. Filemon miraba, deseaba, y al fin bebió, aunque poco, ruborizándose y queriendo persuadirse que no era cosa que llamaba su atencion, y volvió á beber, pareciéndole conveniente olvidar tambien sus pesares por un momento: la negra, trémula y llena de miedo, se negó, diciendo que habia hecho voto de no beber.

—¡Cargue Satanás contigo y con tu voto! ¡Bebe, carbon de Jofet! ¿Crees que está envenenado? ¿Tú, la única criatura en el mundo á quien no quisiera maltratar, por lo mismo que todos la maltratan sin mi ayuda? Bebe, te digo.

La negra arrimó la copa á los lábios, y sin que nadie la observase, por razones que tenia para ello, vertió el contenido.

—Escelente leccion la que esplicó Hipatia la otra mañana sobre el nepente de Elena, dijo el porterillo, cuyas tendencias filosóficas se aumentaban con el vino. Nunca habia visto semejante poder de estraer el agua de la filosofía del abismo insondable del Mito. ¿Y tú, mi querido Filemonículo?

—¡Ah, ah! ella y yo hemos estado hablando sobre eso media hora hace, dijo Miriam.

Digitized by Google

—¡Qué! ¿La has visto? preguntó Filemon estremeciéndose.

—Y habló de tí.... sin duda.

—¿Cómo?... ¿cómo?

—Habló de un jóven Apolo.... Sin mencionar nombre, es cierto, pero de la manera mas sensible, práctica y llena de esperanza.... pronunciando el mas sábio discurso que la he oido este año.

Filemon se puso de color de escarlata.

—Y eso, dijo para sí, á pesar de lo ocurrido esta mañana. ¿Qué le pasa á nuestro huésped? añadió en voz alta.

—Ha tomado el consejo de Salomon y olvidado su disgusto.

Y así era en efecto, pues el portero estaba durmiendo dulcemente con los ojos abiertos y la sonrisa de un tonto, mientras que la negra tenia la cabeza caida sobre el pecho, al parecer tambien agena á cuanto la rodeaba.

—Veremos, dijo Miriam.

Y cogiendo la lámpara, arrimó sin ceremonia la llama al brazo de cada uno de ellos; pero ninguno se movió.

—¿Supongo que tu vino no tiene mezcla alguna? preguntó Filemon asustado.

—¿Por qué no? Lo que á ellos los ha convertido en bestias, á nosotros nos convertirá en ángeles. Tú no pareces menos vivo por haberlo bebido. ¿Y yo, éh?

—Pero, ¡vino con drogas!

—¿Por qué no? El mismo que hizo el vino hizo el zumo de las adormideras. Ambos harán al hombre feliz. ¿Por qué no usar ambos?

Digitized by Google

—Es veneno.

—Es el nepente, como dije á Hipatia, acerca del cual estuvo la otra mañana charlando en sentido místico. ¡Bebe, hijo mio, bebe! Mi intencion no es que duermas esta noche. ¡Necesito hacer de tí un hombre, ó mas bien necesito ver si lo eres!

Y la vieja se bebió otra copa, y prosiguió medio hablando consigo misma:

—Sí, es veneno; y la música es veneno, y la mujer tambien lo es, segun la nueva creencia, pagana y cristiana, y algun dia serán venenos el vino y la carne, y tendremos un mundo lleno de locos Nabucodonosores, que comerán yerba como los bueyes. Es venenoso, brutal, diabólico ser hombre y no fraile, eunuco, una rama seca. Todos mentís igualmente, cristianos y filósofos, Cirilo é Hipatia. ¡No me interrumpas, y bebe, loco!... Sí, y el único hombre que se conserva como tal, el único hombre que no se avergüenza de ser lo que Dios le ha hecho, es el judío. Ya le habreis menester algun dia, estúpidos gentiles, para que os devuelva el sentido comun y que torneis á ser hombres. A falta de él y de sus grandes libros antiguos que despreciais, os forjais ídolos de ellos, de Abraham, Jacob, Moisés, David, Salomon, á quienes vosotros, miserables hipócritas, llamais santos, si bien hacian lo que vosotros sois demasiado delicados para hacer, y tenian sus esposas y sus hijos, y daban gracias á Dios por una mujer hermosa, como antes que ellos lo verificó Adam, y despues de ellos sus descendientes.... ¡Bebe, te digo!... Y creian que Dios habia formado realmente el mundo y no el diablo, y los habia dado señorío sobre él, como lo vereis á vuestra costa algun dia, nacion de prostitutas y de eunucos.

Digitized by Google

Filemon oia y no podia contestar; la hechicera continuó:

—¿Y la música tambien? Nuestros sacerdotes no tenian el sacabuche y el salterio, la dulzaina y la trompeta en la casa del Señor, porque sabian quién les habia dado la habilidad de hacer estos instrumentos. Nuestros profetas no temian llamar en su auxilio la música cuando querian profetizar, y la dejaban que suavizase y elevase sus almas, comunicándoles animacion hasta que penetraban la armonía interior de las cosas y veian lo futuro en lo presente; porque sabian quién habia creado la melodía y la armonía, constituyendo de ellas los símbolos esteriores del canto interior que se difunde al través del sol y las estrellas, del huracan y la tempestad, completando su palabra. Prueba ese vino. ¡Pruébalo! Sígueme y deja ahí á esos que duermen; sígueme á mi cuarto. Pues que deseas ser tan sábio como Salomon, adquiere como él la sabiduría, conociendo antes la locura.... ¿Has leido el Libro del Predicador?

¡Pobre Filemon! No era ya dueño de sí mismo. Los argumentos, el vino, el terrible encanto que poseian la voz y los ojos de la vieja, y la voluntad predominante que brotaba de ellos, le arrastraron á pesar suyo. Como si estuviera soñando, subió tras ella la escalera.

—Arroja esa estúpida, fea y mal proporcionada capa de filósofo. ¡Así! ¿Tienes puesta la túnica blanca que te dí? Ahora tu aspecto es cual cumple á un ser humano. ¿Has estado hoy en los baños? ¡Bien! Ahora esperimentas el consuelo de sentir como los demás y de tener esa piel de alabastro tan blanca como salió de manos del Criador, en lugar de estar curtida como cuero de irracional. ¡Bebe, te digo! Sí.... ¿para qué fué hecha esa

Digitized by Google

cara, esa figura? ¡Traed un espejo, majaderas! Mírate en él y juzga por tí mismo. ¿Han sido esos lábios redondeados para nada? ¿A qué fin fueron esos ojos puestos en tu cabeza, tan brillantes como piedras preciosas, tan dulces como miel? ¿A qué fin esos rizos fueron colocados en disposicion de que suaves dedos se entretuviesen con ellos y parecieran mas blancos entre lazos negros y lustrosos? Juzga por tí mismo.

¡Ay, pobre Filemon!

—Bien considerado todo, dijo para sí, ¿no es verdad, y al propio tiempo agradable?

—¡Cantad al pobre jóven, chicas!... Cantad, y enseñadle por la primera vez de su ignorante vida, el antiguo camino de la inspiracion.

Una de las esclavas se sentó en el divan y tomó una doble flauta, mientras que la otra se levantó, y acompañando el aire lastimero y soñoliento con una danza lenta y los delicados sonidos de los adornos de plata que llevaba en los puños y tobillos, y del sistro que elevaba por encima de su cabeza, empezó á girar graciosamente, cantando lo que sigue:

Nacimos para gozar,
Nacimos para caer
En llegando á madurar:
De la belleza el poder
Ninguno logra evitar.
Los lábios formó el amor
Para á otros lábios pegarse;
Las manos para estrecharse
A otras manos con ardor,
Los ojos para abrasarse.

Digitized by Google

¡Pobre, pobre Filemon!... ¡Pero no! El veneno llevaba en sí su antídoto; y el jóven, sacudiendo con un grande esfuerzo de su voluntad el encanto de la música y del vino, se puso de pie....

—¡Nunca! ¡Si el amor se limita á esto.... si no es mas que un mero abandono, peor que el de los brutos, pues que requiere la postracion de las mas nobles facultades y un egoismo mayor á medida de la grandeza del alma oprimida interiormente por él.... entonces renunció á sus dones! ¡Habia soñado con una que fuese á la vez mi maestra y mi discípula, mi deudora y mi reina!... ¡de una á quien yo sirviera de apoyo y que fuese sin embargo mi sosten!... ¡que supliese mis defectos, aunque con menor luz, como la luna vieja llena el círculo de la nueva!... ¡que trabajase á mi lado en una grande obra!... ¡que se elevase conmigo para siempre!... ¡Y en su lugar hallo esto! ¡Oh, nunca!

Sea que la vehemencia de su pasion le hiciese prorumpir sin saberlo en estas ú otras palabras semejantes, sea que la hechicera oyese ó pretendiera oir pasos en la escalera, es lo cierto que inmediatamente se levantó.

—¡Silencio, chicas, silencio! Alguien llega. ¿Qué loca jóven vendrá á pedir un filtro amoroso á la pobre vieja hechicera á tales horas de la noche? ¿O habrán esos perros cristianos dado al fin con la guarida de la vieja leona de Judá? Veremos.

Diciendo así, sacó un puñal de su cintura y se dirigió impávida á la puerta. Al ir á salir, torció el rostro hácia Filemon.

—¡Bien, mi valiente Apolo! ¿Conque tú no admiras á la simple mujer? La necesitas mas instruida, intelectual,

Digitized by Google

espiritual, etc. ¿Acaso Eva llevaba consigo un certificado de aprovechamiento en las siete ciencias cuando se reunió con Adam en el Paraiso? Bien, bien.... cada cual con su igual. Quizá podamos dejarte servido. ¡Idos, hijas de Miriam!

Las jóvenes desaparecieron hablando bajo y riéndose, y Filemon se encontró solo. Aunque las últimas palabras de la vieja le tranquilizaron algo, sin embargo, un sentimiento de terror, de peligro, de tentacion, le obligó á permanecer en pie mirando prudentemente alrededor de la sala, no fuera que una nueva Sirena saliese de detrás de alguna cortina ó monton de fundas.

A un lado de la sala vió el hueco de una puerta, ocupado por una cortina de gasa, y oyó sonido de voces. Su temor, aumentándose con la general escitacion de su entendimiento, se convirtió en cólera no bien empezó á sospechar que se le tendia una red; y dirigiendo la vista á la cortina, se dispuso á rechazar todos los espíritus malos de ambos sexos.

—¿Y se mostrará? ¿Cómo me acercaré á él, dijo una voz muy conocida?... ¿seria la de Hipatia?

En seguida, el acento gutural hebreo de la hechicera contestó:

—Como hablaste de él esta mañana....

—¡Oh! ¡Se lo diré todo; y él.... sí.... él tendrá compasion.... es tan terrible, tan glorioso!

Filemon no pudo oir la respuesta; pero á poco un suave y soporífero olor como de gomas narcóticas, llenó la sala; llegaron hasta él palabras pronunciadas entre dientes; luego brilló una llama, y desapareciendo entonces la cortina, se presentó á sus ojos atónitos la hechicera envuelta en una gloria de luminoso humo, de pie

Digitized by Google

Digitized by Google

M. Rico

F. Alabern

Se presentó á su vista la misma Hipatia vestida de blanco deslumbrante de piedras y diamantes

F. Sanchez Rubio Editor Madrid

Digitized by Google

junto á una trípode, y á su lado Hipatia de rodillas, vestida de blanco, cubierta de brillantes esmeraldas, con los lábios separados, la cabeza caida hácia atrás y los brazos estendidos en la agonía de la espectacion.

Antes que Filemon tuviese tiempo de moverse, Hipatia habia atravesado la llama, y estaba arrodillada á sus pies.

—¡Febo! ¡hermoso, glorioso, siempre jóven! ¡Oyeme un momento por esta vez tan solo!

Su ropa se habia prendido fuego en la trípode, sin que lo advirtiese, y Filemon instintivamente la estrechó en sus brazos y logró apagarlo, mientras que ella esclamaba:

—¡Ten lástima de mí! ¡Dime el secreto! ¡Te obedeceré!... ¡Soy tuya! ¡Tu esclava! ¡Todo, todo! ¡Mátame si quieres, pero habla!

La llama se convirtió en una claridad suave, y encima apareció la negra, con el dedo en los lábios y la mirada suplicante, mostrando al jóven su pequeño crucifijo....

Filemon lo vió.... y triunfó. No diré qué pensamientos le asaltaron ante aquella santa señal de abnegacion infinita; pero sí que al instante se desprendió de los brazos de la burlada Hipatia, cuyos éxtasis idólatras conoció no le tenian por objeto, y corrió desesperadamente al través de la sala, buscando salida.

En medio de la oscuridad halló una puerta, luego un cuarto, despues una ventana; y sin detenerse á considerar su altura de veinte pies, saltó por ella á la calle y rodó, quedando estropeado y chorreando sangre; se levantó otra vez como un Anteo, con nueva fuerza, y corrió al palacio arzobispal.

Digitized by Google

La infeliz Hipatia yacía medio exánime en el suelo, y la judía estaba observando sus amargas lágrimas.... que le arrancaban, no meramente el desengaño, sino además la vergüenza. Pues habiendo conocido las facciones de Filemon, al huir este, el velo se habia rasgado ante sus ojos, y la esperanza y el respeto que la hija de Teon se profesaba á sí misma, habian concluido para siempre.

Su justo furor era demasiado profundo para prorumpir en insultos. Se levantó con lentitud, entró de nuevo en el aposento interior, se envolvió deliberadamente en su manto, y salió sin abrir los lábios, lanzando una mirada de solemne desprecio á la judía.

—¡Ah! bien vale esto unas cuantas miradas de indignacion, dijo la vieja en sus adentros, sonriéndose al coger del suelo el premio porque habia estado maquinando tanto tiempo.... la media ágata negra de Rafael.

—Me admiraria que la echase de menos; y aunque así fuese, quizá no la quiera desde que ha descubierto los arcángeles palpables que se aparecen cuando la frota. Si tratase de recobrarla.... entonces habrá de medir sus fuerzas con las mias.... ó mas bien con las de una turba amotinada de cristianos.

En seguida, sacando de su seno la otra mitad del talisman, ajustó las dos piezas una vez y otra, pasando los dedos por ellas y contemplándolas con llorosos ojos, hasta que se convenció de que la fractura se unia perfectamente. De tiempo en tiempo decia:

—¡Oh! ¡Si él estuviera aquí! ¡Oh! si volviese ahora.... ahora. Iré á consultar al teraf, que quizá sepa dónde se encuentra....

Y marchó á entregarse á sus sortilegios, mientras

Digitized by Google

que Hipatia, ya en su casa, se arrojó en el lecho y prorumpió en un sordo y prolongado llanto, como de un niño cuando padece, hasta que el alba vino á alumbrar su vergüenza y desesperacion. Levantóse entonces, y haciendo el postrer esfuerzo, preparó un discurso, el último, en que se despedia para siempre de Alejandría y de las escuelas.

Entretanto, Filemon fuera de sí, subia por la calle principal que iba á dar al Serápeo; pero no debia llegar tan pronto como se habia figurado, pues antes de que hubiese andado media milla, vió una multitud que se adelantaba hácia él cerrando toda la calle.

La masa de pueblo parecia interminable. Miles de antorchas brillaban sobre sus cabezas, y en el centro de la procesion se entonaba un solemne canto, que Filemon reconoció al momento, pues era un himno católico que habia oido muchas veces. Quiso torcer por otra calle; pero al intentarlo, vió que todas estaban igualmente interceptadas, y casi antes de advertirlo, se encontró en medio de la vanguardia de la gran columna.

—Dejadme pasar, gritó con voz suplicante.

—¿A tí, pagano?

En vano protestó de su cristianismo.

—¡Origenista, donatista, herege! ¿á dónde ha de ir todo buen católico esta noche, no siendo al Cesáreo?

—Hermanos, hermanos mios, no tengo nada que hacer en el Cesáreo, esclamó en el estremo de la desesperacion. Voy á ver privadamente al patriarca para hablarle de cosas importantes.

—¡Mientes! pues pretendes conocer al patriarca, y no sabes que esta noche traslada al Cesáreo el sacratísimo cuerpo del mártir Ammonio.

Digitized by Google

—¡Cómo! ¿Cirilo está con vosotros?

—Él y todo su clero.

—Mejor es así; mejor es en público, dijo Filemon, y se unió á la multitud.

Siguieron todos adelante cantando himnos fúnebres, llegaron por la Puerta del Sol á la esplanada y torcieron á la derecha á lo largo del muelle, mientras que la luz de las antorchas bañaba con un resplandor rojizo el gran frontis del Cesáreo, los obeliscos que se elevaban ante él, los mástiles de los miles de barcos que estaban en el puerto á su izquierda; y por último, delante de la enorme masa del palacio al fin de la esplanada, una larga línea de yelmos y corazas, detrás de una barrera de cables que habian sido estendidos desde la playa al museo.

Allí se detuvo la muchedumbre, oyéndose un sordo y ominoso murmullo; y luego, impelida por las filas posteriores, se acercó casi á la barrera. Los soldados bajaron las puntas de sus lanzas y permanecieron firmes. La multitud retrocedió y volvió de nuevo á avanzar. Se levantaron feroces gritos; algunos de los mas osados quisieron echar mano de piedras; pero afortunadamente el pavimento era demasiado firme para ellos Otro momento mas, y todas las tropas de Alejandría se hubieran visto empeñadas en un combate de vida ó muerte con cincuenta mil cristianos....

Pero Cirilo no habia olvidado su generalato. Sabia el número y valor del enemigo; y estaba cierto de que en caso de colision, no se daria cuartel por ninguna de las partes. Además, si debia empeñarse una batalla, lo cual tenia que acontecer mas tarde ó mas temprano, no debia ser en su presencia ni con su sancion. De su lado

Digitized by Google

estaba la justicia, y del lado de Orestes la injusticia, y queria que las cosas no sufriesen alteracion, á lo menos hasta la vuelta del correo que habia enviado á Bizancio, y hasta que Orestes fuese proscrito ó se le exonerase de su empleo. En tal sentido dió instrucciones el prudente prelado á sus ayudantes de campo, los diáconos de la ciudad, y continuó su camino al Cesáreo, seguro de que aquellos impedirian que la paz se alterase.

Los diáconos desempeñaron perfectamente su encargo. Antes que por ninguna de las partes hubiese ningun herido ni se dirigiese ningun insulto á la contraria, consiguieron llegar á la primera fila de la muchedumbre, y con fuertes amenazas de escomunion, no solo intimaron la paz, sino el silencio absoluto, hasta que se terminase la sagrada ceremonia que debia tener lugar. A fin de que se cumpliesen sus mandatos, no cesaron de recorrer las filas hostiles durante dos horas, lo cual hizo prorumpir á los soldados en gritos de admiracion; y el tribuno de la cohorte, que ni se oponia ni deseaba con ardor el combate, les cumplimentó por sus laudables esfuerzos para mantener el órden público, recibiendo la respuesta algo ambigua de que sus armas de guerra no eran carnales, que ellos no luchaban contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, etc., etc.; respuesta de que el tribuno, á la sazon medio dormido, creyó no debia pedir esplicacion.

Entretanto el cuerpo del mártir, encerrado en una urna de cristal, y coronado por un rico dosel, habia sido conducido al templo, precediéndole y siguiéndole una brillante línea de clérigos, entre los cuales se distinguia la magestuosa figura del pontífice. Iban detrás

Digitized by Google

unos mil monges, no solo de Alejandría y Nitria, sino de todas las vecinas ciudades y monasterios. Filemon, habiendo estado como media hora sin poder entrar en la iglesia, tuvo ocasion de ver aquel inmenso acompañamiento, y se sintió inclinado á creer la jactancia que habia oido tan á menudo en Alejandría, de que una mitad de la poblacion de Egipto habia ingresado á la sazon en las órdenes religiosas.

Despues de los monges, empezaron á entrar los seglares; pero estos eran tantos y se agolpaban en tan gran número á las gradas, que antes de que Filemon lograse penetrar en la iglesia, el sermon de Cirilo habia principiado.

. . . . . .

—«¿Qué es lo que acabais de ver? ¿Un hombre vestido de suaves telas? No, de esa clase se encuentran en los palacios de los reyes, y en los palacios de los prefectos que quisieran ser emperadores y renunciar al Señor... de quienes está escrito que Él, que se sienta en el cielo, los desprecia, y coge al malo en sus propias redes, é inutiliza los proyectos de los príncipes. Sí, en los palacios de los reyes, y tambien en los teatros, donde los ricos del mundo, pobres en fé, niegan su pacto, y contaminan sus vestiduras bautismales, de manera que puedan honrar á los devoradores de la tierra. ¡Ay de los que creen les está permitido participar de la copa del Señor y de la de los diablos! ¡Ay de los que alaban con la misma boca á Afrodita, y á aquella de quien está escrito que Él nació, á la pura Vírgen! Sean esos todos escomulgados de la congregacion del Señor, hasta que hayan purgado sus pecados con la penitencia y la limosna. Pero en cuanto á vosotros, pobres del mundo,

Digitized by Google

ricos en fé, vosotros á quienes el rico desprecia.... ¿qué es lo que habeis venido á ver en la soledad de esta noche? Un profeta.... sí, y mas que profeta.... un mártir. ¡Mas que profeta, mas que rey, mas que prefecto! Su teatro fué la arena del desierto, su trono la cruz: le ciñeron la corona, no filósofos paganos ni hijos de Satanás, que engañan á los hombres con las artes de su padre, sino ángeles y arcángeles; una corona de gloria, el laurel del vencedor que crece eternamente en el paraiso del mas alto cielo. No le llameis ya Ammonio, ¡llamadle Thaumasius admirable! Admirable en su pobreza, admirable en su celo, admirable en su fé, admirable en su fortaleza, admirable en su muerte, y mas admirable en la manera como se verificó esta. ¡Feliz mil veces el que ha merecido el honor de la cruz! Pues habiendo sido tan honrado en la carne, lo será tambien en la vida de que ahora disfruta; y por la virtud de estos miembros tres veces santos, la lepra será curada, el mudo recobrará la voz y el muerto resucitará. Sí; seria impiedad dudarlo. Esta carne, consagrada por la cruz, no solo descansará en paz, sino que ejercerá una accion poderosa. ¡Acercaos y obtened la salud! ¡Acercaos, y ved la gloria de los santos, la gloria del pobre! ¡Acercaos, y aprended que lo que el hombre desprecia, Dios lo tiene en alta estima; que lo que el hombre rechaza, Dios lo acepta; que lo que el hombre castiga, Dios lo recompensa! ¡Acercaos, y ved cómo Dios ha elegido las necedades de este mundo para confundir á los sábios, y las flaquezas para confundir á los fuertes! El hombre aborrece la cruz: el Hijo de Dios condesciende en padecer este suplicio. El hombre huella al infeliz que gime en la miseria: el Hijo de Dios no tiene donde

Digitized by Google

descansar la cabeza. El hombre pasa junto al enfermo y le abandona como inútil: el Hijo de Dios le escoge para que comparta sus padecimientos, y que la gloria de Dios se manifieste en Él. El hombre maldice al publicano, al paso que le emplea en llenar sus cofres con los despojos del pobre: el Hijo de Dios le llama y saca del sitio donde recaudaba el dinero, para ser un apóstol mas alto que los reyes de la tierra. El hombre arroja de sí á la prostituta como flor marchita, no obstante haberla inducido á ser esclava del pecado. El Hijo de Dios la llama, á ella la corrompida, la despreciada; acepta sus lágrimas, bendice su ofrenda, y declara que sus pecados están perdonados, porque ha amado mucho; pero aquel á quien poco se perdona, ama poco....»

Filemon no oyó mas. Con la naturaleza apasionada é impulsiva de un fanático griego, atravesó por entre la multitud, dirigiéndose hácia la escalera que conducia al coro, donde enfrente del altar estaba la urna de Ammonio, sin detenerse hasta que se encontró delante del púlpito de Cirilo: entonces se arrojó en el pavimento boca abajo, abrió los brazos en forma de cruz, y permaneció silencioso é inmóvil á los pies de la muchedumbre.

Se suscitó un murmullo en la congregacion; pero Cirilo, despues de pararse un momento, prosiguió en los términos siguientes:

—«El hombre, en su orgullo y vanidad, desprecia la humillacion y la penitencia; desprecia el corazon destrozado y contrito; y dice que solo hablarán bien de su semejante, mientras este observe una conducta irreprensible: el Hijo de Dios declara que el que se humilla, como acaba de hacerlo nuestro penitente hermano,

Digitized by Google

es quien será exaltado.... de él es de quien está escrito que su padre le vió á lo lejos, y corrió á recibirle, suplicándole que se pusiese la mejor ropa, un anillo en el dedo y zapatos en los pies, y que se alegrase con el coro de ángeles que se alegra cuando un pecador se arrepiente. Levántate, hijo mio, quien quiera que seas, y vé en paz por esta noche, recordando que el que dijo: «Mi vientre se abre bajo el pavimento,» ha dicho tambien: «No te regocijes, Satanás, mi enemigo; pues si caigo me levantaré.»

Estrepitosos aplausos acogieron la hábil, y sin embargo fácil elocuencia del patriarca; pero Filemon se levantó lenta y temerosamente, quedando de rodillas y con el rostro encendido ante los ojos de aquella inmensa multitud.

De repente un anciano se lanzó de junto al púlpito, y le rodeó el cuello con sus brazos. Era Arsenio.

—¡Hijo mio! ¡hijo mio! dijo sollozando, casi en voz alta.

—Esclavo, no menos que hijo, contestó Filemon. Una gracia del patriarca, y luego á los Lauros para siempre....

—¡Oh noche dos veces bendita, esclamó Cirilo con su voz sonora, que ha visto al mismo tiempo la coronacion de un mártir y la conversion de un pecador! ¡que aumenta á la par las filas de la Iglesia triunfante y las de la Iglesia militante! ¡que regocija doblemente á los celestes espíritus, pues que saludan arriba á un hermano victorioso, y abajo á otro arrepentido!

A una señal suya, un eclesiástico se adelantó y se llevó consigo á Arsenio y Filemon, que fueron saludados al pasar por las bendiciones, oraciones y lágrimas

Digitized by Google

de todos, hasta de los monges de Nitria. El mismo Pedro alargó la mano á Filemon.

—Te pido perdon, dijo el pobre jóven, complaciéndose en humillarse.

—Y yo te lo concedo, respondió Pedro.

En seguida volvió á la Iglesia con mejor aspecto y sentimientos mejores, quizá que los que le acompañaban de costumbre.

Digitized by Google

CAPITULO XXVII.

LA VUELTA DEL PRÓDIGO.

A cosa de las diez del siguiente dia, cuando Hipatia, agobiada por el disgusto y la falta de sueño, estaba tratando de ordenar sus ideas para la leccion de despedida, su doncella favorita le anunció que abajo aguardaba un mensajero de Sinesio. Esta noticia fué un rayo de esperanza para la infeliz. ¿Una carta de Sinesio? De él seguramente podia venirle algun consuelo, alguna advertencia. ¡Si el obispo supiera su triste situacion!

—Que te entregue la carta.

—Dice que debe hacerlo en propia mano. Y creo, añadió la doncella, que tenia en su bolsillo una razon sustancial para tal creencia, que te convendria verle.

Hipatia sacudió la cabeza impacientemente.

—Parece conocerte bien, aunque no quiere nombrarse; pero me suplicó te recordase una ágata negra.... (No sé á qué aludiria).... y un espíritu que debia presentarse á ti cuando la frotases.

Hipatia se puso pálida como la muerte. ¿Seria otra vez Filemon? ¡Buscó el talisman.... y habia desaparecido! Debia haberlo perdido la última noche en la habitacion de Miriam. Entonces conoció el verdadero objeto de los planes de la hechicera.... ¡Habia sido engañada, burlada, doblemente burlada! ¿Y qué nuevo proyecto era este?

—Dile que deje la carta, y que se marche.... ¡Pero,

Digitized by Google

padre!... ¿Quién es ese hombre? ¿A quién traes aquí en tales momentos?

Y mientras hablaba, Teon introdujo en el cuarto nada menos que á Rafael Aben-Ezra, retirándose en seguida.

Hipatia tembló de pies á cabeza ante tan inesperada aparicion.... Bien; á lo menos no sabria nada de la última noche ni de su desgracia. No atreviéndose, sin embargo, á mirarle á la cara, tomó la carta y la abrió.... Si habia esperado algun consuelo de su lectura, pronto sus esperanzas se desvanecieron.

«Sinesio á la filósofa:

»Aunque la fortuna no puede despojarme de todo, lo hará de cuanto le sea dable. Pero de dos cosas, á lo menos, no podrá, á saber: de preferir lo mejor y de socorrer al oprimido. ¡No permita el cielo que me prive de mi juicio como de todo lo demás! Por esto aborrezco la injusticia; pues que nadie puede estorbármelo, y mi voluntad es ponerle una barrera; mas, el poder de verificarlo, es una de las cosas que me ha quitado la fortuna.... antes, tambien, me habia quitado á mis hijos.

»Fuertes un dia los Milesios eran.

»Así, tambien, hubo un tiempo en que yo servia de consuelo á los amigos, en que tú solias llamarme astro de bendicion para todos, escepto para mí; cuando prodigaba en beneficio de los demás el favor que me dispensaban los grandes.... Eran mis manos.... entonces.... Pero ahora estoy abandonado de todos, á menos que tú no tengas algun poder. Pues á tí y la virtud los cuento yo entre las cosas de que á nadie le es dado privarme. Tú siempre tienes poder, y lo tendrás de seguro ahora.... usando de él tan noblemente como acostumbras.

Digitized by Google

»En cuanto á Niceo y Filolao, dos nobles jóvenes, parientes mios, te agradeceré que empeñes á todos los que te honran, tanto particulares como magistrados, para que les devuelvan sus justos derechos.»

—¡A todos los que me honran! dijo Hipatia suspirando amargamente; y en seguida miró á Rafael, como temerosa de haber vendido su secreto. Su rostro se cubrió de palidez, pues en los ojos de Aben-Ezra estaba impresa una solemne lástima, que no le dejó duda de que lo conocia.... por lo menos, en parte.

—¿Has visto á.... Miriam? preguntó, impaciente de averiguar lo que mas temia.

—Aun no. He llegado hace una hora, y la felicidad de Hipatia me interesa mas que la mia.

—¿Mi felicidad? Ha concluido.

—Tanto mejor. Yo no encontré la mia hasta que la hube perdido.

—¿Qué quieres dar á entender?

Rafael se detuvo, aunque sin apartar la vista, como si tuviese algo importante que decir, deseando y temiendo al mismo tiempo decirlo. Por último, empezó así:

—Cuando no otra cosa, confesarás que llevo mejores ropas que la última vez que me viste. He vuelto, como cierto demoniaco de Gadara, sobre el cual solíamos argumentar, vestido.... y quizá tambien en mi cabal juicio.... ¡Dios lo sabe!

—¡Rafael! ¿has venido á burlarte de mí? Tú sabes (es imposible hayas estado una hora en Alejandría sin saberlo) que ayer soñaba con ser (y bajó los ojos) emperatriz; que hoy estoy arruinada; que mañana estaré, quizá, proscrita. ¿Y sin embargo, no tienes para mí mas que tus antiguos sarcasmos y ambigüedades?

Digitized by Google

Rafael permaneció en silencio é inmóvil.

—¿Por qué no hablas? ¿Qué significa esa triste y grave mirada, tan diferente de la tuya de otra época?... ¡Algo estraordinario tienes que decirme!

—En efecto, contestó Rafael, hablando muy despacio. ¿Qué.... qué responderia Hipatia, si al cabo Aben-Ezra esclamase, como Juliano al espirar: El Galileo ha triunfado?

—¡Juliano no dijo nunca eso! Es una calumnia de los frailes.

—Pero, yo lo digo.

—¡Imposible!

—¡Lo digo!

—¿Como palabras pronunciadas á la hora de la muerte? Entonces, el verdadero Rafael Aben-Ezra ha cesado de vivir.

—Pero puede nacer de nuevo.

—Y morir para la filosofía, pues que renace en la supersticion. ¡Oh digna metempsícosis! Adios.

Y se levantó con intencion de marcharse.

—¡Oyeme!... ¡Oyeme con paciencia, noble y amada Hipatia! ¡Otra burla mas de tus labios, y volveré á ser el mismo endurecido enemigo que era antiguamente.... para todos, menos para tí! ¡No vayas á creerme ingrato, olvidadizo! ¿Qué no te debo á tí, cuyas grandes palabras fueron las que estorbaron olvidase que existia la Justicia, la Verdad y un mundo invisible de espíritus, conforme á cuyo modelo debiera el hombre aspirar á vivir?

Hipatia se detuvo, y escuchó admirada. ¿Le quedaba acaso alguna fé en sus doctrinas? A lo menos, oiria lo que Rafael habia descubierto....

Digitized by Google

—Hipatia, soy mas viejo que tú.... mas sábio que tú, si la sabiduría es el fruto del árbol de la ciencia.... No conoces sino un lado de la medalla, Hipatia, y es el mas hermoso; yo he visto su reverso, lo mismo que su anverso. He recorrido años enteros todas las formas de los pensamientos, acciones, pecados y locuras humanas, sin hallar descanso.... ni en la sabiduría ni en la locura, ni en los sueños espiritualistas ni en la brutalidad sensual. No pude encontrar reposo en tu Platonismo.... despues te diré por qué, y pasé sucesivamente del Estoicismo al Epicureismo, al Cinismo, al Escepticismo, y en este hondo abismo me aguardaba otro abismo aun mas profundo, llegando á ser escéptico del mismo Escepticismo.

—Hay otro mas hondo todavía, pensó Hipatia, acordándose de la mágia de la noche anterior; pero no desplegó los lábios.

—Entonces, en el estremo del abatimiento, me confesé inferior á los brutos, que tienen una ley y la obedecen, mientras que yo me habia constituido á mí mismo en Dios, diablo, harpía, torbellino, sin sujecion á ley ninguna.... Necesité de que mi perra despertase en mí el sentimiento de mi existencia, ó de otros séres fuera de mí mismo. Tomé á la perra por maestra, y la obedecí, porque sabia mas que yo. Y ella me hizo retroceder (pobre animal mudo, semejante á un ángel enviado por Dios) á la naturaleza humana, á la misericordia, á la abnegacion, á la creencia, á la adoracion... al puro amor conyugal.

Hipatia se estremeció.... y en la lucha para ocultar su turbacion, contestó casi sin saber qué decia:

—¡Amor conyugal? ¿Desde cuándo se ha ordenado Afrodita diácono cristiano?

Digitized by Google

—¡Gracias al cielo! dijo Rafael para sí. No se cuida de mí ya. Si se cuidara, el orgullo no le hubiera permitido esa burla. Desde que, contestó en voz alta, querida amiga, Palas Atene se ha ordenado de lo mismo y designado como su primer sacerdote á Agustin de Hipona, hasta que tú estés pronta para desempeñar ese cargo.

—¿Cómo? ¿Ya estás queriendo hacer prosélitos?

—Sin duda. He hallado un tesoro demasiado grande para no desearlo partir con la hija de Teon.

—¿Un tesoro? dijo Hipatia en tono medio despreciativo.

—Efectivamente. ¿Te acuerdas de mis últimas palabras cuando nos separamos allá abajo hace unos cuantos meses?

Hipatia no contestó. Una terrible posibilidad á que habia aludido asaltó su memoria por la primera vez desde aquella fecha.... pero cerró los oidos con orgullo al celeste aviso.

—Te dije que lo mismo que Diógenes, iba en busca de un hombre, prometiéndote que si lo encontraba, tú serias la primera en saberlo. Pues bien, he encontrado un hombre.

Hipatia movió su hermosa mano.

—Sé quién quieres decir.... el Crucificado. Bien, yo no necesito un hombre, sino un dios.

—¿Qué especie de dios, Hipatia? Un dios formado de nuestras nociones intelectuales, ó mas bien de negaciones de las mismas.... del infinito, de la eternidad, la invisibilidad, la impasibilidad.... ¿y por qué no de la inmoralidad tambien, Hipatia? Pues recuerdo que solíamos convenir en que era degradar carnalmente á la

Digitized by Google

unidad suprema atribuirle una cualidad tan meramente humana como la virtud.

Hipatia no desplegó los lábios.

—Ahora bien, Hipatia, yo he tenido siempre la idea de que lo que necesitábamos, como primer predicado de nuestra unidad absoluta, era que fuese, no solo un Dios infinito (significara esto lo que significase, aunque recelo que no lo veíamos del todo claro), eterno, omnipotente (predicados que me temo no entendíamos mejor que el primero), sino un Dios justo; ó mas bien, como solíamos decir, que careciese de predicado.... que fuese la justicia misma. Y entretanto no podia menos de recordar que mis antiguos libros sagrados hebreos hablaban de un Dios de esta clase, é imaginando tuviesen algo que decirme que....

—¡Que yo no te decia! Esto, pues, era lo que motivaba tu aire de reserva y superioridad con la mujer de quien te burlabas llamándola tu discípula. No sospechaba en tí una envidia tan verdaderamente judía. ¿Por qué ¡oh! por qué no me dijiste eso?

—Porque era un irracional, Hipatia, y habia olvidado á qué era semejante esa justicia, temiendo descubrirlo por temor de que fuese mi condenacion. Porque era un demonio, Hipatia; y aborrecia la justicia, no deseando encontrarte á tí ni á Dios justos, porque entonces ambos seríais distintos de mí. ¡Dios sea misericordioso con mis pecados!

Ella le miró. Rafael estaba mudado, como por milagro, aunque se veian la misma conciencia de poder, el mismo sutil y caprichoso movimiento en sus vigorosas facciones hebreas y en sus brillantes ojos. Sin embargo, cada línea de su rostro estaba suavizada: la

Digitized by Google

máscara de burlon abandono habia desaparecido; brotaban de toda su fisonomía la ternura y la gravedad. La crisálida se habia desprendido, mostrando la mariposa que contenia. Estuvo observándole un rato, y se pasó la mano por los ojos para ver si se desvanecia la aparicion. ¡Rafael, el sutil, el burlon, el Luciano de Alejandría! ¡Rafael, cuya profundidad y poder la habian asustado aun en sus dias de mas corrupcion, habia venido á parar á aquel estremo!...

—Es un capricho de cobarde supersticion.... Esos cristianos le han aterrado con sus pecados y su Tártaro.

Volvió á mirar aquel rostro brillante, claro, impávido, y se avergonzó de su calumnia. Y este era el fin de Aben-Ezra.... de Sinesio.... de Agustin.... de sábios é ignorantes, godos y romanos... La grande inundacion seguia, pues, su curso.... ¿Contrarestaria ella sola su fuerza?

¡Tal era su voluntad! ¡La sumision nunca!.. Permaneceria firme.... su razon se mantendria libre hasta lo último.... hasta la muerte, si fuese necesario.... Y no obstante, ¡la noche anterior.... la noche anterior!

Al cabo habló, pero sin alzar los ojos.

—¿Y qué se infiere de que encontrases un hombre en ese crucificado?

—¿Recuerdas, Hipatia, la definicion que dá Platon del hombre justo por escelencia?... Dice que sin haber cometido la menor injusticia, habrá de recorrer el período de su vida con la nota de injusto, para que se evidencie su desinterés, y llegar, nó solo en la antigua Atenas, no solo en la antigua Judea, sino tambien, como convendrás, en la actual Alejandría cristiana, á.... ¿te

Digitized by Google

acuerdas, Hipatia?... la prision, los azotes, y finalmente la cruz.... Si, pues, el ideal del justo de Platon es un crucificado, ¿por qué no ha de serlo tambien el mio? Si nosotros.... y el anciano obispo Clemente, tan buen platónico como nosotros.... y el mismo Agustin, coincidimos en creer que Platon, al espresarse de tan estraordinario modo, no hablaba por sí, sino impulsado del espíritu divino, ¿por qué otros no han de haber hablado, movidos del propio espíritu, al proferir las mismas palabras?

—Un crucificado.... Sí. Pero ¡un Dios crucificado, Rafael! Tal blasfemia me hace estremecer.

—Lo propio acontece á mis pobres compatricios. ¿Son ellos mas justos, Hipatia, en acciones diarias, por esa escrupulosa reverencia hácia la gloria del Ser Supremo, que probablemente sabe mejor que nadie cómo conservar y manifestar esa gloria? Pero convienes en la definicion, ¿no es así? Cuidado, dijo con una de sus significativas sonrisas; ¡porque he estado combatiendo con Agustin, y me he convertido en un terrible dialéctico. ¿Convienes?

—Naturalmente.... es de Platon.

—¿Pero convienes solo por hallarse escrita en el libro de Platon, ó porque tu razon te dice que es cierta?... ¿No me respondes? A lo menos contéstame á esto. El justo por escelencia, ¿no es el mas sublime modelo de los hombres?

—Seguro, respondió Hipatia sin fijar mucho la atencion, aunque no con repugnancia, como hablando de una cosa corriente.

—En tal caso, el autanthropos, el hombre arquetipo é ideal, que es mas perfecto que ninguno de los in-

Digitized by Google

dividuos, ¿no tiene que ser tambien perfectamente justo?

—Sí.

—Supon, pues, por uno de aquellos agradables caprichos nuestros de otra época, un argumento.... supon que desease manifestar su justicia al mundo.... El único medio de verificarlo seria, segun Platon, el de Glauco, á saber: la calumnia y la persecucion, los azotes y la cruz. ¿No es así?

—¿Qué palabras son esas, Rafael? ¿Azotes materiales y cruces para una idea eterna y espiritual?

—Hipatia, ¿has considerado alguna vez despacio á qué es semejante el arquetipo del hombre?

Hipatia se estremeció como si oyese una idea nueva, y confesó (lo mismo que lo hubiera hecho todo Neo-Platónico), que nunca se le habia ocurrido tal cosa.

—Y sin embargo, prosiguió Rafael, Platon, nuestro maestro, nos dice que hay un verdadero arquetipo sustancial de cada objeto, desde una flor á una nacion, eterno en los cielos. Quizá, querida amiga, no hemos sido nosotros hasta aquí bastante fieles Platónicos. Quizá siendo filósofos y algo fariseos, empezábamos todas nuestras elucubraciones, como nuestras plegarias, esto es, dando gracias á Dios de que no fuésemos como los demás hombres, y leíamos mal otro pasaje de la *república*, que en otro tiempo nos agradaba citar.

—¿Cuál? preguntó Hipatia, cada vez mas interesada en la conversacion.

—Uno, en el cual se dice que los filósofos son hombres.

—¿Te burlas de mí? Platon define al filósofo, el hom-

Digitized by Google

bre que busca objetos de ciencia, mientras otros buscan objetos de opinion.

—Perfectamente. Pero ¿y si en nuestro ardor por averiguar aquello en que el filósofo se diferencia de los demás hombres, no vimos lo que tiene de comun con ellos, y olvidamos que al cabo el hombre es un género, del cual el filósofo es solo una especie?

Hipatia suspiró.

—¿No piensas, pues, que así como lo mayor contiene á lo menor, y el arquetipo del género al de la especie, nosotros hubiéramos sido mas sábios estudiando un poco mas el arquetipo del hombre como hombre, antes de mezclarnos con una parte de este arquetipo.... el arquetipo del filósofo?... Sin duda habria sido lo mas propio, pues hay mas hombres que filósofos, Hipatia; y cada hombre es un verdadero hombre, y un buen objeto de exámen, mientras que no todo filósofo es un verdadero filósofo.... Por ejemplo, nuestros amigos los cínicos, y tambien uno ó dos Neo-Platónicos que conocemos. Me pareces impaciente. ¿Cesaré?

—Equivocas la causa de mi impaciencia, respondió Hipatia, mirándole con sus grandes y tristes ojos. Prosigue.

—Ahora bien (porque me voy convirtiendo en un terrible escolástico), la verdadera definicion del hombre, ¿no se dará diciendo que es entre todos los séres creados un espíritu unido temporalmente á un cuerpo animal?

—Encantado en él como si fuese en una prision, dijo Hipatia suspirando.

—Sea así, si quieres. Pero..... ¿no debemos suponer que el arquetipo..... (el hombre propiamente) siendo tal arquetipo, estará tambien ó habrá estado algun dia tem-

Digitized by Google

poralmente encantado en un cuerpo animal?... No respondes. No quiero acosarte.... Solo te ruego consideres despacio si en parte Platon no justifica de la nota de absurdo al pescador de Galilea, cuando dice que Aquel á cuya imágen el hombre está formado fué hecho carne, y habitó con él corporalmente junto al lago en Tiberiade, y que vió su gloria, gloria digna del único engendrado del Padre.

—Esta última pregunta es muy distinta. ¡Dios hecho carne! Mi razon no admite semejante cosa.

—La razon del viejo Homero sí que la admitia.

Hipatia se estremeció, recordando sus esfuerzos por restaurar aquellas antiguas, palpables y humanas divinidades, y dijo á Rafael:

—Adelante.

—Respóndeme, pues.... Ese arquetipo del hombre, si existe en alguna parte, ¿no existirá eternamente en la mente de Dios? A lo menos, Platon lo hubiera dicho.

—Sí.

—¿Y no se deriva de Él inmediatamente su existencia?

—Sí.

—Pero el hombre es un ser dotado de voluntad, distinto de todos los demás séres.

—Sí.

—Luego el arquetipo debe serlo tambien.

—Lo supongo.

—Y poseerá las facultades y propiedades de todos los hombres en su mas alta perfeccion.

—Es natural.

—¡Cuán dulce y sumisamente se trasforma en discípula mi antigua maestra!

Digitized by Google

Hipatia le miró con los ojos llenos de lágrimas.

—Yo nunca he enseñado nada, Rafael.

—Sí, querida amiga, me has enseñado cuando menos lo pensabas. Pero dime otra cosa. ¿No es propio de todo hombre ser hijo? Porque tú puedes concebir que un hombre no sea padre, mas no que no sea hijo.

—Convengo.

—Luego ese arquetipo debe ser tambien hijo.

—¿De quién, Rafael?

—¿Por qué no de Zeus, padre de los dioses y los hombres? Pues estamos de acuerdo en que él no puede ser deudor de su existencia á otro mas que á Dios.

—¿Y qué se infiere de ahí? dijo Hipatia, fijando sus hermosos ojos en el semblante de Aben-Ezra, con una espresion de duda, y al mismo tiempo como lo declaró Rafael al morir, de esperanza y alegría.

—¿Un hijo no tiene que ser de la misma especie que su padre? «Las águilas, dice el poeta, no engendran palomas.» ¿No seria la voz hijo una vana y falsa metáfora, si el hijo no fuese la perfecta semejanza de su padre?

—Los héroes engendran hijos peores que ellos, dice el poeta.

—No hablamos ahora de hombres, á quienes el Zeus de Homero llama los mas miserables de todos los animales; hablamos, ¿no es así? de un hijo perfecto y arquetipo, de un padre perfecto y arquetipo, en un mundo perfecto y eterno, donde nada crece, decae ni cambia; y de una generacion perfecta y arquetipa, cuya única definicion es que lo semejante engendra á su perfecto semejante.... Callas. Bien, Hipatia.... Hemos penetrado demasiado lejos en los abismos....

Digitized by Google

Ambos guardaron silencio un rato. Y Rafael tuvo ideas solemnes acerca de Victoria y acerca de las antiguas señales de Isaías, que consideraba profecías concernientes al hombre que habia encontrado, porque rogaba y esperaba que las mismas señales le serian á él enviadas, y que se le concederia tambien un hijo, como prueba de que á pesar de todos sus pecados, «Dios estaba con él.»

Pero era judío y hombre; Hipatia era griega y mujer.... y en este particular lo mismo eran los hombres de su escuela. Respecto de ella, las relaciones y los deberes de la humanidad no tenian el carácter terrible y divino con que aparecian á los ojos del judío convertido, el cual por la primera vez de su vida conocia el significado de sus Escrituras, y era un verdadero israelita. En cuanto á la dialéctica de Rafael, aunque la hiciese callar, no lograba convencerla. La creencia de Hipatia, como la de los demás filósofos de sus mismas doctrinas, se apoyaba en la imaginacion y en el sentimiento religioso, mas bien que en la razon y en el sentimiento moral. Todo el brillante mundo con que se habia entretenido tantos años.... cosmogonías, emanaciones, afinidades, simbolismos, jerarquías, abismos, eternidades, etc.... aunque no le proporcionaba descanso ni creia en él, aunque se habia desvanecido en el aire en su mayor apuro.... era demasiado hermoso para perderlo de vista eternamente; y luchando con el creciente convencimiento de su razon, respondió al fin:

—¿Y hubieras querido que yo renunciase, como parece has hecho tú, á lo sublime, á lo hermoso, á lo celeste, por una árida dialéctica.... con cuyo auxilio, á lo que entiendo.... porque al cabo, Rafael, no me es posi-

Digitized by Google

ble competir contigo.... Soy una mujer.... una débil mujer.

Y se cubrió el rostro con las manos.

—Con cuyo auxilio, á lo que entiendes... ¿qué? preguntó Rafael con dulzura.

—Pudieras haber hecho aparecer como mejores razones las peores.

—Así dijo Aristófanes de Sócrates. Pero óyeme de nuevo, querida Hipatia. Tú no quieres renunciar á lo hermoso, á lo sublime, á lo celeste. ¿Y si yo te dijese que hasta ahora no habia encontrado ninguna de esas cosas? Recuerda mis anteriores palabras.... ¿Y si lo que nosotros hemos tomado por nuestro bello, nuestro sublime, nuestro celeste, se hubiese reducido al mas completo materialismo, consistiendo en nociones estraidas por nuestro cerebro de las impresiones de cosas agradables, elevadas, grandes, terribles, vistas con nuestros ojos corporales? ¿Y yo hubiese descubierto que lo espiritual no es lo intelectual, sino lo moral, y que el mundo espiritual no es como nos lo figurábamos, un mundo de nuestras abstracciones intelectuales ó de nuestras emociones físicas, religiosas ó de otra especie, sino un mundo de personas justas ó injustas? ¿Si yo hubiese descubierto que la ley del mundo espiritual, comprensiva de todas las demás, era la justicia; y que la discordancia respecto de esta ley que nosotros llamábamos materialidad, no era vulgar, grosera, torpe, sino simplemente injusta? ¿Si yo hubiese descubierto que la justicia era lo hermoso, que la justicia era lo sublime, lo celeste, lo divino.... Dios? ¿Y si sobre mí hubiera brillado como una clara aurora, la imágen de esa justicia? ¿Si yo hubiese visto un ser humano, mujer tambien, una débil

Digitized by Google

niña, publicando la gloria y la hermosura de Dios, y mostrándome que lo bello debe mezclarse sin temor, con lo mas asqueroso y horrible; que lo sublime debe someterse á los oficios mas bajos, á los sacrificios mas degradantes en la apariencia; que ser celeste es conocer que las relaciones mas comunes, los deberes mas vulgares de la tierra son mandamientos de Dios y se cumplen solo con ayuda del mismo espíritu con que Él rige el universo; que la justicia consiste en amar, auxiliar, padecer y hasta morir, si es preciso, por aquellos que en sí mismos parecen únicamente propios para escitar sentimientos de indignacion y disgusto? ¿Si por la primera, y no por la última vez de mi vida, segun espero, contemplé esa vision, y ante ella mis ojos se abrieron y conocí que era la semejanza y la gloria de Dios? ¿Si yo, Platónico como Juan de Galilea y Pablo de Tarso, y sin embargo, hebreo de los hebreos como ellos, me he preguntado á mí mismo: amando de este modo la criatura, cuán grande no será el amor del arquetipo? Pudiendo padecer tanto una débil mujer, ¿cuánto no podrá padecer el Hijo de Dios? Si el hombre tiene fuerzas para sacrificarse en parte por el bien de los demás, Dios las tendrá para sacrificarse del todo. Si no lo ha hecho, lo hará, ó será menos hermoso, menos sublime, menos celeste, menos justo que lo que me lo he figurado, menos que esa débil niña. ¿Por qué no habré de creer á los que me dicen que ya lo ha hecho? Y aun suponiendo que su evidencia fuese mera probabilidad, contestaré que así como no necesito demostracion matemática para convencerme de que habiendo caido un niño en el agua, su padre le sacó, no la necesito tampoco en este caso. Mi razon, mi corazon, todas mis facultades, escepto esta estúpida es-

Digitized by Google

periencia sensual, que me engaña á cada instante y que ni siquiera puede probarme que existo, aceptan la historia del Calvario como el mas natural, el mas probable, el mas necesario de los acontecimientos terrestres, dando por sentado únicamente que Dios es un ser justo y no el sueño de un espíritu necesario que lo penetra todo.... absurdo, que en los propios términos con que se espresa, descubre su materialismo.

Hipatia respondió con una sonrisa forzada:

—Rafael Aben-Ezra ha abandonado el método del severo dialéctico por el del amante elocuente.

—No del todo, dijo Rafael sonriéndose á su vez. Porque, supon que yo me haya dicho á mí mismo: nosotros los Platónicos convenimos en que la vista de la Divinidad es el soberano bien.

Hipatia tembló nuevamente de pies á cabeza, acordándose de la última noche.

—Y si Dios es justo, y la justicia y el amor (como creo) son cosas idénticas, entonces Él deseará este supremo bien para los hombres, con mas ardor que ellos mismos.... Entonces Él deseará mostrarse y hacer ver su justicia á los hombres.... ¿Me responderás, querida Hipatia, ó me responderé yo propio?... ¿O es que tu silencio indica que apruebas? A lo menos, permíteme, añadió, que si Dios desea mostrar su justicia á los hombres, el único medio para verificarlo, segun Platon, será el de la calumnia, la persecucion, los azotes y la cruz, pues así Él, como el justo de Glauco, permanecerá eternamente libre de toda sospecha de egoista interés ó de debilidad.... ¿Sigo ahora las reglas de la dialéctica, Hipatia?... Callas todavía.... Veo que te niegas á oirme.... Algun dia la filósofa prestará mas benévolo oído

Digitized by Google

á las palabras de su mayor deudor.... O mas bien oirá en su propio corazon la voz del hombre Arquetipo, que la ha amado, la ha guiado, la ha dotado de todas las perfecciones de cuerpo y de espiritu, inspirándole los mas puros y nobles deseos, y que solo le pide que escuche su razon, su filosofía, cuando le proclamen dispensador de todos esos bienes, y que los reparta libre y humildemente, como Él los ha repartido á ella, al pobre, al ignorante, al pecador, á quienes Él ama tanto como á ella.... Adios.

—¡Detente! dijo Hipatia levantándose. ¿A dónde vas?

—A hacer un poco de bien antes de morir, ya que tanto mal he hecho hasta ahora. A arrendar, plantar y edificar; á salvar un pequeño trozo de la tierra de Oromazes, como dirian los persas, del dominio de Arimanes; á combatir contra los ladrones Ansurianos y dar de comer á mercenarios Tracios, y librar unas cuantas viudas del hambre y unos cuantos huérfanos de la esclavitud.... Quizá á dejar para que me suceda un hijo de la línea de David, que será mejor judío que su padre, porque será mejor cristiano.... Tendremos disgustos en la carne, así lo ha dicho Agustin; pero como le he respondido, realmente he esperimentado tan pocos hasta aquí, que es probable me sirvan mas bien de útil educacion que de otra cosa. Adios.

—¡Detente! tornó á decir Hipatia. ¡Vuelve, vuelve! y hablarás de amor conyugal.... Tráela.... Es preciso que la vea. Debe ser noble, sin duda, digna de tí.

—Se encuentra á muchas millas distante de Alejandría.

—Lo siento. ¡Quizá hubiera podido enseñarme algo á mí.... á mí, la filósofa!... No debiste temerme.... Mi co-

Digitized by Google

razon no está ahora para convertir á nadie.....¡Oh, Rafael Aben-Ezra! ¿por qué romper la caña ya cascada? Mis planes se los han llevado los vientos, mis discípulos son indignos, mi nombre ha perdido su lustre, mi conciencia está abrumada con el peso de mi crueldad.... Si no lo sabes todo, lo sabrás demasiado pronto.... Sinesio, que era mi última esperanza, implora para sí la ayuda que yo necesitaba de él... Y sobre todo.... ¡Tú!... *¡El, tu Brute!* ¿Por qué no envolverme en mi manto, como Julio César, y morir?

Rafael la estuvo considerando, y vió con tristeza hundirse toda su fisonomía en la mayor postracion.

. . . . . .

—¡Sí!... ven.... El Galileo.... Si triunfa de varones fuertes, ¿podrá resistirle una débil mujer? Ven pronto.... Esta tarde.... Mi corazon se está despedazando á toda prisa....

—¿Vendré á las ocho de esta tarde?

—Sí.... Al medio dia esplico.... mejor dicho, me despido para siempre de las escuelas.... ¡Dioses! ¿Qué me resta que decir?.... Y me hablarás del de Nazareth. Adios.

—¡Adios, hermosa amiga! A las nueve oirás hablar del de Nazareth.

¿Por qué sus mismas palabras le sonaban de un modo estraño y ominoso? Casi le pareció que no él, sino una tercera persona, las habia pronunciado. Besó la mano de Hipatia, y la encontró tan fria como hielo; y tambien su corazon, á pesar de toda su felicidad, se sintió frio y oprimido cuando dejó aquel aposento.

Al llegar á la calle, un jóven salió de detrás de una de las columnas, y le cogió por el brazo.

Digitized by Google

—¡Ah, ah! ¿qué me quieres?

Filemon, porque era él, le miró un instante.

—¡Sálvala, por el amor de Dios, sálvala!

—¿A quién?

—A Hipatia.

—¿Desde cuándo te importa su salvacion, amigo?

—Por Dios, continuó Filemon, vuelve junto á ella y aconséjala.... Te oirá.... eres rico.... amigo suyo.... Te conozco.... he oido hablar de tí..... ¡Oh! Si te has interesado alguna vez por ella, si has sentido por ella la milesísima parte de lo que yo siento, vé y aconséjala que no se mueva de su casa.

—Debo informarme mas por estenso, dijo Rafael, conociendo la seriedad con que se espresaba el jóven. Acompáñame, y hablarás á su padre.

—¡No, no entraré en esa casa! ¡Nunca volveré á pisarla! No me preguntes por qué, sino vé tú. No me daria oido. ¿Eres tú quien la ha prohibido escuchar á nadie?

—¿Qué dices?

—¡He estado aquí.... siglos! La he enviado una nota por medio de la doncella, y no ha contestado.

Rafael recordó entonces por la primera vez, que durante la conversacion habian llevado una nota á Hipatia.

—La ví recibirla y arrimarla á un lado. Cuéntame tu historia. Si tu mensaje es razonable, yo mismo lo llevaré. ¿De qué hay que advertirla?

—De un complót.... Sé que existe un complót contra ella.... He oido á Pedro decir, sin que supiese que yo estaba escuchando: «Esa mujer será un estorbo mientras no se la quite de en medio.» Y añadió dirigiéndose

Digitized by Google

á uno de los presentes: «Lo que tratas de hacer, hazlo pronto.»

—Esos son fundamentos ligeros, amigo.

—¡Ah! ¡Tú no sabes de qué son capaces esos hombres!

—¿No? ¿Dónde nos vimos la última vez?

Filemon se puso colorado, y prosiguió:

—Lo que habia oido me bastó. Sabia cuánto la odian y los crímenes que le atribuyen. A no impedirlo Cirilo, hubieran atacado anoche su casa.... Conocí el tono en que se espresaba Pedro. Hablaba con demasiada dulzura para no tener una intencion diabólica. ¿Quieres llevarla mi mensaje, ó verla....

—¿Qué peligro la amenaza?

—Dios lo sabe y el diablo, á quien esa gente adora, en vez de adorar al Señor.

Rafael corrió á la casa, pero no pudo avistarse con Hipatia, pues se habia encerrado dando órdenes estrictas de que á nadie se admitiese.... ni con Teon, pues habia salido por la puerta del canal hacia media hora, con un rollo de papeles matemáticos bajo el brazo, no se sabia á dónde....

—¡Imbécil viejo, idiota! esclamó.

Y en seguida escribió en su librito de memoria:

«No desprecies el aviso del jóven monge. Creo qué dice la verdad. Si te amas á tí y amas á tu padre, no salgas á la calle hoy.»

Gratificó á una doncella para que subiese el mensaje, y permaneció abajo, haciendo advertencias á los criados, que no querian creerle. Es cierto que se habian cerrado las tiendas en algunos barrios, y que los jardines del Museo estaban vacíos; desde el dia antes andaba la

Digitized by Google

gente algo asustada. Pero Cirilo (lo habian oido como cosa segura) habia amenazado con la escomunion á todo cristiano que alterase la paz. En cuanto á que sobreviniera algun daño á su ama.... ¡imposible! «Las mismas fieras no la despedazarian,» decia el portero negro, «si se la arrojase al anfiteatro.»

Una doncella le pegó en las orejas por haberse espresado así, y para enmendarlo declaró que su ama podia desviar el rayo y hacer que viniesen legiones de espíritus á combatir en su ayuda.... ¿Qué disposiciones tomar con semejantes idólatras? Y sin embargo, ¿cómo no amarlos mas oyéndolos?

Al fin llegó la respuesta de Hipatia.

«Estraño medio de persuadirme á aceptar tu nueva fé, es decirme que me resguarde, cabalmente el primer dia de tu predicacion, de la maldad de los que la profesan. Te doy gracias; pero tu afecto hácia mí te ha vuelto medroso. Nada temo. No se atreverán. Si ahora se atreviesen, se hubieran atrevido tambien hace mucho tiempo. En cuanto á ese jóven.... obedecer ó creer sus palabras, y aun acordarme de que existe, seria para mí vergonzoso en adelante. Por lo mismo que tiene la insolencia de aconsejarme, iré. No temas por mí. No creo desees que por la primera vez de mi vida me acobarde. Debo seguir mi destino. Debo pronunciar mi último discurso. Sobre todo, no quiero que ningun cristiano diga que la filósofa ha sido menos impávida que el fanático. Si mis dioses son verdaderamente dioses, me protegerán; si no lo son, que tu Dios pruebe la certeza de su doctrina como mejor le parezca.»

Rafael hizo pedazos la carta.... A lo menos, los guardias no estarian tan locos como la demás gente. Faltaba

Digitized by Google

aun media hora para la salida de Hipatia, y en ese tiempo podria reunir fuerza bastante para sojuzgar á toda Alejandría. Con este pensamiento dejó precipitadamente la casa.

—¡*Quem Deus vult perdere!* dijo á Filemon con ademan de disgusto. Quédate aquí y detenla.... Haz un último esfuerzo, y hasta derriba en el suelo los caballos, si te es posible. Volveré dentro de diez minutos.

Y entró corriendo por la mas próxima puerta de los jardines del Museo.

Al otro lado de los jardines estaba el patio interior del palacio, y allí habia muchas puertas que comunicaban entre sí. ¡Si pudiera ver á Orestes, y alarmar la guardia á tiempo!...

Atravesó aprisa los tránsitos, abandonados ahora por los medrosos ciudadanos, para llegar á la puerta mas cercana; pero estaba cerrada y barreada firmemente por fuera.

Aterrado, se dirigió á la que seguia, y la halló tambien barreada. Al momento comprendió la razon, y entonces le faltó poco para perder la cabeza. Los guardias, sin cuidarse del Museo, ó no temiendo fundadamente que el populacho de Alejandría tratase de perjudicar la gloria de su ciudad, ó deseando quizá prudentemente concentrar sus fuerzas en el mas estrecho espacio, se habian contentado con cortar toda comunicacion con los jardines y convertir de este modo la elevada pared divisoria en el recinto esterior de su ciudadela de mármol. Como último recurso, las puertas que conducian desde el mismo Museo podian abrirse. Rafael las conocia todas, y además todos los salones, pasillos, estátuas, pinturas, y casi todos los libros que contenia aquel vasto edificio,

Digitized by Google

tesoro de la antigua civilizacion. Halló una entrada, corrió al través de corredores bien conocidos hasta una puerta secreta, donde Orestes y él se habian detenido cien veces, con los lábios llenos de malas palabras y los corazones de peores pensamientos... Estaba cerrada. Llamó; pero inútilmente. Siguió adelante, y habiendo llamado á otra, esperimentó igual suerte. La tercera tentativa no tuvo mejor resultado... Subió las escaleras creyendo que desde las ventanas podria llamar á la guardia; pero los prudentes soldados habian cerrado y barreado las entradas hasta los pisos superiores de toda el ala derecha, por temor de que el patio del palacio fuese dominado desde allí. ¿A dónde ir ahora? Habia que retroceder... ¿Y despues? Galerías interminables, salas abovedadas, escaleras, puertas, unas cerradas, otras abiertas, corriendo arriba y abajo, probando, ora este camino, ora aquel, perdiéndose á veces en tan enorme laberinto. Al fin le faltó el aliento, secósele la garganta, su rostro estaba abrasado como si soplase el viento simun, sus piernas podian apenas sostenerle. Su presencia de espíritu, por lo general tan perfecta, le faltó del todo. Sentíase desconcertado, envuelto en una red; sobre él pesaba algun encanto. ¿Era aquello un sueño? ¿Era una de esas horribles pesadillas en que se figura la mente ver elevarse columnas sobre columnas, escaleras sobre escaleras, salas sobre salas, cambiando de forma y estendiéndose perpétuamente ante el individuo que es víctima de ella, y á quien oprime, hasta casi ahogarle? ¿Era aquello un sueño? ¿Estaba destinado á vagar para siempre en algun palacio de los muertos, espiando el pecado cometido en él? Su cerebro, por la primera vez de su vida, empezó á vacilar. No recordaba sino que iba á suceder algu-

Digitized by Google

na cosa terrible, y que debiendo impedirla no podia.... ¿Dónde se encontraba entonces?... En un pequeño cuarto.... Allí habia hablado con ella cien veces, contemplando á lo lejos el Faro y las azules aguas del Mediterráneo... ¿Qué rumor era el que se oia abajo? Un océano de cabezas flotaba á sus pies, y de sus inumerables gargantas salia el grito de guerra: *¡Dios y la Madre de Dios!* Quitóse de la ventana y corrió otra vez como un frenético sin saber adónde, ni lo supo hasta el dia de su muerte.

¿Y Filemon?... Pero basta para este capítulo.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XXVIII.

AMOR DE MUJER.

PELAGIA habia pasado aquella noche en completa soledad, no permitiéndole dormir su disgusto, el cual se aumentó al encontrarse la siguiente mañana presa en su propia casa. Sus doncellas le dijeron que tenian órdenes (sin nombrar la persona de quien las habian recibido) para no dejarla salir de su cuarto. Y aunque algunas se lo participaron con suspiros y lágrimas, sin embargo las mas, como pudo verlo, se complacian en hacerle sentir que su reinado habia concluido, y que habia otras, además de ella, que podian aspirar al puesto de favorita.

¿Qué le importaban tales demostraciones? Cuchicheos, burlas, respuestas insolentes, nada oia. Tenia un ídolo, y lo habia perdido.... un poder, y le habia faltado. En el cielo y en la tierra no existian para ella paz, ayuda ni esperanza.... solo veia en todas partes terror y desesperacion. La débil alma infantil que acababa de renacer en ella, habia sido oprimida en el momento de mostrarse, é instintivamente se fué arrastrando hasta el piso de la torre, en que estaban sus habitaciones, para llorar sola.

Permaneció allí sentada, hora tras hora, á la sombra de la ancha cortina que en las casas de Alejandría resguardaba del sol y ventilaba los cuartos interiores; y sus ojos vagaban negligentemente sobre aquel inmenso

Digitized by Google

mar de techos, torres, mástiles, brillantes canales y ligeros botes, no viendo donde quiera mas que un amado semblante, perdido, perdido para siempre.

Al fin un silbido sordo la despertó de su sueño. Levantó la cabeza, y vió que desde una de las troneras del parapeto de enfrente, dos relucientes ojos estaban fijos en ella. Hizo un movimiento como para librarse de aquella inspeccion.

Repitióse el silbido, y sobre el parapeto asomó con toda precaucion una cabeza.... era la de Miriam. Pelagia, mirando cuidadosamente alrededor, se acercó á la ventana. ¿Qué le querria decir la hechicera?

Miriam le preguntó por señas si se hallaba sola; y en cuanto Pelagia contestó afirmativamente, la vieja hizo caer á sus pies una carta, atada á una piedra, y luego desapareció.

«He estado observando aquí todo el dia. Me niegan la entrada. Guárdate de Wulf, de todo el mundo. No salgas de tu cuarto. Hay formada una trama para sacarte de él á la noche y entregarte á tu hermano el monge. Te venden. ¡Sé valiente!»

Pelagia leyó las anteriores líneas con pálida mejilla y asombrados ojos; y á lo menos, siguió la última parte del consejo de Miriam. Decidida á bajar, atravesó con orgullo sus habitaciones, y mandando retirarse á las doncellas, que querian detenerla, y que temblaron ante su tono de voz y su ademan, bajó con la carta en la mano, dirigiéndose al aposento en que el Amal pasaba de ordinario sus horas de medio dia.

Al acercarse á la puerta, oyó hablar recio dentro. Era la voz del Amal.... pero tambien la de Wulf. Faltóle el ánimo, y se paró un momento á escuchar....

Digitized by Google

Oyó el nombre de Hipatia; y ardiendo en curiosidad, se pegó al pestillo y percibió todas las palabras.

—No aceptará, Wulf.

—Si no acepta, su suerte empeorará mas cada vez. Además, te digo que está arruinada. Es su único puerto de salvacion, y se acogerá á él. Los cristianos la aborrecen; si la tormenta se desata, su vida corre el mayor peligro.

—Es lástima no haberla traido ya aquí.

—Cierto; pero no ha sido posible. No debemos romper con Orestes hasta no ser dueños del palacio.

—¿Y llegaremos á serlo, amigo mio?

—Seguro que sí. Anoche nos hemos avistado con todos los soldados, y la mera idea de ver á su cabeza á un Amal, escitó su ardor hasta el punto de tener que darles dinero para que no se moviesen, en lugar de dárselo para que se sublevasen.

—¡Odin! ¡Quisiera hallarme ahora entre ellos!

—Espera á que la ciudad se subleve. Si el dia pasa sin que la tempestad se declare, digo que soy un estúpido. El tesoro está ya embarcado, ¿no es así?

—Sí, y las galeras prontas. He estado trabajando en ellas como un caballo toda la mañana, pues que no me han dejado hacer otra cosa. ¿Y Goderico, segun dices, no volverá del palacio hasta el anochecer?

—Si se nos ataca antes, le avisaremos por medio de una fogata, y vendrá con todos los godos que pueda reunir. Si el palacio es atacado primero, él nos dará el aviso, y marcharemos allá. Entretanto, se ocupa en emborrachar á ese perro prefecto griego lo mas posible.

—¡El griego le verá caer á él antes bajo la mesa! Tie-

Digitized by Google

ne drogas, lo sé, como todos esos pícaros romanos, para desembriagarse cuando se le antoja, y en seguida vuelve á trabajar y á beber. Envia tambien al viejo Smid.

—¡Escelente idea! dijo Wulf.

Y salió al instante á ponerlo en práctica.

Pelagia tuvo apenas tiempo para retirarse detrás de una puerta, pero habia oido bastante; y cuando pasó Wulf, se avalanzó á él y le cogió por el brazo.

—¡Oh! ¡ven aquí! ¡Háblame un momento, por compasion, háblame!

Y llevándole á su pesar al próximo cuarto, se arrojó á sus pies y prorumpió en sollozos.

Wulf guardó silencio, enteramente desarmado por aquella inesperada sumision, cuando esperaba una resistencia petulante y artificiosa. Casi se sentia criminal y avergonzado al ver ante sí aquel hermoso y suplicante rostro, convulso con el dolor, como el de un niño cuando se le rompe un juguete.... Al fin habló.

—¡Oh! ¿qué he hecho yo, qué he hecho? ¿Por qué le alejas de mí? ¿Qué he hecho sino amarle, honrarle, adorarle? Sé que le quieres, y por eso te quiero yo.... Sí, te quiero. Pero tú.... ¿qué es tu amor comparado con el mio? ¡Oh! ¡yo moriria por él!... ¡Yo me dejaria despedazar por su causa.... ahora, en este mismo instante!...

Wulf permaneció mudo.

—¿Qué he hecho sino amarle? ¿Cuál ha sido mi deseo sino el de verle feliz? Yo era bastante rica; todos me elogiaban, me adulaban.... Vino entonces él.... glorioso, como un dios en medio de los hombres.... en medio de monos, mas bien. Y le adoré. ¿Obré mal? Renuncié por él á todo. ¿Obré mal? Fuí suya... ¿Qué mas podia hacer? ¡El condescendió en amarme.... él, el héroe! ¿Cómo no

Digitized by Google

habia de someterle mi voluntad? Le amé.... ¿Cómo no habia de amarle? ¿Le agraviaba consagrándole mi afecto?... ¡Cruel, cruel Wulf!....

Wulf tuvo que violentarse para no ceder al enternecimiento interior.

—¿Y en qué era tu amor digno de él? ¿Qué ha hecho por él? Convertirle en tonto, holgazan, hazmereir de esos perros griegos, cuando pudiera haber sido su conquistador, su rey. Necia mujer, ¿quién no vé que tu amor ha sido su veneno, su ruina? Sin tí, estuviera ahora sentado en el trono de los Tolomeos, señor de todo el sur del Mediterráneo.... ¡Pero aun lo será!

Pelagia le miró con asombro, como si su entendimiento hubiese comprendido alguna vasta y nueva idea, bajo cuyo peso vacilase ya. En seguida se levantó lentamente.

—¿Y pudiera ser emperador de Africa?

—Lo será; pero no....

—¡Pero no conmigo! esclamó. No conmigo, miserable, ignorante, deshonrada!... Lo veo.... ¡oh Dios! lo veo todo. Por eso necesitas casarle con ella.... con ella....

No pudo pronunciar el terrible nombre.

Wulf calló; pero inclinó la cabeza, como en señal afirmativa.

. . . . . .

—Sí.... me iré.... al desierto.... con Filemon.... y no oirás hablar mas de mí.... Me entraré monja y rogaré por él, á fin de que llegue á ser un gran rey y conquiste todo el mundo. Le dirás por qué me voy.... ¿Se lo dirás? Sí.... me iré.... ahora mismo....

Y volvió la espalda, como si tratase de llevar á efec-

Digitized by Google

to sus palabras; pero al instante retrocedió con un repentino estremecimiento.

—¡No puedo, Wulf.... no puedo dejarle! ¡Perderé la razon si le dejo! No te irrites.... Te prometeré cuanto quieras.... te haré el juramento que exijas, si consientes en que me quede aquí.... como esclava.... como cualquier cosa... con tal que le vea alguna vez.... No.... ni aun eso pido.... solo vivir bajo el mismo techo que él. ¡Oh! ¡permíteme que esté en la cocina como una esclava! ¡Todo lo que poseo lo trasmitiré á él.... á tí.... á alguno! y tú le dirás que me he marchado.... que he muerto.... Permíteme permanecer aquí, no pido mas. Y me vestiré de andrajos y moleré en el molino... ¿Qué delicia para mí saber que come el pan hecho por mis manos? Si me atreviera á hablarle.... á acercarme á él.... que el mayordomo me cuelgue de las manos y me azote como á una esclava.... ¡De ese modo, pronto envejeceré y me pondré fea; y entonces, querido Wulf, no habrá ya nada que temer de esta maldita cara mia! Prométeme esto, solo esto, y.... ¡Corre! ¡Te llama! ¡Que no venga y me halle aquí!... ¡No podria sufrirlo!... Vé, no te detengas, y dile todo.... No, aun no....

Y cayó en el suelo, mientras que Wulf salió, hablando consigo mismo.

—¡Pobre jóven! dijo, ¡pobre jóven! ¡Dichosa tú si hubieras muerto y estuvieras en el fondo de Hela!

Pelagia le oyó.

Gradualmente, en medio de sus sollozos y lágrimas, en medio del tumulto de imposibles esperanzas y proyectos, aquellas palabras se arraigaron en su espíritu y acabaron por llenar todo su corazon y su cabeza.

—¿Dichosa si hubiera muerto?

Digitized by Google

Y se levantó poco á poco.

—¿Dichosa si hubiera muerto? ¿Y por qué no? Entonces todo estaria arreglado, y ningun peligro se temeria por parte de la infeliz Pelagia....

Dirigióse lenta, firme y orgullosamente á la bien conocida alcoba.... Se arrojó sobre el lecho, y cubrió de besos la funda. Entonces sus ojos se fijaron en la espada del Amal, que estaba colgada al través de la cabecera, segun la costumbre de los guerreros godos. La cogió, y se bajó del lecho temblando.

—Sí.... Que sea con esta, si ha de ser. Y será. No puedo soportar la vergüenza. ¡Haber imaginado toda mi vida (loca de mí) que todos me amaban y admiraban, y descubrir que lo que hacian era despreciarme, aborrecerme! Esos estudiantes me dijeron á la puerta del salon de lecciones que estaba despreciada.... Lo mismo me repitió el anciano monge.... ¡Necia! ¡lo olvidé al dia siguiente!... Porque él.... él me amaba aun. ¡Ah!... ¿Cómo creerlos, mientras él no me lo dijo con sus lábios?... ¡Es intolerable!... Y sin embargo, mujeres tan malas como yo han sido veneradas.... despues de su muerte. ¿Qué era lo que yo solia cantar referente á Epicaris, que se ahorcó en la litera, y á Leena, que se cortó la lengua con los dientes, para que el tormento no las obligara á vender los amantes? Dicen que en Atenas habia una estátua en honor de Leena.... que representaba una leona sin lengua.... Y siempre que cantaba esa cancion, los espectadores se levantaban, aplaudian estrepitosamente, y la llamaban noble, magnánima.... Entonces no sabia por qué; ¡ahora sí! ¡Ahora sé la razon! Quizá me llamen á mí noble, al cabo. Por lo menos dirán: ¡Era una.... una.... pero se atrevió á morir por el hombre á quien

Digitized by Google

amaba!... Sí; mas Dios me desprecia tambien y me aborrece. Me enviará al fuego eterno.... Filemon lo dijo.... á pesar de ser mi hermano. El viejo monge lo dijo.... aunque lloraba al decirlo.... ¡Las llamas eternas del infierno! ¡Oh, eternas no, Dios grande y terrible! ¡Eternas no! ¡Es indudable que yo nada sabia! ¡Nadie me habia enseñado el bien ni el mal, ni tenia idea de haber sido bautizada!... ¡Y era tan grato ser dichosa, verse elogiada, adulada, amada, y mirar en derredor rostros felices!... ¿cómo remediarlo? Los pájaros que cantan en el patio, hacen lo que les agrada, y Tú no te irritas con ellos porque sean felices.... ¡Ah! no... ¡Tú no serás mas cruel respecto de mí que de ellos, gran Dios! Porque ¿sabia yo mas que ellos? ¡Tú, que has hecho la hermosa luz del sol, el mundo tan bello, las flores y los pájaros.... no me enviarás, no, á las eternas llamas! ¿No será bastante castigo cien años.... mil? ¡Oh Dios! ¿no lo es.... dejarle, justamente cuando... empezaba á desear ser buena, digna de él?... ¡Oh! ¡Ten misericordia, misericordia, misericordia!... ¿Por qué no he de convertirme en un pájaro.... ó en un gusano... y salir de ese horrible lugar, para ver otra vez brillar el sol y crecer las flores? ¡Oh! ¿no me estoy castigando ya? ¿No estoy expiando mis pecados? .. ¡Sí.... moriré!... ¡Quizá de ese modo se compadezca Dios de mí!

Y con trémulas manos desenvainó la espada, y estampó muchos besos en la hoja.

—Sí.... sobre su espada.... sobre la espada con que ha ganado tantas batallas... Así debe ser... ¡Suya hasta lo último! ¡Qué afilada y qué fria está!... ¿Dolerá mucho?... No; no probaré la punta, pues me faltaria ánimo. Me arrojaré sobre ella de una vez.... y como quie-

Digitized by Google

ra que me punce, no será ya posible volver atrás. Al cabo es su espada, y no me atormentará mucho. ¡Sin embargo, él me hirió con su mano esta mañana!

Y al recordar aquel acto, prorumpió en un prolongado y doloroso grito, que sonó en toda la casa. Apresuradamente colocó derecha la espada al pie del lecho, asegurándola bien, y rasgó su túnica....

—¡Aquí... bajo este seno viudo, en que su cabeza no volverá á descansar! ¡Caeré muerta sobre el caro lecho! .. Alguno se acerca... ¡Pronto, Pelagia! ¡Ahora!...

Y fuera de sí estendió los brazos en actitud de precipitarse....

—¡Son sus pasos! ¡Me hallará muerta, y no sabrá nunca que muero por él!

El Amal empujó la puerta. Estaba cerrada; mas con un solo golpe la abrió de par en par, y preguntó:

—¿Qué grito fué ese? ¿Qué significa esto, Pelagia?

Pelagia, semejante á una niña á quien se encuentra jugando con un objeto que se le habia prohibido tocar, se cubrió el rostro con las manos y se postró ante él.

—¿Qué es esto? dijo el Amal levantándola.

Pero ella se desprendió de sus brazos.

—¡No! ¡no!.... nunca. ¡No soy digna de tí! ¡Déjame que muera!.... ¡Soy una miserable! No sirvo mas que para abatirte, y tú debes ser rey. Debes casarte con ella.... con la filósofa....

—¿Hipatia? ¡Ha muerto!

—¿Muerto? esclamó Pelagia.

—Asesinada, hace una hora por esos furiosos.

Pelagia llevó las manos á los ojos, y prorumpió en llanto.... ¿de lástima, ó de alegría?... Ella no se lo preguntó á sí misma, ni nosotros se lo preguntaremos.

Digitized by Google

—¿Dónde está mi espada? ¡Alma de Odin! ¿quién la ha atado en este sitio?

—Iba á.... ¡No te enfades!.... Me dijeron que haria bien en morir, y....

El Amal permaneció absorto por un momento.

—¡Oh! ¡no me pegues otra vez! ¡Mátame con tu propia mano!... ¡Todo menos pegarme!

—¿Pegarte?.... ¡Noble mujer! esclamó el Amal estrechándola en sus brazos.

La tormenta habia pasado, y Pelagia permaneció muchos minutos junto á aquel amado corazon, gimiéndo como una feliz paloma.... Al fin el Amal dijo:

—¡Ahora!.... ¡pronto! ¡No tenemos un momento que perder! Sube á la torre, que allí estarás segura. ¡Yo voy á mostrar á esos perros lo que sacan con mostrar los dientes alrededor de la guarida de los lobos!

Digitized by Google

CAPITULO XXIX.

NEMESIS.

Era verdad lo que habia dicho el Amal?

Filemon vió correr á Rafael y entrar en los jardines del Museo. Sus últimas palabras habian sido un mandato de que permaneciese donde estaba, y el jóven no se movió. El portero negro le dijo con alguna insolencia que su señora no queria ver á nadie ni recibir mensajes; pero él habia formado su resolucion, y quejándose del sol, se colocó tranquilamente detrás de un poste, y se sentó allí en el pavimento, pronto para un salto desesperado. El esclavo le miró con atentos ojos; mas estaba acostumbrado á los caprichos de los filósofos, y dando gracias á los dioses de no pertenecer á semejante clase de séres, se retiró á su celda porteril, y no se volvió á acordar del asunto.

Filemon aguardó media hora larga, pareciéndole que trascurrian horas, dias, años. Con todo, Rafael no volvia ni se presentaba soldado ninguno. ¿Era el judío un traidor? ¡Imposible! Su semblante habia espresado tan intenso terror como el del monge.... Sin embargo, ¿por qué no estaba ya de vuelta?

Quizá habia hallado las calles vacías, y se habia convencido de que sus mútuos temores carecian de fundamento.... ¿Qué significaba aquel grupo de hombres á unas doscientas varas de allí, y á la sombra de la calle lateral situada enfrente de la puerta del costado que

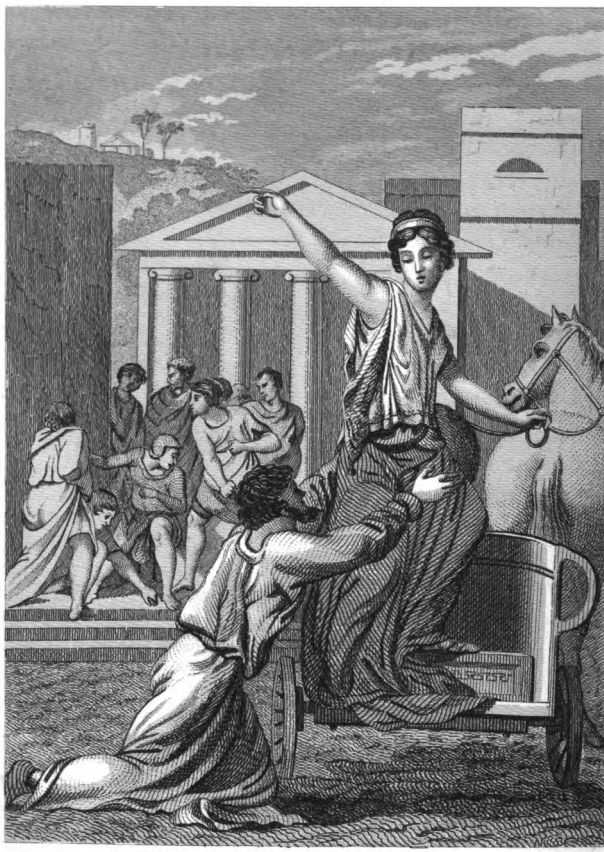
Digitized by Google

conducia al salon de lecciones de Hipatia? Se dirigió hácia ellos para observarlos; mas habian desaparecido. Otra vez se sentó y aguardó.... y de nuevo vió presentarse el anterior grupo. Era un puesto sospechoso. Aquella calle corria á espaldas del Cesáreo, punto de reunion favorito de los monges, y que comunicaba por inumerables entradas y edificios posteriores con la grande iglesia.... No obstante, ¿por qué no habrian de reunirse allí algunos monges? ¿Qué cosa mas comun en cada calle de Alejandría? Filemon trató, pues, de desechar sus temores; pero la insistencia de pensar en ellos los convirtió en certeza. Conoció que un suceso terrible estaba próximo. Observó con mayor atencion desde su escondite.... El grupo de hombres permanecia allí, y aun parecia haberse aumentado y acercado mas. Si le encontraban en aquel sitio, ¿qué no sospecharian? Pero no le importaba; pues habia decidido morir por ella, si las cosas llegaban á ese estremo. Y aunque no era de creer que llegasen, sin embargo, tenia que hablar á Hipatia, que advertirla del peligro. No cesaban de pasar gente de á pie y carruajes; multitud de estudiantes entraron en el salon de lecciones; pero él no los vió, aunque habian atravesado la calle por cerca de donde estaba. El sol seguia adelantando en su carrera, y sus rayos daban de lleno en el ángulo que ocupaba Filemon; de suerte que el pavimento se puso como hierro hecho áscua, y los ojos del jóven estaban deslumbrados por un resplandor tan vivo; pero no lo notó siquiera. Todo su corazon, su vista, sus sentidos todos se habian fijado en aquella bien conocida puerta, esperando á que se abriese....

Al fin un *currículo*, en que se veia brillar la plata, rodó en torno del ángulo y se paró frente á él. Hipatia

Digitized by Google

Digitized by Google



M. Rico — R. Alsborn

Le dijo complice de las brujas, ¿quieres que la hija de Teon sea traidora como tu?

F. Sanchez Rubio, Editor, Madrid.

Digitized by Google

iba, pues, á salir. El grupo de hombres habia desaparecido. Quizá todo fuese ilusion suya. No; estaban allí, mirando hácia el ángulo, próximos al salon de lecciones. Un esclavo salió con una funda bordada... y en seguida se dejó ver Hipatia, mas radiante de gloria y hermosura que nunca. En sus lábios posaba una triste y firme sonrisa; sus ojos se dirigian al cielo en actitud de inquirir, ardientes, y sin embargo, dulces, oscurecidos por algun gran temor interno, como si su alma se hubiese ya emancipado y estuviese en la presencia de Dios.

Filemon se precipitó hácia ella, cogió su ropa convulsivamente, y se arrodilló á sus pies esclamando:

—¡Detente! ¡detente! ¡Vas á tu destruccion!

Hipatia le miró con serenidad.

¡Cómplice de hechiceras! ¿Pretendes que la hija de Teon sea, como tú, traidora?

El monge se levantó y retrocedió abrumado de vergüenza y desesperacion.... ¡Ella le creia, pues, culpado!... ¡Era la voluntad de Dios!

Las plumas de los caballos flotaban á alguna distancia cuando volvió en sí, y se lanzó tras ella gritando sin saber qué.

¡Era demasiado tarde! Una oleada de hombres salió de la emboscada y se precipitó sobre el carro.... Hipatia habia desaparecido; y mientras Filemon seguia corriendo anhelante, los caballos pasaron junto á él galopando en direccion contraria con el carruaje vacío.

¿A dónde la llevaban aquellos hombres? ¿Al Cesáreo, á la iglesia de Dios? ¿Seria posible?.... La multitud, creciendo por momentos, bajaba á la playa, y volvia con piedras, conchas y pedazos de loza.

Hipatia estaba sobre las gradas de la iglesia antes que

Digitized by Google

Filemon hubiese llegado á ellas, invisible en medio de la muchedumbre; pero los fragmentos de su vestido la impedian perderla de vista.

¿Dónde estaban á la sazon sus discípulos? ¡Ay! se habian parapetado vergonzosamente en el Museo á la primera embestida de la multitud que la arrancó del carro á la puerta del salon de lecciones. ¡Cobardes! ¡El la salvaria!

Y luchó en vano para penetrar la densa masa de hombres y mujeres de las últimas clases del pueblo, entre los cuales se veian tambien monges y parabolanos agrupados alrededor de la víctima. Pero lo que él no pudo conseguir lo consiguió otro sér mas débil.... el porterillo. Furiosamente (nadie supo cómo ni de dónde) surgió, como si brotase del suelo, en lo mas espeso de la multitud, abriéndose paso hácia su ídolo con cuchillo, dientes y uñas, semejante á un gato salvaje devorado por la rabia. Mas ¡ay! le derribaron en tierra y rodó por las gradas, quedando allí medio muerto y anegado en llanto, mientras que Filemon saltó por encima de él y entró en la iglesia.

¡Sí! ¡en la iglesia! En aquel recinto frio y oscuro, con sus columnas cinceladas, sus cúpulas, sus lámparas, su incienso, su brillante altar y sus grandes cuadros. Enfrente, sobre el altar, estaba el colosal Cristo observando inmóvil la escena, con la mano derecha levantada en actitud de bendecir.... ¡ó de maldecir!

En la nave habia esparcidos nuevos pedazos de su ropa, y en las gradas del altar, y sobre el mismo altar, á los pies del Cristo. Allí se detuvieron un momento aquellos furiosos.

Hipatia se desprendió de sus atormentadores, y dan-

Digitized by Google

do un salto hácia atrás, se irguió por un segundo cuan alta era. Estaba desnuda, perfecta como la misma Palas, contrastando su blancura de nieve con las masas sombrías que la rodeaban.... Veíase la vergüenza y la indignacion brillar en sus grandes y claros ojos, pero ni una nubecilla de temor. Con una mano se envolvió en sus dorados cabellos, y estendió el otro brazo hácia el Cristo, como apelando.... en vano ¡ay! en vano.... ¡del hombre para ante Dios! Sus lábios se abrieron con intencion de hablar, pero las palabras que debian salir de ellos solo Dios pudo oirlas; pues en un instante Pedro la derribó en tierra con un golpe, y la multitud se precipitó de nuevo sobre ella.... Entonces no se oyeron ya mas que alaridos prolongados y penetrantes, que repetian las bóvedas del techo, y que sonaron en los oidos de Filemon como la trompeta de los ángeles vengadores.

Oprimido contra una columna, incapaz de moverse, se tapó los oidos con las manos; ¡pero no logró apagar aquellos gritos! ¿Cuándo terminarian? ¿Qué estarian haciendo? ¿Destrozándola pedazo á pedazo? Sí, y peor que eso. Y los gritos continuaban, y el Cristo colosal seguia inmóvil, mirando á Filemon con serenos ojos.... Y sobre su cabeza estaba escrito en el arco-iris: «¡Yo soy el mismo hoy que ayer y que siempre!»

Todo habia concluido. Los gritos se convirtieron en gemidos, y á estos sucedió el silencio. ¿Cuánto tiempo habia estado allí? ¿Una hora ó una eternidad? ¡Gracias á Dios, todo habia concluido! En cuanto á ella.... pero ¿y en cuanto á ellos? De repente un nuevo grito resonó en la cúpula.

—¡Al Cinaron! ¡A reducir los huesos á cenizas! ¡A esparcirlos por el mar!....

Digitized by Google

Y la multitud salió de la iglesia....

Filemon quiso huir; pero una vez fuera del templo, las fuerzas le faltaron y se dejó caer en las gradas, mirando con estúpido horror el brillo de la llama y la muchedumbre que saltaba y ahullaba como demonios en torno de Moloch.

Una mano cogió su brazo; alzó los ojos y vió al porterillo. Eudemon le estuvo contemplando un instante. El terrible golpe habia desencantado á aquel infeliz para siempre.

—¡Hice cuanto pude á fin de morir con ella! dijo.

—¡Hice cuanto pude por salvarla! respondió Filemon.

—Lo sé. ¿Los dos no la amábamos?

Y el cuitado portero se sentó junto á Filemon, y al ver correr la sangre de sus heridas por el pavimento, prorumpió en amargo llanto.

Hay ocasiones en que la misma intensidad de nuestra desgracia es un beneficio, aturdiéndonos hasta el punto de impedir que el pensamiento nos atormente. Así sucedió con Filemon, el cual permaneció allí sentado largo tiempo.

—¡Está con los dioses! dijo al cabo Eudemon.

—Está con el Dios de dioses, contestó Filemon; y otra vez callaron ambos.

De improviso una voz imperiosa los sacó de aquel letargo. Miraron, y conocieron á Rafael Aben-Ezra.

Estaba pálido, pero al mismo tiempo sereno como la muerte. Su aspecto no les dejó duda de que lo sabia todo.

—Jóven monge, dijo entre dientes, parece que la has amado....

Filemon dirigió los ojos al cielo sin poder articular un sonido.

Digitized by Google

—Entonces levántate y huye al rincon mas distante del desierto, antes que la sentencia de Sodoma y Gomorra caiga sobre esta maldita ciudad. ¿Tienes padre, madre, hermano, gato, perro, pájaros por quien te intereses dentro de estas paredes?

Filemon se estremeció acordándose de Pelagia... Aquella noche (Cirilo se lo habia ofrecido) veinte monges de confianza debian acompañarle para arrebatarla y llevársela consigo.

—¿Tienes? Entonces vé por ellos y huye, acordándote de lo que sucedió á la mujer de Lot. Eudemon, sígueme. Es preciso que me conduzcas á tu casa, á la habitacion de Miriam la judía. No lo niegues..... Sé que está allí. Por amor á la que acaba de perecer, te preservaré de todo daño: mas aun; te recompensaré ricamente si te muestras fiel. ¡Levántate!

Eudemon, que conocia bien el semblante de Rafael, se levantó y le guió á su casa temblando. Filemon quedó solo.

No volvieron á encontrarse en la tierra. Pero Filemon conoció que habia estado en presencia de un hombre mas fuerte que él, y que aborrecia aun mas amargamente que él aquel crímen que no debiera haber alumbrado la luz del sol. Sus palabras «Levántate y huye,» pronunciadas con el duro predominio de sí mismo, y los lábios contraidos, que caracterizan la agonía encerrada dentro del pecho, sonaron á los oidos del monge como la trompeta del Juicio. Huiria, sí. Habia salido á ver el mundo, y lo habia visto. Arsenio tenia razon. ¡Al desierto otra vez! Pero antes queria ir solo á hablar con Pelagia, y suplicarla de nuevo que huyese en su compañía. Era una locura tratar de persuadirla usando de

Digitized by Google

la fuerza. El reino de Dios no debia considerarse como un reino de fanáticos, sino de almas generosas y sumisas. Si no podia ganar su corazon, su voluntad.... se iria solo y moriria rogando por ella.

Dejó las gradas del Cesáreo y subió por la calle del Museo. ¡Ay! ¡qué océano rugiente de cabezas! La plebe estaba saqueando la casa de Teon.... ¡la casa de tantos recuerdos! ¡Quizá el pobre anciano habia perecido tambien! Sin embargo.... ¡su hermana! Era preciso salvarla y huir. Escitado por esta idea, tomó una calle lateral y trató de seguir adelante.

Pero cada calle arrastraba su corriente de fanáticos furiosos al sitio principal; y antes de que llegase á la casa de Pelagia el sol se habia puesto, y detrás de él sonaba, repetido por diez mil voces, el grito de ¡Abajo los paganos! ¡Mueran todos los godos arrianos! ¡Mueran las prostitutas idólatras! ¡Muera Pelagia Afrodita!

Corrió precipitadamente á la puerta de la torre, donde Wulf le habia ofrecido ayudarle. Estaba entreabierta, y en la oscuridad pudo ver una figura de pie en el pasadizo. De un brinco salvó los escalones; pero en vez de Wulf halló á Miriam.

—¡Déjame pasar!

—¿Por qué?

Filemon, sin responder, intentó atropellarla y proseguir su marcha.

—¡Necio, necio, necio! dijo la hechicera, sosteniendo la puerta con todas sus fuerzas. ¿Dónde están tus compañeros de rapto? ¿Dónde tu banda de monges?

Filemon retrocedió. ¿Cómo habia descubierto la vieja su plan?

—Sí.... ¿dónde están, estúpido?.... ¿Aun no te has

Digitized by Google

desengañado de lo que son los monges, llegando tu ceguedad hasta querer que esa infeliz niña renuncie á su naturaleza humana, como tú y los tuyos? ¡No!.... ¡Mujer es, y mujer vivirá, ó morirá!

—¡Déjame pasar! gritó Filemon furioso.

—Levanta la voz.... que yo tambien la levantaré, y entonces no respondo de que te quede un momento de vida. ¡Necio! ¿Crees que he hablado como judía? No, sino como mujer.... como monja. ¡Yo fuí monja en otro tiempo, loco!... ¡No, no te apoderarás de ella! ¡La ahogaré primero con mis manos!

Y volviéndole la espalda, empezó á subir aprisa por la escalera de caracol.

Filemon la siguió; pero la intensa pasion de la hechicera le comunicó la fuerza y ligereza de una jóven Ménade. El monge estuvo una vez próximo á dejarla atrás; mas se acordó de que no conocia el camino, y se contentó con ir pegado á ella, como á un guia.

Miriam subió muchas escaleras, hasta que de repente entró en un cuarto. Filemon se detuvo. A unos cuantos pies sobre él mostrábase el estrellado cielo, lo que era señal de que estaban cerca del techo. Dentro de un instante la vieja salió del cuarto é iba á seguir subiendo, pero el jóven la cogió por el brazo, y arrojándola en el vacío aposento, cerró tras sí la puerta. Hecho esto, no tardó en llegar á la azotea y verse en presencia de Pelagia.

—¡Vamos! le dijo casi sin aliento. ¡Ahora es la ocasion! ¡Ahora que todos están abajo!

Y tomó la mano de su hermana.

Pelagia retrocedió.

—No, no, contestó en voz baja; no puedo, no puedo...

Digitized by Google

¡Me lo ha perdonado todo, todo! ¡y soy suya para siempre! Cabalmente ahora que se encuentra en peligro, que está espuesto á que le hieran.... ¡Cielos! ¡iria á cometer una bajeza tal como abandonarle!... ¡Nunca!

—¡Pelagia, Pelagia, querida hermana! esclamó Filemon en la mayor agonia, ¡acuérdate del castigo del pecado! ¡acuérdate de las penas del infierno!

—¡Ya he pensado en ellas, y no te creo.... no, no te creo! ¡Dios no es tan cruel como dices! Y si lo fuese.... ¡Perder mi amor es el infierno! ¡Que me abrasen luego las llamas, con tal que le conserve ahora!

Filemon se estremeció oyéndola. Asustáronle de nuevo las dudas que habia sentido al ver en la bóveda del templo aquellas mujeres pintadas en cuadros que representaban orgías, á cuyo aspecto le habia acometido un temblor, y se habia preguntado á sí mismo si estarian ardiendo eternamente en el infierno.

—¡Vamos! repitió; y arrodillándose ante ella, cubrió sus manos de besos y le instó en vano para que le siguiese.

—¡Qué significa esto! gritó una voz de trueno... no la de Miriam, sino la del Amal. Estaba desarmado; pero con todo, se avalanzó sobre Filemon.

—¡No le hagas daño! esclamó Pelagia; es mi hermano, el hermano de quien te he hablado.

—¿Qué buscas aquí? preguntó el Amal, adivinando la verdad al momento.

Pelagia no contestó.

—Deseo libertar á mi hermana, que profesa la religion de Cristo, de los criminales abrazos de un arriano herege. Y la libertaré, ó moriré.

—¿Arriano dices? repuso el Amal riéndose. Dí paga-

Digitized by Google

no, y acertarás, loco. Pelagia, ¿quieres irte con él á ser monja en el desierto?

Pelagia de un salto se colocó al lado de su amante. Filemon la cogió del brazo invocando desesperadamente y por última vez los sentimientos cristianos, y en un momento sin saberse cómo, el godo y el griego se encontraron empeñados en mortal lucha, no atreviéndose Pelagia á llamar, pues tenia la seguridad de que seria como clavar el puñal en el seno de su hermano.

La lucha duró pocos segundos. El godo levantó á Filemon en sus brazos como á un niño, y llevándole al parapeto, trató de arrojarle al canal. Pero el activo griego se habia enredado como una culebra alrededor de su cuerpo, y le asió de la garganta con la fuerza que dá la desesperacion. Dos veces rodaron y vacilaron sobre el parapeto, retrocediendo otras tantas. Al tercer empuje.... la pared de tierra cedió, y el godo y el griego cayeron al abismo estrechamente abrazados.

Pelagia corrió al borde, muda y con los ojos secos de horror. Dos veces dieron vuelta sobre sí mismos por el aire.... El pie de la torre, como era usual en Egipto, formaba declive por la parte de afuera antes de entrar en el agua. Debian estrellarse contra él.... y entonces.... una eternidad pareció el tiempo que gastaron en atravesar el abismo.... El Amal estaba debajo.... y Pelagia vió sus hermosos y flotantes cabellos dar contra la piedra. En el momento los dos cuerpos se desasieron, sumergiéndose separadamente en el agua, y todo quedó en silencio.

Pelagia miró hácia abajo un instante mas; y luego, lanzando un grito que resonó en el edificio y en el rio,

Digitized by Google

bajó precipitadamente las escaleras y salió en medio de la oscuridad de la noche.

Cinco minutos despues, Filemon, chorreando agua, magullado, ensangrentado, se arrastraba fuera del canal, por la parte mas baja de la callejuela. Una mujer que habia salido por la puerta secreta, estaba á la orilla del muelle cruzadas las manos y con los ojos fijos en el agua. La luna daba de lleno en su rostro. Era Pelagia. Filemon la vió, la conoció y retrocedió esclamando:

—¡Hermana.... hermana mia.... perdóname!

—¡Asesino!... gritó la jóven.

Y desviando sus estendidas manos huyó de allí.

El camino estaba interceptado con fardos de mercancías, pero la bailarina saltó por encima de ellos como un gamo; mientras que Filemon, medio aturdido por la caida y casi ciego á causa del cabello mojado que le cubria los ojos, tropezó, cayó y le fué imposible levantarse. Pelagia anduvo unas cuantas varas en direccion de la multitud, que se veia á la luz de las antorchas crecer y amontonarse en la calle principal; luego tomó repentinamente por una travesía, y desapareció. Filemon permaneció gimiendo en el suelo sin tener ya que esperar ni objeto alguno que proponerse.

Al cabo de cinco minutos, Wulf, á la cabeza de veinte espectadores aterrados, hombres y mujeres, á quienes habia atraido á aquel punto el grito de Pelagia, estaba mirando desde el parapeto roto. El fué el único que receló que Filemon se habia encontrado allí, y temblando al imaginar lo que pudiera haber sucedido, no comunicó á nadie su sospecha.

Pero todos sabian que Pelagia habia estado en la torre; todos habian visto subir al Amal. ¿Dónde se hallaba

Digitized by Google

ahora? ¿Y por qué estaba abierta la portezuela secreta, que justamente se cerró á tiempo de impedir la entrada de la muchedumbre?

Wulf se paró á considerar con su práctica en tales casos todas las contingencias posibles de muerte y horror. Al cabo dijo:

—¡Una cuerda y una luz, Smid!

Le fueron traidas ambas cosas; y Wulf, sin ceder á los ruegos de los mas jóvenes, para que les permitiese llevar á cabo tan peligrosa investigacion, hizo le bajasen al través de la brecha.

Cuando hubo descendido dos terceras partes de la torre, sacudió la cuerda, y gritó con voz ahogada á los de arriba.

—Tirad. He visto lo suficiente.

Ellos tiraron anhelantes de curiosidad y temor, y Wulf permaneció algunos instantes en silencio, como si embargase sus facultades un enorme disgusto.

—¿Ha muerto?

—Odin ha llamado á si á su hijo, lobos de los godos.

Y alargó su mano derecha á los aterrados circunstantes, prorumpiendo en sollozos.... Tenia asido un largo y hermoso rizo empapado en sangre.

El rizo pasó de mano en mano..... reconociéndolo uno despues de otro; y entonces, con admiracion de las mujeres, aquellos grandes y sencillos corazones, demasiado valientes para avergonzarse de las lágrimas, lloraron como niños.... ¡Habian perdido su Amal, su hombre celeste, hijo del mismo Odin, su alegría, su orgullo, su gloria, su reino de los cielos, como lo declaraba el nombre, que era todo lo que cada uno de ellos desearia ser, y aun mas, y sin embargo les pertenecia; hueso de sus

Digitized by Google

huesos, carne de sus carnes! ¡Ah! ¡es duro para los corazones verdaderamente humanos verse despojados de su ideal, aunque constituya este un toro salvaje ó un desalmado gladiador!...

Al fin Smid habló:

—Héroes, esta es la sentencia de Odin; y el padre de todos es justo. Si hubiésemos escuchado al príncipe Wulf hace cuatro meses, no habria llegado este caso. Hemos sido cobardes y holgazanes, y Odin se ha irritado con sus hijos. Juremos obediencia al príncipe Wulf y sigámosle mañana adonde quiera.

Wulf cogió afectuosamente la mano que Smid le alargaba.

—¡No, Smid, hijo de Troll! No te corresponde hablar así. Agilmundo, hijo de Criva; Goderico, hijo de Emerico, sois Balts, y á vosotros pertenece la sucesion. Echad suertes para que sepamos cuál ha de ser nuestro capitan.

—¡No, no, Wulf! esclamaron á un tiempo los dos jóvenes. ¡Tú eres el héroe, el Saga! Nosotros no merecemos ese puesto; hemos sido cobardes y holgazanes como los demás. ¡Lobos de los godos, seguid al lobo, aunque os conduzca á la tierra de los gigantes!

Estrepitosos aplausos acogieron estas palabras.

—¡Levantémosle sobre el escudo! gritó Goderico, haciendo pedazos el suyo. ¡Levantémosle sobre el escudo! ¡Salud á Wulf.... rey de Egipto!

Y el resto de los godos, atraido por las voces, subió á la torre á tiempo de formar coro y gritar con sus compañeros:

«¡Salud á Wulf, rey de Egipto!...» cuidándose de la inmensa multitud que ahullaba afuera como los ni-

Digitized by Google

ños se cuidan de la nieve que dá contra las ventanas.

—¡No! dijo Wulf solemnemente, una vez sobre el escudo. Si yo fuese vuestro rey, y vosotros mis hombres, lobos de los godos, mañana saldríamos de esta ciudad aborrecida por Odin y manchada con la inocente sangre de la doncella Alruna... ¿Me seguireis?

—Hasta las puertas del Muspelheim, gritaron aquellos valientes.

—¿Vais á dejar que nos asesinen? esclamó una de las jóvenes. La multitud está rompiendo ya las puertas.

—¡Silencio!... Héroes, tenemos que hacer una cosa. El Amal no debe ir al Valhalla sin un séquito correspondiente á su clase.

—Pero supongo que no se compondrá de las pobres chicas, dijo Agilmundo, creyendo que Wulf desearia celebrar los funerales del Amal, segun el uso de los godos, con un degüello de esclavos.

—No.... He visto á una de ellas portarse esta misma noche como una Vala; y pudieran ser, no me cabe ya duda, esposas dignas de héroes. Las mujeres son mejores de lo que pensaba, hasta las que menos valen de entre ellas. No, bajad, mis valientes, y abrid las puertas, dejando que vengan esos perros griegos á tomar parte en la cena funeral de un hijo de Odin.

—¿Que abramos las puertas?

—Sí. Goderico, toma una docena de hombres y espera en el salon de Oriente. Agilmundo, vé con otra docena al lado del patio que está al Poniente.... y aguarda allí, en la cocina, hasta que oigas mi grito de guerra. Smid y los restantes me seguirán á la puerta, pasando por los establos, y silenciosos como Hela.

Digitized by Google

Dicho esto, bajaron todos y encontraron en la escalera á la vieja Miriam.

Sin aliento y agotadas sus fuerzas por el demasiado ejercicio de aquel dia, habia cedido al violento empuje de Filemon, yaciendo aturdida por el golpe, hasta que se recobró justamente á tiempo de recibir su merecido.

La hechicera conoció el fin que la esperaba, y se decidió á arrostrarlo de un modo digno de ella.

—¡Apoderaos de la bruja! dijo Wulf. ¡Apoderaos de la corruptora de héroes.... causa de todos nuestros disgustos!

Miriam le miró con tranquila sonrisa.

—La bruja está acostumbrada hace tiempo á oir á los necios culparla de las consecuencias de sus vicios.

—A tierra con ella, Smid, hijo de Troll, para que pase el alma del Amal en su tránsito al Niflheim.

Smid descargó el hacha, pero tan terrible era el brillo de los hundidos ojos de la vieja, que la vista del héroe se deslumbró; y el arma, desviándose, fué á dar en el hombro. La hechicera vaciló, pero no llegó á caer.

—Basta, dijo Miriam tranquilamente.

—La maldita hija de Grendel entorpeció mi brazo, esclamó Smid. ¡Que se marche! Nadie dirá que he herido á una mujer dos veces.

—Nidhogg la está aguardando, tarde ó temprano, contestó Wulf.

Y Miriam, envolviéndose friamente en su chal, volvió la espalda y bajó con paso firme la escalera, mientras que todos los hombres respiraron mas desahogadamente, como si se viesen libres de algun encanto sobrenatural.

—Ahora, dijo Wulf, á vuestros puestos, y venganza.

Digitized by Google

La multitud habia estado ahullando en vano alrededor de la casa como media hora, pues las altas paredes, que solo miraban á la calle por unas cuantas ventanas estrechas en los últimos pisos, constituian de ella una verdadera fortaleza. De repente las puertas de hierro se abrieron, y la fila primera pudo ver á la claridad de la luna el patio vacío, reinando en él un espantoso silencio. Al pronto retrocedieron con la sospecha de alguna traicion; pero los que venian detrás los empujaron, y el patio se llenó con los asesinos de Hipatia, que desahogaban su impotente furor contra las paredes y columnas. Entonces, de debajo de las arcadas laterales, salió un cuerpo de hombres armados, haciendo retroceder á todos los demás; en seguida las puertas rodaron sobre sus goznes y las fieras de Alejandría cayeron al fin en el lazo.

La mortandad fué espantosa. Por tres diferentes puertas se lanzaron los godos, cuyos yelmos y cotas de malla los hacian invulnerables respecto de las groseras armas de la muchedumbre, y se abrieron paso al través de esta, derribando en tierra personas cuya clase de vestido no les ayudaba en manera alguna. Es cierto que era uno contra diez, pero ¿qué valen diez perros ante un leon?... Y la luna, cada vez mas alta, seguia contemplando impasible aquella escena de furias, y las alabardas y espadas continuaban su obra de destruccion arrastrando los godos los cadáveres al medio del patio, donde el viejo Wulf, sentado sobre un monton de ellos, cantaba las alabanzas del Amal y las glorias del Valhalla, mientras que los agudos sonidos de su laud se mezclaban con los gritos de los fugitivos y de los heridos, avivándose el compás del wals infernal que tañia á me-

Digitized by Google

dida que crecia la exaltacion del anciano cantor, cual si quisiera mofarse del terror y la agonía que le rodeaban.

Así, como es costumbre de la Providencia, la sangre de Hipatia fué vengada en parte aquella noche por hombres y proyectos que nada tenian que ver con ella.

En parte solamente; pues Pedro y sus cómplices habian buscado refugio en el Cesáreo, abrazándose al altar. Asustados ante la tempestad desatada por ellos mismos, y temiendo las consecuencias de un ataque al palacio, dejaron que la multitud se desbordase á su arbitrio, y se libraron de las espadas de los godos por estarles reservado un castigo mas terrible.... la impunidad.

Digitized by Google

CAPITULO XXX Y ÚLTIMO.

CADA CUAL Á SU PUESTO.

Era casi media noche. Rafael habia estado aguardando inútilmente unas tres horas en el aposento interior de Miriam la vuelta de la hechicera. Recobrar, si era posible, la riqueza de sus antepasados; trasladarla, sin un dia de próroga, á Cirene; y ver de persuadir á la pobre vieja judía á que le acompañase, y una vez allí, amansarla, guiarla, hasta convertirla, si fuese dable.... tal era su idea. De todos modos, con su riqueza ó sin ella, estaba resuelto á huir sin demora de aquella maldita ciudad; y contaba impaciente las lentas horas y los minutos que le detenian en una atmósfera humeante de inocente sangre y negra con la maldicion de un Dios vengador. Mas de una vez, siéndole imposible soportar esta idea, se levantó para marcharse, dejando atrás su riqueza; pero desistia al pensar en su vida pasada. ¡El habia añadido sus pecados al cúmulo de maldad que encerraba Alejandría, y habia guiado á otros en la senda del delito! ¡Gran Dios! ¡Además de delinquir por sí, se habia complacido en que delinquiesen tambien otras personas! Y ahora estaba recogiendo el fruto de su anterior conducta; pues inducido meramente de su amor al poder, y de su desprecio misantrópico, se habia entretenido en hacer á Orestes mas perverso de lo que era por su baja índole. El le habia inclinado á pedir la ma-

Digitized by Google

no de Hipatia.... ¡El habia dirigido, ora por via de juego, ora movido de la envidia que le causaba el talento de la filósofa, aquella vil trama contra el único ser humano á quien amaba.... y que habia destruido! ¡Porque él, y no Pedro, era el asesino de Hipatia!... Es verdad que no habia atentado contra su vida; pero el destino que le preparaba, ¿no era peor que la muerte? Es verdad que no habia previsto las consecuencias; pero era porque no habia querido preverlas. Rafael, en su aspiracion á ser dios, se habia propuesto solo matar y dar la vida á su arbitrio; y este mismo acto le habia convertido en diablo. ¿Quién podria.... ni se atreveria, aun pudiendo, á descorrer el sagrado velo que cubria aquellas amargas agonías de interior vergüenza y remordimiento, mas intensas por lo mismo que no le quedaba la menor duda de haber sido perdonado? ¿Qué temor de castigo, qué desesperacion hubieran causado en aquella alma tan viva impresion como la idea de que el Dios á quien habia inferido tantos agravios, le devolvia bien por mal, y le recompensaba, no segun sus iniquidades? Este descubrimiento, de acuerdo con lo que Ezequiel habia advertido á sus antepasados, llenó la copa de su aborrecimiento de sí propio.... ¡Haber encontrado al fin que el Dios tan odiado y temido era todo Amor!... ¡Poseer á Victoria, semejanza viva y humana, aunque imperfecta, de aquel Dios, y poseer en ella casa, deber, objeto.... una vida nueva de justo trabajo, quizá de victoria final!... Tal era su castigo, tal la marca de Caín que llevaba en la frente.

Pero, á lo menos, le restaba que hacer una cosa, y era reparar el mal donde él mismo lo habia causado; no como propiciacion, ni aun como sustitucion.... sino sim-

Digitized by Google

plemente como confesion de la verdad que habia descubierto.

Por último, oyó los lentos pasos de Miriam en la sala esterior, y su voz ordenando á los esclavos que saliesen; luego la oyó cerrar la puerta de fuera, despues de lo cual entró y dijo con calma:

—¡Bien venido! Te he esperado, y tu venida no sorprende á la vieja Miriam. El teraf me dijo anoche que llegarias hoy....

Sea que viese la sonrisa incrédula de Rafael, ó que le remordiese de improviso la conciencia, esclamó al instante:

—¡No! ¡No te aguardaba! ¡Es mentira! ¡Soy una miserable, incapaz de decir verdad, aunque quiera! ¡Mírame con ojos bondadosos; que vea yo tu sonrisa, Rafael!... ¡Por fin has vuelto á los brazos de tu pobre y anciana madre! ¡Ah! ¡sonríete, hijo mio! ¡hijo mio!

Diciendo así, le estrechó contra su seno.

—¿Tu hijo?

—¡Sí, mi hijo! Seguro al cabo.... Mio, sí. ¡Puedo probarlo ahora! ¡El hijo de mi vientre, aunque no de mis votos! Y se reia histéricamente. ¡Mi hijo, mi heredero, para quien he trabajado y atesorado durante treinta y tres años! ¡Pronto! Aquí están mis llaves. En este gabinete tengo todos mis papeles.... cuanto poseo es tuyo. Tus joyas están seguras, enterradas con las mias. La negra casada con Eudemon sabe dónde. La hice jurar por su idolillo de madera que guardaria secreto, y aunque cristiana, se ha portado con honradez. Dale con que viva en la abundancia. Ocultó á tu anciana madre, y sin ella no te veria hoy á mi lado. Pero no des nada á su marido; pues es malo y la maltrata... ¡Pronto! ¡toma

Digitized by Google

tus riquezas y vete!... No; espera un momento.... breve, muy breve.... lo bastante para que la pobre vieja pueda alegrar su corazon con la vista de su amado hijo otra vez antes de morir!

—¿Antes de morir?... ¿Tu hijo? ¡Dios de mis padres! ¿qué significa todo esto, Miriam? ¡Esta mañana era hijo de Ezra, mercader de Antioquía!

—Hijo y heredero, sí, hijo y heredero suyo. El lo supo todo al cabo. Nosotras se lo dijimos en el lecho de muerte. Juro que se lo dijimos, y te adoptó.

—¡Nosotros! ¿Quiénes?

—Su mujer y yo. Ansiaba un hijo, y le dimos uno mejor que todos los de su familia. Y te amó y aceptó, aun despues de tener conocimiento de lo que habia pasado. Temia que se burlasen de él despues de muerto.... que se supiese que carecia de hijos. ¡No.... su temor era justo!... ¡verdadero judío en esto, al cabo!

—¿Quién fué, pues, mi padre? preguntó Rafael fuera de sí.

La vieja le contestó con una risa tan prolongada y salvaje, que Rafael se estremeció.

—Siéntate á los pies de tu madre. Siéntate.... para complacer á la pobre vieja. Si no la crees, finge á lo menos que eres su hijo por un minuto antes de que muera, y ella te dirá todo.... quizá hay tiempo aun....

Rafael se sentó.

—¡Si esa encarnacion de todas las maldades fuese realmente mi madre!... Y sin embargo, ¿por qué habria de asustarme tanto esta idea? ¿Soy tan puro yo que merezca una madre mas pura?...

La vieja colocó su mano tiernamente sobre la cabeza de Aben-Ezra, y sus descarnados dedos jugaban con

Digitized by Google

el suave cabello de este, mientras decia aprisa lo que sigue:

—¡De la casa de Jesé, de la estirpe de Salomon; ningun rabino de Babilonia se atreveria á negarlo! ¡Soy hija de rey; tenia y tengo corazon de rey, digno de Salomon, hijo mio!.. Corazon de rey, sí... Desdeñé ser esclava, desdeñé ser un juguete, como están condenadas á serlo las mujeres judías por sus tiranos, los hombres. ¡Anhelaba sabiduría, renombre, poder.... poder.... poder; y mi nacion no me concedia nada de esto, porque era mujer! Así, los dejé y me dirigí á los sacerdotes cristianos, quienes me dieron lo que solicitaba... y mas aun.... ¡Halagaron mi vanidad de mujer, mi orgullo, mi obstinacion, mi desprecio de los vínculos matrimoniales, y me ordenaron que fuese santa, juez de ángeles y arcángeles, esposa de Dios! ¡Mentira! ¡Mentira! Y así... Si te ries, no me mates, Rafael.... Y así, Miriam, la hija de Jonatan.... Miriam, de la casa de David.... Miriam, la descendiente de Ruth y Racab, de Raquel y Sara, se convirtió en monja cristiana.... ¡Silencio! Si me interrumpes, quizá se perderá la ocasion. ¡Los oigo que me llaman; y les he hecho prometer que no me llevarian hasta decir todo á mi hijo.... al hijo de mi vergüenza!

—¿Quién te llama? preguntó Rafael; mas despues de un fuerte estremecimiento, Miriam continuó, sin darse por entendida.

—¡Pero mentian, mentian, mentian! Lo descubrí aquel dia.... No me mires y te diré todo. ¡Hubo un tumulto... un combate entre los diablos cristianos y los diablos paganos.... y el convento fué saqueado, Rafael, hijo mio!... ¡Saqueado!... Entonces descubrí su blasfemia....

Digitized by Google

¡Oh Dios! ¡Yo apelé á Él, Rafael! Le invoqué para que, hendiendo los cielos, bajase en mi auxilio.... ¡Le pedí que lanzase sobre ellos sus rayos.... que abriese la tierra y los devorase.... que salvase á la infeliz jóven que le adoraba, que habia renunciado á su padre, á su madre, á sus parientes, riqueza, luz del cielo, condicion de mujer, por Él... que soñaba con Él noche y dia!.... ¡Y no me oyó, Rafael.... no me oyó.... no me oyó!... ¡Y me convencí de que todo era mentira, mentira!

Rafael pensó en Victoria, y sintió arder sus venas con justo furor.

—La prueba era evidente, ¿no es verdad?... Nueve meses estuve loca.... Y al cabo de este tiempo tu voz, niño de mis entrañas, mi alegría, mi orgullo.... me hizo volver en mí. Dejando entonces los sacerdotes galileos, torné á mi nacion, donde Dios me habia colocado desde el principio, y logré que los rabinos..... mi padre, mis parientes.... me recibiesen. ¡No podian resistir mi mirada; pues en mi mano está obligar á otros á hacer lo que yo quiera, Rafael! Yo pudiera elevarte al puesto de emperador, si me quedase tiempo para ello. Volví. Te presenté á Ezra como hijo suyo, y su mujer y yo le hicimos creer que habia nacido mientras estaba en Bizancio.... ¡Entónces era preciso vivir para tí! Y para tí viví. Para tí viajé desde la India á las islas del Océano, buscando riquezas. Para tí trabajé, atesoré, mentí, intrigué, gané dinero por todos los medios, sin reparar en que fuesen bajos.... ¡Y he triunfado! Eres el judío mas rico del Sur del Mediterráneo, y mereces serlo. Tienes el alma de tu madre.... Tu astucia, tu osadía, tu ciencia, tu desprecio hácia esos per-

Digitized by Google

ros gentiles, han constituido mi gloria. Por tus venas corre la sangre real de Salomon. Eras el leon de Judá, y ellos los chacales que te seguian para alimentarse de tus sobras. ¡Y ahora, ahora! ¡Tu único peligro ha pasado ya! Ha dejado de existir la mujer artificiosa, la mágica, que trataba coger á mi leon en su red, y ha caido en ella; mientras el leon, ya salvo, se dispone á devorar las naciones y reducir sus huesos á polvo, estando escrito: «El yace semejante al cachorro del leon; y ¿quién se atreverá á despertarlo?»

—¡Detente! dijo Rafael. ¡Debo hablar, madre! ¡es preciso que hable! ¡por el amor que me profesas, por el que esperas de mí, responde! ¿Has tenido parte en su muerte? ¡Responde!

—¿No te he dicho que no soy ya cristiana? Si hubiera continuado siéndolo, no sé de lo que habria sido capaz. Todo lo que la judía se atrevió á hacer, fué... ¡Necia de mí! He olvidado todo este tiempo la prueba.... la prueba....

—No necesito prueba, madre. Me bastan las palabras, dijo Rafael tomando las manos de la vieja entre las suyas, y estrechándolas contra su abrasada frente. Pero Miriam prosiguió:

—¡Mira! ¡Mira la ágata negra que le diste en el tiempo de tu locura!

—¿Cómo ha venido á tus manos?

—La robé, hijo mio, la robé, como roban los ladrones, y son crucificados por ello. ¿Qué importa la cruz á una madre ansiosa de ver á su hijo? ¿A una madre que habia colgado del cuello de su amado niño, hacia treinta y tres años, esta ágata rota, conservando la otra mitad dia y noche junto á su corazon?... ¡Mira! Mira qué

Digitized by Google

bien ajustan. ¡Mira, y cree á tu pobre madre anciana y pecadora! ¡Mira, te digo!

Y arrojó el talisman en manos de Rafael.

—¡Ahora venga cuando quiera la muerte! Habia jurado no descubrir este secreto sino á tí.... y eso, á la hora de mi muerte. ¡Adios, hijo mio! ¡Bésame, aunque no sea mas que una vez, mi querido, mi alegría! ¡Oh! ¡esto lo compensa todo!

Rafael conoció que debia hablar entonces ó nunca, aun cuando arriesgase perder sus riquezas é incurrir en la maldicion de su madre. Así, no osando alzar los ojos, dijo con dulzura:

—Madre, los hombres te han mentido acerca de Él; ¿pero te ha mentido Él jamás sobre sí mismo? A mí no; pues habiéndome enviado por el mundo en busca de un hombre, he vuelto con la buena noticia de que El Hombre ha nacido en el mundo.

Pero Rafael vió atónito que Miriam, en lugar de prorumpir en espresiones de hipócrita indignacion, como habia esperado, contestó en voz baja y confusa:

—¿Y Él te envió aquí? Bien.... eso se parece mas á la idea que yo me habia formado de Él. ¡En último resultado, seria grande que un judío fuese el rey de los cielos y la tierra!... Bien.... Lo sabré pronto.... En otro tiempo le amé.... y quizá.... quizá....

La cabeza de la vieja cayó sobre el hombro de Rafael: el cual, habiéndose vuelto y visto la sangre brotar á borbotones de la boca de su madre, dió voces. Las esclavas acudieron, rasgaron el chal de la hechicera, y entonces quedó descubierta la espantosa herida que habia ocultado hasta el último momento con tan estraordinaria resolucion. Pero era demasiado tarde. Mi-

Digitized by Google

riam, hija de Salomon, habia ido á su correspondiente sitio.

. . . . . .

La iglesia de Egipto, libre de enemigos esteriores y sin la union que es obra del miedo, volvió las iras contra sí misma y despedazó sus entrañas con un voluntario suicidio, lanzándose sus individuos mútuos anatemas hasta concluir en un caos de sectas idólatras, que se perseguian por proposiciones metafísicas, las cuales, verdaderas ó falsas, eran siempre heréticas en sus bocas, porque las empleaban solo como contraseñas de division. Ortodoxos ó no ortodoxos, ninguno de ellos conocia á Dios, no conociendo justicia, amor ni paz.... Aborrecian á sus hermanos y caminaban en la oscuridad sin saber adónde iban.... hasta que Amrú y sus mahometanos aparecieron; y entonces, que lo supiesen ó no, llegaron por fin al puesto que les correspondia....

«Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, desmenuzan mucho el grano.»

«Aunque Dios aguarda con paciencia, lo muele todo con la debida exactitud.»

En el tiempo oportuno sucedió á los filósofos lo mismo que á los eclesiásticos de Alejandría.

Veinte años despues de la muerte de Hipatia, la filosofía se aproximaba á su ocaso; aquel asesinato habia sido su golpe mortal. Los filósofos recibieron en él un tremendo aviso de que el género humano habia roto con ellos; que pesados en la balanza, esta se habia inclinado al lado contrario; que si no tenian mejor Evangelio que predicar, debian dejar el puesto á los que lo tenian. Y desaparecieron efectivamente. Poco ó nada oimos de ellos ni de su sabiduría en adelante, escepto en Atenas,

Digitized by Google

donde Proclo, Máximo, Isidoro y otros, conservaron la cadena de oro de la herencia Platónica, y descendieron cada vez mas uno tras otro, en los reinos de la confusion, confusion de lo material y lo espiritual, del sugeto con el objeto, de lo moral con lo intelectual, conformes en una sola cosa, á saber: en su fariseismo esclusivo; incapaces de proclamar ninguna idea nueva, útil para el hombre como hombre, ni de concebir su posibilidad, y gradualmente mirando con mayor complacencia todas las supersticiones que no envolvian la idea de la Encarnacion, única que odiaban, buscando señales y prodigios, mezclándose en trabajos de mágia y astrología y en bárbaros fetichismos, echando menos la edad pasada y censurando toda forma de pensamiento humano que no fuese la suya, escribiendo pomposas biografías en mal griego, peor gusto y aun peores milagros....

«Ultima ocupacion de la envidiosa pereza y de la orgullosa decrepitud. No hay fé, ni arte, ni rey, ni sacerdote, ni Dios, mientras que brotan en torno las fuentes de la vida: los viejos sistemas, arrastrándose sobre la estéril tierra, charlando acerca de la primavera que no ha de volver, y llorando por los dioses que no han podido salvar de la muerte, caminan derechos al sepulcro.»

La última escena de su tragedia no careció de pasion... En el año 529, Justiniano cerró por un edicto imperial las escuelas de Atenas. No tenian mas que decir al mundo, fuera de lo que el mundo habia oido mil veces, ¿de qué serviria que interrumpiesen con semejantes ruidos el silencio feliz que reinaba? Los filósofos conocian la inutilidad de su esfuerzo. No pensaban en ser mártires, pues nada tenian que testificar, ningun mensaje tenian para el género humano, ni este se interesaba en lo

Digitized by Google

mas mínimo por ellos. Todo lo que les quedaba era cuidar de sus almas, y creyendo ver algo semejante á la república ideal de Platon en el puro monoteismo de los Guebros, su filosófico emperador Cosroes y su santa casta de magos, siete de ellos marcharon á Persia para olvidar la aborrecida existencia del cristianismo en aquel ideal realizado. Pero ¡ay! el puro monoteismo que descubrieron era perfectamente compatible con la hipocresía y la ferocidad, la lujuria y la tiranía, serrallos y cuerdas, matrimonios incestuosos y cadáveres espuestos á las bestias del campo y á las aves; y temiendo razonablemente por sus gargantas, los siete sábios volvieron al imperio cristiano de donde habian huido, contentos con el permiso que Cosroes habia obtenido para ellos de Justiniano, y se reducia á dejarlos vivir en paz y morir entre personas decentes. Así murieron en efecto, legando á la posteridad como su última obra la de Simplicio, titulada: *Comentarios sobre el Enquiridion de Epicteto*, ensayo sobre el arte del egoismo, con arreglo al cual todo hombre puede llegar á ser un fariseo tan perfecto como el mejor. ¡Paz á sus cenizas!... Han ido á su correspondiente sitio.

. . . . . .

Wulf habia ido tambien al suyo. El y Smid murieron en España cargados de años y honores, en la córte de Ataulfo y Placidia, habiendo renunciado la soberanía en manos de su legítimo gefe y vivido lo suficiente para ver á Goderico y sus compañeros de armas mas jóvenes establecidos con sus esposas de Alejandría en las vertientes de donde habian arrojado á los vándalos y suevos para ser los antepasados de los nobles castellanos. Wulf murió en el paganismo en que habia vivido. Placidia, que

Digitized by Google

le amaba como á todos los corazones rectos y generosos, logró una vez persuadirle á aceptar el bautismo. El mismo Ataulfo era uno de los padrinos; y el anciano guerrero iba ya á dirigirse á la pila bautismal, cuando se volvió repentinamente al obispo y le preguntó dónde estaban las almas de sus abuelos paganos.

—En el infierno, respondió el digno prelado.

Entonces Wulf se retiró de la pila, y envolviéndose en su capa de piel de oso, dijo que preferiria, si Ataulfo no tenia objecion que hacerle, ir á reunirse con los suyos. Murió, pues, sin bautizarse, y marchó á su puesto correspondiente.

Victoria gozaba aun de vida y estaba ocupada; pero realizándose el pronóstico de Agustin, habia encontrado perturbaciones en la carne. El dia del Señor habia llegado, y los tiranos vándalos eran á la sazon dueños de las feraces tierras de Africa. Su padre y su hermano descansaban junto á Rafael Aben-Ezra, bajo los muros arruinados de Hipona, habiendo sucumbido muchos años antes en la vana tentativa de libertar á su pais de los inumerables invasores. Pero murieron como héroes, lo cual sirvió de satisfaccion á Victoria. Y se susurraba entre los afligidos católicos, cuyo ángel de misericordia era, que tambien ella habia sufrido estraordinaria miseria y vergüenza.... que sus delicados miembros llevaban las cicatrices de horribles torturas.... que un cuarto de su casa, donde no entraba mas que ella, contenia la tumba de un niño, y que pasaba largas noches de oracion en el punto en que yacía su único hijo, martirizado por los perseguidores arrianos. Aun mas, algunos de los pocos que habiendo osado arrostrar aquella tormenta, sobrevivieron á su furia, aseguraban que Victoria, en

Digitized by Google

medio de su desgracia y agonía, habia animado al tímido niño á soportar su gloriosa muerte. Pero la perturbacion que encontró en la carne no alcanzó hasta su espíritu. Con los mismos claros y alegres ojos que caminaba junto á su padre en el campo de Ostia, vagaba entre las víctimas de la rapiña y persecucion vandálicas, empleando en atender á los mutilados y enfermos y á los que habian perdido su hacienda, los pequeños restos de su antigua riqueza, y atrayéndose, por medio de la pureza y la piedad, el respeto y favor hasta de los bárbaros conquistadores.... Tenia su mision que desempeñar: la desempeñó, y se sintió satisfecha, y á su debido tiempo fué tambien al sitio que la correspondia.

El abad Pambo, lo mismo que Arsenio, habian muerto hacia algunos años, y ocupaba el puesto del abad por disposicion suya al morir, un ermitaño del desierto vecino, famoso en muchas millas á la redonda, por su estraordinaria austeridad, sus incesantes oraciones, su apacible sabiduría, y segun se susurraba, por varias cosas que no podian atribuirse mas que al poder de hacer milagros. Aun en la flor de su juventud fué arrancado, á pesar de sus ruegos, de la grieta de una elevada roca para presidir en los Lauros de Scetis, y ordenado diácono á insinuacion de Pambo por el obispo de la diócesis, el cual, pasados tres años, dispuso que se ordenase de sacerdote. Los monges de mas edad consideraban indigno de ellos el ser regidos por un hombre tan jóven; pero el monasterio prosperó y se aumentó rápidamente bajo su gobierno. Su dulzura, paciencia y humildad, y sobre todo, su admirable conocimiento de las dudas y tentaciones de los pecadores, atrajeron pronto á su lado á cuantos por su sensibilidad ó mal humor eran un ele-

Digitized by Google

mento de discordia en los monasterios de aquellos contornos. A él se acogian igualmente, como á David en las montañas, los descontentos y los oprimidos. Los abades vecinos quisieron al principio formarle un cargo de que se sentase á la mesa con publicanos y pecadores; pero tuvieron que callar al ver que las personas que ellos habian lanzado de sí como réprobos, trabajaban pacífica y alegremente bajo Filemon. La vieja generacion de Scetis contemplaba tambien con horror el nuevo influjo de los pecadores; pero su abad les respondia:

—Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

Nunca se oyó al jóven abad hablar duramente de ningun ser humano.

—Cuando hayas tratado en vano siete años de convertir á un pecador, solia decir, entonces tendrás derecho para suponerle peor que tú.

Su doctrina favorita era que habia una simiente de bien en todos los hombres, un espíritu divino que luchaba en todas las almas, un Evangelio que trasformaria todos los corazones, con tal que los abades y los clérigos supiesen predicarlo; doctrina que acostumbraba á defender cuando de tiempo en tiempo discutia algun punto conforme á los principios de su teólogo favorito Clemente de Alejandría. Especialmente rechazaba toda indicacion dirigida á rebajar á los hereges y paganos.

—Nosotros, decia, tenemos la culpa de que haya hereges é incrédulos, pues si fuésemos un solo dia lo que debemos ser, el mundo estaria convertido antes de la noche.

Respecto de una clase de pecados era inexorable.... hasta feroz, á saber: los pecados cometidos por eclesiás-

Digitized by Google

ticos. A medida que un hombre gozaba mas reputacion de ortodoxia y santidad, el juicio de Filemon acerca de él era mas severo é implacable. Los acontecimientos le probaron repetidas veces que habia sido injusto, y entonces ninguno confesaba su error con mas franqueza ni se humillaba por ello mas amargamente. Pero nunca se desvió de su regla; y los fariseos del Nilo le temian y evitaban tanto como le amaban y seguian los publicanos y pecadores.

En su conducta solo una cosa parecia censurable entre las personas justas que no necesitaban arrepentirse, y era que en sus actos mas solemnes de devocion, en aquellas largas noches de incesante oracion y disciplina, que le valieron la fama de santidad sobrehumana, se mezclaban siempre con sus oraciones los nombres de dos mujeres. Y habiéndose atrevido un digno hermano de mas edad que él á insinuarle que esto causaba algun escándalo á los hermanos mas débiles, respondió:

—Es verdad; dí á mis hermanos que ruego todas las noches por dos mujeres, ambas jóvenes, ambas hermosas, ambas amadas por mí mas de lo que amo mi alma, y diles tambien que una de ellas fué prostituta y la otra pagana.

El anciano monge llevó la mano á la boca y se retiró abriendo tamaños ojos....

Nos parece mejor estraer el resto de su historia de un fragmento inédito de la *Hagiologia Nilótica de Graidiocolosyrtus Tabennititus*, cuya obra en su mayor parte fué destruida en la toma de Alejandría por Amrú, el año 640 de la Era cristiana.

Despues de haber el dicho abad regido el monasterio de Scetis por espacio de siete años con rara pruden-

Digitized by Google

cia, resplandeciendo en virtud y milagros, aconteció que una mañana se retardase su asistencia al Oficio Divino. Con tal motivo, cierto hermano que era tambien diácono, fué enviado á averiguar la causa de tan desusada ausencia, y halló al abad tendido en el piso de su celda, semejante á Balaam en la carne, aunque muy diferente en el espíritu, hundido en éxtasis, si bien con los ojos abiertos. No atreviéndose á despertarle, se sentó junto á él hasta mediodia, juzgando con razon que en aquel accidente habia algo de sobrenatural. Al mediodia el santo se levantó sin manifestar la menor sorpresa, y dijo:

—Hermano, prepara los Divinos elementos para que pueda consagrarlos.

Y como el otro le preguntase por qué le hacia tal encargo, el santo le contestó:

—Porque quiero participar de ellos con todos mis hermanos antes de partir. Pues está seguro de que de hoy en siete dias volaré á las mansiones celestes. Esta noche se me han aparecido en sueños las dos mujeres á quienes amé y por las cuales ruego, una vestida de blanco y otra de color de rubí. Me tomaron por la mano y me dijeron: «La vida futura no es lo que imaginas; ven con nosotras y te convencerás.»

Turbado el diácono al oir estas palabras, salió; pero tanto por deber de obediencia, cuanto por respeto á la santidad del abad, no vaciló en preparar los Divinos elementos conforme se lo habia mandado. El abad los consagró y distribuyó entre sus hermanos, reservando únicamente parte del pan y del vino. En seguida, dándoles el ósculo de paz, tomó la patena y el cáliz y dejó el monasterio, dirigiéndose al desierto. Toda la hermandad le siguió llorando, convencida de que no volveria á verle.

Digitized by Google

Pero el abad, al llegar al pie de cierta montaña, se detuvo, y bendiciéndolos les mandó retirarse y los despidió con estas palabras:

—Como habeis sido amados, amad. Como habeis sido juzgados, juzgad. Como habeis sido perdonados, perdonad.

Y subiendo, desapareció de su vista. Los hermanos se volvieron al convento atónitos, y oraron y ayunaron por tres dias; pero al fin el hermano mas viejo, avergonzado como Eliseo ante las súplicas de los discípulos de Elías, envió á dos de los mas jóvenes en busca de su abad.

A los cuales les sucedió una cosa notable y milagrosa. Pues habiendo subido á la misma montaña donde dejaron al abad, hallaron allí cierto pueblo moro, no contrario á la verdad cristiana, y supieron de él que dias antes un sacerdote habia pasado por allí con una patena y un cáliz en la mano, y que despues de bendecirlos en silencio, habia atravesado el desierto en la direccion de la Cueva de la Anima.

Como inquiriesen entonces quién era esta Anima, los moros respondieron con asombro que hacia cosa de veinte años habia llegado á las montañas una mujer mas hermosa de lo que nunca se habia visto en aquella region, ricamente vestida, que despues de morar breve tiempo en medio de su tribu, habiendo distribuido entre ellos las joyas que llevaba, habia abrazado la vida eremítica y habitado en la cúspide mas alta de una montaña vecina, hasta que faltándole los vestidos se ocultó de todo el mundo, escepto de unas pocas mujeres de la tribu, que iban de cuando en cuando á verla con ofrendas de frutas y harina y á pedirle la bendicion de sus ora-

Digitized by Google

ciones, ante las cuales se presentaba raras veces, cubierta hasta el suelo por negros cabellos de escesiva longitud y brillantez.

Al oir este relato, los dos hermanos dudaron un momento; mas al fin, decididos á seguir adelante, llegaron al ponerse el sol á la cima de la montaña que les habian indicado.

Allí se ofreció á su vista un gran milagro. Sobre una sepultura abierta, recientemente cavada en la arena, se veia una nube de buitres y otras aves de rapiña, á las cuales ahuyentaban de aquel sitio dos leones, como si les estuviese encomendada la custodia de algun sagrado depósito. Los dos hermanos, fortificándose con la señal de la Santa Cruz, se dirigieron hácia ellos; y entonces los leones, juzgando cumplida su mision, se retiraron y dejaron ver á los hermanos un espectáculo, que estos contemplaron con asombro y no sin lágrimas.

Porque en la sepultura abierta yacía el cuerpo de Filemon el abad, y á su lado, envuelto en la capa del mismo, el cadáver de una mujer escesivamente hermosa, tal como la habian descrito los moros. Unido á ella en estrecho abrazo, como dos hermanos, el abad habia entregado su alma á Dios, administrando antes á la mujer el Santísimo Sacramento; pues que, junto á la sepultura, estaban la patena y el cáliz, sin su divino contenido.

Habiendo visto todas estas cosas en silencio, consideraron que su inteligencia pertenecia al tribunal divino, y que no necesitaban ser comprendidas por hombres consagrados á Dios. En tal concepto, despues de llenar la sepultura á toda prisa, volvieron llorando á los Lauros, y relataron lo que habian visto; y yo, el escri-

Digitized by Google

tor, habiendo recogido estos hechos de bocas sacrosantas y dignísimas de fé, puedo decir solo que obraron cuerdamente.

Antes de volverse, uno de los hermanos, registrando la cueva donde habitaba la santa mujer, no encontró en ella alimento, muebles, ni nada mas que un brazalete de oro, de gran tamaño y raro trabajo, grabado con caractéres estranjeros, que ninguno supo descifrar. Cuyo brazalete, llevado á los Lauros de Scetis, y dedicado allí en la capilla á la memoria de la bienaventurada Anima, puso fuera de duda la santidad de esta con los milagros que obró su virtud. Inumerables personas acudieron de toda la Tebaida, atraidas por la fama de la sagrada reliquia. Pero despues que la vandálica persecucion de Hunerico y Genserico hubo devastado el Africa, enriqueciendo la Iglesia Católica con un sin número de mártires, ciertos bárbaros de raza vandálica, imbuidos en la perversidad de los arrianos y envalentonados por el triunfo, salieron de Mauritania y se lanzaron en la region Tebaida, saqueando é incendiando todos los monasterios, é insultando las vírgenes consagradas al Señor. Llegaron por último al monasterio de Scetis, y allí, además de profanar el altar y robar los vasos sagrados, segun su impía costumbre, se llevaron tambien la santa reliquia, principal gloria de los Lauros, á saber: el brazalete de la bienaventurada Anima, pretendiendo sacrílegamente que habia pertecido á un guerrero de su tribu, y esplicando como sigue los caractéres grabados en él:

Para Amalrico, hijo de Amal: Smid, hijo de Troll, me hizo.

Dijesen ó no verdad, su sacrilegio no quedó impu-

Digitized by Google

ne; pues tratando de volver á su pais, al otro lado de los mares, por el Nilo, cayeron sobre ellos los campesinos, mientras los entorpecia el vino y el sueño, y no dejaron ni uno solo con vida. La piadosa multitud, habiendo devuelto la santa reliquia á su primitivo santuario, obtuvo la recompensa merecida; pues desde entonces es favorecido con nuevos milagros, y por virtud de aquella los ciegos recobran la vista, los paralíticos la fuerza y los endemoniados la salud, todo en honor de la Ortodoxa Iglesia Católica y de sus Santos.

. . . . . .

Así sea. Pelagia y Filemon, como los demás, se dirigieron al sitio que les correspondia, único donde en tales tiempos podian hallar descanso: el desierto y la ermita; trasladándose luego á ese encantado pais de leyendas y milagros, que por muchos siglos recibió en su seno á cuantos vivian santamente.

Ahora, lectores mios, adios. Os he mostrado séres que se os parecen, sin mas diferencia que haberles vestido la toga y la túnica, en vez del frac y del gorro. Permitidme una palabra antes de separarnos. El mismo diablo que tentó á aquellos antiguos egipcios os tienta á vosotros, y el mismo Dios que los hubiera salvado, queriendo ellos, os salvará á vosotros, si quereis. Sus pecados son los vuestros, así como sus errores, su sentencia, su emancipacion. Nada hay nuevo bajo el sol. Lo que ha existido, es lo que existirá. Aquel de entre vosotros que no haya cometido ningun pecado, arroje la primera piedra á Hipatia ó Pelagia, á Miriam ó Rafael, á Cirilo ó Filemon.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

Capítulos.		Págs.
CAPITULO PRIMERO.	—La sociedad moribunda. . .	5
— II.	—Los Lauros.	29
— III.	—Los Godos.	45
— IV.	—Miriam.	63
— V.	—Un dia en Alejandría.	81
— VI.	—El nuevo Diógenes.	105
— VII.	—Los ofensores.	115
— VIII.	—El viento de Oriente.	131
— IX.	—El arco roto.	157
— X.	—La entrevista.	169
— XI.	—Otra vez los Lauros.	197
— XII.	—Los goces sensuales.	211
— XIII.	—El fondo del abismo.	229
— XIV.	—Las rocas de las Sirenas.	263
— XV.	—Mas viento de Oriente.	273
— XVI.	—Venus y Palas.	287
— XVII.	—El rayo de luz perdido.	309
— XVIII.	. . . . .	323
— XIX.	—Judíos contra cristianos.	343

Digitized by Google

Capítulos.

		Págs.
CAPITULO XX.	—Los medios de vencer.	361
— XXI	—Sinesio.	389
— XXII.	—Pandemonium.	427
— XXIII.	—Nemesis.	449
— XXIV.	—Ovejas perdidas.	455
— XXV.	—En busca de una señal.	481
— XXVI.	—Intriga de Miriam.	503
— XXVII.	—La vuelta del pródigo.	523
— XXVIII.	—Amor de mujer.	549
— XXIX.	—Nemesis.	559
— XXX y último.	—Cada cual á su puesto.	577

Digitized by Google

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

Láminas.		Páginas.
1.ª	Cambió de táctica, se echó al suelo, y comenzó á besarle los pies.	172
2.ª	Haciendo vanos esfuerzos por desasirse, no dejaba de mirar entre las ruinas.	244
3.ª	¿No he de llorar, le dijo, cuando veo una criatura tan hermosa como vos, destinada á las llamas del infierno?	293
4.ª	¡Misericordia! gritaba el prefecto, ¡soy cristiano; juro que soy cristiano!	325
5.ª	Hipatia arrodillada delante de la imágen. . .	493
6.ª	Se presentó á su vista la misma Hipatia, vestida de blanco, deslumbrante de piedras y diamantes.	513
7.ª	Le dijo: cómplice de las brujas, ¿quieres que la hija de Teon sea traidora como tú? . .	561

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BC Biblioteca de Catalunya
Adq. C-Tus
CB. 1001132989
Top. Tus-8 3894
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
BC 27
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
Digitized by Google